BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

SUMARIO

SAN EMETERIO COBO, Modesto: *En torno a una carta desconocida.* — MARTÍNEZ CACHERO, José María: *Salvador Rueda y el Modernismo.*—BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando: *Referencias a la invasión francesa en unas cartas de negocios de aquella época.* — *Bibliografía* — *Crónica.*—*Obras ingresadas en la Biblioteca.*

AÑO XXXIV 1958 NÚM. 1

SANTANDER

ÍNDICE

ENERO-DICIEMBRE, 1958

AGUILERA, C.

Valor historiográfico de los Annales Ferdinandei (octubre-diciembre, páginas 328-354).

BARREDA, FERNANDO.

Referencias a la invasión francesa en unas cartas de negocios de aquella época (enero-marzo, págs. 62-72).

COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE

Bibliografía decimonónica: Zorrilla, la Avellaneda y Alarcón (julio-setiembre, págs. 262-267).

Vuelta a Feijoo (octubre-diciembre, págs. 311-327.

CROSBY, JAMES O.

Nuevos documentos para la biografía de Quevedo (julio-setiembre, págs. 229-261).

DIEGO, GERARDO.

Almas paralelas: Marcelino y Enrique (abril-junio, págs. 105-132).

MARCUS, RAYMOND.

Menéndez Pelayo traducido al francés (octubre-diciembre, págs. 303-310).

MARTÍNEZ CACHERO, JOSÉ MARÍA.

Salvador Rueda y el modernismo (enero-marzo, págs. 41-61).

PITOLLET, CAMILLE.

Unas notas sobre Sofía Casanova (abril-junio, págs. 133-152).

SAN EMETERIO COBO, MODESTO.

En torno a una carta desconocida: las traducciones de Menéndez Pelayo (enero-marzo, págs. 5-40).

La patria de don Juan de Espina (octubre-diciembre, págs. 355-357).

WOODBRIDGE, HENSLEY C.

Nota bibliográfica sobre Menéndez Pelayo (julio-setiembre, págs. 203-228)

BIBLIOGRAFÍA

(Enero-marzo, págs. 73-84; abril-junio, págs. 153-160; julio-setiembre, págs. 268-272; octubre diciembre, págs. 358-365).

CRÓNICA

(Enero-marzo, págs. 85-87; abril-junio, págs. 161-165; julio-setiembre, págs. 273-280; octubre-diciembre, págs. 366-370).

OBRAS

ingresadas en la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (enero-marzo, págs. 88-100; abril-junio, págs. 166-198; julio-setiembre, páginas 281-298; octubre-diciembre, págs. 371-398).

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXXIV.—MARZO. 1958.—NÚM. 1

SUMARIO

SAN EMETERIO COBO, Modesto: *En torno a una carta desconocida.* — MARTÍNEZ CACHERO, José María: *Salvador Rueda y el Modernismo.*—BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando: *Referencias a la invasión francesa en unas cartas de negocios de aquella época.* — *Bibliografía.* — *Crónica.*—*Obras ingresadas en la Biblioteca.*

SANTANDER

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN «LA MODERNA», VARGAS, 53. SANTANDER

EN TORNO A UNA CARTA DESCONOCIDA

LAS TRADUCCIONES DE MENÉNDEZ PELAYO

En el ejemplar de la Biblioteca Nacional de un viejo periódico, del que luego precisaremos título y fecha, hemos podido leer recientemente una carta de don Marcelino Menéndez Pelayo, donde exige la rectificación de ciertas falsas atribuciones hechas a su persona por la redacción de *El Liberal*.

Parece ser que esta carta ha quedado desconocida hasta el momento. Sin embargo, contiene una sabiosísima polémica sostenida por don Marcelino a sus veinticinco años. Se le negaba su inspiración de poeta y su buen gusto de traductor. En torno a este punto quisiéramos detenernos un tanto, complacidos de ver cómo Menéndez Pelayo se las hubo con el esquivo y reticente Horacio, mal avenido con la parletera lengua castellana.

Menéndez Pelayo comenzó a estudiar los latines en 1866, con sus diez años de inteligente y extraordinaria niñez laboriosa. Don Francisco Ganuza le iba iluminando los ojos con aquellas declinaciones garrapateadas con tinta oscura bajo el ambiente recogido del caseretón del Instituto. Es de suponer que aquel admirable chiquillo comenzara a traducir los trozos enrevesados del venusino como ejercicio escolar. Admitiendo su extraordinaria capacidad de estudio, podemos suponerle traduciendo a Horacio en su tercer curso de Bachiller, a los doce años cumplidos. Tales traducciones se han perdido, o bien en el desván desvalijado de su antigua casa, o en la papelera de su amable profesor, un tanto uraño de cuadernillos y garabatos. Tal vez pudieran haberse que-

dado entre los papeles de aquellos complacientes señores que le llamaban Marcelinito.

Sus primeros trabajos, setiembre 1869 —trece años—, son totalmente ajenos a tareas de traducción. Hacia el año 1870, comienza a trazar unos apuntes sobre Séneca. Podemos suponer que tradujera algo de tal autor.

Con sus quince años, romántico y estudión, llega don Marcelino a Barcelona. Por aquel entonces su poema *Don Alonso de Aguilar* refleja más bien el entusiasmo épico de Virgilio, de un Virgilio romántico claro está, que no el apasionamiento sereno y calculado de un Horacio, lleno de vida. Con esa misma feccha de 1871, traduce a Virgilio, égloga VIII, y a Ovidio, fábula de Píramo y Tisbe. Son sus primeras traducciones conocidas hasta el momento.

Mocetón y universitario, nuestro don Marcelino repasa las hojas de Pellicer sobre Traductores. En estas circunstancias de estudiante florido en la Universidad de Barcelona, es cuando Menéndez Pelayo se decide por los estudios de investigación, sin olvidarse de sus entusiasmos poéticos. Sin duda la abundancia de traductores horacianos en el catálogo de Pellicer, le sugiere a don Marcelino la idea de un estudio sobre el tema particular de Horacio.

En sus ejercicios para el Premio Extraordinario, 1872, dieciséis años, vemos la insistencia de Menéndez Pelayo sobre Séneca. Es casi indudable que entonces sus trabajos de traducción versaran sobre las *Tragedias* del sabio estoico. Véase su trabajo sobre *Poetas trágicos latinos*, setiembre de 1872. (E. N.)

Entre sus estudios bibliográficos para la *Biblioteca de Traductores* encontramos notas sobre Arias Montano y Mariner, 1873. Pero sus primeros ensayos definitivos son los que presenta al Concurso de la *Ilustración Española y Americana*. Están firmados en diciembre de 1873 y Marzo de 1874. Versan sobre Pero Mexía, Pérez de Oliva y *Traductores de Horacio*. Casi barbilampiño aquel *mozuco*, comen-

zaba de veras a jugar a investigador. El trato con aquellos profesores catalanes, muy a la *europea*, y el ambiente inquieto de la juventud universitaria en Barcelona, dejaron para siempre en don Marcelino un amor codicioso de datos positivos, densos, enérgicamente entrelazados.

Recién llegado a Madrid, paseaba sus horas por las entrecalles de San Bernardo y el Paseo de Recoletos. Aquel Madrid de conserjes, cocheros y literatos, fué metiéndole entre libros cada vez más hondos y prietos. Sin embargo, el trato con sus traductores no le arrastraba impulsivo a la traducción personal de su Horacio inevitable.

A aquellos sus tres primeros trabajos de investigación se hallaban vinculadas fundamentalmente sus dos grandes *Bibliografía de Traductores* y *Bibliografía Hispano-Latina*. Esta ambigua ordenación, ya en sus orígenes, ha sido una de las causas más graves de esa inacabada tarea de don Marcelino. La verdad es que tanto las fichas sobre traductores, como los trabajos preparatorios de la *Bibliografía Hispano-Latina* son simultáneos. Tan es así, que en estos sus primeros años de vida intelectual, don Marcelino trabaja a un mismo tiempo y con máximo interés sobre los traductores en fichas alfabéticas, y sobre Horacio, como tema de traducción.

De 1874, todavía con diez y siete años, se conserva la traducción de Tíbulo. Sin embargo, es don Marcelino, a esos años, un entretenido universitario que ha de repasar notas y más notas para poder obtener la Licenciatura. Un percance con Salmerón, le obliga a refugiarse en Valladolid. Es en este momento cuando Menéndez Pelayo se ve obligado a reflexionar sobre la vida entrecortada y picaresca de los *intelectuales*. No es suficiente estudiar y examinarse, es necesario vivir, y vivir despierto, agresivo, cauto. Su amistad con Laverde le hace ahondar en sus anteriores proyectos. Los traductores se mantienen interesados, pero parece que don Gumersindo le anima, un tanto en demasía, hacia la traducción directa de griegos y latinos. Cumple sus

diez y ocho años y se da de lleno a sus notas de Bibliografía. Es a comienzos de enero de 1875, cuando se dedica entusiasmado a la tarea geroglífica de la traducción. Los griegos son su preferencia: Safo, Erina de Lesbos, Píndaro, Anacreonte, Teócrito, etc. De los latinos, también se acuerda: por marzo, de Ovidio; en junio, de los portugueses Becage y Almeida; en julio, de Catulo, y por fin, de Horacio en sus odas XII y V del libro I sucesivamente. En agosto, mientras se pasea a orillas del mar por la Magdalena, o sentado al borde de las rocas en Piquío, traduce el *Himno*, de Prudencio, como un preludio a sus *Heterodoxos*. Las primeras brumas de setiembre, le incitan a los *Sepulcros* de Hugo Fóscolo, para continuar, al caer del cansado año, con el Ciego y Neera, de Chenier, y el tosquísimo epigrama de Luciano.

Y en medio de esta exaltación poética de traducciones, don Marcelino Menéndez Pelayo se había hecho Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Sus traductores y los escritores montañeses volvieron a absorberle, y a sus diez y nueve años, sólo de cuando en cuando, retorna a sus latinos. El *Carmen saeculare* le entretiene, y algo de su vida nos la refiere su correspondencia con Laverde.

Existe de este tiempo una ficha *Menéndez Pelayo*, Marcelino, redactada por su autor. (E. N. tomo LVI, pág. 157).

Es verdad que en esta su autocrítica, omite traducciones que tenía ya transcritas: una de Luciano, dos de Bocage y Almeida, y la más antigua de Ovidio, *Fábula de Piramo y Tisbe*, y lo que más nos causa admiración, el *Carmen saeculare*, de Horacio.

En agosto de este año, 1876, se decide a refundir su primitivo ensayo sobre traductores. Para ello, ruega a la *Ilustración Española y Americana* que le remita su primitiva redacción. Sus ideas sobre Horacio habíanse transfigurado en algo mucho más profundo y ponderado.

Don Marcelino cercenó el prólogo, bajando el timbre declamatorio de su clasicismo renacentista, acentuando su positivismo erudito. Por inédito transcribo aquella su ingenua y amable introducción: «Apenas

brilló la aurora del Renacimiento y se comenzaron a estudiar las obras clásicas de griegos y latinos, los más esclarecidos humanistas consagraron sus tareas al estudio e ilustración del poeta venusino, ùnico lírico que la triunfadora Roma podía oponer a la vencida Grecia. Dedicáronse sus primeros trabajos a multiplicar las ediciones de sus obras y a purificar los textos, no poco viciados por la ignorancia y negligencia de los siglos medios. Vinieron los gramáticos, escoliastas y comentadores, que en difusas notas, escolios, comentarios e ilustraciones intentaron poner en claro los lugares oscuros del poeta, sin conseguir, muchas veces, más que embrollar el texto original con sus voluntarias enmiendas y descabelladas interpretaciones. A los antiguos glosadores Servio, Acron, Porfirio, sucedieron Aldo y Paulo Manucio, Erasmo, Mureto, Lambino, Cruquio, Torrencio, Glareano, Mancinelio, Escalígero, Rodelio y tantos otros italianos, franceses y alemanes. Unos, como lo hicieron más tarde Bentley y Cuningham, se dedicaron a la corrección del texto, y, entre muchas variantes acertadas, propusieron otras ridículas e inadmisibles. Algunos, como Julio César Escalígero, hicieron observaciones críticas más o menos acertadas, y otros, en fin, pretendieron aclarar especies, explicar alusiones, interpretar pasajes dudosos por medio de notas históricas y gramaticales, ahogando muchas veces al poeta bajo el peso de una erudición indigesta y haciéndole decir cosas en que jamás había pensado. En Italia, en Alemania, en Francia se hicieron repetidas versiones en prosa y algunos poetas trabajaron en verso las odas, sátiras y epístolas o las imitaron en sus poesías originales. No fué la última en estos trabajos la patria de los Nebrijas, de los Vives, de los Brocenses y de los Abriles». (Autógrafo en la Biblioteca de Menéndez Pelayo).

Don Marcelino a sus veinte años creía que tal tono era un tanto subido, y por eso puso esta otra redacción, que por ser igualmente inédita en la E. N., traslado para deleite de los que gozan al ver estas jugosísimas variaciones del maestro:

«... Comenzaba la lucubración antigua con una especie de pintura del Renacimiento, que hoy suprimo porque supongo a los supradichos leyentes harto ilustrados para no ignorar ninguna de las cosas que allí apunté acerca del entusiasmo con que en aquella era feliz se cultivaron los estudios clásicos, sobre la influencia soberana ejercida por éstos en la poesía moderna y sobre otras materias semejantes que pueden y deben pasar por lugares comunes. Tampoco ofrecería novedad alguna la indicación de las principales ediciones horacianas, desde la de Venecia de 1478 hasta la última que haya salido de las prensas de París o de Leipzig, ni el catálogo de los comentadores, escoliastas, ilustradores y críticos del venusino, grey innumerable que comienza en Acron y Porfirio, continúa en los Manucios, Erasmo, Mureto, Lambino, Cruquio, Torrencio, Glareano, Mancinelio, Escalígero, Rodelio, Sanadon, Dacier, Desprez, Bentley, Cuningham... y se prolonga hasta Walckenaer y otros modernos, franceses, ingleses y alemanes. No diré una palabra de los que dedicaron su estudio a la depuración de los textos, ni de los que gustaron de introducir osadas variantes, ni de los que hicieron observaciones gramaticales, ni de los que explicaron alusiones, interpretaron pasajes dudosos y acumularon, sin utilidad a veces, notas tan eruditas como farragosas. Huiré absolutamente de tales preliminares, ya que cuanto yo pudiera decir y algo más, puede verlo el curioso en la *Biblioteca latina* de Fabricio y en otros libros posteriores, y entraré de lleno en el asunto, que no es hablar en general de intérpretes y comentadores de Horacio, sino únicamente de los castellanos...» (*Horacio en España...*, Madrid, 1877, págs. 10 y 11).

Refundió muchísimo su trabajo primitivo, y a sus 57 autores iniciales, añadió 36, además de un estudio verdaderamente admirable del influjo de Horacio en nuestra literatura peninsular. Y aquel hombre, a sus veintiún años no cumplidos, publica el libro más deleitoso para la aterida erudición española de aquel momento.

Con este año de 1877, podemos dar por concluída esa su primera

etapa inicial. Don Marcelino va poco a poco transformando sus ideas de adolescente, estudiante al fin y al cabo, por las de un joven opositor al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Sus ilusiones poéticas se diluyen amigablemente, y sus traducciones pierden aquellos sus años breves de 1875-1877. De tarde en tarde se van arrinconando entre las carpetas las hojas cargadas de apuntes y de recuerdos. Por fin, en el año 1878, sus estudios poéticos acogen las traducciones de Horacio en amable compañía con sus odas originales, y entre ellas, sobre todo, su *Epístola a Horacio*.

Esto así, se quedó adormecido y plácido durante tres años, hasta el venturoso de 1881. Don Marcelino se había dado muchísima prisa: profesor, académico, intelectual de empuje y con ribetes de luchador.

El Brindis del Retiro, *Calderón y su Teatro*, su amistad con los Pidales, lider intelectual de la Unión Católica, no podían dejarle tranquilo; y sobre todo era inevitable discutirle a sus veinticinco años.

En la *Revista de Madrid*, agosto de 1881, había escrito don Marcelino sus *Adiciones* a Horacio, complacido en sus antiguos recuerdos.

En este punto y hora surge la polémica con *El Liberal*, a la que referimos nuestro intento.

Con fecha del 14 de enero de 1882, se publica en aquel periódico un artículo amargo en demasía. Dice así:

«DESAGRAVIO LITERARIO.

El movimiento literario de España, según Mr. Leger.—Opiniones del mismo acerca de los señores Núñez de Arce, Menéndez Pelayo y Valera.—Las traducciones del señor Menéndez Pelayo.

Es proverbial la ligereza con que los escritores franceses se ocupan en nuestros asuntos. Aun cuando se proponen hablar bien de España y de los españoles, cometen errores de grandísimo bulto. Todo el mundo conoce la *Historia de la Literatura Contemporánea de España*, de Mr. Hubbard, plagada de equivocaciones, que el malogrado e inolvidable Revilla puso de relieve, advirtiendo y agradeciendo el buen deseo del autor.

Otro tanto debemos hacer hoy nosotros con un artículo que ha dado a luz en *Le Telegraph* de París Mr. Luis Leger, reproducido por *El Correo*. El artículo es bien intencionado porque se consagra a exponer el brillante movimiento literario de que es hoy teatro España; pero revela que Mr. Leger no conoce ni aprecia bien ese movimiento, por lo cual no es extraño que cometa verdaderas y lamentables injusticias.

Para Mr. Leger ese movimiento está personificado en tres escritores de indiscutible fama: los poetas señores Núñez de Arce y Menéndez Pelayo y el novelista y crítico señor Valera. Mr. Leger no conoce otros, o cuando menos no habla de ninguno más. Su silencio necesita, reclama alguna rectificación.

Desde luego, nosotros estamos dispuestos a suscribir todos los elogios que prodiga al señor Núñez de Arce. El señor Núñez de Arce es, con efecto, uno de nuestros mayores y más inspirados poetas. Pero no es el único digno de ser conocido en Europa.

Cuando se habla de poetas españoles contemporáneos no es justo prescindir de Zorrilla, ni de Campoamor, cuya obra originalísima, informada del sentido realista que inspira todo el arte contemporáneo, le coloca tan en primera línea, que no conocemos nosotros ninguno francés coetáneo que le supere o iguale.

En cuanto al señor Valera, es cierto que merece elogios como crítico y como novelista; pero son mejores novelista que él Pérez Galdós y Alarcón, y han influído más y más legítimamente en el gusto de nuestro público Canalejas y Revilla. Olvidar a éstos para nombrar a Valera, es también injusto. Lo sería colocarlos por debajo del autor de *Pepita Jiménez*, al que superan por más de un concepto, en nuestra opinión y en opinión de las gentes que se consagran a estos estudios.

Pero donde la injusticia y el error resaltan más, es en lo que monsieur Leger afirma del señor Menéndez Pelayo. Ya demuestra conocerlo algo al afirmar que el joven catedrático de la Universidad Central carece por completo de originalidad. No es ese su único, ni acaso su principal defecto.

El señor Menéndez Pelayo no es un poeta, ni aquí nadie cree que lo sea. El tomo que hace algún tiempo publicó de sus ensayos, no le ha conquistado semejante derecho. Menos puede reconocérsele después de leer las traducciones de Horacio, que está dando a luz en la *Revista de Madrid*, con escarnio del buen gusto y para mengua de nuestro renombre literario. Y esas traducciones merecen censura bajo distintos puntos de vista. La mayoría de ellas lo son de piezas hace tiempo traducidas por don Javier de Burgos, por don Alberto Lista o por otros maestros insignes. Eso debía bastar para que el señor Menéndez se abstuviera de traducirlas. Pero la vanidad que le han inspirado algunos amigos imprudentes con sus elogios indiscretos, le hacen creer sin duda que no hay traducción digna de elogio o capaz de competir con las que él haga.

Abroquelado tras esa idea acaba de dar a luz en la indicada publicación dos de esas composiciones. Una de ellas es la oda VI del libro II *A Septimio*, que empieza «Septimi, Gades...» Esta oda, según testimonio de los mejores críticos, es una verdadera maravilla, porque sus versos tienen armonía extraordinaria, porque sus imágenes encantan por la delicadeza y variedad del colorido y porque su expresión es de una suavidad voluptuosa incomparable. Pues bien; con todo ese conjunto de primores, el señor Menéndez ha hecho una obra de tanta dureza, de giros tan violentos y prosaicos, que resulta o ininteligible o áspera y repugnante. Y a fin de que se vea que no exageramos, he aquí la traducción que el señor Menéndez acaba de publicar de sus más bellas estrofas:

Aquel espacio de la tierra amado
Me es sobre todos, cuya miel no cede
A la de Himeto, ni a la de Venafre
Cede la oliva.
Allí ni frío ni calor sobrado
Envía Jove, y del Aulón las cepas
No rinden parias a las de Falerno

Viñas famosas.
Aquellos sitios y viciosos montes
A entrambos llaman, donde con amargo
Llanto, Septimio, riegues las cenizas
Del caro amigo.

Si el señor Menéndez carece de la inspiración necesaria para verter al castellano obras como ésta, ¿por qué se empeña en conseguirlo? Se explicaría que lo hiciese si esa oda no estuviera traducida a nuestro idioma; pero es indisculpable su conducta cuando poseemos una traducción tan bella, tan esmerada y tan concienzuda como la de don Javier de Burgos, el cual en el tomo I de sus *Poesías de Horacio* nos ofrece la versión de esa misma pieza. Para que se aprecie la exactitud de nuestros juicios, he aquí de qué distinta manera traduce el señor Burgos aquellas mismas estrofas:

Que sobre todos el lugar me agrada,
Donde a la oliva de Venafro verde
La oliva iguala, y a la miel suave
La Atica cede;

Y dulce invierno y larga primavera
Envía Jove, y el Aulonio fértil
No envidia el vino que Falerno ufana
Rico posee.

Feliz asilo que nos llama a entrambos:
Allí deseo que con llanto ardiente
Del vate amigo las cenizas tibias
Pío tú riegues.

Quien traduce así puede llamarse poeta; no el que lo hace como el señor Menéndez. Otras veces el señor Menéndez, incapaz de remontarse a más elevada esfera, incurre en plagios verdaderamente deplorables, y en prueba de ello he aquí su versión y la de Burgos de la pri-

mera estrofa de otra oda, la XIX del Libro II, *A Baco*, que empieza: *Bacchum in remotis...*

Versión del señor Menéndez, hecha en 1881.

A Baco entre peñascos escondido,
Creedlo, venideros,
Vi cantar, y sus versos aprendían
Las Ninfas, y arrobados los sentidos,
Los caprípedos sátiros le oían.

Versión del señor Burgos, hecha de 1820 a 1823.

A Baco entre peñascos escarpados
(Creedlo venideros)
Ví cantar y aprendían
Las Ninfas sus canciones, y arrobados
Los caprípedos Sátiros le oían.

La última estrofa de esta misma oda que es notabilísima, prueba hasta que punto era el señor Burgos buen poeta, y cuán falto de inspiración y de estilo poético se encuentra el señor Menéndez. El señor Burgos la traduce así:

Adornado de cuerno refulgente
Te ve manso el Cerbero;
Y al partir tus pies toca,
Y la cola agitando suavemente,
Los lame humilde con triligüe boca.

He aquí esa misma estrofa traducida por Menéndez.

A ti con cuerno de oro refulgente
Manso te vió el Cerbero,
Y la cola suave retorciendo,
Con la trilingüe boca humildemente
Lamió tus pies y piernas en saliendo.

Dudamos que sea posible escribir nada más prosáico y vulgar que

esto, ni maltratar más al pobre Horacio. Pero ese es y así escribe el señor Menéndez, a quien el carlismo ha formado entre nosotros una especie de leyenda. La crítica logrará desmentirla, como ha conseguido que se desvanezcan tantas otras, cuando demuestre que el señor Menéndez, como crítico, no es otra cosa que un frívolo y ligero repetidor de lugares comunes; como hombre de ciencia y de doctrina, un apasionado sectario de la escuela ultramontana, cuyas preocupaciones convierte en principios, y como escritor y publicista, un espíritu falto, hasta hoy, de condiciones para crear o producir nada propio, personal o característico, sino son las exageraciones y extravagancias con que pretendió distinguirse en el centenario de Calderón de la Barca. Esta es la verdad, que advertimos a Mr. Leger, para que otra vez no se equivoque tan lastimosamente.

(De *El Liberal*, de Madrid, año IV, núm. 925, 14 de enero de 1882, páginas 2.ª y 3.ª).

Mala era la traducción y en ello se goza el habilísimo crítico de *El Liberal*. Aquella sagacidad que las pasiones políticas pone en trance de sarcasmo, le hacía recrearse al articulista, que había tropezado con la venganza de un mal poeta.

El párrafo final debiéramos omitirle en gracia al decoro de los españoles, que a veces perdemos inconcebiblemente la cabeza cuando se mezclan intereses de partido y obcecaciones de ideas.

La réplica de don Marcelino no se hizo esperar, y al día siguiente publicó en el mismo periódico estos párrafos, que hoy nos asombran y hasta cierto punto nos llenan de sonrojo:

A VUELA PLUMA.

Carta del señor Menéndez Pelayo.

Involuntariamente, al escribir estas líneas, ha venido a nuestra memoria el recuerdo de lo que nos sucedió hace algún tiempo con cierto colaborador de la *Revista de España*. Era un escritor político muy conocido en Madrid, que dió en firmar sus crónicas del interior y del

extranjero para aquella revista con el nombre de Angel de las Heras. Todo el mundo estaba en el secreto; todos repetían su verdadero apellido; todos conocían y descifraban el pseudónimo, sin que nadie lo contradijese; pero nos atrevimos nosotros a hacer una indicación pública en *El Liberal* sobre el hecho, y entonces el pseudónimo desapareció, y vino a visitarnos una persona que decía llamarse don Angel de las Heras, y que nos trajo unas tarjetas raspadas como prueba de la verdad de lo que afirmaba.

Nosotros sabíamos que don Angel de las Heras no existía; pero ¿qué íbamos a oponer a la afirmación del que aseguraba llamarse de esa manera? Nos callamos, y la cuestión terminó ahí.

Lo que ahora nos sucede con el señor Menéndez Pelayo es también extraño. El señor Menéndez Pelayo es, como todo el mundo sabe, traductor de Horacio, comentador de Horacio, crítico de los traductores de Horacio, admirador entusiasta de Horacio... le ha consagrado gran número de sus trabajos de crítica y bibliografía y traducido al castellano varias de sus composiciones. El señor Menéndez es, además, redactor de la *Revista de Madrid*.

Nosotros, pues, dadas sus aficiones a Horacio y estas circunstancias, al ver en la *Revista de Madrid* algunas odas de Horacio traducidas y firmadas con una M. dijimos: ¡Estas son del señor Menéndez Pelayo! Nada más verosímil, más natural. Pero esto no sólo lo creímos nosotros; lo creyeron cuantos se ocupan en ese género de trabajos y los siguen con cierta atención. En el Ateneo, en las redacciones de los periódicos, entre los literatos de todas las aficiones, se daba por supuesto que el señor Menéndez Pelayo ocultaba con la modesta M. su nombre al traducir a Horacio en las páginas de la *Revista de Madrid*. Partiendo de este supuesto, tan racional y fundado, ayer al escribir nuestro artículo *Desagravio literario*, en que contestamos a Mr. Leger, afirmamos que el señor Menéndez Pelayo era autor de aquellas pésimas traducciones.

Cuál no sería nuestra sorpresa al recibir ayer, también por la tar-

de, la siguiente carta del señor Menéndez, que, en prueba de imparcialidad, reproducimos íntegra y que dice así:

«Sr. Director de *El Liberal*.

Muy señor mío: Escudado con el derecho que la ley de imprenta me concede, ruego a usted que haga insertar en su periódico la siguiente rectificación al artículo que contra mí ha publicado en el número 925 de su periódico:

Afirmo bajo mi palabra de caballero que no es mía *ninguna de las traducciones de Horacio publicadas en la «Revista de Madrid»*. Yo firmo siempre todo lo que escribo, y respondo de todo lo que escribo y firmo. Sépalo desde luego *El Liberal*, y cuando quiera censurarme, acuda a mis escritos impresos *todos* con mi nombre.

De usted siempre afectísimo s. s. q. s. m. b.,

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.

P. D. Nunca he traducido más odas de Horacio que las que están en mis poesías, donde todo el mundo pueda verlas hoy».

Después de esta carta nada podemos decir. El señor Menéndez Pelayo niega que haya escrito esas traducciones y se las echa completamente encima al redactor de la *Revista de Madrid*, señor M., cuyo nombre no habría estado de más añadir para que la posteridad sepa bien a quién ha de atribuirse la responsabilidad de los desafueros literarios que ayer denunciamos.

¿Quién será el señor M.? De temer es que no llegue a averiguarse. Averíguese o no, esa es cuestión que no importa mucho. Más importa consignar que esta pequeña averiguación no modifica en nada nuestros juicios sobre el señor Menéndez. Si él no es traductor de aquellas odas, merece serlo, porque a nuestros ojos ha sido siempre tan poco poeta como el señor M.

Para probárselo, para demostrarle que ha hecho mal en traducir a Horacio —estando Horacio tan bien traducido a nuestro idioma—, para probar que lo traduce con menos inspiración, soltura y brillo que don Javier de Burgos, hemos acudido a sus *Estudios poéticos*, en los cuales hay algunas versiones de piezas del poeta venusino.

Hemos hallado, entre otras, la de la oda V de Horacio *Quis multa gracilis*, de la que dice Escalígero que es un puro néctar y Dacier entiende que es la más limada de su autor. Han puesto esta oda en versos castellanos fray Luis de León, el Brocense, Lupercio de Argensola, Villegas y alguno más. Don Javier de Burgos, por de contado. Véase en qué forma lo ha traducido el señor Menéndez:

¿Qué tierno niño entre purpúreas rosas,
Bañado en oloroso ungüento,
Te estrecha, Pirra, en regalada gruta,
Cabe su seno?
¿Por quién sencilla y a la par graciosa
Enlazas las flexibles trenzas?
¡Ay cuando llore tu mudanza el triste
Y tu inclemencia!

Por si alguno —o algunos— de esos versos no suenan bien a nuestros lectores, hemos de advertirles que son versos sáfico-*laverdaicos*-adónicos. El señor Menéndez llama *laverdaicos* a los de nueve sílabas, tales como los ha modificado su amigo el señor Laverde.

No se mete en tantos dibujos don Javier Burgos. He aquí su traducción sencilla y elegante:

¿Quién es el rapaz lindo.
Que rociado de esencias,
En deliciosa gruta
A su seno te estrecha?

¿Es por él por quien coges,
Pirra, en galanas trenzas,
Con sencillez graciosa
Tu rubia cabellera?
El crédulo a quien ora, etc.

Y acaba así:

¡Mísero aquel y triste
A quien sin experiencia,
De tu hermosura, Pirra,
El brillo falaz prenda!
Yo en el templo ya el cuadro
Colgué de mi tormenta,
Y mi ropa mojada
Es de Neptuno ofrenda.

El señor Menéndez:

¡Mísero aquel a quien propicia mires!
Yo libre de tormenta brava
Al Dios del mar ya suspendí en ofrenda
Veste mojada.

Esto será más *latino* quizás. Lo otro es más castellano y mucho más poético. Apelamos al buen gusto de nuestros lectores.

Otro ejemplo.
La oda XII del libro I, dedicada a Augusto, empieza así:

¿Quem virum aut heroa lira, vel acri
Tibia sumes celebrare, Clio?

Traduce el señor Menéndez:

¿A qué varón ensalzará tu lira?
¿A qué deidad tu cítara dorada,
Para que el eco de su nombre suene,
Musa divina,
O de Helicón en los umbrosos bosques,
O sobre el Pindo y en el Hemo frío,
Donde las selvas a la voz de Orfeo
Raudas giraron?
Él con el arte de su madre para
Rápidos ríos, voladores vientos,
Y enajenadas tras sus dulces sones
Van las encinas.

Traduce el señor Burgos:

¿Cuál paladín, cuál hombre
Hoy con flauta o laud cantarás, Clío?
¿Cuál numen, cuyo nombre
Repita el eco, de Helicón umbrío
En el fresco collado,
O sobre el Pindo, o sobre el Hemo helado?
Las montes allí un día
Corrieron a oir de Orfeo el blando acento;
Su dulce melodía
Paró el río fugaz y el raudo viento,
Y a la arrobada encina
Tras sí arrastró su cítara divina.

Para este ejemplo, hemos escogido una de las odas de Horacio peor traducidas por Burgos y de las en que más feliz se muestra el señor Menéndez. Sin embargo, la superioridad de Burgos es indiscutible, como lo es que el señor Menéndez no debía propasarse a verter de nue-

vo esas piezas, y como lo es también que el señor Menéndez Pelayo no merece el nombre de poeta.

Su obras originales, de las que ya habrá ocasión para que hablemos, lo demuestran tadavía de una manera más rotunda y clara. No queremos que el señor Menéndez piense que nos enamora la idea de criticar sus trabajos, y por esto no añadimos a los ejemplos precedentes ejemplos nuevos.

Por lo demás, seguimos manteniendo todos los juicios que ayer emitimos y que nos ha merecido siempre el señor Menéndez; seguimos creyendo que no es acreedor a la reputación literaria que le han fabricado los periódicos carlistas; seguimos pensando que como poeta, como pensador y como crítico la cualidad que más descuella en él es la memoria, cualidad que le permite obtener fáciles triunfos del vulgo dispuesto a aplaudirle.

Como escritor, en general, el gran defecto del señor Menéndez Pelayo ha sido no una falta absoluta de originalidad, como decía Mr. Leger, sino una falta completa de ideas propias, personales y características. Todo lo que sabe hacer y lo que ha hecho hasta ahora por el progreso literario de España el señor Menéndez Pelayo ha sido citar nombres de autores, ediciones de libros y opiniones de eruditos, sin que en ese caos de materiales ajenos aparezca nada que revele un destello de su propio pensamiento. Esto, que nosotros conocemos y que Mr. Leger ignora, bastaba para que no le hubiese mencionado al par que a Valera y Núñez de Arce como representante de nuestro movimiento literario.

(De *El Liberal*, de Madrid, núm. 926, 15 de enero de 1882, página 1.ª).

Esto se comenta por sí mismo.

La Unión, periódico representativo de la Unión Católica, y defensor por tanto de la *Revista de Madrid*, órgano intelectual de la misma agrupación, se regocija de aquella lastimosa peripecia, muy sainete trágico en la vida española de fin de siglo:

Al sutilísimo crítico de El Liberal.

Con razón dijo Cervantes que nunca segundas partes fueron buenas; y menos, añadiremos nosotros con un gran escritor, y pensando en el artículo que publicó ayer *El Liberal*, no habiéndolo sido la primera. En el número del sábado arremetió el diario de la calle de la Almudena contra el señor Menéndez Pelayo, a quien supuso autor de la traducción de dos odas de Horacio, que no había soñado en verter al castellano nuestro insigne amigo, el cual ha dirigido a *El Liberal* la siguiente carta:

«Señor director de *El Liberal.*

Muy señor mío: Escudado con el derecho que la ley de imprenta me concede, ruego a usted que haga insertar en su periódico la siguiente rectificación al artículo que contra mí ha publicado en el número 925 de su periódico:

Afirmo, bajo mi palabra de caballero, que *no es mía ninguna de las traducciones de Horacio publicadas en la «Revista de Madrid»*. Yo firmo siempre todo lo que escribo, y respondo de todo lo que escribo y firmo. Sépalo desde luego *El Liberal*, y cuando quiera censurarme, acuda a mis escritos, impresos *todos* con mi nombre.

De usted siempre afectísimo s. s. q. s. m. b.,

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.

P. D. Nunca he traducido más odas de Horacio que las que están en mis poesías, donde todo el mundo puede verlas hoy».

Como el crítico de *El Liberal* debe ser hombre de muchos bríos, siguió el consejo que le diera el señor Menéndez Pelayo; buscó las poesías de este nuestro amigo; comparolas con las que escribiera don Francisco Javier de Burgos, y borajeó unas cuantas cuartillas que de veras nos han proporcionado un rato delicioso. Valiérale más al crítico de *El Liberal* no meterse en tales honduras, o dígase en lo que se refiera

al estudio del arte, que decididamente no le llama Dios por este camino. La síntesis del artículo que vió ayer la luz en *El Liberal* es la siguiente: «El señor Menéndez es un pésimo traductor de Horacio; ¡qué felicísimo lo es, en cambio, don Javier de Burgos!».

Y como sospechara el crítico que no habíamos de creerle por sola su palabra, prueba al canto —se dijo para sus adentros— y copió a renglón seguido las traducciones que de la graciosa oda *Quis multa gracilis*, hicieron respectivamente Burgos y Menéndez. Huelga decir ahora que, puestas en parangón ambas traducciones, resulta, a juicio del docto crítico, que Burgos se lleva la palma. Ahora bien; nos ha de permitir *El Liberal* que nos atrevamos a recordarle lo que él, por raro caso, ha olvidado; conviene a saber: que es en Burgos una prueba de mal gusto (censurada ya por el ilustre Andrés Bello y otros) el haber traducido el *Quis multa gracilis* y otras obras del lírico de Venusa en *romancillos cortos;* forma que será muy castiza y muy nacional, pero que es anti-clásica y anti-latina, y con la cual se desfigura completamente la índole de Horacio, aunque a los ignorantes les suene mejor y les parezca más *sencillo y elegante;* como de fijo les parecerían de perlas algunos salmos de David que un judaizante español tuvo la humorada de traducir en *seguidillas.*

Además, amigo *Liberal*, Burgos suele ser terriblemente palabrero, como toda la escuela de su tiempo, y se aleja cuanto puede de la enérgica concisión, mérito principal del poeta venusino. Y el caso está en que con emplear Burgos tantas palabras, todavía se deja cosas del original en el tintero, siendo así que en Horacio no hay palabra que huelgue. ¿Dónde está en Burgos el *multa in rosa* que completa la escena de la gruta? ¿Le parece a *El Liberal* que *deliciosa*, epíteto tan vago, quiere decir lo mismo que *entre rosas?* ¿Y el galicismo de *es por él por quien?*

Vamos ahora a la segunda oda que cita *El Liberal*, en la cual ha empleado nuestro ilustre amigo igual número de versos e *igual número de sílabas* que el original. Burgos, al revés, ha desleído y fraseado como siempre. *Paladín* es voz de caballería de la Edad Media que disuena

sobre manera en una traducción clásica. El *laud* es instrumento moderno que jamás conocieron los antiguos. *Un día*, es ripio. ¿Y en qué oídos, sino en los del redactor crítico de *El Liberal*, pueden sonar dulces y armoniosos estos versos:

Hoy con flauta o laud cantarás, Clío
. . . . . .
Corrieron a oír de Orfeo el blando acento?
. . . . . .

¿Va viendo *El Liberal* a qué queda reducida la *inspiración*, la *soltura* y el *brillo* que admira en Burgos, a quien nosotros, sin embargo, reconocemos mérito insigne en algunas de sus versiones?

«Pero el señor Menéndez es un detestable poeta», nos contestará el crítico de *El Liberal*, imaginándose que las gentes han de creerle porque él diga, sin orden ni concierto alguno, cuatro generalidades. Por lo que hace a nosotros, sepa *El Liberal* que creemos ha encontrado Horacio en Menéndez Pelayo un intérprete tan felicísimo, como que sólo se nos ocurre comparar sus traducciones con las que hizo Jáuregui de la *Aminta* de Tasso. Y una cosa aseguramos a *El Liberal*; a saber: que todas las personas que puedan dar su voto en el asunto, han de confesar que de derecho corresponde a Menéndez Pelayo lugar preeminente en la cima del Parnaso español. Latinista y helenista de primer orden, el señor Menéndez Pelayo; conocedor profundo de varios idiomas modernos, especialmente del francés, inglés e italiano; la singular maestría con que maneja el nuestro y la poderosa intuición con que se asimila la idea de lo bello, hácenle en extremo apto para sembrar con las flores de extrañas literaturas el jardín amenísimo de la poesía española.

Se va haciendo largo este artículo, y fuerza es concluir. Antes de terminarlo paremos mientes en la frescura con que dice el crítico de *El Liberal* que *seguirá creyendo que Menéndez no es acreedor a la repu-*

tación literaria que le han fabricado los periódicos carlistas... Pues, señor, ignorábamos nosotros que colaborasen en los diarios amigos de don Carlos escritores como Valera, que, llevando la voz de la Academia Española, ha dicho que por *poeta* iba a sentarse Menéndez en el sillón que ocupó el llorado Hatzenbusch; Valera, que se holgaba mucho, decía en un largo artículo publicado en la *Revista de España, es dar testimonio ante el público del extraordinario valer literario y poético de nuestro joven y modesto amigo,* y todavía nos sorprende y maravilla más que en los periódicos carlistas saluden con respeto y colmen de alabanzas al joven académico, ilustres publicistas que, como Latino Coelho en Portugal, Fornari y Rajna en Italia, el doctor Lauser en Alemania, Morel-Fatio y el conde de Puy-maigre en Francia, nos envidian al insigne joven, que, mal que pese al crítico de *El Liberal*, es gloria altísima de nuestra patria.

Permítanos el crítico de *El Liberal* que, para remate de estos renglones, digamos con Polibio: «Si no sabéis aplaudir a los enemigos y censurar a los amigos cuando lo merezcan, no escribáis.»

(De *La Unión*, de Madrid, año I, núm. 12, 16 de enero de 1882, pág. 1.ª)

Inserta de nuevo la carta, y por su parte desmenuza la cuestión según su gusto. Es posible, que don Marcelino estuviera detrás inspirando al redactor del artículo.

El redactor de *El Liberal* tuvo a bien no responder directamente; sin embargo, aprovechó la ocasión a su modo y le brindó a don Marcelino este amargo homenaje:

A VUELA PLUMA.

Vis in idem.

El señor Menéndez Pelayo vuelve a sus carneros. Por sí a los portugueses que asistieron a las fiestas de Calderón no les colmó el deseo aquel brindis famoso del jardín del Buen Retiro, ahora que han vuelto

a estar sobre el tapete las cosas portuguesas, saca el señor Menéndez Pelayo de entre los papeles viejos un artículo que publicó hace seis años en un periódico de Santander y lo pone —la ocasión no puede ser más oportuna— entre los trabajos de la *Revista de Madrid.*

Titúlase el artículo en cuestión *Letras y literatos portugueses.* Allá va uno de los párrafos en que el señor Menéndez Pelayo se muestra más echado para adelante:

«La literatura portuguesa no es muy conocida en Castilla (y no digo *España* como muchos, por no incurrir en impropiedad notoria), lo cual no es de extrañar, porque otro tanto acontece con la catalana. Entre nosotros reina manía grande de citar a franceses, ingleses y sobre todo *alemanes*, nada de lusitanos ni de lemosines. Lo de casa es siempre lo más desatendido e ignorado. E incluyo en nuestra *casa* a Portugal, porque a despecho de la disgregación de 1640, continúa siendo tierra española, y obedeciendo conscia *o inconscientemente* a las leyes de la civilización peninsular que no se alteran por intereses estrechos ni artificiales divisiones de territorio. Si llegase a realizarse la unión, no debería adoptarse para los pueblos unidos el nombre desusado de *Iberia*, sino el tradicional y venerado de *España*, con que en los días de Camoens como en el siglo pasado y aun en el presente (Herculano puede atestiguarlo) se ha designado la tierra peninsular.»

Así, así...

¡Alabado sea Dios! Ya era hora de que pareciese por ahí el *espíritu valiente* que echaba de menos nuestro gran satírico del siglo XVII.

Ya era hora de que se pusiera la ceniza en la frente de los diarios de Lisboa que estos días han estado injuriando a España.

A un valiente, otro mayor.

(De *El Liberal*, de Madrid, año IV, núm. 930, 19 de enero de 1882, pág. 1.ª)

Casi quedó esto así. Pero Menéndez Pelayo, herido en su ilusión juvenil de poeta, no podía resignarse a una humildad estéril, que le mordiera su honrilla de traductor florido. Inteligente y cauto, como buen

montañés, se dió a pensar el modo más hábil, sin comprometerse, para responder a la ingenua y desabrida atribución de *El Liberal.*

Sus amigos de Barcelona le *ruegan* una Antología de Traductores Castellanos de Horacio; y tornaron *a rogarle* se incluyera a sí mismo, como traductor. Los de *El Liberal* le habían negado este buen tono de traductor y en buena hora se habían atrevido a compararle con Burgos. No es que don Marcelino se creyera mejor que Burgos, al que había juzgado excelente; pero tampoco se resignaba a rendirle un sumiso culto de fetiche improvisado. Burgos era muy buen traductor; pero a *trozos,* claro está; *otros*, eran iguales o superiores. Para ejemplo la *Selección de Traductores de Horacio*, editada en Barcelona bajo la dirección de Menéndez Pelayo, 1882.

Hasta qué punto llegó esta rencilla picaresca de *literaturas y no literaturas*, nos lo refleja esa reticente omisión de don Marcelino. Según *El Liberal*, la traducción de *Quem virum...* era la más afortunada del señor Menéndez. Pues bien, esa traducción no se incluye en la antología de Menéndez Pelayo, y sin embargo pone bien en su lugar, la peor, rebuscada y palabrera, según los de *El Liberal*, *Quis multa gracilis...*

No sin admiración observamos que esta polémica no vuelve a reaparecer por ningún escrito del maestro. Sus amigos olvidaron pronto aquellos sucesos *puramente literarios*, más atentos en sus polémicas sostenidas contra *El Siglo Futuro.* Y los demás nada sabíamos hasta la presente carta.

Don Tomás Maza Solano ha insistido recientemente, sobre este punto:

«Otro trabajo literario de Menéndez Pelayo que hemos de consignar aquí, como publicado en 1881 en la *Revista de Madrid* (t. II, páginas 440-441,) es la traducción de la Oda XIX del libro II de Horacio: *Bacchum in remotis carmina rupibus*, *etc.*, cuyo primer verso es:

Baco entre peñascos escondido...

No hemos visto citada esta traducción de don Marcelino, de la Oda

de Horacio, ni por Artigas ni por Bonilla, ni se ha incluído en ninguna de las varias ediciones de poesías de Menéndez Pelayo analizadas por Bonilla en su *Bibliografía*, y tampoco en los dos tomos de *Poesías* de la *Edición Nacional* de las *Obras completas*.

Lo mismo hemos de decir de la traducción hecha por don Marcelino de la Oda VI de Horacio, del libro II: *Septimi Gades aditure mecum, etc...*, que se publicó también en la *Revista de Madrid* el citado año de 1881, pág. 535». (*Altamira*. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Santander, 1956, págs. 63 y 64).

Es natural que esta confusión en persona de tanto crédito, sea debida al silencio doblemente intencionado de adversarios y defensores. Don Marcelino no quiso insistir, tal vez por deferencia al verdadero autor de aquellas traducciones desafortunadas.

Sin embargo, al estudiar este asunto, hemos podido comprobar que la cuestión estaba clarísima, aun sin la referida carta.

Entretenido Menéndez Pelayo con sus *Heterodoxos*, no tiene tiempo para preocuparse de sus traductores, a los que intenta revisar de nuevo. Muchas cartas de hispano-américa le estaban reclamando su atención, pero don Marcelino no se dejaba ganar fácilmente. Estos años de 1882-1885 son prietos para el maestro, que ha de pensar en muchas cosas, y sobre todo convivir en aquella sociedad pulquérrima de académicos, políticos y aristócratas. Hacia el mes de agosto, 1883, don Marcelino torna sobre su *Horacio en España*. Redacta su Advertencia, añade la sección de hispano-américa y amplía las fechas anteriores con una visión profunda de hombre a sus veintinueve años.

En estas circunstancias, resuelve la cuestión planteada desde la polémica de *El Liberal*.

Con máxima honradez y delicadeza nos dice cuáles son sus únicas traducciones del poeta venusino, y nos aclara el nombre desconocido de aquel buen señor M., maltratado por los de *El Liberal*.

«Ultimamente el que esto escribe, ha interpretado en verso caste-

llano, el *Carmen saeculare* y las odas *Quem virum aut heroa* y *Quis multa gracilis*. Dice así el primero:

Oh siempre honrados y honorandos Febo
Y tú, Dïana, que en los bosques reinas,
Lumbres del cielo, en estos sacros días
Gratos oídnos.

No habrá mucha modestia en esta cita, pero al cabo es una traducción más y acrecienta el catálogo». (Ed. Nac., tomo XLIX, pág. 160).

Es una ejemplar reafirmación, llena de modestia y entereza, de su honrada palabra de caballero, según la carta que acabamos de comentar. Nada dice del incidente ocurrido con los de *El Liberal*, pero dentro de su exquisita caridad cristiana, no podía ocultar tampoco la firma del señor M., pues al fin y al cabo era un traductor de Horacio.

No cabe la menor duda que don Marcelino calló el nombre del encausado por tratarse de un religioso, y como lo único intentado por *El Liberal* era su desprestigio, nada se conseguía echándole la culpa a aquel buen Padre de la Compañía de Jesús y malparado traductor del venusino. Las razones de *El Liberal* para atribuirle tales traducciones, parecían sumamente llenas de ponderación. Tanto es así, que a pesar de la carta y todo, le queda al crítico una vaga sospecha de quién pudiera ser el señor M. Sin embargo, transcribimos las palabras sobrias y honradas de don Marcelino Menéndez Pelayo:

«En el tomo II de la *Revista de Madrid* se publicaron con las iniciales M. M. (P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús), traducciones de estas odas.

Septime Gades aditure mecum y *Baccum in remotis carmina rupibus*.

Mas aun se ve obligado a redactar la ficha correspondiente a Burgos como traductor de Horacio. Era en realidad insistir sobre aquella tragicómica peripecia de *El Liberal*.

Son deliciosas las variaciones de don Marcelino en torno a este mismo autor, y al mismo tiempo nos reflejan el quehacer laborioso de

un hombre que se perfecciona y la torpe realidad de esta vida andariega.

En 1874, diecisiete años, había escrito Menéndez Pelayo este juicio sobre don Javier de Burgos:

«Pero la traducción superior en general a todas las españolas y no inferior a ninguna de las extranjeras, es la que hizo don Francisco Javier de Burgos. La primera edición es de Madrid, 1821. Reimprímese en la magnífica políglota de 1834, publicada por Montfalcon, Salvá la reprodujo en París en 1841 y el mismo autor hizo una segunda impresión en 1844, introduciendo en su texto variantes importantísimas y casi siempre acertadas. Consta de 4 tomos, los dos primeros contienen las odas, el tercero las sátiras y el cuarto las epístolas. A la traducción acompaña un extenso y luminoso comentario, trabajo admirable de singular erudición y estudio. *La versión está hecha en variedad de metros y el traductor maneja todos ellos con igual facilidad y soltura.* El espíritu del original está admirablemente comprendido y perfectamente interpretado. Sólo un poeta puede traducir a otro poeta, porque el genio se comunica al genio ¿Qué podremos decir en elogio de la traducción de Burgos, monumento de gloria para la literatura española? ¿Qué podremos decir en elogio de este modelo de traducciones, a cuyo lado sólo pueden ponerse el *Amiuta* del Tasso, traducido por don Juan de Jáuregui y la *Tebaida* de Estacio, por el licenciado Juan de Arjona? Basta conocerla para admirarla. Véase la oda 11.ª del libro III...» (Autógrafo en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, fechado en Madrid, 12 de marzo de 1874).

Cuando en 1876 comienza a preparar su primera edición de Horacio en España, con veinte años, atenúa cauteloso su admiración sincera.

«Al poner en olvido este (el de don Felipe de Sobrado) y la mayor parte de los trabajos anteriores vino la traducción completa y admirable de don Javier de Burgos, igual o superior a las mejores extranjeras. Hízose la primera edición en 1819-21, reimprimiose en 1834 en la políglota de Montfalcon (Lyon, por Louis Perrin); reprodújola Salvá en

1841 (París por H. Fournier), y el mismo autor hizo en 1844 (Madrid, por Cuesta) una segunda edición, que puede estimarse como obra distinta; tantas son y tan importantes y casi siempre atinadas las enmiendas en el texto, y tanto ganaron en amplitud y riqueza los comentarios e ilustraciones. De cuatro tomos consta el *Horacio* de Burgos, abrazando los dos primeros las *odas*, el tercero las *sátiras* y el cuarto las *epístolas*.

A la traducción acompañan buen número de anotaciones, trabajo de erudición, sagacidad y buena crítica, libre de todo fárrago, aunque nada falte de lo esencial para comprender el texto y penetrar el espíritu del poeta de Venusa. La versión está hecha en variedad de metros, que el traductor maneja *casi siempre* como verdadero maestro. Era la dote principal de su ingenio, como del de Jáuregui y otros poetas traductores eminentes, una facilidad maravillosa para asimilarse las ideas y el sentimiento ajenos, y una destreza incomparable para modelar la forma al compás de extrañas inspiraciones, pasando facilmente y sin violencia de un orden de pensamientos y de pasiones a otro, inspirándose al contacto animador de las páginas de un libro y volando luego con el autor, ora suba, ora descienda, sin rendirse ni desfallecer un solo instante. Hay quien niega el nombre de poetas a estos ingenios *reflectores* (si vale la expresión), cuya dote más señalada es la tersura y limpieza en las formas; yo no: creo que la inspiración puede venir *de dentro* como de *fuera*, y que hay inspiración en ciertas traducciones es indudable.

. . . . . .

. . . . . .

El tono dulce y templado de las *Odas morales* pasa con no menor pureza y halago a las traducciones de Burgos, y si en obra tan excelente como la suya fuera posible establecer distinciones, diría que es en donde más agrada y donde más *horaciano* me parece. Superiores dificultades ofrecían las *sátiras* y las *epístolas*, intactas aún, la mayor parte en castellano, cuando Burgos escribía, y llenas de bruscas o rapidísimas transiciones, de giros extraños, de frases oscuras, de alusiones a cosas

recónditas y apartadas de la común noticia. El trabajo empleado para superar estas escabrosidades fué grande, y el resultado tan completo, que si no es esta parte la más brillante del libro de Burgos, es, a lo menos, la más digna de loa, la de mayor estudio y la que debe interesar no sólo a nuestros humanistas, sino a los extranjeros, pues gracias a los esfuerzos del traductor castellano, vemos hoy claros el enlace y trabazón de más de una pieza no entendida sino a medias por los anteriores comentaristas, y penetramos bien el sentido de muchos versos tenidos por inextricables y dudosos. En la parte de estilo, de lenguaje y de metrificación son tan esmeradas estas traslaciones como las de las *Odas*, y trozos hay en ellas dignos de los hermanos Argensolas y de capitán Andrada, autor de la incomparable *epístola* hasta hoy atribuída a Rioja. Las notas son mucho más numerosas y extensas en los dos últimos tomos de la obra de Burgos que en los primeros, y ofrecen mucha novedad y verdadero interés crítico y filológico. En conjunto, este *Horacio* (*aparte de alguna que otra interpretación más o menos discutible, y de tal cual versión no igual en mérito a las restantes*) es el libro que más honra a nuestros latinistas, la mejor traducción de clásicos que poseemos, quizá la mejor de cuantas se han hecho de Horacio en lengua neo-latinas, y por todos conceptos una de las joyas más preciadas y envidiables de nuestra moderna literatura». (*Horacio en España. Traductores y comentadores. La poesía horaciana. Solaces bibliográficos*. Madrid. Imp. Central. [1877], págs. 106-110).

Al surgir la polémica y verse comprometido, redacta esta tercera variante:

«Queda la traducción de Burgos, trabajo ciertamente de primer orden, digno de ponerse al lado de los mejores que otras naciones ostentan. Pero el libro de Burgos está en todas manos y su reproducción no hubiera ofrecido novedad alguna. Además, sin convenir yo con la durísima sentencia de Andrés Bello, que llamaba a Burgos *mal traductor y excelente comentarista de Horacio* sin suscribir en lo más mínimo esta apreciación del crítico venezolano, que tengo por hija de la pasión

más que de estudio detenido; poniendo yo sobre mi cabeza algunas traducciones de Burgos, especialmente las que hizo en versos sáficos, dos o tres de las cuales, v. gr. el Septimi Gades, el Laudabunt alii, el Mercurix nam te, el Pyndarum quisquis, tengo hasta por insuperables, todavía no dejo de reconocer que la excelencia que alcanza Burgos en conjunto, flaquea algo si se le examina en los pormenores que la palma que tan liberalmente se le otorga entre nuestros intérpretes de Horacio la merece sólo por sus buenos trozos y no por muchas odas prosaicamente traducidas y debilmente versificadas, que sólo trasladó por el compromiso en que se había puesto al traducirlo todo. En este mismo libro se notarán algunas suyas muy flojas que sólo hemos puesto obligados por la penuria antedicha.

Téngase en cuenta además, que Burgos, hijo del siglo XVIII, educado en el gusto de su tiempo y con las doctrinas y los libros de la escuela clásica francesa, no veía la antigüedad cara a cara, y con la independencia con que la vemos hoy, y fuera de los casos en que el haber elegido los mismos metros del original o alguna feliz inspiración de su gusto exquisito le hacían ser más sobrio y ceñido al texto, no puede decirse que tradujera a Horacio como hoy se le puede y debe traducirse, ni que le diese propio y nativo color; antes le disfigura de continuo con afeites y elegancias modernas, y aun con extraños anacronismos de dicción, por donde su traducción, con ser obra de inmenso estudio y a la vez tesoro de lenguaje poético castellano, merece en muchas ocasiones el nombre de *bellá infiel* que en Francia se dió a ciertas traducciones de Luciano. Burgos parece que huye temeroso de toda expresión sencilla, pintoresca y cruda, de todo latinismo o helenismo robusto, de toda transición brusca, de todo final duro, y con más ahinco de todo pormenor o comparación realista tomada de la vida común. De aquí que muchas veces el enérgico decir de Horacio, que al fin es poeta *antiguo*, aunque no sea ciertamente poeta primitivo, sino cultísimo y refinado, se convierte, al pasar por las manos del traductor, en un decir muelle, lánguido y enervado, que suena a madrigal francés, a anacrón-

tica de Meléndez o a aria de Metastasio. Hasta los metros cortos, de que tanto usa y abusa, contribuyen a esto y acaban de dar carácter español y moderno a composiciones que por ningún lado pueden ni deben tenerle. De aquí la necesidad de no limitarnos a Burgos, sino reproducir de él las odas mejores, y emplearle además para remedio de las faltas de todos los otros».

(*Bibliografía Hispano-Latina* V. p. 11-12. Edic. Nac.)

Como buen erudito, sabía que este era su mejor argumento en contra de *El Liberal*, pero por ser un tanto equívoco, le parecía más elegante y discreto: primero, reclamar la inserción de su carta en *El Liberal*, según el derecho que le asistia por la Ley de Prensa; y segundo, exponer discretamente algunas traducciones mejor logradas que las del señor Burgos, ídolo de *El Liberal*; y como sentida ironía, un silencio estoico, muy a tono con aquel absurdo desafuero literario y político, del que sólo la ceguera partidista puede darnos alguna explicación.

Por fin en 1885, con sus veintinueve años, al reeditar su obra, incluye su juicio anterior pero nos anota muy oportuno y significativo:

«No todos juzgaron de esta manera la traducción de Burgos, cuando aun no había pasado sobre ella la sanción del tiempo. Prescindiendo del maldiciente Gallardo, que acusa al célebre ministro de Fomento de haber convertido un Horacio flaco en un Horacio gordo, no quiero ni debo omitir la crítica mucho más razonada, aunque harto dura, que el eminente filólogo Andres Bello publicó en 1827 en el *Repertorio Americano*. Íntegra la hallará el lector entre los apéndices de este volumen, y sin necesidad de conformarse con todos los asertos de Bello, admira como siempre su prodigiosa sagacidad de gramático. Entre la durísima sentencia de Bello, que viene a llamar a Burgos *debil traductor y excelente comentarista de Horacio* y mi opinión laudatoria de 1877, hay, a primera vista, un abismo, pero si se repara que Bello templa mucho la severidad de su juicio, reconociendo que toda traducción de Horacio tiene que ser una imperfectísima representación del original, y que nin-

guna nación puede gloriarse de haber trasladado con algún éxito a su idioma las sátiras y las epístolas del Venusino, lo cual no quita a ninguna de estas traducciones el tener aciertos y bellezas propias y su valor individual, consideradas como obras poéticas, si se repara además que Bello se encarniza con una de las traducciones más endebles, la del Aequam memento, al paso que cita como de las mejores otra enteramente insignificante, la del Cum tu Lydia, olvidando del todo las que Burgos hizo en versos sáficos.... no parece tan difícil en el fondo concordar dos juicios a primera vista tan encontrados, reconociendo yo de buen grado que la excelencia que alcanza Burgos en conjunto, flaquea algo, si se le examina en los pormenores...»

(*Bibliografía Hispano Latina.* VI pág 139-141).

Palabra de caballero que supo ponerse la ceniza sobre su frente. Caballero ante todo, pero habilísimo además en su respuesta, nos remite complacido a la crítica de Andrés Bello, inserta al final de su propia obra. Era un modo discreto de evitar una situación molesta y desairada.

Transcurrieron muchos años antes de que don Marcelino volviera a intentar una refundición de su inacabable obra. Por el año 1902, cuando de nuevo intenta revisarse antes de penetrar en la edad oscura de una vejez anticipada, su *Horacio* se torna Ficha, una Ficha amplia y densa que abarca nuevas y radicales direcciones. Su positivismo histórico en el campo de la investigación había llegado a un máximo de afinación y rigorismo. Ya no se trata, como un ensayo primitivo, de unos *Traductores de Horacio*, 1874, ni de una *Historia del horacionismo en España*, 1877. En 1902, con sus cuarenta y seis años pesándole sobre sus hombros, piensa en un *Horacio.* Su *Horacio*, íntegro, arrollador, vivo y exacto como sus poesías.

Este nuevo Horacio está concebido con una estructura más tensa y firme. Códices, ediciones, comentarios, traductores, imitaciones, reminiscencias y misceláneas. No hemos de olvidar que esta oportunísima

revisión sólo se nos quedó en la portada de sus primeros pliegos para la *Bibliografía hispano-latina.*

Las fichas y apuntes sueltos que sobre este particular se nos conservan, son meros papeles, de los cuales muchos ya habían sido utilizados en la 2.ª edición del *Horacio.* Carecemos de fundamento para reconocerlos como posible 3.ª edición de aquel su *temerario* intento de adolescente. Sin embargo, pueden sernos útiles para aclarar el tema discutido por los de *El Liberal* y los de *La Unión.*

El tema literario que esta rencilla supone, difícil es de aclarar sin dar un amplio rodeo por los campos de la Estética y la Poesía.

Toda traducción supone un revivir el inspirado quehacer del artista en esos momentos arcanos de la creación del Arte. Modular, bruñir esos escorzos linguísticos, que se llaman versos, supone un trabajo minucioso y frágil, que en el poeta casi son imperceptibles. Tan es así, que para nuestros mundanales oídos, sólo son perceptibles esas armonías impalpables que nos deleitan el espíritu sin poderlas apretar entre nuestros labios. No sólo el acento oportuno y cadencioso, la rima insinuante, el entrelazarse amigo de los versos unos entre otros, y esa extraña melodía, siempre acariciando las estrofas, nos hablan del poeta, sino, ante todo, las palabras llenas, exactas, deleitosas, puestas en su momento codicioso, apretadas y firmes a la espera de nuestros ojos entretenidos.

Si a esto añadimos la exigencia del traductor que ha de transmitirnos un regusto arcaico, puro, peregrino, se nos ha de entorpecer la mano al traducir, porque nos hemos de salir, saltar de nuestras vidas torpes a las muertas de los que han pasado.

Estos dos aspectos, el *verso y la palabra*, fueron ocasión de muchas andanzas para don Marcelino.

Al redactar la ficha de Villegas, para su *Biblioteca de Traductores*, don Marcelino se nos enfada al hablar de la cuestión del sáfico y del adónico. Tenía apenas diecisiete años. En sus apuntes para la Métrica. (*Est. Critic.* Lit. VI. págs. 405-439.) reitera su entusiasmo por aquellas

sus sabrosísimas formas clásicas. Todos sus años jóvenes se entretuvieron con el soniquete del verso adónico, que le recreaba sus oídos como un leve rumor de viejos tiempos. Son los de *El Liberal* los que se ensañan con esta timidísima estrofa, sarcásticos con su horrible nombre: sáfico-laverdaico-adónica.

(1.ª estrofa traduc. M. P. Quis multa.)

¿Qué tierno niño entre purpúreas rosas,
Bañado en oloroso ungüento
Te estrecha, Pirra, en regalada grupa,
Cabe su seno?
¿Por quién sencilla y a la par graciosa
Enlazas las flexibles trenzas?
¡Ay cuando llore tu mudanza el triste
Y tu inclemencia!...

La sonrisa irónica de *El Liberal* no le aplacó sus fervores clásicos. Verdad es que ya no compuso más traducciones; hacía mucho que las tenía abandonadas. Sin embargo, no pierde oportunidad para alabar los sáficos por cualquier rincón que se le presente. Sea Garçao, pulcro e innovador, Moratín, Meléndez o Cabanyes, todos le recrean su espíritu con las estrofas bien trazadas del sáfico sonoro y comedido.

Al redactar su segunda edición de *Horacio*, 1885, mantiene su fidelidad al verso clásico, si bien sus entusiasmos laverdaicos ya no asoman. Al hablar de Burgos, precisamente, se lamenta de esas formas modernas de romancillos, muy ajenos a la pulquérrima cadencia de los versos clásicos.

A partir de esta fecha, es cuando nuestra investigación toma forma de sortilegio. Don Marcelino se nos desparrama entre mil notas y comentos difíciles de trabar, pero sabrosísimos.

La edición nacional nos ha guardado los mil papeles desgarbados, pero fecundos, que reflejan las últimas variaciones del maestro.

Hacia 1886, hombre de treinta años, muy señor de Academias y de Congresos, Menéndez Pelayo repasa las hojas que sobre Pombo tenía

dormidas entre los cartapacios. No le gustaban los cuartetos asonantados del señor Pombo, y menos aún los endecasílabos de Acuña de Figueroa. (B. H. L. IV. págs. 341). Dos años más tarde, 1888, al citarnos los versos de Pesado, se queja de esas enrevesadas combinaciones de endecasílabos con exasílabos. (Idem. pág. 198.) Sin embargo, los versos sáfico-adónicos de Micheo le recuerdan sus años mozos, de traductor y de poeta. (Idem. pág. 273.)

Tenía don Marcelino cuarenta años, cuando, sin poderse contener, (eran papeles privados) escribe:

¡Mala suerte ha tenido esta oda en castellano! Ninguna de las versiones que he visto de ella me satisface. La presente es una insípida anacreóntica, como nota muy bien el general Mitre, que sin embargo no lo ha hecho mucho mejor que sus antecesores. Fué desacertado en Acuña de Figueroa, como en Burgos, emplear el heptasílabo para traducir una oda compuesta en estrofas sáficas, cuya imitación es tan natural y fácil en castellano.

El final es ciertamente malo e indigno del enérgico rasgo de humorismo bilioso.

(*Bibliografía Hispano Latina.* IV p. 425).

En la corrección de palabras inexactas, truncadas, desleídas, es Menéndez Pelayo un inagotable observador. Más de 117 anotaciones he podido clasificar sobre este punto en sus papeles sueltos, recogidos en el tomo IV de la *Bibliografía Hispano Latina.*

Buscar la palabra exacta, plena, deleitosa para cada verso, lleva consigo una intensa avidez espiritual, arrebatada y sublime, que nos arrastra incontenible hasta la expresión estética anhelada.

Para el traductor, este quehacer tiene el reverso de una rememoración, un revivir pasado, adormecido, con la constante preocupación de no tropezar ni con el ingenuo anacronismo, ni con el arcaimo rebuscado. No ya una exactitud lingüística, gramatical, sino, ante todo, el imprescindible encontrar la transmisión fiel y estética del intento original.

Al responder *La Unión* sobre estos puntos, coincide exactamente con las ideas que manifiesta don Marcelino. Burgos, más de una vez, incurre en esa ingenuidad del anacronismo, llamando por ejemplo paladín romántico al clásico héroe, y haciendo sonar el laúd, cuando aun no existía.

Da gozo oir a don Marcelino chancearse del general Mitre en las mil ocasiones que se le ofrecen.

Por ser deshilvanado y suelto este sumario de correcciones, creo más prudente remitirle a la apetecible lectura del que siente estas latinidades.

No se nos tome a mal este recuerdo desgarbado y tropezón, que hemos intentado. Es muy don Marcelino Menéndez Pelayo, para que uno no se sienta amigablemente comprometido por todas sus lecciones; y en ésta, lo fué de veras: maestro.

MODESTO SAN EMETERIO COBO.

Ampuero, 25 de marzo de 1958.

SALVADOR RUEDA Y EL MODERNISMO

«...A UNA SECTA DISTE EL ALIENTO PRECURSOR».

Así escribió el poeta canario Tomás Morales al saludar emocionada y fervorosamente a Rueda, recién llegado a Las Palmas, en enero de 1910 [1]. Por entonces (y aun antes), y también después, fueron muchos los que afirmaron la condición precursora de Salvador Rueda respecto del Modernismo en su tarea vivificadora de nuestra lírica.

Está sin hacer la verídica y completa historia del movimiento modernista entre nosotros. No la ofrece, desde luego, el desenfocado e injusto trabajo de Silva Uzcátegui [2], quien a la altura de 1925, serenados ya los ánimos que antaño fueran beligerantes, no quiso o no acertó a comprender [3]. Tampoco la encontraremos en la *Breve historia* que conpuso Max Henríquez Ureña [4], puntual biógrafo y atinado crítico del Modernismo en Hispano-América; sólo en su capítulo décimo y en alguna referencia al paso, se trata del Modernismo en España. Muy útiles resultarán las noticias que aporta Guillermo Díaz-Plaja [5]. No se olvide la ayuda que pueden prestar al posible historiador determinados epis-

---

[1] *Por la visita de Salvador Rueda a nuestras tierras atlánticas,* poema inserto en el libro segundo de *Las rosas de Hércules,* págs. 261-263 edic. de «El Museo Canario». (Las Palmas de Gran Canaria, 1956).

[2] R. D. Silva Uzcátegui: *Historia crítica del Modernismo. (Psicopatología de los corifeos del Modernismo).* Barcelona, 1925.

[3] Idéntica postura incomprensiva ha mantenido recientemente Crispín Ayala Duarte: vid. *El Modernismo,* págs. 409-429 vol. I de las comunicaciones y ponencias presentadas a las *Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana.* Salamanca, 1956.

[4] *Breve historia del Modernismo.* Méjico , 1954.

[5] *Modernismo frente a Noventa y ocho.* Madrid, 1951.

tolarios [1], o artículos y libros relativos a poetas más o menos incursos en la innovadora tendencia [2]. Creo contribuirá decisivamente al indicado fin la exploración del archivo inédito de Rubén Dario [3], de la sala *Zenobia y Juan Ramón Jiménez* de la Universidad de Puerto Rico [4] y de la Biblioteca de Manuel Machado [5]; por último, los documentos y recuerdos personales de escritores que, como Rafael Cansinos Assens, Bernardo G. de Candamo o Ramón Pérez de Ayala, vivieron intensamente aquel momento auroral.

Capítulo importante y significativo de una tal historia sería el que documentara y aclarase las varias reacciones hostiles que suscitó el Modernismo [6]: desde la de los poetas ya maduros y aferrados a caducos procedimientos —caso de Emilio Ferrari—, hasta la de otros más jóvenes en años y en talante, pero distintamente orientados —así Unamuno— o la de críticos literarios —un Gómez de Baquero— y comentadores ocasionales de la marcha de nuestras letras —como Ortega y Maeztu [7] —. En el ardor de la polémica, atacados y atacantes incurrie-

---

[1] Tal como la recopilación de Alberto Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires, 1943.

[2] Así el *Tomás Morales. (Su vida, su tiempo y su obra)* de Sebastián de la Nuez Caballero. Universidad de La Laguna, 1956; dos tomos.

[3] Adquirido dentro del año 1957 a doña Francisca Sánchez por el Ministerio de Educación Nacional español; vid. la información titulada *7.000 documentos inéditos de Rubén Darío*, inserta en el n.º 99 de *La Estafeta Literaria*, Madrid, 8-VI-57.

[4] Vid. cap. XXXVIII de *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, por Graciela Palau de Nemes. Madrid. 1956.

[5] Legada por su viuda al Ayuntamiento de Burgos.

[6] Habría de estudiarse —otro capítulo de interés— una línea existente dentro de la lírica modernista y casi siempre olvidada: íntima y familiar en su temática, voluntariamente sobria y hasta gris en la expresión; poesía presidida por un signo cordial más que intelectual, y ajena en buena parte a las ostentosas brillanteces sensoriales del modernismo tópico y típico. Poemas de Antonio Machado y de Pérez de Ayala; poetas como Fernando Fortún —autor de *La hora romántica* (Madrid, 1907)—, José García Vela —autor de *Hogares humildes* (Madrid, 1909)— y Andrés González-Blanco —autor de *Poemas de provincia...* (Madrid, 1910)— la representan cumplidamente.

[7] Consúltese al respecto: José María Martinez Cachero, *Algunas referencias sobre el anti-modernismo español* (*Archivum*, Oviedo, t. III, 19 3, pág. 311-333); *El antimoder-*

ron en exageraciones extremosas de sus parciales puntos de vista; uno de los actores del debate, modernista por más señas, recordaba años después [1] que la lucha fué enconada y en su curso se hizo preciso «exagerar determinadas tendencias para romper el hielo de la indiferencia general; irritar con algún desentono los oídos reacios y adoptar ciertas *poses* para llamar la atención.»

Hubo entonces quienes, como Antonio de Zayas, duque de Amalfi, comenzaron su carrera literaria pronunciándose contra la tendencia modernista, por él calificada, con evidente intención peyorativa, de *secta*, y concluyeron impregnándose de la técnica y del espíritu denostados [2]. Caso contrario es el de Salvador Rueda, adelantado en la tarea renovadora, defensor práctico y teórico de ella, esperanza cierta durante algunos años —los finiseculares decimonónicos — de nuestra poesía y, después, vuelto de espaldas casi enteramente a las posibilidades vivificantes, enemigo de sus mantenedores, haciendo causa común con los más ciegos anti-modernistas. (Mostrar semejante extrañísimo viraje es el objeto de este artículo).

LA OPOSICION AL MODERNISMO

Pero acaso convenga dar antes alguna noticia relativa a los principales argumentos esgrimidos contra el modernismo por gentes entre sí de muy distinta procedencia estética, algunos de los cuales también serán utilizados por Rueda.

La filiación o ascendencia francesa asignada por muchos al movimiento modernista es cosa que hiere gravemente la cuerda patriótica de ciertos impugnadores. Mal está (parece piensan) que la juventud li-

---

nismo del poeta Emilio Ferrari (Idem., t. IV, 1954, págs. 368-384) y *Más referencias sobre el anti-modernismo español* (Idem., t. V. 1955, págs. 131-135).

[1] Manuel Machado en *La guerra literaria (1898-1914)*, publicado en Madrid el 1913; pág. 27

[2] Registra el cambio de Zayas, Melchor Fernández Almagro en su libro *En torno al 98*, Madrid, 1948, págs. 181-184.

teraria se manifieste rebelde, pero esto a fin de cuentas ha sucedido siempre; lo peor es que esa juventud se haya dejado seducir por extranjeras sirenas. *Galomanía* es palabra que asoma alguna vez en los juicios de Valera sobre *Azul*, *Los raros* y *Prosas profanas*, si bien el comprensivo crítico más aconseja que rechaza cuando escribe [1]: «Por nada del mundo limito ni refreno yo los vuelos del Pegaso, le corto las alas, ni gusto de atajarle en su peregrinación por todos los tiempos y por todas las regiones... Pero esto no basta, porque conviene que el poeta no sea siempre cosmopolita y exótico, sino que dé muestras de la nacionalidad y de la casta a que pertenece; y conviene también que sus versos, como todo fruto sazonado y espontáneo, tengan el sabor del terruño». Con tales palabras, muy puestas en razón y en verdad, contrastan unas de Emilio Ferrari en 1895, encendidas y desorbitadas palabras dichas prologando el primer libro de un poeta joven [2]: «...males [los de parte de la lírica española coetánea] casi siempre adquiridos por contagio de un pueblo contra el que nos opusimos ayer en gloriosa epopeya, y al cual hoy *nos abrimos incautamente;* cuyos ejércitos rechazamos, para entregarnos a la conquista de sus charlatanes, y del que ni siquiera copiamos las virtudes y energías, sino las quejumbres, desfallecimientos e histerismos». (Precisamente a Ferrari va dirigida una carta de Salvador Rueda en la que éste, con motivo de un proyectado homenaje nacional a Zorrilla, habla de que «hay que tirar puñados de *cloruro de cal antifrancés* en derredor del gran surco y sanear el aire *americanizado de imitaciones barriolatinescas*», (la cursiva se debe al remitente).

Flanco abundantemente atacado fué el verbalismo o culto a la palabra por la palabra misma, con olvido de otros valores no menos interesantes y necesarios, que profesaron bastantes de los poetas modernistas. En 1906 se publicaba una antología titulada *La Corte de*

---

[1] Pág. 183 de *Ecos argentinos*. Madrid, 1901.

[2] Se trataba de Manuel de Sandoval y de su poema *Prometeo:* Madrid, 1895.

los Poetas. (Florilegio de rimas modernas) [1]; comentándola en *Los Lunes de El Imparcial* advertía el jovencísimo Ortega y Gasset [2] cómo «estos poetas de la nueva antología —dejando a un lado excepciones— piensan que el alma universal está contenida en cada palabra. Y no vaya a creerse que en aquel humor de concepto, de idea que fluye y da jugo a cada palabra, sino en el material físico del vocablo, en el sonido... No acierto a comprender por qué sutiles razones han llegado los nuevos poetas a conceder un valor sustantivo a la palabra; abstráigase de su valor conceptual, de su valor lógico y queda sólo un *clamor concomitans*... Las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y por tanto sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores... Para los poetas nuevos la palabra es lo Absoluto, como para los científicos la Verdad y para los moralistas el Bien. Es el caso melancólico del indio eremita que cavando con su azadón la madre tierra, lograba frutos de vida, y apoderándose de él un furor idólatra, colgó el azadón de un tamarindo y le adoraba. La tierra se hizo erial. Del mismo modo estos poetas hacen materia artística de lo que es tan sólo instrumento para laborar esa materia, una y única en todas las artes, la vida, que sola lleva frutos estéticos.» (Años antes, prologando un libro de Soto Hall, Rueda hacía constar su alejamiento de «un arte que rinde culto, un culto apasionado a las palabras, a los sonidos, a los colores, a las músicas, a las luces, pero que no *agarra*, no *prende* a la realidad...»)

A estos motivos generales de oposición al Modernismo (que con los escritores citados comparten otros nombres de algún prestigio), y a otros motivos, de entidad acaso menor, añade Rueda razones estrictamente personales que exacerbarán su fobia hacia una tendencia que él abriera y alentara entre nosotros.

---

[1] *La Corte de los Poetas. (Florilegio de rimas modernas).* Prólogo y selección de Emilio Carrere. Madrid, 1906.

[2] *Poesía nueva, poesía vieja;* n.º del 13-VIII-1906. Puede leerse en el t. I de sus O. C.

RUEDA Y RUBEN

La carrera de nuestro poeta comenzó tímidamente en Málaga con versos en diarios y revistas locales, premios en certámenes de limitado ámbito y la publicación de *Renglones cortos*: 1880. En 1883, residiendo ya en Madrid, Salvador Rueda saca el volúmen *Noventa estrofas*, que lleva prólogo de Núñez de Arce; nada distinto a lo que por entonces se estilaba en la lírica española se advierte en tales poemas. Pero con *Sinfonía del año* (1888) las cosas cambian bastante: «pudo preverse a su lectura algo de alcances inusitados» [1]; interesantes y sorprendentes novedades métricas y expresivas existían en tal conjunto. Por semejante esperanzador camino continuó Rueda durante algún tiempo, si bien parece atenuó, atendiendo indicaciones de *Clarín* [2], el ímpetu inicial.

A ello le mueve no sólo su peculiar idiosincrasia estética, sino, además, el darse cuenta de la necesidad que siente la poesía española finisecular —tan exhausta— de vivificadoras innovaciones; así lo expresa Rueda en sus cartas a José Ixart *Sobre el ritmo*, especialmente en la cuarta —setiembre de 1893 [3]—. Se lamentará de la monotonía expresiva en que han incurrido y siguen incurriendo los poetas españoles del siglo XIX: «Nuestros poetas no tienen variedad de expresión; no tienen una lira, tienen un monocordio; no tienen oídos, tienen roscos de goma. No es posible soportarlos, no pueden oirse; nos han destrozado nuestro órgano de audición, y, a fuerza de repetirse y repetirse, han vuelto opaca su voz, la cual ni vibra ya, ni expresa nada, y aunque lo exprese, no se oye». El uso repetido y exclusivo de concretos metros —el octosílabo y el endecasílabo— y estrofas —el terceto,

---

1 Narciso Alonso Cortés, *Armonía y emoción en Salvador Rueda*. N.° 7 de *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, 1943, pág. 36.

2 Alonso Cortés, *art. cit.*, págs. 41-45.

3 Se publicó esta carta en *La Ilustración Ibérica*, Barcelona, n.° del 2-IX-1893; las cartas a Ixart fueron recogidas luego en *El ritmo:* Madrid, 1894.

el soneto, la octava real, la silva, la quintilla y la cuarteta – ha restado variedad y esplendidez a la obra de esos poetas, bastantes de los cuales quizá ofrezcan parecida opacidad en cuanto a conceptos y afectos, pero esto diríase que importaba menos a Salvador Rueda, quien a seguido señala el remedio eficaz para dicha atonía: «...variedad de ritmos, variedad de estrofas, combinaciones frescas, nuevos torneados de frase, distintos modos de *instrumentar* lo que se siente y lo que se piensa.» (Resulta evidente, fácilmente comprobable la coincidencia a este respecto con postulados modernistas).

De acuerdo con semejante postura teórica ha estado la obra de Rueda posterior a 1888 (publicación de *Sinfonia del año*) culminando en 1893 —fecha de las citadas cartas a Ixart— con el volumen *En tropel* [1], que encabeza el poema *Pórtico*, de Rubén Darío, reconocimiento público y agradecido a la saludable tarea llevada adelante por su colega español: «buen capitán de la lírica guerra, regio cruzado del reino del arte». Nace así, por el común menester de la poesía, amistad entrañable entre Rubén y Rueda [2], amistad que supo de rupturas y reconci-

---

[1] Vid. acerca del año de aparición de este libro —1892 o 1893—, Díaz-Plaja, *ob. cit.*, pág. 58.

[2] *En Tropel* llevaba, por otra parte, la siguiente nota de Rueda: «Como sabe el público español, se halla entre nosotros, y ojalá se quede para siempre, el poeta que, según frase de mi ilustre amigo Zorrilla de San Martín..., más sobresale en la América latina, el que del lado allá del mar ha hecho la revolución en la poesía, el divino visionario, maestro en la rima, músico triunfal del idioma, enamorado de las abstracciones y de los símbolos, y quintaesenciado artista, que se llama Rubén Darío. Sabiendo yo cómo su afiligranada pluma labra el verso, le he ofrecido las primeras páginas de esta obra para que en ellas levante un pórtico, que es lo único admirable que va en este libro, a fin de que admiren a tan brillante poeta los españoles. Soy yo quien sale perdiendo con esa portada, porque ¿qué lector se va a hallar a gusto en el edificio de este libro sin luz ni belleza, después de haber visto arco tan hermoso? Doy públicamente las gracias a mi amigo el poeta autor de *Azul*, que tan egregia genealogía supone a mi pobre musa, y deténgase el lector en el frontispicio, y no pase de él si quiere conservar una bella ilusión.»

En las págs. 111-112 de su libro *Salvador Rueda y Rubén Darío*, (Madrid, 1908), Andrés González-Blanco informa del entusiasmo con que Rueda acogió al nicaragüense en el primer viaje de éste a España.

liaciones posteriores y a la que el segundo de ambos, superviviente en diez y siete años al otro, no acertó a mantenerse fiel.

Mientras no conozcamos íntegra la correspondencia cruzada entre los dos poetas y las referencias que a su relación amical y literaria puedan existir en cartas de otras personas a cualquiera de ellos, será imposible documentar con exactitud la historia de la misma. Acaso fuera Rubén, escribiendo a vuela pluma sus impresiones españolas de 1899, el que diera motivo al primer rompimiento. Estima que Rueda ya no es el poeta que fué hace años, cuando su primer viaje a España; diríase que ha como abjurado de las convicciones y realizaciones— tan prometedoras— de aquel entonces. Ello entristece a Darío, que en el artículo *Los poetas*, fechado en Madrid el 24-VIII-1899 y enviado al diario bonaerense *La Nación*, informa acerca del parnaso español del momento y escribe a propósito de Salvador Rueda estas palabras [1] «S. R., que inició su vida artística tan bellamente, padece hoy inexplicable decaimiento. No es que no trabaje... pero los ardores de libertad estética que antes proclamaba un libro tan interesante como *El ritmo*, parecen ahora apagados. Cierto es que su obra no ha sido justamente apreciada, y que, fuera de las inquinas de los retardatarios, ha tenido que padecer las mordeduras de muchos de sus colegas jóvenes, dándose el caso de que se cumpliese en él la palabra del celeste y natural Francis Jammes: «Los que más se hayan nutrido con las migajas de tu mesa, los que te atacarán serán aquellos que más te hayan imitado y aun plagiado.» Los últimos poemas de R. no han correspondido a las esperanzas de los que veían en él un elemento de renovación en la seca poesía castellana contemporánea. Volvió a la manera que antes abominara; quiso tal vez ser más accesible al público, y por ello se despeñó en un lamentable campoamorismo de forma y en un indigente alegorismo de fondo. Yo, que soy su amigo y que le he criado poeta, tengo el derecho de hacer esta exposición de mi pensar.»

---

[1] Págs. 236-237 de *España contemporánea*. Vol. XXI de las O. C. de Rubén Darío.

Ciertamente Rueda no se mostró inactivo de 1893 a 1899 [1], pero las esperanzas de poco antes habíanse desvanecido. Se vió combatido entre dos fuegos: el de quienes desde un principio miraron con malos ojos sus intentos —«los retardatarios», que dice Rubén—, y el de los jóvenes, que acaso partieron de él para luego volverle la espalda e incluso denostarle. Entristecido y desorientado, solo, sin una poderosa mano que se le tendiera ayudadora, Salvador Rueda dió atrás y comenzó a hacer fácil uso de su estro. Se extinguió la esperanza entrevista y Darío lo constata con pena, pero ¿es justa esa afirmación final: «yo... que le he criado poeta»? Cabe suponer que al interesado hubo de desagradarle en extremo, máxime viniendo de quien venía y apoyando a los mordedores colegas jóvenes que habían rehusado ya su magisterio.

Rueda no pudo pasarla en silencio y arremetió contra Rubén en artículo inserto en *El Correo Español*, de Buenos Aires; un escritor argentino, Eugenio Díaz Romero, remite a Darío el oportuno recorte en carta fechada el 3-VII-1901: «Le adjunto un artículo de Salvador Rueda, contra usted, publicado últimamente en *El Correo Español*. Es una infame diatriba, indigna de usted y de la cultura de Rueda.» [2]. Ignoro si a este ataque —o a otro posterior que pudo darse— alude Gómez Carrillo en carta a Rubén [3]: «Me extraña lo que me dice de Rueda, pues yo creí siempre que éste era el más ardiente de sus admiradores. En *El Liberal* me parece imposible escribir contra Rueda, porque éste es uno de sus colaboradores. Pero podemos hacerlo en otra parte: en *El País* o en *El Pueblo*. Yo tendré mucho gusto en defenderlo a usted y en atacar a Rueda por un acto de inútil violencia. Dígame lo que quiere que haga» [4].

---

[1] He aquí los títulos poéticos pertenecientes a este lapso de tiempo: *La bacanal* y *Sinfonía callejera. Cuentos y cuadros* (prosa y verso), 1893; *Fornos* y *El bloque* 1896; *Flora* y *Camafeos*, 1897 y *El César*, 1898.

[2] Ghiraldo, *ob cit.*, pág 253.

[3] Ghiraldo, pág. 66.

[4] El 12-X-1908 empezó González-Blanco a redactar su libro *Salvador Rueda y Rubén Darío* y lo concluyó el 30 del mismo mes; en la pág. 110 se lee: «Ambos poetas,

A las depresiones afectivas siguen muy cordiales reconciliaciones, de las que nos queda algún expresivo testimonio. Ante unas afectuosas palabras de Rubén en un artículo de *El Imparcial*, Rueda responde así [1]: «Mi querido Rubén: Te agradezco la evocación de mi nombre en tu capítulo de cosas íntimas que leo hoy en *El Imparcial*. En aquellos tiempos me querías y aun no habías formulado contra mí tu negación injusta —[¿acaso la de 1899, ya considerada?] —, origen de una serie de cosas lamentables. Yo me ajusté a tu desamor. ¿Qué iba a hacer? Pero noto al leer hoy tus palabras que mi corazón te quiere por encima de todo, y ahí va un abrazo absolutamente leal.»

La reanudada relación prosigue y cuando en 1910 Rueda emprende viaje a Cuba, donde será solemnemente coronado el día 4 de agosto, se lo comunica jubiloso a Rubén en unas líneas de afectuosa despedida: «Te mando en estas palabras mi adiós, que quisiera darte con los brazos. A Canarias y después a Cuba; un viaje íntimo, pacífico, de delectación espiritual purísima.» Con estas palabras abre Darío una breve semblanza de su amigo [2], en la cual han sido olvidadas las desavenencias: «gran poeta», «homérida, pindárico» le llama ahora; «R. es el consagrado de la Lira, el hombre que tiene confianza con el alma de las cosas, porque es una voz, un órgano de la naturaleza. Yo no le encuentro en la Península parangón sino en Zorrilla. Vive en su nube de oro sonoro, de oro irreal. No es, pues, actual ni adaptado.»

Con posterioridad a tal semblanza, en 1912 concretamente, Rubén dirige en París la revista *Mundial* y a 26 de enero escribe a Rueda reiterándole su deseo de que colabore en ella; dice así la carta, exhumada por Ghiraldo [3]: «Querido Salvador: Al fundar la revista *Mundial* te es-

---

tan generosos, tan cálidamente humanos, quizá algo separados *hoy* (subrayo) por resquemores del momento...» ¿Correspondería ese *hoy* al otoño de 1908? ¿Se trata de precisa referencia temporal?

1 Ghiraldo, *ob cit.*, págs. 66-67. (Sin indicación de fecha).

2 Recogida en *Semblanzas* (vol. XV de las O. C. de Rubén Darío), págs. 53-55.

3 *Ob. cit.*, págs. 476-477.

cribí a Madrid solicitando tu colaboración, pero tu silencio me ha hecho sospechar que se extravió mi carta, seguramente por falta de dirección. Hoy te escribo con el mismo objeto, temiendo que ésta siga la misma suerte. Te agradecería que me enviases colaboración, empezando con un cuento y unos versos ilustrables. Procuraré que sean interpretados por dignos artistas... Como siempre, tu viejo amigo que te quiere y admira».

Nada sabemos de la suerte corrida por esta segunda misiva de Darío: acaso fué contestada —(con o sin colaboración)—, acaso se perdió en el viaje —(como el remitente temía)—, acaso el destinatario —(con su silencio, producido por una nueva irritación)— hizo que se quedara sin respuesta. La postura anti-modernista de Rueda, a la sazón harto enconada y manifiesta, llevaba a veces consigo, como natural secuela, el malestar y el improperio ante Rubén, su máxima cabeza.

Años más tarde, nueve después del fallecimiento de Darío, Rueda le evocará con visible resentimiento, con sobrada injusticia en una extensa epístola a Narciso Alonso Cortés: «Darío era un hombre — escribe — que ni en su conversación, completamente mate y vulgar, ni en hecho ninguno de su vida, revelaba el menor asomo de poeta» [1].

RUEDA, ANTI-MODERNISTA.

Pero la enemiga de nuestro poeta al Modernismo data de bastantes años atrás. Aunque no podamos precisar la fecha exacta en que tal actitud comenzó a manifestarse, sí es posible sostener que finalizando el siglo XIX, acaso coincidiendo con las palabras de Rubén recogidas luego en *España contemporánea*, Rueda se pasa a la oposición; le duele, además, ver cómo él ha abierto hasta cierto punto un nuevo camino, se-

[1] Narciso Alonso Cortés: pág. 199 de *Artículos histórico-literarios*. (En el último apartado de este trabajo, epígrafe «Las razones de Salvador Rueda», se comentan extremos de dicha epístola).

guido luego por los poetas más jóvenes, quienes, sin embargo, olvidan su condición de precursor, niegan tenerle por maestro [1].

Si no el primero, uno de los primeros arranques del ánimo irritado de Rueda tal vez sea el soneto inserto en su colección de cien, *Piedras preciosas* —Madrid, 1900— y titulado *La rueda de la noria*. Está lleno de intención contra aquellos poetas que desatinadamente siguen la efímera moda, sin importarles más:

En pos de originales invenciones
van falsos escritores y poetas,
creyéndose magníficos atletas
y movidos de ciegas ambiciones.

Mas son sus libros huecos cangilones,
tazas que al engranaje van sujetas;
un agua misma déjalas repletas;
todas marcan iguales rotaciones.

---

[1] En el citado libro de González-Blanco se escribe a este particular: «... la personalidad de S. R., hoy tan injustamente postergada por algunos jóvenes (a quienes quiero suponer víctimas de su juicio irreflexivo antes que esclavos de su mal corazón)...» (página 110); «Lamenta (Rueda) que esta juventud le ignore o aparente ignorarle, y le desdeñe; yo creo que también finge desdeñarle, y que el gusano roedor anda por dentro. Porque, en verdad, esta juventud iconoclasta de hoy ha pasado sobre el cuerpo de este gran poeta, pisoteando al que creía cadáver, cuando era un hombre viviente, robusto y cálido... ¡Engaño nocivo de la poesía española!» (pág. 116). A continuación destaca el crítico el hecho de que «no pocos espíritus verdaderamente fuertes..., saben reconocer a S. R. los legítimos títulos que posee para ser considerado como el primer poeta actual de lengua castellana en el orden cronológico, y quizá también el más superior, por lo menos el más inspirado, el más seguro de sí mismo, el más fogoso, el más humano, el más vibrante, el más *apolíneo*, en fin.» (pág. 117); tales espíritus fuertes y justos son: José Francés, Amado Nervo, el poeta Pérez Bojart y el «distinguido» cronista Martínez Albacete.

Otro espíritu fuerte y justo será el poeta Santos Chocano, que el 22-II-1910 escribía en el diario guatemalteco *La República*: «Tal vez en los últimos tiempos ha habido de parte de Rueda algo como un desvío de sus iniciales propósitos de arte; pero nadie puede desconocer que su labor está ya hecha y que, aunque fuera a pesar suyo, le sobreviviría en el concepto que merecerá posteriormente esta amplia labor, que ha traído nuevos vientos de Arte a las montañas líricas del verso castellano.»

De un genio a veces en la rica fuente,
bebe la luz la literaria gente,
mostrando el brillo de la ajena gloria.

Y ánforas sucesivas sus cabezas,
se transmiten conceptos y bellezas
cual perforados búcaros de noria.

Si la amistad de Rueda con Darío tuvo altas y bajas afectivas, la enemiga del malagueño al Modernismo se mantuvo siempre y con ritmo creciente, llegando a convertirse en coincidencia argumental con poetas—los de la atonía monocorde— que antaño había mirado como obstructores de la marcha que nuestra lírica debía seguir si quería salvar se. Conociendo los respectivos puntos de partida de Salvador Rueda y Emilio Ferrari no sospecharíamos inteligencia entre ambos en cuestiones de poesía coetánea: natural parece que el cerrado anti-Modernismo del segundo no pueda entenderse con la actitud renovadora asumida por el primero, salvo que uno de ellos ceda considerablemente en sus supuestos teóricos. Así le ha ocurrido a Rueda, quien el 27 de febrero de 1907 se dirigía a Ferrari en los siguientes términos: «Mi querido Emilio: Por una casualidad, una verdadera casualidad, sé hoy que escribió usted una crónica relativa a la fiesta que pensamos hacer con Zorrilla, y que en esa crónica, según me dicen, me aludía usted con amor. Gracias sincerísimas por el recuerdo [1]. Será la fiesta *simbólica*, ¿verdad?; aunque nosotros le quitemos toda significación literaria, la tendrá. Allá en Valladolid nació el santo idioma nuestro, hoy aporreado y lleno de adefesios franceses traducidos de París por los americanos, que aun no han podido tener literatura propia y andan al merodeo eterno; allí está la bandera de la raza, allí está la levadura del amasijo

[1] Se refiere Rueda a *Por la memoria de Zorrilla. Una carta de Ferrari.* (Carta a don Ricardo Allué, adhiriéndose a la idea de rendir un magno homenaje nacional a Zorrilla). Se publicó en *El Norte de Castilla*, Valladolid; está fechada en Madrid, febrero 1907.

español. Hay que tirar puñados de *cloruro de cal anti-francés* en derre dor del gran surco y sanear el aire *americanizado* de *imitaciones barrio-latinescas*, y usted perdone mis libres modos de expresión. Parece ser que la fiesta será en septiembre, en Valladolid, columna de la tierra castellana y española, (está claro), usted debe, cuando el caso llegue, agitar bien el címbalo y echar a vuelo el campanario».

La *galomanía* es lo que ahora saca de sus casillas expresivas a Rueda. Idéntica repulsa a los importadores de novedades francesas encontramos en otra carta suya fechada en julio de 1908 y dirigida al escritor canario Francisco González Díaz [1], a la que pertenecen los siguientes expresivos párrafos: «... Al cabo de los años de haber hecho G. Kahn (hoy ya viejo y que sólo es un cerebral), la desarticulación del acento (de que se rieron en París), al cabo de los años, vienen los americanos a España, trayendo ese «miriñaque lírico» pasado de moda, que se usó hace tanto tiempo. Es gente en la cual persiste la cotorra imitativa, pues se ve que, después de haber imitado a Quintana, a Zorrilla, a Campoamor, a Bécquer, a Núñez de Arce y, por último, a mi humilde persona, ahora imitan a Kahn y a Laforgue en lo del acento. Será cosa, mi insigne amigo, de que los vates de América (salvo rarísima excepción), estén condenados eternamente a ser cacatúas; lo que oyen decir, aquello repiten. Aprovechándose de la ignorancia y de la indiferencia general, trajeron la susodicha cantata de Kahn, y ¡cuánta cotorra española y americana! ¡Como si fuera posible trasladar la complexión fonética de un idioma a otro, cuando cada uno de ellos, como cada organismo humano, tiene su temperamento! Y hay tal abundancia de loros, entre los venidos de allende y los de aquende, que hasta en los árboles del Retiro creo oir espesas bandadas de impersonales cotorras diciendo: ¡Cacatúa! ¡Cacatúa!»

No son sólo los americanos, que también entre nosotros ha proliferado la secta, según Salvador Rueda constata con rabia y tristeza;

---

[1] Sebastián de la Nuez Caballero, *ob. cit.*, págs. 146-147 tomo I.

Interna

Sr. D. Emilio Ferrari.

Mi querido Emilio. Por una casualidad, una verdadera casualidad, se hoy que escribió V. una crónica relativa á la fiesta que pensamos hacer con Romilla, y que en esa crónica, segun me dicen, V. me alabó con amor. Gracias sincéramente por el recuerdo.

Bueno, será la fiesta simbólica, verdad?, aunque nosotros le queremos toda significacion literaria, la tendrá. Allá en Valladolid nació el santo idioma nuestro, hoy apoyreado y lleno de galicismos franceses traducidos de París por los americanos, que aun no han podido tener literatura propia y andan al merodeo eterno: allí está la cuna de la raza, allí está la levadura del amadísimo español. Hay que tirar puñados de glorias de cal anti-francesa en derredor del gran suceso y sacar el arte americanizado de imitaciones horriblatinescas, y V. perdone mis libres modos de expresarme. Parece seguro la fiesta será en Septiembre, en Valladolid. Usted, columna de la tierra castellana (y española, está claro) debe, cuando el caso llegue, agitar bien el cimbalo y gritar á todo el campanario. Hacia otra vez (por que no me mandará V. por el interior, su crónica, y se la devolveré?) y recuerdo á un antiguo amigo y compañero

(Vuelta) Salvador Rueda

¿No sabe V.? Se me ocurrió hace pocos días, en vista de que hay tres Señores agraviados á tres patas de un sillón académico, agraviarme yo también á la cuarta pata, y forjarme con ellos. Pero mi falta absoluta de trato, mi falta de gracia para pedir votos, mi desamparo de padrinos, mi no saber que absoluta hacer visitas, me han convencido de que debo arrojar la esperanza. Siguiera por venir defendiendo, como V. ve, heroicamente, la espada en pasión, y luchar contra cientos, debían llevarme entre Vtros. Pero que sabe V. lo soso que soy para el trato social, solo soy con trabajadores como me. Adios, mi alvaro,

Salvatore

27-2-907

No se si esta cuartilla llegará á su poder

S/c Provisiones Th-Post, de Madrid

salvo alguna excepción, contada excepción, lo cotidiano es imitar sin más, remedar, olvidando las posibilidades propias que él, Rueda, intentara beneficiar. De ahí su agradecimiento a González Díaz (en la misma carta) porque desde su rincón isleño ha sabido «diferenciar lo que en la lírica moderna es postizo, imitado de los desarticuladores del acento francés Gustavo Kahn y Laforgue, y lo que son modestas innovaciones mías, hechas con elementos puramente españoles, como la seguidilla gitana, la seguidilla sevillana, el romance y la copla, y otras fuentes nuestras». De ahí también la gran alegría experimentada al encontrarse con un poeta de gran talento original, el canario Tomás Morales, con cuyo elogio da fin la citada carta: «Y en medio de esta ridiculez de imitaciones, viene con sus *Poemas del mar* Tomás Morales..., trayendo una visión lírica nueva, totalmente nueva, suya propia. ¿No hay alta ocasión para sacar el palio de la raza en honor de este joven isleño que canta con su propia lira y con su propio corazón? ¡Un gran original en estos tiempos en que tanto se roba...!»

LAS RAZONES DE SALVADOR RUEDA.

Razones bien obvias y de amplio y generoso alcance tuvo Rueda para postular --cartas *Sobre el ritmo* a José Ixart, 1893-- y para iniciar --desde *Sinfonía del año*, 1888 – una saludable renovación vivificadora de nuestra poesía, comenzando por la métrica. Razones puramente personales, bien obvias asimismo y sentidas hondamente, promovieron su cerrada hostilidad hacia los innovadores y, por último, la coincidencia efectiva con hombres de letras bastante contrarios en los iniciales puntos de partida. Atenuó Rueda su espíritu innovador — «por fortuna no innovó con exceso», dijo Antonio Cortón—, se mantuvo impermeable a cuanto útil pudiera ofrecerle la lírica francesa finisecular (la calificada de «decadente») y enseguida se vió sobrepasado, postergado y hasta atacado.

Digamos que ya en plena época de innovación, cuando Salvador Rueda andaba empeñado en la empresa tanto como sus colegas hispanoamericanos, cuando por ello recibía prudentes reconvenciones de

Clarín y burlas descompuestas de *Fray Candil*, distinguía en el prólogo a un libro de Máximo Soto Hall [1] entre la tarea meramente formalista de aquéllos, tan influídos por París, y la suya propia, que a más de autóctona, atendía a valores de sentimiento y emoción; escribe en 1893 Rueda: «La escuela joven americana, con Máximo Soto en ella, viene directamente de París, sí. Generalmente cultiva la frase por la frase, sin otra trascendencia; el asunto, si bien se mira, es un pretexto muchas veces para lucir el chisporroteo del estilo, el esmalte de las imágenes, la orfebrería literaria de un arte que rinde culto, un culto apasionado a las palabras, a los sonidos, a los colores, a las músicas, a las luces, pero que no *agarra*, no *prende* a la realidad, ni tiene como base el sentimiento de todo ese color hecho emoción honda, franca y fuerte. Es un color inventado, surgido del roce de las frases, de las elegancias de la dicción, de la originalidad que busca vocablos eufónicos, voces musicales, palabras escultóricas, todo iluminado por una policromía brillante y seductora. Por eso dije más arriba que nada tenía yo que ver con esos egregios artistas, que gustan generalmente no pasar de la técnica a la emoción, y que ejecutan sus maravillas de frase como exquisitos cinceladores. Yo prefiero (no digo que lo consiga) reproducir la emoción, el sentimiento, valiéndome de lo poquísimo que yo sepa de secretos de estilo; por eso, y porque no son justos ni merecidos, rechazo los títulos que se me querían dar.»

Largo resulta el fragmento transcrito, pero su interés es grande en orden a fijar posiciones. La procedencia francesa de la joven escuela americana es constatada bien pronto por Rueda, al objeto, sin duda, de que así adquiera relieve máximo su propio enraizamiento en nuestra tradición lírica, en la rama popular especialmente; andando el tiempo, la distinción de ahora, tan ponderada, dejará paso a la implacable impugnación de *galomanía*, conforme queda visto en la carta a Ferrari y

---

1 *Dijes y bronces*. Publicado en 1893.

en la dirigida al canario González Díaz [1]. Pero véase cómo todavía esos poetas distintos a él son «egregios artistas» y no, como después, causa de disgusto y animadversión.

La empresa innovadora de tales artistas estaba por entonces, según Salvador Rueda, centrada en la superficie de la poesía, preocupándose de manera casi exclusiva por el logro de una apariencia ostentosa; las palabras, los colores, los sonidos, las músicas merecían toda la atención. Por este camino se llegará a la exageración verbalista que Ortega reprobaba en 1906, poniendo de manifiesto su radical inanidad, y contra la que ya ahora previene nuestro poeta. Los artistas en cuestión no suelen pasar «de la técnica a la emoción», en tanto que él, Rueda, sí que pasa, y abundosamente, constituyendo en fundamento de sus poemas la emoción y el sentimiento, a cuyo más feliz logro contribuirán como medios instrumentales los recursos de orden técnico [2].

Una afirmación de interés remata el fragmento; en ella su autor rechaza, puesto que no son ni «justos» ni «merecidos», esos títulos de precursor o adelantado de las nuevas tendencias que algunos venían dándole. (Tal afirmación hace pensar que lo que a Rueda molestó y amargó años más tarde fué, no el hecho de que se le desposeyera de una jefatura que parece no aceptar cuando algunos se la otorgan, sino el que se olvidase su labor innovadora al margen de estéticas concretas

---

[1] En 1925 Rueda comenzaba su epístola a Alonso Cortés con estas palabras: «Por la letra del sobre he conocido que venía la carta del centro de la Raza, de Valladolid, pila bautismal del idioma, a la que se habrá de acudir siempre que, como ahora, el arte de escribir haya perdido su troquel inmortal, recurriendo a otra enfermiza Matriz. Que ahora es la francesa, como si España hubiese perdido su prolífico ovario. El que una legión de andróginos (con las excepciones consiguientes), que ni son españoles ni franceses, sino sólo *cursis*, anden por ahí buscando madrastra y padrastro, teniendo una progenie tan gloriosa, no quiere decir que nuestro idioma haya perdido sus hileras de trompetas grandiosas para cantar las cosas altas y sublimes de la vida, ni que todo en el múltiple y polifónico instrumento, se haya vuelto «opoponax». (Pág. 178 *ob. cit)*.

[2] «Renovación de valores esenciales, aun antes que de forma, fué aquel suceso (su propia empresa»), escribía Rueda a Alonso Cortés en 1925.

y de influjos foráneos o, como diría González Blanco [1], su carácter de «lazo de transición para la poesía nueva».

En marzo de 1925, desde Benaque (Málaga), Rueda contestaba con una extensísima epístola a la petición que le formulara Narciso Alonso Cortés de «algunos datos sobre la intervención que, a su juicio, hubiera tenido en la reforma de la lírica española» [2]. Por entonces el Modernismo era ya historia y no vida, quedaban atrás en el tiempo sus momentos de lucha y de triunto; habían muerto poetas tan caracterizados como Rubén y de aquellos nombres reunidos por Carrere en *La Corte de los Poetas* bastantes cultivaban ya otros géneros literarios; la sensibilidad poética vigente era, en suma, harto distinta a la que el movimiento modernista impusiera. Pese a lo cual, los recuerdos de Rueda aparecen colmados de resentimiento, vertidos en esa prosa suya desmedida y poco precisa, aunque a veces de fulgurantes destellos.

Para Rubén Darío, el entrañable amigo de antaño, Salvador Rueda sólo guarda palabras gravemente injustas, dice por ejemplo que «lo traía todo empaquetado y listo de Francia, como las corbatas, y no se desprendió jamás ni para dormir de su *Diccionario de la rima*, de sus diccionarios enciclopédicos y de sus antologías de poetas raros de Francia. No se asomó jamás con el cerebro, ni a la ciencia ni a la vida, y carece de contenido emocional y de contenido moral». (No puede decirse esto, sin faltar a la verdad, del dolorido Rubén de *Cantos de vida y esperanza*). Más adelante se refiere, faltando a la propia elegancia espiritual y al respeto que merece la memoria de quien no puede ya defenderse, a interioridades de la existencia de Darío —su relación con Francisca Sánchez—, al que llama «mulato de oído sedoso, afelpado e imitativo, como el de muchos negros de América».

Insistiendo en su indicada distinción de 1893 —prólogo al libro de Soto Hall—, cuenta Rueda al destinatario de la carta cómo muy pronto

[1] *Ob. cit.*, pág. 121.

[2] Págs. 178-210 del libro *Artículos histórico-literarios* (Valladolid, 1935); sirve de apóndice al trabajo *Salvador Rueda y la poesía de su tiempo*.

se entabló una pugna entre cuanto él mismo significaba —salud, aire fresco y vivificante, invasión de la Naturaleza— y lo que traían los otros poetas —*bagaje libresco*, *vicio de cultura*, detritus decadente—, aprendido en el Barrio Latino de París; en la pugna fué vencido por el número de los imitadores o «mecanógrafos», meros cangilones de noria.

Enumera y comenta Salvador Rueda sus aportaciones técnicas, hay hasta seis de orden métrico, a saber: el primer soneto dodecasílabo castellano es el suyo titulado *Bailadora*. —«Con un chambergo puesto como corona y el chal bajando en hebras a sus rodillas» [1] —; variaciones introducidas en la seguidilla gitana; ídem en los tercetos del soneto; resurrección del dodecasílabo; ensayos de aclimatación del hexámetro clásico en nuestra lírica; uso bastante sistemático de versos blancos de vario número de sílabas.

Añádese una considerable aportación lexicográfica, que incluye: a) «cientos de palabras científicas», b) «voces cansadas de servir» o caídas en desuso, rehabilitadas por Rueda, c) muchos términos de agricultura, fruto de su contacto directo con el campo, d) incorporación de «expresiones de los gitanos y de toda clase de canalla». Pese a lo cual, ha sido como barrido por el modernismo y olvidado; Rueda concluye así su carta: «Con las importaciones y trasiegos franceses al castellano..., ha ganado en elegante feminidad y en gracia quebradiza y feble nuestra Lírica; pero, en cambio, nuestro Apolo varonil y grandioso ve que sus nueve Musas, como las nueve robustas columnas de la vida, le han sido suplantadas por nueve señoritas cloróticas francesas... Hace falta una reacción gigante y una reintegración profunda a la naturaleza y a la vida». Es decir, falta lo que Salvador Rueda cree aportaba su propia obra.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

---

[1] González-Blanco, *ob. cit.*, (1908) había hecho la misma afirmación; Henríquez Ureña, *ob. cit.*, (1954), pág. 38, niega su validez.

REFERENCIAS A LA INVASIÓN FRANCESA EN UNAS CARTAS DE NEGOCIOS DE AQUELLA ÉPOCA

En las correspondencias mercantiles de antaño, recogidas en los copiadores de cartas, encontramos no sólo datos acerca de los más variados asuntos comerciales, como ofertas, precios, existencias de géneros, remesas y arribos, fletes, etc., sino además noticias de carácter local y otras de mayor importancia y difusión, capaces estas últimas de cambiar el sesgo político y económico de distintos países, cuyas plazas mercantiles ofrecían marcado interés para toda suerte de especulaciones y giros, procupándose también, los mercaderes establecidos con prósperos negocios durante una época que desconocía los actuales medios mecánicos de escritura, de tener a su servicio hábiles pendolistas que realizasen primores caligráficos *al hacer cartas* de buena redacción y fácil lectura, firmadas por el principal para dirigirse a sus corresponsales, amigos y clientes, pues según decía un armador de nuestro puerto «lo mal escrito se tira siempre, como no sea de casas muy fuertes y de mucha solvencia.»

Avecindados en Cádiz a partir de la conquista de la ciudad reinando Don Alfonso el Sabio, residían allí buen número de montañeses originarios de las cuatro villas de la costa,[1] y sin interrupción hubieron

[1] En la *Historia de Cádiz y su provincia* (Cádiz, 1858, pág. 247), nos dice D. Adolfo de Castro que los montañeses mandados traer a la ciudad por Don Alfonso el Sabio «ciento de ellos eran hijosdalgos, los demás buena gente llana», otorgando a todos diversas franquicias para el ejercicio del comercio.

Don Hipólito Sancho de Sopranis, publicó en *Hispania* (Madrid, 1955, tomo XV

de ejercer destacada influencia en la vida local nuestros paisanos, que siguen al finalizar el siglo XVIII participando en toda clase de actividades y muchos de ellos como promotores de la prosperidad comercial y marítima en la ciudad citada. Estos últimos solían estar en relaciones con negociantes y armadores santanderinos, uniéndose a ellos para la construcción y el fletamento de naves dedicadas de modo principal a la carrera de los puertos de la América espanola[1].

Los riesgos marítimos que podían sobrevenir en las indicadas expediciones y en otras dirigidas a los mares europeos, eran cubiertos suscribiéndose pólizas en compañías de seguros marítimos como la fundada en Cádiz con el nombre de *Nuestra Señora de Las Caldas* —advocación tan grata a los montañeses— en 31 de marzo de 1788, mediante un capital de 560.000 pesos, distribuído en acciones de diez mil pesos cada una.

Al revisar varias cartas comerciales escritas desde Cádiz por Trueba y Pardo, que tenían allí casa abierta con diversos giros, y enviadas por dichos señores a su paisano D. Juan de Trueba[2], mercader y armador

---

n.º 61, pp. 483-539) un notable estudio titulado *La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X*, haciéndose en el mismo numerosas referencias a linajes montañeses.

Arquitectos oriundos de la Montaña como D. José, D. Gaspar y D. Torcuato Cayón, dirigieron importantes trabajos en las catedrales vieja y nueva de Cádiz, y al construirse en 1785 el dique de carena en la Isla de León, partieron «por tierra y vía recta, pasando a trabajar allí como oficiales de cantería, ganando 13 reales de vellón diarios de jornal en los laborales, y 300 más por razón de costa», numerosos trasmeranos.

[1] Todavía en el siglo XIX un armador y marino montañés, D. Ignacio Fernández de Castro, tuvo magníficos veleros matriculados en Cádiz para hacer la línea con pasaje y carga entre el citado puerto y los del Extremo Oriente, utilizando en el mando de sus naves capitanes y pilotos santanderinos que llevaron por aquellos lejanos mares, las fragatas nombradas *Paz, Reina de los Angeles, San Fernando, San Ignacio de Loyola, Emigrante, Hispano-Filipina, Guadalupe, Preciosa, Virgen del Carmen* y *Cantabria*.

[2] Fué padre del insigne novelista santanderino don Telesforo de Trueba y Cossío, habiendo desempeñado destacados cargos en el Ayuntamiento y en el Real Consulado de la ciudad. Perteneció también a la Junta de Cantabria, que hubo de ultimar la capitulación de Santander ante las tropas del general de división Merle.

establecido en Santander, hemos encontrado entre curiosas referencias a renglones de diversos artículos, algunas noticias que juzgándolas de interés, por aludir a sucesos ocurridos durante los primeros meses de la invasión francesa en nuestra patria, daremos a conocer seguidamente. En dichas cartas verá el lector, repitiéndose el fenómeno surgido siempre al comienzo de toda gran contienda bélica, que quien de ella trata, está persuadido de la brevedad de la lucha, la cual forzosamente terminará de modo victorioso conforme a los deseos personales del que escribe, recogiéndose además los rumores infundados de favorables noticias, no confirmadas muchas veces por la realidad adversa del porvenir, aunque en otras ocasiones puedan comunicarse señalados triunfos para la causa de la independencia española.

La primera de las cartas que parcialmente transcribimos ahora es de 12 de julio de 1808, siendo la última de las recibidas por don Juan Trueba, fechada el 22 de noviembre de 1808, y llegando alguna de ellas a poder de su destinatario cuando las tropas napoleónicas ocupaban ya nuestra ciudad, en donde entraron por vez primera el 22 de junio del repetido año, con la división del general Merle, saliendo los invasores en 11 de julio para volver, después de la batalla de Espinosa, el 17 de noviembre de 1808 y ocupar la ciudad hasta 1813, salvo las sorpresas de Porlier y Ballesteros en 1809 y 1811.

Cádiz, 12 de julio de 1808

«El último sábado hemos tenido aquí un calor extraordinario y después ha seguido un levante furioso que lo destruye todo. La cosecha de trigo es de las más abundantes que se han conocido, y por consiguiente, está el pan en todas estas inmediaciones a precio cómodo.

Las noticias que recibimos de todas las provincias son muy lisonjeras: sólo el ejercito de Córdova está pasivo a la vista del enemigo que no llega a la quinta parte del nuestro, ignorándose la razón, aunque se

dice que es por recelos de la mucha corrupción que hay en los militares de cierta graduación para arriba.

Ayer se ha dicho que los ingleses han apresado un convoy francés que traía trece mil hombres para Barcelona, mas esto necesita confirmación.

Antes de ayer se avistó un convoy inglés de poniente, que no se ha podido aproximar por el fuerte viento contrario que hay, y dice que trae prisioneros nuestros y otros que tropas suyas para nuestro auxilio de la guerra, y procedentes de anteriores barcos hay en el Puerto de Santa María y a bordo hasta como cinco mil hombres que parece deben internarse: más valdrían nos diesen fusiles y dinero».

Cádiz, 16 de agosto de 1808

«Privado largo tiempo del favor de las apreciables de usted, sirva ésta a ratificar el contenido de nuestra última del 12 de julio, añadiendo ahora que con la paz de Inglaterra[1] o libertad de poder navegar a las Américas hemos determinado dirigir la fragata *Bien Aparecida* para La Habana, a cuyo efecto se hace forzoso una buena recorrida, que hemos empezado comprando al mismo tiempo una porción de piezas de jarcia para la maniobra, sin perjuicio de otras varias frioleras que hacen falta para que vaya en la debida forma.

Para atender a estos gastos y para hacer algún pequeño pico de carga nos veremos en la necesidad de valernos del favor de v. m. librando a su cargo algunos pesos a los días más largos que se pueda, asegurando que no lo haríamos si no estuvieran los recursos tan agotados en extremo. Nadie toma sobre parte alguna, ni nadie descuenta ni presta a precio alguno: tal ha quedado el comercio con los préstamos repetidos

[1] Grave quebranto hubieron de causar a Cádiz las guerras con Inglaterra, y solamente desde 1796 a 1801 apresaron los ingleses «186 navíos de este comercio». Véase *Viajes de España, Francia e Italia*, por D. Nicolás de la Cruz. Cádiz 1812. Tomo XIII, pág. 525.

que ha hecho y está haciendo, con los donativos gratuítos y otras exacciones continuadas que está sufriendo. Mas luego que empiecen a venir fondos de América, creemos cambiará todo mucho de semblante.

Con todo nuestro corazón supimos en su día la entrada de los enemigos e igualmente la salida precipitada para Madrid de donde salieron como usted sabrá todos los que allí había con el pretendido rey cargado de riqueza robada en todas partes. En esta provincia hemos sido más felices que en otras, pues se consiguió rendir y aniquilar a un ejército que le componían en su principio más de treinta mil hombres, y aunque en la capitulación se les hacía al parecer demasiado favor, antes de ayer en el Puerto de Santa María, al tiempo de embarcar los generales y oficiales rendidos, se les quitó cuanto traían, cuya operación se repetirá con todos los demás que vengan. Dupont y parte de la plana mayor está en este castillo de San Sebastián, porque no los han querido en ninguno de nuestros navíos a donde se dirigían. El ejército de esta provincia camina días hace para Madrid, en vanguardia, creyendo esté ya a las puertas de dicha capital. Aquí teníamos sobre 68.000 hombres, los que caminan para Madrid parece sólo son 30.000. De Cataluña y Aragón hay muy buenas noticias, igualmente que de Lisboa; por lo que creemos no haya un francés en España dentro de pocos días.

P. D.: Como Dupont ha tenido la osadía de pedir a Morla lo que le quitaron en el Puerto, anda impresa una contestación, que irá si la puedo recoger esta noche, pues ahora no hay ninguna». [1]

Cádiz, 6 de septiembre de 1808
(Recibida el día 22)

«Díganos v. m. algo de las ocurrencias del día en esa provincia e inmediatas, porque aquí corren malas noticias de la Vizcaya. Sabemos

[1] Véase Apéndice.

que los franceses se conservan en la Rioja y a orillas del Ebro. Los nuestros empezaron a salir de Madrid el 23. Se cree que en busca de los enemigos, mas otros opinan que se dirigen por Navarra a cortarles la retirada. Anoche salió de este castillo de San Sebastián el general francés Dupont y su plana mayor en una polacra sarda para Francia; y habiendo sufrido un riguroso segundo registro por el resguardo, se asegura que les cogieron cuatrocientas onzas de oro».

Cádiz, 9 de septiembre de 1808

(Recibida el 22)

«Mucho tiempo hace por consiguiente y por consiguiente ignoramos los trabajos de esa amada patria. No obstante que hemos sabido muy en globo haber estado ahí los franceses e igualmente su salida.

P. D.: Hoy hemos sabido por cartas venidas de Inglaterra que quedaban embarcados en Fioria nueve mil hombres de nuestras tropas del Marqués de la Romana y su plana mayor, por lo que esperámoslos por momentos en España. El resto parece que no se ha podido recoger. Esta mañana han entrado en este puerto una corbeta de guerra inglesa y seis o siete transportes con fusiles y otros varios pertrechos; añaden que medio millón de pesos, pero esto está algo en duda. Aquí se asegura la declaración de la Rusia y América contra el común enemigo, mas tambien es preciso esperar algo más, aunque es de esperar que así sea. En Lisboa parece que se han empezado a embarcar los franceses para Inglaterra. Por consiguiente, aquel ejército es de creer que trata de otras operaciones. Los motivos de haber llegado a las tres y media de esta mañana un expreso a Madrid para este señor Gobernador se dice por haberse celebrado allí una junta de generales y convenido en ella el plan de operaciones, en cuya virtud salían dichos generales y resto de tropas para sus respectivos destinos. Dios lo quiera y nos saque con bien de todo. Amén.»

Cádiz, 4 de octubre de 1808
(Recibida el día 31)

«He embarcado el fierro de v. m. en las dos mejores fragatas que navegan para Veracruz: la *Mahonesa* y *Coro*.

Hoy se ha declarado aquí que dará convoy el navío *San Francisco de Paula* a todos los buques que estén prontos de hoy en quince días para las islas de Barlovento y Veracruz, y creemos que le aprovechará la primera de dichas fragatas, dificultando lo consiga la segunda. Agradecemos a v. m. la noticia del desalojo de los franceses de Bilbao, de la prisión de Mazarredo y su familia y de la situación de los ejércitos, por cuya razón y algunas otras noticias recibidas de Madrid estamos esperando de día en día una acción decisiva.

Hoy tenemos aquí un repique general de campanas; esta noche y la próxima, luminarias, y mañana un regio *Te Deum* en acción de gracias por la formación de la Junta central.

Buen precio tenían algunos caldos en La Habana el tres de agosto. Vino tinto, 110 a 115 pesos pipa, y 115 a 120 según otros. Aguardiente, 140 a 150 por pipa. En ésta se ha vendido el vino tinto durante estos días de 27 a 30 reales, y el aguardiente a 14 el barril, y sin embargo apenas se hace nada por falta de efectivos».

Cádiz, 25 de octubre de 1808
(Recibida el 10 de noviembre)

«Celebramos el feliz arribo de las tropas del Norte, [1] que hacemos

[1] El 9 de octubre de 1808 llegaron a Santander el Marqués de la Romana y las tropas a sus órdenes, que habían embarcado en navíos de guerra ingleses en Nyborg, siendo recibidos por las autoridades y por el vecindario de la ciudad muy efusivamente.

Parte de las tropas del Marqués de la Romana, integradas en varios batallones, partieron al siguiente día de desembarcar yendo a Santoña, Laredo y Castro Urdiales. El 7 de noviembre entraba el Marqués en Valmaseda.

El hambre de la población santanderina obligó a nuestro Ayuntamiento a dirigirse al Marqués de la Romana, según acuerdo de 11 de octubre de 1808, Libro de actas, folio

ya incorporadas con Blake y la salida de los franceses de Bilbao. Dios, quiera acabar con ellos dentro de pocos días, como esperamos, para atender con más empeño a salvar a los pobres catalanes, que están con más apuro entre ellos, y con particularidad de Barcelona, que perecen de hambre».

Cádiz, 4 de noviembre de 1808
(Recibida el 12 de enero)

«Estas fragatas y convoy conductores de su fierro[1] sólo esperan viento favorable para dar la vela convoyados de orden de la Junta central, por el navío *San Francisco de Paula*, y aunque nosotros al empezar la carena de nuestra fragata nos propusimos aprovechar el primer convoy, no ha sido posible verificarlo, pues ha sido forzoso darle una carena más formal de lo que creíamos, por lo que no sólo se ha gastado más tiempo, sino que se han hecho unos desembolsos muy crecidos. Los palos mayor y bauprés se han encontrado podridos e igualmente el timón, por lo que acercándose el día de la salida del citado convoy, señalado para el 20 del pasado octubre, fué forzoso desengañar a cinco o seis amigos que tenían las dos terceras partes de su carga, en cuya virtud se dirigieron a otros. No obstante esto, ya hace días está a la carga y ha recibido algunas botas para salir en la primera ocasión de convoy que se presente, y dicen será pronto, pues sólo no

134 vuelto y 135, diciéndole «que durante las circunstancias del día y atendiendo a la escasez de grano que padece la ciudad, se sirva dar las disposiciones convenientes para que los granos destinados a la subsistencia de ese ejército se entreguen los necesarios a uno o dos panaderos para atender a la manutención y provisión de hospitales..., heridos y enfermos y tropas que no cesan de llegar»

[1] Las numerosas ferrerías santanderinas, favorecidas reinando Alfonso XI por un privilegio dado en Valladolid el 4 de febrero de 1325, y cuya confirmación hicieron sucesivos monarcas hasta D. Fernando VI en 28 de septiembre de 1756, enviaban el heirro en tochos o transformado en herrajes, varillas, clavazones, herramientas, rejas, útiles de cocina, etc., a diversos países europeos, a la América española y a distintos puertos españoles, como Cádiz. (Véase *Las ferrerías en la provincia de Santander*, publicado por nosotros. Madrid, 1948).

pensamos echarle a causa de los muchos corsarios que hay en islas. Acaba de llegar una fragata de La Habana con azúcar y tabaco. Tocó en el Norte de América y salió de dicho puerto el 4 de setiembre, trayendo la noticia de haberse jurado a Fernando VII en Méjico con demostración de la mayor alegría; igualmente dice que salió de La Habana una góleta para España, antes que ella, que no ha aparecido aún, ni tampoco otros barcos que quedaban cargando allí a su salida».

Cádiz, 18 de noviembre de 1808
(Recibida el 25, enero 1809)

«Este correo han corrido aquí noticias muy favorables a nuestro ejército. Mas todas necesitan de confirmación.»

Cádiz, 22 de noviembre de 1808
(Recibida en 25, enero 1809)

«Hoy ha entrado en este puerto procedente de Inglaterra una corbeta inglesa con medio millón de pesos y otra mercante con..., una y otra a disposición de nuestro gobierno. El sábado por la mañana entró igualmente una barca mercante española y una goleta del Rey procedente de Veracruz y La Habana. Esta trae cien mil pesos para el Rey y agradables noticias, no obstante, de algunas ocurrencias de Méjico sobre el reconocimiento de Juntas, mas a la llegada del navío de guerra se había concluído todo favorablemente. Las noticias de este correo sobre los acontecimientos de nuestros ejércitos son muy lisonjeras y se esperan otras. Dios nos favorezca y esperemos continuará su grande misericordia. También ha llegado una goleta con buenas noticias y que había salido mucho antes una goleta con cien mil pesos y añiles para el Gobierno. Dios quiera que no haya caído en poder de los perversos franceses.»

FERNANDO BARREDA

APÉNDICE

Contestación del señor Capitán General a la carta dirigida por Dupont, con motivo del suceso ocurrido el día 13 en el Puerto de Santa María.

«Excmo. Señor General Dupont.— Con suma sorpresa he recibido la de V. E. de ayer, por la que me reclama los equipages, dinero, alhajas, caballos y demás pertenecientes a V. E. y generales que lo acompañaban, que el populacho del puerto de Santa María acababa de destrozar y saquear: *invocando los principios de honor y de providad vuestra. Los horribles excesos,* continúa V. E., *de este populacho, me han hecho gemir, celoso que soy de la gloria española.*

»Sin duda me ha sido muy sensible su conducta; pero no porque su acción haya sido torpe, sino porque haya desconfiado de su gobierno y magistrados, porque se han administrado la justicia por su mano; porque podía suceder que enfurecido se propasasen a exercer el vil horroroso empleo de verdugo: a mancharse con la sangre del rendido y desarmado, y a eclipsarse la gloria de sus compatriotas vertiendo la sangre que ellos habían perdonado en el campo de Marte. Tales son las verdaderas causas de mi agitación y sensibilidad: ellas fueron las que me movieron a escribir al coronel don Juan Creagh que propusiese a V. E. sería conveniente para su seguridad y la de los demás que lo acompañaban que se sujetasen a un prudente registro y depósito de sus equipajes antes de salir de Lebrija: a hacer pasar de noche a V. E. por Xerez: a mandar un regimiento al Puerto para evitar alborotos, que por confianza del gobernador no estuvo sobre las armas: a escribir a V. E. que su conducta prudente y sumisión podían sólo salvarlo de la indignación del pueblo. Pero jamás fué mi intención, y menos de la Suprema Junta que V. E. y su exército sacasen de España el fruto de su rapacidad, crueldad e irreligiosidad. ¿Y cómo se lo pudo persuadir V. E.? ¿Que nos tiene en el concepto de estúpidos insensibles? ¿Puede una capitulación que sólo habla de la seguridad de sus equipages, darle la propiedad de los tesoros que con asesinatos, profanaciones de quanto hay sagrado, crueldades, violencias, han acumulado su exército de Córdoba y otras ciudades? ¿Hay razón, derecho ni principio que prescriba que se debe guardar fe ni aun humanidad a un exercito que ha entrado en un reyno aliado y amigo so pretextos capciosos y falaces: que se ha apoderado de su inocente y amado Rey y toda su Familia con igual falacia: que les han arrancado violentas e imposibles renuncias a favor de su Soberano; y que con ellas se ha creído autorizado a saquear sus palacios y pueblos, y que porque éstos no acceden a tan iniquo proceder, profanan sus templos y los saquean, asesinan sus

ministros, violan las vírgines, estrupan a su placer bárbaro y cargan y se apoderan de quanto pueden transportar, y destruyen lo que no? ¿Es posible que estos tales tengan la audacia oprimidos, quando se les priva de estos que para ellos debían ser horrorosos frutos de su iniquidad, reclamar *los principios de honor y de providad?*

»Mi natural moderación me había hecho escribir hasta ahora a V. E. con cierta atención, mas no he podido dexar de hacer un ligero bosquejo de su conducta a vista de sus extraordinarias demandas, que vienen a ser equivalentes a esta proposición: saquee V. E. los templos y vecindario de Cádiz, para resarcirme de lo que el populacho del Puerto me ha tomado, y que yo había con toda atrocidad, violencia y torpeza quitado en Córdoba.

»Deponga V. E. semejantes ilusiones, y conténtese con que la nación española, por su noble carácter se abstendrá de hacer, como dexo dicho, el vil oficio de verdugo.

»Haré todo lo que sea posible para atender a su seguridad personal y regular subsistencia: y haré las más vivas diligencias para que quanto antes sea transportado a Francia.

»Es quanto tengo que contestar a V. E. a quien baxo de otro aspecto profeso estimación, siendo su más seguro servidor Q. S. M. B.

»Cádiz 14 de agosto de 1808».

(Véase *Demostración de la lealtad española: Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de exército y relaciones de batallas, publicada por las Juntas de Gobierno o por algunos particulares en las actuales circunstancias... Tomo segundo.* Madrid, Imp. de Collado, 1808. Págs. 158-159) (Col. Barreda)

BIBLIOGRAFIA

ALVAR, Manuel.—*Menéndez Pelayo y la poesía de tipo tradicional.*—Granada, 1956. 32 páginas.

El propósito de Manuel Alvar en este trabajo es seguir el pensamiento de Menéndez Pelayo sobre la llamada «poesía tradicional». Esta era todavía, en vida de don Marcelino, como señala el mismo Alvar (vid. pág. 30) «un concepto inmaturo..., sin embargo —sigue el autor del trabajo— por una serie de clarísimas intuiciones supo comprender lo insatisfactorio de la terminología que en su tiempo se usaba. Más aún, él, con prioridad a todos, sentó el concepto de poesía que nace en las variantes y que por ellas vive y se desarrolla. Esto es: algo que sólo parcialmente podía llamarse popular».

Al no estar, en los días de Menéndez Pelayo, precisada todavía la idea de la «poesía tradicional» —cuya definición terminante se debe a Menéndez Pidal—, el título de este estudio podría parecer un anacronismo, y a ello hace referencia Alvar, sosteniendo que «la delimitación establecida por Menéndez Pidal es lo suficientemente clara y lo bastante generalizada para que se pueda aplicar con carácter retroactivo» (pág. 3). Las palabras definitorias, tan conocidas, de Menéndez Pidal, son estas: «Poesía que se rehace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado, es la poesía propiamente *tradicional*, bien distinta de la otra meramente *popular*. La esencia de lo tradicional está, pues, más allá de la mera recepción o aceptación de una poesía por el pueblo...; está en la reelaboración de la poesía por medio de las variantes» (De *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española*, en *Los romances de América,* col. Austral, págs. 76-77; cit. por Alvar, pág. 3).

Sobre hasta dónde llegó Menéndez Pelayo en su visión de la poesía tradicional —innominada todavía en su tiempo— Alvar escribe palabras precisas, exactas: «Menéndez Pelayo asaeteó desde distintos puntos de vista este nuevo concepto de la poesía, aunque no llegara a definirlo: sus ideas sobre la lírica, sobre la épica, sobre el romancero, sobre el popularismo en los cancioneros y en el teatro, son otras tantas flechas dirigidas al blanco de la que nosotros llamamos *poesía tradicional*» (pág. 3).

En los *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, aparecen numerosos elementos para seguir el pensamiento de su autor sobre la poesía tradicional. Allí, el maestro de nuestra investigación histórico-literaria se acerca una y otra vez al tema. Alvar enumera la multitud de denominaciones empleada por Menéndez Pelayo: *cantarcillo vulgar, poesía tradicional, elemento popular, trozo cantable, letra para cantar, cantos y poesías populares, canto nacional... (págs. 4-5).*

Pero hay otro lugar, en que don Marcelino se aproxima mucho más a la definición que fijaría, de una vez, Menéndez Pidal. Es en el *Tratado de los romances viejos*, al que pertenecen estas palabras: «La propensión narrativa es común a todo el género humano, y lo es también el placer que las narraciones causan y la facilidad con que se retiene lo substancial de ellas, al paso que se alteran los pormenores, según la memoria y entendimiento de cada uno de los que repiten la historia: *de donde nace la variante, que es el principio de evolución interna en toda poesía tradicional*». (*Antología de poetas castellanos*, Ed. Nac. de Ob. Comp., XXII, 38; cit. por Alvar, pág. 6). Alvar destaca los términos finales y comenta: «Él se anticipó a todos y dejó abierto el camino que llevaba al definitivo hallazgo».

Tras de esta previa y necesaria fijación de conceptos, Alvar estudia el enfoque dado por Menéndez Pelayo, desde la vertiente de lo tradicional, a distintas cuestiones de la historia literaria española. En primer lugar, los orígenes de la épica, cuya tradicionalidad es también señalada por el autor de la *Historia de las Ideas Estéticas*. En 1874, en su *De la poesía heroico-popular castellana*, Milá había marcado ya con claridad cuál era el origen de la epopeya. Menéndez Pelayo, después, hizo triunfar definitivamente la teoría de Milá. Todo ello, en unión de las distintas doctrinas sustentadas por otros eruditos extranjeros, es expuesto por Alvar justa, brevemente. Especial interés posee el comentario que traza sobre las opiniones de Menéndez Pelayo acerca de la relación entre los godos y el origen de la epopeya castellana: «La hipótesis de Menéndez Pelayo era audaz y sugestiva; pero hubo de contar con la repulsa de Bédier y sus seguidores. Sin embargo, en 1955, Menéndez Pidal volvía a la tesis del sabio montañés y, en la plenitud de su genio, asentaba con sólidos cimientos lo que en Menéndez Pelayo fueron atisbos sagaces. En Spoleto, junto a Jordanes y sus narraciones épicas, resonaron los nombres de Ablabio, «egregio y veraz historiador de los godos», Casiodoro, Idacio, San Isidoro; los temas comunes a godos de Oriente y epopeya castellana, la comunidad de costumbres, la literatura con objetivo social-político... Todo un cuerpo doctrinario elaborado medio siglo más tarde, pero dentro de la más ortodoxa doctrina menendezpelayesca» (pág. 9).

Después de este primer apartado, Alvar establece otros, dedicados a la influencia rancesa, Castilla y la epopeya, el romancero como poesía tradicional, Menéndez Pelayo

y la crítica del romancero, la *Primavera y Flor* y el *Tratado de los romances viejos* los orígenes de la lírica castellana y, por fin, la nueva valoración de la líríca tradicional. El pensamiento de Menéndez Pelayo sobre todos esos puntos capitales de la historia literaria hispana —que tiene un común denominador en la poesía tradicional— Alvar lo resume, glosa y compara con el estado actual de los conocimientos sobre esas cuestiones, pudiendo llegar así a la consideración de la vigencia de las doctrinas del maestro

Alvar, al final de su estudio, escribe estas justas palabras de síntesis: «...él, con prioridad a todos, sentó el concepto de poesía que nace en las variantes y que por ellas vive y se desarrolla. Esto es: algo que sólo parcialmente podia llamarse popular.

«En este sentido puede estudiarse la épica. Poesía, también, tradicional, como nítidamente vió don Marcelino, aunque —era secundario— no le diera nombre. Y ya, dentro del tradicionalismo, se justifica, no como una teoría más, sino como razón última, el germanismo de la epopeya castellana y su carácter autóctono. En la misma línea está el romancero, épica evolucionada, gestas vivas después de una transformación secular y ellos, los romances, sí, con absoluta seguridad, poesía tradicional; por vez primera recogida en sus variantes y, por vez primera, establecida la prodigiosa identidad de los romances de finales del siglo XIV, del siglo XV, con los que cantan hoy —en la rueda, en el columpio— todas las tierras hispánicas o todas las gentes de nuestra lengua. En esto —epopeya, romancero— Menéndez Pelayo continuó la escuela de Milá. Supo ser discípulo del gran maestro y acrecentó la herencia recibida. Supo ser maestro y su obra se multiplicó en óptima cosecha. He aqui algo tan importante como sus atisbos, como su genio: dió continuidad nuestra a lo que él recogió como simple fruto personal; gracias a él se pudo crear en España una escuela científica coherente y disciplinada. Él dió un paso al frente y Menéndez Pidal pudo salir sin retroceder, otra vez, al principio. Milá, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, trilogía de hombres de letras que vino a crear la mejor ciencia española» (págs. 30-31).

Especial interés posee, en nuestra opinión, la parte de este trabajo en que se destaca el aspecto humano de la personalidad de don Marcelino. Primero, en el apartado titulado *Menéndez Pelayo y la crítica del romancero*, al exponer cómo cuando el polígrafo montañés se dedica al estudio del tema del romancero existía ya una abundante bibliografía sobre la materia, *es de un alto valor humano* —afirma Alvear— *ver la comprensión, la falta de acrimonía con que el maestro juzga incluso los trabajos más desafortunados*. Después, en las hermosas palabras con que Manuel Alvear cierra su estudio: *Y en todo el respeto hacia la obra de los demás, el afecto al prójimo. Sin desdén, sin una palabrade suficiencia. Porque él, que tanto supo de humanidades, nos supo legar una herencia mejor que la de su genio: la de su humanidad.*

Esta monografía ha sido llevada a cabo con amor y saber. De especial interés nos parecen los estudios que, al examinar los textos de Menéndez Pelayo —como se deben examinar, esto es: con conocimiento y respeto a la vez, que no se excluyen sino que se complementan—, saben destacar en ellos sus valores permanentes. En este caso concreto, el publicado ahora por Manuel Alvear puede constituir, creemos, la mejor introducción a una lectura de las páginas, siempre magistrales, de don Marcelino Menéndez Pelayo.—José Montero Padilla.

Rubio, Rafael:—*Menéndez Pelayo y los sabios antiguos.*—Madrid, (Talleres de Gráficas Bachende), 1957. 242 pp. + 1 hoja + 5 láminas. 24 cms.

Como Suplemento a la Revista editada por la Obra de Protección de Menores, el Presidente de su Consejo Superior, don Rafael Rubio, ilustre jurista, ha publicado —en cuidado volumen, impreso en papel couché— un amplio e interesante estudio con el título *Menéndez Pelayo y los sabios antiguos.*

El fervoroso entusiasmo que ha sentido, desde los días de su infancia, por la obra de Menéndez Pelayo, ha hecho que, al celebrarse el centenario del nacimiento del sabio montañés, don Rafael Rubio haya creído obligado el dedicar a la figura de nuestro polígrafo, en la Revista de la Obra de Menores, un adecuado comentario. Como él mismo advierte, tal fecha centenaria exigía que en esa Revista se levantara una voz que, clara y sencillamente, recordase, o por mejor decir, diese a conocer a los lectores de la misma la labor de aquel hombre ejemplar y preclaro que fué Menéndez Pelayo. Una voz que destacara la significación y valor de Menéndez Pelayo en la historia española; que señalase los fundamentos religiosos y patrióticos en que su obra halló cimiento firme; y que, al mismo tiempo, estableciera una comparación entre Menéndez Pelayo y algunos egregios sabios españoles, de pasados siglos, cuya actividad estuvo basada en los mismos principios que la de nuestro montañés.

Don Rafael Rubio ha querido, pues, honrar la memoria de Menéndez Pelayo no sólo recordando su obra ingente y doctísima, sino también examinando algo que constituye la medula de su obra: los fundamentos del catolicismo en España y los de la nacionalidad española.

En el capítulo III, p. e., el autor se detiene en el estudio pormenorizado de la tradición jacobea o de sus orígenes y de las peregrinaciones a que dió lugar el culto del Apóstol, sin pasar por alto en este estudio ninguno de los numerosos aspectos —la tradición, los descubrimientos arqueológicos, etc.— en que la venerable tradición se apoya, y sin omitir tampoco la referencia a los impugnadores de esta tradición, cuyos argumentos —

según demuestra, con excelente lógica, el señor Rubio— carecen en tantas ocasiones de la necesaria solidez. La venida de la Virgen Santísima del Pilar a Zarogoza, el viaje a España de San Pablo, la llegada de los Varones Apostólicos, son otros tantos temas incluídos en ese mismo capítulo III, y cuya sola enunciación muestra bien a las claras el interés del mismo.

Acerca de San Isidoro y de Alfonso el Sabio o de algunas figuras españolas del Renacimiento, don Rafael Rubio ha escrito, en este libro, páginas muy expresivas.

El capítulo VII, el último de los que componen el volumen, está dedicado a don Marcelino Menéndez Pelayo, cuya noble figura hace el autor que se destaque sobre el anubarrado fondo de su época; silencios premeditados, intrigas, campañas antirreligiosas más o menos solapadas.

Con «criterio ardientemente españolista —como de Menéndez Pelayo afirma el autor de este libro—, don Rafael Rubio ha escrito un valioso libro que contribuirá —que está, sin duda, contribuyendo ya— al conocimiento de la persona y de la obra de ese «hombre providencial que había de cargar sobre sus robustos hombros el remedio que tanto se necesitaba».—FERNANDO BARREDA.

POYÁN DÍAZ, Daniel: *Enrique Gaspar.Medio siglo de teatro español.*. Edit. Gredos. Madrid, 1957. 2 vols.

La segunda mitad del siglo XIX, que conoce todavía apasionamientos románticos, para ir a desembocar a su final en nombres y tendencias, algunos de los cuales perdurarán hacia la hora actual, es una de las épocas de nuestra literatura más necesitadas todavía, de la atención de los historiadores. A pesar de la bibliografía existente— abundante, sin duda— quedan aún muchas figuras destacadas de las letras de aquel tiempo que no cuentan con un estudio definitivo sobre ellas. Dentro del género teatral, concretamente, piénsese en Ventura de la Vega, Adelardo López de Ayala, Manuel Tamayo y Baus, Tomás Rodríguez Rubí, Narciso Serra, José Echegaray, Leopoldo Cano, Eugenio Sellés... ¿A cuántos de estos escritores se ha dedicado un libro definitivo? Y esta nómina podría ser ampliada. Existen, sí, estudios sueltos, referencias y juicios interesantes, a veces volúmenes enteros, pero todo ello constituye, creemos, un material necesitado de revisión, de criba, de actualización, a fin de poder llegar a las monografías, en cada uno de esos escritores, con las que, hoy por hoy —no es exagerada esta afirmación— no contamos.

Este era, también, el caso de Enrique Gaspar. Popular en sus días y valorado por muchos de los mejores críticos contemporáneos suyos —P. Blanco García, Menénendez

Pelayo, etc.—, ha conocido, después de su muerte, un largo abandono sólo interrumpido, de tarde en tarde, por algunas voces autorizadas —Deleito Piñuela, Entrambasaguas, Díaz-Plaja, Sáinz de Robles...— que reclamaban atención para la obra de este dramaturgo. Así, hasta este libro de Daniel Poyán, del que ahora nos ocupamos, y en el que creemos que no hay inconveniente alguno para calificarlo de definitivo y magistral en la materia.

En la segunda mitad de la centuria decimonónica —la época a que corresponde Enrique Gaspar— la escena española aparece cruzada por diversas tendencias, entre las que predominan las orientadas hacia lo social, lo docente, lo moral y lo filosófico. Poyán caracteriza con ágil precisión los principales géneros dramáticos cultivados al promediar el siglo. Todavía vive el drama romántico, aunque «la fórmula romántica —escribe Daniel Poyán— se va agotando, y deriva hacia el drama histórico —más bien pseudohistórico—, siempre bien acogido por el público español». Esto ocurre en los años de 1840 a 1850, aproximadamente y los nombres que destacan en el cultivo de este género son los de Zorrilla, Hartzenbusch, García Gutiérrez, Narciso Serra... (Nótese que la mayoría de estos autores son representantes, al mismo tiempo, del más subido romanticismo).

Junto a estos dramas, «comienzan a alternar otros cuya nota predominante es un sentimentalismo melodramático, empalagoso y lánguido, al estilo del que difundían las popularísimas novelas por entregas». Modelo típico es *Flor de un día*, de Camprodón.

«Otro género teatral —sigue Poyán— que disfrutaba del favor del público de la época era el de las comedias de magia, barroquismo escénico, cuyo éxito no había declinado desde que en 1824, Grimaldi hizo representar su famosísima *Pata de Cabra*». Títulos destacados en esta línea de composiciones son *Los polvos de la madre Celestina*, *La redoma encantada* y *Las batuecas*, de Hartzenbusch; *La bruja de Lanjarón*, de Rodríguez Rubí...

Perdura el éxito de Bretón, cuyo repertorio aparece con frecuencia en la escena obteniendo franca acogida por parte del público. Pero hay «otra orientación escénica que se inicia precisamente en estos años y que luego fué la de mayor persistencia. Después de la fiebre romántica y de sus delirios y pasiones desatadas, ahora se tiende al estudio de la naturaleza humana, al buen sentido y a la conciencia artística. De los primeros en seguir esta orientación fué Ventura de la Vega, el cual llama la atención del actor Julián Romea —«el apóstol del naturalismo en la escena»— en el prólogo de *La muerte de César*, sobre las innovaciones que ha introducido en su tragedia: «Le he quitado la *tiesura*, la *aridez*, la entonación *igual* y uniforme; le he dado *variedad*, *flexibilidad*. Observa y verás que en mi tragedia las gentes *comen, duermen, se emborrachan*, se dicen pullas». Más significativa en este sentido es todavía *Un hombre de mundo* (1845), comedia urbana, de salón, vestida de levita, cuyos caracteres están fina-

mente observados. Ventura de la Vega es ya un neto precursor del teatro de Ayala y Tamayo, después de los atisbos de Hartzenbusch y de Rodríguez Rubí.»

Al mismo tiempo, llegaba a los escenarios una multitud de comedias traducidas o adaptadas del francés, hasta tal punto, que una revista de la época, el *Semanario Pintoresco,* comentaba: «La manía de las traducciones ha llegado a su colmo. Nuestro país en otro tiempo tan original no es en el día otra cosa que una nación traducida...»

Toda esta diversidad de tendencias justifica que Mesonero Romanos escriba en 1842: «Tenemos, pues, en la actualidad la más confusa alternativa de todos los géneros, sin que se sepa a punto fijo cuál es la dominante...» En definitiva, «un teatro —con palabras de Poyán— con orientaciones poco definidas y carácter indeterminado, pero a la vuelta de pocos años ya cuajaba una nueva fórmula que parecía satisfacer las renovadas apetencias artísticas. Después de los aislados intentos de Ventura de la Vega, de Rodríguez Rubí, y aun del mismo Hartzenbusch en dramas como *Primero yo,* Ayala y Tamayo van creando una dramática que obedece claramente a un nuevo estilo; es un eclecticismo de lo neoclásico y lo romántico que trata de eludir sus vicios y aprovechar sus virtudes... Una estética innominada que pronto bautizarían como *realista*, estaba en marcha.»

«Así, pues —sigue Poyán—, el realismo recoge una herencia amplia a la que da carácter coetáneo; pero quizá la nota que le califica singularmente es la preocupación moral, la estimación de los valores éticos sobre los literarios, el prurito de que sus obras tengan consecuencias aleccionadoras.» «Sin embargo —añade poco después—, el público que solamente aceptaba lecciones desde las tablas cuando iban disimuladas por las emociones dramáticas, se sintió poco después estremecido por la tormenta neorromántica que Echegaray desencadenaba entre bastidores.

Y, por último, el naturalismo, que «termina un proceso en el que la acción escénica va descendiendo desde el castillo y palacio románticos a través del salón de la alta comedia y la casa burguesa hasta parar en la calle. Pero entonces, ya Francia, campo de experimentación de todas las variaciones estéticas del siglo XIX, daba patente y difundía el simbolismo ibseniano. Ya no importaba el lugar de la acción, ni el choque de las pasiones; la verdadera lucha dramática sucede ahora entre conceptos. Conflictos de ideas y no de pasiones; la intriga deja de ser el fin único del drama y sobre el sentimiento se pone la idea pura. El *proponerse ser como se es*, no traicionar el propio destino aun contra los deberes familiares, sociales, etc., es el fundamento ético del teatro simbolista, y su doctrina más difundida.»

Este es el cuadro de las tendencias más acusadas en la escena de la segunda mitad del siglo XIX, que Poyán acierta a presentar en magnífica síntesis —por eso la hemos querido seguir casi en su integridad—, y entre las cuales Enrique Gaspar lleva a

cabo su obra. ¿Cuál es la significación de este dramaturgo en el teatro de su tiempo? Poyán contesta a esta pregunta con palabras justas y definitorias: «Con Gaspar hay que relacionar en gran manera el paso trascendental que, allá por los años noventa, da nuestro teatro. La postergación del verso, la contención lírica, los caracteres mejor matizados, la reducción de la acción en favor del diálogo, la mayor exactitud y verdad de la representación, fueron motivos a los que dedicó cuidadosa atención. En efecto, fué él el primero que hizo notar, con claridad y decisión, la necesidad de que las comedias de costumbres contemporáneas, que pretendían recoger con la mayor realidad posible la vida de la época, estuvieran dialogadas en prosa, en una prosa que era necesario crear. También se preocupó de que las decoraciones tuvieran mayor carácter de verosimilitud y de que los actores adoptasen maneras menos artificiosas y más de acuerdo con la realidad. Desechó las pasiones furibundas de los románticos y sus exaltadas declamaciones. Quería llevar a la escena la vida sin exageraciones, acordada a un diapasón humano. Él fué quien continuó los balbuceos de Ventura de la Vega, de Rodríguez Rubí, y, sobre todo, de sus maestros Ayala y Tamayo, hacia la comedia moderna, y preparó su decisiva aparición a fines de siglo.»

No es desmesurado, pues, ponderar la importancia de Enrique Gaspar dentro de la dramática de su tiempo. Su vida, su personalidad, su creación literaria, su significación, quedan ahora amplia, minuciosamente estudiadas por Daniel Poyán. Pero no es esto sólo, porque el autor de este trabajo ha acertado a dar abundantes datos, noticias, informaciones y juicios que ayudan a perfilar con justeza el movimiento escénico en los últimos cincuenta años de la centuria decimonónica. En este sentido la obra constituye una útilísima introducción al estudio del teatro de entonces.

Un elogio, todavía, a la parte documental y bibliográfica recogida al final del volumen segundo. (Un ejemplo nada más: uno de los apéndices, el titulado *Epistolario inédito*, consta de noventa y dos cartas, algunas escritas por Enrique Gaspar y la mayoría dirigidas a él por figuras destacadas de la época).

Este trabajo, por su rica aportación documental, por su acierto en el método y en la investigación, por la finura y la agilidad con que está escrito, es, a nuestro juicio, una de las mejores publicaciones aparecidas en los últimos años. Su consulta será imprescindible a cuantos se interesan por estos temas.—José Montero Padilla

Porqueras Mayo, Alberto.—*El prólogo como género literario. Su estudio en el siglo de oro español.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1957. 200 págs.

Entre los valores —muchos y excelentes, sin duda— de este libro que acaba de publicar el joven catedrático doctor Porqueras Mayo, hay uno que, a nuestro juicio, merece ser destacado de manera especial, y es su sentido de auténtica novedad, su plantea-

miento —agudo, sugestivo— de una problemática inédita. Porque el propósito de esta obra es llegar a la consideración del prólogo como género literario. Para ello, el autor ha realizado un minucioso estudio de las páginas escritas con ese carácter introductorio a lo largo de toda nuestra edad de oro literaria —época a la que está limitado el trabajo—. A propósito de ello precisamente escribe Porqueras que «era preciso limitar el tema, dada su extensión, y por ello hemos escogido sin vacilar la época áurea de los prólogos en nuestra literatura. Los prólogos son más importantes en España que en otros países, porque nuestra literatura está atravesada, como ha sido tantas veces demostrado, por una constante veta popular». De aquí se deduce que el autor proyecte su obra hacia la masa, se identifique plenamente con ella, y se fusione con su público en un íntimo diálogo. El vehículo expresivo adecuado será precisamente el prólogo. Y el prólogo con verdadero valor literario, aparece, como elemento encargado de valorar lo humano (el lector) en el siglo XVI, con el amplio movimiento popular del Renacimiento. Con el siglo XVII a causa de su tendencia minoritaria especialmente visible a fines de este siglo, se perderán los matices y tópicos que nos sumergían en una difusa popularidad. El lector, inteligente y concreto, ya no exigirá, precisamente por su especializada superioridad, fórmulas proselitistas, ni actitudes de adulación rastrera que serían contraproducentes.

«A partir de este momento, el prólogo pierde interés. El siglo XVIII seguirá usando el prólogo por el peso de la tradición, pero sin gran responsabilidad literaria. En el siglo XIX triunfa plenamente el prólogo ajeno, que se torna claramente propagandístico. En el siglo XX el prólogo continúa siendo, de manera especial, género propagandístico. Hay prologuistas de moda —a finales del siglo pasado y principios del actual, Menéndez Pelayo; en estos últimos años, Marañón— en quienes el género *prólogo* se ha tornado género *pródigo*. La tónica general, a causa del desgaste del género, es de total indiferencia hacia el mismo, aunque siguen escribiéndose bellísimos prólogos. Unamuno siente la necesidad de incidir sobre esta indiferencia cuando titula un libro: *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, es decir, destacando intencionadamente la presencia del prólogo».

El capítulo inicial de la obra presenta la elaboración del concepto prólogo en las literaturas griega y latina —géneros dramático y oratorio— y en los textos de los preceptistas españoles de la Edad de Oro.

El capítulo segundo recoge los diversos sinónimos de prólogo: *advertencia, advertimiento, argumento, discurso, epístola, exordio, introducción, introito, al lector, loa, preámbulo, prefacio o prefación, y proemio o prohemio,* así como otros términos con los que aparece relacionado: *apología, arenga, declaración, elogio, epílogo, invocación, isagoge, preliminar o preliminares, preludio y protestación.*

El tercero historia con brevedad la presencia del prólogo en la literatura medieval castellana.

El capítulo cuarto —el más importante sin duda— está dedicado a la consideración ya del prólogo como género literario. En páginas anteriores el aùtor había adelantado la definición que a su juicio se debía dar del prólogo: este era «el vehículo expresivo con características propias, capaz de llenar las necesidades de la función introductiva. Establece un contacto —que a veces puede ser implícito— con el futuro lector u oyente de la obra, del estilo de la cual a menudo se contamina en el supuesto de que prologuista y autor del libro sean una misma persona. En muchas ocasiones puede llegar a ser, como ocurre frecuentemente en nuestro siglo de oro, un verdadero género literario». A justificar estas palabras se dedica, como decimos, este capítulo, verdaderamente central en el sentido y propósito del libro de Porqueras. Para ello es planteada la adecuada problemática, con el enfoque que sobre la estructura de los géneros literarios se tiene en la actualidad.

El capítulo quinto estudia el estilo, características y tópicos más importantes del prólogo, y el sexto —y último— versa sobre el lector.

Ya hemos señalado la novedad del tema objeto de este brillante trabajo. Junto a esta cualidad inicial cumple elogiar la estructura —clara, ordenada, precisa— del libro y su rigurosa documentación —merece destacarse, en este sentido, la bibliografía recogida, que va acompañada de orientadoras notas críticas—.

Hemos creído siempre que uno de los mejores frutos de la lectura de una obra es su poder de sugestión para nuevos trabajos. Este es el caso de la que estamos reseñando. Así, por ejemplo, nos parecería de subyugante interés un estudio sobre el prólogo en las letras contemporáneas, en las que abundan los casos merecedores de consideración y meditación. Del acierto con que lo podría realizar el propio Porqueras es muestra el libro que acaba de publicar ahora y que tendrá un complemento necesario en la *Antología de prólogos del siglo de oro español* que anuncia tener en preparación.—José Montero Padilla

Isla (y Rojo, José Francisto de).—*Cartas inéditas del Padre* ———— Introducción y edición por el P. Luis Fernández, S. J. Madrid. (Talls. Gráfs. «Jura»). Ediciones «Fax». (1957). XXXII + 407 págs. + 3 láms. 25 cms.

A los diez años de la publicación, en un Anejo de esta revista, del epistolario del autor de *Pequeñeces*, el P. Luis Fernández nos regala con el del autor de *Fray Gerundio*.

A la buena memoria del P. Constancio Eguía está dedicado este libro; justísimo recuerdo al jesuíta montañés que había reunido más de dos centenares y medio de cartas

inéditas del P. Isla, tanto de las dirigidas a don Manuel de Urgullu como de las conservadas en el Archivo de Oña y la copia de las custodiadas en el British Museum.

Acrecentada esa colección epistolar con los originales conservados en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (39), en la Biblioteca de la Academia de la Historia (27) y en el Archivo de Loyola (26), el número de cartas inéditas ahora publicadas asciende a 358.

Noticias abundantísimas, ya de caracter familiar, ya histórico, ya literario —y, claro, autobiográfico, pues como apunta acertadamente el editor, desde 1755 puede seguirse casi día a día la vida del P. Isla— encontramos en este rico epistolario. Por lo que a su aspecto formal se refiere, si en los libros del jesuíta leonés «el donaire era más espontáneo que culto», según afirmó Menéndez Pelayo, esa espontaneidad es mucho mayor, naturalmente, en la redacción de estas cartas, que nunca hubiera publicado el autor de *Fray Gerundio*, a juzgar por lo que temió su divulgación.

Abundante en datos y discretísima en su comento es la Introducción con que el P. L. Fernández prologa este volúmen, en el que sólo echamos de menos unos índices de referencia a personas, títulos de obras, lugares y conceptos.—I. A.

CATENA, Elena, e YRAVEDRA, LUISA: *Habla y vida de España*. Logroño, s. a. 1958. 544 págs.

Es evidente que, desde mucho tiempo atrás, nuestro país ha contado con viajeros, llegados de otras naciones, que se han acercado con apasionado interés al conocimiento, e incluso al estudio de la vida, el alma y la cultura españolas. Tal hecho se acrecienta ahora con el impulso, cada día mayor, que adquiere el turismo. Y a ello responde, sin duda, el que el número de cursos para extranjeros que se celebran sea más crecido cada vez. No es exagerado afirmar, creemos, que la atracción —superior sin duda a la de una moda pasajera— que España —sus costumbres, su paisaje, su proyección espiritual— ejerce sobre el mundo en la hora actual es de verdadera excepción.

A esta realidad responde el libro titulado *Habla y vida de España*, que sus autoras Elena Catena y Luisa Yravedra, acaban de publicar, con el propósito —afirman en palabras preliminares— *de ofrecer un conjunto de textos, espigados entre los mejores escritores de todos los tiempos, que formen una síntesis armónica de Historia, Arte, Costumbres y Lengua de nuestro país.*

El capítulo introductorio —cuya estructura puede dar idea de la de los restantes— se ordena así: una previa, breve información geográfica —situación, clima, relieve, ríos, regiones naturales e históricas, ciudades—, y unas páginas antológicas sobre los siguientes puntos: el *Paisaje de España*, texto de L. Solé Sabarís; *España de ensueño*,

versos de Miguel de Unamuno; *De las excelencias de la tierra española*, según el elogio del padre Mariana en su *Historia de España; El mapa de España*, de Giménez Caballero, en *España nuestra; Elogio de la lengua castellana*, en los versos de Juana de Ibarbouru, y, por fin, *Carácter de los españoles*, en las palabras de Menéndez Pidal al frente de su *Historia de España*.

Los demás capítulos siguen la trayectoria histórica de España hasta nuestros días. Cada uno de ellos reúne, tras de unas cortas pero precisas introducciones sobre la historia, la lengua y la literatura de la época a que hace referencia el capítulo, una serie de textos de diversos autores sobre aspectos destacados de ese mismo período. Expongamos el contenido de uno de los capítulos, el VIII, titulado *La España dieciochesca*, como ejemplo que permita darse cuenta del sentido y del criterio con que se ha llevado a cabo este libro. Inicialmente, como siempre, unas notas sobre la historia, la lengua y algunas de las figuras representativas del siglo XVIII. Después, la parte antológica, con textos de Saint Simón —retratos de Felipe V y de su esposa Isabel de Farnesio—; de Torres de Villarroel —soneto titulado *Ciencia de los cortesanos de este siglo*—; del conde de Fernán Núñez —*Puntualidad de Carlos III*, de su biografía del mismo monarca—; de Iriarte —dos fabulas—; de Galdós —muerte de Churruca, del Episodio Nacional *Trafalgar;* de Jovellanos —*Memoria de las diversiones*—; de Fernando Díaz-Plaja —*La vida española en el siglo XVIII*—, y, por último, de Meléndez Valdés —el poemita *El amor mariposa*.

Esta enumeración —entre otras, análogas, que podríamos efectuar— permite ver con claridad que la intención de los autores de este trabajo no ha sido dar una visión completa de la historia española, sino simplemente, presentar algunos aspectos sugestivos que inciten a un más hondo y prolongado conocimiento de lo español a través del tiempo.

Al final del libro aparecen, todavía, dos apéndices, uno, titulado *Español técnico*, en que se presentan abundantes modelos de las expresiones, tratamientos, etc.; y, otro, en que bajo la denominación *Cuestiones gramaticales*, se reúnen algunos aspectos de la lengua española de especial interés y dificultad para una persona que se dedique al aprendizaje de nuestro idioma: empleos y diferencias de los verbos *ser* y *estar*, usos de los tiempos verbales, reglas para la construcción con modo subjuntivo... En último lugar, un índice onomástico recoge los autores citados a lo largo del texto y da una breve noticia sobre cada uno de ellos.

Esta obra, que supone, sin duda, un largo conocimiento de la docencia para extranjeros, y que está llevada a cabo con pulcra información, ha de rendir muy estimables servicios en el ámbito a que se destina. Un elogio, aún, para la cuidada presentación. —JOSE MONTERO PADILLA.

CRÓNICA

TRABAJOS Y REFORMAS EN LA BIBLIOTECA

Se ha iniciado el traslado de la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca a los nuevos locales de la *Casa de Cultura Menéndez Pelayo*, tarea que estará ultimada para el verano próximo.

Se trabaja asimismo en la confección de las cédulas bibliográficas, correspondientes a los libros reunidos por Menéndez Pelayo, en fichas mecanografiadas de tamaño internacional. Además del fichero de autores, se prepara otro cronológico de ediciones.

Ha comenzado la reinstalación de las salas Norte, tanto del corredor —donde se establece una gran estantería metálica con revestimiento de madera— como de los tres departamentos para investigadores, en los que se amplían los huecos al jardín, se rebaja el cielo raso, se remoza el mobiliario y se instala luz fluorescente en todas las dependencias

LA MUERTE DE ATAULFO ARGENTA

El día 21 de enero, falleció en Madrid el ilustre montañés, Excelentísimo Sr. Don Ataúlfo Argenta, Director de la Orquesta Nacional y Académico electo de la Real Academia de Bellas Artes.

Tanto en Madrid, como en Castro Urdiales —su pueblo natal— y Santander se celebraron sufragios por el alma del gran músico. D. E. P.

HOMENAJE A UN POETA MONTAÑÉS

El día 4 de febrero tuvieron lugar los actos de homenaje en recuerdo del poeta montañés, don José Luis Hidalgo.

Se rezó una Misa en la cripta de la S. I. Catedral, se descubrió un

busto —debido a los cinceles de don Jesús Otero— en uno de los parques de el Sardinero y se celebró una velada necrológica en el salón de actos del Palacio Provincial.

ACTIVIDADES DEL CENTRO COORDINADOR

Además del servicio de lectura, préstamo de libros, catalogación y clasificación, etc., etc. en todas las Bibliotecas de la provincia, el Centro Coordinador organizó los siguientes actos:

Cursillo sobre Historia de la Música, por don Eduardo Rincón: Casa de Cultura, de Reinosa, días 2, 3 y 4 de enero (continuación); Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Ramales de la Victoria, días 20, 21, 22, 27, 28 y 29 de enero y 3, 4 y 5 de febrero; Biblioteca José María de Pereda, de Torrelavega, días 9, 10, 11, 16, 17 y 18 de febrero (continuación); Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza, de Castro Urdiales, días 23, 24, 25, 30 y 31 de enero y 1, 6, 7 y 8 de febrero.

Razón de mi poesía, por don Manuel Arce: Casa de Cultura, de Reinosa; Biblioteca José María de Pereda, de Torrelavega; Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Remales de la Victoria y Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza, de Castro Urdiales, los días 14, 15, 16 y 17 de febrero, respectivamente.

Divertimiento prosódico, por don Ignacio Aguilera: Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, día 8 de enero.

La poesía actual en Turquía y en España, conferencia dialogada por D. José Hierro y Solimán Salom, el día 5 de febrero en la Biblioteca José María de Pereda, de Torrelavega.

En torno a la pintura de Goya, por D. Enrique García Guinea: Casa de Cultura, de Reinosa, días 17, 19 y 21 de febrero.

Exposición de Tarjetas navideñas y vitolfílicas: Casa de Cultura de Reinosa, (26 de diciembre a 8 de enero.)

Exposición conjunta de los alumnos del Aula de Pintura de la Casa

de Cultura de Reinosa: Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Ramales de la Victoria (8 a 18 de enero); Biblioteca José María de Pereda, de Torrelavega (8 a 18 de febrero); Casa de Cultura Menéndez Pelayo de Santander (20 a 31 de marzo).

Exposición de Pintura titulada «Escuela madrileña»: Casa de Cultura, de Reinosa (12 a 22 de febrero); Biblioteca José María de Pereda, de Torrelavega (15 a 25 de marzo)

Exposición de acuarelas, en reproducción, de Mauricio Utrillo: Casa de Cultura, de Reinosa (25 de enero a 3 de febrero); Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Ramales de la Victoria (16 a 23 de febrero)

Exposición de Pintura de María Jesús Pérez del Valle: Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín (25 de enero a 4 de febrero); Casa de Cultura, de Reinosa (8 a 18 de de febrero).

Exposición de Dibujos de Víctor Delhez: Biblioteca José María de Pereda, de Torrelavega (25 de enero a 3 de febrero).

OBRAS INGRESADAS EN LA BIBLIOTECA

(SECCION DE FONDOS MODERNOS)

(CONTINUACION)

POLÍTICA ECONÓMICA

ROBERT, Antonio. *Perspectivas de la Economía Española.* Madrid. Edición Cultura Hispánica. [Gráf. Palomeque]. 1954. 221 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

ASPECTOS *económicos de la Europa actual.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráf. Benzal]. 1953. 139 págs. + 2 hojas. 20,5 cms.

GONNARD, René. *Historia de las Doctrinas Económicas.* Traducción de J. Campo Moreno. Revisada y ampliada, con arreglo a la última edición francesa, de 1947, por Inocencio Rodríguez Mellado. Madrid. Aguilar. Selecciones Gráficas. 1956. 5.ª edición. XXIII + 664 págs. 23 cms.

BALLIVÁN CALDERÓN, René. *El pensamiento económico en la moderna Filosofía de la Historia.* Oswald Spengler, Alfred Weber, Arnold Toynbee, Karl Jaspers. Buenos Aires. Lib. Hachette. [Imp. El Sol]. 1957. 96 págs. 20 cms.

DOPSCH, Alfonso. *Fundamentos Económicos y sociales de la cultura Europea.* (De César a Carlomagno). Versión directa de José Rovira Armengol. México. B. Aires. Fondo Cultura Económ. [Gráf. Panamericana]. 1951. 674 pág. 24 cms.

CASTÁN TOBEÑAS, José. *Familia y propiedad. La propiedad familiar en la esfera civil y en la del derecho agrario.* Madrid. Edit. Reus. [Gráficas González]. 1956. 148 págs. 25 cms.

BIRNIE, Arthur M. A. *Historia Económica de Europa.* 1706-1939. Traducción de Ernesto Schop Santos. Barcelona. Edit. Miracle. [Grá-

ficas. Edic. Gasal y Val. 2.ª edición. 1957. 335 págs. 22,5 cms.

ALEXANDERSON, Gunnar. *The Industrial Structure of American Cities. A geographic study of urban economy in the United States.* Lincoln. University of Nebraska Press. 1956. 134 págs. + 12 hojas plegables + 17 mapas 25 cms.

SAMUELSON, Paul A. *Curso de economía moderna.* Traducción del inglés y nota preliminar por José Luis Sampedro. Confrontada con la segunda edición americana por Amando Lázaro Ros. Madrid. Aguilar. Gráfs. Yagües. 1955. XXVIII + 750 págs. 22 cms.

GARCIA, Adolfo. *Nueva economía fundamental, hacienda pública y derecho transcendental inmobiliario.* Madrid. Imp. Churruca. Edit. Reus. 1947. XVI + 672 págs. + 10 hojas plegs. 24 cms.

GARCÍA FIGUERAS, Román. Instituto de Estudios Africanos. *Economía social de Marruecos.* Por_____ y Rafael de Roda Jiménez. Madrid. Gráfs. Fénix. 1952. Tomo I. 24 cms.

WOLD, Herman. *Análisis de la demanda.* Un estudio de economía. Con la colaboración de Lars Jureen. Traducción realizada por J. Bejar. Madrid. Selec. Gráfs. 1956. XXIV + 431 págs. 23 cms.

PARIS EGUILAZ, Higinio. *Invenciones y desarrollo económico en España.* Madrid. Gráf. Diana. 1956. 182 págs. + 1 hoja 25 cms.

FAULKNER, Harodl Underwood. *Historia económica de los Estados Unidos.* Traducción de Aida Aisenson. Buenos Aires. Edit. Nova. Imprenta López. 1946. 916 págs. + 2 hojas + 20 láms. y grabados intercalados. 23,5 cms.

SOBRADOS MARTÍN, Francisco. *Influencias de la minería en las Economías de Chile y Bolivia.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Marisal. 1953. 157 págs. 21 cms.

HICK, J. R. *Una aportación a la teoría del ciclo económico.* Traducción de Gregorio Sampere Colomina. Madrid. Edit. Aguilar. Nuevas Gráficas. 1954. XII págs. + 2 hojas + 286 págs. 18,5 cms.

BONNEVILLE, Joseph How. *Organización y financiación de Empresas.* Por

Lloyd Ellis Dewey. Traducción de Ignacio Rodrigo. Barcelona. Edit. Labor. Gráf. Ampurias. 1949. 337 págs. 23 cms.

APORTACION. Banco de Santander. *Un*_____*al estudio de la historia económica de la Montaña.* Santander Tip. Edit. Cantabria. 1957. 855 páginas. + I - XII láms. 24,5 cms.

FUERZAS ELÉCTRICAS DE CATALUÑA, S. A. *Admisión de sus acciones a cotización en la Bolsa de Madrid.* Madrid. A. Gr. Sol. 1957. 471 páginas. 25 cms.

SABATO, Ernesto. *Hombres y engranajes.* Reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo. Buenos Aires. Editorial Emece. Imp. López. 1951. 129 págs + 3 hojas 20,5 cms.

ROBERTSON, D. H. *Dinero.* Traducción de Julio Ocádiz y José Antonio Rivera. 3.ª edición. Buenos Aires. Gráf. Panamericana. 1955. 193 págs. + 1 hoja. 22 cms. Fondo de Cultura Económica.

SALVADOR, Massino. *Surgimiento del comunismo moderno.* Versión de María Alejandrina Rayces. Buenos Aires. Emece. Cía. Imprenta Alsina. 1956. 150 págs. 20,5 cms.

POKROVSKI, M. *La revolución rusa.* Historia de sus causas económicas. Traducción del ruso por Andrés Nin. Madrid. Edit. España. Rivadeneyra. 1931. 337 págs. + 1 hoja. 20 cms.

CASTRO Josué de. *Geografía del hambre.* Traducción de Julio E. Payró. Buenos Aires. Edit. Gráf. Peuser. 1950. 332 págs. + 1 hoja. grabados intercals. y 1 map. 23,5 cms.

ESTADÍSTICA *general de consumo de carbones por las industrias y de distribución por almacenistas.* Año 1951. Madrid. Sucs. de Rivadeneyra, (s. a.) 656 págs. 24 cms. Ministerio de Industria. Comisión para la distribución del carbón.

SCHURR, Sam H. *Aspecto económico de la energía atómica.* Estudio realizado bajo la dirección de_____y Jacob Narachak. Versión de R. Ortíz Fosnaguera. México. Fondo de Cultura Económica. Gráfica Panamericana. 1952. 259 págs. 94 cms.

TORRENTE, Vicente y Gabriel Mañueco. *Las relaciones económicas de España con Hispanoamérica.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráficas Ibarra. 1953. 544 págs. + 1 hoja. 21 cms.

FUENTES IKUZOZQUI, Manuel. *El bloque económico iberoamericano.* Punto de vista de un español. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráficas Palomeque. 1953. 171 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

RAMOS TORRES, José Ignacio. *La balanza de pagos en los países hispanoamericanos.* Madrid. Edic Cultura Hispánica. Gráf. Ibarra. 1953. 169 págs. + 3 hojas. 20,5 cms.

MUÑOZ LINARES, Carlos. *Los procesos monetarios en Hispanoamérica.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráf. Ibarra. 1953. XVI + 155 págs. + 1 hoja. 21 cms.

FERNÁNDEZ CENTENO, E. y F. Sobrados Martín, *Esquemas económicos de Hispanoamérica.* Gráf. Benzal. 1953. 165 págs. + 1 hoja. 21 cms.

SEDANO SANTO, Luis. *La organización del crédito agrícola en Hispanoamérica.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Valera. 1954. 129 págs + 1 hoja. 21,5 cms.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Hernán. *Las inversiones extranjeras en Hispanoamérica.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Arba. 1953. 196 páginas + 1 hoja. 20,5 cms.

COBOS, Eduardo. *La industria algodonera en Iberoamérica.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Cies. 1953. 252 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

DERECHO

DABN, Jean. *Teoria general del Derecho.* Traducido por Francisco Javier Osset. Madrid. Edit. Rev. de Derecho Privado. Gráfs. González. 1955. XXVIII + 380 págs. + 1 hoja. 23 cms.

MARTÍNEZ GIL, Alejandro. *Código de Deoniología Jurídica.* Prólogo del Excmo. Sr. D. José Castán Tobeñas. Madrid. P. Y. L. Gráfs. La Editorial. 1954. 193 págs. 16 cms.

ALAS, Leopoldo. *De la usucapión.* Por Demófilo de Buen y Enrique R. Ramos, Madrid. Imp. Ibérica. 1916. 336 págs. 23 cms.

GARCÍA MAYNEZ, Eduardo. *Introducción al estudio del Derecho.* Prólogo de Virgilio Domínguez. 5.ª edición, reformada. México. Edit. Porrúa. Gráfs. Impresiones Modernas. 1953. XV + 444 páginas + 1 hoja. 23 cms.

HINOJOSA, Eduardo. *El elemento germánico en el Derecho Español.* Madrid. Imp. Clásico Española. 1915. 106 págs. + 1 hoja. 23 cms.

WIEACKER, Franz. *Hitoria del Derecho Privado de la Edad Moderma.* Traducción de Francisco Fernández Jardón. Madrid. Edit. Aguilar. Gráfs. Ferreira. 1957. XVI + 565 págs. 24 cms.

CASSO Y ROMERO, Ignacio de. *Diccionario de Derecho Privado.* Directores Excmo. Sr. D.———— Ilmo. Sr. D. Francisco Cervera y Jiménez-Alfaro. Reimpresión. Barcelona, Montevideo. Edit. Labor. T. Graf. Iberoamericana. 1954. 2 vols. 22,5 cms.

GARCÍA GALLO, Alfonso. *Curso de Historia del Derecho Español.* 5.ª edición, revisada. Madrid. Gráfs. Administrativa. 1950. tomo I. 25,5 centímetros.

VITORIA, Francisco de. *Derecho natural y de gentes*, Traducción del P. Luis Getino. Buenos Aires. Edit. Emecé. Imp. Argentina. 1946. 293 págs. + 2 hojas. 22,5 cms.

CORTS GRAU, José. *Curso de Derecho Natural.* Madrid. Edit. Nacional. Imp. Samarán. 1953. 400 págs. + 1 hoja. 24,5 cms.

SANCHO IZQUIERDO, Miguel. *Principios de Derecho Natural.* 5.ª edición. Zaragoza. s. i. 1955. 375 págs. 23 cms.

GARCIA MAYNEZ, Eduardo. *Lógica del Juicio Jurídico.* México. B. Aires. F. Cult. Económ. Gráfs. Panmer. 1955. 197 págs. 22 cms.

GARCÍA MAYNEZ, Eduardo. *Introducción a la Lógica jurídica.* México. Buenos Aires. F. de Cultura. E. Jákez. 1951. 257 págs. 21,5 cms.

DABIN, J. *El Derecho Subjetivo.* Traducida poı Francisco Javier Osset. Madrid. Edit. Rev. Derecho Privado. Talls. Gráfs. Jura. 1955. XI + 387 págs. 23 cms.

CORTS GRAU, José. *Filosofía del Derecho.* Introdución gnoseológica. Madrid. Edit. Nacional Gráf. Samazán. 1948. 295 págs. + 3 hojas. 20 cms.

EBENSTEIN, William. *La Teoría pura de Derecho.* Versión directa de J. Malagón y A. Pereña. Mexico, Bs. Aires. F. Cultura Ec. G. Panamer. 1947. 241 págs. + 1 hojas. 22 cms.

RECASENS SICHES, Luis. *Vida humana, sociedad y Derecho.* Fundamentación de la Filosofía del Derecho. 3.ª edición. México. Porrúa. Imprenta Moderna. 1952. 620 págs. 23 cms.

RECASENS SICHES, Luis. *La Filosofía del Derecho.* de Francisco Suárez. 2.ª edición corregida y aumentada. México. Edit. Jus. 1947. 219 págs. 24 cms.

SERRANO PACHECO, J. *Leyes Políticas de España.* Concordadas y anotadas con la jurisprudencia del Tribunal de garantías constitucionales, doctrina de la Fiscalía General de la República y disposiciones complementarias y seguido de un detallado índice alfabético. Madrid. Sucs. de Rivadeneyra. S. A. 1935. 312 páginas. 16 cms.

ALMEIDA LANGHANS, F. F. de. *Estudos de Direito.* Coimbra. Coimbra Editorial. 1957. 419 págs. 22,5 cms.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, España. *Convalidación de estudios parciales o totales hechos y de títulos académicos obtenidos en el extranjero.* Ejercicio de profesiones en España por súbditos de otros países. Legislación vigente. 2.ª edición. s. l.-s. i. 1947. 37 págs. 22 cms.

VERDROSS, Alfred. *Derecho internacional público.* Traducción, notas y bibliografía de Antonio Truyol y Serra. Madrid. Aguilar. Imprenta Marto. 1955. XXX págs. + 1 hoja + 563 págs. 22 cms. Biblioteca de Ciencias Sociales.

ROUSSEAU, Charles. *Derecho internacional público.* Palabras preliminares de José M. Trias de Bes. Barcelona. Edic. Ariel. 1957. 697 páginas. 24,5 cms.

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. *La Sociedad de las Naciones y el Tribunal permanente de Justicia Internacional.* 2.ª edición aumentada. Madrid. Gráfs. Bermejo. 1931. 314 págs. + 3 hojas. 22,5 cms.

ACTAS *del primer congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional.* Madrid. Inst. de Cultura Hispánica. Gráfs Palomeque. 1952. 2 vols. 24 cms.

DIRECCION GENERAL DE RELACONES CULTURALES. Colección de los tratados, convenios y otros documentos de carácter internacional firmados por España y de las leyes, decretos y órdenes que atañen a las relaciones exteriores. 1944-1945. Madrid. A. Gráf. Arges. 1955. 459 págs. 25,5 cms.

EIJÁN, Samuel. *Hispanidad en Tierra Santa.* Actuación diplomática. Madrid. Imp. Galo Sáez. 1943. 189 págs. 26 cms.

BECKER, Jerónimo. *España y Marruecos.* Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX. Madrid. Tip. Peant. 1903. 320 págs. 22 centímetros.

DOLLOI, Louis. *Historia diplomática.* Traducción del francés por A Garzón del Camino. México. Alameda. Helio-México. 1954. 165 páginas. 17,5 cms. Colección Estela. 9.

TRUYOL SERRA, Antonio. *Les principes du Droit public chez Francisco de Victoria* Choix de textes, introduction et notes. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Ultra. 1946. 115 págs. 25 cms.

VALLE PASCUAL, Luis del. *Derecho Constitucional comparado.* 3.ª edición. Zaragoza. Tip. Libr. General 1944. 460 págs. + 1 hoja. 24 centímetros.

RUIZ FUNES, Mariano. *Evolución del delito político.* México. Edit. Hermes. Imp. Argentina. Buenos Aires. 1944. 351 págs. + 1 hoja. 20,5 centímetros.

MIRAS, Juan Antonio. *Tipicidad atávica del criminal nato.* Madrid. Tip. Clásica Española. 1946. 155 págs. + 1 hoja. 17 cms. Episodios personales. Sexta parte.

OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe. *Instituto de Estudios Africanos. Dere-*

cho Penal. Aplicable a indígenas en los territorios españoles del Golfo de Guinea. Madrid. s. i. 1953. 446 págs. + 5 hojas. 23 cms.

CHARLES, Raymond. *Histoire du Droit Penal.* Paris. Presses Universitaires de France. 1955. 127 págs. 17,5 cms.

ROSAL, Juan del. *La personalidad del delincuente en la técnica penal*: 2.ª edición corregida y aumentada. Valladolid. Imprenta de la Excma. Diputación. 1953. 251 págs. + 1 hoja. 22,5 cms. Publ. de los Seminarios de la Facultad de Derecho en la Universidad de Valladolid.

ROSAL, Juan del. *A cerca del pensamiento penal español y otros problemas penales.* Madrid. Edit. Aldecoa. Burgos. Imp. Aldecoa. 1942. 288 págs. 20 cms.

SANZ, Angel B. *De re penitenciaria.* Prólogo de Eduardo Aunós. Madrid. Imp. Talls. Penitenciarios de Alcalá de Henares. 1945. XVI + 247 págs. 23,5 cms.

ROSAL, Juan del. Universidad de Valladolid. *Derecho penal.* (Lecciones). 2.ª edición corregida y aumentada. Valladolid. Tip. Miñón. 1954. XII + 434 págs. + 2 hojas. 25 cms.

SUEIRO, Pelayo. *Procesos célebres.* Barcelona. Bs. Aires. Argos. T. G. Rex. 1950. 52 págs. + 8 láms. 22,5 cms.

GUICHOT, Joaquín. *Algo sobre la evolución de las doctrinas penales.* Prólogo de Bernardino Alimena. Madrid. Imp Fortanet. 1913. VII + 213-394 págs. 24 cms.

QUINTANO RIPOLLES, Antonio. *La influencia del Derecho Penal español en las legislaciones hispano-americanas.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Arba. 1953. 239 págs. 21 cms.

SCHAFFSTEIN, Federico. *La Ciencia europea del Derecho Penal en la época del humanismo.* Traducción castellana de José María Rodríguez Devesa. Madrid. Inst. de Estudios Políticos. Gráfs. González. 1957. 185 págs. 19,5 cms.

CUELLO CALON, Eugenio. *Derecho Penal.* Conforme al «Código Penal, texto refundido de 1944». Octava edición. Barcelona. Bosch, editotorial. Imprenta Clarasó. 1952. 2 vols. 23 cms.

FUERO. *Real de Alfonso X, o Sabio.* Versao portuguesa so Seculo XIII Publicada e comentada por Alfredo Pimenta. Lisboa. Editorial Instituto para a Alta Cultura. Imprenta Portuguesa. 1946. XI + 459 págs. + 2 hojas. 21,5 cms.

VITORIA, Francisco de, O. P. *De justitia.* 3 vols. Madrid. (s. i.) 1934. 25,5 cms. Publicaciones de la Asociación de Francisco de Vitoria.

CORTS GRAU, José. *Los juristas clásicos españoles.* Madrid. Gráficas Valera. 1948. 183 págs. + 1 hoja. 22 cms.

VAZQUEZ NOGUEIRA, Antonio. *Formularios de Procedimientos civiles, contenciosos y voluntarios.* Con prácticos comentarios a la Ley de Enjuiciamiento Civil. Madrid. Aguilar Benzal. 1954. 2 volúmenes 25,5 cms.

HERNÁNDEZ GIL, Antonio. *El concepto del Derecho Civil.* Madrid. Rev. de Derecho Privado. Imp. de Galo Sáez. 1943. 189 págs. 19 centímetros.

CLEMENTE DE DIEGO, F. *Instituciones de Derecho Civil Español.* Madrid. Librería General de Victoriano Suárez. Imp. Góngora. 1941. 6 vols. 21 cms.

OSSORIO MORALES, Juan. *Lecciones de Derecho Civil.* Obligaciones y contratos. (Parte general). Granada. Edit. Prieto. Gráf. Rafra. 1956. 304 págs. 22 cms.

CLEMENTE DE DIEGO, F. *Fuentes del Derecho Civil Español.* Madrid. Imprenta Clásica Española. 1922. 365 págs. 19,5 cms.

RODRIGUEZ ARIAS BUSTAMANTE, Lino. *Concepto y fuentes del Derecho Civil español.* La problemática de la libertad jurídica. Barcelona. Edit. Bosch. Gráf. Claraso. 1956. XIII + 312 págs. 22,5 centímetros.

CARNELUTTI, Francisco. *La Prueba civil.* Apéndice de Giacomo P. Augenti. Traducción de Niceto Alcalá- Zamora y Castillo. B. Aires. Edición Asayú. Lumen. 1955. XXXVI + 253 págs. 24,5 cms.

ALAS, Leopoldo. *La publicidad y los bienes muebles.* Madrid. Gráficas

E. Maestre. 1920. 286 págs. + 1 hoja. 23 cms.

GIRÓN TENA, José. Universidad de Valladolid. *Introducción al Derecho Mercantil inglés de la economía de guerra.* Valladolid. Imp. Provincial. 1950. 200 págs. + 2 hojas. 22,5 cms.

BOLO DIEZ, Antonio. *Leyes mercantiles y económicas.* Madrid. Edit. Revista Derecho Priv. Gráf. Reunidas. 1956. 5 vols. 18,5 cms.

GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA, José Manuel. *Derecho Marítimo.* Madrid. C. S. de I. C. Hidalgo. Imp. Militar. 1956. 507 págs. 23,5 cms.

LIBRO *del Consulado del Mar.* Traducción castellana de Juan Ramón Parellada. Madrid. Gráf. Tejario. 1955. 335 págs. 26 cms.

CARIOTA FERRERA, Luigi. *El negocio jurídico.* Traducción de Manuel Albaladejo. Madrid. Edit. Aguilar. Gráfs. Selecciones. 1956. XVI + 617 págs. 24 cms.

ANUARIO. Ministerio de Agricultura. _____ *de Legislación Agrícola.* 1940. Madrid. Gráfs. Uguina. 1940. 2 vols. 22 cms.

MILICIA. *La* _____ *como tema de nuestro tiempo.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráfs. Aguirre. 1955. 223 págs. 21 cms.

LOJENDIO, Luis María de. *Operaciones militares de la guerra de 1936-1939.* Prólogo de D. Antonio Barroso. Barcelona. Montaner y Simon. 1940. 636 págs. 23,5 cms.

HERREN, Ricardo A. *Azul-celeste y Blanca.* Génesis de la Bandera Argentina. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráf. Palomeque. 1953. 116 págs. + 1 hoja. 16,5 cms.

AMICHBERT, Julian. *Mascarones de proa y exvotos marineros.* Barcelona. Bs. Aires. Argos. S. G. Publicaciones. 1949. 52 págs. + 8 láminas 22,5 cms.

MUELLER, J. J. Krauss. M. Berger. *Manual del Marino.* Versión de la 3.ª edición original por Santiago Hernández Izal. Prólogo de D. Francisco Serra Serra. Barcelona. Edit. G. Gili S. A. D. A. G. 1946. XXXI + 876 págs. con grabs. intercals. + I-VIII láms. 22 cms.

GARCÍA DE PALACIO, Diego. *Instrucción náutica para navegar.* Edición facsímil. Prólogo de Julio F. Guillen. Madrid. Edic. Cultura Hispá-

nica. Gráf. Ultra. 1944. 21 hojas + 4 hojas. facsimil + 156 hojas. en facsimil + 1 hoja. 28 cms.

BENEFICENCIA SOCIAL

MARTI BUFILL, Carlos. *El seguro social en Hispanoamerica.* Madrid. Seminario de problemas Hispanoamericanos. Gráf. Minuesa. 1949. 209 págs. + 10 hojas. plegs. 21 cms.

EDUCACION Y ENSEÑANZA

JIMÉNEZ-DÍAZ, Carlos. *Autenticidad y formalismo en la labor docente.* Santander. Edit. Imp. Bedia. 1957. 32 págs. + 1 hoja. 19,5 cms.

BRYAN CONANT, James. *La Educación en un mundo dividido.* Función de las Escuelas públicas en nuestra sociedad. Versión de Rayl Alberto Piérola. Bs. Aires. Edit. Nova. López. 1953. 264 págs. 21 cms.

MARITAIN, Jacques. *La educación en este momento crucial.* Traducción de Leandro de Sesma. 2.ª edición. Buenos Aires. Edic. Desclée de Brouwer. Gráf. Didot. 1954. 172 págs. + 1 hoja. 19 cms.

EDUCACION. *La———— en una sociedad de masas.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica Gráf. Aguirre. 1954. 280 págs. + 2 hojas. 21 cms.

LÓPEZ ORTÍZ, Fray José. Obispo de Túy. *La responsabilidad de los universitarios.* Madrid. Edit. Rialp. Gráf. Rivadeneyra. 1956. 200 páginas + 2 hojas. 19 cms.

LAIN ENTRALGO, Pedro. *Sobre la Universidad Hispánica.* Madrid. Editorial Cultura Hispánica. Gráf. Estades. 1953. 53 págs. + 1 hoja. 17 cms.

RADIO. *La———— y la escuela.* Informes sobre la organización de la

radio escolar en diversos países. París. Unesco, publicaciones. 1949. 227 págs. 23,5.

READ, Herbert. *Educación por el arte.* Prólogo de Juan Mantovani. (Traducción de Luis Fabricant). Buenos Aires. Edit. Paidos. Imprenta López. 1955. 342 págs. + 57 láms. + 1 hoja. 23 cms.

ARISMENDI, J. L. Discurso del doctor———— al presentar ante la Cámara de Diputados del Congreso Nacional el Proyecto de Ley de educación elaborado por el despacho a su cargo. Caracas. Ministerio de Educación. 1955. 48 págs. 18,5 cms.

PLAN *inicial de las Universidades laborales en el curso 1956-1957.* Madrid. Ministerio de Trabajo. Valladolid. Gasper. 1956. 47 páginas. 27,5 cms.

ESTATUTO *de las Universidades Laborales.* Madrid. Ministerio de Trabajo. Imp. Rubio. 1956. 70 págs. 27,5 cms.

COMERCIO

ONODY, Oliver. *Nuevas tendencias del comercio exterior del Brasil.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráf. Ibarra. 1953. 115 páginas 21 cms.

PLAZA PRIETO, Juan. *El comercio entre los países de Hispanoamérica.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. Gráf. Benzal. 1953. 120 págs. + 1 hoja. 21 cms.

KEHR, Ernest A. *El apasionante mundo de la Filatelia.* Versión directa del doctor Carlos Juan Vega. Buenos Aires. Edit. Bell. Hays Bell. 1952. 284 págs. 19,5 cms.

ETNOLOGÍA - USOS - COSTUMBRES

BIRKET-SMITH, Kaj. *Vida e historia de las culturas. Etnologia general.* Buenos Aires. Edit. Nova. Imp. López. 1952. 2 vols. 23,5 cms.

BRUHN-TILKE. *Hitoria del traje.* En imágenes. Enciclopedia del vestido de todos los tiempos y pueblos, que comprende el traje popular en Europa y fuera de ella. Prólogo del marqués de Lozoya. Barcelona. Edit. Gili. Gráfs. Sadag. 1957. 94 págs. + 200 láms. 34,5 cms.

SOLDEVILLA, Carlos. *La moda ochocentista.* Barcelona. Buenos Aires. Argos. S. G. Publicaciones. 1950. 54 págs. + 8 láms. 22,5 centímetros.

SANCHIS GUARNER, M. *El Cant de la Sibil-la. Antiga cerimonia nadalenca.* Valencia. Inst. Literatura y estudios filológicos. Imp. Provincial Valencia. 1956. 47 págs. 22 cms.

MARTÍN GALINDO, José Luis. *Arrieros maragatos en el siglo XVIII.* Valladolid. 1956. 40 págs. 22 centímetros.

GÓMEZ TABANERA, José Manuel. *Tesoro del folklore español. Trajes populares y costumbres tradicionales.* Prólogo de Julio Caro Baroja. Madrid. Edit. Tesoro. Gráf. Aguado. 1950. 225 págs. + 20 láminas negras + 24 láms. en color. 28 cms.

PRAT, Domingo. *Diccionario... de guitarras... guitarristas... etc.* Bs. Aires. Romero y Fedz. Garrot. 1934. 468 págs. 23 cms.

ECHEVARRÍA BRAVO, Pedro. *Cancionero musical popular manchego.* Prólogo de José Subirá. Sinfonía de la Mancha, por Federico Romero. Epílogo del Maestro Jacinto Guerrero. Madrid. Gráf. Sánchez. 1951. 514 págs. + 1 hoja. 28 cms.

LARREA PALACÍN, Arcadio de. *Canciones populares de Ifni.* Recogidas y transcritas. Madrid. I. D. E. A. Gráfs. Fénix. 1957. 176 págs. 23 centímetros.

LARREA PALACIO, Arcadio. *Canciones juglarescas de Ifni.* Recogidas y transcritas. Madrid. Inst. de Estudios Africanos. Gráf. Ruam. 1955. 233 págs. + 4 hojas. 24 cms.

(Continuará)

PUBLICACIONES
DE LA SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

BARRERA, Cayetano Alberto de la: *El Cachetero del Buscapié*. Prólogo del Excmo. señor D. Francisco Rodríguez Marín. Segunda edición. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1916. XI + 282 págs. 21 cms.

SCHEVILL, Rodolfo: *Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos*. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1919. 32 págs. 17 cms.

RIVA-AGÜERO, José de la: *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1921. 202 págs. 20 cms.

BÖHL DE FABER, Cecilia: *Epistolario de* «Fernán Caballero». Una colección de cartas inéditas de la novelista. Publicadas por Alberto López Argüello. Con prólogo y notas del mismo autor. Barcelona. Tip. de Sucesores de Juan Gili, Editores. 1922. XXVI + 239 págs. 19 cms.

BIBLIA: *El libro de Job*. Versión directa del hebreo e introducción crítica por don Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por don Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid. Edit. Voluntad. s. i. 1923. 216 págs. + 1 hoja. 19 cms.

HOMENAJE *a Don Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento*, organizado por la Sociedad Menéndez Pelayo con la cooperación de la Excma. Diputación Provincial. Santander. Imp. Provincial. 1926. 64 págs. + 1 hoja. 20 cms.

LISTA, Alberto: *Poesías inéditas*. Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid. Edt. Voluntad. s. i. 1927. 423 págs. 19 cms.

ARTIGAS, Miguel: *Menéndez y Pelayo*. Santander. Aldus, S. A. 1927, 310 págs. + 16 láminas. 17,5 cms.

HOMENAJE: *a Don Miguel Artigas*. Santander. Imp. Vda. de F. Fons. s. a. 2 vols. 25 cms.

ROMANCERO *popular de la Montaña*. Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. Santander. Talls. de la Librería Moderna, s. a. 2 volms. 22,5 cms.

Cossío, José María de: *La obra literaria de Pereda*. Su historia y su crítica. Santander. Imp. de J. Martínez. 1934. 408 págs. + 2 hojas. 18. cms.

OUTZEN, Gerda: *El dinamismo en la obra de Pereda*. Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander. Imp. de J. Martínez. 1935. 243 págs. + 2 hojas. 18 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Los grandes polígrafos españoles*. Santander. Aldus. S. A. 1944. 192 págs. 22 cms.

EPISTOLARIO *de Valera y Menéndez Pelayo*. 1877-1905. Con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Talls. Tip. de la Ed. Espasa-Calpe, S. A. 1946. 620 págs. 23 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición*. Santander. Imp. Provincial. 1946. 22 págs. + 1 hoja. 18 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad santanderino en el Concilio de Trento*. Santander. Imp. Provincial. 1946. 222 págs. + 1 hoja. 17 cms.

COLOMA, Luis: *Epistolario*. Introducción y notas de Luis Fernández. S. J. Santander. Imp. Provincial. 1947. 4 + 14 págs. 14 cms.

PUBLICACIONES
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

EL ESCUDO. *de la ciudad de Santander.* Publicación hecha bajo el patrocinio y por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento. Santander. Lib. Nac. y Ext. Imp. de Vicente Oria. 1922. 204 págs. + 2 hojas. 23 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Las reales Atarazanas de Santander.* Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento Santander. Aldus, S. A. 64 págs. + 5 láms. + 1 mapa pleg. 21 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Guía de Santander.* Obra premiada en el Concurso Literario convocado por el Excmo. Ayuntamiento. Santander. Aldus, S. A. 1946. 285 págs. + 2 hojas plegs. + 28 láms. + 1 hoja. 20 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Biografía de una ciudad.* Santander, Aldus. S. A. 1954. 490 págs. + láms. I-XL + 1 hoja. 22 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Sidón ibera.* Segunda parte de *Biografía de una ciudad.* Santander. Aldus, S. A. 1956. 325 págs. + 28 láms. + 1 hoja. 22 cms.

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SANTANDER

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *Geografía botánica de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1953. 408 págs. con grabs. intercals. + 50 láms. + 4 hojas. 28 cms.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *La marina cántabra y Juan de la Cosa.* Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Becia. 1954. 429 págs. + 48 láms. + 1 hoja. 24,5 cms.

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *El manzano en Santander. Sus variedades. Biología. Cuidados culturales. Recolección.* Santander. Imp. Provincial. 1954. 66 págs. con grabs. intercals. + láms. I-VIII + 1 lám. pleg. en color + 2 hojas. 24 cms.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: *El libro de Santillana.* Santander. Imp. Provincial. 1955. 409 págs. + 12 planos plegs. + 89 láms. 25 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

ORTIZ DE LA TORRE, Elías, Marqués de SALTILLO y Francisco y Fernando GONZÁLEZ CAMINO *La escultura funeraria de la Montaña.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1934. 220 págs. + 41 láms. 13 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los maestros canteros de Trasmiera.* Madrid. Tip. Huelves y Cía. 1935. 236 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los de Alvarado.* Madrid. Tip. Huelvas y Cía. 1935. 130 páginas. + 5 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

ARNÁIZ DE PAZ, Eloy: *El hogar solariego montañés.* Madrid. Nuevas Gráfs. 1935. 160 páginas. 25 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Catálogo del Archivo del antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1940. LX + 444 págs. 24,5 cms.

MARTÍNEZ GUITIÁN, Luis: *Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa.* Santander. Imp. Provincial. 1942. 120 págs. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Cudeyo, Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas.* Santander, Imp. Provincial. 1946. 172 págs. + 15 láms. + I-VII págs. + 2 hojas. 21,5 cms.

HERNÁNDEZ MORALES, Angel: *Julióbriga, ciudad romana en Cantabria.* Santander. Imprenta Vda. de F. Fons. 1947. 130 págs. con grabs. intercals. + 3 hojas. 21,5 cms.

LAMA Y RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la: *Animales silvestres útiles de la fauna montañesa.* Santander. Edit. Santabria. 1949. 326 págs. con 50 grabs. + 4 láms. 15 cms.

GARCÍA LOMAS, Adriano: *El lenguaje popular en las montañas de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1949. LXXXIX. + 339 págs. + 1 hoja. + 43 láms. 21 cms.

BARREDA, Fernando: *Comercio marítimo entre los Estados Unidos y Santander,* 1778. 1829. Santander. Edit. Cantabria. 1950. 99 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MUÑOZ, R. P. Fr. Honorio, O. P. *Un héroe dominico montañés en Filipinas.* Documentos inéditos del siglo XVII, preparados con introducción y notas. Santander. Edit. Santabria. 1951 XVIII + 138 págs. + 4 láms. 21 cms.

SOLANA Y G. CAMINO, Marcial: *La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa.* Santander. Edit. Cantabria. 1952. XVIII + 112 págs. + 28 láms. + 4 hojas. 21 cms.

DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII.* Madrid. Edit. Ares. 1952. 224 págs. + 5 láms. + 2 hojas 24,5 cms.

BUSTAMANTE, Fr. Pedro de: *Un apóstol dominico montañés en Tunkin. Fray Pedro de Bustamante: su apostolado y escritos. Documentos inéditos del siglo XVIII,* preparados con introducción y notas, por el R. P. Fr. Honorio Muñoz, O. P. Santander. Edit. Cantabria. 1954. XXI + 258 págs. + 4 láms. 21 cms.

LAMA Y R. ESCAJADILLO, Arturo de la: *Estudio ornitológico de la bahía de Santander.* Santander. Edit. Cantabria. 1955. 63 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada.* Santander. Talls. Editorial Cantabria. 1953-1957. 3 vols. 23 cms.

Vol. I: Alfoz de Lloredo-Iguña.

Vol. II: Lamasón-Rionansa.

Vol. III. Santander-Trasmiera.

ALTAMIRA. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Publicación cuatrimestral. Precio de suscripción al año: 70 pesetas.

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE LAS CUEVAS PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA

CARBALLO, Jesús: *El descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira*, por D. Marcelino S. de Sautuola. *Noticias históricas*. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CLII + 1 lám. + 32 págs. I-IV + 2 hojas. 18 cms.

Nuevas cuevas prehistóricas descubiertas en el Monte del Castillo de Puente Viesgo, provincia de Santander. *La caverna de Las Monedas y sus interesantes pinturas*. Santander. Imp. Provincial. 1953. 24 págs. + 1 hoja. + láms. I-LVII + 3 hojas. 22,5 cms,

ANDEREZ, Valeriano: *El cráneo prehistórico de Santián. Estudio antropológico hecho y presentado en nombre del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander al VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Santander. Edit. Cantabria. 1954. 48 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 25 cms.

CARBALLO, Jesús: *La grotte d' Altamira et les autres grottes a peintures de la province de Santander. Deuxième edition. Version française de Raimond Marcus. Publié par le Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Espagne)*. Santander. Talls. Artes Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 100 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *The cave of Altamira and other caves containing paintings in the province of Santander. Second edition. Published by Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Spain). Translated into English by J. M. Cogolludo*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 96 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 lams. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *La cueva de Altamira y otras cuevas con pinturas en la Provincia de Santander*. Tercera edición. Publicación del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 96 págs. con grabs. intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

GULLÓN, Ricardo: *Eduardo Vicente*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1955. 43 páginas., con grabs. intercals. + 2 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz,* de Reinosa.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Torrelavega y su partido*. Noticias históricas. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 47 págs. con grabs. intercals. + 4 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda,* de Torrelavega.

GILI GAYA, Samuel: *Sobre la Historia de las Ideas Estéticas en España,* de Menéndez Pelayo. Santander. Talls. Hnos. Bedia. 1956. 28 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz,* de Reinosa.

COBO BARQUERA, Juan José: *Salces o la vocación sin mancha*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 41 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz,* de Reinosa.

DIEGO, Gerardo: *Menéndez Pelayo en la Historia Literaria*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 49 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza,* de Castro Urdiales.

AGUILERA, P. César: *Perfil espiritual de Menéndez Pelayo*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 147 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda,* de Torrelavega.

GARCÍA VENERO, Maximiano: *En torno al espíritu montañés*. Santander. Talls. Gráficos. Hnos. Bedia. 1957. 45 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

ANTOLOGÍA
DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ILTMO. SR. D. IGNACIO AGUILERA SANTIAGO

I. *Luis Barreda.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. LXXIV + 104 págs. + 1 hoja. 17 cms.

II. *Eusebio Sierra.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1949. XCVII. + 63 págs. + 2 hojas. 17 cms.

III. *Pedro Cossío y Celis.* Selección y estudio de José M.ª de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 103 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IV. *Leonardo Rucabado.* Selección y estudio de Javier G. Riancho. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XCI. + 64 págs. con 30 láms. 17 cms.

V. *José M.ª de Aguirre y Escalante.* Selección y estudio de Vicente de Pereda. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 140 págs. + 2 hojas 17 cms.

VI. *Alejandro Nieto.* Selección y estudio de Manuel González Hoyos. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXXXIX. + 80 págs. + 1 hoja. 17 cms.

VII. *Ramón de Solano y Polanco.* Selección y estudio de Ricardo Gullón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LVIII. + 129 págs. 17 cms.

VIII. *Juan Manuel Bedoya.* Selección y estudio de Ramón Otero Pedrayo. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXV. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IX. *Adolfo de Aguirre.* Selección y estudio de Francisco de Nárdiz. Imp. Librería Moderna. 1950. LXIII. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

X. *Enrique Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CXII. + 198 págs. 17 cms.

XI. *Víctor Fernández Llera.* Selección y estudio de Javier Cruzado. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCI. + 77 págs. 17 cms.

XII. *José Luis Hidalgo.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. 1950. XCIX. + 64 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIII. *Daniel Alegre.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1950. LXXI. + 2 hojas. + 90 págs. con 42 láminas. 1 hoja. 17 cms.

XIV. *Marcelino S. de Sautuola.* Selección y estudio de Jesús Carballo. Santander. 1950. CLVI. + 36 págs. + 3 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XV. *Bartolomé de Bustamante Herrera.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXX + 65 págs. con 10 láms. 17 cms.

XVI. *Rodrigo de Reinosa.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. 1950. CVIII. + 132 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVII. *José de Ciria y Escalante.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCIV. + 110 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVIII. *Ignacio García Camus.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXXV. 92 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIX. *Adolfo de la Fuente.* Selección y estudio de Felipe Fernández Gutiérrez Dosal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LIX. + 109. págs. 17 cms.

XX. *Rodrigo Gil de Hontañón.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CCLXXXVII. + 116 páginas con grabs. intercals. y con 47 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXI. *Angel Castanedo.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCVII. + 3 hojas. + 98 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXII. *Calixto F. Camporredondo.* Selección y estudio de María del Carmen Pellón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXVIII. + 1 hoja. + 88 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XXIII. *María Blanchard.* Selección y estudio de Juan José Cobo Barquera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCIV. + 50 págs. con 22 láms. + 2 hojas. 17 cms.

XXIV. *Gumersindo Laverde Ruiz.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXIX. + 173 págs. 17 cms.

XXV. *Bernardino de Escalante y del Hoyo.* Selección y estudio de Agustín Pérez de Regules. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXIX. + 117 páginas 17 cms.

XXVI. *Gregorio Lasaga Larreta.* Selección y estudio de Pablo del Río. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LVI. + 198 págs. 17 cms.

XXVII. *Angel de los Ríos.* Selección y estudio de Luis de Hoyos Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. XCII. + 125 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXVIII. *Vicente de Pereda.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXVII. + 157 págs. 17 cms.

XXIX. *Demetrio Duque y Merino.* Selección y estudio de Santiago Arenal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. CXIII. + 131 págs. + 1 hoja, 17 cms.

XXX. *Juan de Nates.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. CCLXI. + 108 págs. con 40 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXXI. *Benjamín Taborga.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXXXII. + 95 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXII. *Emilio Cortiguera.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXVII. + 109 págs. 17 cms.

XXXIII. *Fernando Fernández de Velasco.* Selección y estudio de Marcial Solana Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXIII. + 169 págs. 17 cms.

XXXIV. *Ignacio Zaldívar.* Selección y estudio de Manuel Arce y Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 93 páginas. 17 cms.

XXXV. *Fray Antonio de Guevara.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 238 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVI. *Francisco Díaz del Ribero.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CXI. + 37 págs. con 14 láminas. 17 cms.

XXXVII. *Fernando Velarde.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. XCIII. + 91 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVIII. *Alejandro Gargollo* y otros campaneros. Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera y Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954 CLI. + 93 págs. con 21 láminas. 17 cms.

XXXIX. *Ricardo Olarán.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. LXXXIII. + 109 págs. 17 cms.

XL. *Jesús de Monasterio.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CCLXX. + 77 págs. 17 cms.

XLI. *Manuel Salces Gutiérrez.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XIX. + 39 págs. con 16 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XLII. *Bartolomé y Gaspar de Solórzano.* Selección y estudio de Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 39 págs. con láminas. I-XXIII. + 1 hoja. 17 cms.

XLIII. *Rafael de Floranes.* Selección y estudio de Luis Redonet y López Dóriga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 128 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLIV. *Casimiro del Collado.* Selección y estudio de Salvador Pérez de Regules. Santander. Imp. La Moderna. 1956. CXXXVII. + 84 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLV. *Julián Fresnedo de la Calzada.* Selección y estudio de Alejandro Camiroaga de la Vega. Santander. Imp. La Moderna. 1956. LXXXVII. + 98 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XLVI. *Alfonso Ortiz de la Torre.* Selección y estudio de Salvador García. Santander. Imp. La Moderda. 1957. CVI. + 89 págs. 17 cms.

XLVII. *Marcelino Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta La Moderna. 1956. CCXXXIV. + 55 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLVIII. *José María de Pereda.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. La Moderna. 1957. CVII. + 213 págs. 17 cms.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España . . . . . 65 pesetas.

Extranjero . . . . 100 pesetas.

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo - Santander

SEÑORES SOCIOS:

Abarca, M.ª, Vda. de Urigüen.
Aguilera Maruri, Ceferino,
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso de Celis, José Luis.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio,
Alvarez Delgado, Juan.
Alvarez Ruiz, Cipriano.
Alvarez de Simón, Enrique.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales Cervantinos.
Anales de Lingüística, Mendoza (Agentina).
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Sto. Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arbor.
Arche Hermosa, Leopoldo.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas. Guernica.
Archivo y Biblioteca Municipales, Zaragoza,
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Hispalense.
Archivo Ibero Americano.
Archivo del Ministerio de la Gobernación.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum, Oviedo.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areitio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Aristigueta, Joaquín.
Artigas, Vda. de Miguel.
Artime, Rodrigo.
Atenas.
Ateneo de Madrid
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Azqueta, Restituto.
Bada Sánchez, Víctor
Bada Turanzas, Juan José.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barcelona, S. A. R. el Conde de.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando
Barrio, Ladislao del.
Bedia Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo.
Berástegui, Vicente
Berceo.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Ministerio del Aire.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Marina.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Obras Públicas.
Biblioteca del Archivo del Palocio Real.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial. y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitetura.
Biblioteca de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales, Madrid.

Biblioteca de la Escuela Municipal de Peritos Industriales, Madrid.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca del Estado, Vitoria.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca de Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana (Cuba).
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio de Perelada.
Biblioteca del Palacio Real, Madrid.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular, Mahón.
Bibioteca Popular, Murcia.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular, (Escuela Industrial), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Avila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén,
Biblioteca Pública, La Coruña.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Lugo.
Biblioteca Pública, Mahón.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense.
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, El Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Palma del Río (Cordoba).
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Viteria.
Biblioteca del Seminario de Monte Corbán, Santander.
Biblioteca de la Sociedad Ecónomica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela.
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Biblioteca Hispana.
Biblos, Coimbra.
Bihler, Heinrich, Múnchen.
Blackwell Ltd. Oxford.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Colombiana, Bogotá
Boletín de la Academia Cubana, Habana.
Boletín de la Real Academia Gallega.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de la Dirección General de Archiovs y Bibliotecas.
Boletín de Filología, Montevideo.

Boletín Instituto Riva-Agüero, Lima.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.
Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, San Sebastián.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
Botín, Emilio.
Botín y S. Sautuola, Marcelino.
Botín Polanco, Jose.
Bringas Camino, Manuel.
Bolletin of British Publications of Latin América, Londres.
Bulletin Hispanique, Burdeos.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calderón Escalada, José.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Canal Palazuelos, Víctor.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Careaga de Lequerica, Pilar.
Carmelitas, Convento de Santander.
Carrancedo, Fidel, México.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Éduardo.
Casino de Madrid.
Castellanos, Manuel.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro Cultural Bilbaino
Centro de Estudios Históricos Militares, Lima.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Hijos de Santander, Barcelona.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cervera Vera, Luis.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros
Club de Regatas, Santander.
Colegio «Lasalle», Santander.
Colegio Notarial de Barcelona.
Colegio de San Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña.
Colegio de San Luis Gonzaga, S. J., Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo, Conde de Posadas.
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cordero Arronte, Bernardino.
Cortines Murube, Felipe.
Cos Pérez, José, Pbro.
Cossío, José María de.
Crisis.
Cristiandad.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cultura Bíblica.
Chacón y Calvo, José M.ª, Habana.
Darmouth College, Hanover (U. S. A.)
Díaz-Bustamante, Fernando.
Díaz-Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Díez Ceballos, Víctor.
Díez Ferreruela. Viuda de Benigno.
Dorao y Díez Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eijo y Garay, Leopoldo, Obispo de Madrid, Emerita
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Luis
Escalante, Pedro.
Escalante, Petronila.
Escofet y Soler.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Escuela Profesional de Comercio.
Estudios Americanos.
Estudios Franciscanos.
Ezquerra Abadía, Ramón
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Letras, Sala Española, Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Filología, Buenos Aires.
Fuente, Angel de la.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamallo Fierros, Dionisio.
Gamazo García de los Ríos, José María
Ganzo de Rueda, Fernando.
García, Félix, O. S. A.
García Alonso, Diego.
García-Becerra, Luisa, Viuda de Escalante.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, Ignacio.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.

García Sanchiz, Federico.
García Zaldcaín, Pedro.
Gil-Robles, José María.
Gil Gaya, Samuel.
Goiri, S. A.
Gómez Andalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gomez Ortiz, Juan.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis, Pbro.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Echegaray, Carlos.
González Palencia, Ramón.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Güell, Eusebio, Vizconde Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Fernando, O. P.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Gymnasium, Bosa (Colombia).
Helmantica.
Hermosa Fernández, Victoriano.
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Angel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis.
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispanic Society of América, New York.
Horma, Juan de.
Hubbell, John, New York.
Huidobro, Carlos.
Huidobro, Gabriel.
Ibáñez Gutiérrez, Aurelio.
Institución «Alfonso el Magnánimo».
Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto de España.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto de Estudios Giennenses.
Instituto Ibero-Americano, Hamburgo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Almería.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ausias March», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Balmes», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Maragall», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Menéndez Pelayo», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Milá y Fontanals», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Monserrat», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Verdaguer», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Unamuno», Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Burgos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cáceres.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cádiz.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cuenca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Gerona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huelva.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huesca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Las Palmas.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, León.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lérida.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Logroño.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lugo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Beatriz Galindo», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cervantes», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cardenal Cisneros», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Isabel la Católica», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Lope de Vega», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ramiro de Maeztu», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «San Isidro», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Málaga.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Murcia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Oviedo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Palma de Mallorca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Pamplona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Salamanca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Segovia.

Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino. Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Santa Cruz de Tenerife.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Soria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Tarragona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Vitoria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Investigaciones, Montevideo.
Jado, Angel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués de Saltillo.
Lastra, Rafael de la.
Letras, Lima.
Librería de Alvarez Vázquez.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
López Sierra, Miguel.
Lostal, Teresa.
Lumen, Habana.
Llano y Díaz de Quijano, Antonio, Buenos Aires.
Llorente Llorente, José Mariano.
Macho-Quevedo, José.
Martín-Sánchez Juliá, Fernando.
Martínez, Timoteo.
Martínez Bea, Lorenzo, SS. CC.
Martínez Gendra, Luis.
Martínez Montero, Julián.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mejía Sánchez, Ernesto. Granada (Nicaragua).
Menéndez Pidal, Ramón.
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph, San Francisco, U. S. A.
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelania Comillas.
Monsegú, Bernardo G., C. P.
Montero de la Puente, Lázaro.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico de la Alhambra, Granada.
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú.
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz Pombo, Francisco de,
Navarro Artiles, Francisco
Nijhoff, N. V. Martinus Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Nueva Revista de Filología Hispánica, Méjico.
Ocharan Aburto, Luis.
Odriozola, Antonio.
Odriozola Argos, Francisco.
Oliveros, Wenceslao C.
Olóriz, Juan.
Oroza González, Luis.
Ortega Torres, José S. D. B. Cartagena (Colombia).
Ortiz Jáuregui, Manuel.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Ortiz de la Torre, Santiago.
Otero, Amparo.
P. M. L. A., New York.
Palabra y el Hombre (La)
Pedro Gutiérrez de la Torre, Angel.
Pelayo, Marqués de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Pereda de la Reguera, Manuel.
Peredo Vallina, Adolfo.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Embid, Florentino.
Pérez Gómez, Antonio.
Pérez Herrera, Carlos.

Pérez del Molino, Eduardo.
Perficit.
Pirineos.
Porter, José.
Posada Curros, José G.
Prieto Polanco, José.
Príncipe de Viana.
Puente Candamo, José de la. Lima.
Pulgar, Pedro.
Quaderni Ibero-Americani, Torino.
Quijano, Gilberto, Conde de Torre Velarde.
Quijano, José Antonio, Conde de Las Forjas de Buelna.
Quijano, Viuda de Juan José.
Quijano, Miguel.
Quijano, Ramón.
Ranero, José, Pbro.
Razón y Fé.
Real y Alemán, Basilio. La Habana.
Real de la Riva, César.
Redonet y López Dóriga, Luis.
Religión y Cultura.
Renero, Vicente, Pbro.
Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Madrid.
Revista Cubana, La Habana.
Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile.
Revista de Dalectología.
Revista Española de Pedagogía.
Revista Española de Seguridad Social.
Revista de Estudios Extremeños.
Revista de Filología Española.
Revista Hispánica Moderna, New York.
Revista de Historia, La Laguna.
Revista de Indias.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista Internacional de Sociología.
Revista de Literatura.
Revista de Menorca.
Riancho, Aníbal.
Riancho Mazo, Javier.
Ribalaygua Mendicouague, Jesús.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez Fernández, José, Pbro.
Rodríguez González, Blas Antonio, Pbro.
Rodríguez Rodríguez, Manuel.
Rodríguez Spiteri,Carlos.
Roiz de la Parra, Gabriel.
Romero Raizábal, Ignacio.
Ronisch, Helmudo, Mainz (Alemania).
Royo, José.
Rubió y Balaguer, Jorge.
Ruigómez Bolívar, Alfredo.
Ruiz Zorrilla, Luis.
Sáinz-Pardo Toca, Manuel.
Sáinz Rodríguez, Pedro.
Sáiz Antomil, Miguel A.
Sáiz de Arce, Antonio, Caracas (Venezuela).
San Emeterio Cobo, Modesto, Pbro.
Sánchez, Fermín.
Sánchez Losada, Joaquín.
Sánchez Reyes, Enrique.
Sancho Sala, Esteban.
Santander, Obispo de.
Sefarad, Madrid.
Seminario de Arte Aragonés.
Serrano Castilla, Francisco.
Sierra, Antonio. Buenos Aires.
Simón Cabarga, José.
Sociedad Bilbaína.
Societé des Bollandistes, Bruxelles.
Solana, Marcial.
Solvay y Compañía.
Standard Eléctrica, S. A., Maliaño.
Suárez, Victoriano.
Talleres Tipográficos J. Martínez.
Tamayo, Juan Antonio.
Teira Herrero, Gabino.
Tena Ramírez, Felipe. México.
Teruel, Revista del I. E. T.
Toledo, Augusto, Barranquilla (Colombia)
Toral, Enrique.
Torres-Quevedo y del Hoyo, Luis.
Universidad, Zaragoza.
Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).
Universidades de EE. UU.
Brown University. Providence.
John Hopkins University. Baltimore.
Ohio State University. Columbus.
State of Iowa University. Iowa City.
Yale University New Haven.
University of California, Berkeley.
University of California, Los Angeles.
University of Chicago.
University of Florida, Gainesville.
University of Indiana, Bloomington.
University of Kansas, Lawrence.
University of Michigan, Ann Arbor.
University of Minnesota, Minneapolis.
University of Missouri, Columbia.
University of North Carolina, Chapel Hill.
University Northwestern, Evanston.
University of Pennsylvania, Philadelphia.
University of Princenton, Princenton.
University of Puerto Rico.
University of Texas, Austin.
University of Toronto (Canadá).
Urigüen, José.
Usandizaga, Manuel.
Uzcudun, José.
Valle Cillero, Fernando, SS. CC.
Vallina Palacios, Antonio.
Vázquez Maza, Ignacio. Buenos Aires.
Vega, Francisco Arturo de la.
Vega, José de la
Vega Hazas, Francisco.
Velasco, Gonzalo.
Wellesley College, Wellesley. (U. S. A.)
Xalambrí, Arturo E., Montevideo.
Zamanillo, José Luis.
Zatarain Fernández, Guillermo.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

SUMARIO

DIEGO, Gerardo: *Almas paralelas: Marcelino y Enrique.*—PITOLLET, Camille: *Unas notas sobre Sofía Casanova.*— *Bibliografía.*—*Crónica.*—*Obras ingresadas en la Biblioteca.*

AÑO XXXIV 1958 NÚM. 2

SANTANDER

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXXIV—ABRIL-JUNIO. 1958.—NÚM. 2

SUMARIO

DIEGO, Gerardo: *Almas paralelas: Marcelino y Enrique.*—PITOLLET, Camille: *Unas notas sobre Sofía Casanova.* — *Bibliografía.* — *Crónica.* — *Obras ingresadas en la Biblioteca.*

SANTANDER

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN «LA MODERNA», VARGAS, 53. SANTANDER

ALMAS PARALELAS

MARCELINO Y ENRIQUE

Esto de *Almas paralelas*, más que el título de una conferencia o semiconferencia, parece el rótulo de una novela. Desde que a Plutarco se le ocurrió el peregrino invento de las *Vidas paralelas*, primer ensayo de historia, de biografía comparada, al que siguieron luego tantos de biografía, historia más o menos parcial y literatura, el adjetivo *paralelas* se ha prestigiado o desprestigiado según los casos y el empleo discreto o disparatado a que en cada ocasión se le haya sometido. Pero lo mío de hoy, lo nuestro, porque en casa y en familia santanderina estamos y tanto sabéis de esto o más que yo y no menos os es querido el tema, lo nuestro de hoy no va a ser ensayo de biografía comparada, sino intento de doble y junta evocación, retrato en díptico impartible, recuerdo de un solo apellido entero y cabal en cada nombre distinto y fraterno. En suma, plática a un tiempo urgente por la premura del aviso y tranquila por la actualidad perenne de un amor y de una gratitud para la que todos los días de una vida, de muchas vidas, son iguales y necesarios.

Y sin embargo, el de hoy no deja de ser solemne y conmemorativo. El aniversario de la muerte de Marcelino Menéndez Pelayo, de aquel día de tan intenso y desconsolado luto, es siempre motivo para honrar al gran maestro. Pero si además, como hoy ocurre, se va a inaugurar su definitivo mausoleo en el más santo y honroso lugar, en la Santa Iglesia Catedral, toda iniciativa literaria o retórica parecerá indicadísima, aunque la designación de quién la debe llevar a término haya resultado tan infortunada.

Hablo objetivamente y dándome cuenta de la inadecuación y cortedad de mi persona en esta cátedra y en tal día. Porque si me dejase llevar de mi sentimiento lírico y montañés y de mi humilde biografía, ya pudiera ser, o parecérmelo a mí al menos, que no era disparate mayúsculo el que el 19 de mayo, otro 19 de mayo, viniese de nuevo a superponer un tránsito o una gloria encima de un paso decisivo en la vida e ilusión de un estudiante. Lo que ocurrió esa tarde yo no lo supe hasta el día siguiente, muy temprano. Porque el 20 de mayo era el día de los exámenes y siguiendo piadosa costumbre fuí a confesarme y comulgar. Y el bondadosísimo P. Olabarrieta me recibió diciéndome: —Ya sé por qué vienes hoy, pero tengo que decirte que hoy no te examinas. - Sí, Padre. —No, porque hoy es día de luto. ¿No lo sabes todavía? Ha muerto Don Marcelino. —Me quedé de una pieza. Y naturalmente no hubo exámenes en el Instituto y yo tardé un día más en aprobar las asignaturas de sexto año y en recibir el pase para la reválida del Grado de Bachiller.

Ni puede dejar de emocionar a todo santanderino y más si es amante de las Letras el pensar que otro 19 de mayo, un año antes del Centenario, otra alma cristiana y egregia, la de la gran discípula y amiga de los Menéndez, Concha Espina, subiese edificante a mejor vida al aire del vuelo de la Ascensión del Señor. Coincidencia, pensarán algunos, pero es más prudente creer que todo está previsto y que todo tiene un valor simbólico. Fechas paralelas, almas paralelas, tránsitos paralelos, ascensiones paralelas.

Si me he tomado la libertad de inmiscuirme, con todo y mi insignificancia, en el recuerdo de las vidas ejemplares que hoy nos convoca, es porque no voy a hacer otra cosa esta tarde, es porque sólo sé hablar de lo que tengo en el corazón y porque, como poeta lírico que siempre quise ser, se me antoja que tengo bula para decir a media voz lo que siento y he vivido, y cierto derecho a que no se tome como egoísmo o impertinencia el hablar de lo mío cuando se trata de hablar de poesía o

de poetas. Puesto que no se trata de un capítulo de crítica ni de una página de historia, sino a lo sumo de un retrato doble, pero retrato impresionista y en movimiento que aspira a prender algo de la maravilla de la luz en torno, aunque sea a costa de desdibujar perfiles y de descomponer en manchas y borrones la textura corpórea.

Y estos vocablos plásticos me conducen con plena naturalidad a recordar que para desventura vuestra, si estoy aquí es porque mi admirado amigo el genial —en toda la plenitud del adjetivo— escritor, catedrático y crítico de arte, Camón Aznar, no ha podido por premura e incompatibilidad con otro compromiso venir hoy a hablaros de la iconografía de Don Marcelino. Entre Madrazo y Victorio Macho, artistas insignes tan vinculados a la Montaña, son ya bastantes los que emprendieron la tarea de retratar en línea, color o bulto al maestro. Y los logros, desiguales pero siempre dignos, ahí están en Museos, colecciones o monumentos públicos aleccionando al contemplador con los rasgos físicos del que tanto amó a las Bellas Artes y con tan honda sensibilidad y sabiduría tan caudal supo estudiar las Ideas Estéticas y juzgar de pasada, pero siempre con matizada delicadeza, a los grandes artistas de otros siglos.

La maravillosa ductilidad de la crítica de don Marcelino a lo largo de su vida le hubiera permitido, de haber vivido 15 o 20 años más, comprender el arte de sus últimos retratistas como pudo aprobar el de sus primeros. Y abrazar las distancias, ciertamente considerables, entre un Benlliure y un Macho, lo mismo que entre un Madrazo y un Sorolla o un Pancho Cossío. Este último en el retrato que puede admirarse en la *Biblioteca Villaespesa,* de Almería, aplica a la evocación de Menéndez Pelayo —¿le conoció Cossío? — la misma técnica delicada, velada, creadora de materia exquisita, que en sus más notables retratos. El resultado es impresionante, más como pintura que como iconografía. En cambio, el Marcelino Menéndez joven de Madrazo es perfecto de parecido y primoroso y resbalado de pincelada unida, como se usaba por aquellos años.

¿Y las estatuas? En cuanto a Coullaut Valera, la amistad entre su tío Don Juan y Don Marcelino justifica el que, en el concurso para el monumento a Pereda, fuese favorito y premiado el escultor que ideó la solución pintoresca de *peñas arriba*, y luego, como colofón lógico también, encargado de estatuar al Director de la Biblioteca Nacional en el centro de su vestíbulo, con poca fortuna a mi juicio y no por falta de destreza, sino por error de concepto. Y allí lo tenemos, casi estorbando el paso a los que penetran a la sala grande de lectura e imponiéndonos con la recia bota maciza que avanza sobre el plinto en feo detalle de realismo que pudo evitarse. En cuanto al monumento a Pereda, muchos paisanos míos de mi tiempo recordarán la exposición de proyectos —lo que hoy llamamos maquetas— en el Parque de Bomberos Voluntarios, de Numancia. Aun cierro los ojos y veo diversos bloques, tartas y candeleros que fueron delicias de los estudiantes apenas iniciados en el Bachillerato. La colaboración de la hiedra y la costumbre ha hecho casi ejemplar y en todo caso simpática y narrativa la garapiña de los Jardines de Pereda.

Tampoco nos ofende, aunque nunca la encontráramos a la altura del motivo, la estatua de Mariano Benlliure justamente emplazada ante la escalinata de esta Biblioteca. Se advierte que el famoso artista levantino reprimió en esta ocasión su natural tendencia realista, escarolada y pintoresca, pero la escasa cohesión interior del volúmen y la apariencia frágil y disolvente de la materia nos produce cada invierno un escalofrío de inseguridad bajo las lluvias.

Nada más justo, pues, que al fin Menéndez Pelayo recibiese el tratamiento volumétrico y profundo, simplificado y hondamente cristiano que obtiene ahora de las vigorosas y piadosas manos de aquel mozo Victorino Macho, luego por eufonía Victorio, que conoció al maestro en sus años santanderinos de la primera década del siglo. Al fin tenemos desde esta mañana una obra de arte que se nos aparece como de primer orden, aun descontando lo que pueda haber de ilusorio en gozar y estimar el arte del presente. Para mi gusto, es tan acertada como la

estatua funeraria la Piedad del muro, si bien en ella la originalidad puede ser menos acusada que en la cabeza de don Marcelino. En cualquier caso la armonía entre la simplificación y la fidelidad iconográfica, recordada profundamente, del cadáver, más bien que del hombre viviente, no puede resultar más armónica. Y del conjunto se desprende la emoción cristiana y grandiosa que el artista, en la plenitud de sus medios expresivos, ha sabido lograr.

Y no ha de parecer tan caprichosa esta digresión o rodeo para entrar en materia. Si no la disculpasen la espontaneidad que ha de ser única prenda de este mínimo discurso, ni la ya aludida transferencia de tema y disertante, siempre resultaría natural al hablar de un gran retratista, de un escultor inspirado y valiente de tantas almas como lo fué don Marcelino, acordarse de los otros escultores, los que buscan en el oficio preciso el alumbramiento del alma que surge de la piedra o del mármol. Y he aquí que este motivo de la escultura o de la pintura hacia o desde don Marcelino puede servirnos de inicial motivo conductor en el impromptu al que nos hemos arrojado.

Escultura o pintura. Y al fondo, con la arquitectura, la música. Todas las Bellas Artes que el gran artista de la palabra, el gran poeta, supo amar y comprender sintéticamente, sucesivamente. Y junto a él, como vamos a ver, su dulce hermano Enrique, el otro poeta, el lírico, también maravilloso retratista. Empecemos por Marcelino, así, sin el don del respeto, porque queremos aludir al adolescente, al casi todavía niño, aunque ya ciertamente digno del don del tratamiento más que tantos provectos ancianos de la cátedra o del libro. Pues bien, Marcelino Menéndez empieza su vocación artística sintiéndose escultor con la palabra. Ni un momento duda de que ha de ser la palabra su instrumento, su medio de expresión. La palabra como concepto, la palabra filosófica y científica o la palabra como imagen, la palabra poética y expresiva. A la larga será su palabra lo uno y lo otro, pero según va pasando la vida, buscando el acento más que en lo conceptual en lo expresivo. Pero al comienzo de su carrera siente la palabra como de

bulto, el ritmo escultórico. El color le interesa menos. La posible pintura sólo en cuanto remedo de escultura cuando el tema, demasiado, vasto no permite el alzamiento rotundo en las tres dimensiones y hay que sugerir con sombras y colores la profundidad. Como todo verdadero artista, Marcelino empieza por el verso. La ingenuidad, la ilusión del niño o del muchacho, la pureza y totalidad de su alma exige la poesía en verso. Y el cantor de la hazaña de gesta de Sierra Bermeja se lanza a sus octavas reales, la estrofa escultórica de la poesía épica, como el futuro escultor se arroja sobre el barro, la nieve o la arena de la playa. ¿Cómo podía ser de otro modo si sus modelos eran los clásicos de Roma y enseguida los de Grecia y dentro de la lengua patria sus alumnos del Renacimiento? Recordemos algún fragmento típico de su poema infantil.

Tendió en tanto la noche el denso velo,
La casta luna que con faz serena
De los mortales míseros el duelo
Alumbra y su dolor y triste pena,
Roja brillaba en la mitad del cielo
Iluminando la sangrienta escena
Cubierta de cadáveres y espadas,
De lanzas y armaduras destrozadas.

Llegó, pues, el ejército cristiano
De la desnuda sierra a las entrañas,
Donde espacioso se formaba un llano
Rodeado de altísimas montañas;
Un collado, de nieves siempre cano,
Domina aquellas fértiles campañas
Y un torrente impetuoso se despeña
Haciendo un ronco son de peña en peña.

Un castillo se alzaba en la espesura
Coronado de muros y torreones,

Bosques de adelfas, selvas de verdura
Cercaban los deshechos murallones;
Y entre las sombras de la noche oscura,
Agitando los árabes pendones
El viento, que silbaba en sus almenas,
Semejaba rumor cual de cadenas.

Y es fama que en aquella fortaleza
Do estrellan su furor los huracanes,
En los brazos del ocio y la pereza,
Siguiendo de la caza los afanes,
Un godo de valor y de nobleza
Fatigando sus perros y alazanes,
Moraba de sus torres al abrigo
Cuando reinaba el infeliz Rodrigo

Y combatió a su lado en Guadalete,
Mostrando su valor y su venganza
En un potro de Córdoba jinete;
Doquier vibraba su nudosa lanza
Tremolaban las plumas de su almete
Y de su férreo brazo a la pujanza,
Formando de cadáveres un puente
Sucumbían los hijos del Oriente.

Y triunfante, gallardo y animoso,
Llevando muerte, asolación y guerra,
Rompió por las escuadras victorioso
Y sembró de cadáveres la tierra;
Y triunfante en el choque peligroso
Volvióse a su castillo de la sierra
Seguido por sus fieles compañeros
Y teñidos en sangre sus aceros.

Era una noche, y su estrellado manto
Ocultaban los densos nubarrones,
Era una noche de terror y espanto.
Velaban en el muro los campeones,
Y del ave agorera el triste canto
Resonaba en los góticos torreones,
Rasgaba de sus bóvedas el seno
La ronca voz del pavoroso trueno.

Mas del castillo la ferrada puerta
Giró sobre sus quicios y dinteles
Y por el oro a la traición abierta
Dió paso al escuadrón de los infieles.
Vieron los godos su desdicha cierta,
Brillaron los turbantes y alquiceles,
Y Muza apareció con sus falanges
Desnudos en sus diestras los alfanjes.

Ya en edad más adulta y responsable, Marcelino Menéndez, robustece su vocación escultórica a orillas del Mediterráneo que le trae memorias helénicas y también —no será ocioso apuntarlo—, al contacto fonético del habla catalana, tan plástica y sensual, tan querida del alumno de Milá. Y empiezan a brotar los encendidos versos amorosos y humanistas, los cantos a Epicaris, a Cabanyes o a sus amigos de Santander que le regalan la *Biblioteca Graeca* de Fermin Didot. Las alusiones a la escultura son tan abundantes como evidente el designio escultural del verso y de la estrofa. Y canta a Manuel de Cabanyes:

Tú la belleza con afán buscaste
Como a los griegos se mostró y latinos,
Reina de sí la soberana idea,
Reina del pario mármol.
Ella tu esposa fué, casta y desnuda,
Y brotó de su seno fecundado

Por tu abrazo viril, la forma indócil
Luchando por la vida.
Libre como tu espíritu tu musa
Rima desdeña y números sonoros
Campo le diste que a extender bastara
Su altivo pensamiento.
Dieron el tono a tus audaces himnos
De Ofanto el cisne, el águila del Tormes,
El férreo Alfieri, Fóscolo indomado,
Y el prófugo Filinto.

En estas estrofas robustas, verdaderamente esculpidas, el joven poeta ensaya ya su capacidad de retratista, de sintetizador en un solo adjetivo de un carácter, de un estilo. Pero aún más expresivos de su manera son los versos platónicos de intención erótica. Tal concluye en el poema a Epicaris:

Vi la belleza en tu gallarda forma
Traducirse por fin, libre de velos,
Y el saber de la tierra y de los cielos
Dar a tu rostro perfección y forma.
Y como el griego artífice valiente,
Al contemplar el mármol que labrara,
Ardió en amor de la hermosura rara,
Cifra de la grandeza de su mente,
Yo, mi dulce Epicaris, extasiado,
Ante la gracia que tu faz reía,
En ti adoré la plácida *armonía*,
El *ritmo* universal de lo creado.

Apenas hay poesía juvenil en que no aparezcan los vocablos del oficio. Mármol, bronce, cincel, bulto, forma. Y aun palabras como las que subraya en la estrofa final que acabamos de citar, *armonía* y *ritmo*,

siendo hoy palabras musicales, se aplican con intención especial y de volumen.

Quizá el ejemplo más expresivo sea el de la *Carta*. Pues si bien el calor de la inspiración y el itinerario espontáneo del poema le llevan a manchar magníficos cuadros de pintura y a aludir a los pinceles de Cervantes y a los torrentes de color que en las techumbres del ducal palacio, orillas de la Adriática laguna, vertió el genio de Tiziano, son mucho más dilatadas, majestuosas e imperiales las tiradas de endecasílabos que toman de la escultura lección y estímulo. Nada más revelador que esto:

Si el pagano escultor sintió animarse
La piedra que él en diosa transformara,
Y la sangre serpear entre las vetas
Del pario mármol, y espirar los ojos
Lumbre de vida, y rítmica palabra
De sus labios salir, y el pecho alzado
En onda de suspiros agitarse,
Y los brazos tenderle — ¡insigne premio
Al vencedor artífice de Atenas!—
Tal siento palpitar eterna vida
Entre las muertas hojas de esos libros,
Del tiempo y la barbarie vencedores,
Que hora vuestra amistad pone en mi mano.

O invocando a Homero:

De tu sol un reflejo centellea
Del jonio mar en las risueñas ondas,
El mármol del Pentélico ilumina,
Resplandece en el ágora de Atenas,
Y el Cronios rey de tu cantar augusto
A Fidias sirve de ejemplar sereno
Para labrar la olímpica cabeza.

Y luego:

Venid a mí, despedazados torsos
De estatuas inmortales: rotos himnos
De Alceo, de Stesícoro y Simónides,
Donde aun alienta el genio en cada sílaba!

Es decir, que hasta los fragmentos, el polvillo de oro de los líricos griegos, de dóricos y eólicos, se le convierte imaginísticamente en despedazados torsos, en palpitante reliquia arqueológica que exige reverencia y reclama meditación, ni más ni menos que el despedazado anfiteatro y los mármoles de Itálica contemplados por su antecesor en la poesía de las ruinas, Rodrigo Caro.

La vocación plástica de la poesía de Menéndez Pelayo se demuestra, no sólo en sus versos como tema o preferencia de vocabulario, sino —y esto es más importante— como modelo para la forma. El verso, la estrofa del autor de *Horacio en España*, se escanden, se tajan con valiente decisión y las sílabas toman bulto y el período sintáctico y rítmico se levanta nervioso y musculado, sin caer nunca en la oquedad aparatosa. Arte de escultor, más definido aún que el de su admirado Quintana, en cuyo verso hay más continuidad retórica, más extensión elocuente y una musicalidad tersa y magistral que le falta a don Marcelino.

Finalmente, para concluír con estos apuntes del arte de Menéndez Pelayo escultor, debemos acudir a sus páginas en prosa, singularmente a aquellas en que trata de las artes plásticas, y entonces podremos valorar en toda su profundidad su estética personal y confirmarle en su vocación constante de sentimiento de forma clásica. Él mismo lo va a confesar en una de sus páginas más encantadoras de sinceridad y más justamente citadas y celebradas, su palinodia frente a Enrique Heine. Todos la recordáis. Es su conversión de la poesía como escultura, única que sentía de muchacho, a la poesía como música, que al fin admite y siente delicadísimamente. Es Germania la que ha obrado el

milagro y ya no le parecerá disparatado el matrimonio de Helena con Fausto, ni caliginoso el filosofar de los bárbaros, ni siquiera insípido el fermento de la cebada, aunque esto fuera lo de menos. Por eso el autor entusiasta de las *Ideas Estéticas* comprende a Kant y Hegel, a Goethe o a Ricardo Wagner, lo mismo que sabe paladear los agridulces vinos del Rin que en esbelta copa sirve el hebraico Heine. Ya está logrado, integrado, maduro sin perder un grado de su calor juvenil, el nuevo y definitivo Marcelino Menéndez. Ya, y coincidiendo con su dimisión del verso y su abandono —magnífico sacrificio— de su ilusión creadora poética, va a encontrarse su más profunda razón de existencia y trabajo en crear a través de la historia y la crítica, milagro que a tan pocos mortales ha sido concedido.

Y ahora, sin abandonar el ejemplo de la escultura, se acoge con preferencia al de la pintura, como arte más adecuada para los grandiosos frescos y los coloridos óleos que los retratos y evocaciones de épocas, cortes y ambientes le exigen en las páginas fastuosas y exactísimas de las *Ideas Estéticas*, de la *Antología de poetas castellanos*, de los *Orígenes de la Novela* y de los prólogos a Lope. Presentes están en vuestra memoria. Pero puesto que hemos llegado ya a Menéndez Pelayo pintor, justo es que nos acordemos que nos espera, sonriente, afable, disimulado en el rincón de la modestia, el hermano Enrique.

Y para Enrique ¿cuál sería el arte maestra? ¿La Pintura, la Escultura? Casi nos atrevemos a decir que ni una ni otra. Sino la más hermana de la poesía, la Música. Enrique Menéndez fué toda su vida un poeta lírico, y un poeta lírico, la palabra lo recuerda, es un poeta musical, nieto de aquellos que tañían al tiempo de cantar su canto, a la vez palabra y melodía. Poco importa que la formación musical de Enrique Menéndez no fuese completa. La música la llevaba en el fondo de su corazón y se le albergaba, se le anidaba en el verso, en el habla, en la recitación ajena o propia y hasta en el ademán y el ritmo del paso. La superioridad de Enrique sobre su maestro Amós de Escalante o sobre

su hermano como lírico, está en el lado musical de su verso. Quiero decir, no que Enrique sea mejor poeta, sino que sí lo es en cuanto a melodía del verso. El de Amós es excesivo en su disciplina y en su amor por la perfección retórica que le resta naturalidad y eficacia cordial. El de Marcelino, aun más humanista y artificioso, con artificio inevitable, porque en él era naturalísimo, pero no por ello menos estorboso para llegar a la plena comunicatividad de la gran poesía. Compáresele, por ejemplo, con el de Leopardi, por citar un maestro que logró lo que él pretendiera dentro de su misma estética escultórica. El de Enrique —poeta corto, menor, incapaz de brío, elegíaco y tierno — es en cambio verso suave, resbalado, armonioso, verso de músico íntimo e intimista, a la manera de los pequeños maestros de la música romántica de salón.

El salón. Qué palabra tan insustituíble me ha brotado para explicar la semejanza y diferencia estética de los dos hermanos. El salón en la vida de Marcelino es el salón prócer, es la tertulia aristocrática, es la conversación con la dama de alcurnia que comprende mejor que el más agudo varón el genio incomparable del maestro y sabe escucharle y, si llega el caso, que sí llega cuando el maestro se llama Marcelino Menéndez, sabe también estimularle con una palabra de sumisión femenina o acaso sólo con una mirada de celeste halago. Para Enrique, su vida casi siempre provinciana, el salón es la reunión íntima en las casas de las amigas, las de su juventud, las muchachas santanderinas a las que dedicaba, en sus años mozos, madrigales y romances de rendida cortesía casi trovaderesca, las mismas que han ido poco a poco envejeciendo y ahora con sus hijas, no menos prendidas de su dulce charla, le escuchan embebidas y respetuosas sus recuerdos, sus memorias de hombre al que nunca le sucedió nada, y si llega la ocasión —que sí que llega a requerimiento de alguna petición femenina— le escuchan la recitación de sus versos, prodigio de pastosa y matizadísima seducción musical. Y no es que Enrique se asustase de los grandes salones ni dejase de brillar por su cuenta y riesgo junto a su hermano en las sonadas ocasiones de la corte o de los palacios de otras tierras. Pero su ideal de vida

y arte, su ideal también de ilusión amorosa, la ilusión que no le abandonó (como no abandonó del todo a su hermano, aunque se fuese arrinconando con el inmenso, ciclópeo trabajo absorbente de sus últimos veinte años,) fué para Enrique la intimidad sosegada, la vida quieta, el escucho al oído. El escucho. He aquí una de sus palabras favoritas. Poesía al escucho. Secreto al escucho. Música al escucho. Amor al escucho. Para esto nació Enrique y supo comprenderlo y renunciar a la voz grandílocua y a la narración épica, quedándose en la confidencia subjetiva, en la elegía amorosa y en el cuentecillo deliciosamente humorístico.

Todos los que gozamos del privilegio de tratar a Enrique — yo solamente en los últimos años de su vida, ya ciego casi del todo— guardamos siempre en la concha del oído el rumor, la música deliciosa de su voz, hablando y recitando. La memoria de Enrique era tan pasmosa casi como la de Marcelino.

Aun entonces, después de tanto tiempo de no poder cultivarla con la lectura, recitaba de memoria miles de versos de su predilecto Zorrilla. Y he aquí otra prueba de su vocación de la poesía como música. Porque Zorrilla fué el más músico de los poetas románticos. En cuanto a sus versos originales, era aun más seductora su voz y más apurado su arte exquisito, su dicción paladeada, cuando nos recitaba alguna poesía. Y tanto sentía él, tan hondo le brotaba su dicción íntima que, como es sabido, así como Zorrilla se desgarró del hogar paterno por pura vocación aventurera literaria, Enrique se desgarró del hogar patronil de Valladolid sólo por escuchar a Zorrilla una recitación poética. Seducción de la música del verso sobre un temperamento de lírico, esta vez, sin embargo, nada aventurero.

No obstante cuanto venimos diciendo, la formación literaria de Enrique Menéndez fué tan cumplida, que él también supo ser eminente retratista. Pero desde luego, pintor, no escultor. Buenos maestros tuvo cerca de sí. Su hermano, Pereda, Escalante. Pereda sobre todo fué quien le enseñó el arte de trazar en prosa semblanzas, no sólo fidelísimas, sino llenas de vida, de movimiento, de justo y moldeador colorido. Para

explicarnos bien el arte de nuestros escritores tenemos que acudir siempre a Pereda, el maestro de todos, el que sabía imponerse por su carácter y la temible fuerza plástica de su pluma. Y de don José María aprendió *Casallena*, esto es, Enrique Menéndez, en las páginas de *Nubes de estío*, el arte de trazar y colorear sobre un lienzo una estampa entre velazqueña y madrazística, el arte de retratar a sus amigos los escritores santanderinos. Valgan, por ejemplo, algunos párrafos del de Adolfo de la Fuente:

«Alto sin demasía y grueso en proporción, bella cabeza, la barba recortada en anchas patillas, frente despejada y serena como el camino de sus pensamientos, nariz recta que con gran decoro sostiene las áureas gafas, voz armoniosa e insinuante, frase siempre culta y pertinente, natural distinción en el traje y los modales. Es lo mejor de esta gentil figura de hombre lo mucho que su distinción toma de la gallardía de su espíritu. Cuando aparece La Fuente en un salón o teatro a leer versos, nadie, aunque no le conozca, puede ya, con sólo verle, temer de esta lectura una vulgaridad o un rasgo de mal gusto: sin que empiece a hablar ya son del poeta la atención y el aplauso del concurso. Poeta serio, a sus versos caracteriza siempre lo alto y honrado del asunto y el esmero de la forma; son siempre bien entonados y armoniosos como la voz con que los declama, limpios y tersos como van las prendas de su traje. La misma discreción y templanza del autor parece como que perjudican en ocasiones al buen color de estas lindas estrofas, que se parecen a veces demasiado y caminan como temerosas de alguno de esos atrevimientos de forma o de pensamiento que resultan muchas veces felices y de éxito, a despecho del miedo con que el poeta los escribió juzgándolos extravagancia suya. [..]

Y allá va, por remate, la mayor excelencia del sujeto. Adolfo de la Fuente, con todo lo que vale, no tiene el menor enemigo: nadie se le conoce, es más, nadie le concibe. ¿Qué ha hecho este hombre? ¿Qué hombre de talento no ha herido durante su vida a alguno, con su sola superioridad aunque no sea con otra cosa? ¿De cuál no se ha querido en

alguna ocasión rebajar el nombre y regatear la fama? [..] Yo pienso en que aquel perro que hasta no hace mucho tuvo don Adolfo, y le acompañaba en sus paseos, sería la envidia, que él había logrado materializar bajo la forma de perro flaco —como que era un galgo—, y a la cual había conseguido amansar y ponerle collar y manta.»

Tenemos, pues, que partiendo un hermano de la escultura y el otro de la música, vienen en su plena sazón a unirse en el arte de la pintura, arte psicológica, plástica y sensual, en la que el uno y el otro, cada uno a su manera y con distinto radio de alcance, son maestros.

Supo Marcelino sacrificar sus ansias de creación y Dios le compensó el sacrificio convirtiéndole en creador más milagroso y magnánimo en su prosa crítica e intérprete. Supo Enrique sacrificar su vida, puesto que su obra, salvo el espejismo del teatro que siempre le tentó y para el que le faltaba malicia y conocimiento de contrastes, se quedó muy a gusto en la intimidad lírica de poesía y relato y confidencia. Sacrificar su vida en aras de la servidumbre a su hermano, de la asistencia y ayuda discreta y eficaz a su tremenda tarea. Cuando Marcelino murió, Enrique se sintió, en cierto modo, viudo. Coincidiendo con los achaques de una casi vejez anticipada, Enrique vivió ya para el recuerdo y para el cumplimiento de la voluntad fraterna. El día que inauguró la nueva Biblioteca, Enrique comprendió que su vida estaba cumplida. No le tocaba más que esperar resignado la llamada de Dios, que no se hizo tardar mucho. Apenas si paralelamente al proyecto de edición de las obras completas de Marcelino, inició Enrique la publicación de las suyas, sin darle tiempo a rematarla. Fué entonces, en esos años, cuando yo le traté. Sobre todo en las sucesivas casas del Ateneo. Antes, le admiraba y escuchaba en sus apariciones sobre el estrado o el escenario o acaso en alguna tertulia, del mismo modo que a Marcelino le seguía o le espiaba en sus paseos, descansos del café, entradas en casa o con mis adivinaciones más que contemplaciones a través de las ventanas del pabellón de su Biblioteca.

Pero de Enrique guardo muchos recuerdos y siempre renovada

gratitud por su ejemplo suave y moderador, por su amor, que tan encendidamente sentíamos también todos los Diegos, a su Santander, a la costa y al paisaje montañés y ciudadano. Toda mi etapa inicial está marcada por el signo de mi devoción a Enrique Menéndez, como mi vocación de cátedra lo está por la sugestión de don Marcelino, cuya lectura en la antigua Biblioteca Municipal era para mí tan deleitosa como la de la más exaltada poesía, la de Fray Luis o la de Garcilaso. Ejemplos uno y otro admirables de virtud, de dominio de su temperamento, suave normalmente en Enrique, pero por eso mismo capaz de las más súbitas cóleras. Y no le andaría lejos en variabilidad de humores el genio, en todos los sentidos de la palabra, de su hermano mayor. Por eso mismo tanto más de admirar y de imitar como ejemplos de renunciamiento y de doma de sí mismos.

Quien quiera conocer, a falta de haberlos tratado, cómo eran, debe acudir a su epistolario, sobre todo al epistolario mutuo, aunque también el otro, el mantenido con otras personas —esas réplicas fulgurantes a Morel-Fatio— es bien expresivo. Las cartas de los hermanos Menéndez Pelayo nos pintan al desnudo sus almas y nos persuaden una vez más de que si no hay grande hombre para su ayuda de cámara, esta frase no pasa de ser un afortunado galicismo que habría que discutir... En todo caso, no se trata ahora de grandes hombres ni de hombres de pro, como diría Pereda, sino de hombres sencillos, de hombres fundamentalmente niños, aunque tenga de los dos el uno un talento nada común y el otro sea un auténtico genio. Porque estas cartas son las cruzadas entre ambos hermanos a lo largo de cuarenta años y su lectura en el *Boletín de la Biblioteca* es un regalo inestimable para todos los devotos de don Marcelino que en el mundo son legión, y para los del poeta Enrique que somos menos, pero muy fieles y bien avenidos.

A mí no me sorprendió el tono de estas cartas ni el abandono familiar con que están escritas, ni los temas que en ellas se rozan, aunque sí he encontrado en sus párrafos noticias curiosísimas y rasgos deliciosos de la sensibilidad del uno y del otro hermano. Y no me

han sorprendido estas cosas por la sencilla razón de que desde mi niñez entré en contacto con la atmósfera íntima de la casa y huerto de los Menéndez Pelayo. Después ese contacto se perdió, pero le oí a mi padre recuerdos de sus conversaciones con don Marcelino Menéndez Pintado, catedrático de Matemáticas, que lo fué de mis hermanos jesuitas y compañero de conferencias de San Vicente de Paul de mi padre. Creía entonces don Marcelino el viejo que su hijo Marcelino era excepcional, como sin duda lo era, mientras que Enrique no pasaba de medianía. Todo es relativo, pero de ningún modo cuadra a Enrique tal categoría, y pronto pudo comprobarlo, satisfecho, el severo catedrático.

Las cartas entre los hermanos son inapreciables como documento íntimo y prueba de una ingenuidad de sentimientos en la que coinciden cada uno con su temperamento, el provinciano de la vida mansa, el modesto ayudante y bibliotecario privado Enrique y el glorioso Marcelino, universal en vida. Dichas y penas familiares, amistades y veneraciones de insignes varones y fidelísimas damas, entusiasmos e ilusiones de bibliófilo y de poeta, recuerdos de viajes, consejos terapéuticos y sartorios para remediar achaques y prevenir distracciones entre gentes de alto copete. Y todo en medio de una vida de agitación y una cadena de compromisos sociales, políticos y amistosos que amenazan a cada paso con inhabilitar a la víctima para el trabajo perseverante y agotador.

También Marcelino hubiera querido para sí, como Enrique, la vida quieta. Pero su destino es otro. Y aunque se refugia, prolongando las vacaciones todo lo que puede, huyendo de la corte y buscando el puerto seguro de su Biblioteca y casa santanderina, no puede evitar del todo la vida agitada y el protagonismo magistral y visible.

No soporta Marcelino —le hemos de creer— el clima de Madrid. Todo le parece duro e ingrato. Y suspira por las lluvias cántabras y las humedades, aunque estas últimas pongan a cada paso en peligro secciones queridísimas de sus libros. Pero a todo acude diligente el buen Enrique. Él vigila goteras, emprende obras, ordena cajas de libros y

librotes, y poco a poco va papeleteando todas las fichas de decenas y decenas de millares de libros. Es curiosa la diferente actitud de uno y otro frente al clima cantábrico. Marcelino, como digo, lo encuentra ideal para el bienestar físico y el trabajo, en tanto que su hermano, si bien lo canta tantas veces en sus versos y prosas, termina por sentirse vencido de la tristeza, de la bruma y de las lluvias. Humedades incesantes atacan su organismo y todos los que le tratamos en sus últimos años le oíamos pensar en buscar el clima de Castilla, en pasar largas temporadas de invierno aunque no fuese más que en Palencia, donde no faltaban amigos que le invitaban. Pero los años fueron transcurriendo sin que se decidiera a abandonar su ciudad y su casa y la custodia del tesoro de su hermano, ya entonces en buenas manos y a prueba de riesgos de clima.

Nada mejor que releer un par de cartas, de las más *hijas de Santander*, para refrescar mi prosa con el encanto de la de ellos.

[15] Santander, 6 de mayo de 1892.

Mi querido Marcelino: Nada he vuelto a saber del certamen colombino de la Academia, y deseo que me satisfagas siquiera una curiosidad, no tanto mía como de otro poeta; el Delegado de esta Provincia, asistente también al concurso. ¿Cuándo se verifica el fallo de la Academia y se publica?

He visto con mucho gusto lo grato de tu excursión a Sevilla, de la cual como siempre has sacado raja.

Y al fin te sorberás como una sopa
de libros llenas Africa y Europa.

Alguien ha dicho que habías sacado más, que habías sacado una novia. Un periódico contó, y copiaron varios, que te casabas. Las gentes *marinedinas* — como diría la Pardo Bazán — preguntan si esto es cierto y se ceban en mí para adquirir noticias que no puedo darles.

Ya sabrás cómo va Pereda en viaje triunfal por Cataluña. ¿Qué

efecto habrá causado en las masas Aurelio? Las reseñas de los diarios nunca le citan entre los asistentes a las fiestas, y esto nos tiene muy intrigados a los del Suizo.

Antes de anoche me dí un baño de vanidad viendo reproducida en *La Epoca* mi semblanza de Pereda. ¿Qué mano piadosa la habrá exhumado de su modesto panteón de provincias?

Diviértete mucho y concédeme a cambio de mis faenas de catálogo, un cuarto de hora epistolar.

A cuenta recibe un abrazo de tu hermano

ENRIQUE.

[16] Madrid, 30 de mayo de 1892.

Mi querido Enrique: Recibí tu libro, y le he leído con el piadoso recogimiento que su materia exige. Pides al fin un Padre Nuestro para la pobre Eladia, y yo se le he rezado, *non sine lacrymis*. Después de cumplido este deber, no puedo menos de felicitarte por la riqueza de poesía íntima que hay en el libro, y que vale mucho más por lo mismo que se presenta sin ruido. En general, los españoles somos muy secos (y los castellanos y los montañeses sequísimos), lo cual yo no sé si es excelencia o defecto. Lo cierto es que cuando nuestros poetas, y no los peores, quieren simular el sentimiento, caen inmediatamente en aspavientos y exageraciones, o se precipitan en el abismo de la sensiblería cursi. No sé yo si el mismo Aguilera se libró de esto en las *Elegías* que hizo a la muerte de su hija, y no sé si Balart se librará del todo en esos *Dolores* que nos hace esperar tanto. Quien se ha librado de ellos, a mi juicio, eres tú, por lo mismo que has tenido el buen gusto de no ser nunca literato de oficio y de no hacer versos más que cuando sentías la necesidad interior de hacerlos. El procedimiento literario, sobre todo cuando se aplica a la poesía, tiene algo de industrial, y debes dar gracias a Dios que te ha preservado hasta ahora de emplearle.

Hay en tus romances tal castidad, y tal piadosa unción en los recuerdos; tal mezcla de sentimientos diversos, pero todos humanos y nobles; una sobriedad de buen gusto en medio de la emoción más intensa que, a mi entender, hacen de este libro lo mejor que hasta ahora has escrito ni en prosa ni en verso. Siento que hayas hecho de él una edición casi *clandestina*, que impedirá llegar a muchos que sabrían apreciarle, y que a mí me deja indeciso sobre el destino que he de dar a los dos ejemplares que me quedan.

A Joaquina entregué el suyo. Le leímos juntos, y ya puedes suponer qué cosas me diría. Supongo que te habrá escrito ya o te escribirá un día de estos. A Perico, que sigue siendo un bohemio erudito, también le gustaron mucho tus versos.

A tu recomendado no pude complacerle, porque Catalina contestó que no se podía hacer eso dentro del reglamento de ferro-carriles etc.

Respecto de Duque y Merino, quiero que se le haga Correspondiente de la Historia, pero tropezamos con la siguiente dificultad. A consecuencia del abuso que se había hecho de tales nombramientos a favor de gentes indoctas, y a veces hasta inciviles, que muchas veces se colaban en los días de sesiones y no nos dejaban sitio en qué sentarnos, propuso Cánovas hace dos años, y acordó la Academia, que no pudiera haber en cada provincia más que un número determinado de correspondientes. Resulta que en Santander, como en otras partes, está cubierto el número, y hay que esperar la muerte de alguno. No olvidaré a Duque en cuanto se presente ocasión. Con mil recuerdos a todos te abraza tu hermano

MARCELINO

Madrid, 14 de marzo de 1893.

Mi muy querido Enrique: He andado buscando estos días inútilmente un libro que sin duda se me ha quedado ahí, y probablemente en la mesa del despacho o en sus cercanías. Se trata de un cuaderno

manuscrito de poetas puerto-riqueños, remitido por el Capitán General de aquella isla a la Academia Española. Recuerdo que es un tomo delgado en cuarto pequeño, con encuadernación verde, o tirando a verde, y que dice en la tapa con aureas letras: *Poetas puerto-riqueños*. Tú comprenderás la falta que me hace semejante colección, no sólo por las poesías que contiene, sino por los datos biográficos de los autores, que es imposible adquirir en Europa. El segundo tomo de mi *Antología* (supongo que habrás visto el primero) llega ya a los poetas de Puerto-Rico, y tengo parada la impresión hasta que ese mamotreto parezca. Házme, pues, el favor, de darte un paseo por la biblioteca y buscar ese manuscrito cuanto antes y remitírmelo certificado, si le encuentras.

De paso te agradeceré que hagas una visita a los libros en folio que colocaste en el último rincón de la sección de Historia confinando con la de Bibliografía: rincón que yo tenía condenado por haberse manifestado allí la humedad con caracteres alarmantes. Y no me haría gracia que fueran víctimas de ella libros de trabajo tan importantes como los *Anales* de Zurita, y preciosidades bibliográficas como la *Crónica* catalana de Carbonell, que me costó *40 duros*, cuando tenía todavía menos dinero que ahora, o *Las quatro partes de la crónica general de España* de don Alfonso el Sabio, que me costaron 25 duros. Lo mejor que puedes hacer es sacar esos libros de ahí, y ponerlos sobre una mesa o en cualquier parte. Los que no sois bibliófilos no comprendéis las angustias que padece el verdadero aficionado cuando ve mezcladas estas joyas con esos libros que *el vulgo* puede comprar en cualquiera librería por tres o cuatro duros.

Sé por carta de papá que tuve anteayer que seguís todos buenos. Y tú sabes cuánto te quiere tu hermano

MARCELINO

Santander, 16 de marzo de 1893.

Mi querido Marcelino: Pareció el libro y te le dará Alfonso Ortíz de la Torre que mañana sale de aquí para esa capital. Me ha parecido éste el mejor conducto, pues aunque te haga esperar un día más que si te le enviase certificado, hay en cambio más garantía de que no se estropeará. Por lo demás no ha sido mal milagro que haya parecido, pues ni estaba en la mesa, ni en sus cercanías, ni, por fin, dice en la tapa «Poetas puerto-riqueños», sino «Antología poética de Puerto-Rico». No dudo de que el hallado es el buscado, pues que coincide en todas las demás señas: encuadernación verde con letras de oro, tomo manuscrito, con biografías de los poetas, en cuarto pequeño, etc., etc.

He hecho larga visita y minuciosa inspección, a aquellos eminentes varones que habitan la parte baja de la sección histórica, y te diré que están sanos y gordos como nunca se vieron, lo mismo mi señor don Alfonso el Sabio, que Zurita el de los *Anales* y todos sus aláteres. Cierto es que alguna vez fué aquello húmedo y peligroso, pero reconstruído el muro, en que ahora se apoyan, este invierno para evitar aquel mal, se ha evitado en efecto. No temas, pues, seguro de que muy a menudo los observaré como hago con todo el salón de vez en cuando.

Con que adiós. Todos están buenos y te mandan un abrazo al igual de tu hermano

ENRIQUE.

Madrid, 15 de mayo de 1902.

Mi querido Enrique: Recibí tu carta, y me entero con mucho gusto de las noticias que me das de la salud de la madre. Aquí también hemos tenido algunos días de frío inusitado y extemporáneo, pero parece

que el tiempo se va fijando y que empieza, aunque muy tardíamente, la primavera.

Madrid está isoportable de *isidros* y de cursilerías municipales. No puedes imaginarte los horrores que talando gran parte del arbolado, han perpetrado en el Retiro para instalar unas barracas indecentes como las de la feria de Atocha en el mes de setiembre. Ni puedes imaginarte el efecto que hace la Carrera de San Jerónimo convertida en un bosque de palmeras y plátanos. Los arcos triunfales están a la altura de todo lo restante: nada hay que se parezca ni remotamente a lo que se hizo en Santander cuando estuvieron los Reyes hace dos años. Decididamente Madrid es y será siempre la metrópoli de los cursis, y la Atenas del mal gusto. ¿Pero qué había de esperarse de Aguilera y Romanones, que son los principales organizadores de esta mascarada aflictiva?

He tenido que hacer mi correspondiente discurso para la fiesta *docente* (así la llama la Gaceta) que sera digno remate de todo.

A Pereda escribí días pasados, suplicándole que convenciese al Alcalde de Castro de la imposibilidad en que estoy de ser *mantenedor* de Juegos Florales ni allí ni en ninguna parte. En carta al mismo alcalde expuse con mucha finura los motivos que tenía para no admitir distinción tan alta.

Mucho os agradeceré a Pereda y a ti que me salvéis de este compromiso de la manera más decorosa posible, porque siempre me gusta quedar bien con los paisanos.

El pobre Perico Viluma va perdiendo fuerzas diariamente. No hay esperanza alguna de salvación. Hace dos meses que no se levanta de la cama, ni apenas habla, ni puede alimentarse.

Muchos abrazos a la madre y sabes cuánto te quiere tu hermano.

MARCELINO

Almas paralelas, no vidas paralelas con paralelismo cotejado de destinos más o menos análogos. Paralelas, pero tan justas, tan unidas que, como en el verso de José Asunción Silva, *eran una sombra sola.* Como en ese rayado de estilo alemán que se usa en ciertas ediciones para marcar en la parte superior la caja de imprenta y que debajo de la línea gruesa hace correr otra más fina, así continuaron las almas de ambos hasta que la más trabajada emprendió el vuelo abandonando la cárcel corpórea y dejando al alma fraterna desconsolada en este mundo y suspirando por unírsele en el otro. Nueve años, tres meses y tres días siguió sola la rayita fina. Y el alma de Enrique voló también a lo alto el 22 de agosto de 1921.

A iniciativa mía, los poetas montañeses le ofrendamos una corona poética que quiso generosamente prohijar José María de Cossío en su colección de *Libros para amigos.* Mi tributo era un romance que decía así:

ELEGIA A ENRIQUE MENÉNDEZ

Una humilde corona,
dulce Enrique Menéndez,
de eternas siemprevivas
quisiera entretejerte.

Que sobre tu sepulcro
calladas balanceen
sus espigados tallos
al soplo del nordeste.

Tú que amabas las flores
de tu huerto obediente,
tu huerto que en tu ausencia
tristemente florece.

Acéptame estas pocas
florecillas silvestres
regadas de mis lágrimas
entre mis manos leves.

Flores de cada día
que corté amargamente
de mis pobres jardines
efímeros y estériles.
Flores de cada hora
que mi tierra me ofrece
para adornar altares,
para decorar sienes.

Y qué ara más bendita
que tu sepulcro agreste,
divina jaula triste
sin cantor que la alegre.

Y a qué sienes ceñir
corona de laureles
como a estas tuyas nuevas
que ya nunca encanecen.

Aquí pues te las dejo
desmayadas y fébiles,
pero a nadie le digas
que hoy he venido a verte.

Los días van pasando.
van pasando los meses.
las flores y los pájaros
han vuelto y tú no vuelves.

Te arrancó de nosotros
la burladora muerte,
y desde entonces pisas
huertos siempre perennes.

Abajo los poetas,
jardineros terrestres,
cantamos y cortamos
las flores del poniente.

Las del alba tú solo
las cosechas celeste,
del jardín de la vida
tras el mar de la muerte.

Te fuiste tú y seguimos
torpemente vivientes.
qué vergüenza vivir
cuando los buenos mueren.

Toma estas flores tristes,
dulce Enrique Menéndez,
pero a nadie le digas
que hoy he venido a verte.

Y ahora mi ofrenda poética al hermano grande, este retrato en marcha que data de este mismo año.

DON MARCELINO

Al bajar de leerte —Biblioteca
Municipal, 6 de la nueva noche,
ya diciembre— te encuentro. Cruzas lento
a San Francisco, mal sujeta cuelga

la capa, escora aún imponente
tu arboladura, indiferente roza
escaparates. Vas haciendo gestos,
sueñas con Garcilaso, le revives.

Páginas áureas del futuro libro
te nacen ya totales e instantáneas.
yo te sigo en tu estela de respeto.
detrás del Muelle ahora, hasta el *Suizo*.
recalas, lees *La Epoca*. Escudriñas
la dormida bahía.
(Yo estudiante
con don Narciso. Quinto año. Pienso
que tú también lo fuiste, niño, mozo,
poeta enamorado).
Y ya no puedes
con el peso de tanta España y ciencia.
Pero dentro de ti va el espigado
hijo de Santander, ágil y púgil;
un verso ríe a Lálage en sus labios.
Regreso por el Muelle y la Ribera,
rumbo a Becedo: el agua en el estanque.
última escala, el *Cántabro*.

Y te dejo.
Ya arribando a tu casa, al huerto amado
de Enrique, al pabellón de estiba
abarrotada, al remo de tu gloria.

Año y medio después, todo fué sueño.

GERARDO DIEGO

UNAS NOTAS SOBRE SOFIA CASANOVA

Nació en 1862. Se crió en La Coruña. Comenzó a escribir a los 18 ó 20 años, por necesidad de dialogar con las cuartillas. Era tímida, reconcentrada, «vivía —confesó— para mí, intensamente para mí. Mi sensibilidad era de tal naturaleza, que yo sufría de todo: del color, del sonido, de las palabras. Todo tenía para mí un perfil tangible. En cada palabra veía yo un color distinto». Este fenómeno psicofisiológico existe, es conocido por la ciencia: es el de la *audition colorée* y se ha estudiado mucho. Mas cuando ella era muchacha, en Galicia, no se sabía nada de eso y su caso no producía más que risas burlonas: —A ver, niña, dinos qué color tiene mi palabra... Claro que, escritora de nacimiento, redactaba en secreto estrofas y estrofas, que se guardaba con la misma ilusión que nosotros a esa edad hemos guardado los billetes de amor de alguna novia, novia de paso. Pero nuestras novias diferían de doña Sofía en que no se sorprendían de saber escribir tantas necedades, mientras ella estaba ya convencida de que, dentro de su sér íntimo, existía otra persona. Mas he aquí que un día caen sus versos en manos del conde de Andías, gran amigo de la casa y, a más de perfecto caballero —¿cómo no?—, versificador impertérrito. Se constituye, pues, en mentor de la joven musa y... se la lleva a Valencia. La encuentran un sorprendente parecido con la Infanta Eulalia, la que está también herida por el mal que atormenta a nuestra gallega. De donde surge un estímulo para ambas —estímulo de cariño, sobre todo. Hay que añadir que las dos se parecían hasta el punto de que casi todos los enamorados de la Infanta sentían una comezón de... simpatía para su *alter ego*... En Palacio, animada por el ambiente, tienta Sofía por primera vez la fortuna literaria y comienza a escribir en *El Faro*, de Vigo. Luego publica su primer libro de versos, que le proporciona, si no muchas pesetas, al

menos grandes amistades: de Ferrari, de Echegaray, de Campoamor, del que viene a ser la *Dolora.*

Y fué Campoamor quien la presentó al que iba a ser su marido: el filósofo polaco Vicente Lutoslawski, perteneciente a la nobleza varsoviana, venido a España a estudiar el pesimismo en la literatura ibérica. Tenía ella 23 años. El casamiento tuvo lugar en 1887. El esposo era muy feo —alto, basto, con unas manazas enormes y no sé qué cosas más—, pero decían que con mucho talento. Mayor que ella —muy rubia, con los ojos verdes—, su figura, ha confesado, no la cautivaba (¡no faltaría más!); en cambio, su imaginación, sí. Ah, la imaginación. Así es como ella le regaló (¿qué le iba a regalar, si no versos?) un tomo de sus poesías. Y él se apresuró a escribir en el dorso de la cubierta: «Esta poetisa será mi mujer», devolviéndola, incontinenti, el regalo, con estas palabras: «Yo marcho a mi patria. No sé el tiempo que tardaré en volver, pero esté usted segura que volveré a buscar... el libro». (El libro era el que había salido de Madrid en 1886). La vuelta no tardó y, con ella, el enlace, en el curso del cual el joven marido declaró a su divina esposa que si se acababa de casar con ella, era porque le habían predicho «que el hombre que libertase a Polonia del yugo ruso *tenía que nacer de madre española*», confesión que no podía menos de ser halagadora para él. Del matrimonio nacieron cuatro hijas y, como desde que se casara tan interesante pareja, hicieron una vida errante, de ahí el que naciera cada una de las hijas en un lugar diferente. El mayorazgo, en su señorío de Drosdowo, sito en las planicies del Vístula, acumulaba una fortuna de unos 6 a 8 millones de rublos, lo cual pudo, quizás, facilitar los preliminares de una unión en que los versos no fueron sin duda el factor determinante.

En Drosdowo, nuestra gallega probó las emociones de una novedad absoluta: las costumbres de la Polonia de aquellos años eran muy distintas de las de la España de entonces. Fué difícil hacerse a ellas, si bien en su nueva familia todos hablaban español y una de sus criadas se la había traído Sofía de la tierra natal, y así es como la desarraigada

pasó por todas las amarguras y todas las alegrías imaginables, habiendo pronto comprendido que, para no morirse de Heinweh (de morriña que diríamos), el único medio consistía en borrar su personalidad y acogerse a la familia de su marido y de la sociedad a que se veía transportada. Allí, pues, no fué conocida por Sofía Casanova, ni por mujer de letras, ni por nada que revelase su íntima personalidad. Únicamente era la señora de Lutoslawski. Pero su nueva patria sufría la opresión de una nación perseguida. ¿Qué hacer, pues, sino dedicarse, sin tregua, a la educación de sus hijas? Esto duró dieciséis años, en el decurso de los que no cogió la pluma sino para escribir cartas, considerando —por aquel entonces— que todas las glorias que la proporcionara la fama conquistada en España, por su labor intelectual, no pesaban, en definitiva, en la balanza de su existencia nueva, lo que significaba el cumplimiento de los deberes del hogar. Así es como Sofía no volvió a hacer acto de escritora hasta que fué abuela, es decir, hasta los años en que cambió la faz del mundo, en 1918, y lo hizo en condiciones de las que voy a tratar de dar sucinta idea.

La guerra la sorprendió en su señorío polaco, del que salió —su marido no se había escapado de Francia, donde estaba metido «de hoz y coz» en su campaña antigermana— tras la movilización, cuando ya marchaban las tropas polacas hacia la Prusia oriental para las futuras hecatombes de aquel frente, llevándose consigo a sus familiares, en el intento de salvarlos de los peligros más inmediatos. Se reunió en Varsovia con otros miembros de los suyos y, poniéndose el hábito de caridad de la Cruz Roja, entró en los hospitales, pasando en los mismos el primer año de la contienda. Los episodios que más tarde contó, son espeluznantes; este entre otros: «Una noche, después de cuarenta y ocho horas de guardia en el hospital, al entrar en casa me telefonearon que volviera enseguida. Rendida, acudí y me comisionaron, con otras tres señoras y dos sanitarios para que, enseguida, saliéramos hacia las líneas de fuego a recoger a setecientos heridos. Helada noche de densa nieve. El tren que nos llevaba se componía de una locomotora

y varios furgones. Procedía con una lentitud desesperante, con luces apagadas y paradas inexplicables a cada instante. Por el camino nos salían campesinos y soldados al encuentro, insistiendo en la necesidad de que no continuase el tren porque, decían, íbamos a ser cogidos por los alemanes. Pero había que proseguir. Así, acabamos por llegar hasta Skierniewice, que era el lugar donde se libraba la batalla. A la izquierda, el horizonte parecía arder en un incendio rojizo, cuyos reflejos se proyectaban en la desolada nieve; a la derecha, se extendía sin fin una misteriosa Rusia, en que parecía bailaban espectros, más bien adivinados que vistos en su realidad. Yo pensé morirme de espanto. Me puse a orar, no sin invitar a las tres mujeres del convoy a que hiciesen conmigo algun voto, alguna promesa a la Virgen para que nos sacara del inminente peligro. Mas se rieron, negándose a imitar mi ejemplo. Eran polacas y de religión católica, mas allí se practica la religión de otra manera que en España. En cuanto a mí, hice la promesa de rezar todas las noches, a aquella hora y durante toda mi vida, una Salve a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro... ¡Cómo estaba aquello! Palabras humanas son pocas para acertar a describir tales escenas de desolación, en que la muerte se asociaba al terror para agobiar la pobre razón... El jefe de la gendarmería, viéndonos desamparadas, se llegó a mí y con bronca e irritada voz me reprochó nuestra inmovilidad y dió orden para que cumpliésemos sin más demora nuestra trágica misión. Entonces comenzamos a cargar con los heridos, no sabiendo a cuál acudir primero, ya que todos se confundían en un tétrico lamento, en que su desesperación hallaba una sombra de fuerza para suplicar que les diésemos agua para calmar algo la fiebre en que ardían sus laceradas entrañas. Las heridas del vientre eran atroces. Después de vendados lo mejor que pudiera, me acerqué a uno que, con moribunda voz, me suplicaba que le diera más de beber. Como le sangraba todavía la herida, yo, para contener la hemorragia, me atreví a pasar una ligera mano sobre sus entrañas desgarradas. ¡Ay de mí! Al sentir el contacto de la sangre caliente, me desmayé y no volví a cobrar los sentidos más que metida en el

tren y empezando el viaje de regreso». No fueron tan emocionantes y conmovedoras escenas las peores del calvario de Sofía Casanova. Los días más horribles debían ser para mujer de tan varonil temple los del finalizar del año 1915, cuando la ola de famélicos vino a complicar a los servicios de cura de los cuatro o cinco mil heridos que se recibían a diario. Faltaban los más elementales recursos. El pan era cosa repugnante: una mezcla negra en que la paja asomaba entre ingredientes sin nombre.

A mediados de 1915, acentuándose el avance alemán, le fué preciso —visto que declinaban las perspectivas de librarse de los inminentes peligros —, atravesar Polonia, e ir a refugiarse en Minsk, capital de la Rusia Blanca, que los alemanes no ocuparon antes de febrero de 1918. La acompañaban sus hijas, dos nietecitos —de tres y un años— y su fiel doncella, la gallega Pepa. Desde el principio de la guerra, su familia se había puesto al lado de la Entente y su yerno Nicolawiez y uno de sus cuñados, Marian Lutoslawski, habían sido encargados por el Comité Cívico de Varsovía de socorrer a los millones de connaturales que arrastraba hacia Rusia el ejército invasor. Al llegar a Minsk, su hija Bela y su nietecillo Romek cayeron gravemente enfermos de disentería. En aquellos lugares, la aglomeración de heridos, soldados en armas, expulsados, fugitivos, creaba una confusión tan peligrosa que Sofía y los que la acompañaban hubieron de buscar refugio en una aldea a unos veinte kilómetros de Minsk, donde, durante muchas semanas, vivieron del todo aislados. Al principio de la tercera semana un judío que pasaba por allí por las tardes, dándoles las noticias que pudiera recoger —aquel tipo misterioso era para ellos un enigma— le entregó unos periódicos en que se decía que el señorío de la familia había sido arrasado en las luchas germano-rusas y muertos su suegra, sus hijos y sus nietos... Sólo después de muchos días de ansiedad y mental tortura, tuvo Sofía la alegría de ver entrar en su isba a sus cuñados: el sacerdote Lutoslawski y su cuñado José. Se habían salvado con su madre de setenta años y los niños, desde Drosdowo, cuando ya el

ejército ruso había colocado ante la casona señorial, la iglesia y la cripta familiar su artillería para proteger la retirada de las tropas en aquel sector del Narew —la línea del Narew fué, del 29 de julio hasta el 3 de agosto de 1915, conquistada por el grupo del ejército alemán a las órdenes del general de Artillería Max von Gallwitz—. A veces a pie, otras en caballerías, los refugiados de Drosdowo habían recorrido, para llegar a la aldea de Sofía, seiscientos kilómetros, confundidos con la desbandada del ejército polaco y millares de fugitivos.

Una vez tomadas por los alemanes las fortalezas inmediatas que les abrieron el camino de Rusia, Sofía y los que estaban con ella se vieron forzados a buscar otro asilo. Metidos en un tren con sus hatillos en la mano, se dejaron llevar sin rumbo fijo, hasta donde les fuese posible detenerse. Así pudieron llegar hasta Moscú, donde pasaron un año, instalándose después en San Petersburgo, donde Sofía estuvo dos años sin que nadie adivinase, en todo aquel tiempo, quién era ella. Esto, unido a que ni en Moscú, ni en Petersburgo llegaban periódicos españoles, explica el que pudiera enviar a España los artículos que se publicaron en Madrid y en los que las cosas de Rusia y de su revolución estaban presentadas en una luz por cierto poco halagüeña. Sin embargo, ya en 1916, el embajador de Rusia en Madrid, príncipe Kudachew, después de varias reclamaciones oficiales, había encargado a una personalidad rusa que volvía a Petersburgo a ocupar alto cargo de gobierno, que averiguase quién era aquella Sofía Casanova, cuyas crónicas se publicaban en *ABC* y otros diarios de la capital y cómo podía hacer que llegasen hasta Madrid. Había dicho embajador telegrafiado tres veces a su gobierno para que se hiciese callar a dicha escritora, mas no había recibido contestación. El caso es curioso y no creo que haya recibido solución aceptable. Es posible que fueran por mar algunas crónicas, otras en el pecho de aviadores intrépidos, ninguna llevando las señas de *ABC* ni de otro diario, de modo que, de etapa en etapa, llegaban a su destino.

En uno de esos artículos de *ABC* —el quinto de la serie: *Impre-*

siones de Rusia (n.º del viernes 25 de marzo de 1925, pág. 7 de la edición de la mañana)— escribia: «Es judio Trotsky, y tiene de su raza la inteligencia avizora, la audacia, la perseverancia y una ambición y un ansia de predominio personal, que han hecho armas de todos los medios conducentes al fin.

Por alcanzarlos hay un Trotsky, como lo ví en el Instituto Smolny, de Petersburgo, cuando mi instinto de mujer me avisó contra las predicciones de los polacos, que el recién nacido bolcheviquismo iba a preocupar al mundo...

Atravesando la infernal multitud de los revolucionarios reunidos en el palacio de Smolny, me recibió Trotsky en un despachito obscuro. Cuando me dijo, con sonrisa equívoca: —«En España no me quieren: tendrán sus razones», sentí miedo.

Estaba ante mí uno de esos hombres que trastornan los pueblos, las conciencias y capaces de la mayor crueldad y del más grande odio sin inmutarse al satisfacerlo... Un vencedor cerebro con mala voluntad...

Gentes venidas del Sur de Rusia me mostraron en el cuchitril de Niegoreloje un par de fotografías de Trotsky, que le sorprenden pensativo, sentado en rocas, bajo cuya magnitud se extienden las vegas y los mares, que también contempló pensativo el Zar Nicolás de Rusia, rodeado de sus hijos.

¿Pensará en el fin de ellos León, hijo de David, Trotsky?

Sofía Casanova.

Marzo 1925».

No satisfecho con esto, busqué el pasaje a que aludía Sofía en 1925. Por fin lo hallé en el libro publicado sin fecha —sin duda a principios de 1920— por J. Ruiz Castillo en su *Biblioteca Nueva*, con el título: *La Revolución bolchevista. Diario de un testigo*, libro que lleva la dedicatoria (impresa): *A los condes de Bugallal, mis queridiños, de los que estoy, aunque lejos, muy cerca de ellos con el alma. Sofía. Varsovia. Enero de 1920*. El pasaje que voy a citar se lee en la pág. 49 y sig.: «No querien-

do, sin embargo, ver solamente de lejos los héroes de la tragedia rusa, me mezclé con ellos en calles y mítines durante la revolución, pudiendo así formar un juicio objetivo de los revolucionarios y de sus actos... Abríanse en un crepúsculo de mayo los brotes de las arboledas en el parque Taurida y sobre sus lagos aun bordeados de escarchas, se inclinaban las melancólicas ramas de los sauces. En el palacio Taurycky, denominado comunmente *la Duma* [1], el soviet bullanguero de los soldados y los proletarios triunfadores había substituído al Parlamento Imperial. Vencidas mis vacilaciones por la suave belleza de la tarde primaveral, me dirigí a la Duma para ver, oir y aplaudir si algo lo mereciera. Gracias a un oficial polaco, al cual no le fué sospechoso el extranjerismo de la visitante, pudo entrar Sofía sin ser acompañada de nadie. Mas antes había que obtener el permiso del comisario, habiendo sido mal recibida la demanda del oficial polaco por los soldados. De modo que iba a salir del palacio con su introductor, cuando del grupo hosco de los soldados se destaca uno, alto, escuálido, de boca imbécil y ojos avizores, que la interpela: —«¿A quién quieres ver, madama? Yo te llevaré a todas partes. No hemos hecho la revolución para que los burgueses nos cierren las puertas y las entradas. ¿Lo entiendes?, añadió, dirigiéndose al oficial que salía. Y asiéndola del brazo, dice a Sofía:— «¡Vente conmigo!». Quiere saber qué clase de extranjera es: —«¿Vienes de Francia?», interroga cándidamente. Ella confiesa su nacionalidad. Al oir que es española, escribe que se paró el bárbaro y con un ademán fiero e infantil al mismo tiempo, arrodillóse ante ella y sollozante exclamó:— «¡Española! ¡España! Yo conozco tu patria. Me llamo

[1] El palacio de Tauride en el extremo de la Chapalernaia había sido edificado bajo Catalina II en 1783 y por ella regalado, tras la conquista de Crimea, al *héroe de la Tauride*, Potemkin, a cuya muerte pasó a la Corona. Paul I lo regaló a su guardia a caballo. Alejandró I lo restituyó a su estado primitivo. Las obras de arte que encerraba fueron transportadas al Palacio de Invierno y el *Ermitage*. En verano, la parte sur de su hermoso parque estaba abierta al público, que acudía en masa para oír los conciertos militares, entrando por la Potemkiaskaïa y la Kirotchnaïa.

Smirnow. Y no hemos hecho la revolución para que no te dejen pasar al Soviet, hermanita»... Así es como llegó Sofía al salón central del palacio de la Duma. Era ovalado, con blancos balconajes y bajos relieves cuya tenue sombra se destacaba con la luz de arañas monumentales... Smirnow ha ido a facilitar la presentación de su protegida al Soviet, mientras ella sueña con los amoríos de la gran Catalina con sus favoritos, los Orlow, Potemkin, Estanislao de Polonia y *tutti quanti*. Por fin, vuelve el semiborracho soldado y con él penetra la visitante en la gran sala de sesiones del Soviet. «Llenaban el amplio lugar confundidos los paisanos con los militares armados. Un olor penetrante y peculiar de la plebe rusa, olor a pez con la que embadurnan su calzado, causaba sensación desagradable. Y con gritos y alborotos grandes recibíase la presencia en la tribuna de un orador joven, rubio y de culto porte. Era el camarada Skobelew, recién nombrado ministro...»

Deseaba Sofía ver a Trotsky, hablar con él. Por fin, lo logró, mas fué cuando ya se anunciaba el invierno ruso y una densa nevada envolvía callada en sus blancos cendales la capital de los tzares. Esta vez tenía por compañera a su fiel gallega, sin que ésta ni otros descubriesen a cualquiera el objeto de una salida tan poco oportuna. Obscuras eran las calles, resbaladizas como vidrios enjabonados y completamente solitarias a aquella hora (eran las cinco de la tarde). «Tras muchos tumbos hallamos un *Izwostchik* (cochero) somnoliento en el pescante de su trineo. Extrañado de la dirección que le daba y puesto buen precio a la carrera, atravesamos lobregueces y más lobregueces de barrios extremos, hasta dar con un edificio enorme, que sobresalía de casucas y callejuelas adyacentes. Entre el portón que daba a la calle y el de entrada principal del edificio había un gran espacio, jardín en otro tiempo, donde esperaban los automóviles del personal gubernativo. Los guardias de la entrada, paisanos armados, se calentaban en una hoguera. Me preguntan a dónde voy. Respondo que voy a ver al comisario Trotsky y me señalan con franco ademán la escalinata. Penetramos en el edificio y en la sala contigua a un vestíbulo, donde se desparraman

grandes paquetes de papel, veo sentados en torno de una mesa dos marineros, tres soldados y dos jóvenes judías que escriben.»

Repite la visitante que desea ver, acompañada por su criada, al señor ministro de Negocios Extranjeros y, sin más requisitos, entregan a Sofía y a su acompañante dos pedazillos de papel timbrado con dos números: el del piso y el del cuarto donde trabaja el *towaritch* ministro Comisario del pueblo en la Guerra. El piso es el tercero, el cuarto el 67. Una de las dos muchachas secretarias —Sarah Ivanowna es su gracia — se ofrece para conducir a las señas indicadas esas dos personas que despiertan el interés general. Son muchos los escalones, y la buena de Pepa se aterra. Ha bajado la mantila sobre su frente y sus ojos están del todo tapados. La sangre fría de su ama no la tranquiliza ni a medias. En su gallego cerrado, exclama: —«¿Adónde me leva, señora? Mire que aquí nos matan. A canalla está muy armada. A mí me tembla o pulso»... Llegan al piso y al cuarto indicados. Guardias rojos hacen centinela. Uno de ellos va a pasar los dos billetes a Trotsky. La puerta se abre y el portador de los billetes hace pasar a las dos mujeres. Van a ver a Leiba Bronstein o Lev Davidovitch.

«Atravesamos una sala grande, sin más muebles que algunas sillas y máquinas de escribir. A la izquierda, en un gabinete chico está Trotsky. Me rogó que tomara asiento en el único sillón de la estancia, frente a él, junto a una mesa despacho; mostró a Pepa el sofá que completaba el sobrio mobiliario y con voz agradable, se expresó así en francés: —«Je connais l'Espagne. C'est un beau pays dont j'ai de bons souvenirs, bien que la police, comme de raison, m'ait traité mal. J'ai visité Madrid, Barcelone, Valence. Mon ami, Pablo Iglesias, était alors dans un sanatorium. J'ai regretté de quitter l'Espagne». Luego habló de su política. Era, dijo, la única que podía hacerse al presente. El mundo estaba hambriento de paz y él y sus colegas tenían la esperanza de que se hiciese, no la paz deseada de Rusia, sino la general, la de todos los pueblos combatientes. Ahora mismo acababa de recibir un

radiotelegrama de Czernin [1]: «D'accord avec votre initiative d'un armistice et de negociations pacifistes. Nous ne nos arrêterons pas, mes compagnons et moi, sur le chemin parcouru».

Y como Sofía le hiciese observar que la actitud de las potencias de la Entente era *inquietante*, el judío veló con los cansados párpados su aguda mirada y dejó la pregunta sin contestar. «Conversamos así, añade ella, rozando los asuntos sin ahondar en ellos. Y con sencillez me dijo al despedirme: —«Je suis heureux d'avoir fait votre connaissance et, par votre entremise, j'envoie un salut a l'Espagne». Dicho lo cual, volvióse a sus quehaceres y su cabeza se inclinó sobre los documentos allí esparcidos...

Sofía Casanova no podía menos de comparar a Trotsky con Lenin. En febrero de 1918, dice que Trotsky es «hombre de singulares aptitudes. Se le consulta, se le llama vendido, judío, miserable, y él, sereno con pericia, armonizando la originalidad de su proceder que ha trastrocado el rígido ritual diplomático, concluye el armisticio y no cede ni ante los vencedores, ni ante los aliados, en su exigencia de la paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones y reconociendo el derecho de los pueblos a gobernarse a sí propios». En marzo de 1918, ya firmada la paz entre alemanes y bolcheviques, anuncia Trotsky que va a trasladarse la capital a Moscú, dado que «los imperialistas germanos imponiéndonos su paz anexionista, continúan siendo los mayores enemigos del Gobierno de los Soviets y han empezado sus operaciones en Finlandia contra la Revolución». A Sofía no le pareció Trotsky *atractivo*. «Acentúa, escribe, su tipo israelita la espesa melena revolucionaria que enmarca con negruras su rostro irregular y agudo. Las cejas y la recortada perilla, muy negras, son a modo de pinceladas mefistofélicas, en el rostro cetrino. Podría pasar por un artista decadente y, sin

---

[1] Czernin, político austriaco, nacido en 1872, ministro de Asuntos Extranjeros de Austria y Hungría desde diciembre de 1916 hasta abril de 1918. En 1919 publicó sus memorias: *Im Weltkriege*.

embargo, yo creo que tiene un valor irremplazable en la Rusia actual». Mas ¿qué será de Vladimir Yllitsch Ulianow? «El aspecto físico del *homme terrible* es vulgar y aburguesado, recordando algo a Poincaré. Calvo, con puntiaguda barbilla y ojos escrutadores, sólo sus manos inquietas —gusta de tener en ellas un objeto cuando habla— denotan el temperamento nervioso. Habla en privado con mesura y el trágico ayer no ha marcado su tipo con melancolía o acritud... Escribió y estudió mucho. Sus utopías demagógicas, mezcladas a la aspiración de la igualdad universal, echaron las semillas de doctrinas, buenas o malas, en las masas proletarias de su país. La fe en la eficacia de sus principios no flaqueó; pero a veces se sintió abatido en aquella continua lucha suya de treinta años. La expresión absolutista de todos los tiempos en su patria; el recuerdo de tantos miles de sus compatriotas ejecutados o enterrados vivos en Siberia; la muerte de aquel hermano que él iniciara en la rebeldía ideológica, fatalmente derivada en rebeldía de acción, dieron tristeza y austeridad a la juventud del que adoptó su seudónimo para despistar a los policías. ¿Qué habrá que concluir, sino citando las declaraciones de Lenin en la segunda serie del Congreso de los Soviets, firmada la paz con Alemania? «Nuestro ejemplo es contagioso y ya en todas partes nace un socialismo nuevo. Aun admitiendo la posibilidad de que llegue a contenerse el movimiento general, el ejemplo de Rusia creará tal estado de cosas, que decidirá la victoria final. Nosotros tenemos un puesto de honor: el de vanguardia en la revolución social, y podemos decir: Rusia abrió el camino y Alemania, Inglaterra y Francia le seguirán...»

¿Cómo salió de la Rusia bolchevique Sofía Casanova? La horrenda muerte del conde Wilhelm von Mirbach —al que, tras la paz de Brest-Litowsk el 31 de marzo de 1918 — el gobierno alemán había nombrado embajador en Moscú, dió la señal del alzamiento de los socialistas revolucionarios para destituir a Lenin. El gobierno soviético decidió ahogar en sangre esta rebelión. Se entró en un período de atentados más terribles que los del nihilismo.

La vida de Lenin está en peligro. He aquí el relato de uno de los atentados en que por poco perdió la vida en Moscú: «Una enorme fábrica metalúrgica, en la que casi no se trabaja por falta de carbón y de materias primas.

El taller de modelos está lleno de obreros: va a celebrarse un mitin. Lenin está anunciado como orador.

El público parece ligeramente excitado, pero nadie habla en voz alta.

—Sí, hay que preguntarle... Que se nos conteste claramente.

—Hay que pregutarle por qué los rojos no permiten a los ciudadanos de Moscú que traigan su pan de fuera.

—Y ¿por qué están encarcelados los delegados a quienes habíamos elegido?

—Pero ¿quién le planteará estas cuestiones? Yo hablo muy mal... Yo también. Me falta valor para hablar en público... Y tú, Veronín. Tú eres un buen orador. Además conoces personalmente a Lenin...

—Sí, pero... tengo mujer y tres hijos. Y si me encarcelan...

—No digas tonterías. Eres amigo de Lenin y los rojos no se atreverán contigo...

—¡Silencio! grita una voz. El compañero Lenin acaba de venir.

Todas las cabezas se vuelven hacia la puerta de entrada.

En efecto, Lenin rodeado por compacto grupo de fieles, se dirige al estrado. Tiene el rostro congestionado y viste un traje nuevo, azul, la camisa bien planchada, corbata roja y el chaleco cruzado por la cadena del reloj. Parece un tendero adinerado,

El estrado está cubierto por una tela roja y rodeado por una treintena de guardias rojos con fusiles, sin bayoneta. Sube Lenin, no sin examinar con sonriente mirada al auditorio. Comienza inmediatamente su discurso. Habla familiarmente, como si se encontrara en reducida tertulia, tomando el te alrededor de burguesa mesa. Encarece la necesidad absoluta de formar frente común ante los numerosos enemigos, así interiores como extranjeros, del sovietismo. Repite los calificativos

usuales: traidores, contrarrevolucionarios, lacayos de los capitalistas, agentes asalariados de las potencias de la Entente, etc., adjetivos que aplica a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios.

Sus oyentes no manifiestan ningún entusiasmo, habiendo oído tantas veces en un sinnúmero de mítines que los mencheviques, los socialistas-revolucionarios... todos los que censuran al gobierno sovietista, son traidores y enemigos del pueblo, y esas acusaciones les dejan fríos...

Lenin ha terminado. Como nadie se atreve a someterle de palabra ninguna objeción sobre ningún asunto, se le pasan al estrado varios papelitos en que se le plantean cuestiones por escrito. Lenin los lee en voz baja y su cara se enrojece más aún, manifestando así que su disgusto es grande.

—«Tendría que ir demasiado lejos, declara, si contestara a todo eso». Y golpeando con la mano los papelitos, añade: — «Además tengo que asistir a la Asamblea del Consejo Ejecutivo y es ya tarde...» Se oyen ligeros murmullos de descontento. Un silbido agudo atraviesa la reunión. Los guardias rojos lanzan miradas amenazadoras y aprietan con manos nerviosas sus fusiles. Pero Lenin les calma: —«No hagais caso. Estoy acostumbrado. Deben ser mencheviques mezclados con nosotros». Y sonriendo se dirige a la salida, seguido de sus acompañantes, rodeado de cerca por sus guardias.

En vano trata la gente de acercarse a él: los rojos la rechazan.

—¡Compañero Lenin!

Es un obrero, ya de edad, que le llama.

—¿Qué hay? pregunta Lenin, y se detiene un momento a la puerta de salida de la fábrica.

El interpelante se explica: —«Los guardias rojos nos hacen la vida imposible. Son infinitamente peores que los gendarmes del Zar. El disgusto crece...»

Ha logrado acercarse un grupo de obreros. Están muy exaltados.

Sorprendido Lenin, su enojo le dicta la respuesta de siempre:

—«Bien, bien; ya veremos... Otra vez. Ahora no puedo. Tengo la mayor prisa...» Y vuelve al obrero la espalda, mientras que los guardias rojos se apoderan de él...

De repente, tres tiros rasgan el aire y Lenin se desploma, cayendo exánime en el mismo umbral de la puerta.

Pánico indescriptible. Atropellándose, los obreros se precipitan al exterior. En los guardias rojos reina la confusión. Unos se lanzan contra los fugitivos. Otros se inclinan sobre el caído... Pronto se apoderan de una joven. Tiene los cabellos en desorden y, en la mano derecha, un revólver: —¡Ella es! ¡Ella es!

Mas hay, por el momento, que cuidar de Lenin. Sus heridas no son graves.

Un coche le traslada al más próximo hospital. No queda nadie en el sitio, fuera de la joven y de los guardias. Brillan su ojos en la faz pálida. ¿Quién es ella? Por el momento no importa. Debe de darse cuenta de que su acto le va a costar la vida. Estaba decidida. Sólo siente no haber muerto al déspota. Y esta misma noche, en la Comisión Extraordinaria habrá acabado para siempre de vivir... Se llamaba Dora Kaplán y era judía...

El relato que hace Sofía de su huída, tal como lo refirió a Ruiz Castillo a su llegada a Madrid en abril de 1919, presenta un resumen sucinto de su peligrosa aventura. Dice, pues, así: «Si se suman todas las dificultades que hubieron de vencerse, puedo decir que mi salida de Rusia en compañía de mis hijos fué un hecho providencial. Viendo que el embajador alemán nos negaba el permiso para salir, mi hija Bela, con una carta inolvidable de nuestro Encargado de Negocios, señor Contreras, presentóse en la Embajada a suplicar de nuevo el consentimiento. El secretario del Embajador comprendiendo la desesperación de mi hija, se decidió a enviarla al Consulado alemán con una tarjeta en la que decía: —«Haga Vd. lo que pueda por la señorita Eutoslawska Casanova, protegida por la Embajada de España (Polo de Bernabé)». El Cónsul aceptó la lista de nuestros nombres y firmó un documento.

Bela preguntó: —«¿Bastará esto?». Y él le dijo sonriendo: —«Vaya usted tranquila, señorita. ¡Cuántos quisieran poseer el papel que Vd. lleva!». Pero faltaba aun lo peor, que los bolcheviques nos dejaran salir de la cárcel inmensa que era, para los polacos de la Entente, la República de los Soviets. Mi yerno estaba pendiente de los Tribunales revolucionarios y no podía eximirse de ellos. Decidido el día de la partida, media hora antes de salir, aun no sabíamos si podríamos hacerlo. Habia que devolver a los Comisariados los bonos de comestibles que poseíamos: sólo así lograríamos el permiso para comprar los billetes del ferrocarril. Desde las ocho de la mañana, una de mis hijas corría por la ciudad, recogiendo los certificados de vacunación, y entregando aquellos bonos, que eran nuestro único medio de subsistencia. Si al fin no pudiéramos salir, no tendríamos medio de comprar un pedazo de pan. Mi yerno, por otro lado, arreglaba la necesaria documentación e ignoro cómo la logró. Pepa y yo, encerraditas en casa, hacíamos los fardos y deteníamos a los soldados y gente hambrienta que querían entrar a comprar lo que venderíamos. De un momento a otro, se esperaba que estallase la huelga de ferrocarriles y la había ya de tranvías. Era la hora de irnos a la estación para tomar billetes en los furgones de cuarta, si al fin había tren. Pero no teníamos medio de ir, ni de conducir nuestros fardos. Un joven norteamericano de la Misión Militar nos sacó del apuro. En auto y protegidos por la bandera estrellada, nos llevó a la estación. ¡Qué horas las que allí pasamos! A cada momento podían detener a mi yerno, impedir nuestra marcha, separarnos para siempre... Nos quitaron los fardos, para que fueran a otro lugar, y se puso en marcha la máquina con unos furgones. Días y noches duró nuestra zozobra, pues íbamos por los dominios bolchevistas...

Cuando llegó aquel tren errante y de ruta harto caprichosa, a la estación de Toroschino, nos encontrábamos aún a alguna distancia de Pokow, donde estaba la zona de ocupación alemana. Allí fué un espanto. Por los campos se encontraban hacinados en desorden indescriptible miles y miles de huídos. Eran polacos, indocumentados y faméli-

cos, en medio de tísicos y coléricos. Los alemanes no tenían material ferroviario ni ganas de transportar a Polonia ni a parte alguna esas hordas de desesperados. Para Sofía y los suyos era la situación tanto más grave, que, si no pudieran salir de aquel Armageddon, tampoco hallarían de comer ni donde refugiarse...

«Un empleado, sigue su relato, vino y se puso a leer la lista de los autorizados a montar en las jaulas de ganado que iban a enganchar al tren. Creció nuestra ansia. ¿Se habrían borrado nuestros nombres? Finalmente, los pronunció el alemán. Pero, apenas nos creíamos en salvo, cuando apereció una patrulla de guardias rojos que, sin explicación ninguna, nos separaron de nuestros hijos. No pudiendo contener mi rabia, me dirigí en español, al momento en que los llevaban, a mis hijos: «Estos ladrones me llevan al Soviet. ¡No temáis!» Y pasó ahora lo mejor. Uno de los soldados alemanes encargados de la vigilancia de los jaulones se acercó a mí, y en español corriente, se puso a interpelarme, empleando en su discurso un sinnúmero de soeces maldiciones y palabras sucias. Pues bien: fué aquella intervención la que nos salvó, pues me asió, con un gesto brutal, el alemán de un brazo y me arrastró a la jaula donde estaban ya mis hijos. Entonces los polacos que nos rodeaban en turba confusa se pusieron a llorar, implorándome que intercediera para que los dejasen marchar con nosotras. Fué cuando, creyendo el soldado alemán (que no entendía el polaco) que eran parientes míos, me preguntó en alemán:

Sind es Verwundte von Ihnen? A lo cual le contesté, en alemán también: *¡Jahwohl! ¡bitte, lass sie einsteigen!* Y los dejó en efecto, de manera que, atropellándose bárbaramente, subieron unos diez infelices en nuestro jaulón. No tardé en tener la clave del enigma. El alemán era un ex oficial de la Guardia Imperial. Cuando me lo confesó, quedé tan sobrecogida y confundida, que, volviendo a hacer uso del castellano, y usando varias palabrotas feas yo también, le dí las gracias con lágrimas que no pude contener.

En Pskow (en alemán Pleskau) no se trataba por Sofía de recor-

dar hechos hitóricos [1]. Sólo más tarde podrá evocar la vida que había vivido en Varsovia y *last not least*, la convivencia con sus cuñados, fusilados en Moscú. En el período anterior a su salida de Rusia había podido —*a fuerza de durezas*, dijo — volver, un tiempo, a cierto lugar de la *least*. Rusia ocupada donde, relativamente sin peligro, logró ver y escribir, sin perder gesto o grito de —como dice ella— «la progresiva locura rusa». Añade: «De aquella época tengo páginas y páginas», que la imposibilidad de comunicación le impidió mandar a Madrid. En los hogares de sus dos cuñados, tratada como hermana dilecta, «alegraban, dice, la hospitalidad los vinos de Jerez y de Málaga», con música de Chopín y sus predilectas melodías gallegas, en las tardes doradas del señorío de Drosdowo.

Salida de Rusia, vió en Varsovia el último combate alemán, el desarme de las tropas germanas por las polacas, concluyendo la trágica farsa con el despojarse de su púrpura al Kaiser... En un tren militar interaliado llegó, en mayo de 1919, a París. «En mi patria, escribió entonces, recobraré la salud, el instinto vital apagado por las catástrofes de cuatro años, entre el fuego de la guerra y las revoluciones». Estando en San Petersburgo, yendo por la calle acompañada por su nietecita María Cristina (así llamada porque la salvara la entonces Reina Regente de ir toda su vida a una fortaleza, condenada por el Zar), de pronto, se vieron entre doble peligro. Dos hordas enemigas las atropellaron. Cayeron al suelo. Ella perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí, no veía nada. Herida en los ojos, quedó, si no ciega, a lo menos con muy mala vista...

España le dispensó una acogida cordial. Era el único testigo presencial, por aquel entonces [2], que podía contar en español los principales sucesos que conmovían aún al mundo europeo. En los homenajes que

---

[1] El 25 de febrero de 1918, hubo en Pleskau una gran batalla entre alemanes y rusos.

[2] No se debe olvidar que la *Biblioteca Nueva* publicó el diario de un ruso, Tasín, que estaba en España en 1919: *La Revolución rusa*, y es historia muy documentada,

se le dedicaron, hubo múltiples rasgos de ternura y no le faltaron tampoco honores oficiales. El gobierno la condecoró con la Gran Cruz de Beneficencia, desarrollándose la ceremonia con mucha solemnidad. De regreso a Polonia, pudo, pues, hallar un secreto deleite en la convicción de que nada podría borrar, ni siquiera ocultar, el mérito de haber sido ella una auténtica heroína. La heroína de una guerra sin nombre... Nada añado a estas pocas páginas de mis Memorias de Sofía Casanova, la que, nacida en Ameiras en 1862, como se ha dicho, falleció a fines de enero de 1958 en Poznan, nombre polaco de Posen, sin que háyase cumplido su anhelo de volver a disfrutar de su Galicia y quizás también de una España en que había pasado los saudados años de su juventud,

CAMILLE PITOLLET

Pau, julio de 1958

P. D.—En 1925, cuando ya apagados sus bríos anteriores, escribía en el *A B C* artículos de política anticomunista, le aconteció confesar: «Muchas veces, en los caminos selváticos, en los peligros del paso sobre puente roto, ante un espectáculo nuevo o al encuentro de las viejas farsas sociales, nos repetimos esta vulgaridad: «¡Lástima que las imágenes de nuestra retina no puedan ser reveladas cual instantáneas fotografías». Y a mí, más de una vez, me ha venido el mismo pensar, al leer las crónicas de la guerra rusa escritas por Sofía Casanova.

Sobre mi cabeza
las brujas de Macbeth
danzaron en corro,
gritando su grito.

---

del drama de Rusia (320 páginas). Tan sólo añadiré que en su número de 14 de abril de 1937, el *ABC* de Madrid, en posesión de los rojos, publicó un número especial de homenaje a la U. R. S. S., «en que abundan firmas que sería prolijo, pero no del todo inútil, enumerar para *eternam rei memoriam*.

Mas las engañosas
huyeron tan lejos
y yo con saudades
y yo sin ventura...

Del corazón esforzado
le quitaron la corona,
se llevaron su ventura
y me quedé malogrado

C. P.

BIBLIOGRAFIA

FLORESTA.—José Manuel *Blecua* ———— *lírica española.* —Madrid.— Artes Gráficas Clavileño, S. A. Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica.—[1957]. - 604 págs. - 21,5 cms.

Gran fortuna de nuestras letras es la de contar con algunos críticos que tienen alma, y hasta profesión, de poetas: que se acercan al poema ajeno con certera lupa y fino microscopio, pero también con el corazón aprestado, con la sensibilidad abierta para comprender y gustar hasta lo más profundo la obra que contemplan y penetran.

Sin duda alguna, es J. M. B. uno de estos críticos, pues une al conocimento excepcional, asombroso, de nuestra lírica —tan ignorada, en enorme parte, por el público— su refinado gusto de hombre habituado a captar esencias poéticas casi inaprensibles.

Son ya clásicas aquellas primorosas antologías temáticas (el mar, las flores, los pájaros en la poesía española) que publicara la Editorial Hispánica y que guardan y consultan, como delicado tesoro, los amantes de los versos. Recientemente ha colaborado B. con Dámaso Alonso en la elaboración del primer tomo de una espléndida antología de la poesía española (*Poesía tipo tradicional*) cuya composición no ha podido caer en mejores manos, y ahora nos entrega, con el título de *Floresta lírica española*, sorprendente resumen de ocho siglos de belleza.

No voy a repetir, a propósito de este libro, la eterna canción de las dificultades con que tropieza toda antología. Ateniéndome a la venturosa realidad de este libro, he de destacar ante todo el superior tacto de la selección, infinitamente más difícil de lo que parece, pues la realidad histórica de la poesía española es muy distinta de lo que tantos imagi-

nan: no está todo en las grandes figuras que, de Gonzalo de Berceo a Juan Ramón Jiménez, jalonan estos ocho siglos, y tampoco encontramos en los libros impresos más o menos accesibles la totalidad de las riquezas de nuestra poesía, fabulosamente opulenta en algunos momentos de su historia. El lector corriente, e incluso aquel que calza algunos puntos de cultura, ignora todavía ese hormigueo de estrellas que, aparte de la obra de los maestros, se percibe en la *poesía menor* de todo el Siglo de Oro.

Todavía —y es una lástima, pues contamos con espíritus bien capacitados para ello — no ha sido confeccionada esa antología extensa, escrupulosa y documentada que fuese, para el hombre de hoy y de siempre, duradero panorama de aquella centuria única. Tampoco podemos formular esta exigencia a la *Floresta lírica española*, que ha de condensar, en volúmen no excesivo, toda la historia de nuestra poesía, incluyendo en ella, naturalmente, a los poetas catalanes y gallegos, que aportan a la lírica peninsular tanto caudal glorioso.

Y debo confesar que, dentro de la perfección relativa a que una antología puede aspirar como máxima ambición, esta bella recopilación de Blecua puede satisfacer a los más exigentes. Los acostumbrados a las antologías corrientes no podrán quejarse, pues aquí encontrarán — como es bien lógico— todos sus amados nombres, los imprescindibles, los que señalan hitos inmortales en el camino de la poesía; ninguna omisión dará lugar a escándalo o extrañeza. Y junto al *estado mayor* de los poetas, completando de la manera más eficaz el luminoso cuadro, muchos, muchísimos miembros de esta brillantísima legión de *segunda fila*, que, en medio de una producción casi siempre digna o delicada — por lo menos— sorprende con hallazgos insólitos, con la delicia de una imagen prodigiosa, con la tersura de un soneto magistral, con el rayo de luz de una estrofa que nos hace parpadear de asombro a nosotros, los habituados a una poesía dueña de todos los resortes y todos los refinamientos a la búsqueda de esa belleza suprema, esa *pureza* tantas veces conseguida, a pesar de fracasos y falsificaciones. De chispazos

así está lleno el Siglo de Oro; y B. que tantas veces ha experimentado tales deslumbramientos, y que, como expertísimo en la materia, ha explorado con deleite todos los escondrijos, no descuida mostrar en su magistral antología muchas de estas pequeñas, pero deslumbrantes, joyas.

Con buen acuerdo, B. dedica buen espacio en su antología a los poetas del menospreciado siglo XIX, en el que probablemente ocurre el fenómeno contrario: varias cimas de poesía auténtica sobresaliendo de un nivel medio desconsoladoramente gris. Interesa no confundir categorías, para no incluír ligeramente a toda una época en un ademán indiferente; aunque abunden en la centuria los versificadores inocuos tampoco faltan los grandes artistas, capaces de salvar el prestigio de un siglo, y así lo ha comprendido B. Por último, la difícil selección de nuestra época se ve presidida por tino y originalidad, ya que en ella B. no se ha guiado por el criterio de antologías anteriores, y con apreciación personal donde menudean los aciertos, elige las composiciones de los grandes poetas españoles de este siglo —incluyendo, como es bien fundada costumbre, a Rubén Darío, sin cuya aparición, efectivamente, hubieran sido muy distintos los rumbos de nuestra poesía—, época que, como tantas veces se ha escrito, puede parangonarse con el Siglo de Oro por el número e importancia de los poetas. Si tenemos que en poco más de medio siglo, España cuenta ya, por lo menos, con diez o doce poetas con categoría de maestros, la comparación no parecerá disparatada, aunque también es muy posible que entre los innumerables poetas menores no abunden aquellos rasgos de personalidad asombrosa que salvan —aunque sea por pocos versos— a tantos contemporáneos de Lope y de Góngora. El *estado llano* de la poesía actual se esfuma con facilidad en la impresión y en el recuerdo. Si la posteridad no dispone otra cosa, que no siempre es infalible la visión de los contemporáneos.

Cuatro páginas de prólogo —nada más— preceden a la antología. B. con no laudable modestia —pues bien quisiéramos oír su voz

durante un buen rato— se ha limitado en aquéllas a exponer el criterio que preside su antología, más histórico que estético, como era indispensable en este caso, y a justificar la presencia de poetas que hasta ahora no habían tenido tal honor, aunque bien lo merecieran por un rasgo único, pero extraordinario.—LEOPOLDO RODRIGUEZ ALCALDE.

ALONSO, Dámaso.—*De los siglos oscuros al de oro (Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas)*.—Madrid.—Tip. Moderna. Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica.—[1958].—275 páginas.—22 cms.

La editorial Gredos va reuniendo en tomos de perenne atractivo las notas y artículos dispersos de D. A. cuya lectura suele ser regalo incomparable, porque, a la solidez del sabio, agrégase la belleza expositiva del gran poeta. Hace tiempo, la Revista de Occidente publicó un extenso volúmen, pronto agotado, con los más bellos «ensayos sobre poesía española» que hasta entonces publicara D. A. prestando magnífico servicio a la lírica y a la erudición. Al parecer, la editorial Gredos no se ha limitado a seleccionar los artículos o conferencias más relevantes del maestro, y con criterio que creemos exhaustivo, emprendió la publicación, cuidadosamente ordenada y agrupada, de tantas hermosas páginas, distribuídas hasta hoy en revistas o publicaciones especializadas, y que forman, sin duda, una fundamental colección de opiniones o documentos, al margen de las obras de mayor empeño y perdurable influencia, como la biografía de Medrano, *La poesía de San Juan de la Cruz* o *El lenguaje poético de Góngora*.

Tras *Poesía española*, *Poetas españoles contemporáneos*, *Seis calas en la expresión literaria española* —en colaboración con otro gran poeta, que es también crítico experimentadísimo, Carlos Bousoño— y *Estudios y ensayos gongorinos*, la editorial Gredos publicó, bajo el título *De los siglos oscuros al de oro*, una primera serie de artículos de D. A. que, si no llegan a constituir una historia de la poesía española en tan largo e interesante período, aportan al menos un caudal de cer-

tidumbres y sugerencias que habrán de ser indispensables, en adelante, para todo el que desee estudiar tan delicioso universo, o bien para el esperado maestro —¿cuándo saludaremos su llegada?— que escriba extensa y documentada historia de nuestra poesía, rematando la ciclópea tarea iniciada por don Marcelino en su monumental *Antología de poetas líricos castellanos,* cuyo truncamiento nunca deploraremos bastante.

Frescos, jugosos, apoyados en inconmovibles raíces de documentación y rematados por los vistosos ramajes de un estilo de poeta, que no por serlo —o precisamente por ello — deja nunca de ser claro y preciso, los artículos y notas de D. A. nos van conduciendo por el sendero de las letras españolas, desde el comienzo del camino, ese primer vagido de nuestra lengua» que, significativamente, consiste en una oración, hasta la caza de amor, altísima, audaz y abrasada de San Juan de la Cruz. Veintisiete trabajos de dimensiones varias se escalonan en el libro, por riguroso orden cronológico de los autores —casi siempre poetas — estudiados, y en todos ellos encontramos, sin mengua del vuelo lírico de la frase o de la simpática efusión admirativa, absoluta seriedad científica. D. A. no acostumbra hablar en balde ni perderse en esas seductoras imaginaciones que tan terribles estragos causan en la crítica y en la historia; se atiene estrictamente a la letra y al documento, y si de ellos extrae el espíritu, con instinto de poeta, no deja de hacerlo con pericia de sabio.

No es raro que en uno de estos artículos se concentre materia propia para ser desarrollada en más amplias páginas; y menos raro aún que el examen de D. A. respire simpatía hacia «sus poetas». Y a fe que la merecen, pues en verdad debieron ser muy atrayentes ejemplares humanos el remoto Gonzalo de Berceo, los dos Arciprestes, el silencioso Fray Luis de León, y no digamos Lope. ¡Qué vibrante ternura impera en ese bello artículo, *Tres poetas en desamparo*, que encontramos aquí de nuevo tras de gustarle en anteriores ediciones! Así, con esa cálida simpatía, es como hay que tratar a los poetas. Y D. A. maestro en tantas sabidurías, lo es también en ésta.

Esperemos el anunciado volumen *Del siglo de oro a estos años inciertos*, que a no dudar, nos proporcionará goces iguales.

Se cierra este deleitoso libro con una nueva aportación al estudio de la poesía de San Juan de la Cruz: *La caza de amor es de altanería*. Interesantísima nota; pero, después de leer tantos doctos y exactos trabajos acerca de las influencias de otros poetas en el autor del *Cántico espiritual*, me queda una especie de tristeza. Cierto que la transfiguración de materiales ajenos que lleva a cabo el santo es prodigiosa; pero yo preferiría —y no sólo yo, seguramente — que el poeta de voz «angélica, celestial y divina» no hubiese recurrido en tantas ocasiones a esos préstamos que hoy nos demuestran los eruditos. Aunque el milagro reviva cada vez que leemos un verso de San Juan de la Cruz...—R. A.

SIMON, Pierre.-Henri.—*Historia de la literatura francesa contemporánea, (1900-1950)*. — Barcelona.—Talleres Gráficos «Duplex». Vergara Editorial, S. A.—[1958].—2 volms.—20 cms.

La editorial Vergara ha tenido el acierto —que quizá no sea apreciado por muchos— de traducir al castellano los dos tomos de la *Historia de la Literatura francesa contemporánea*, del joven crítico P. H. S. Hasta hace poco tiempo no estaba al alcance del lector español una historia detenida y orientadora de las letras francesas, tan asombrosamente ricas en este siglo: las ediciones Guadarrama llenaron este vacío traduciendo, en espléndida edición, el *Panorama de la literatura francesa contemporánea*, que tan merecida audiencia proporcionó a su autor, Gaetan Picon. Pero tan importante y detallado *Panorama*— acompañado, además, de una valiosísima antología de textos y documentos— comprende un período de tiempo relativamente limitado, a partir de los años de guerra, por lo cual no puede apreciarse como historia literaria francesa del medio siglo; aunque, naturalmente, va en detalle y en meticulosidad de juicio lo que pierde en extensión temporal.

Por sus dimensiones, la obra de P. H. S. no excede mucho

de un manual; pero ¡qué riqueza de contenido! Con habilidad poco frecuente, consiguiendo el milagro de reunir la brevedad del texto a la jugosa precisión de conceptos que permite la perfecta, o al menos muy aceptable, caracterización del autor estudiado, el señor S. verifica una síntesis excelente y dificilísima de un período literario variado y prolífico cual pocos: la literatura francesa del siglo XX.

Pretender resumir en pocas páginas tan importante sector de la literatura europea, procurando que el conjunto no se reduzca a un escueto —y a fin de cuentas— inútil catálogo de nombres, significa adentrarse en un pavoroso laberinto. Pues ya sabemos cuál es la gran virtud, y en ocasiones temible debilidad, de la literatura francesa: la carencia de un genio *absoluto* que, como Shakespeare, Cervantes o Goethe, defina y cifre una época y una nación, al mismo tiempo que proliferan esos grandes talentos que, sin alcanzar una cima, resultan imprescindibles para el estudioso y para el simple gustador de belleza. Hacer, con probabilidades de duradero acierto, una selección en tan inmenso campo, es tarea más que ardua: tarea que, con insuperable gusto y criterio, ha sabido llevar a buen puerto P. H. S.

Para cuantos deseen iniciarse en el conocimiento de ese mundo realmente sugestivo de las letras francesas, será esta obra guía insustituíble. Sin duda, existen en la misma materia, libros de mayor empaque, tan ricos en datos como el de René Lalou, o de tanta belleza de estilo y agudeza de visión como el de Henri Clouard, por no hablar del antes omnipotente y hoy algo apolillado volumen de Gustave Lanson. Con menor aparato de erudición y mayor viveza de ensayistas, han abordado no hace mucho el tentador tema Kleber Haedens y Jacques Nathan; pero para el no especializado, ninguna de estas obras de real interés tendrá el valor didáctico de los dos pequeños tomos de S.

Sin fárrago de citas, pero trasluciendo en todo instante el perfecto conocimiento, se desarrolla con claridad y elegancia —de espíritu y de estilo— este reciente, y muy al día, panorama de la cultura gala. Sírvele de apéndice indispensable una extensa relación de escritores, agru-

pados por generaciones, que incluye bibliografía de los más notables y también el acierto selectivo ha presidido esta difícil enumeración. En verdad, no creo que exista hoy libro más útil y aleccionador para el que pretende, por vez primera, adentrarse en la selva, no oscura pero casi inextricable, de la literatura de Francia.—L. R. A.

CRÓNICA

XLVI ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MENÉNDEZ PELAYO

Con piadosos y solemnes actos se conmemoró, el día 19 de mayo, el XLVI aniversario de la muerte de Menéndez Pelayo.

Misa de requiem.—Tuvo lugar en la S. I. B. Catedral, a las once de la mañana, y fué oficiada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo residencial de Santander. La *Schola Cantorum* del Seminario de Monte Corbán cantó la misa pontifical de Perossi. El Prelado rezó un responso y bendijo el monumento donde reposan los restos mortales de Menéndez Pelayo y de sus progenitores.

Descubrimiento del mausoleo.—Terminados el responso y la bendición, el Excmo. Sr. Gobernador Civil, como Presidente de la Junta Local del Centenario, descubrió el grandioso monumento funerario, obra del ilustre escultor y académico don Victorio Macho.

En un amplio y esbelto arcosolio están colocadas las dos grandes piezas de esta obra escultórica en dos pisos. En el superior, la figura de la Piedad, en bronce; en la parte inferior, la estatua yacente de Menéndez Pelayo, en mármol de Carrara y piedra de Calatorao.

Al comentario a este monumento que hizo el gran poeta Gerardo Diego, y que figura en las páginas iniciales de este número del BOLETIN, queremos añadir, siquiera sea fragmentariamente, unas bellas y exactas palabras del ilustre académico don Gregorio Marañón, publicadas bajo el título *La lección de la mano* en *La Nación* de Buenos Aires:

«Victorio Macho ha terminado el monumento a don Marcelino Menéndez y Pelayo, destinado a la Catedral de Santander. Ha esculpido el cuerpo yacente del gran maestro en el dulce mármol de Italia y en la

piedra recia de las canteras del Colmenar y de Aragón, en una estancia estrecha, como una celda —y tenía que ser así—, junto a su casa de Toledo...

El monumento entero —la estatua de don Marcelino muerto y la Piedad que lo corona, es ya, apenas nacida, una de las representaciones clásicas de la escultura mística española de todos los tiempos— está concebido y realizado con una grandeza y una sobriedad geniales. Pero yo no quiero describirle ni juzgarle, sino sólo hablar, con mis lectores de América, de la mano creadora de Menéndez Pelayo; la mano derecha, detenida en la piedra para toda la eternidad en el momento en que iba a llegar a ella la última idea del maestro.

Macho es el artista que ha hecho hablar con mayor elocuencia a las manos y a los pies. Igual le ocurrió al Greco y no es esta la única semejanza que une a los dos desterrados voluntarios en el misterio toledano.

Macho ha sabido resumir toda la ternura hacia su madre, llena de la sencilla e ilustre gracia de la mujer del pueblo español, en unas manos maravillosas, cansadas pero satisfechas de hacer el bien anónimo, cada día, desde el punto del amanecer; y en unos pies calzados con aquellos zapatos humildes que le permitían acercarse sin ruido a los hombres y a las cosas, como una sombra llena de tácito amor.

Y ha sabido también inmortalizar al hemano que murió joven, simbolizando el dolor de su huída temprana, en las manos y en los pies, de una belleza religiosa, de vida inédita e inmaculada, como cuatro azucenas que se acabaran de abrir.

De aquí han nacido las manos y los pies llenos de trascendencia del Menéndez y Pelayo yacente. Los pies, calzados desde su adolescencia con el coturno de la fama, están, como estaban cuando murió, abrumados ya, antes de envejecer, por el peso de la sabiduría y de la gloria. Pero las manos, sus manos, eran de una impresionante hermosura. Porque las manos son el instrumento de la creación y su símbolo...

La creación profunda y perdurable de Menéndez Pelayo fué la que

realizó esta mano sapiente, que sostiene la pluma en la obra de Macho, que se incorporará a las más insignes estatuas yacentes de España y del mundo...»

EN EL MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES

Por la tarde, en la Casa de Cultura Menéndez Pelayo, fueron inauguradas las nuevas instalaciones del Museo Municipal de Bellas Artes, llevadas a cabo con arreglo a las normas dictadas por el señor Director del Museo, y que suponen, no sólo ampliación y posible exhibición permanente de cuadros que hasta la fecha habían permanecido almacenados, sino mejor disposición y decorado de las salas y la adecuada instalación de alumbrado que permitirá una ampliación considerable en el horario de visitas.

EN LA CÁTEDRA MENÉNDEZ PELAYO

Terminada la visita al Museo, todas las autoridades, representaciones e invitados se trasladaron a la Cátedra Menéndez Pelayo, donde tuvo lugar una velada literaria.

El señor Director de la Biblioteca, después de señalar algunos de los más importantes trabajos que se vienen realizando en el alto Centro cultural, aludió a la necesidad de impulsar las actividades de la Cátedra Menéndez Pelayo, que fué creada en 1930 por el inolvidable Director de la Biblioteca, don Miguel Artigas.

A continuación, don Gerardo Diego dió lectura a su conferencia *Almas paralelas: Marcelino y Enrique*, que se publica en este mismo número del BOLETIN

UNA COLECCIÓN DE CARTAS DE MENÉNDEZ PELAYO

Don Antonio Rodríguez Moñino y doña María Brey Mariño han dejado en depósito en la Biblioteca de Menéndez Pelayo una colección

de cincuenta y nueve cartas y una tarjeta postal, escritas por don Marcelino a su gran amigo don Juan Luis Estelrich. Esta colección epistolar está conservada, gracias a los señores Rodríguez Moñino, en una rica encuadernación con su correspondiente estuche. Quede constancia en estas líneas de tan generoso, ejemplar e inteligente rasgo.

HOMENAJE AL DOCTOR D. JESÚS CARBALLO

El día 14 de junio, tuvo lugar en el salón de actos del Palacio Provincial el homenaje que la Excma. Diputación santanderina acordó tributar al Rvdo. señor don Jesús Carballo, Director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander.

El doctor Carballo recibió de manos del ilustrísimo señor Pesidente de la Diputación un artístico pergamino en que se hacen constar los méritos contraídos por el incansable investigador y organizador del Museo de Prehistoria, así como el acuerdo de la Corporación provincial, en sesión de 12 de junio de 1958, nombrándole hijo adoptivo de la provincia.

DISTINCIÓN A DON LUIS DE ESCALANTE

Con motivo del ingreso en la Orden de San Raimundo de Peñafort y de las bodas de oro con su profesión de abogado, el día 24 de junio, el Ilustre Colegio de Abogados de Santander tributó un homenaje a don Luis de Escalante y de la Colina. La Sociedad Menéndez Pelayo desde las páginas de su revista quiere adherirse a ese justísimo homenaje a su digno presidente.

ACTIVIDADES DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

Durante el trimestre abril-junio de 1958, el Centro Coordinador, además de los servicios bibliotecarios de lectura, préstamo de libros, catalogación y clasificación, etc., etc, organizó los siguientes actos:

Cursillo sobre Historia de la Música, por don Eduardo Rincón, en

Ampuero (días 7, 8, 9, 14, 15, 16, 21, 22 y 23 de abril).

Concierto de la Orquesta de Giessen-Lahn, organizado por la Casa de Cultura Sánchez Díaz, de Reinosa (día 7 de abril).

Cursillo de temas agrícolas, por don Serafín Flor Ortiz, en la Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Ramales de la Victoria (días 21, 22 y 23 de abril).

Silueta mística de Raimundo Lull, por el P. César Aguilera, en la Casa de Cultura Sánchez Díaz, de Reinosa (día 26 de abril).

El sentido del misterio como hecho religioso, por el P. César Aguilera, en la Biblioteca José M.ª de Pereda, de Torrelavega (día 28 de abril).

El arte religioso del Greco, por el P. César Aguilera, en la Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Ramales de la Victoria (día 29 de abril).

Los toros y la poesía, por don Gerardo Diego, en la Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza, de Castro Urdiales (día 21 de mayo) y Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín, de Ramales de la Victoria (día 23 de mayo),

Recital de poemas del libro inédito «Santander», por D. Gerardo Diego, en la Biblioteca José M.ª de Pereda, de Torrelavega (día 20 de mayo).

Violante y el poeta, por don Gerardo Diego, en la Casa de Cultura Sánchez Díaz, de Reinosa (día 24 de mayo).

OBRAS INGRESADAS EN LA BIBLIOTECA

(SECCIÓN DE FONDOS MODERNOS)

ETNOLOGÍA - USOS - COSTUMBRES

(Continuación)

SANTULLANO, Luis. *La poesía del pueblo, romances y canciones de España y América.* Buenos Aires. Edit. Hachette. [Gráf. López]. [1955]. 994 págs. + 1 hoj. 20,5 cms.

GARRIDO DE BOGS, Edna. *Folklore infantil de Santo Domingo.* Transcriciones musicales de Ruth Crawford Seege. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráf. Ibarra]. 1955. 661 págs. + 1 hoja grabaciones intercals. 21 cms.

ESPINOSA, Aurelio Macedonio. *Romancero de Nuevo Méjico.* Madrid. C. S. de I. C. [C. Bermejo]. 1953. XXIV + 302 págs. 25 cms.

FIESTA *La* ———— *Nacional. Libro de oro de la tauromaquia.* Dirección literaria por Antonio Fernández Martín. Dirección artística Pérez Baylo. Preámbulo por Ventura Bagües. (*Don Ventura* Seud.) Barcelona. [Gráf. Rex]. 1951. 814 págs. con grabs. intercals. en color + 12 láms. en negro y 47 en color + 4 hojs. 31 cms.

GOYA Y LUCIENTES, Francisco. *La tauromaquia.* Edición facsimil. [Barcelona. Edit. Omega Filograf.] s. a. 2 hojs. + 33 láms. + 7 láms. + 1 hoj. 36,5 cms.

LUJAN, Néstor. *Historia del Toreo.* Barcelona. Edit. Destino. [Gráficas Sadag]. [1954]. 422 págs. + 27 láms. + 1 hoj. 29,5 cms.

FILOLOGÍA LINGÜÍSTICA

VALVERDE, José María. *Guillermo de Umboldt y la filosofía del lenguaje.* Madrid. Edit. Gredos. [A. G. Estades] [1955]. 155 págs. 20,5 cms.

HATZFELD, Helmut. *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas.* Madrid. Edit. Gredos. [Benzal]. [1955] 660 págs. 20,5 cms.

ALVAR, Manuel. *Historia y metodología lingüística a propósito del atlas de Rumania.* Zaragoza. Imp. Heraldo de Aragón. 1951. 52 páginas + 1 hoj. 25,5 cms. Universidad de Salamanca. Filosofía y Letras. Tomo IV, n.º 4.

BURNEY, James H Mac. Ernest J. Wrage. *El arte de bien hablar. Tratado de elocuencia.* Traducción y adaptación de Juan Petit. Barcelona. Argos. [A. Núñez] [1955] 557 págs. 22,5 cms.

CRIADO DEL VAL, M. *Fisonomía del idioma español. Sus características comparadas con las del francés, italiano, portugués, inglés y alemán.* Madrid. Aguilar. [Imp. Ograma] [1954]. XV + 256 págs. 22 cms.

ANTOLOGÍA *de elogios de le Lengua Española.* Nota preliminar y selección de Germán Bleiberg. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráficas Aguirre]. 1951. XV + 472 págs. + 1 hoj. 24,5 cms.

CORREAS, Gonzalo. *Arte de la lengua española castellana.* Edición y prólogo de Emilio Alarcos García. Madrid. C. S. I. C. [Selec. Gráf.]. 1954. XXXVII + 500 págs. 25 cms.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Ensayo en busca de nuestra expresión.* Buenos Aires. Edit. Raigal. [Imp. López] [1952]. 156 págs. + 1 hoja. 21 cms.

FLOREZ, Luis. *Lengua Española.* Bogotá. Imp. Nacional. 1953. 299 páginas + 1 hoj. 21 cms.

LÁZARO CARAETER, Fernando. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII.* Madrid. C. S. de I. C. [S. A. E. Gráf. Espejo.] 1949. 287 págs. + 2 hojs. 25 cms.

SPITZER, Leo. *Lingüística e historia literaria.* Madrid. Edit. Gredos. [1955]. 361 pág, 20,5 cms.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Lecciones de lingüística española.* Madrid. Edit. Gredos. [1951]. 228 págs. 20,5 cms.

ALONSO, Amado. *Estudios lingüísticos.* Temas españoles. Madrid. Editorial Gredos. [1954]. 346 págs. + 1 hoj. 21 cms.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego. *La Escuela lingüística española y su concepción en el lenguaje.* Madrid. Edit. Gredos. [A. Gráf. Clavileño] [1955]. 169 págs. 21 cms.

ALONSO, Amado. *Estudios lingüísticos.* Temas hispanoamericanos. Madrid. Editorial Gredos. [1953]. 447 págs. 20,5 cms.

WARTBURG, Walther von. *La fragmentación lingüística de la Romania.* [Versión del alemán por Manuel Muñoz Cortés]. Madrid. Editorial Gredos. [1952]. 191 págs. + 17 láms. 20,5 cms.

YAMUNI TABUSCH, Vera. *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española.* [México]. El Colegio de México. [Galatea] [1951]. 272 págs. 22 cms.

CRIADO DEL VAL, M. *Indice verbal de La Celestina.* Madrid. C. S. de I. C. [T. Gráf. Cies]. 1955. 266 págs. con 19 láms. 25,5 cms.

SÁNCHIS GUARNER, M. *La Cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica.* [Madrid. C. S de I. C.] [Palma de Mallorca. Imp. Mosen Alcover]. 1953. 72 págs. 25 cms.

CRIADO DEL VAL, M. *Análisis verbal del estilo.* Indices verbales de Cervantes de Avellaneda y del autor de *La tía fingida.* Madrid. C. S. de I. C. [Imp. Soler]. 1953. 129 págs. 25 cms.

ENENKEL, Arturo. *Manual de lá conversación y del estilo epistolar español-aleman.* París. Garnier Hnos. [Paul Dupont] [1913]. 376. páginas 13,5 cms.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego. *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo.* Madrid. Edit. Gredos. [Gráf. Orbe]. [1953]. 146 páginas. 20,5 cms.

ALVAREZ, Guzmán. *El habla de Babia y Luciana.* Madrid. C. S. de I. C. [Gráf. Selec.]. 1949. 337 págs. + 1 - XLVI láms. 24,5 cms.

CLAVERÍA, Carlos. *Estudios sobre los gitanismos del español.* Madrid. C. S. de I. C. [C. Bermejo]. 1951. 263 págs. 25 cms.

LÓPEZ DE TORO, José. *Abreviaturas hispánicas, recogidas y editadas.* Madrid. Edic. Gráf. Archivos. [Tip. Moderna. Valencia]. 1957. 15 págs. + 1-LVI + 2 hojs. 28 cms.

GILI GAYA, Samuel. *Tesoro lexicográfico.* (1492-1726). Madrid. [S. Aguirre]. 1947. 3 vols. 34 cms. Vol. I: A. Vol II: B Vol. III: C-CH.

CASARES, Julio. *Introducción a la lexicografía moderna.* Prólogo de W. von Wartburg. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1950 XV + 354 págs. 26 cms.

LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos.* Madrid. Edit. Gredos. [1953] 368 págs. 20,5 cms.

HUERTAS TEJADAS, Félix. *Vocabulario de las obras de don Juan Manuel.* (1282 - 1348) Madrid. [Imp. S. Aguirre Torre]. 1956. 220 páginas 25 cms.

CASARES, Julio. *El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo.* Prólogo de José María Pemán. Madrid. s. i. 1944. 86 págs. + 1 lám. 20 cms.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Ensayo de un Diccionario español de Sinónimos y Antónimos.* 3.ª edición. Madrid. Aguilar. [S. Leal]. 1953. 1.148 págs. 25,5 cms.

AEBISCHER, Paul. *Estudios de toponimia y lexicografía románica.* Barcelona. C. S. de I. C. s. i. 1948. 156 págs. 25 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Toponimia prerrománica hispana.* Madrid. Editorial Gredos. [1952]. 316 págs. 20,5 cms.

ALVAR LOPEZ, Manuel. *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón.* Zaragoza. C. S. de I. C. [El Heraldo de Aragón. 1949]. 111 págs. 24 cms.

GILI GAYA, Samuel. *Elementos de fonética general.* 2.ª edición ampliada. Madrid. Edit. Gredos. [1953]. 204 págs. + 3 láms. 20,5 cms.

SPITZER, Leo. *Lingüística e historia literaria.* Madrid. Edit. Gredos. [1955]. 361 pág, 20,5 cms.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Lecciones de lingüística española.* Madrid. Edit. Gredos. [1951]. 228 págs. 20,5 cms.

ALONSO, Amado. *Estudios lingüísticos.* Temas españoles. Madrid. Editorial Gredos. [1954]. 346 págs. + 1 hoj. 21 cms.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego. *La Escuela lingüística española y su concepción en el lenguaje.* Madrid. Edit. Gredos. [A. Gráf. Clavileño] [1955]. 169 págs. 21 cms.

ALONSO, Amado. *Estudios lingüísticos.* Temas hispanoamericanos. Madrid. Editorial Gredos. [1953]. 447 págs. 20,5 cms.

WARTBURG, Walther von. *La fragmentación lingüística de la Romania.* [Versión del alemán por Manuel Muñoz Cortés]. Madrid. Editorial Gredos. [1952]. 191 págs. + 17 láms. 20,5 cms.

YAMUNI TABUSCH, Vera. *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española.* [México]. El Colegio de México. [Galatea] [1951]. 272 págs. 22 cms.

CRIADO DEL VAL, M. *Indice verbal de La Celestina.* Madrid. C. S. de I. C. [T. Gráf. Cies]. 1955. 266 págs. con 19 láms. 25,5 cms.

SÁNCHIS GUARNER, M. *La Cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica.* [Madrid. C. S de I. C.] [Palma de Mallorca. Imp. Mosen Alcover]. 1953. 72 págs. 25 cms.

CRIADO DEL VAL, M. *Análisis verbal del estilo.* Indices verbales de Cervantes de Avellaneda y del autor de *La tía fingida.* Madrid. C. S. de I. C. [Imp. Soler]. 1953. 129 págs. 25 cms.

ENENKEL, Arturo. *Manual de lá conversación y del estilo epistolar español-aleman.* París. Garnier Hnos. [Paul Dupont] [1913]. 376. páginas 13,5 cms.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego. *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo.* Madrid. Edit. Gredos. [Gráf. Orbe]. [1953]. 146 páginas. 20,5 cms.

ALVAREZ, Guzmán. *El habla de Babia y Luciana.* Madrid. C. S. de I. C. [Gráf. Selec.]. 1949. 337 págs. + 1 - XLVI láms. 24,5 cms.

CLAVERÍA, Carlos. *Estudios sobre los gitanismos del español.* Madrid. C. S. de I. C. [C. Bermejo]. 1951. 263 págs. 25 cms.

LÓPEZ DE TORO, José. *Abreviaturas hispánicas, recogidas y editadas.* Madrid. Edic. Gráf. Archivos. [Tip. Moderna. Valencia]. 1957. 15 págs. + I-LVI + 2 hojs. 28 cms.

GILI GAYA, Samuel. *Tesoro lexicográfico.* (1492-1726). Madrid. [S. Aguirre]. 1947. 3 vols. 34 cms. Vol. I: A. Vol II: B Vol. III: C-CH.

CASARES, Julio. *Introducción a la lexicografía moderna.* Prólogo de W. von Wartburg. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1950 XV + 354 págs. 26 cms.

LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos.* Madrid. Edit. Gredos. [1953] 368 págs. 20,5 cms.

HUERTAS TEJADAS, Félix. *Vocabulario de las obras de don Juan Manuel.* (1282 - 1348) Madrid. [Imp. S. Aguirre Torre]. 1956. 220 páginas 25 cms.

CASARES, Julio. *El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo.* Prólogo de José María Pemán. Madrid. s. i. 1944. 86 págs. + 1 lám. 20 cms.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Ensayo de un Diccionario español de Sinónimos y Antónimos.* 3.ª edición. Madrid. Aguilar. [S. Leal]. 1953. 1.148 págs. 25,5 cms.

AEBISCHER, Paul. *Estudios de toponimia y lexicografía románica.* Barcelona. C. S. de I. C. s. i. 1948. 156 págs. 25 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Toponimia prerrománica hispana.* Madrid. Editorial Gredos. [1952]. 316 págs. 20,5 cms.

ALVAR LOPEZ, Manuel. *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón.* Zaragoza. C. S. de I. C. [El Heraldo de Aragón. 1949]. 111 págs. 24 cms.

GILI GAYA, Samuel. *Elementos de fonética general.* 2.ª edición ampliada. Madrid. Edit. Gredos. [1953]. 204 págs. + 3 láms. 20,5 cms.

LACERDA, Armando. *Comportamientos tonales vocálicos en español y portugués*. Por ———— y María Josefa Canellada. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1945. 269 págs. + 4 hojs. plegs. 25 cms.

NAVARRO TOMÁS, T. *Manual de pronunciación española*. Octava edición. Madrid. C. S. de I. C. [A. G. Fénix]. 1957. 326 págs. 20,5 cms.

ALONSO, Amado. *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Madrid. Edit. Gredos. [Selec. Gráficas] [1955]. 452 págs. 20,5 cms.

HILL, John M. *Universal Vocabulario de Alfonso de Palencia. Registro de voces españolas internas*. Madrid. [S. Aguirre Torre, imp.]. Real Academia Española. 1957. 212 págs. 30,5 cms.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Gramática de la lengua española*. Nueva edición reformada. Madrid. Espasa Calpe, S. A. 1931. 534 páginas. 25 cms.

ALARCOS LLORACH, Emilio. *Gramática estructural*. Madrid. Edit. Gredos. [T. O. Cies.] [1951]. 129 págs. 20,5 cms.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Gramática histórica española*. Madrid. Editorial. Gredos. [Edit. Cat. Toledana] [1951]. 427 págs. 20,5 cms.

CASAS HOMS, José María. *Torcimany de Lnis de Averço. Tratado retórico gramatical y diccionario de rimas. Siglos XIV-XV. Transcripción, introducción e índices*. Nota preliminar por Jorge Rubió Balaguer. Barcelona. C. S. de I. C. [Gráf. Marina]. 1956. 2 vols. 25 cms.

KRÜGER, Fritz. *Problemas etimológicos. Las raices car-. carr-, y corr- en los dialectos peninsulares*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios de Etnología Peninsular. [Gráf. Bermejo]. 1956. VII + 188 págs. + 1 hoj. 25, 5 cms.

BADÍA MARGARIT, Antonio María. *Los complementos pronominal adverbiales derivados de ibi e inde en la península ibérica*. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1947. 281 págs. 25,5 cms.

BOUDA, Karl. *Neue Baskisch-Kaukasische Etymologien*. Madrid. Imprenta Agnirre. 1952. 16 págs. 25 cms. Universidad de Salamanca. Filosofía y Letras. Tomo V, n.º 4

COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.* Madrid. Edit. Gredos. [T. Gráf. Jura]. [1954]. 4 vols. 25,5 cms. Vol. I: A-C. Vol. II: CH-K. Vol. III: L-RE. Vol IV: RI-Z.

SOBEJANO, Gonzalo. *El epíteto en la lírica española.* Madrid. Editorial Gredos. [Gráf. Valera] [1956]. 498 págs. 20,5 cms.

CRIADO DEL VAL, M. *Sintaxis del verbo español moderno.* I. Metodología. II. Los tiempos pasados del indicativo. (Vol. I.). Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1948. 190 págs. 24,5 cms.

GALMES DE FUENTES, Alvaro. *Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana.* Madrid. R. Academia Española. [S. Aguirre Torre]. 1956. 227 págs. 25,5 cms.

CARBALLO PICAZO, Alfredo. *Métrica española.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Jura]. 1956. 161 págs. + 1 hoj. 21,5 centímetros. Monografías bibliográficas. V-VI.

NAVARRO, Tomás. *Métrica española.* Reseña histórica y descriptiva. Syracuse. Syracuse University Press. 1956. 556 págs. 24 cms.

BALAGUER, Joaquín. *Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana.* Madrid. C. S. de I. C. [Pamplona. Edit. Gómez]. 1954. 226 págs. 25 cms.

ROBERSTON, Ricardo. *Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés.* Barcelona. R. Sopena, edit. 1923. 535 págs. 15,5 cms.

EVANS, Bergen. *A dictionary of contemporary American Usage.* By ———— and Cornelia Evans. New York. Random House. [1957]. VIII + 563 págs. 25,5 cms.

DICTIONARY. *The concise Oxford ———— of current english.* Oxford. Edit. H. N. Fowler Clarendon Press. [1956]. Fourth edition. 1.536 págs. 20 cms.

TOLHAUSEN, Luis. *Nuevo diccionario Español-Alemán y Alemán-Español.* Tomo II Alemán-Español. Leipzig. B. Tauchnitz. 1889. 826 página s. 29 cms.

DICCIONARIO *manual Francés-Español, Español-Francés*. 2.ª reimpresión. Barcelona, Edit. Spes. [Gráf. Marina]. 1956. VII + 807 páginas. 20,5 cms.

VOSSLER, Karl. *Cultura y lengua de Francia*. Traducción de Elsa Tabernig y Raimundo Lida. Buenos Aires. Edit. Losada. [Gráf. Bartolomé] [1955]. 445 págs. 21 cms.

LAPESA, Rafael. *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*. Madrid. Imp. Bermejo. 1948. 110 págs. 24,5 cms. Universidad de Salamanca. Filosofía y Letras. Tomo II. n.º 4.

FABRA, Pompeu. *Gramática Catalana*. Prefaci de Joan Coromines. Barcelona. Edit. Teide. [Imp. Juvenil] [1956]. IX + 158 + 12 págs. 22,5 cms.

MOLL, Francisco de B. *Gramática histórica catalana*. Madrid. [Editorial Católica Toledana]. Edit Credos. [1952]. 448 págs. 20,5 cms.

VALLES, E. Pal-las. *Diccionari Catalá illustrat...* Novissima edició corregida i ampliada. (.s a.), XIII + 1.055 págs. 27,5 cms.

ERISONI, Gaetano. *Dizionario moderno italiano-spagnuolo e spagnuolo-italiano*. Seconde edizioni. Milano. Ulrico Hoepli. 1957. 1.118 páginas. 18,5 cms.

ALEMANY Y BOLUFER, José. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española*, publicado bajo la dirección de D.————. 6.ª edición. Barcelona. Edit. R. Sopeña. (s. a.). 2.759 páginas. 19,5 centímetros.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. [Segunda edición]. Madrid. Espasa Calpe S. A. 1950. 1.572 págs. 22,5 cms.

MASRIERA COLOMER, Arturo. *Diccionario de diccionarios, castellano, latino, portugués, francés, italiano, catalán, inglés y aleman*. Barcelona. Montaner y Simón, Edit. 1917. 4 vols. 28 cms.

KRÜGER, Fritz. *El Léxico rural del Noroeste Ibérico.* Traducción de Emilio Lorenzo y Criado. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1947. 142 págs. 25,5 cms.

CASADO LOBATO, María Concepción. *El habla de la Cabrera Alta. Contribución al estudio del dialecto leonés.* Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1948. 190 págs. 24,5 cms.

CANELLADA, María Josefa. *El Bable de Cabranes.* Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1944. 376 págs. 25,5 cms.

GONZÁLEZ DEL VALLE, José María. *El Bable falla el pleito de los pronombres.* Discurso leído por su autor en el acto de su solemne recepción académica el día 12 de mayo de 1956. Contestación del M. I. Sr. D. Martín Andreu Valdés. Oviedo. (C. S. de I. C.) 1956. 48 págs. + 2 hojas. 23,5 cm.

ZAMORA VICENTE, Alonso. *E Habla de Mérida y sus cercanías.* Madrid C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1943. 153 + XXVIII págs. 25,5 cms..

JUNGEMANN Fredrick H. *La teoría del sustrato y los dialectos hispanoromances y gascones.* Madrid. Edit. Gredos. [1955]. 454 págs. + 3 hojs. 20,5 cms.

IBÁÑEZ, Esteban. *Diccionario Español-Rifeño.* Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. Madrid. [Imp. Vda. de E. Maestre]. 1944. XV + 440 págs. + 1 mapa. 20,5 cms.

MOLINA, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana. Obra impresa en México en 1571. Edición facsímil.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Imp. Ultra]. 1944. 5 hojs. + 121 flos. + 2 hojas. + 161 flos. + 2 hojas. 28 cms.

MOLINA Alonso de. *Arte de la lengua mexicana y castellana. Obra impresa en México en 1571. Edición facsímil.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Imp. Ultra]. 1945. 6 hojs. + 82 + 35 fols. + 1 hoj. 28 centímetros.

BRAVO, Domingo A. *El Quichua Santiagueño.* (Reducto idiomático argentino) [Tucuman Imp. Universidad. 1956]. 400 págs. 23 cms.

BRAVO, Domingo A. *Cancionero Quichua Santiagueño*. [Tucumán. Universidad Nacional]. 1956. 320 págs. 23,5 cms.

VIGÓN, Braulio. *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*. Edición preparada por Ana María Vigón Sánchez. Madrid. [Gráf. Benzal]. 1955. 673 págs.+2 hojs. 26 cms.

DICCIONARIO *manual Latino-Español, Español Latino*. 7.ª edición. Barcelona. Spes. [Gráfs. Marina. 1947]. 829 págs. 16 cms.

PARIENTE, Angel. *Acta Salmanticensia. Estudios de fonética y morfología latina*. Universidad de Salamanca. [S. Aguirre]. 1949. 346 págs. + 1 hoja. 24,5 cms.

BASSOLS DE CLIMENT, Mariano. *Sintaxis Latina*. Madrid C. S. de I. C. [C. Bermejo]. 1956. 2 vols. 22 cms.

PABÓN S. DE URBINA, José M. *Diccionario Griego-Español, con suplemento de formas verbales y apéndices gramaticales*. Por ———— y Eustaquio Echauri Martínez. 3.ª edición, corregida y aumentada Barcelona, Spes. [Gráficas Marina]. 1955. 633 págs. 17,5 cms.

SEBASTIÁN YARZA, Florencio I. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona. Edit. Ramón Sopena. 1945. XV + 1.641 págs. 24,5 cms.

SÁNCHEZ RUIPEREZ, Martín. *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*. Análisis funcional sincrónico. Salamanca. [C. S. de I. C.] [Madrid, Blass, imp]. 1954. 178 pág. 25,5 cms.

CARO BAROJA, Julio, *Materiales pura una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Madrid. Imp. Aguirre. 1945. 236 páginas + 1 hoja 25 cms.

LAFON. René. *Etudes basques et caucasiques*. Madrid. Imp. Bermejo. 1952. 88 págs. + 2 hojas. 25 cms.

BARRENA, Natalio. Instituto de Estudios Africanos. *Gramática annobonesa*. Madrid C. S. de I. C. [Gráf. Mori]. 1957. 95 págs. 23 cms.

CIENCIAS PURAS

REY PASTOR, J. *Elementos de Análisis Algebráico.* Duodécima edición corregida. Madrid. [Martín Industrias gráf.]. 1956. 511 págs. 24,5 cms.

ROUCHE, Eugene. *Traité de Géometrie.* Par ———— et Ch. de Comberousse. Nouvelle édition. París. Gauthier-Villars. 1953. 2 vols. 23 cms.

EINSTEIN, Albert. *Ideas and opinions.* New York. Crow Publishers. 1954. 3 hojas + 377 págs. 22 cms.

PICKARD, R. Fortescue. *Tiempo, número y átomo.* Traducción de Carlos Botet. Barcelona. Edit. Ibero. [Gráf. Galve. 1946]. 154 págs. 21 centímetros.

GAUZIT, Junior. *Vida y muerte de las estrellas.* Tradución de Luis Postigo. Barcelona. Edit. Salvat. [Gráf. Hispano-Americana. 1952]. VIII + 147 págs. 17,5 cms.

LEVIALDI, Andrea. *Luminiscencia.* Exposición general de las propiedades de los sólidos inorgánicos dotados de luminiscencia. Prólogo del Ing. Cortés Pla. Madrid. Espasa Calpe [Imp. G. J. Pesce. Buenos Aires. 1946]. 228 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

GALLIEN, Louis. *La Sexualidad.* [Tradución del Dr. Carlos Pares]. México. Edit. Alameda. [Gráf. Helio-México. 1954]. 210 págs. + 1 hoja. 17 cms.

BAKER, Jhon R. y J. B. S. Halden. *La vida diaria vista por un biólogo.* Buenos Aires. Emecé. [Cía. Imp. Argentina. 1954. Segunda edición]. 168 págs + 1 hoja. 17,5 cms.

VECJANA VILLALDACH, Antonio de. *Contribución al estudio del negro africano.* Los Bujeba (Bisio) de la Guinea Española. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Fénix). 1956. 166 págs. + 2 hojas. 24 cms.

JOUBIN, Luis. *Metamorfosis de los animales marinos*. Versión de Odón de Buen. Barcelona. Edit. Montaner y Simón. (s. i.) 1930. 282 págs. + 7 láms. + 1 hoja. grabs. intercals. 22 cms.

CIENCIAS APLICADAS

CASTIGLIONI, Arturo. *Historia de la Medicina*. Barcelona. Edit. Salvat. [Gráfs. Hispano-Americana. 1941]. XXIII + 906 págs. con grabados intercals. 25,5 cms.

FARFAN, Agustín. *Tratado breve de medicina. Impreso en México en 1592. Edición en facsimil*. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Imp. Ultra]. 1944. 7 + 353 págs. + 5 hojs. 28 cms. Colec. de incunables americanos. Vol. X.

TESTUT, L. y A. Latarjet. *Tratado de anatomía humana*. Barcelona. Editorial Salvat. [Ibero-Americanos] 1954. 4 vols. 26 cms.

ISAMAT DE LA RIVA, Fabián. *Cisticercosis cerebral*. Prólogo del Profesor A. Pedro Pons. Barcelona. [Imp. Dalmau Carles]. 1957. 228 páginas. 25 cms.

HOVANITZ, William. *Tratado de genética*. Tradución de Ricardo Tellez Molina. Madrid. Aguilar [Selecciones Gráf.]. 1957. XIII + 469 págs. con grabs. intercals. 22 cms.

SOTO YARRITU, F. *El destino humano como problema científico*. Nuestro resultado con la prueba de Szondi. Prólogo de J. M. Sacristán. Pamplona. [Imp. Edit. Gómez. 1953]. XV + 262 págs. + 3 hojas. 24 cms.

PROBLEMAS *de Higiene sexual*. Buenos Aires. [Cía. Imp. Argentina. 1956]. 317 págs. + 2 hojs. 20,5 cms.

ROUSSEAU, Jacques. *La Herencia y el Hombre*. Traducción del francés, por José Luis de La Loma. México. Edit. Alameda, [Rdt. Intercontinental. 1955]. 333 págs. 17 cms.

ESTUDIOS *sobre Hospitales y asistencia pública*. Barcelona. Coleg. O. de Médicos. (s. i.), 1957. 29 págs. 27 cms.

BANTUG, José P. *Bosquejo histórico de la Medicina Hispano Filipina*. Madrid. Edit. Cultura Hispánica. 1952. 378 págs. 22 cms.

GEORGE, Pierre. *Geografía de la energía*. Traducción de Luis Jordá. Barcelona. Edic. Omega. [A. Nuñez. 1952]. 424 págs. + 14 láminas. 21 cms.

CHECA DE CODES, Juan Manuel. *La industria siderúrgica en Hispanoamérica*. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráfs. Ibarra]. 1953. 127 págs. + 1 hoj. 21 cms.

FAUCHER, Daniel. *Geografía agraria*. Tipos de cultivos. Traducción de Rafael Martínez. Barcelona. Edit. Omega. [Gráf. A. Nuñez. 1953]. 354 págs. + 10 láms. con grabs. intercals. 21 cms.

RAFOLS, Wifredo de. *Agroquimurgía en Iberoamérica. Productos agrícolas para la industria*. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráf. Valera]. 1953. 147 págs. + 1 hoj. 20,5 cms.

PÉREZ RUIZ, Antonio. *La agricultura de Méjico*. Madrid. Edic. Cultura Hispánica [Gráf. Arba]. 1953. 141 págs. + 1 hoj. 21 cms.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER. *Estudio agrológico y mapa de suelos del Valle del Río Saja*. (s. l.-s. i.-s. a.) 91 págs. + 2 láminas. plegs. 24,5 cms.

ORIOL, José María. *Cacerías en las selvas de Tanganyka*. Barcelona Edit. Juventud. [Atenas. 1956]. 3.ª edición. 224 págs. + 15 láminas. 22,5 cms.

ROIG, Juan. *Pesca de la trucha y del salmón*. Barcelona. Serrahima y Urpi. 1947. 268 págs. 21 cms.

SCHRAEMLI, Harry. *Historia de la Gastronomía*. De Luculo a Escoffier. Barcelona. Edic. Destino. [1952]. 301 págs. + 20 láms. 25 cms.

JUARISTI, Adriana de. *Cocina*. 6.ª edición. Madrid. Espasa-Calpe. 1956. 351 págs. 24,5 cms.

FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio. *La Publicidad.* Gestación y presencia de un gran fenómeno. México. Imp. Moderna. 1957. 28 págs. 23 cms.

BELLAS ARTES

BOSANQUET, Bernard. *Historia de la Estética.* Traducción y apéndice de José Rovira Armengol. Buenos Aires. Nova. [López. 1949]. 584 págs. 20,5 cms.

HERRERO GARCÍA, Miguel. *Contribución de la literatura a la historia del Arte.* Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1943. 266 págs. 25 cms.

BAZIN, Germain. *Historia del Arte. De la Prehistoria a nuestros días.* Barcelona. Edic. Omega. [T. Graf. A. Nuñez. 1956]. 488 págs + 36 láms. 22,5 cms.

CAMON AZNAR, José. *El tiempo en el arte.* Madrid. Sdad. de estudios y publicaciones [Gráf. Ograma. 1958]. 382 págs. 22 cms.

SEDLMAYR, Hans. *La revolución del arte moderno.* Traducción de Diego Bermúdez Camacho. Madrid. Edit. Rialp. [Grát. Rivadeneyra]. 1957. 204 págs. 19 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *El arte en su intimidad.* Madrid. Aguilar. [Imprenta Icharopena]. 1957. 292 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

FRIEDLANDER, Max J. *El arte y sus secretos* (traducción de J. Bofill y Ferro). Barcelona. Edit. Juventud. [Imp. Nuñez. 1949]. 222 págs. + 40 láms. 22,5 cms.

STITES, Raymond S. *Las artes y el hombre.* Traducción de Jaime Bofill y Ferro. 2 vols. Barcelona. Edit. Reverté [Gráf. Ates]. 1950. 25,5 cms.

JIMÉNEZ PLACER, Fernando. *Historia del arte español*, con un estudio sobre el arte del siglo XX por Alejandro Cirici Pellicer. Prólogo de Francisco Javier Sánchez Cantón. Barcelona. Edit. Labor [T. G. Iberoamericana]. 1955. 2 vols. 27,5 cms.

WAETZOLDT, Wilhelm. *Tú y el arte.* Introducción a la contemplación artística y a la historia del arte. Traducción de Jaime Bofill y Ferro. 4.ª edición, Barcelona. Edit. Labor. [Graf. Ibero-Americanos. 1955]. VIII + 345 págs. + 96 láms. 22 cms.

GOLDWATER, Robert y Marco Treves. *El arte visto por los artistas.* Selección de textos de los siglos XIV a XX. Barcelona. Edit. Seix y Barral. [1953]. 501 págs. + 12 láms. 28 cms.

FIGURAS *cumbres del arte contemporáneo español.* Barcelona. Archivo de Arte. (s. a.) 3 vols. 35 cms.

RODRÍGUEZ AGUILERA, Cesáreo. *Antología española del arte contemporáneo.* Carta Prólogo de Eugenio d'Ors. Barcelona. Edit. Barna [Imprenta Seix y Barral]. 1955. 169 págs. + 108 láms. 26 cms.

RAFOLS, J. F. *El Arte Romántico en España.* Barcelona. Edit. Juventud. [Yuste Imp. 1954]. 293 págs. + 3 hojs. con grabs. intercals. 25 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *El arte español en sus estilos y en sus formas.* Barcelona. Edic. Omega. [A. J. Rovira]. 1949. 101 págs. + CXXVIII láms. 29 cms.

CAMÓN AZNAR, José. *Las artes y los pueblos de la España primitiva.* Madrid. Edit. Imp. Espasa-Calpe. 1954. XI + 935 págs. con grabados intercals. + 9 láms. 28 cms.

TORMO Y MONZÓ, Elías. *Pintura, escultura y arquitectura en España.* Estudios dispersos de ———— Madrid C. S. de I. C. [Pfice]. 1949. XIII + 485 págs. + XL láms. 27 cms.

KIDDER, Frank E. *Manual del arquitecto y del constructor.* Revisado bajo la dirección de Harry Parker. Traducción y adaptación por Santiago Alonso. México. Unión. Tip. Edit. Hispano Americana. [Editorial Fournier. 1957]. XXIII + 2.363 págs. 23,5 cms.

FERGUS, O. *La Evolución de la vivienda humana.* México. Edit. Alameda. [Helio México. 1954]. 196 págs. + LXIV láms. + 6 hojas. 17 cms.

STRATEMANN, Siegfried. *Plantas de viviendas en casas de pisos*. Barcelona. Edit. G. Gili. [Gráf. S. A. D. A. G.]. 1956. 2 hojs. + 194 págs. con grabs. intercals. 32 cms.

HÜRLIMANN, Martín. *English Cathedrals*. With a foreword by Geoffrey Grigson. Introduction by———Descriptive text by Peter Meyer. London. Thamas and Hudson. [1956]. 70 láms. + 47 págs. 37 cms.

GASTSTATTEN, Restaurant-Kantine. Café. Bar. Herausgeben von Kurt Hoffmann und Alex Pagenstecher. [Die Übersetzung der Texte besorgte das Institut Hans-Joachim Führer]. Stuttgar. Julius Hoffmann Verlag. [1957]. 151 págs. con grabs. intercals. 29,5 cms.

MALUQUER DE MONTES, Juan. *Arquitectura prehistórica*. Barcelona, Buenos Aires Edit. Argos [T. Gráficos Rex. 1951]. 45 págs. + 2 hojas. + 8 láms. 22 cms.

DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES CULTURALES. *Le Château espagnol du Moyen Age*. Madrid. D. G. Relaciones Culturales [G. Tejario]. 1949. 39 págns. + 39 láms. 22 cms.

MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel. *Cuaderno de Arte. VI. Cáceres*. Estudio Histórico Artístico. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráf. Arte]. 1954. LI págs. + 4 hojs. + 112 láms. + 4 hojs. 29 cms.

URIOSTE Y VELADA, José. *Restauración de la iglesia de Santa María de Lebeña*. Santander. Notas para la historia de este monumento nacional. Madrid. Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. 1897. 66 págs. + 14 láms. 27 cms.

LAYNA SERRANO, Francisco. *La arquitectura en la provincia de Guadalajara*. Madrid. Nuevas Gráficas. 1935. 258 págs. con grab. intercalado. + 1 hoj. 25 cms.

GUDIOL RICART, José. *Arte de España. Cataluña*. Con la colaboración de Juan Ainaud de Lasarte y Santiago Alcolea Gil. Introducción histórica de Ramón Guber Domenech. Barcelona. Edit. Seix y Barral. 1955. 509 págs. + 1 hoj. 504 ilustraciones.

SANCHO CORBACHO, Antonio. *Écija. Cuaderno de Arte. Estudio histórico-artístico.* Fotografías de J. del Palacio. Bilbao. Edit. Mundo Hispánico. [Gráf. Arte]. 1952-1954. 2 vols. 29 cms.

PIAM, Erwin Walter. *Los monumentos arquitectónicos de la Española.* Con una introducción a América. C. Trujillo. [Seix y Barral]. 1955. 2 vols. 28,5 cms.

ESCULTURA

CIRLOT, Juan Eduardo. *La escultura del siglo XX.* Barcelona. Editorial Omega. [Graf. A. Núñez]. 1956. 52 págs. + 2 hojs. + 18 láminas con grabs. intercals. 24. cms.

SCHAUB - KOCH. Emile. *Vie et Modelage.* Contribution a l'étude de l'œuvre d' Anna Hyatt-Huntington. Lisboa. Tip. Gaspar. 1957. 71 págs. + 79 láms. + 2 hojs. 21 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *Escultura española contemporánea.* Madrid. Edic. Guadarrama. [Edit. Castilla]. 1957. 150 págs. + 96 láminas. + 4 hojs. 20 cms.

DALMAU, R. *El Arte en la Península Ibérica.* La Escultura. Siglos XVI al XVIII. Barcelona. Edit. Dalmau y Jover. [Gráf. R. Salvá]. 1957. 2 hojs. + 29 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

HINJOS, José de. *La Estatua de San Pedro de Alcántara,* en la Plaza de Santa María de Cáceres. Cáceres. Diputación Provincial. Servicios Culturales. 1955. 202 págs. + 20 láms. + 1 hoja. 25,5 cms.

OLIVAR DAYDI, M. *La porcelana en Europa.* Desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX. Barcelona. Edit. Seix y Barral. 1952. 2 volúmenes. 28 cms.

CID, Carlos. *Los azulejos.* Barcelona. Buenos Aires. Argos. [S. G. Publicaciones]. 1950. 55 págs. + 8 láms. 22 cms.

OLIVAR DAYDI, M. *La cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón.* Barcelona. Edit. Seix y Barral. 1952. 124 láms. + 154 págs. 32,5 cms.

KOECHLIN, Raymond. *Arte Musulmán.* Por———— y Gaston Migeon. Barcelona. Edit. Gili. [Gráf. Sadag. 1957]. 27 págs. + 99. láms. en color. 29 cms.

MARTÍNEZ LLORENTE, Ricardo. *Marfiles españoles.* Barcelona. Buenos Aires. Argos. [T. G. Rex. 1951]. 51 págs. + 8 láms. 22,5 cms.

PINTURA

TIETZE, Hans. *Los tesoros de los Grandes Museos Nacionales.* Introducción a la pintura de los más famosos Museos del Mundo. Traducción de J. Riera y Simó. Barcelona. Edit. Argos. [Gráf. Antonio J. Rovira. 1955]. 464 págs. con 289 láms. en color. + XXIV láminas negras. 27 cms.

KANDISKY, Wassily. *De lo espiritual en el Arte y la pintura en particular.* Buenos Aires. Edit. Galatea Nueva Visión. [Imp. López. 1956]. 103 págs. 19,5 cms.

HOGBEN. *De la pintura rupestre a la historia gráfica.* Barcelona. Editorial Omega. [A. Núñez. 1953]. 283 págs. 25 cms.

BATAILLE, Georges. *La peinture prehistorique. Lascaux o la naissance de l'art.* Genève. Edit. Skira. [Gráf. Skira, Suise. 1955]. 150 págs. con láms. intercals. + 2 hojas. 34,5 cms.

NORDENFALK, Carl. *Les grandes siècles de la peinture. Le haut moyen age Du quatrième au onzième siècle.* Texto de ———— Traduit de l'allemand, par Henri Stierlin. Genève. Edit. Imp. Skira. [1957]. 242 págs. + 1 hoja. con grabs. intercals. 28,5 cms.

DUPONT, Jacques. *Les grandes siècles de la peinture. La Peinture gothique.* Texte par ———— et Cesare Gnudi. [Le texte de M. Cesare Gnudi a été traduit et adapté de l'italien par Rosabianca Skira-Venturi]. [Lausanne. Imp. Reunies. 1954]. 215 págs. con 111 láminas. 28,5 cms.

LASSAIGNE, Jacques. *Le quinzième siècle. De Van Eyck a Botticelli.* Texte par ———— et Giulio Argan. (Traduit par Rosabianca Skira-Venturi. París. Edit. Skira. [Gráf. Skira Suisse. 1955]. 236 páginas. con láms. intercals. 28,5 cms.

VENTURI, Lionello. *Le seizième siècle. De Leonardo au Greco.* Traduite de Rosabianca Skira-Venturi. París. Edit. Skira. [Imp. Skira Suisse. 1956]. 284 págs. con láms. intercals. 28 cms.

DUPONT, Jacques. *Les grands siècles de la peinture. Le dix-septième siècle. Les tendances nouvelles en Europe de Caravage a Vermeer.* Texte de ———— et François Mathey. [Genève. Edit. A. Skira]. [Lausanne. Imp. La Concorde. 1951]. 137 págs. con 64 láms. en color. + 1 hoja. 28,5 cms.

FOSCA, François. *Les grands siècles de la peinture. Le dix-huitième siècle. De Watteau a Tiepolo.* Genève. Edit. A. Skira. [Lausanne. Imp. Reunies. 1952]. 145 págs. con 67 láms. en color. + 1 hoja. 28,5 cms.

RAYNAL, Maurice. *Les grands siècles de la peinture. Le dix-neuvième siècle. Formes et couleurs nouvelles. De Goya a Gauguin.* [Genève. Edit. A. Skira]. [Lausanne. Imp. La Concorde. 1951]. 147 páginas, con 68 láms. en color. + 1 hoja. 28,5 cms.

SKIRA, Albert. *Le goût de notre temps. Collection établie et dirigée par* ———— Contiene:

Vol. I. —*Gauguin. Études biographiques et critique par Charles Estienne.* [Lausanne. Imp. Reunies, S. A. 1953]. 114 págs. con 51 láms. + 1 hoja.

Vol. II.—*Van Gogh. Première et deuxième partie. Étude critique par Charles Estienne. Troisième partie: Vie de Van Gogh par C. H. Sibert.* [Lausanne. Imp. Reunies, S. A. 1953]. 126 págs. con 56 láms. + 1 hoja.

Vol. III. —*Lautrec. Études biographique et critique por Jacques Lassaigne.* [Laussanne. Imp. Reunies, S. A. 1953]. 120 págs. con 49 láms. + 1 hoja.

Vol. IV.—*Picasso. Études biographique et critique par Maurice Raynel.* [Laussanne. Imp. Reunies, S. A. 1953]. 135 págs. con 61 láms.

Vol. V.—*Degas. Études biographique et critique par François Fosc a* [Laussanne. Imp. Reunies. 1954]. 107 págs. con 52 láms.

Vol. VI.—*Piero della Francesca. Études biographique et critique par Lionello Venturi.* Traduit de l'italien par Rosabianca Skira Venturi. [Laussanne. Imp. Reunies. 1954]. 127 pág. con 57 láms.

RAYNAL, Maurice *Peinture Moderne.* [Genève. Edit. A. Skira]. [Lausanne. Imp. Reunies. 1553]. 339 págs. con 198 láms. en color. 34,5 cms.

CHENEY, Sheldon. *Historia de la pintura moderna.* Versión española de Juan Petit. Barcelona. Seix Barral. 1954. 599 págs. 28 cms.

BENET, Rafael. Con la colaboración de Jorge Aurell. *Impresionismo.* Barcelona. Edic. Omega. [A. Núñez... 1952]. 361 págs. con láms. intercals. 29,5 cms.

GASCH, Sebastián. *El Expresionismo.* Barcelona. Edit. Omega. [A. Núñez. 1955]. 44 págs. + 16 láms. 25 cms.

CIRLOT, Juan Eduardo. *La pintura surrealista.* Barcelona. Edit. Imprenta Seix y Barral. 1955. 94 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 18 cms.

CIRLOT, Juan Eduardo. *La pintura abstracta.* Barcelona. Edit. Omega. [Imp. Clarasó. 1951]. 67 págs. + 54 láms. + 5 láms. color. 24 cms.

CIRLOT, Juan Eduardo. *Del expresionismo a la abstracción.* Barcelona. Edit. Imp. Seix y Barral. 1955. 93 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 18 cms.

AZCOAGA, Enrique. *El Cubismo.* Barcelona. Edit. Omega. [Gráf. Clarasó. 1949]. 35 págs. + 3 láms. en color. + 51 láms. en negro. 24 cms.

MEKHITARIAN, Arpag. *La peinture egyptiènne.* Edit. Skira. [Imp. Skira Suisse. 1954]. 169 págs. con láms. intercals. + 2 hojs. 34,5 cms.

MAIURI, Amadeo. *La peinture romaine.* Traduit de Rosabianca Skira-Venturi. Genève. Edit. Skira. [Imp. Skira. 1953]. 154 páginas con láms. intercals. + 2 hojs. 34,5 cms.

[PÉREZ DOLZ, P]. *Las pinturas murales Pompeyanas*. Barcelona. Orbis. [Grafos. 1940]. 11 láms. 25 cms.

PALLOTTINO, Massimo. *La peinture etrusque*. Texte par ———— (Traduit par Rosabianca Skira-Venturi). París. Edit. Skira. [Imp. Skira 1952]. 138 págs. con láms. intercals. + 2 hojs. 28 cms.

GRABAR, André. *La peinture byzantine. Étude historique et critique*. Genève. Edit. Skira. [Imp. Skira. 1953]. 200 págs. con láminas intercaladas + 2 hojas. 28 cms.

PELLICER, A. C. *Speculum artis... La pintura inglesa*. Barcelona. Editorial Amalteca. [Gráf. R. Sopena] (s. a.) VI. 238 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

FRIEDRICH, G. David. *Los paisajes de Friedrich G. David*. Texto de Manuel Gutiérrez Marín. Barcelona. Edit. Orbis. [Imp. Grafos. 1944]. 23 págs. con grabs. intercals. + IX láms. 25,5 cms.

LEYMARIE, Jean. *Van Gogh*. Barcelona. Edit. G. Gili. [Gráf. Sadag. 1956] 8 hojas. + 15 láms. + 1 hoja. con grabs. intercals. 15 cms.

ROGER-MARX, Claude. *Degas. Bailarinas*. Barcelona. Edit. Gili. [Gráfica. S. A. 1956]. 8 hojas. + 15 láms. + 1 hoja. con grabs. intercalados. 15 cms.

ELGAR, Frank. *Picasso. Época azul y rosa*. Barcelona. Edit. G. Gili. [Gráfica Sadag. 1956]. 8 hojas. + 15 láms. + 1 hoja. 15 cms. con grabados intercals.

BOLLIGER, Hans. *Pablo Picasso, Suite Vollard*. Introducción de———— Traducción de Gustavo Gili Torrá. Barcelona. Edit. G. Gili. [S. A. D. A. G. 1956]. XXIV págs. + 101 láms. 29,5 cms.

REWALD, John. *Camilo Pissarro*. Versión de R. Santos Torroella. Barcelona. Edit. Argos. [Imp. A. Núñez. 1953]. 1 hoja. + 42 láms. + 1 hoja. 17 cms.

COURTHION, Pierre. *Montmartre*. París. Edit. Imp. d'Art. A. Skira. [1956]. 142 págs. con grabs. intercals. en color. + 1 hoja. 18 cms.

QUEVEDO PESSANHA, Carmen de. *Vida artística de Mariano Benlliure.* Prólogo de José Francés. Madrid. Espasa Calpe. 1947. 878 páginas con grabs. intercals. 28 cms.

PÉREZ DOLZ, F. *Las Madonas italianas del Quattrocento.* Texto explicativo por ———— y M. Gutiérrez-Marín. Barcelona. [Edit. Orbis Grafos. 1943] 24 págs. + 10 láms. 25 cms.

VENTURI, Lionello. *La peinture italiènne. Les createurs de la Renaissance. Études critiques. Comentaires historiques de Rosabianca Skira-Venturi.* Genève Edit. Skira. [Imp. Skira. 1952]. 211 págs. con láminas intercals. 34,5 cms.

BERENSON, Bernard. *Los pintores italianos del Renacimiento.* Traducción del inglés por Rafael Santos Torroella. Barcelona. Edit. Argos. [A. J. Rovira. 1954]. 531 págs. 27 cms.

CABEZAS. *Las ———— de Miguel Angel en el techo de la Capilla Sixtina.* Barcelona. Edit. Orbis [Gráf. 1940]. 21 págs. + 1 hoj. + 1 lám. plegada + 10 láms. 25 cms.

TOLNAY, Charles de. *Michel Angel.* París. Edit. Pierre Tinue. [Florence Tip. L'imprenta. 1951]. 299 págs. + 402 láms. 25 cms.

VENTURI, Lionello. *La pinture italiènne du Caravage a Modigliani Etudes critiques. Comentaire historique de Rosabianca Skira-Venturi.* Cenève. Edit. Skira. [Imp. Skira. 1952]. 178 págs. con láms. intercals. + 1 hoj. 34,5 cms.

PINTURAS *murales de la iglesia de San Cristóbal.* [Roma A. Gr. Giuseppe Menaglia] (s. a.) 25 láms 16. cms.

SOLER GARCÍA, José María. *El yacimiento musteriense de la cueva de Cochino.* [Villena-Alicante]. Valencia C. S. de I. C. (s. i.). 1956. 125 págs. + 1 hoj. + 4 láms. 28 cms.

ESPAÑA. *Pinturas románicas.* Prefacio de Walter W. S. Cook. Introducción de Juan Ainaud. Publicado por la New York Graphic Society por acuerdo con la UNESCO [1957]. 26 págs. con láms. intercaladas. + 3 hojs. + 32 láms. en color. 48 cms.

SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. *Los retratos de los reyes de España...* con la colaboración de José Pita Andrade. Prólogo del duque de Alba. Barcelona. Edic. Omega. [A. Núñez. 1948]. 414 págs. + 14 láms. + 190 ilustraciones. 29,5 cms.

DALMAU, R. *El arte en la península Ibérica. La pintura. Siglos XII al XIV.* Barcelona. Edit. Dalmáu y Jover. [Gráf. R. Salvá. 1956]. 2 hojs. + 29 láms. + 1 hoj. 21,5 cms.

AGUILERA, Emilio M. *Pintores españoles del siglo XVIII. Ensayo biográfico y crítico.* Barcelona. Edit. Iberia [Gráf. A. Núñez. 1946.] 28 páginas + 2 hojs. + 48 lám. 28,5 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *La pintura española en el medio siglo.* Barcelona. Edit. Omega. [Gráf. A. Núñez. 1952]. 79 págs. + 87 láminas. 24 cms.

BRANS, J. V. L. *Isabel la Católica y el arte hispano-flamenco.* Traducción castellana del original inédito por M. Cardenal Iracheta. Madrid. Edit. Cultura hispánica. [Gráf. Aguirre. 1952]. 247 págs. + 145 láms. + 1 hoja. 27 cms.

LASSAIGNE, Jacques. *La peinture espagnole.* [Genève]. Edit. A. Skira. [Lausanne. Imp. Reunies. 1952]. 2 vols. 34,5 cms. Contiene:

Vol. I. *Des fresques romanes au Greco.* 140 págs. con 70 láms. en color + 1 hoj.

Vol. II. *De Velázquez a Picasso.* 148 págs. con 72 láms. en color + 2 hojas.

GUIDIOL RICART, José María. *Historia de la pintura en Cataluña.* Por ———— Santiago Alcolea Gil y Juan Eduardo Cirlot. Madrid. Edit. Tecnos. [Tip. Artística] (s. a.) 328 págs. + 182 ilustrc. + 20 láms. 33,5 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *La pintura española fuera de España.* (Historia y catálogo). Madrid. Edit. Imp. Espasa Calpe. 1958. 371 páginas + 8 láms. + 301 láms. en negro + 13 láms. en color 1 hoj. 28 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *Autorretratos de artistas españoles*. Barcelona. (1950). 56 págs. + 8 láms. 22 cms.

PANTORBA, Bernardino de. *Guía del Museo del Prado. Estudio histórico crítico*. 2.ª edición. Madrid. Compañía biográfica española. [Gráficas Sánchez Leal. 1954]. 242 págs. + 128 láms. + 2 hojs. 19,5 cms.

ROMERA NAVARRO, Miguel. *Interpretación pictórica del Quijote, por Doré*. Madrid. [Blass. Tip. 1946]. 59 págs. + I-XXXII láms. 22 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *Francisco Mateos*. Cuadernos de Arte. Madrid. Ateneo. Edit. Nacional. [Gráf. Altamira. 1957]. 6 hojas + 10 láms. 22 cms.

CAMÓN AZNAR, José. *La pintura de Ortega Muñoz*. Madrid. Ateneo. (Altamira). 1956. 16 hojas. 22 cms.

RAFOLS, J. F. *Ramón Casas, pintor*. Barcelona. Edic. Omega. [A. Núñez]. (s. a). 39 págs. + 26 láms. 24 cms.

AGUILERA, Emiliano. *José Gutiérrez Solana. Aspectos de su vida, su obra y su arte*. Barcelona. Edit. Iberia. [A. Núñez. 1947]. 30 páginas + XXIV láms. 28,5 cms.

GILL FILLOLL, Luis. *Mariano Fortuny. Su vida, su obra y su arte*. Barcelona. Edit. Iberia. [A. Núñez. 1952]. 29 págs. + XXIV láms. 28,5 centímetros.

BERYES, Ignacio de. *Ignacio Zuloaga o una manera de ver España*. Barcelona. Edit. Iberia. [A. Núñez. 1947]. Segunda edic. 30 págs. + 20 láms. 28 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *Alonso Berruguete en Toledo*. Barcelona. Edit. Juventud. [A. Núñez. 1944]. 32 págs. + 12 láms. 26 cms.

ANGULO, Diego. *Pedro Berruguete en Paredes de Nava. Estudio crítico*. Barcelona. Edit. Juventud. [Gráf. A. Núñez. 1946]. 32 págs. + 24 láms. 26 cms.

GAYA NUÑO, Juan Antonio. *Zurbarán en Guadalupe*. Barcelona. Editorial Juventud. [Imp. Clarasó. 1951]. 27 págs. + 24 láms. 26 cms.

PANTORBA, Bernardino. *Los Madrazos*. Barcelona. Edit. Iberia [A. Núñez 1947]. 35 págs. + 25 láms. 28 cms.

GIL FILLOL, Luis. *Daniel Vázquez Díaz*. Barcelona. Edit. Iberia [Gráficas A. Núñez. 1947]. 45 págs. + 49 láms. 28,5 cms.

ABBAD RÍOS, Francisco. *Las Inmaculadas de Murillo. Estudio crítico*. Barcelona. Edit. Juventud. [A. Núñez. 1948]. 27 págs. + 24 láminas. 26 cms.

AGUILERA, Emiliano M. *Bartolomé Esteban Murillo*. Barcelona. Editorial Iberia. [A. Núñez. 1950]. 28 págs. + XXIII láms. 28,5 cms.

CAMÓN AZNAR, José. *Domenico Greco*. Madrid. Espasa Calpe. 1950. 2 vols. 28 cms.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan, Marqués de Lozoya. *El «San Mauricio» del Greco. Estudio crítico por el Marqués de Lozoya*. Barcelona. Edit. Juventud. [Gráf. A. Núñez. 1947]. 22 págs. + 24 láminas. 26 cms.

GÓMEZ MORENO, Manuel. *El Greco. El entierro del Conde de Orgaz*. Barcelona. Edit. Juventud. [Imp. Clarasó. 1951]. 2.ª edición. 26 páginas + 12 láms. 26 cms.

BERYES, Ignacio de. *Domenico Theotocopulos «El Greco»*. 3.ª edición. Barcelona. Edit. Iberia. [Gráf. A. Núñez. 1952]. 22 págs. + 1 hoja. + 66 láms. 28,5 cms.

JUSTI, Carl. *Velázquez y su siglo*. Traducido del alemán por Pedro Marrades. Madrid. Espasa Calpe. [1953]. 917 págs. 28,5 cms.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan. Marqués de Lozoya. *La rendición de Breda. Estudio crítico*. Barcelona. Edit. Juventud. [Imp. Clarasó. 1953]. 24 págs. + 2 hojas + 24 láms. 26 cms.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. *Velázquez. Las Meninas y sus personajes*. Barcelona. Edit. Juventud. [Imprenta Clarasó. 1952] 2.ª edición. 34 págs. + 1 hoja + 24 láms. 26 cms.

HERRÁN, Agustín de la. *Serie del Aguila. I. La Carátula. II. El pajaro de Goya. III. El vuelo de Goya. IV Goya. Aguila de Hipona. V Nuevo*

Mundo de Goya. [Bilbao. Imprenta Industrial]. (s. a.). 38 páginas. 21,5 cms.

LAFUENTE FERRARI, Enrique. *Goya. Les fresques de San Antonio de la Florida a Madrid. Étude oritique et historique.* Genève. Edit. Skira. [Imp. Skira. 1955]. 150 págs. con láms. intercals. + 1 hoja. 34,5 centímetros.

LAFUENTE FERRARI, Enrique. *Goya El dos de Mayo y los fusilamientos.* Barcelona. Edit. Juventud. [Gráf. Núñez. 1946]. 55 págs. + 25 láminas. 26 cms.

SALAS, Xavier de. *Goya. La familia de Carlos IV.* Barcelona. Edit. Juventud. [A. Núñez. 1944]. 29 págs. + 24 láms. 26 cms.

ENCINA, Juan de la. *El mundo histórico y poético de Goya.* [México]. La Casa de España en México. [Arte Gráf. Comerc.] 1939. 227 págs. + 14 láms. 22 cms.

LASSAIGNE, Jacques. *La Peinture Flamande. Le siècle de Van Eyck.* Genève. Edit. Imp. Skira. [1957]. 181 págs. + 1 hoja. con grabs. intercalados. 34,5 cms.

LEYMARIE, Jean. *La Peinture Hollandaise.* [Genève. A. Skira. Lausanne. Imp. Reunies. 1957]. 213 págs. 35 láms. 34,5 cms.

BERYES, Ignacio de. *Pedro Pablo Rubens*, Segunda edición. Barcelona. [A. Nuñez. 1951]. 24 págs. + XXV láms. 28,5 cms.

CID PRIEGO, Carlos. *Aportaciones para una monografía del pintor Carlos Haes.* Lérida (s. i.). 1956. 113 págs. + XI láms. 24 cms.

WALKER, John. *La pintura norteamericana.* Versión de Carmen de Olive. Barcelona. Seix y Barral. 1954. 60 págs. + 48 láms. 25,5 cms.

SANZ Y DÍAZ, José. *Pintores hispanoamericanos contemporáneos.* Barcelona. Edit. Iberia. [A. Núñez. 1953]. 48 págs. + XX láms. 28 cms.

BOSSERT. Helmuth Th. *Arte ornamental. Pueblos primitivos y orientales.* Barcelona. Edit. Gili. [Gráf. Sadag]. 1957. VII págs. + 80 láminas. 34,5 cms.

PLOURIN, Marie-Louise. *Historia del tapiz en Occidente.* Versión española de Enrique Bagué. Barcelona. Edit. Seix y Barral. 1955. 427 páginas + 2 hojs. + 217 láms. 28 cms.

FEDUCHI, Luis M. *Interiores de hoy.* Madrid. Edit. Aguado. [Gráf. Nebreda. 1955]. 206 págs. con láms. 25,5 cms.

CLARET RUBIRA, José. *Muebles de estilo inglés y su influencia en el exterior. Desde los Tudor hasta la Reina Victoria. Con los grupos Colonial y Menorquín. Prólogo del Marqués de Lozoya.* Barcelona. Edit. G. Gili. [Scdad. Alianza de Arts. Gráfs. 1946]. 479 págs. con grabs. intercals. 30,5 cms.

VINDEL, Francisco. *El Arte tipográfico en España durante el siglo XV.* Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores [T. T. Góngora. 1946-1954]. 5 vols. 35 cms. Comprende: Vol. I.—Salamanca, Zamora, Coria y Galicia. Vol. II.—Zaragoza. Vol. III.—Dudosos. Adiciones. Vol. IV.—Cataluña. Siglo XIV. Vol. V.—Indices.

FOTOGRAFÍA

VILLEMAIRE, L. *Manual del operador fotograbador.* Traducido de la segunda edición francesa por J. M. Llovet. Primera edic. Barcelona. J. Montesé. Edit. [Imp. Clarasó]. 1937. 27 págs. con grabs. intercals. 22 cms.

LA FARGE, Henry. *Los tesoros perdidos de Europa. Repertorio fotográfico de los monumentos destruídos durante la segunda guerra mundial. Introducción de Juan Estelrich.* Barcelona. Edit. Seix Barral. Gráfica. 1950. 39 págs. + 427 láms. 26,5 cms.

MORALES, María Luz. *El Cine. Historia del séptimo arte.* Barcelona. Edit. Salvat. [Gráf. Hispano-Americanas. 1950]. 3 vols. 20,5 centímetros. Contiene: I.—Su iniciación. II.—Su evolución. III.—Su esplendor.

ZÚÑIGA, Angel. *Una historia del cine.* Barcelona. Edic. Destino. S. L. [Talls. Gráf. A. Núñez. 1948]. 2 vols. 25 cms.

MÚSICA

HURTADO, Leopoldo. *Introducción a la Estética de la música.* Buenos Aires. Riccordi Americana. [R. de Stefani. 1951]. 158 págs. 23,5 centímetros.

VUILLERMOZ, Emile. *Historia de la música.* (Traducción de Amparo Albajar de Ortega Velarde. Buenos Aires. Libr. Hachette. [Gráfica Didot. 1952]. 393 págs. + 1 hoja pleg. + 1 hoja. 22 cms.

SALAZAR, Adolfo. *Conceptos fundamentales de la Historia de la Música.* Madrid. Revista de Occidente. [Gráf. Clavileño. 1954]. 249 páginas + 2 hojas. 23 cms.

SUBIRÁ, J. *Breve historia de la música.* [Barcelona. Editorial Daimon. Tip. Catalana. 1956]. 201 págs. + 8 láms. con grabs. intercalados. 17,5 cms.

HAMEL, Fred. *Enciclopedia de la música.* Por ———— y Martín Hürlimann. Traducción de Otto Mayer-Serra. 3.ª edic. 3 vols. México. Edit. Cumbre. [Imp. Nuevo Mundo. 1954]. 23,5 cms.

RICART MATAS, J. *Diccionario Biográfico de la Música.* Barcelona. Editotorial Iberia. [Altes. 1956]. 1022 págs. con grabs. intercals. + 16 láminas. 37 cms.

DELLA CORTE, A. y G. M. Gatti. *Diccionario de la música, con un apendice sobre Música y Músicos de América, por Nestor R. Ortiz Oderigo.* Buenos Aires. Riccordi. [Imp. López. 1949]. 663 págs. 24 cms.

STRAWINSKY, Igor. *Poética musical.* (Traducción de Eduardo Orau) 2.ª edic. Buenos Aires. Edic. Emece. [Imp. Argentina. 1952]. 127 páginas + 2 hojas. 20,5 cms.

COPLAND, Aaron. *Música e imaginación.* Traducción Nestor R. Ortiz Oderigo. [Buenos Aires]. Emece Edit. [1955]. 138 págs. + 3 hojas. 20,5 cms.

TURNER, W. J. *La música y la vida.* Versión de José M.ª Borrás. Barcelona. Edit. Ave. [Gráf. S. G. de P. 1950]. 228 págs. + 7 láminas 16 cms.

POLLITT, Arthur W. *Para entender y saborear la música.* Introducción de E. T. Campagrac (Traducción de José M.ª Borrás). Barcelona. Edt. Ave. [Gráf. S. G. de P. 1955]. 196 págs. + 1 hoja. 16,5 cms.

PAHISSA, Jaime. *Espíritu y cuerpo de la música.* Buenos Aires. Hachette. [Didot. 1951]. 271 págs. 22 cms.

HERZFELD, Friedrich. *Tú y la música. Una introducción para los aficionados al arte musical.* Traducción de Francisco M. Biosca. Barcelona. Edit. Labor. [Gráf. Ibero-Americanas]. (s. a.). VII + 394 páginas + 23 láms. con grabs. intercals. 22,5 cms.

ISACSON, Charles D. *Cara a cara con los grandes músicos.* Prólogo de Leopoldo Godowsky. Barcelona. Edit. Ave. [Gráf. S. G. de P. 1950]. 246 págs. 16,5 cms.

GIL-MARCHEX, Henri. *Tres músicos franceses. Rameau, Berlioz, Debussy.* Buenos Aires. Centurión. (s. i.). [1945]. 228 págs. + 11 láminas 28 cms.

MIRÓ BACH, A. *Cien músicos célebres españoles.* Barcelona. Edit. Ave [Gráfs. S. G. de P. 1955]. 223 págs. + 7 láms. 16 cms.

PÉREZ VIDAL, José. *Galdós, crítico musical.* Madrid. Biblioteca Atlántica. [Gráf. Diana. 1956]. 211 págs. + 1 hoja. 41 láms. 21,5 cms.

LUSSY, Matías. *El ritmo musical. Su origen, función y acentuación.* Traducción de Pascual Quaratino. 3.ª edic. Buenos Aires. R. Americana. (s. i.) [1945]. 21,5 págs. 18 cms.

CORTOT, Alfred. *Curso de interpretación.* Copilado y redactado por Jeanne Thieffry. Buenos Aires. Riccordi Americ. [Canals y Cía. 1954]. 197 págs. 28 cms.

CATTOI, B. *Apuntes de acústica y escalas exóticas.* 6.ª edic. Buenos Aires. Edit. Riccordi. (s. i.) [1954]. 130 + XVII págs. 23 cms.

TORRE BERTUCCI, José. *Tratado del Contrapunto.* 2.ª edic. Buenos Aires. Riccordi Americ. (s. i.) [1947]. 336 págs. 23,5 cms.

DOWNES, Edward. *Aventuras con la Música Sinfónica.* Traducción de Paul Wester Gard. Buenos Aires. Edit. Santiago Rueda. [Gráf. Bartolomé. 1947]. 366 págs. + 2 hojas. 22 cms.

HINDEMITH, Paul. *Curso condensado de armonía tradicional.* Buenos Aires. Riccordi Americana. [Stefano y Cía. 1954]. 5 hojas. + 125 páginas. 23,5 cms.

CASELLA V, V. Mortari. *La técnica de la orquesta contemporánea.* Traducción de A. Jurafskky. Buenos Aires. Riccordi Americana. (s. i.) [1948]. 259 págs. 27 cms.

ORTIZ ODERIGO, Nestor R. *Estética del Jazz.* Buenos Aires. Riccordi Americana. [Vigor. 1951]. 206 págs. 23,5 cms.

WAGNER, Ricardo. *Los maestros cantores de Nüremberg.* Traducción y análisis de Ernesto de la Guardia. Buenos Aires. Edit. Riccordi. [Gráf. J. Junior. 1949]. 242 págs. + 1 hoja. 19 cms.

LEIMER, Karl. *Rítmica dinámica, pedal y otros problemas de la ejecución pianística.* Traducción de Roberto J. Carman. Buenos Aires. Editorial Riccordi. [Gráf. 1951]. 71 págs. 23 cms.

LEIMER, Karl. *La moderna ejecución pianística segun Leimer-Gieseking.* Traducción de Roberto J. Caman. 3.ª edic. Buenos Aires. Riccordi [Gráf. Stefano. 1950]. 62 págs. + 1 hoja. 23 cms.

CASELLA, Alfredo. *El piano.* Traducción de Carlos Floriani. 4.ª edic. revisada. Buenos Aires. Edit. Riccordi. [Gráf. Stefano. 1953]. 243 páginas + X láms. + 2 hojas. 23 cms.

PASQUALI, Giulio. *El violín.* Prefacio de Guido Pennain. Traducción de la 3.ª edición italiana por Emilio Palaia. Buenos Aires. Riccordi. Americana. [Canals. 1952]. 7 hojas. + 313 páginas. 23,5 cms.

THARRATS, Juan José. *Artistas españoles en el Bal'et.* Barcelona. Buenos Aires. Argos. [T. Gráficos Rex. 1950]. 51 págs. + 8 láms. 22,5 cms.

JUEGOS

LIBRO *del ajedrez. De sus problemas y sutilezas.* Tradución de Félix M. Pereja Casañas. Madrid. Imp. Maestre. 1935. 2 vols. 23,5 cms.

LITERATURA

GANDÍA, Enrique de. *Orígenes del Romanticismo y otros ensayos.* Buenos Aires. Edit. Atalaya. [Gráf. Macagno. 1946]. 334. págs. + 1 hoja. 24 cms.

ENRÍQUEZ UREÑA, Max. *Breve Historia del Modernismo.* México. [Gráfica Panamericana. 1954]. 544 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

DÍAZ PLAJA, Guillermo. *Modernismo frente al noventa y ocho.* Una introducción a la literatura española del siglo XX. Madrid. Edit. Imp. Espasa-Calpe. 1951. XX + 366 págs. 23 cms.

RAFOLS, J. F. *Modernismo y modernistas.* Barcelona. Edit. Destino. [A. Núñez. 1949]. 450 págs. + 86 lams. 27,5 cms.

HUMANISMO. Grousset... Jaspers. *Hacia un nuevo*————. Presentación de José Luis Aranguren. Madrid. Edic. Guadarrama. [Edición Castilla. 1957]. 402 págs. + 1 lám. 20,5 cms.

BENET, Rafael. *El futurismo comparado. El movimiento dadá.* Barcelona. Edit. Omega. [Gráfs. Clarasó. 1949]. 78 págs. + 1 hoja. + 63 láminas + 2 hojas. 24 cms.

ELIOT, T. S. *Poesía y Drama.* (Traducción de Jorge Zalamea). Buenos Aires. Edit. Emece. [Imp. López. 1952]. 57 págs. + 2 hojas. 20,5 cms.

CROCE, Benedetto. *La poesía. Introducción a la crítica e historia de la poesía y de la literatura.* (Traducción de Norberto Rodríguez Bustamante). Buenos Aires. Edit. Emece. [Imp. Argentina. 1954]. 382 págs. + 2 hojas. 18,5 cms.

WELLEK, René. y Austin Warren. *Teoría Literaria.* (Versión de José María Gimeno Capella). Madrid. Edit. Gredos. [1953]. 541 páginas. 20,5 cms.

GONZÁLEZ PALENCIA, Angel. *Entre dos siglos.* Estudios literarios. (Segunda serie). Madrid. C. S. de I. C. [Suc. S. Ocaña. 1943]. 376 páginas 20,5 cms.

KALVERAM, Carlos. *Diccionario de ideas y expresiones afines*. Madrid. Editorial Aguilar. [Gráf. Orbe. 1956]. XV. + 709 págs. 19,5 cms.

VEGA, Vicente. *Diccionario ilustrado de frases célebres y citas literarias*. Segunda edición. Barcelona. Edit. G. Gili. [Gráf. Grijelmo]. 1955. XV + 939 págs. + 44 láms. 23 cms.

GOICOECHEA ROMANO, Cesáreo. *Diccionario de citas*. Barcelona. Montevideo. Labor. [Bilbao-Grijelmo. 1952]. 716 págs. 23,5 cms.

VEGA, Vicente. *Diccionario ilustrado de anécdotas*. Barcelona. Editorial G. Gili. [Sadag. 1957]. 1077 págs. con grabs. intercals. 20,5 cms.

SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*. Segunda edición, corregida y aumentada. Madrid. Aguilar. [Bolaños y Aguilar. 1954]. 3 vols. 25,5 cms.

Vol. 1.º—Términos, conceptos, ismos literarios. Vol. 2.º—Escritores Españoles e Hispanoamericanos. Vol. 3.º—Escritores Extranjeros.

HARTHANN, Nicolai. *La nueva antología*. Traducción e introducción de Emilio Estiú. Buenos Aires. Edit. Sudamericana. [Cía. Impresora Argentina. 1954]. 259 págs. + 1 hoja. 21 cms.

DUBOS, Charles. *¿Qué es la literatura?* (Traducción de Ernesto F. Babino). Buenos Aires. Edit. Troquel. [Gráfs. Tofano. 1955]. 185 páginas + 2 hojas. 20 cms.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis. *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Madrid. Edit. Gredos. [T. Gráf. Jura. 1957]. 245 páginas. 20,5 cms.

MENENDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*. Problemas de Historia literaria y cultural. 6.ª edición corregida y aumentada. Madrid. Inst. de Estudios Políticos. [Gráficas Montaña]. 1957. VIII + 413 págs. + 6 láms. con grabs. intercalados. 24,5 cms.

PUBLICACIONES

DE LA SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

BARRERA, Cayetano Alberto de la: *El Cachetero del Buscapié*. Prólogo del Excmo. señor D. Francisco Rodríguez Marín. Segunda edición. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1916. XI + 282 págs. 21 cms.

SCHEVILL, Rodolfo: *Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos*. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1919. 32 págs. 17 cms.

RIVA-AGÜERO, José de la: *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1921. 202 págs. 20 cms.

BÖHL DE FABER, Cecilia: *Epistolario de* «Fernán Caballero». Una colección de cartas inéditas de la novelista. Publicadas por Alberto López Argüello. Con prólogo y notas del mismo autor. Barcelona. Tip. de Sucesores de Juan Gili, Editores. 1922. XXVI + 239 págs. 19 cms.

BIBLIA: *El libro de Job*. Versión directa del hebreo e introducción crítica por don Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por don Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid. Edit. Voluntad. s. i. 1923. 216 págs. + 1 hoja. 19 cms.

HOMENAJE *a Don Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento*, organizado por la Sociedad Menéndez Pelayo con la cooperación de la Excma. Diputación Provincial. Santander. Imp. Provincial. 1926. 64 págs. + 1 hoja. 20 cms.

LISTA, Alberto: *Poesías inéditas*. Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid. Edt. Voluntad. s. i 1927. 423 págs. 19 cms.

ARTIGAS, Miguel: *Menéndez y Pelayo*. Santander. Aldus, S. A. 1927, 310 págs. + 16 láminas. 17,5 cms.

HOMENAJE: *a Don Miguel Artigas*. Santander. Imp. Vda. de F. Fons. s. a. 2 vols. 25 cms.

ROMANCERO *popular de la Montaña*. Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. Santander. Talls. de la Librería Moderna, s. a. 2 volms. 22,5 cms.

COSSÍO, José María de: *La obra literaria de Pereda*. Su historia y su crítica. Santander. Imp. de J. Martínez. 1934. 408 págs. + 2 hojas. 18 cms.

OUTZEN, Gerda: *El dinamismo en la obra de Pereda*. Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander. Imp. de J. Martínez. 1935. 243 págs. + 2 hojas. 18 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Los grandes polígrafos españoles*. Santander. Aldus. S. A. 1944. 192 págs. 22 cms.

EPISTOLARIO *de Valera y Menéndez Pelayo*. 1877-1905. Con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Talls. Tip. de la Ed. Espasa-Calpe, S. A. 1946. 620 págs. 23 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ-CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición*. Santander. Imp. Provincial. 1946. 22 págs. + 1 hoja. 18 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad santanderino en el Concilio de Trento*. Santander. Imp. Provincial. 1946. 222 págs. + 1 hoja. 17 cms.

COLOMA, Luis: *Epistolario*. Introducción y notas de Luis Fernández. S. J. Santander. Imp. Provincial. 1947. 4 + 14 págs. 14 cms.

PUBLICACIONES
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

EL ESCUDO. *de la ciudad de Santander.* Publicación hecha bajo el patrocinio y por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento. Santander. Lib. Nac. y Ext. Imp. de Vicente Oria. 1922. 204 págs. + 2 hojas. 23 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Las reales Atarazanas de Santander.* Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento Santander. Aldus, S. A. 64 págs. + 5 láms. + 1 mapa pleg. 21 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Guía de Santander.* Obra premiada en el Concurso Literario convocado por el Excmo. Ayuntamiento. Santander. Aldus, S. A. 1946. 285 págs. + 2 hojas plegs. + 28 láms. + 1 hoja. 20 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Biografía de una ciudad.* Santander, Aldus. S. A. 1954. 490 págs. + láms. I-XL + 1 hoja. 22 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Sidón ibera.* Segunda parte de *Biografía de una ciudad.* Santander. Aldus, S. A. 1956. 325 págs. + 28 láms. + 1 hoja. 22 cms.

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SANTANDER

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *Geografía botánica de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1953. 408 págs. con grabs. intercals. + 50 láms. + 4 hojas. 28 cms.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *La marina cántabra y Juan de la Cosa.* Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1954. 429 págs. + 48 láms. + 1 hoja. 24,5 cms.

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *El manzano en Santander. Sus variedades. Biología. Cuidados culturales. Recolección.* Santander. Imp. Provincial. 1954. 66 págs. con grabs. intercals. + láms. I-VIII + 1 lám. pleg. en color + 2 hojas. 24 cms.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: *El libro de Santillana.* Santander. Imp. Provincial. 1955. 409 págs. + 12 planos plegs. + 89 láms. 25 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

ORTIZ DE LA TORRE, Elías, Marqués de SALTILLO y Francisco y Fernando GONZÁLEZ CAMINO *La escultura funeraria de la Montaña.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1934. 220 págs. + 41 láms. 13 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los maestros canteros de Trasmiera.* Madrid. Tip. Huelves y Cía. 1935. 236 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los de Alvarado.* Madrid. Tip. Huelvas y Cía. 1935. 130 páginas. + 5 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

ARNÁIZ DE PAZ, Eloy: *El hogar solariego montañés.* Madrid. Nuevas Gráfs. 1935. 160 páginas. 25 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Catálogo del Archivo del antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1940. LX + 444 págs. 24,5 cms.

MARTÍNEZ GUITIÁN, Luis: *Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa.* Santander. Imp. Provincial. 1942. 120 págs. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Cudeyo, Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas.* Santander, Imp. Provincial. 1946. 172 págs. + 15 láms. + I-VII págs. + 2 hojas. 21,5 cms.

HERNÁNDEZ MORALES, Angel: *Julióbriga, ciudad romana en Cantabria.* Santander. Imprenta Vda. de F. Fons. 1947. 130 págs. con grabs. intercals. + 3 hojas. 21,5 cms.

LAMA Y RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la: *Animales silvestres útiles de la fauna montañesa.* Santander. Edit. Santabria. 1949. 326 págs. con 50 grabs. + 4 láms. 15 cms.

GARCÍA LOMAS, Adriano: *El lenguaje popular en las montañas de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1949. LXXXIX. + 339 págs. + 1 hoja. + 43 láms. 21 cms.

BARREDA, Fernando: *Comercio marítimo entre los Estados Unidos y Santander,* 1778. 1829. Santander. Edit. Cantabria. 1950. 99 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MUÑOZ, R. P. Fr. Honorio, O. P. *Un héroe dominico montañés en Filipinas.* Documentos inéditos del siglo XVII, preparados con introducción y notas. Santander. Edit. Santabria. 1951 XVIII + 138 págs. + 4 láms. 21 cms.

SOLANA Y G. CAMINO, Marcial: *La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa.* Santander. Edit. Cantabria. 1952. XVIII + 112 págs. + 28 láms. + 4 hojas. 21 cms.

DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII.* Madrid. Edit. Ares. 1952. 224 págs. + 5 láms. + 2 hojas 24,5 cms.

BUSTAMANTE, Fr. Pedro de: *Un apóstol dominico montañés en Tunkin. Fray Pedro de Bustamante: su apostolado y escritos. Documentos inéditos del siglo XVIII,* preparados con introducción y notas, por el R. P. Fr. Honorio Muñoz, O. P. Santander. Edit. Cantabria. 1954. XXI + 258 págs. + 4 láms. 21 cms.

LAMA Y R. ESCAJADILLO, Arturo de la: *Estudio ornitológico de la bahía de Santander.* Santander. Edit. Cantabria. 1955. 63 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada.* Santander. Talls. Editorial Cantabria. 1953-1957. 3 vols. 23 cms.

Vol. I: Alfoz de Lloredo-Iguña.

Vol. II: Lamasón-Rionansa.

Vol. III. Santander-Trasmiera.

ALTAMIRA. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Publicación cuatrimestral. Precio de suscripción al año: 70 pesetas.

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE LAS CUEVAS PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA

CARBALLO, Jesús: *El descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira*, por D. Marcelino S. de Sautuola. *Noticias históricas*. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CLII + 1 lám. + 32 págs. I-IV + 2 hojas. 18 cms.

Nuevas cuevas prehistóricas descubiertas en el Monte del Castillo de Puente Viesgo, provincia de Santander. *La caverna de Las Monedas y sus interesantes pinturas*. Santander. Imp. Provincial. 1953. 24 págs. + 1 hoja. + láms. I-LVII + 3 hojas. 22,5 cms,

ANDEREZ, Valeriano: *El cráneo prehistórico de Santián. Estudio antropológico hecho y presentado en nombre del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander al VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Santander. Edit. Cantabria. 1954. 48 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 25 cms.

CARBALLO, Jesús: *La grotte d' Altamira et les autres grottes a peintures de la province de Santander. Deuxième edition. Version française de Raimond Marcus. Publié par le Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Espagne)*. Santander. Talls. Artes Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 100 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *The cave of Altamira and other caves containing paintings in the province of Santander. Second edition. Published by Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Spain). Translated into English by J. M. Cogolludo*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 96 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 lams. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *La cueva de Altamira y otras cuevas con pinturas en la Provincia de Santander*. Tercera edición. Publicación del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 96 págs. con grabs. intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

GULLÓN, Ricardo: *Eduardo Vicente*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1955. 43 páginas., con grabs. intercals. + 2 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Torrelavega y su partido*. Noticias históricas. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 47 págs. con grabs. intercals. + 4 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda*, de Torrelavega.

GILI GAYA, Samuel: *Sobre la Historia de las Ideas Estéticas en España*, de Menéndez Pelayo. Santander. Talls. Hnos. Bedia. 1956. 28 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

COBO BARQUERA, Juan José: *Salces o la vocación sin mancha*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 41 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

DIEGO, Gerardo: *Menéndez Pelayo en la Historia Literaria*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 49 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

AGUILERA, P. César: *Perfil espiritual de Menéndez Pelayo*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 147 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda*, de Torrelavega.

GARCÍA VENERO, Maximiano: *En torno al espíritu montañés*. Santander. Talls. Gráficos. Hnos. Bedia. 1957. 45 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

ANTOLOGÍA
DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ILTMO. SR. D. IGNACIO AGUILERA SANTIAGO

I. *Luis Barreda.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. LXXIV + 104 págs. + 1 hoja. 17 cms.

II. *Eusebio Sierra.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1949. XCVII. + 63 págs. + 2 hojas. 17 cms.

III. *Pedro Cossío y Celis.* Selección y estudio de José M.ª de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 103 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IV. *Leonardo Rucabado.* Selección y estudio de Javier G. Riancho. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XCI. + 64 págs. con 30 láms. 17 cms.

V. *José M.ª de Aguirre y Escalante.* Selección y estudio de Vicente de Pereda. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 140 págs. + 2 hojas 17 cms.

VI. *Alejandro Nieto.* Selección y estudio de Manuel González Hoyos. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXXXIX. + 80 págs. + 1 hoja. 17 cms.

VII. *Ramón de Solano y Polanco.* Selección y estudio de Ricardo Gullón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LVIII. + 129 págs. 17 cms.

VIII. *Juan Manuel Bedoya.* Selección y estudio de Ramón Otero Pedrayo. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXV. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IX. *Adolfo de Aguirre.* Selección y estudio de Francisco de Nárdiz. Imp. Librería Moderna. 1950. LXIII. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

X. *Enrique Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CXII. + 198 págs. 17 cms.

XI. *Víctor Fernández Llera.* Selección y estudio de Javier Cruzado. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCI. + 77 págs. 17 cms.

XII. *José Luis Hidalgo.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. 1950. XCIX. + 64 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIII. *Daniel Alegre.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1950. LXXI. + 2 hojas. + 90 págs. con 42 láminas. 1 hoja. 17 cms.

XIV. *Marcelino S. de Sautuola.* Selección y estudio de Jesús Carballo. Santander. 1950. CLVI. + 36 págs. + 3 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XV. *Bartolomé de Bustamante Herrera.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXX + 65 págs. con 10 láms. 17 cms.

XVI. *Rodrigo de Reinosa.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. 1950. CVIII. + 132 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVII. *José de Ciria y Escalante.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCIV. + 110 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVIII. *Ignacio García Camus.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXXV. 92 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIX. *Adolfo de la Fuente.* Selección y estudio de Felipe Fernández Gutiérrez Dosal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LIX. + 109. págs. 17 cms.

XX. *Rodrigo Gil de Hontañón.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CCLXXXVII. + 116 páginas con grabs. intercals. y con 47 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXI. *Angel Castanedo.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCVII. + 3 hojas. + 98 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXII. *Calixto F. Camporredondo.* Selección y estudio de María del Carmen Pellón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXVIII. + 1 hoja. + 88 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XXIII. *María Blanchard.* Selección y estudio de Juan José Cobo Barquera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCIV. + 50 págs. con 22 láms. + 2 hojas. 17 cms.

XXIV. *Gumersindo Laverde Ruiz.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXIX. + 173 págs. 17 cms.

XXV. *Bernardino de Escalante y del Hoyo.* Selección y estudio de Agustín Pérez de Regules. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXIX. + 117 páginas 17 cms.

XXVI. *Gregorio Lasaga Larreta.* Selección y estudio de Pablo del Río. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LVI. + 198 págs. 17 cms.

XXVII. *Angel de los Ríos.* Selección y estudio de Luis de Hoyos Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. XCII. + 125 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXVIII. *Vicente de Pereda.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXVII. + 157 págs. 17 cms.

XXIX. *Demetrio Duque y Merino.* Selección y estudio de Santiago Arenal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. CXIII. + 131 págs. + 1 hoja, 17 cms.

XXX. *Juan de Nates.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. CCLXI. + 108 págs. con 40 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXXI. *Benjamín Taborga.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXXXII. + 95 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXII. *Emilio Cortiguera.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXVII. + 109 págs. 17 cms.

XXXIII. *Fernando Fernández de Velasco.* Selección y estudio de Marcial Solana Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXIII. + 169 págs. 17 cms.

XXXIV. *Ignacio Zaldívar.* Selección y estudio de Manuel Arce y Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 93 páginas. 17 cms.

XXXV. *Fray Antonio de Guevara.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 238 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVI. *Francisco Díaz del Ribero.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CXI. + 37 págs. con 14 láminas. 17 cms.

XXXVII. *Fernando Velarde.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. XCIII. + 91 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVIII. *Alejandro Gargollo* y otros campaneros. Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera y Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CLI. + 93 págs. con 21 láminas. 17 cms.

XXXIX. *Ricardo Olarán.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. LXXXIII. + 109 págs. 17 cms.

XL. *Jesús de Monasterio.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CCLXX. + 77 págs. 17 cms.

XLI. *Manuel Salces Gutiérrez.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XIX. + 39 págs. con 16 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XLII. *Bartolomé y Gaspar de Solórzano.* Selección y estudio de Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 39 págs. con láminas. I-XXIII. + 1 hoja. 17 cms.

XLIII. *Rafael de Floranes.* Selección y estudio de Luis Redonet y López Dóriga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 128 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLIV. *Casimiro del Collado.* Selección y estudio de Salvador Pérez de Regules. Santander. Imp. La Moderna. 1956. CXXXVII. + 84 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLV. *Julián Fresnedo de la Calzada.* Selección y estudio de Alejandro Camiroaga de la Vega. Santander. Imp. La Moderna. 1956. LXXXVII. + 98 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XLVI. *Alfonso Ortiz de la Torre.* Selección y estudio de Salvador García. Santander. Imp. La Moderda. 1957. CVI. + 89 págs. 17 cms.

XLVII. *Marcelino Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta La Moderna. 1956. CCXXXIV. + 55 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLVIII. *José María de Pereda.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. La Moderna. 1957. CVII. + 213 págs. 17 cms.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España . . . . . 65 pesetas.

Extranjero . . . . 100 pesetas.

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo - Santander

SEÑORES SOCIOS:

Abarca, M.ª, Vda. de Urigüen.
Aguilera Maruri, Ceferino,
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso de Celis, José Luis.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio,
Alvarez Delgado, Juan.
Alvarez Ruiz, Cipriano.
Alvarez de Simón, Enrique.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales Cervantinos.
Anales de Lingüística, Mendoza (Agentina).
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Sto. Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arbor.
Arche Hermosa, Leopoldo.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas. Guernica.
Archivo y Biblioteca Municipales, Zaragoza,
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Hispalense.
Archivo Ibero Americano.
Archivo del Ministerio de la Gobernación.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum, Oviedo.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areitio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Aristigueta, Joaquín.
Artigas, Vda. de Miguel.
Artime, Rodrigo.
Atenas.
Ateneo de Madrid
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Azqueta, Restituto.
Bada Sánchez, Víctor
Bada Turanzas, Juan José.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barcelona, S. A. R. el Conde de.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando
Barrio, Ladislao del.
Bedia Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo.
Berástegui, Vicente
Berceo.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Ministerio del Aire.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Marina.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Obras Públicas.
Biblioteca del Archivo del Palocio Real.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial. y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitetura.
Biblioteca de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales, Madrid.

Biblioteca de la Escuela Especial de Peritos Industriales, Madrid.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca del Estado, Vitoria.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca de Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana (Cuba).
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio de Perelada.
Biblioteca del Palacio Real, Madrid.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular, Mahón.
Bibioteca Popular, Murcia.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular, (Escuela Industrial), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Avila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén,
Biblioteca Pública, La Coruña.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Lugo.
Biblioteca Pública, Mahón.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense.
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, El Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Palma del Río (Cordoba).
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Viteria.
Biblioteca del Seminario de Monte Corbán, Santander.
Biblioteca de la Sociedad Ecónomica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela.
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Biblioteca Hispana.
Biblos, Coimbra.
Bihler, Heinrich, München.
Blackwell Ltd. Oxford.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Colombíana, Bogotá
Boletín de la Academia Cubana, Habana.
Boletín de la Real Academia Gallega.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
Boletín de Filología, Montevideo.

Boletín Instituto Riva-Agüero, Lima.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.
Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, San Sebastián.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
Botín, Emilio.
Botín y S. Sautuola, Marcelino.
Botín Polanco, Jose.
Bringas Camino, Manuel.
Bolletin of British Publications of Latin América, Londres.
Bulletin Hispanique, Burdeos.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calderón Escalada, José.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Canal Palazuelos, Víctor.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Careaga de Lequerica, Pilar.
Carmelitas, Convento de Santander.
Carrancedo, Fidel, México.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Eduardo.
Casino de Madrid.
Castellanos, Manuel.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro Cultural Bilbaino
Centro de Estudios Históricos Militares, Lima.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Hijos de Santander, Barcelona.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cervera Vera, Luis.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros
Club de Regatas, Santander.
Colegio «Lasalle», Santander.
Colegio Notarial de Barcelona.
Colegio de San Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña.
Colegio de San Luis Gonzaga, S. J., Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo, Conde de Posadas.
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cordero Arronte, Bernardino.
Cortines Murube, Felipe.
Cos Pérez, José, Pbro.
Cossío, José María de.
Crisis.
Cristiandad.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cultura Bíblica.
Chacón y Calvo, José M.ª, Habana.
Darmouth College, Hanover (U. S. A.)
Díaz-Bustamante, Fernando.
Díaz-Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Díez Ceballos, Víctor.
Díez Ferreruela. Viuda de Benigno.
Dorao y Díez Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eijo y Garay, Leopoldo, Obispo de Madrid. Emerita
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Luis
Escalante, Pedro.
Escalante, Petronila.
Escofet y Soler.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Escuela Profesional de Comercio.
Estudios Americanos.
Estudios Franciscanos.
Ezquerra Abadía, Ramón
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Letras, Sala Española, Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Filología, Buenos Aires.
Fuente, Angel de la.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamallo Fierros, Dionisio.
Gamazo García de los Ríos, José María
Ganzo de Rueda, Fernando.
García, Félix, O. S. A.
García Alonso, Diego.
García-Becerra, Luisa, Viuda de Escalante.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, Ignacio.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.

García Sanchiz, Federico.
García Zalacaín, Pedro.
Gil-Robles, José María.
Gili Gaya, Samuel.
Goiri, S. A.
Gómez Andalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gomez Ortiz, Juan.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis, Pbro.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Echegaray, Carlos.
González Palencia, Ramón.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Güell, Eusebio, Vizconde Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Fernando, O. P.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Gymnasium, Bosa (Colombia).
Helmantica.
Hermosa Fernández, Victoriano.
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Angel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis.
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispanic Society of América, New York.
Horma, Juan de.
Hubbell, John, New York.
Huidobro, Carlos.
Huidobro, Gabriel.
Ibáñez Gutiérrez, Aurelio.
Institución «Alfonso el Magnánimo».
Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto de España.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto de Estudios Giennenses.
Instituto Ibero-Americano, Hamburgo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Almería.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ausias March», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Balmes», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Maragall», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Menéndez Pelayo», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Milá y Fontanals», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Monserrat», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Verdaguer», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Unamuno», Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Burgos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cáceres.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cádiz.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cuenca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Gerona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huelva.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huesca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Las Palmas.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, León.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lérida.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Logroño.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lugo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Beatriz Galindo», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cervantes», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cardenal Cisneros», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Isabel la Católica», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Lope de Vega», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ramiro de Maeztu», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «San Isidro», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Málaga.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Murcia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Oviedo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Palma de Mallorca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Pamplona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Salamanca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Segovia.

Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino. Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Santa Cruz de Tenerife.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Soria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Tarragona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Vitoria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Investigaciones, Montevideo.
Jado, Angel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués de Saltillo.
Lastra, Rafael de la.
Letras, Lima.
Librería de Alvarez Vázquez.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
López Sierra, Miguel.
Lostal, Teresa.
Lumen, Habana.
Llano y Díaz de Quijano, Antonio, Buenos Aires.
Llorente Llorente, José Mariano.
Macho-Quevedo, José.
Martín-Sánchez Juliá, Fernando.
Martínez, Timoteo.
Martínez Bea, Lorenzo, SS. CC.
Martínez Gendra, Luis.
Martínez Montero, Julián.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mejía Sánchez, Ernesto. Granada (Nicaragua).
Menéndez Pidal, Ramón.
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph, San Francisco, U. S. A.
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelania Comillas.
Monsegú, Bernardo G., C. P.
Montero de la Puente, Lázaro.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico de la Alhambra, Granada.
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú.
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz Pombo, Francisco de,
Navarro Artiles, Francisco
Nijhoff, N. V. Martinus Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Nueva Revista de Filología Hispánica, Méjico.
Ocharan Aburto, Luis.
Odriozola, Antonio.
Odriozola Argos, Francisco.
Oliveros, Wenceslao C.
Olóriz, Juan.
Oroza González, Luis.
Ortega Torres, José S. D. B. Cartagena (Colombia).
Ortiz Jáuregui, Manuel.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Ortiz de la Torre, Santiago.
Otero, Amparo.
P. M. L. A., New York.
Palabra y el Hombre (La)
Pedro Gutiérrez de la Torre, Angel.
Pelayo, Marqués de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Pereda de la Reguera, Manuel.
Peredo Vallina, Adolfo.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Embid, Florentino.
Pérez Gómez, Antonio.
Pérez Herrera, Carlos.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

SUMARIO

WOODBRIDGE, Hensley C.: *Nota bibliográfica sobre Menéndez Pelayo.*—CROSBY, James O.: *Nuevos documentos para la biografía de Quevedo, 1617-1621.*—COSSÍO, José María de: *Bibliografía decimonónica: Zorrilla, La Avellaneda y Alarcón.—Bibliografía.—Crónica.—Obras ingresadas en la Biblioteca.*

AÑO XXXIV 1958 NÚM. 3

SANTANDER

Depósito Legal
S. D. L. S. N.º 137.-1958

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXXIV—JULIO-SETIEMBRE. 1958.—NÚM. 3

SUMARIO

WOODBRIDGE, Hensley C: *Nota bibliográfica sobre Menéndez Pelayo.*—CROSBY, James O.: *Nuevos documentos para la biografía de Quevedo, 1617-1621.*—COSSÍO, José María de: *Bibliografía decimonónica: Zorrilla, La Avellaneda y Alarcón.—Bibliografía.—Crónica.—Obras ingresadas en la Biblioteca.*

SANTANDER

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN «LA MODERNA», VARGAS, 53. SANTANDER

NOTA BIBLIOGRÁFICA SOBRE MENÉNDEZ PELAYO [1]

Esta nota bibliográfica quiere añadir algunas fichas que no cité en mi *An American bibliography of Marcelino Menéndez Pelayo* y también quiere añadir algunas fichas publicadas en países fuera de España que omitió en sus tres bibliografías don José Simón Díaz; algunas de estas fichas pueden servir como suplemento a los dichos tres trabajos.

Para estudiar lo que se ha escrito sobre el gran polígrafo español, es necesario tener en cuenta seis bibliografías importantes:

1 Simón Díaz, José. *Estudios sobre Menéndez Pelayo*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1954, 72 pp. (Monografías bibliográficas IV).

Esta bibliografía tiene 564 fichas. Tiene estas secciones: Bibliografía. Estudios de conjunto. Biografía. Su obra. Ciencia. Cultura. Religión. Filosofía. Estética. Literatura. Historia. Derecho. Pedagogía. Política.

Existen de esta obra las reseñas siguientes: A. C. P., *Cuadernos hispanoamericanos*, XXIII (1955), 459-460; A. Carballo, *Revista de filología española*, XXXVIII (1954), 351-355; H. Bühler, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, CXXXII (1955), 360; J. de Entrambasaguas, *Revista de literatura*, VI (1954), 427-429; J. de Entrambasaguas, *El año literario* Madrid, 1954, pp. 119-121; J. Montero Padilla, *Boletín de filo-*

---

[1] Quiero dar las gracias a don José C. Ortíz (Asunción, Paraguay), doctor Hans-Joachim Bock (Berlín), al Centro Nazionale di Informazioni Bibliografiche (Roma), don José Simón Díaz, la señorita Florence Harding (Urbana), Robert H. Haynes (Biblioteca de Harvard University), al doctor F. Peraza (Habana) y a la Biblioteca de Yale University por su ayuda, crítica y préstamo de libros y revistas.

logía española, 1, n.º 3 (1955), 24-25; G. C. Rossi, *Idea* (Roma), 8 de mayo de 1955; L. S. Thompson, *Library Journal*, LXXX (1955), 1094; R. de Balbín Lucas, *Indice cultural español*, 1 de enero de 1955, n.º 108, p. 44; G. C. Rossi, *Boletín de filología española*, n.º 19 (1955), 4; H. C. Woodbridge, *Revista interamericana de bibliografía*, VI (1956), 331-332.

2. Simón Díaz, José, *Bibliografía de estudios sobre Menéndez Pelayo*, en *Estudios sobre Menéndez Pelayo* (Madrid, Editora nacional, 1956), pp. 489-581.

Esta bibliografía es una revisión de su *Estudios sobre Menéndez Pelayo* y tiene 661 fichas. Tiene las mismas grandes divisiones que la ficha anterior.

3. Simón Díaz, José, *Bibliografía (1939-1955) de y sobre Menéndez Pelayo*, *Arbor*, XXXIV (julio-agosto 1956), 537-559.

Esta bibliografía tiene 197 fichas. Hay en la página 536 una nota preliminar interesante.

Tiene secciones sobre Ediciones (Obras completas, obras sueltas antologías, fragmentos, prólogos, traducciones, epistolario); el bibliógrafo ha arreglado las fichas 69-197 como en las dos fichas anteriores.

4. *Catálogo da exposição bibliográfica comemorativa do primeiro centenario do nascimento de Marcelino Menéndez Pelayo*, Biblioteca Nacional, Ministerio da Educão e Cultura, Río de Janeiro, 1956, 119 pp.

El P. Emilio Silva escribe la *Apresentação*, pp. 7-13. Tiene las siguientes secciones: I. Iconografía. II. Obras de Menéndez Pelayo. III. Epistolario. IV. Biografías y estudios extensos de conjunto sobre la obra de Menéndez Pelayo. V. Estudios diversos sobre la vida y la obra de Menéndez Pelayo, por orden alfabético de autores. VI. Suplemento.

Tiene 733 fichas y un índice alfabético.

Reseñas: E. N. F., *Boletín informativo*. Instituto Brasileiro de Bibliografía e Documentação, III (maio-ago 1957), 233; H. C. Woodbridge, *Hispania*, XL (1957), 356.

5. Woodbridge, Hensley C., *An American bibliography of Marcelino*

Menéndez Pelayo, Revista Interamericana de Bibliografía, VI (1956) 329-350.

Tiene esta bibliografía cuatro secciones y 177 fichas. La primera sección da una lista de tres bibliografías sobre Menéndez Pelayo y sus obras; la segunda, trata de la Edición Nacional de las obras completas de Menèndez Pelayo; la tercera, de las publicaciones de y sobre Menéndez Pelayo en el Nuevo Mundo arregladas por país de publicación, y la cuarta de algunas publicaciones europeas sobre Menéndez Pelayo que fueron omitidas en *Estudios sobre Menéndez Pelayo.*

6. Sánchez Arévalo, Francisco, *Apuntes bibliográficos*, en *Menéndez Pelayo en Colombia 1856-1956*, Bogotá, Editorial Kelly, 1957, pp. 297-353.

El presente trabajo contiene: a) En primer lugar, las referencias de escritos o citas de Menèndez Pelayo sobre la literatura colombiana y sus autores. b) Viene en el segundo capítulo el registro de los ensayos, artículos, conferencias, discursos y correspondencia de colombianos, relativos a la persona, obras y trascendencia del gran crítico santanderino. c) La tercera parte trata de los escritos de autores extranjeros sobre don Marcelino, publicados en nuestro país. d) Al final encontrará el lector las referencias de algunos escritos del humanista español reproducidos en Colombia.

Como ahora existe esta bibliografía de Menéndez Pelayo y Colombia, doy en esta bibliografía solamente las obras más importantes que he visto.

Es látima que otros países no hayan publicado bibliografías semejantes. Esta bibliografía añade más de doscientas fichas a las bibliografías de Simón Díaz y de Woodbridge. También añade bastantes fichas a la bibliografía de las obras de Menéndez Pelayo.

Aunque esta bibliografía se publicó el año después del centenario, es uno de los estudios más valiosos que existe publicado en el Nuevo Mundo para celebrar el centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo.

ALEMANIA

7. Artigas, M.: *Menéndez Pelayo, Ibérica*, V (1926), 1-3.

8. Bergmaier, J.: *Menéndez Pelayo, Bahnbrecher der religioskulturellen Wiedergeburt Spaniens, Schonere Zukunft*, XIV (1939), 1276-1277.

9. Froberger, J.: *M. Menéndez Pelayo, Hochland*, Juli 1913, 440-455.

10. Grossmann, R.: *Statten und Landschaften in der Provinz Santander, Ibérica*, IV (1925), 41-46.

La tercera parte se titula *Die Biblioteca Menéndez Pelayo in Santander*, pp. 43-46.

11. Kluge, Frithjof: *Die ästhetischen Grundgedanken Menéndez Pelayo, Germanischromanische Monatsschrift*, Neue Folge, VII (1957). 164-182.

12. Krüger, F.: *Biblioteca und Sociedad Menéndez Pelayo, Spanien. Zeitschrift für Auslandskunde*, II (1920), 200-204.

13. Maier, H.: *Menéndez Pelayo, Geistige Arbeit*, II (1935), 6.

14. Schramm, E.: *Menéndez Pelayo heute, Zeitshrift für neusprachlichen Unterricht*, XXXIX (1940), 193-201.

15. Schramm, E.: *Portugal in den* Heterodoxos *von Menéndez Pelayo, Portugal, Festschrift der Universität Köln*, 1940, 68-82.

16. Elwert, W. Theodor: *Menéndez Pelayo und Italien*. Ein Beitrag zur Frage der Einheit der Romania. *Die neuren Sprachen*, Neue Folge, Jahrgang 1958, Heft 6, pp. 295-301.

ARGENTINA

17. Bernárdez, F. L.: *En el centenario de Menéndez Pelayo, Criterio* (Buenos Aires), no. 1261 (1956).

18. Camacho Montoya, Guillermo: *Menéndez Pelayo, un humanista ecuménico, Orientación española*, enero de 1943, pp. 10-12.

19. Camarero, Benito Antonio: *Humanismo y magisterio de Menéndez Pelayo, Sarmiento* (Tucumán), IV, no. 42 (junio de 1956), 15-19.

20. Estrella Gutiérrez, Fermín: *Marcelino Menéndez Pelayo*, *Historia de la literatura española*, Buenos Aires, 1945, pp. 637-641.

21. Furlong Cárdiff, Guillermo: *Marcelino Menéndez Pelayo* (1856-1956), *Estudios* (setiembre de 1956), 35-37.

22. González, Joaquín V.: *Don Marcelino Menéndez Pelayo. Homenaje a su memoria en la Universidad Nacional de La Plata, 12 de agosta de 1912. Obras completas*, Buenos Aires, 1935-37, XV, 420-425.

23. Junco, Alfonso: *Menéndez Pelayo y la educación, El Pueblo* (Buenos Aires), 23 de enero de 1942, p. 8.

24. Marañón, G.: *Idolo o maestro*, *La Nación*, 14 de octubre de 1956.

25. Marasso, A.: *Centenario de Marcelino Menéndez Pelayo*, *Revista de educación*, I (julio de 1956), 56-68.

26. Muñoz Alonso, Adolfo.: *Introducción a lo filosofía de Menéndez Pelayo*, *Sapientia*, XI (1956), 100-116.

«Menéndez Pelayo se ha cuidado de precisar el concepto de filosofía y ha remansado su atención en las exigencias de estilo, erudición, pensamiento y originalidad que impone la labor filosófica, derramando sus ideas por toda su obra, como si quisiera fundamentar sus opiniones todas —las filosóficas y las puramente literarias — sobre cimientos filosóficos».

Reseña por Enrique Tierno Galván, *Revista de estudios políticos*, LXXXIX (1956), 259-260.

27. Pagano, J. L.: *Menéndez Pelayo en mis recuerdos*, *La Nación* (Buenos Aires), 17 de junio de 1956.

28. Prampolini, Santiago: *Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)*, en *Historia universal de la literatura*, Buenos Aires, sin fecha, XI, 54-56.

29. Ruiz, Luis Alberto: *Menéndez Pelayo, Marcelino*, *Diccionario de la literatura universal*, Buenos Aires, 1956, II, 212-213.

BRASIL

30. Alvarenga, Cunha: *Menéndez Pelayo e a vocação da Espanha*, *Catolicismo* (Campos, Estado do Río de Janeiro), n.º 72 (diciembre de 1956), 8.

31. Echarri, María: *Menéndez Pelayo*, *Vozes de Petrópolis*, VI (1912), 790-791.

32. Fernandes, Aníbal: *Menéndez Pelayo*, *O Jornal* (Río), 2 de setiembre de 1956, pp. 1, 4.

33. Gili Gaya, Samuel: *Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)*. *Jornal do Brasil* (Río), 12 de febrero de 1956.

34. *Homenaje en el centenario de D. Marcelino Menéndez Pelayo*, *Don Quijote* (São Paulo), n.º 2 (maio 1956), 9.

35. Figueiredo, Fidelino: *Espanha. Uma filosofia da sua história e da sua literatura*, São Paulo, 1943, 340 pp. Pp. 111-121 insertan su ensayo sobre Menéndez Pelayo, que se publicó por primera vez en *As duas Espanhas*.

36. Pimentel, Mesquita: *Menéndez Pelayo*, *católico sem rebuços*, *A Cruz* (Río), el 11 de nov. de 1956, pp. 1, 3.

37. ———— *Menéndez Pelayo*, *Tribuna de Petrópolis*, el 20 de oct. de 1956.

38. ———— *Menéndez Pelayo*, *católico sem rebuços*, *Açâo* (Petrópolis), X (nov. de 1956), 348-349.

39. Miguel y Macaya, J.: *Menéndez Pelayo en Cataluña*, *Don Quijote*, n.º 2 (maio de 1956), 8.

40. *O centenario de Menéndez Pelayo*, *Voz de Portugal* (Río), el 10 de feb. de 1956, p. 10.

41. Silva de Castro, P. Emilio: *En el centenario del nacimiento de Marcelino Menéndez Pelayo*, *Boletin del centro cultural recreativo español* (Río), n.º 16 (dic. de 1956), 2.

42. ———— *Centenario de Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1956). O homem que não refugia nenhuma das lógicas conseqüências da fé que professava*, *Catolicismo* (Campos), n.º 72 (dic. de 1956).

COLOMBIA

43. Bustamante, Guillermo: *Discurso de D.————*, *Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 393-398.

44. Camacho Montoya, Guillermo: *Menéndez Pelayo, humanista ecuménico*, *Revista colombiana*, XIII (1942), 874-875.

«La lectura de Menéndez Pelayo es la directriz del pensamiento hispánico. Encina fecunda e inagotable para apreciar los valores de la inteligencia española que, como tal, es universal y ecuménica en la variedad de sus aspectos. Es una flor de cultura».

45. Carranza, Eduardo: *Discurso de————*, *Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 385-392.

46. Chacón y Calvo, José María: *Homenaje a Menéndez Pelayo*, *Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 377-384.

Texto del discurso pronunciado «en la sesión académica en homenaje a Don Marcelino Menéndez Pelayo, celebrada el día 29 de abril de de 1956..., en el salón de actos de la Real Academia de la Lengua Española».

47. García y García de Castro, Rafael: *Criterios de Menéndez Pelayo: tolerancia o intolerancia*, *Universidad de Antioquia*, XXXII (1956) 537-550.

«Con ocasión del centenario de Menéndez Pelayo, la marea de la polémica entre intolerantes y tolerantes ha llegado hasta la figura de don Marcelino Menéndez Pelayo. Siguiendo la serie de artículos sobre el gran polígrafo montañés, sintetizamos para nuestros lectores varios capítulos de la obra del señor Arzobispo de Granada, que abordan la cuestión con gran claridad».

48. González, José Ignacio: *Don Marcelino Menéndez Pelayo, Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 531-533.

49. *El homenaje a Menéndez Pelayo, Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 283-285.

50. *Homenaje a don Marcelino Menéndez Pelayo en el primer centenario de su nacimiento:* tres estudios por don Miguel Antonio Caro, don Antonio Gómez Restrepo, don José Mira Rivas Groot, Bogotá, 1956, 95 pp. Publicado por la Academia colombiana:

Contenido: *Poesías de Menéndez Pelayo: indicaciones sobre la poesía horaciana*, por don Miguel Antonio Caro, pp. 9-50; reseña del *Horacio en España* (*Traductores y comentadores-La poesía horaciana). Solaces bibliográficos* (Madrid, 1876). *Estudios poéticos* (Madrid, 1873) y *Odas, epístolas y tragedias* (Madrid, 1883). Este estudio se publicó antes en *La Verdad* (Bogotá, 1883), *El Repertorio colombiano,* X (1883), 317-361, *Obras completas* de Caro (Bogotá, 1921), III, 229-262.

Elogio de don Marcelino Menéndez Pelayo, por don Antonio Gómez Restrepo, pp. 53-85. Este estudio se publicó antes en el *Anuario de la Academia colombiana*, III (1914), 93-119, *Boletín de la Academia colombiana de la Lengua*, tercera época, IV (marzo de 1948), 1-37 y *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXI (1912), 86-113.

Menéndez Pelayo y la América española, por don José María Rivas Groot, pp. 89-95. Este discurso se publicó antes en *Reseña y discursos de la solemne velada con que el día 26 de junio de 1917 se inauguró en la Biblioteca Nacional la estatua de don Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, 1917, pp. 21-30, *Anuario de la Academia colombiana*, X (1942-1943), 584-589 y en José María Rivas Groot, *Discurso en la inauguración de la estatua de don Marcelino Menéndez Pelayo en la Biblioteca Nacional de Madrid*, en *España en los clásicos colombianos*, selección dirigida por C. Restrepo Canal (Biblioteca de Cultura Hispánica, tomo 6), Bogotá, Ed. Kelly, s. d. (1952), pp. 219-230.

51. *Menéndez Pelayo en Colombia 1856-1956,* Bogotá, Ed. Kelly,

1957, 353 pp. (Biblioteca del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica II).

Contenido: Estudio preliminar por Carlos Restrepo Canal; don Marcelino Menéndez Pelayo, por Mons. José Eusebio Ricaurte; Marcelino Menéndez Pelayo, por Guillermo Hernández de Alba; Epistolario. Correspondencia de Menéndez Pelayo y varias personalidades de las letras colombianas: Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Emiliano Isaza, Adolfo Sicard y Pérez, Rufino José Cuervo, Januario Henao, Antonio Gómez Restrepo, José María Rivas Groot, Rafael María Carrasquilla, Carlos Holguin, Soledad Acosta de Samper, Guillermo Valencia, Carlos Arturo Torres, Diego Mendoza Pérez, Rafael Reyes, Enrique Pérez. Historia de la poesía en Colombia, por Marcelino Menéndez Pelayo. Apuntes bibliográficos.

52. Mesa, Carlos E., C. M. F.: *El centenario de Menéndez Pelayo*, *Universidad de Antioquia*, XXXII (1956), 534-536.

53. Mora, Juan Crisóstomo: *Un sabio y católico. Don Marcelino Menéndez Pelayo. El Voto nacional*, XXXVIII (noviembre de 1956), 154-155.

54. *La partida bautismal de don Marcelino Menéndez Pelayo*, *Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 529.

55. Pemán, José María: *Apelación de la estatua al hombre*, *Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 555-557.

56. Reseña de *San Isidoro, Cervantes y otros estudios por M. Menéndez Pelayo*, *Revista colombiana*, XIII (noviembre de 1942), 935-936.

57. Vega, P. Angel Custodio, O. S. A.: *Don Marcelino Menéndez Pelayo, prototipo del sabio español*, *Universidad de Antioquía*, XXXII (1956), 551-554.

COSTA RICA

58. García Prado, Carlos: *De hispano-americanismo literario. Caro y Menéndez Pelayo*, *Repertorio americano*, XL (11 de setiembre de 1943), 248-251.

Reseña de Epistolario de don Miguel Antonio Caro. Correspondencia con don Rufino José Cuervo y don Marcelino Menéndez Pelayo. (Bogotá, 1941).

59. Hispano, Cornelio: *Un centenario sobre Menéndez Pelayo*, *Repertorio americano.*, XLIX (20 de enero de 1957), 183-184.

Publicado por primera vez en *Intermedio* (Bogotá), el 12 de noviembre de 1956. Es un ataque muy amargo a las ideas de Menéndez Pelayo.

CUBA

60. Armas y Cárdenas, José de: *El maestro Menéndez Pelayo (impresiones y recuerdos)*, *El peregrino*, I (1912), 273-294.

61. *Hablando con Menéndez Pelayo*, en *Ensayos críticos de literatura inglesa y española*, Madrid, 1910, pp. 221-227.

El autor es cubano.

62. Desvernine y Galdós, Pablo: *Menéndez Pelayo, traductor de Shakespeare*, *El Fígaro*, (Habana), año 21 n.º 17 (el 23 de abril de 1905), 198-201.

63. Iraizoz, Antonio: *Tres cartas de Sanguily a Menéndez Pelayo*, *Boletín de la Academia cubana de la lengua*, II (1953), 240-245.

64. Rubinos, José, S. J.: *Cervantes y Menéndez Pelayo: algunas semejanzas*, *Diario de la Marina*, el 23 de abril de 1958, 4-A.

Discurso que el autor hizo para su ingreso en la Academia cubana de la lengua. Esta lectura se efectuó durante la celebración de la

Misa ofrecida por dicha Academia con motivo del Centenario de Menéndez Pelayo en el Día de Cervantes del pasado año.

65. Sánchez, Luis Alberto: *Menéndez Pelayo y las letras americanas, Universidad de la Habana*, núms. 130 al 132 (enero-junio 1957), 7-40.

66. Sanguily y Garritte, Manuel: *Noticia bibliográfica, Revista cubana*, X (1889), 378-382.

Reseña de *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo IV, volumen II, Madrid, 1889.

«Pero, como quiera que sea, su obra sobre las ideas estéticas, por la avidez de nimia información cuanto por las múltiples y extraordinarias cualidades que revela, honra a su nación y a su raza. Y no es la única con que el joven y ya célebre académico y profesor ha enaltecido a su país ante la justa admiración de la sabiduría europea».

67. Varela Zequeira, José: *Crítica literaria, Revista de Cuba*, XV (1884), 331-339.

Reseña de *Odas, epístolas y tragedias* de Marcelino Menéndez Pelayo.

CHILE

68. Araneda Bravo, Fidel: *Don Marcelino Menéndez Pelayo, historiador de la tradición española, Atenea*, CXXX (1957), 287-320.

69. Duren V., Fernando: *Menéndez Pelayo y la crítica, Atenea*, CXXX (1957), 263-286.

70. Uribe Echevarría, Juan: Reseña de *Menéndez Pelayo, historiador y crítico literario*, por Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid, 1956, *Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 259-260.

71. *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo, Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 187-195.

I. Cartas dirigidas a personajes chilenos. 1-7. A Miguel Luis Amunátegui. 8. A José Toribio Medina.

II. Cartas de personajes chilenos dirigidas a Menéndez Pelayo. 1-4. De Miguel Luis Amunátegui. 5. De Juan de Dios Vergara Salva. 6. De Miguel Luis Amunátegui Reyes. 7-8. De Domingo Amunátegui Solar. 9. De Eduardo Poirier. 10. De Juan Enrique Lagarrigua. 11. De Alejandro Canas Pinochet.

La nota cuarta, p. 194, tiene una carta de A. Alcalá Galiano a Me-Ménéndez Pelayo escrita el 10 de diciembre de 1887 de Valparaíso en «la cual le anuncia el envío de obras de escritores chilenos».

72. Espinosa Ploit, Aurelio, S. J.: *Menéndez Pelayo, humanista*, *Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 49-55.

«Este es el que desearía yo tributar en su centenario a Menéndez Pelayo, considerándolo como humanista, única faceta suya, entre las múltiples que presenta, en la que tal vez tengo algunos elementos de juicio para valorar sus méritos personales y la importancia de su aportación a la cultura hispánica».

73. Fuenzalida, Hector: *Marceliniana*, *Analss de la Universidad de Chile*, CIV, (1956), 57-61.

74. Loveluck, Juan: *Menéndez Pelayo y la literatura española medieval*, *Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956). 73-110.

«Indicaremos, pues, dentro de nuestras posibilidades —ciertamente limitadas— lo principal que se ha modificado, desde la muerte del maestro hasta la fecha, en dichos capítulos».

Este artículo tiene las secciones siguientes: Gonzalo de Berceo en la *Antología de poetas líricos castellanos*. Juan Ruiz en la *Antología de poetas líricos castellanos*. El autobiografismo del Libro... La unidad estructural e interna del Libro... El valor doctrinal del *Buen Amor*. La existencia de Fernando de Rojas. Las fuentes literarias de la Tragicomedia. Él o los autores de *La Celestina* Un aporte fundamental: el de Florentino Castro Guisasola. Los estudios de Ralph E. House, Ruth Davis y M. Criado de Val, resumen y conclusión (en inglés) de la tesis de Ruth Davis. Conclusión.

75. Mengod, Vicente: *El tema árabe en la obra de Menéndez Pelayo, Atenea,* CXXX (1957), 321-322.

76. Molina, Julio: *Menéndez Pelayo y la estética de las artes plásticas: De la historia considerada como obra artística, Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 111-142.

Después de una introducción, este artículo tiene las secciones siguientes: Menéndez Pelayo y la arqueología artística española. En torno a las ideas estéticas de Platón. Neo-platónicos y cristianos. Platónicos, escolásticos y tratadistas renacentistas y barrocos. Estética de las artes plásticas en el siglo XVIII. Ideas estéticas durante el siglo XIX.

77. Oroz, Rodolfo: *Don Marcelino Menéndez Pelayo y la poesía latina, Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 7-25.

«No nos detendremos a analizar la totalidad de su complejísima labor, por ahora insistiremos sólo en un aspecto de su erudición clásica y hasta cierto punto de su condición de poeta, ya que el propósito que nos orienta es indagar y precisar, en lo posible, la actitud de don Marcelino frente a la poesía latina, a fin de dar mayor relieve a esa faceta de su obra.»

78. Menéndez Pelayo, Marcelino: *Chile (poesía hispanoamericana), Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 143-181.

Tomado de la *Historia de la poesía hispanoamericana.*

79. *El Padre Lacunza, ¿puede considerarse entre los heterodoxos españoles?, Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 183-185.

Tomado de la *Historia de los heterodoxos españoles.*

80. Palacio Atard, Vicente: *Menéndez Pelayo: anotaciones en la conmemoración de su centenario, Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 63-72.

«...Los hombres de letras de habla española nos sentimos obligados a celebrar esta fecha, en la que viene al mundo el primer historiador y el primer crítico literario de España.

De estas dos facetas que ofrece la figura de Menéndez Pelayo, es la del historiador contemporáneo la que quisiera yo rememorar

para ustedes, porque no siempre pasa advertida la viva significación actual que tiene entre nosotros, los historiadores españoles...»

81. Sánchez, Luis Alberto: *Menéndez Pelayo en las letras americanas*, *Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 27-40.

Estudio de la *Historia de la poesía hispanoamericana*.

82. Silva Castro, Raul: *Centenario de don Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1956)*, *Finisterrae*, II, n.º 8 (1955), 42-49.

83. ———— *Menéndez Pelayo ante la literatura chilena*, *Atenea*, CXXX (1957), 245-262.

84. Uriarte, Fernando: *Menéndez Pelayo y los nuevos heterodoxos*, *Anales de la Universidad de Chile*, CIV (1956), 41-47.

«No puede prescindir de la obra de Menéndez Pelayo quien sienta curiosidad por el pasado espiritual hispano; constituye ella un descomunal punto de vista crítico sobre la cultura europea y greco latina. Es templo de riquísimo saber; todo en ella es grandioso y desproporcionado, incluso ese gran error de su mensaje fundamental, sellado por la pasión del banderizo».

ECUADOR

85. Rumazo, José: *Marcelino Menéndez Pelayo*, *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (Quito), XXXVI, n.º 88 (julio-diciembre de 1956), 151-163.

ESPAÑA

Como no he tenido acceso a muchas colecciones de periódicos y revistas publicados en España, no trato aquí de hacer una bibliografía de estudios sobre Menéndez Pelayo, publicados en 1957 y 1958. Se pueden consultar bibliografías tales como las publicadas en la *Revista de Filología Española*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Publications of the Modern Language Association*, etc.

Para artículos publicados antes de 1954 parece que se pueden añadir las siguientes omisiones en las bibliografías del señor Simón Díaz:

86. Franquesa y Gomis, Josep: *Marcelino Menéndez Pelayo*, *L' Ilustració Catalana*, n.º 191 (30 de junio de 1888), 186-187; n.º192 (15, de julio de 1888), 205-206; n.º 194 (15 de agosto de 1888), 238-239; n.º 195 (31 de agosto de 1888), 253-254; n.º 196 (15 de setiembre de 1888), 266-267.

87. Maluquer y Vilador, Juan: *Menéndez Pelayo. Recuerdos de juventud*, *Diario de Barcelona*, 12 de julio de 1912, 10772-10773,

88. Rubió y Lluch, Antonio: *Menéndez Pelayo: discurso leído el 1.º de mayo del año actual en el Instituto de las Baleares*, Palma de Mallorca, 1884.

89. ———— *Menéndez Pelayo como catalanista*, *Diario de Barcelona*, 29 de marzo de 1881, 3721-3723.

90. Sanguily, M.: *Literatura universal*, Madrid, 1907, 299 pp. Capítulo sobre Menéndez Pelayo.

ESTADOS UNIDOS

91. Alegría, Fernando: *Marcelino Menéndez Pelayo*, *Américas*, IX (mayo 1957), 29-33.

92. ———— *Marcelino Menéndez Pelayo: mestre da critica. Americas*, IX (junho 1957), 29-33.

93. Amador Sánchez, Luis: *El centenario de Menéndez Pelayo*, *Nueva Democracia*, XXXVI (octubre de 1956), 39-41.

«Quizás, una de las facetas que acusan la importancia del valor de Marcelino Menéndez Pelayo, cuya significación, sobre todo en orden a la crítica literaria e histórica, es ya universal, es la de haber formado una escuela española de investigación, en un país tan árido para la fructificación de métodos y orientaciones personales.»

94. Friedman, Melvin J.: Reseña de Marcelino Menéndez Pelayo,

La filosofía española, editado por Constantino Lascaris Commeno, Madrid, Rialp, 1955, 481 pp., en *Books Abroad*, XXXII (1958), 72-3.

95. Fucilla, J. G.: *Menéndez Pelayo and Víctor Hugo*, *Hispania*, XXXIX (1956), 275-280.

96. Furlong, William, S. J.: *Marcelino Menéndez Pelayo*, *American Catholic Quarterly Review*,XXXVIII (1913), 136-151.

«The place Menéndez Pelayo has won in the estimation of his people was too firmly established to be forgotten in a day. His popularity was not of an ephemeral kind, such as would cease with the last spadeful of earth thrown upon his grave; rather we should say that the name of Marcelino Menéndez Pelayo will be associated with Spain and Spanish literature as long as they exist, and he will ever be remembered as the Napoleon of Spanish science. His life-work was devoted to the most laudable and possible-God and his nation...»

97. Gaertner, Johannes A.: reseña de Adolfo Muñoz Alonso, *Las ideas filosóficas en Menéndez Pelayo*, Madrid, Rialp, 1956, 186 pp., en *Books Abroad*, XXXII (1958), 180.

98. Guerra, Manuel H.: Reseña de *Estudios sobre Menéndez Pelayo*, por Florentino Pérez Embid et al., Madrid, 1956, en *Books Abroad*, XXXI (1957), 411.

99. McKegnery, J. C.: *Re-interment of Menéndez Pelayo*, *Hispania*, XL (1957), 208.

100. Newmark, Maxim: *Menéndez Pelayo*, *Marcelino*, *Dictionary of Spanish literature*, New York, Philosophical Library, 1956, pp. 219-220.

101. Olguin, Manuel: *Menéndez Pelayo y la literatura hispanoamericana*, *Revista iberoamericana*, XXII (1957), 27-39.

102. Río, Angel del: Reseña de Dámaso Alonso, *Menéndez Pelayo, crítico literario: Las palinodias de don Marcelino*, Madrid, Gredos, 1956, 118 pp., en *Revista hispánica moderna*, XXIII (1957), 173.

«Lejos de ser injusto, Alonso viene a ponernos a Menéndez Pelayo equidistante entre la torpe exaltación de panegiristas poco documenta-

dos y el desdén injustificado, común hace unos años —por razones quizás más políticas que literarias— de un sector de la crítica moderna, del que, en parte, procede el mismo Alonso».

103. Rizzo, Gino L.: *Il barocco del Góngora nella critica di Menéndez Pelayo e di Benedetto Croce, Italica*, XXXIV (1957), 43-50.

104. Sender, Ramón: *Menéndez Pelayo: confusion and conspiracy, Iberica*, V (Jan. 15, 1957), 9-10.

105. ———— *Menéndez Pelayo: la confusión y la conspiración, Ibérica*, V (15 de enero de 1957).

106. Weiss, H.: *Note on Santillana's Serranilla V [emendation proposed by Menéndez Pelayo], Modern Language Notes*, LXXII (1957), 343-344.

107. Woodbridge. Hensley C.: traductor, *Of bibliographical matters, American Book Collector*, VII, número 5 (enero de 1957), 15-21.

Traducción de *De re bibliographica, Obras completas*, LVIII, 57-64, 79-84.

Esta traducción omite las notas de Menéndez Pelayo; la página 15, es una introducción; la traducción propia comienza en la página 16. Hay una nota sobre esta traducción en *Hispania*, XL (1957), 371-372.

108. Onis, Federico de: *España en América: estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, Ediciones de la Universidad de Puerto.

Contenido: *Marcelino Menéndez Pelayo*, pp. 417-419 publicado en inglés en *A library of the world's best literature ancient and modern* (New York) y en *Columbia Dictionary of modern European literature* (New York, 1947; número 124 de la bibliografía de Woodbridge).

Menéndez Pelayo y la poesía hispanoamericana, pp. 575-577, traducción de una reseña de Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*, Edición nacional de las obras completas, XXVII-XXVIII, publicada en *Hispanic American Historical Review*, XXXII (1952), 97-100.

109. Woodbridge, Hensley C.: Breves notas sobre *Estudios sobre Menéndez Pelayo* y *Homenaje nacional a Menéndez Pelayo*, *Hispania*, XL (1957), 104.

110. Vargas, José E.: *Menéndez Pelayo in the Americas*, *Hispania*, XL (1957), 370-371.

111. Vargas, José E.: *Menéndez Pelayo centennial*, *Hispania*, XL (1957), 95.

GRAN BRETAÑA

112. Atkinson, William G.: reseña del *Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo* (1954), *Modern Language Review*, LI (1956), 624-625.

113. Lynch, John: *Menéndez Pelayo as a historian*, *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXIII (1956), 187-201.

HOLANDA

114. Van Heugten, W. A. M.: *Menéndez Pelayo (1856-1956)*, *Streven*, X (febrero de 1957), 470-472.

ITALIA

115. Vian, C.: *Menéndez Pelayo, umanista cristiano*, *Vite e pensiero* (Milano), XXXIX (1956), 260-267.

El Centro nazionale di informazioni bibliografiche (Biblioteca nazionale centrale Vittorio Emanuele II, Roma, Italia) me envió los datos siguientes sobre Menéndez Pelayo e Italia:

116. Bertini, Giovanni Maria: *Per il carteggio inedito di M. Menéndez Pelayo*, en *Studi e ricerche ispaniche*, Milano, 1942, pp. 120-134 (Pubblicazioni dell'Universita Cattólica del S. Cuore. Serie IV. Scienze filologiche, vol. XXXIX).

El número 153 de la bibliografía de Woodbridge es obra de Bertini y no de Bertoni.

117. Eguía, Constanzo: Reseña de *Menéndez Pelayo, Marcelino, Historia de España*, seleccionada en la obra del Maestro (Madrid, 1934), *Civilta cattolica*, año LXXXV (1934), vol. 3, pp. 644-645.

La historia bibliográfica del número 154 de la bibliografía de Woodbridge parece ser la siguiente:

118. Farinelli, Arturo: *Marcelino Menéndez Pelayo, Internationale Monatschrift* (Berlín), XXXII (1913), p. 48 y siguientes; la bibliografía de don José Simón Díaz de 1956 da la referencia como VIII (1914), pp. 821-850, 977-95 y dice que se publicó también en *Aufsatze, Reder und Charakteristiken zur Weltliteratur*, Bonn, 1925; hay traducción castellana extractada del estudio anterior en *Estudio*, VIII (1914), pp. 196-230; reeditada en sus *Divagaciones hispánicas*, tomo I, Barcelona, 1936, pp. 137-186; también se publicó en *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*, Roma, 125, vol. I, pp. 173-244 y en *Rivista d'Italia*, XXI (1918), 372-401. (Datos de José Simón Díaz, nos. 22-23 de la bibliografía de 1956 y de la carta del Centro nazionale).

119. El número 155 de la bibliografía de Woodbridge por Lorenzo Giusso se publicó también en su *Spagna e antispagna. Saggisti e moralisti spagnuoli*, Mazara del Vallo, Trapani, 1952, pp. 103-114.

120. El número 157 de la bibliografía de Woodbridge, es decir, el artículo sobre Menéndez Pelayo en la *Enciclopedia italiana*... es por Salvatore Battaglia.

MÉXICO

121. Alatorre, Antonio: *Menéndez Pelayo, problema histórico*, *Cuadernos americanos*, XCI, no. 1 (enero-febrero de 1957), 182-195.

122. Alcalá, Manuel: *César y Cortés*, México, Editorial Jus, 1950, pp. 19-23, 209-220.

123. Carranza, Eduardo: *Menéndez Pelayo y nosotros*, *Ábside*, XX (1956), 427-433.

El discurso que el poeta colombiano pronunció durante el Congreso de Academias de la Lengua en Madrid.

124. Climent, Juan B.: *La tradición española de Menéndez Pelayo y Lope*, *Excelsior*, suplemento dominical, XLI, tomo I, no. 14,470, domingo, 10 de febrero de 1957, pp. 1 (?), 4. Dos ilustraciones.

125. Donoso, Ricardo: *Corresponsales chilenos de don Marcelino*, en *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle...*, México, 1957, pp. 100-110.

Entre las subdivisiones citaremos: Apologista del catolicismo y la monarquía. Azorín. Crítica del teatro clásico. Lope se inspira en la realidad social.

126. Junco, Alfonso: *La bendición de Cervantes*, *Novedades*, 19 de noviembre de 1954, pp. 4, 9.

Otro estudio sobre los tres grandes. «De esta suerte Galdós y Menéndez Pelayo, que coincidieron en la propia amistad, coinciden asimismo en la magnífica admiración por Pereda. Que así como los pequeños suelen cicatear o esconder su admiración, los grandes la ostentan y la gozan como una fiesta».

127. Junco, Alfonso: *Libros predilectos*, *Novedades*, 24 de enero de 1953.

La quinta sección de este artículo trata de la *Historia de las ideas estéticas*.

128. Junco, Alfonso: *Mirador*, XIX (1955), 387-388, *Ábside*.

Breve nota sobre la Edición nacional de las *Obras completas* de Menéndez Pelayo.

129. Junco, Alfonso: *Tres grandes de España*, *Novedades*, 13 de noviembre de 1954.

Este artículo trata de «la unión cordialísima de estos tres grandes de España», i. e. Pérez Galdós, Menéndez Pelayo y Pereda, todos miembros de la Academia Española.

130. Sánchez, Luis Alberto: *En el centenario de Menéndez Pelayo*, *Cuadernos americanos*, LXXXV, nº. 1 (enero-febrero de 1956), 187-192.

Habla de su fecundidad que «no perjudicó a su obra». «A mí me parece que lo característico de Menéndez Pelayo, como de todo gran escritor, es el denuedo». «El problema aquí, como en todo, no está en la cuantía ni en el modo, sino en la calidad y en el qué. Menéndez Pelayo vino a llenar un vacío que me atrevería a llamar generacional. Los españoles no se habían ocupado de muchas cosas importantes hasta que él no les abrió ojos y camino»,

131. Torre, Guillermo de: *Nueva discusión de Menéndez Pelayo*, *Cuadernos americanos*, XCV, (septiembre-octubre de 1957), 233-247.

Estudio de algunas de las más importantes obras publicadas durante el centenario. Discute *Estudios sobre Menéndez Pelayo* (Madrid, 1956), *Menéndez Pelayo, crítico literario*, por Dámaso Alonso (Madrid, 1956), *Menéndez Pelayo*, por Pedro Laín Entralgo. Analiza los diferentes puntos de vista de que los críticos han hablado de la vida y obra de Menéndez Pelayo. En su último parágrafo dice: «Hagamos votos porque algún día no lejano, Menéndez Pelayo pueda ser leído en España tan fríamente y a distancia por lo que concierne a sus tesis, como lo es hoy en Francia Joseph de Maistre».

132. Zertuchi, Francisco M.: *Evocación de Menéndez Pelayo*, *Armas y letras*, I, n.º 1 (enero de 1956), 6-7.

133. Ponce, Bernardo: *Don Marcelino Menéndez Pelayo y la cultura hispánica*, *Excelsior*, el 23 y 24 de julio de 1956.

Texto de un trabajo escrito para el Congreso de cooperación intelectual que se reunió en 1956 en Santander.

NICARAGUA

134. Soriano, Lola: *Discurso y ponencia de*_____(nicaraguense) *en el Congreso de Cooperación intelectual, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica en celebración centenaria de la gloria inmortal de don*

Marcelino Menéndez Pelayo, Tip. Heuberger, Managua, sin fecha, sin númeración de páginas [4].

PARAGUAY

135. Chaves, Osvaldo: *El pensamiento histórico de Menéndez Pelayo, Historia paraguaya* (Anuario del Instituto paraguayo de investigaciones históricas), 1956, pp. 49-56.

136. Domínguez, Manuel: *Marcelino Menéndez Pelayo: cartas escritas al doctor Cecilio Baez,* Asunción, 1899, 70 pp. El señor Ortíz me escribe: «Se entiende que son las mismas publicadas en un órgano de la prensa de aquí, pero que yo no he logrado identificar...»

PERÚ

137. Cisneros, Luis Jaime: *El Perú en la antología americana de Menéndez Pelayo, Mercurio peruano,* XXXVII (1956), 571-593.

138. Chipoco del Castillo, Ada: *Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), Historia de la literatura*, Lima, 1953, pp. 41-43.

139. Gamio, Enrique M.: *Mes de Menéndez Pelayo en la hispanidad, El Comercio* (Lima), 16 de julio de 1956, primera edición, p. 2.

140. García Figar, A.: *Menéndez Pelayo, El Comercio* (Lima), 6 de julio de 1956, p. 2.

141. Jiménez Borja, José: *Marcelino Menéndez Pelayo, Historia literaria*, Lima, 1947, pp. 30-31.

142. Menéndez Pelayo, Marcelino, *Cartas*, en Ricardo Palma, *Epistolario*, Lima, 1949, II, 263-265. Tiene cuatro cartas de Menéndez Pelayo con fechas del 2 de Julio de 1893 (Madrid), 6 de enero de 1894 (Santander), 12 de mayo de 1901 (Madrid), y una sin fecha (1904 ?). Corrección al número 102 de la bibliografía de Woodbridge.

143. Oliver Delmas, Antonio: *Menéndez Pelayo y el Perú, La Crónica* (Lima), el 4 de agosto de 1956, primera edición, p. 7.

144. Palma, Ricardo: *Cartas a Marcelino Menéndez Pelayo*, *Epistolario*, Lima, 1949, I, 85-101.

Diez cartas de Palma a Menéndez Pelayo; «estas cartas fueron publicadas en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, de Santander, oct.-dic. de 1933».

145. Puccinelli, Jorge: *Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)*, *Historia de la literatura,* Lima, 1953, pp. 24-5. Retrato. Texto de Samuel Gili Gaya, *Marcelino Menéndez Pelayo, en Diccionario de la literatura española,* Madrid, 1949.

146. Ulloa, Luis: *Marcelino Menéndez Pelayo, La Prensa*, (Lima), el 21 de mayo de 1952, p. 1.

PORTUGAL

147. Figueiredo, Fidelino de: *Menéndez Pelayo e os estudos portugueses*, *Revista de historia,* VIII (1919), 242-276; según el Profesor Figuiredo «este artigo foi traduzido para hespanhol por don Luís Bello para a sua *Revista de Libros*... E foi recolhido nos meus *Estudos de litteratura*, 3.ª serie, Lisboa, 1921, pp. 7-79...»

148. ———— *Menéndez Pelayo e os estudos portugueses*, *Revista de historia*, X (1921), 151-154.

149. ———— *As duas Espanhas,* Lisboa, sin fecha, 290 pp. Sobre todo pp. 189-206.

Me escribe también que «E deixo de mencionar algum pequeno artigo em *El Debate*, de Madrid, sobre a minha visita a Biblioteca de M. P., em Santander».

150. Lena, Alves de: *Menéndez Pelayo e a cultura portuguesa*, *Broteria*, LIV (janeiro de 1957), 44-50.

«...oferece-nos ensejo para fazer um pequeno balanco da contribuiçao por ele dada a cultura portuguesa».

151. D. M.: *Menéndez Pelayo e a filosofia espanhola*, *Broteria*, LV (aogosto-setembro 1957), 225-227.

Breve estudio basado en el libro *Menéndez Pelayo y la filosofía española*, por el Padre Joaquín Iriarte (Madrid, 1947).

REPUBLICA DOMINICANA

152. Prats-Ramírez, Francisco, *Discurso*, *Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo*, serie IX, vol. CIX, n.º 4: 5-11 (1957).

«Discurso pronunciado por el Prof. _____ Catedrático de la Universidad de Santo Domingo, en el acto en el cual se rindió homenaje al ilustre escritor español (Nov. 3 de 1956).»

Menéndez Pelayo, Marcelino, *La poesía en Santo Domingo*, *ibid.*, pp. 13-58. pp. 57-58 son anotaciones al estudio de Menéndez Pelayo.

Epistolario dominicano de Menéndez Pelayo, *ibid.*, pp. 61-70.

Carta de Menéndez Pelayo del 6 de enero de 1894 al señor don César Nicolás Penson, pp. 61-63; carta de Pedro Henríquez Ureña del 28 de abril de 1909, a Menéndez Pelayo, pp. 64-65; carta de Menéndez Pelayo a Pedro Henríquez Ureña del 23 de noviembre de 1910, pp. 66-67 y carta de Pedro Henríquez Ureña a Marcelino Menéndez Pelayo del 15 de febrero de 1911, pp. 68-70.

UNIÓN PANAMERICANA

153. Gili Gaya, Samuel: *Ideas estéticas y americanismo*, *Revista interamericana de bibliografía*, VI (1956), 313-324.

154. Reyes, Alfonso: *Reconciliación de Ménendez Pelayo*, *Revista interamericana de bibliografía*, VI (1956), 325-328.

URUGUAY

155. Rodó, José Enrique: *Un libro de crítica*, *Revista nacional de literatura y ciencias sociales* (Montevideo), I, número 12 (25 de agosto de 1895); publicado también en Rodó, José Enrique, *El que vendrá*, Barcelona, 1920, pp. 17-29 y en Rodó, José Enrique, *Obras completas de...*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1948, pp. 51-57.

156. Rodó, José Enrique: *Menéndez Pelayo y nuestros poetas*, *Revista nacional de literatura y ciencias sociales* (Montevideo), I, número 24 (el 25 de febrero de 1896), 391-394; publicado también en su *El que vendrá,* Barcelona, 1920, pp. 76-93; *El que vendrá*, Montevideo, sin fecha, pp. 69-83; *Obras completas de...*, pp. 81-90.

Rodó expuso en este artículo sus impresiones de la lectura de la *Antología de poetas hispano-americanos.*

157. Rodó, José Enrique: *Revista bibliográfica*, *Los escritos de la Revista nacional de literatura y ciencias sociales. Poesías dispersas*, Montevideo, Ed. Oficial, 1945, pp. 109-119.

VENEZUELA

158. Aparicio, A.: *Centenario de Menéndez Pelayo*, *El Nacional* (Caracas), 24 de mayo de 1956.

159. Barnola, Pedro P., S. J.: *En torno al centenario de Menéndez Pelayo*, Caracas, Lib. and Tip. La Torre, 1957, 65 pp. (Universidad católica Andrés Bello, Caracas-Venezuela, Publicaciones de la Dirección de cultura 1).

Contiene: Monarca del entendimiento, pp. 11-38. Texto del discurso de orden leído en la sesión solemne y conjunta celebrada por las Academias Venezolana y Nacional de Historia, en el Paraninfo del Palacio de las Academias, el día 13 de noviembre de 1956, para conmemorar el primer centenario del nacimiento de don Marcelino Menéndez Pelayo. Tiene las secciones siguientes: Un centenario no común. El personaje. El momento histórico. ¡He ahí al hombre! En aras de la patria. Pujanza arrolladora. El artista. Pluma de Oro. Humanismo. Homenaje debido.

Menéndez Pelayo ante la obra de Bello, pp. 37-55. Se publicó por primera vez con el mismo título en *Revista nacional de cultura*, n.º 117 (1956), 17-28. Dice el último parágrafo: «Si honrar, honra, —como dice el apotegma—, bien merece Menéndez Pelayo que recordemos con gratitud y elogio su nombre en la fecha centenaria de su nacimiento, pues-

to que se trata de la gloria del más eximio escritor hispano de la literatura moderna, que a tanta honra tuvo honrar al «mayor hombre de letras» que ha dado la América española».

Dos nombres gloriosos, pp. 59-65. «Palabras pronunciadas en el Paraninfo de la Universidad católica Andrés Bello, al clausurarse el solemne Acto Académico que anualmente se celebra el 29 de noviembre, fecha natalicia de don Andrés Bello». Tiene las secciones siguientes: Diferencias. Semejanzas. Grata sorpresa. Actitud persistente.

Reseñas y notas: Félix Guzmán, *Revista nacional de cultura*, n.º 120 (1957), 156-157; Hensley C. Woodbridge, *Hispania*, XL (1957), 364.

160. Cora, J. A.: *Centenario de Menéndez Pelayo*, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), XXXIX (1956), 309-310.

161. G. B. F.: *Tolerancia y equilibrio de Menéndez Pelayo*, *La Universidad del Zulia* (Maracaibo), el 16 de noviembre de 1957, año II, n.º 53, p. 3.

162. Grases, Pedro: *El juicio de Menéndez Pelayo sobre Rafael María Baralt*, *Revista nacional de cultura*, números 117-118 (1956), 29-33.

«En la parte dedicada al ilustre maracaibero, Menéndez Pelayo lo considera como poeta, como prosista y como autor del *Diccionario de Galicismos* y del *Proyecto del Diccionario Matriz*... Menéndez Pelayo traza en su *Antología* un paralelo entre Baralt y Bello, como los dos nombres mayores de las letras venezolanas».

163. Magariños, S.: *Menéndez Pelayo y el paisaje de América*, *El Nacional* (Caracas), 8 de noviembre de 1956.

164. Picón-Salas, Mariano: *Menéndez Pelayo leído otro vez*, *Revista nacional de cultura*, números 117-118 (1956), 11-16; publicado también en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura* (París), n.º 21 (1956), 57-60.

165. Sánchez, Luis Alberto: *Don Marcelino en su funeral núm. 2. El Nacional* (Caracas) el 25 de octubre de 1956.

HENSLEY C. WOODBRIDGE

NUEVOS DOCUMENTOS PARA LA BIOGRAFÍA DE QUEVEDO, 1617-1621

La amistad entre Quevedo y Pedro Téllez Girón, tercer duque de Osuna y virrey de Nápoles, ha merecido ya una serie de estudios, en los cuales se refiere cómo Quevedo tomó parte en la diplomacia española en Italia, y cómo sirvió en Madrid de agente de Osuna y embajador del reino de Nápoles.[1] A lo que ya se sabe de estos asuntos, quisiera agregar ciertos documentos nuevos, intentando explicar sus referencias, algunas de las cuales van en cifra. Espero que así se aclaren varios aspectos de la vida de Quevedo.

I

Antes de gobernar a Nápoles, el duque de Osuna había sido virrey de Sicilia desde 1611 hasta 1616. Al llegar a Nápoles, en julio de 1616, continuó las campañas navales que había dirigido desde Sicilia contra los venecianos, en el mar Adriático, y contra los turcos en el Mediterráneo oriental. Era ahora quizá el ministro español más poderoso en Italia, y empezó entonces a enviar tropas a los españoles en el norte del país para ayudarles contra el duque de Saboya. Todas estas campañas, naturalmente, pedían grandes esfuerzos por parte de los otros dirigentes militares y políticos en Italia, y a mediados de 1617 era evidente que ni éstos, ni los ministros en Madrid, querían ayudar a Osuna [2].

---

[1] Véase la bibliografía citada en mi artículo, «Noticias y documentos de Quevedo, 1616-1617», *Hispanófila*, II, núm. 1 (1958), p. 00, nota 1.

[2] Cesáreo Fernández Duro, *El gran duque de Osuna y su marina* (Madrid, 1885), pp. 24-164 (texto) y 252-423 (documentos). Véase también la correspondencia de Osuna en el Archivo General de Simancas, publicada en la *Colección de documentos inéditos*

Motivado por esta vacilación de los otros ministros, y por una enenfermedad grave que padecía, decidió Osuna pedir al rey licencia para volver a España en octubre de 1617. A pesar de sus verdaderos motivos, basó su petición en la mala salud de su mujer, el ruin estado de su casa y hacienda después de largos años de ausencia, y sus deseos de asistir al próximo casamiento de su hijo. Por la carta inédita que aparece a continuación, parece que en este negocio Osuna se valió de la ayuda de sus partidarios en Madrid, entre ellos Quevedo y Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Uceda y el poderoso Sumilier de Corps y Caballerizo Mayor de Felipe III [1]. Sin embargo, en noviembre el Consejo de Estado, aunque agradeció encarecidamente los muchos servicios de Osuna, recomendó que el rey no le concediera la licencia de volver a España. Parece que el rey escribió a Osuna conforme a los sentimientos del Consejo, y que la contestación del Duque fué breve y comedida [2]. No fué tal la que mandó al duque de Uceda el 4 de diciembre de 1617 sobre el mismo asunto:

---

para la historta de España (Madrid, 1852-1865), XLIV-XLVII (en adelante, citaré esta colección como *Codoin*). Más cartas en la Biblioteca Nacional de Madrid, MS. 934 ff. 1-71; MS, 1431, ff, 1-187; MS. 5972, ff. 215-248; MS. 18729, núms. 5, 7 y 14, y en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Consejos, legajos 49866-49869 y 49373.

1 El padre de Uceda era Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y valido de Felipe III de 1598 a 1618. Uceda era tan querido del rey que llegó a rivalizar a su propio padre en el valimiento; favoreció mucho al duque de Osuna, quien consiguió los favores de Uceda con enviarle constantemente regalos riquísimos (Ciriaco Pérez Bustamante, *Felipe III: Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza,* Madrid, 1950, pp. 53-62, 97-107. Más datos en el *Memorial de Chumacero,* citado a continuación en la nota núm. 23).

2 *Codoin*, XLVI, 126-132 (petición de Osuna del 13 de octubre, y carta en la que se refiere su enfermedad); 180-191 (parecer del Consejo y decreto del rey del 14 de noviembre); 252 (carta de Osuna del 29 de diciembre, contestando a la del rey del 16 de noviembre, que parece se ha perdido). Aunque los editores de la *Colección* dicen que en esta última carta Osuna indica que el rey le concedió la licencia de pasar a España, yo colegiría del texto de la carta precisamente lo contrario, ya que en sus dos frases

Al duq. de Vzeda.

R[eci]ui la carta de V. Exª. con particular gusto de sauer la salud q. V. E. se halla, y por la mrd. que en ella me haze, beso a V. E. las manos... [Habla Osuna de la mala fe de los venecianos, y de una victoria naval en el Adriático; protesta que «ni puedo ni deuo hazer mas.»]

V. E. saue que siempre he procurado poner mi reputación en buen lugar, y que la que Dios y mis trauajos me han dado en el mundo, perdella a lo vltimo de la vida por culpa mia seria afrentoso negoçio en vn hombre que como yo esta tan en los ojos del mundo. Por los subçesos q. Dios ha sido seruido de darme tan diferentes de otros, con Dn Fran.^{co} de Queuedo suplicaua a Su. M.^{d} por licençia [de pasar a España], y V. E. no ha sido seruido que trate dello.

Hizelo por no andarme siempre quexando, o tomar otra resoluçion mas arrojada, pues aunque p.^{a} mi fuese de inquietud, seria tan honrrosa y tan bien vista al mundo q. se pudiese lleuar lo vno con lo otro. Yo, Señor, no suplico a Su M.^{d} me encargue sus exerçitos ni armadas, sino q. esto corra por mano de quien fuere seruido, pues yo no he de obigar a mi rey a que sirva de mi en mas de aquello q. fuere su gusto. Lo que si no he de sufrir es que Su M.^{d} me haga ygual con otros que ni Dios ni los seruiçios ni los cargos nos han ygualado, y q. encargandome cosas de tanta ymportançia como las q. se sirue mandarme, aya [yo] de andar rogando

---

no pasa el duque de agradecer «la satisfacción que muestra (V. M.) tener de mi persona, que me basta por premio de muchas más que hubiera servido», y añadir que «Yo cierto me hallo cada día más trabajado de mis achaques, pero de cualquier manera perderé lo que tuviere de vida en el servicio de V. M., y para que esto solo holgaré tener mucha salud».

al virrey de Sicilia [1] por sus baxeles, y el no queriendo darmelos por emulaçiones m[al]as doradas a otros fines, y que este en manos de don Carlos Doria [2] y en su cortesia embiarme o no las galeras de su esquadra, que en Genoua estan ganando sus asientos y donde yo las embio en el serui.° del Rey, y que tenga aqui Su M.d vn genral de galeras [3] que no solo se salga sin orden de Su M.d ni mia de los puestos donde lo embio, pero sin ella tambien, yendo a vn seruiçio, desampare la esquadra y se vaya con la cap[ita]na della. V. E. crea que si pensara viuir el mas misero hombre del mundo, lo escogiera antes q. estas indignidades, pues ni son del serui.° de Su M.d que yo las padezca, ni tampoco creo que las saue, pues es çierto las remediara vn rey tan grande que aun a sus enemigos haze cortesia, quanto mas justiçia a sus vasallos. Yo no estoy nada amilanado, ni asido al cargo ni a la hazienda que tengo en España, y crea V. E. que me dio Dios tan grande pecho como lo es el mundo, y que se muy bien el lugar que tendre en cualquier parte del, porque tambien se para lo que soy y lo que valgo, y la estima en que esta mi persona.

Supp.co a V. E. no le inquieten estas cosas, que no son en las que ha de meter la mano por hazerme mrd, sino

[1] En esta época el virrey de Sicilia era Francisco de Castro, hermano del conde de Lemos. Por pertenecer Francisco de Castro y el duque de Osuna a distintos grupos de favoritos en la corte, no existía mucha cordialidad entre ellos (véanse mis artículos, *Quevedo and the Court of Philip III*, PMLA. LXXI, 1956, pp. 1125-1126, y *Noticias y documentos de Quevedo, 1616-1617*, *Hispanófila*, II, núm. 1, 1958, pp. 00-00).

[2] De Carlo Doria, duque de Tursis y capitán general de las galeras de Génova, hay noticias en Francisco Fernández de Bethencour, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española* (Madrid, 1900), II, 451, y en Cesáreo Fernández Duro, *El gran duque de Osuna y su marina* (Madrid, 1886), pp. 229, 266, 303, 393 y 419.

[3] De Pedro de Gamboa y Leiva, general de las galeras de Nápoles, hay cartas en *Codoin*, XLIV-XLVII, y noticias en el estudio de Fernández Duro, pp. 57, 86, 88, 91, 92 192, 205-210, 319 y 331.

dexeme hazer en ellas que yo se al estado que las reduzire y a las personas q. engañan a Su M.d, y podria ser que fuese ympresa gloriosa en su real seruiçio.

Yo he estado bien apretado sesenta dias. Comienço a leuantarme, pero con notable flaqueza y sin poder aun tenerme en las piernas. Espero en Dios recobrare la salud... [Habla Osuna de los regalos que envía a España para el casamiento de su hijo con la hija de Uceda].

M[an]o p[ropi]a:

[Afirma Osuna que hace justicia con unos oficiales convictos. Suplica que Uceda ayudara a conseguir las gracias que pidió el Parlamento de Nápoles] [1].

Yo ando tan ruin que aun con quatro hombres puedo mouerme, y notable flaqueza. No se lo que Dios hara de mi, y el tiempo me desayuda mucho. Beso a V. E. las manos por todo lo q. me aduierte en su carta, que seguire como deuo.

A D.n Fran.co de Queuedo escriuo pase en quenta el dinero q. dio don Andres Velasquez, pues todo es de V. E. [2]

---

[1] Sobre el Parlamento de Nápoles del año 1617, véase el minucioso estudio de Ciriaco Pérez Bustamante, *Un parlamento napolitano en 1617: Cartas y noticias de don Francisco de Quevedo*, *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, I (año V, 1933), 375-400.

[2] Andrés Velázquez era el Espia Mayor (Superintendente de las Inteligencias Secretas) de Felipe III, y Osuna le encargó vigilar sus cuentas y negocios en Madrid cuando Quevedo no estaba allí.

Velázquez fué procesado en 1621, junto con otros ministros de Felipe III, y hay muchas noticias de él en el trasunto del proceso (Bibliothèque Nationale de París, Fond Espagnol, MS 448, ff. 291-338), y en los cargos que le hizo la Junta de Jueces (Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49868, «Lo que resulta contra don Andrés Velázquez»). En la carta vista arriba, Osuna se refiere a unos 13.000 ducados que mandó a Quevedo pagar al duque de Uceda (*Epistolario completo de don Franeisco de Quevedo-Villegas*, ed. Luis Astrana Marín, Madrid, 1946, pp. 71 y 79). En adelante citaré a este último libro como *Epistolario completo*.

Supp.co a V. E. ayude al reg[en]te Alderiçio, que lo mereçe por buen juez y criado de V. E., y al duq. de Matalon, q. esta en Lombardia y es hechura mia, y esta siruiendo con çinco comp[añi]as y gastando su hazienza. Don Otauio de Aragon partira dentro de tres dias, a quien me remito. G.de Dios a V. E. como deseo y he menester [1].

Lo más interesante de esta carta es la noticia que contiene de la intervención de Quevedo en la petición que hizo Osuna al rey («con D.n Fran.co de Queuedo suplicaua a Su Mag.d...»). En las cartas existentes tanto de Osuna como de Quevedo no hay referencia a esto, pero en una del duque a Quevedo fechada el 26 de noviembre de 1617 hay un pasaje que complementa la carta vista arriba:

Ciuilidad seria agradecer a Vm. el trauajo q. toma en mis negocios, pues son tantos y tan fastidiosos q. aun a mi q. soy

---

1 Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49866, núm. 8. Copia hecha por la Junta de Jueces de Osuna, y rubricada «es mía» en la cubierta. En el MS subrayaron los jueces desde «Yo no estoy...» hasta «...todo es de V. E.» En otro MS halló Fernández-Guerra esta última frase, y lo publicó en su edición de las *Obras de Quevedo* (Madrid, 1859), II, p. 640, col. a (BAE XLVIII). Al transcribir este documento y los otros que aparecen a continuación, modernizó solamente la puntuación, la separación de palabras y el uso de mayúsculas. Cesare Alderisio era uno de los consejeros de Osuna y también diputado del Parlamento de Nápoles (véase mi artículo, *Noticias y documentos de Quevedo, Hispanófila,* II, núm. 1, 1958, pp. 00-00). El duque de Maddaloni (Madalon) era Antonio Carafa, caballero de Malta y militar italiano en el servicio de España; con su caballería tomó parte en el sitio de Vercelli, rendido el 26 de julio de 1617 (véase Pietro Giovanni Capriata, *Storia delle armi in Italia dal 1613 al 1634,* Génova, 1638, p. 282; Lodovico Antonio Muratori, *Annali d'Italia dal principio dell' era volgare sino all' anno 1750,* Nápoles, 1773, XI, 1, 73). Octavio de Aragón era uno de los almirantes más leales y enérgicos de Osuna; su padre era Carlos de Aragón, «el gran siciliano», palermitano, duque de Terranova, Grande de España, caballero del Toisón de Oro, gobernador de Milán y presidente del Consejo de Italia. De Octavio hay muchas noticias en el estudio de Fernández Duro, pp. 191-205 (véase también el índice de nombres), y más en *Codoin,* XLIV-XLVII.

el dueño tienen cansado. Este correo despacho a toda diligençia con los papeles q. Vm. vera para el Rey. Vera Vm. la vltima galantada de D. P.o de Leyua por no pelear, la buena resoluçion del S.r D. Fran.co de Castro, y como Su M.d quiere que yo viua entre esa gente haciendo el zani [1], cosa que prim.o perdere el alma y la vida que sufrillo, y me yre a morir a vn castillo de Francia. Vm. saue que yo no le pido al Rey que me encargue las cosas de guerra ni del mar Adriatico ni de Leuante ni de nada, sino q. embie aqui su g[e]n[e]ral de la mar, q. lo trate o lo encargue al demonio, pero que ayamos de andar el conde de Castro y don P[edr]o de Leyua y yo yguales, y con disputa de si don Carlos Doria me ha de embiar sus galeras, bien vee Vm. que seria yo vn infame en sufrillo [2].

Por el tono de las dos cartas de Osuna y el hecho de que también escribía a Madrid don Pedro de Leiva quejándose fuertemente del duque,

---

[1] Según la nota de Astrana, «zani», contracción vulgar de «Giovanni», significa «tonto» o «imbécil». Era en efecto el nombre del criado gracioso o ridículo en la *comedia dell' arte* (Angelico Prati, *Vocabulario etimológico italiano; Oxford English Dictionary*, s. v. «zani»).

[2] *Epistolario completo* (citado en la nota núm. 10), pp. 76-77. Hoy esta carta se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49866, núm. 7. En mi transcripción sigo la grafía del MS. Para la utilidad de los lectores del *Epistolario completo*, llenaré las lagunas que hay en la transcripción de esta carta: p. 79 del *Epistolario*, renglón 1, donde dice «esos señores», léase «esos vellacos de allá y de acá, para q. vean lo q. yo estimo a esos señores»; p. 79, renglón 2 de la posdata, donde dice «ayude Vm a casar Alderico... (palabras ilegibles al editor) que lo merecen y a Gatula y Matalen», léase «ayude V.m a Cesar Alderiçio y a Oriue, q. lo merecen, y a Gatula y Matalon». Sobre Alderisio véase la nota núm. 11 arriba; Aparicio de Orive era el secretario de Osuna; Luigi Gattola era el *síndico* del Parlamento napolitano de 1617 (Pérez Bustamante, *Un parlamento napolitano en 1617, Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela,* tomo I, año V, 1933, pp. 383-398); sobre el duque de Maddaloni (Matalon), véase la nota núm. 11 anterior.

quedan patentes las dificultades que tendría Quevedo con un negocio tan delicado como este [1].

II

El día 5 de diciembre de 1617 escribió Osuna la carta siguiente a Jorge de Tovar, el secretario del rey:

> Napo[les], 5 de diz.e, 1617.
> A Jorge de Touar.
>
> He r[eciui]do la carta de Vm. de 9 de oct.e, quedando marauillado del sentimi.o que me dize tiene, pues siempre he hecho yo de la pers[on]a de Vm. la estima que es razon. Y este çierto que en quanto se offreçiere de su serui.o, me hallara muy seguro y reconoçido del cuydado que pone en mis cosas, que creo muy bien es el que Vm. me dize. Y a D.n Fran.co de Queuedo le encargue tratase con Vm. todo lo que se offreçiese. [tachado: He sentido]. Pesame mucho del robo. Ya he hablado a Alderiçio p.a que se venda la mastredatia, y se remita el din[er]o como Vm. lo pide. Y que si huuiere otra cosa q. tocare a Vm., me lo aduierta, p.a q. se haga. Dios g. de [2]

Como no poseemos la carta de Tovar a Osuna del 9 de octubre, no sabemos de cierto cuál era el robo, ni cuál el sentimiento que hizo ma-

---

[1] La correspondencia entre Osuna, el rey y Leiva sobre el desorden de éste se encuentra en *Codoin*, XLV, 544-551; XLVI, 70-92, 119-125, 150-151, 191-195, 209-219, 225.

[2] Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49869, núm. 9. Copia hecha por la Junta de Jueces de Osuna, y rubricada «es mía» en la cubierta. Los jueces subrayaron en el texto las palabras «Pesame... Vm. lo pide.» Hay datos sobre Tovar en Emilio Cotarelo y Mori, *El conde de Villamediana: Estudio biográfico-crítico* (Madrid 1886), p. 70, n. 1, y en Cervantes, *Viaje del Parnaso*, ed. Francisco Rodríguez Marín (Madrid, 1935), pp. 126-127. No sé a lo que se refiere lo de la venta de la mastredatia, ya que con esta palabra se denomina el que sabe usar la azada (comp. italiano «maestre d'ascia» catalán «mestre d'aixa»). Sobre Cesare Alderisio, véase la nota núm. 11 anterior.

ravillar a Osuna. De la correspondencia habida entre el duque y Tovar, se evidencian claramente los servicios que hacía éste en Madrid para Osuna, quien le pagó generosamente con dinero y regalos; sin embargo, esta carta es la última de las que se conservan de una serie numerosa [1]. Lo que sí queda patente es el encargo a Quevedo de tratar con el secretario del rey de «todo lo que se offreçiese».

III

En enero de 1618, cuando todavía estaba Quevedo en Madrid, le envió Osuna algunos regalos valiosísimos para que los entregara al duque de Uceda y a Fray Luis de Aliaga. Se ha perdido el texto de la carta de Osuna en la cual comunicó este envío a Quevedo, pero se conserva el siguiente sumario, hecho por el fiscal en la causa criminal contra Uceda:

> En minuta de carta de 3 de hen. de 1618, del duque de Osuna para don Fr.co de Quebedo, reconocida por su Secretario [de Osuna], dice entre otros capítulos, dice uno: «La que ba para el duque de Uceda entregara Vm., reconoçiendo primero si ai algo que aderecar [sic] en los doçe ramilleteros [sic] de plata. [tachado: Los dos que ban grandes y los pauos dara Vm. al P(adr)e (Aliaga)]» [2]. Y con esta minuta ai unas memorias, que

[1] Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajos 49868 y 49869, «Lo que resulta contra Jorge de Touar», junto con muchas cartas autógrafas de éste a Osuna.

[2] Fray Luis de Aliaga, aragonés y monje dominico, fué el padre confesor del rey entre 1608 y 1621. Gozó de mucho favor en la Corte, y cuando cayó el duque de Lerma del valimiento en 1618, quedó Aliaga como valido del Rey. Igual que el duque de Uceda, Aliaga favoreció mucho a Osuna. Más datos en Ciriaco Pérez Bustamante, *Felipe III: Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza* (Madrid, 1950), pp. 91-97, y 106-107, y del mismo autor, *Los cardenalatos del duque de Lerma y del Infante don Fernando de Austria, Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, año VII (1935), p. 22, n. 6.

> diçe [tachado: me] la una: «Memoria de lo que pesan los doze ramilleteros de plata», y en diez partidas se pone el peso de plata de cada uno. Y al cauo dice de manera que pesan todos diez, setenta y quatro libras y nuebe onças. [tachado: memo]. Otra memoria dice: «Memoria de lo que se enbia aparte a don Fr.co de Quebedo». Y se le escribe para lo que es, dos pauos de plata, una cadena de oro lisa que pesa setenta y ocho onças [1].

Al fiscal del proceso de los duques de Osuna y Uceda le intresaba *esta carta como comprobación de la acusación* de que Uceda había recibido regalos de Osuna por medio de Quevedo. Me parece que se tachó lo que se refiere a Fray Luis de Aliaga simplemente por no ser de interés en una lista de los cargos contra el duque de Uceda, y no porque haya sido mal copiado, o porque no constaba en el original.

Los pavos y los ramilletes de plata llegaron a Madrid a su debido tiempo, y el día 14 de marzo Quevedo contestó a la carta del 3 de enero, describiendo con mucha gracia cómo recibió y aderezó los regalos, y cómo «la misma noche que me lo entregó don Otauio [de Aragón], me ordenó el señor duque de Vzeda lo llevasse, i asi en carros i en coches i a cuestas a las onze de la noche lo lleve de mi casa a la suia, i e entregue todo» [2].

---

[1] Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49868, núm. 1, «Lo que resulta contra Uceda», pliego 2, folio (4v). En otro MS., Fernández-Guerra halló el siguiente fragmento de esta carta: «A don Andrés Velázquez envío la carta que pide para Su Majestad, en conformidad de la minuta que ha enviado» (*Obras de Quevedo,* BAE XLVIII, p. 519, col. b; puede verse también en el *Epistolario completo*, P. 83, copiado de Fernández-Guerra pero con la fecha quitada y la procedencia equivocada). Sobre Velázquez, véase, la nota núm. 10. El Secretario de Osuna, quien reconoció esta carta, era Aparicio de Orive (*Epistolario completo,* p. 97).

[2] *Epistolario completo*, pp. 85-86.

IV

Durante la primavera del año 1618, Quevedo permaneció en Madrid, y en junio, ante el Consejo de Estado, defendió a Osuna contra los cargos de complicidad en la Conjura de Venecia [1]. El 20 de agosto de 1618 escribió Quevedo a Aparacio de Orive, el secretario de Osuna, pidiendo que le favoreciera cierto negocio (quizá un nombramiento), para un tal Pedro González, capitán de justicia [2]. Aunque se conoce el texto completo de esta carta, no se ha sabido que llevara adjunto otro papel, del cual queda nota en un sumario hecho por el fiscal en la causa contra los duques de Osuna y Uceda:

> Don Fr.co de Q[ueve]do, en c[ar]ta q. p[are]ce es p.a el S[ecretari]o del duq. de Oss[un]a. M[adri]d, 20 de Agosto, 1618.
>
> Este papel no contiene cosa de ymportancia, mas esta dentro vna cifra q. en el titulo dize, «Con el Sr. don Fr.co de Queuedo» [3].

Aunque la cifra original se ha perdido, su título es otro testimonio de cuánto se fiaba Osuna de Quevedo en materia de estado.

---

[1] Sobre el hecho de que Quevedo no tomó parte en la Conjura de Venecia, ni fué allí, véase mi artículo, *Quevedo's Alleged Participation in the Conspiracy of Venice, Hispanic Review*, XXIII (1955), 259-273.

[2] Probablemente Pedro González de Mendoza, bailío de la Orden de San Juan del Sepulcro, quien estaba en Malta en 1611, y se fué a Mesina a prestar sus servicios al duque de Osuna, entonces virrey de Sicilia. Osuna lo estimaba por su lealtad, patriotismo y energía, y le envió a Madrid en 1612 con ciertos negocios oficiales (*Codoin* XLIV, 48, 126-128, 160, 170-175, 184, 196, 216, 288, 308, 329). La carta de Quevedo del 20 de agosto de 1618 se puede ver en el *Epistolario completo*, pp. 97-98.

[3] Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49866, Sumario, pliego 2, ff. 3r-3v, número 15.

V

Después de la muerte de Felipe III en 1621, el nuevo gobierno del conde-duque de Olivares procesó a muchos de los ministros del reinado anterior, entre ellos los duques de Uceda y Osuna. De la causa contra Uceda se conserva el extenso *Memorial* del fiscal, que da una buena idea del papel de Quevedo en el famoso proceso (era testigo, y también era acusado de cómplice en los negocios del duque de Osuna) [1].

Aunque se han publicado varios de los párrafos del *Memorial* que tocan a Quevedo, todavía quedan inéditos otros, que son las réplicas que hizo el duque de Uceda a las declaraciones de Quevedo (como aquéllas serían difíciles de entender sin éstas, cito a continuación la declaración que corresponde a cada réplica inédita).

(a)

A principios del *Memorial*, hizo Quevedo la siguiente declaración:

> Don FranciscoC de Queuedo dize que la orden que tenia en la solicitud de los negocios del duque de Osuna era que en

[1] *Memorial del pleyto que el señor D. Iuan Chumacero y Sotomayor, Fiscal del Consejo de las Ordenes y de la Iunta, trata con el duque de Vzeda* (s. n. l. a. Madrid, 1621), 26 ff. (pliegos A-M2), más 40 ff. (pliegos a-v2). Biblioteca Nacional de Madrid, MS 11569, núm. (11). De los párrafos de este impreso que tocan a Quevedo, algunos fueron publicados por Fernández-Guerra, *Obras de Quevedo,* (Madrid, 1859), II 628-641 (BAE XLVIII), sin localizar el *Memorial.* Tampoco lo localiza Astrana Marín, quien ha reimpreso recientemente los párrafos que publicó Fernández-Guerra *(Epistolario completo,* pp. 28-32, notas, y *Obras completas: obras en verso,* Madrid, 1943, pp. 805-815, con varias citas equivocadas; la carta que publica Astrana en la p. 831 como «del *Memorial de Chumacero*», no figura en dicho *Memorial,* pero sí en la edición de Fernández-Guerra, II, p. 655, donde da este editor la verdadera fuente del texto, que parece perdida hoy). En el *Memorial,* las querellas del fiscal y las declaraciones de los testigos van en letras romanas; en los amplios márgenes se encuentran, en bastardillas, las réplicas del duque de Uceda.

llegando, dauaA cuenta lo primero al duque de Vzeda y la persona que la Iunta sabe [Fray Luis de Aliaga], y que esto lo hazia en conformidad del orden que del de Osuna tenia el testigo, para que todas las materias de sus negocios se comunicassen con los susodichos, para que no hiziesse mas de lo que ellos le ordenassen. Y que ansi el testigo les comunicó todo quanto hizo en esta Corte en pretensiones del duque de Osuna, y tomaua las ordenes que ellos le dauan segun las cosas se ofrecian, porque el de Osuna confiaua de los susodichos su ser y sus negocios. Y sabeB el testigo que el duque de Vzeda y P[adre Aliaga] fueron en todos los negocios del de Osuna sus amigos y auxiliadores y agentes con notoriedad, y que el testigo lo experimento en la expedicion dellos porque le encargauan al testigo el de Vzeda y P[adre Aliaga] que informase los consejeros, de manera que el negocio fuesse arriba bien [1].

Las tres llamadas en este párrafo (C, A y B) corresponden a las tres réplicas siguientes que hizo el duque de Uceda:

C. En todas las partes que se topare este testigo, se verá quan viuas han sido y son las quexas que estos criados y agentes del duque de Osuna tenian contra el de Vzeda, fundadas en sus intereses, y ponderarse tambien que siendo eso assi, no señalan este particular; mas como pueden, si sus sentimientos son de que no los huuo?

A. Este es estilo general de todos quantos virreyes y ministros tiene su Magestad fuera de Madrid en su seruicio, y assi fue siempre. Vease el legajo de cartas que se mostrara para el adelantado don Martin, donde firman juntos don Iuan

[1] *Memorial de Chumacero*, pliego B, ff. 5v-6r, publicado en *Obras completas: obras en verso*, ed. Astrana Marín (Madrid, 1943), p. 814, con la foliación equivocada.

de Idiaquez y don Christoual de Mora, [1] y particularmente, la de dos de iulio de quientos y nouenta y seis, por donde se verá que su Magestad lo mandó assi.

B. Aqui deuiera ser repreguntado este testigo por los casos particulares. Y pues no los dixo, conuencido queda que el Duque [de Uceda], ni por su persona, ni por la de ningun criado suyo hizo agencia ni solicitud ninguna en estos negocios, porque remitirle a los consejeros a quie tocaua era el estilo ordinario del duque de Vzeda con todos los negociantes; y mas particularmente lo hazia con éstos porque desseaua que acabassen de persuadirse que auian de viuir por aquellas manos, y que cuydassen de tener satisfechos los Consejos, que eran los arcaduzes por donde su Magestad queria que corriessen los negocios. Vease la carta del duque de Vzeda para el duque de Osuna, fol. 6, pág. 2, lit. D. [2].

---

[1] No sé a qué legajo de cartas se refiere, ni quién era el adelantado don Martín. Juan de Idiáquez (m. 1614), fué secretario de Felipe II y Felipe III, presidente del Consejo de las Ordenes, embajador en Génova y Venecia, y secretario de las juntas y diputaciones de Guipúzcoa. Fué también uno de los pocos ministros de Felipe II que lograron acomodarse con el duque de Lerma, valido de Felipe III (más datos en F. Pérez Mínguez, *Don Juan de Idiáquez, embajador y consejero de Felipe II, Revista Internacional de Estudios Vascos,* XXII - XXV, 1931 - 1934). Cristóbal de Moura (1538 - 1613), político portugués, fué bajo Felipe II miembro de los Consejos de Estado, Guerra y Portugal, Comendador Mayor de Alcántara, y Camarero Mayor y Sumilier de Corpa del Príncipe de Asturias, que más tarde había de ser Felipe III. Por sus grandes servicios, Felipe II le hizo marqués de Castel Rodrigo, pero bajo Felipe III, el duque de Lerma le quitó sus oficios en la corte, y le alejó de Madrid con el cargo de virrey de Portugal (más datos en Alfonso Danvila y Burguero, *Diplomdticos españoles: Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo*, Madrid, 1900).

[2] *Memorial de Chumacero,* pliego B, ff. 5v-6r. Donde se lee la palabra «corriessen» en la frase penúltima, consta en el original «corrienssen». Es posible que la cita al final del último párrafo se refiere al trasunto completo del proceso, el cual parece se ha per-

En las réplicas del duque de Uceda se puede apreciar cómo los acusados, en el ambiente algo tenso del proceso, se acriminaban los unos a los otros (aunque el duque de Uceda acusara a los partidarios de Osuna de hacer quejas «fundadas en sus intereses», la misma acusación de Uceda parece no menos parcial). En cuanto a lo que se afirma en el párrafo A, no pasa de la verdad, pero lo que interesaba al fiscal era el hecho de que algunos de los negocios que Quevedo comunicó primero al duque de Uceda se consideraban impropios para un ministro del rey. Como afirma Uceda en el párrafo B, Quevedo no citó en su declaración ningún «caso particular»; sin embargo, es difícil admitir la conclusión que saca el duque, porque en otras partes del *Memorial* el fiscal citó varios «casos particulares».

(b)

Durante el proceso se hicieron preguntas a Quevedo sobre una carta que él había escrito al duque de Osuna el día 16 de diciembre de 1615. En esta carta Quevedo no sólo había acusado recibo a Osuna de una letra de treinta mil ducados, sino que también había relatado cómo se comunicó la noticia de los treinta mil a varios ministros de la Corte. Las preguntas del fiscal eran las siguientes:

> Tercera parte de la querella
>
> Qve [el duque de Uceda] empleó su fauor en beneficio del de Osuna, y le solicitó el de otros ministros por medios injustos, prendandolos con cantidad de dineros y presentes que de su orden se les dieron, consintienndo que don Andres Velazquez tuuiesse para ello vanco publico, peruirtiendo los

---

dido (es cierto que no se refiere a las cartas que se guardan en el Archivo Histórico Nacional porque ellas están numeradas por legajos y números, no folios y páginas, como se verá a continuación).

ministros de su Magestad, de quien se fia el secreto y acierto de sus resoluciones.

Comprouacion.

Don^A Francisco de Queuedo, reconociendo vna carta que desde esta Corte escriuio al duque de Osuna en 16 de Deziembre de 615, y siendo preguntado, dize lo siguiente:

Preguntado^B lo q dize en el primer capitulo della, que ha recebido la letra de los treynta mil ducados, y que la ha hecho aceptar, y q como al descuydo ha hecho sabidores della a todos los que entienden esta manera de escriuir, y que se andan tras del, diga y declare que personas eran, que esperança tenian de auer el dicho dinero, y por que titulos y razones, dixo, que el dio cuenta destos treynta mil ducados al secretario Juan de Salazar y a don Andres Velazquez y al marques de Sieteiglesias, y tambien á Agustin de Villanneua, protonotario de Aragon, y al P[adre Aliaga] y al duque de Vzeda; [1] y que

[1] Sobre Fray Luis de Aliaga, el confesor del rey entre 1608 y 1621, y su valido de 1618 hasta 1621, véase la nota núm. 2 de la pág. 237. Juan de Salazar era secretario del duque de Uceda, y más tarde secretario de Estado (véase Emilio Cotarelo y Mori, *El conde de Villamediana*, Madrid, 1886, p. 267, n.° 4, y mi artículo *Quevedo and the Court of Philip III, PMLA*, LXXI, 1956, p. 1119, n. 10). Sobre Andrés Velázquez queda nota arriba, (pág. 233). El marqués de Sieteiglesias era Rodrigo Calderón, el arrogante y brioso favorito del duque de Lerma que fué preso el 19 de febrero de 1619, y ahorcado en la plaza pública el día 21 de octubre de 1621 (véase Angel Ossorio y Gallardo, *Los hombres de toga en el proceso de don Rodrigo Calderón*, Madrid y Cartagena, 1918). Aunque al comentar este trozo del *Memorial*, Astrana Marín identifica a Agustín Villanueva como Jerónimo de Villanueva (*Epistolario completo*, p. 542), se desmiente a sí mismo en otros sitios (Quevedo, *Obras completas en prosa*, Madrid, 1945, p. 1877, col. b, n. 1; *Obras completas: obras en verso*, Madrid, 1943, p. 746, col. a, n. 1) Que el curador de Quevedo era Agustín de Villanueva, y no Jerónimo, lo confirman tres documentos jurídicos coetáneos (véase mi artículo *Agustín de Villanueva, curador de Quevedo y protonotario de Aragón*, de próxima aparición).

en quanto a tener esperanças ellos en parte deste dinero, no sabe las que eran, pero que el se lo dixo como a personas que podian, y vnos eran amigos del duque de Osuna y hazian sus negocios, y otros, que eran gente que recibian y que assi podia ser pensassen que se lo auia de dar por dadiua o paga, y y el no hizo vno ni otro.

Preguntado declare lo que ha dicho en cada persona de las que ha nombrado, dixo, que al duque de Vzeda y a P[adre Aliaga] por hombres que podian, y al vno por amigo y confidente, y al otro por amigo y pariente; á Agustin de Villanueua, porque era curador deste declarante, y tambien porque era amigo y confidente del dicho P[adre Aliaga]; a don Andres Velazquez por agente del dicho duque de Osuna, aunque sin salario; a don Rodrigo Calderon y a Iuan de Salazar porque auia oydo, y era voz comun, que tomauan.

Preguntado si supuesto que al duque de Vzeda y P[adre Aliaga] les dio noticia de que este dinero auia venido, y que era para hazer diligencia en negocios del Duque [de Osuna], se les daua cuenta de las que se hazian en los dichos negocios del Duque, assi en las que mirauan a dadiuas, como a otras, dixo que lo que sabe es que todas las materias y negocios que tacaua al dicho Duque, la primera cuenta se daua siempre al duque de Vzeda y P[adre Aliaga], pero que en lo que era dar dinero, no sabe se les comunicasse [1].

A esta declaración el duque de Uceda hizo las siguientes réplicas:

A. No se topa renglones este memorial que no obligue a grande atencion; la materia es grande, y el Tribunal para cuyos ojos se hizo lo es tanto, que seria muy culpable qualquiera pequeño deslizo.

[1] *Memorial de Chumacero*, pliego a, ff. 1r-2r, publicado en el *Epistolario completo*, p. 28, n. 1, con la foliación equivocada.

Esta tercera parte de la querella tiene por primer fundamento la carta de Queuedo q. que se cita en el, y la razon dize que aqui mismo auia de estar ella, o el capitulo sobre que se leuanta tan gran edificio. La carta dize assi: «Yo recibí la letra de los 30 U. [1] ducados de onze reales, y la hize aceptar luego, y como al descuydo he hecho sabidores de la misma letra a todos los que entienden desta manera de escriuir. Andase tras mi media corte, y no ay hombre que no me haga mil ofrecimientos en el seruicio de V. E., que aqui los mas hombres se han buelto putas, que no las alcança quien no da. Es cosa marauillosa: para los porterillos ha sido vn «Attollite portas», para los oydos vn encanto, para los ojos vn hechizo, y y para mi vn temblor notable. Y asseguro a V. E. que en lugar de alargarme, me he arrugado con el dicho dinero, como pergamino al fuego. A todos los tengo con esperanças, hagoles gestos de dadiuas, hablo palabras con barriga, preñadas, y sospecho que sí V. E. me embió treynta mil, le he de embiar treynta mil y tantos. Señor, segun veo, adelante ha de auer tiempo de vntar estos carros para que no rechinen, porque por aora estan mas vntados que vnas bruxas. A aquella persona [2] daré la cadena despues que aya visto como acude a lo que se ofreciere el seruicio de V. Excelencia, que verdaderamente sirue y ha seruido y assi me lo ha assegurado don Andres Velazquez, y en lo del corso hizo la mayor parte, y lo tengo muy contento.

«Iuro a Dios que con solo amagar con los 30 U. no me ha de quedar hobre en pie, y q. he de andar como diestro,

[1] En muchos de estos documentos, el símbolo de «mil» es una «U».

[2] Quevedo se refiere a Juan de Salazar, secretario del duque de Uceda (véase la carta de Osuna a Quevedo del 6 de noviembre de 1615, en la cual el duque sugirió a Quevedo dar a Salazar «vna cadena de otros quinientos (escudos)», publicada en mi artículo *Quevedo and the Court of Philip III, PMLA,* LXXI, 1956, p. 1119).

que he de señalar las heridas y no las he de dar, porq. no me han hecho por q. Gran cosa es, aunq no se dé, saber q. lo aya. Iuro a Dios que parece q. ay iubileo en mi casa segun la gente entra y sale; mas sequito tego yo q. vn cosejo entero, y hame sido de grande autoridad y reputacion el negociar» [1]

Nadie verá esta carta, q. no reconozca la razon que tuuo quie fabricó este memorial para no ponerla en el. Es toda burlas y delirios, y puesta aqui, mudaria naturaleza, porque la grandeza de la materia y las veras deste lugar le da la autoridad y credito que no tiene, con que quedaria la verdad muy ofendida. Pero viendo que para tan gran cargo basta cosa tan flaca por primer fundamento, y q. se encubre su flaqueza quitandola de los ojos de los señores que han de hazer el verdadero juyzio della (si bien no oso dezir q. descubre mucha malicia), para mi intento baste que descubra mucha desdicha desta causa. Son de mucho perjuyzio estos yerros, aunque sucedan a caso.

B. Es, como queda mostrado, en perjuyzio de la verdad q. va buscando esta censura lo que no se puso arriba, y si tambien lo fuesse lo que aora se pone aqui, ya seria doblada esta desdicha. Y para que mejor se vea, suplico se considere:

1. En el reconocimiento que se pone aqui, dize Queuedo dos cosas. La primera, que no dio nada a nadie. Y la segunda, que en esta materia de dar dinero, no sabe que se comunicasse nada al duque de Vzeda ni al Padre Confessor, segun lo qual ya de todo el no resulta cosa culpable contra el Duque ni contra Iuan de Salazar, antes queda conuencido lo que en contrario desto se aya dicho o presumido.

---

[1] En *Quevedo and the Court of Philip III, PMLA*, LXXI (1956), 1120-1123, comenté extensamente esta interesante carta, cuyo texto completo se puede consultar en el *Epistolario completo*, pp. 28-30.

2. A los señores de la Iunta consta, por las diligencias que en diez y nueue meses han hecho contra Iuan de Salazar, la limpieça y desinteres con que viuio, en que nadie le auentajó y pocos le ygualaron. (Constales que boluio lo que en justicia y en conciencia deuiera recibir, y esto nadie lo ha hecho).

3. Esta carta que reconoce Queuedo es del año de 615, y el reconocimiento es del año de 621. Mucho tiempo es el que passó en medio para fiar tanto de la memoria de Queuedo, que conseruaria en ella las imagines de aquellos delirios.

4. El año de quinze no tenia el Duque de Vzeda parte en las materias publicas, ni Iuan de Salazar lugar, ni ministerio, y assi no solo no pudo ser voz comun entonces que recibia, pero ni pensar nadie en dalle, porque no tenia por q.

5. Quando esto fuesse como dize Queuedo, no es este el lugar donde se ha de poner, porque aqui no se trata la causa de Iuan de Salazar.

6. En este memorial se topa vna tropa de emboçados, hechos PP. y RR. Será, o porque no son delinquetes, o porque no son desta tragedia, pues que diremos de ver aqui a la verguença estos otros, cuya inocencia es notoria, padeciendo la nota que cansará este papel donde no se conozca su autor? Aquella justicia, virtud, sin la qual ninguna accio humana es buena, [1] tiene por blanco y niuel la proporcion geometrica, y esta justicia de que se trata aqui, dexaria de ser justicia, si no tuuiese por blaco y niuel la ygualdad arithmetica. Con qual destas dos se ha regulado este memorial, que no se reconocio tanta desygualdad?

Estos seys notables muestran con euidencia que fue ofendida la verdad desta relacion ygualmente en esto que se puso

[1] El texto aquí dice «bueno».

aqui, como en lo otro que se dexó de poner. Alli callando el fundamento, le dio la calidad que no tenia. Aqui añadiedo lo que no era de aqui, ni le podia pertenecer, afeó la relacion y la confundio, de donde se seguirá, que el que no la leyere con esta atencion dará de ojos en ella.

Ha parecido necessario representalle assi a tan grades juezes, para que de aqui se tome argumento para otros muchos cabos deste memorial, en que padece la misma desdicha, y es muy ponderable, auiendose gastado en fabricalle seys meses casi [1] tantos ha ya que se vio esta causa en definitiua, y el mismo dia se mandó hazer, por no auerse conformado la parte del Duque [de Uceda] en la relación que se hizo [2].

En esta réplica se aprovecha el duque de Uceda del humorismo en la carta de Quevedo para desmentir lo que queda implícito en ella. También se refugia en afirmaciones que no van al caso, en alabanzas generales del carácter de Juan de Salazar, en decir que no se debiera fiar de lo que dijera un testigo de cosas sucedidas hace seis años, y en hacer reparos a la costumbre de no hacer constar en el *Memorial* el nombre completo del Padre Aliaga. Más tarde, cuando el fiscal le preguntó si Quevedo le había dado cuenta de los treinta mil ducados contestó Uceda «que no se acuerda de tal cosa» (*Memorial*, pliego s, f. 35v). La afirmación de que en diciembre de 1615 Uceda «no tenía parte en las materias públicas» crea una impresión errónea de la importancia de Uceda en el gobierno: el día 9 de enero de 1616, un tal Gerónimo Dalmao y Casanate, agente en Madrid de los diputados de Aragón, describió así el papel de Uceda en el gobierno: «el Sr. duque de Lerma a dado las audiencias al duque de Vzeda su hijo, y oy passan por sus manos

[1] En el texto se lee aquí «cosi».

[2] *Memorial de Chumacero*, pliego a, ff. 1r-1v. Se han publicado los párrafos números 3 y 4, y el texto de la carta del 16 de diciembre de 1615 (*Epistolario completo*, pp. 28, n. 1, y 28-30).

todas las consultas, de manera que haze agora lo mismo que hazia su padre». El mismo Quevedo, en carta del 21 de febrero de 1616 dijo a Osuna que «el duque de Vzeda prosigue en dar las audienzias i negoziar, cosa que nadie creyo durara tanto. I me pareze que ia no bolbera a ello el Duque [de Lerma], que se ha rretirado de lo publico de los negozios» [1]. Nótese el énfasis que pone Quevedo en la duración de la tenencia de Uceda en los negocios públicos.

A pesar de lo endeble de su defensa, me parece que Uceda señaló con razón la mayor debilidad de la carta de Quevedo, en manos del fiscal, y de su declaración, a saber, que no se afirma que se dió nada a nadie. Finalmente se debe notar en la réplica del duque la curiosa mezcla de arrogancia y adulación, o de irritación y complacencia ante la Junta de Jueces: aunque alababa la «grandeza» de los jueces particulares y del tribunal en conjunto, critica la anonimidad del *Memorial* («este papel donde no se conozca su autor»), y da a entender que lo estima una fabricación («quien fabricó este papel»), que se compuso con mucha dilación («auiéndose gastado en fabricalle seys meses»). Quizá no sorprende este conflicto en quien había gozado de tanto favor y tanto poder como Uceda.

(c)

En otra parte del *Memorial de Chumacero*, Quevedo hizo la siguiente declaración sobre una carta del 12 de enero de 1616:

> Don Francisco de Queuedo, en carta q. en 12 de enero de 616 escriuio desde esta Corte al de Osuna. Dize vn capit. assi: II

[1] La carta de Dalmao puede verse en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII (1878), 171 (1.ª época), y la de Quevedo, en el *Epistolario completo*, p. 36 (sigo el texto original publicado por Francisco Rodríguez Marín, *Doce cartas de Quevedo*, *Boletín de la Real Academia Española*, I, 1914, p. 592, porque el que da Astrana en el *Epistolario completo* padece de varios errores de transcripción).

«Hame dicho mi señora la duquesa D. Isabel [1] tiene orden de V. E. de coprar vn relicario para dar a aquel Religioso; y el amigo grande me lo ha dicho, y que de [2] lo que costare, y assi lo haré, porque lo merece mucho é importa mas».

Reconociendo^A esta carta, y preguntado quie es el amigo grande, y q. orde le dio al testigo en razo de lo que la Duquesa le auia dicho, dize q el amigo grade es el duque de Vzeda, y que yendole a dezir lo q la Duquesa la auia dicho al testigo, le respondio q le auisaria con Iuan de Salazar y don Andres Velazquez, y q. el dicho Salazar mostró vna cruz de oro y diamantes con reliquias, y le dixero que hiziesse vèr la dicha cruz a plateros, y pagasse lo q. dixessen q. valía de los 30 U. d[ucado]s del duq de Osuna q. el testigo tenia, y q. la dicha cruz dixeron que era para P[adre Aliaga]. Y de camino le dixo [3] el dicho Iuan de Salazar q. valia la dicha cruz 20 U. reales, o dos mil ducados, y que estos le hizieron pagar luego, y el testigo los entregó al dicho Iua de Salazar, y no sabe si se dio la cruz, o no, porq. el y el dicho D. Andres tomaron a su cargo el darla [4].

A esta declaración de Quevedo, contestó lo siguiente el duque de Uceda:

---

[1] Doña Isabel de la Cueva, segunda mujer de Pedro Téllez Girón (m. 1590), quien, era el primer duque de Osuna, embajador español en Roma y Portugal, virrey de Nápoles, y abuelo de nuestro tercer duque de Osuna (Fernández-Guerra, BAE XLVIII, p. 515, col. a, n. a; Francisco Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española,* Madrid, 1900, II, 551-552).

[2] Aquí reza el texto «que den lo», errata manifiesta.

[3] El texto aquí dice «le di/dixo».

[4] *Memorial de Chumacero*, pliego b, f. 4r, publidado en el *Epistolario completo*, p. 31, n. 1.

A. Deste careamiento faltan algunas cosas, y estas bastan para obscurecerle, y assi se refiere aqui la substancia del.

A Iuan de Salazar se le preguntó en su confession, si era verdad que yendo vn dia el y do Andres Velazquez en vn coche toparo en la puerta de Guadalaxara a D. Francisco de Queuedo, y le dixero que era menester comprar vn relicario para el P. confessor, y q. no se lo auia de dar el, sino ellos. Iua de Salazar respondió que no podia acordarse deste encuetro con don Francisco de Queuedo, y remitiose a don Andres, pero que se acordaua bien que en tal materia no le habló jamas, ni nadie en su presencia como el lo entendiesse, y que el dezir Queuedo q. se encargauan ellos de dar el relicario era gran argumento de la poca puntualidad deste dicho, porq. no huuo en el mundo hobre tan separado de la casa del P. Confessor como Iuan de Salazar (no ay ni aurá quien diga que le viero entrar dos vezes por su puerta).

Segunda pregunta. Que diga si estando juntos Iuan de Salazar y don Andres en vn aposento que tenia tales señas (y dixo Queuedo, que pensó era aposento retirado del duq. de Vzeda), le apartó a la ventana Iuan de Salazar, y saco del pecho una cruz de diamantes, y le dixo que aquella era a proposito, y que valia 2 U. d[ucado]s, y Queuedo la tomó y los pagó. Iuan de Salazar respodio que no auia tenido en su vida cruz de diamantes, y que si la platica deste cohecho o regalo passó entre Iuan de Salazar y don Andres con Queuedo, y ellos se la auian de lleuar; dissonaua que huyesse de don Andres, pues como se podia escusar que no lo supiesse? Tambien dissonaua que Queuedo ignorasse que aquel aposento no era pieça retirada del duque de Vceda, sino el escritorio publico de Iuan de Salazar, pues como se podia creer que era aquella la primera vez que entraua a negociar con el? Y el es-

critorio de Iuan de Salazar en la multitud de papeles y en la mucha gente q. assistia era mas conocido que un escritorio de prouincia: assi que quando fuera esta la primera vez que la habló, y dieramos que nunca Queuedo le aya buelto a hablar, no se le pudo esconder que no era pieça retirada del Duque.

Tercera pregunta. Que diga si esta cruz era del Duque... [1].

Aquí el duque de Uceda basa su defensa en las contradicciones entre el testimonio de Quevedo y el de Salazar y Velázquez. También intenta desacreditar el testimonio de Quevedo, desmintiendo dos de sus afirmaciones secundarias (sobre las relaciones entre Salazar y Fray Luis de Aliaga, y sobre la identificación de cierta habitación como el aposento retirado de Uceda, o como el escritorio público de Salazar). Sin embargo, hoy no poseemos bastantes datos para juzgar de la verdad de estas afirmaciones. En las réplicas a la «Tercera pregunta» (véase la nota al pie), sigue el conflicto entre el testimonio de Quevedo y Salazar, y más tarde, cuando el fiscal hizo preguntas al duque de Uceda sobre este asunto, contestó éste «que no no se acuerda» (*Memorial*, pliego C, f. 5r-5v; pliego r, f. 34v). Al fin y al cabo, el único documento fidedigno parece ser la carta de Quevedo del 12 de enero de 1616; como ésta se redactó años antes del proceso criminal, y como era un informe de quien era agente y amigo íntimo de Osuna, sería difícil creer que fuera falsa.

VI

Durante el proceso de los duques de Osuna y Uceda se redactaron las listas de los documentos que probaron la culpabilidad de cada

[1] *Memorial de Chumacero*, pliego b, f. 4r. El resto de esta contestación del duque de Uceda sigue en este folio y en su verso, y puede verse en el *Epistolario completo*, p. 31, n. 1 (Empieza el texto que da Astrana con las palabras «Deste careamiento faltan algunas cosas que bastan (el editor suprime unas palabras) para oscurecerle», siguen

uno de los muchos secretarios y agentes acusados de complicidad con los dos duques. Cada lista, encabezada «Lo que resulta contra [tal o cual agente]», se compone de trozos de cartas que documentan los hechos del acusado, más unos comentarios breves de los jueces. Sigue a continuación lo que que se citó contra Quevedo: [1]

Lo que resulta contra don Fran.co de Queuedo.

Leg.o 2.o, n.o 32. Don Fran.co de Queuedo en carta q. escriuio al duq. de Osuna en M.d a 21 de hebrero, 1616, diçe: «Aqui reclamó en el Cons[ej]o [de Italia] vn fiscal de Nicosia, y Montoya y don Felipe me dixeron que Quintana Dueñas hauia echo grandes aspabientos sobre el neg[oci]o. Ynformaronse de mi q. hombre era el fiscal; yo les dixe q. el mayor bellaco y ladron q. hauia en la ysla, y q. mereçia estar quemado viuo, con q. se escandaliço Montoya y don Felipe de suerte q. queriendo ordenar el Cons.o q. se le boluiese el ofiçio, ordenaron q. V. E. se le boluiese, o diese raçones por q. no lo haçia. Y no conoz-

las palabras «Preguntóse a Juan de Salazar», que no se encuentran así en el texto original, y luego se salta a las palabras «si esta cruz» de la «Tercera pregunta», la cual, ya que se la ha quitado el número y el título, queda como si fuera la única, o la primera).

[1] Se halla en el Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49868, núm. 10. Los textos completos de las cuatro cartas citadas en el documento se pueden consultar, para la primera carta (21 de febrero de 1616), en el *Epistolario completo*, pp. 33-36; para la segunda (21 de agosto de 1616), en el proceso de Velázquez que se guarda en la Bibliotheque Nationale de París, Fond Espagnol, MS 448, f. 295v (copia parcial), y en el Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49868, núm. 3, «Lo que resulta contra don Andrés Velázquez», pliego 1, f.(2v) (copia más extensa; en cada una de estas dos copias hay párrafos que no constan en la otra); para la tercera carta (del 14 de marzo de 1618), en el *Epistolario completo*, pp. 85-86; para la cuarta (del 28 de junio de 1618), en el mismo *Epistolario*, pp. 92-96. El último párrafo del documento («Hase de sauer...» fué publicado sin documentación ni comentario en el *Epistolario*, p. 97, nota.

co al fiscal pero hago como q. le conozco, y creo q. aun es peor de lo que digo» [1].

Leg. 1.º, n.º 73. Don Andres Velazquez en carta que escriuio al duq. de Os[un]a en Md. a 21 de Ag.to, 1616, dice: «Al duque mi S.r [de Uceda] le ha pareçido que le den a Su M.d los trofeos militares en oposicion de los alcones, y tanbien quiere q. se den a 10 (don Fr.co tiene la cifra) vn regalillo de su proposito, y darsele el y el del Rey tanbien ha de ser por su mano». Esto se pone para q. Quebedo declare por la cifra el nombre q. se presupone por el n.º 10, y otro de n.º 36 q. pone en su carta, y se haçe mem[ori]a dello en los cargos de don Andres Velazquez [2].

N.º 50. Don Fran.co de Queuedo en carta q. escriuio al duq. de Os[un]a en M.d a 14 de Marco [sic] 1618, diçe q. las cosas q. le embio para el duque de Vçeda con don Otauio [de Aragón] se las entrego a las onçe de la noche en carros, coches y a cuestas, y lo particular desto se vera por lo q. resulta contra el de Vçeda, y aqui se haçe memoria dello para q. se vea q. mucho de lo q. embiaua el duque de Osuna se repartia y daua por

---

1 No he logrado identificar al «fiscal de Nicosia.» Creo que «Montoya» y «don Felipe» se refieren a Juan de Montoya de Cardona, y a Felipe de Haro, dos regentes, o sea, miembros del Consejo de Italia (*Codoin* XLV, 334; XLVII, 51-52, 185, 466; *Epistolario completo,* pp. 77-78; *Memorial de Chumacero* (citado antes en la nota de la pág. 240, pliego n, f. 26r; pliego o, f. 28r). Antonio de Quintana Dueñas, o Quintana y Dueñas, era asimismo regente del Consejo de Italia, y lo había sido desde 1610 a lo menos; en 1619 recibió en Sicilia el título de marqués de la Floresta de Trifontane (*Codoin* XLIV, 38, XLV, 334; XLVII, 185; Julio de Atienza, *Nobiliario español,* Madrid, 1948, p. 1474; *Memorial de Chumacero,* pliego n, f. 26r; pliego o, f. 28r).

2 Para una descripción de varios regalos semejantes a los trofeos y halcones referidos en esta carta, véase el sumario de la carta de Osuna a Quevedo del 3 de enero de 1618, citada arriba. Sobre la cifra que Quevedo tenía, véase el comentario a continuación, y sobre Andrés Velázquez, la nota 2 de la página 233.

mano de Queuedo. Y mas abaxo diçe [Quevedo] q. el varon de la Fabarota es un grandisimo bellaco, y q. ha entendido q. lleua cartas y recaudos, q. si sin ruydo llegado a Nap[ole]s se los pudiesen hurtar sin q. se entendiese, le diçe q. se verian grandes cosas [1].

N.º 62. El mismo don Fran.co en carta q. escriuio al duq. de Os[un]a en Ma.d a 28 de junio, 1618 diçe «Por vida de Jesu Christo, q. si no lo he gritado, q. no me han oydo, pues cuerpo de Dios conmigo, S.r, y con estos bellacos, q. porq. no disimulo lo q. dexan de haçer por V. E. y le deuen, me persiguen en la honrra. Yo me hauia de quedar? Si me huuiera pasado por la ymaginaçión me quemara! Pense callar esto con otras cosas q. callo, mas yo lo he escrito. Harto se dexa trasluçir esta materia para otras».

Hase de sauer de Queuedo lo q. le dieron los reynos de Sicilia y de Nap[ole]s para benir a esta corte y residir en ella con ocasión de los parlamentos, con q. le embio el duq. de Os[un]a para moderar lo que reçiuio, como el mismo Duque lo hiço en Siçilia con don P[edr]o Çeleste, Marq.s de Santa Cruz, hijo del reg[en]te Çeleste.

En la primera de las cartas mencionadas arriba, lo que evidentemente interesó a la Junta de Jueces era el papel de Quevedo en la disputa entre el Consejo de Italia y el duque de Osuna, y además el engaño de Quevedo («no conozco al fiscal pero hago como q. le conozco»).

---

[1] En la última frase de este párrafo se lee en el MS. «le diçen q.» La lista de «Lo que resulta contra el duque de Uceda» para hoy en el Archivo Histórico Nacional Consejos, legajo 49868, núm. 1 (ocupa unas 14 hojas). Sobre Octavio de Aragón, véase la nota 1 de la pág. 234; hay una descripción de los regalos mismos en el sumario de la carta de Osuna a Quevedo del 3 de enero de 1618, visto antes. No he logrado identificar al barón de la Favarota.

Según la nota de los jueces, la segunda carta se agregó a la lista para que se mandara a Quevedo que declare la identidad de las personas designadas con los números «10» y «36». Aunque quizá no sea posible descifrar con certeza estas referencias, el contexto de los dos trozos de la carta de Velázquez nos suministra ciertos datos interesantes. Dice Velázquez que el duque de Uceda quería entregar los regalos a «10» y al rey personalmente («ha de ser por su mano»), probablemente con el fin de asociarse con el acto de donación y así cobrar para sí mismo parte del favor del agradecido recipiente. Si esto indicara que «10», como el rey, era hombre más poderoso que Uceda, u hombre cuyo favor él quería ganar, la persona indicada sería Fray Luis de Aliaga, el padre confesor del rey. (En 1616, la influencia del duque de Lerma declinaba, y la de Uceda y de Aliaga ascendía; pero en dos años, este último sucedió al valimiento. Fuera de Aliaga, no hubo en la corte ministro más poderoso que Uceda) [1].

Para entender la cifra «36», hay que ver en la carta de Velázquez el contexto del número, no copiado por el que redactó la lista mencionada arriba: «Luego ablamos [Velázquez y el duque de Uceda] en el 36 y su her[mano]o, y en lo comico y poeta. El representará aqui su

---

[1] Sobre el poder de Uceda en el año 1616, véase lo que queda dicho arriba, y también la correspondencia publicada por Ciriaco Pérez Bustamante, *Los cardenalatos del duque de Lerma y del infante don Fernando de Austria*, *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela,* VII (1935), p. 31, n. 28, donde se citan estas palabras de una carta del nuncio Antonio Caetani al cardenal Borghese, de Madrid, el 13 de agosto de 1616: «Hoy es Uceda el favorito, con gran envidia del duque de Lerma... El Confesor (Aliaga) tiene gran valimiento con S. M...» No obstante la aparente supremacía de Uceda, era Aliaga quien, aprovechándose de su cargo de confesor del Rey, logró mantener su influencia sutil a la par de la de Uceda, y cuando cayó el duque de Lerma el día 4 de octubre de 1618, Aliaga se hizo valido, y Uceda quedó como su instrumento (Pérez Bustamante, artículo citado, pp. 25-28, 35-37, y 42; del mismo autor, *Felipe III: Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza,* Madrid, 1950, pp. 96-97 y 107).

personage, pero no el q. piensa» [1]. Los únicos hermanos de importancia en los negocios del duque de Osuna eran Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, presidente del Consejo de Italia, y predecesor de Osuna como virrey de Nápoles, y Francisco Fernández de Castro, conde de Castro y sucesor de Osuna como virrey de Sicilia [2]. Es posible que «lo cómico y poeta» sea una alusión burlona a las conocidas aficiones literarias del conde de Lemos (escribía versos y alguna comedia, y protegió a muchos autores de la época, entre ellos Mira de Amescua, los hermanos Argensola, Bernardo de Balbuena, Salas Barbadillo, Lope de Vega, Góngora, Cervantes, y el mismo Quevedo). [3] La frase «El representara aqui su personage, pero no el q. piensa» parece referirse a la llegada reciente del conde de Lemos a la corte (llegó entre el 13 y el 18 de agosto de 1616) [4]. Entró el Conde con deseos de hacer un papel de primera importancia en el gobierno, pero pertenecía a la facción del duque de Lerma, y no había contado con la debilidad de éste y el poder de Aliaga y Uceda, quienes no le permitían entrar en la privanza. En dos años, Aliaga y Uceda lograron que el rey desterrara a Lemos a sus posesiones en Galicia [5]. Parece que en su carta del 21

---

1 Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 49868, núm. 3, «Lo que resulta contra don Andrés Velázquez», pliego 1, f. (2v).

2 Sobre la sucesión de Osuna a Nápoles, y de Francisco de Castro a Sicilia, véase la bibliografía citada en la nota de la pág. 232.

3 Alfonso Pardo Manuel de Villena, marqués de Rafal, *Un mecenas español del siglo XVII: El conde de Lemos* (Madrid, 1911), pp. 96-99, 105-114, 157-175, 191-194, 241-267 y 289-290.

4 Sobre la llegada de Lemos, véanse las cartas de esas fechas del nuncio Antonio Caetani, publicadas por Pérez Bustamante en *Los cardenalatos del duque de Lerma y del infante don Fernando de Austria, Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela,* VII (1935), p. 35, notas 39, 40. En adelante citaré este artículo como *Los cardenalatos.*

5 Pérez Bustamante, *Los cardenalatos*, pp. 35-37; Pardo Manuel de Villena, *El conde de Lemos*, pp. 187-214. De lo que dice Pardo en las pp. 208-213, colijo que Lemos cayó el día 2 de octubre de 1618, o sea, dos días antes de la caída del duque de Lerma.

de agosto aludía Velázquez a la sorpresa que iba a recibir el conde de Lemos al llegar a la corte y encontrarse con el poder y la oposición de Aliaga y Uceda (hay una alusión algo semejante en una carta del nuncio Antonio Caetani al Cardenal Borghese, de Madrid, el 13 de agosto: «Se espera al conde de Lemos, a quien recibirá fraternalmente Uceda si se mantiene en su oficio [de presidente del Consejo de Italia], y no quiere participar en la privanza de S. M.») [1].

En la tercera carta, del 14 de marzo de 1618, se ve cómo los jueces se interesaban en las pruebas de que Quevedo era el que repartía en la corte los regalos de Osuna. Esta carta, y la primera y la cuarta, evidencian el interés de los jueces en las riñas y murmuraciones de los agentes de Osuna. En un trozo de la cuarta carta Quevedo describe a Osuna cómo le defendió en cierta reunión de ministros en Madrid (la reunión tuvo lugar después de la llegada de las noticias de la Conjura de Venecia, y los venecianos habían acusado a Osuna de cómplice en dicha Conjura).

En el párrafo final del documento aludido se ve que el tribunal quería examinar las cuentas de Osuna y Quevedo, y que quería saber cuánto gastó éste en Madrid. No se sabe cuánto dió el reino de Sicilia a Quevedo cuando éste llevó el donativo trienal del Parlamento a Madrid en setiembre de 1615, pero es cierto que después de su llegada a la corte, le envió el duque de Osuna una letra de treinta mil ducados [2]. En marzo de 1617 el Parlamento de Nápoles concedió a Quevedo ocho mil ducados «per le spese del camino et assistenza in Corte per fauorire e fare diligenza per l'esped.e delle gratie» [3]. Cuando llegó

---

1 Pérez Bustamante, *Los cardenalatos*, p. 35, n. 39.

2 Véase mi artículo *Quevedo and the Court of Philip III*, *PMLA*, LXXI (1956), 1117-1120. La carta de Quevedo acusando recibo de los treinta mil ducados, también se puede ver arriba.

3 *Liber Praecedentorum et Parlamentorum*. Publicado por Ciriaco Pérez Bustamante en *Un parlamento napolitano en 1617: Cartas y noticias de don Francisco de Quevedo, Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, tomo I, año V (1933,

Quevedo a Madrid a fines de julio de 1617, recibió unos trece mil ducados de parte de Osuna y por manos de Andrés Velázquez [1]. Aunque no se sabe cuánto recibió Pedro Celeste de Sicilia ni del duque de Osuna, existe una carta del duque a Felipe III, fechada el 28 de abril de 1614, en la cual se comunica al rey la noticia del viaje de Celeste [2].

CONCLUSIÓN

De los primeros documentos mencionados en este estudio sabemos que en el otoño de 1617 Quevedo tomó parte en el intento frustrado de conseguir licencia para que el duque de Osuna volviera a España. La carta de Osuna al duque de Uceda da una buena idea de lo delicado del asunto, y de los sentimientos del virrey sobre la negación del permiso (culpó mucho a Uceda, pero no a Quevedo). Esta carta, junto con la cifra titulada «Con el Sr Frco. de Queuedo», y la carta de Osuna a Tovar en la cual se remite a Quevedo en «todo lo que se offreçiese», indica concretamente cuánto Osuna se fiaba de Quevedo en materias graves.

El sumario de la carta de Osuna del 3 de enero de 1618 es una descripción interesante de varios regalos referidos más tarde por Que-

---

p. 384; más sobre los ocho mil ducados en mi artículo *Noticias y documentos de Quevedo, 1616-1617, Hispanófila,* II, núm. 1, (1958).

[1] Sobre la fecha probable de la llegada de Quevedo a Madrid, se sabe que partió de Fraga camino de la capital el día 17 o 18 de julio de 1617 (Juan Reglá, *Un dato para la biografía de Quevedo, Revista de Filología Española,* XL, 1956, p. 235). Mientras que Quevedo estaba en Nápoles con Osuna, Andrés Velázquez se había encargado de hacer los negocios de éste en la corte, y había recibido de Osuna unos cincuenta mil ducados para el efecto. Cuando llegó Quevedo, Osuna mandó a Velázquez entregar lo que quedaba de los cincuenta mil ducados, que eran unos trece mil (véanse las cuentas de Velázquez en el *Epistolario completo*, pp. 70-71).

[2] Carta de Osuna al Rey, del 28 de abril de 1614, anunciando el viaje de Celeste (*Codoin* XLV, 96-97).

vedo en su carta tan satírica e imaginativa del 14 de marzo del mismo año. Estos regalos eran ramilleteros de plata, pavos de plata, y una cadena de oro; algunos los entregó el mismo Quevedo al duque de Uceda, y probablemente otros a Fray Luis de Aliaga.

En los documentos del *Memorial de Chumacero* se puede apreciar el ambiente de recriminaciones del proceso, y la índole de las acusaciones de Quevedo, y de las réplicas del duque de Uceda. Aunque hoy resulta difícil juzgar sobre las afirmaciones detalladas, interesa ver lo que oía Quevedo como contestaciones a sus declaraciones.

La lista de «Lo que resulta contra Quevedo» demuestra por primera vez que los jueces querían saber algo de las disputas y murmuraciones descritas por Quevedo y de los pequeños engaños que hacía en el curso de los negocios para el duque de Osuna. También les interesaba el testimonio de que muchos de los regalos que enviaba Osuna a Madrid se repartieron allí por mano de él. Y finalmente, querían pedir que Quevedo explicara las dos cifras «10» y «36» (hoy sabemos que el «10» indicaba probablemente Fray Luis de Aliaga, y el «36» tenía que referirse al conde de Lemos), y que declarara las cantidades de dinero que recibió de Sicilia y Nápoles, y del duque de Osuna, para sus embajadas en Madrid. Así que mediante este documento es posible apreciar mejor la índole de los cargos hechos contra Quevedo en el famoso proceso.

JAMES O. CROSBY
UNIVERSIDAD DE ILLINOIS

BIBLIOGRAFIA DECIMONÓNICA

ZORRILLA, LA AVELLANEDA Y ALARCON

En 1849 publica don Braulio A. Ramírez una *Corona Fúnebre del 2 de mayo de 1808*. A este título añade la siguiente rúbrica: *Colección de composiciones poéticas escritas por varios autores en honor de los primeros mártires de la libertad e independencia española, precedida de una reseña histórica, biográfica y descriptiva.* El volumen es auténticamente fúnebre por su aspecto. La cubierta lleva el título tan solo, rodeado de una orla funeral, y parece más bien esquela de muerto que cubierta de libro, ni aun de libro tan luctuoso. Cada página lleva asimismo una orla negra. Le ilustran tres litografías, representando los bustos de Daoiz y Velarde, y el monumento u obelisco que se llamó del *Campo de la lealtad,* y hoy es Paseo del Prado. Las biografías y reseña histórica que anuncia son las de los dos héroes citados y la de los sucesos de aquel infausto día. Añade una relación de las vicisitudes porque pasó la construcción del monumento, resuelta ya en 1811 por las Cortes de Cádiz, y por diversas causas demorada hasta 1840, en cuyo 2 de mayo fué inaugurado. Todos estos escritos en prosa son originales del colector de las poesías de la *Corona*, don Braulio A. Ramírez.

Debió alcanzar difusión considerable. Al final inserta la lista de suscriptores, que alcanza el número de seiscientos cincuenta, y habrá que añadir los ejemplares que al precio de 14 reales von. en Madrid y dieciséis en provincias podían adquirirse. Puede, pues, bien calcularse una tirada de mil ejemplares, copiosa para aquel tiempo, y más tratándose de una colección de poesías.

Las que inserta tienen por autores, y transcribo la lista por no ser demasiado larga, a los poetas siguientes: Gallego, Arriaza, Beña, Prín-

cipe, la Avellaneda, Espronceda, Navarro Villoslada, Hartzenbusch, Marqués de Torreorgaz, Zea, Tejado, Corradi, Villanueva, Ribot, Romero Larrañaga, Martínez Villergas, Albuerne, un anónimo, Amparo López del Baño, Zorrilla y el propio colector, que cierra la colecta con un discretísimo soneto.

Bastantes de estas poesías no fueron, naturalmente, escritas para esta ocasión y son, como lo eran en aquel tiempo, harto conocidas por todos los aficionados a las bellas letras. Pero algunas de las últimas lo fueron, sin duda, a requerimiento del autor de la *Corona*, y me parece útil y oportuno fijar la atención en dos de ellas por pertenecer a poetas considerables y no estar incluída la una en la colección de sus obras, ni saber yo que se dé noticia de ella en bibliografía alguna, y por presentar la otra una versión muy distinta de la que figura en el texto publicado entre sus obras.

Es el primer poeta aludido don José Zorrilla. Su composición rubricada, *Improvisación delante del monumento del Dos de Mayo*, lleva junto a la firma la fecha de 22 de abril de 1849, y figura la postrera en la *Corona*, a no dudar por el retraso de su entrega. Son dos octavas reales, nada despreciables, que traen, en los dos últimos versos de la segunda, un curioso recuerdo de Fray Luis de León. Escapó esta poesía, a lo que creo, a la diligencia de don Narciso Alonso Cortés, insuperable biógrafo y colector de las obras del gran poeta. Doy a continuación su texto, ya que puede contarse entre las desconocidas de el gran poeta.

¡Ayes de amor con lágrimas de ira
lanza mi corazón, cuando contemplo
vuelta en altar vuestra mortuoria pira,
vuestro sepulcro transformado en templo!
¡Cuánta veneración al alma inspira,
manes sagrados, vuestro ilustre ejemplo!
¡Salve! ¡Tres veces salve a la memoria
de tanta lealtad y tanta gloria!

Víctimas del honor sacrificadas
del acero invasor al cruento filo,
sobre el polvo do fuistéis inmoladas
España os alza panteón tranquilo.
Sin venganza yacéis, mas no olvidadas:
vuestra memoria, al recibir asilo
en sus pechos, dejó a los Castellanos
ira en el corazón, hierro en las manos.

Caso más curioso que este olvido, es el del soneto de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, que la *Corona* inserta. *Al monumento del Dos de Mayo* se titula uno que figura ya en la colección de sus poesías publicada en 1841. El de la *Corona,* que lleva el mismo título, es una refundición radical del publicado. Es verosímil que al ser solicitada su colaboración para este homenaje patriótico echara mano del antiguo soneto, y no satisfaciéndola quisiera mejorarle. Lo consiguió, como puede apreciarse en el cotejo de uno y otro que publico a continuación, subrayando en el segundo lo que respetó de la primitiva versión.

(Versión de 1841)

¡Mármol, que guardas inmortal memoria,
yo te saludo por la vez primera,
y si Quintana el plectro me cediera,
levantara ante ti canto de gloria!
Tú no eternizas, no, vulgar victoria
de ambición loca o de venganza fiera;
que en ti ha grabado la nación ibera
la página más pura de su historia.
Pues si grande la ve la era presente
allá en Lepanto, Cirinola, Otumba,

más grande la verá futura gente,
cuando, luchando heroica, aquí derrumba
la estrella del tirano armipotente,
y la hunde de sus hijos en la tumba.

(Versión de 1849)

¡Mármol que guardas inmortal memoria
de alta constancia, de virtud severa,
yo te saludo por la vez primera,
ardiendo en sed de libertad, de gloria!
La página más bella *de su historia*
grabó en tu frente *la nación Ibera,*
y en ti verá la gente venidera
coronando a la muerte la victoria.
¡Ah, no te admire el universo en vano!
De la ambición el ímpetu sañudo
quiebre en tu base su furor insano,
y hable a los pueblos tu silencio mudo,
y hable también al invasor tirano...
¡Monumento inmortal, yo te saludo!

Es curioso el que la poetisa asigna a este soneto la fecha de la publicación del primero. Debió considerar esta versión como retoque de la primera, aunque parece evidente que es una refundición total de la que conserva muy poco; tan poco, que no es exajerado considerarla como una composición nueva.

En 1876 aparece un titulado *Album de la Paz*, «formado por iniciativa de la Redacción de *La Raza Latina*, según reza la portada. Tratábase de conmemorar la entrada en Madrid del Rey don Alfonso XII, el *Pacificador*, tras la terminación de la guerra civil, y hubo de compilarse con verdadera premura, invitando a todos los poetas a que enviaran su colaboración a la proyectada colecta. Acudieron en bastante

número, pero faltaron los más conocidos y conspicuos, y el *Album* tiene escaso valor poético aunque no poca curiosidad. Precisamente estos poetas mediocres que en él figuran nos muestran mejor que los eminentes el estado de la poesía de aquel momento, y las tendencias y carácter de ella. Salvo Grilo, Rada y Delgado, Sepúlveda, Ossorio y Bernard, María del Pilar Sinués, Carlos Coello, Teodoro Guerrero y Manuel del Palacio, los demás apenas si son conocidos entre nuestros escritores, ni su cédula corresponde apenas al censo literario.

Entre estos nombres, y los desconocidos que omito, figura el de don Pedro Antonio de Alarcón, firmando una poesía intranscendente y de pura ocasión, que no pudo ser incluída en su colección de poesías publicada en 1870, y prologada, por cierto, por don Juan Valera, ni pareció digna de figurar en la edición de 1885.

Aunque su prestigio literario no le debe el escritor guadijeño a sus versos, tiene demasiada importancia su figura en nuestras letras para desdeñar cualquier rasgo de su pluma, por leve e intranscendente que parezca. Ello me decide a copiar aquí su contribución a este *Album*. Titúlase *Aclamación*, y es de este tenor.

¡Aplausos al soldado!
¡Coronas a sus Jefes!
!Amor a los vencidos!...
¡Y lágrimas y preces
a los que ya benigna
reconcilió la muerte!

¡Aplausos y coronas
a los ilustres héroes
del *Centro* y *Cataluña*,
do cien combates célebres
registrará la Historia
en páginas perennes!

Pero a estos, siempre invictos,
que vencedores vienen
de *Estella* y *Peña-Plata*
de *Elgueta* y de *Indamendi;*
a aquestos que la oliva
con palmas entretejen...
¡Aplausos, bendiciones,
honores y laureles!

¡Execración tan sólo
al extranjero aleve
fautor de tantos males,
oprobio de su gente!

¡Execración unánime
y maldición por siempre
al que atizó entre hermanos
cual venenosa sierpe
la bárbara discordia,
y huyó cobardemente,
avaro de su sangre,
silbado de sus huestes!

Y a ti, rey don Alfonso,
magnánimo y valiente,
que en busca de los tuyos
volaste por dos veces,
y allí, mal de tu grado,
de señalada muerte
que te libraban viste
tus veteranos fieles...

A ti, que de la patria
la santa imagen eres;
pues a tu nombre augusto
temblaron los rebeldes,
y sólo con mostrarte
espadas mil rindiéronse;
a ti, que has conquistado
la paz, rica de bienes;
¡a ti, rey don Alfonso,
coronas y laureles,
aplausos, bendiciones
y la adhesión ferviente
de un pueblo que en ser tuyo
se ufana y se envanece!

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO

BIBLIOGRAFIA

Antología poética en honor de Garcilaso de la Vega. Selección y razón previa por Antonio Gallego Morell. Estudio preliminar de Gregorio Marañón.—Madrid.—Ediciones Guadarrama, S. L. (Tall. Tip. de Ediciones Castilla, S. A.—1958). 275 páginas + 8 hojs.

A. G. M., autor de esta *Antología poética en honor de Garcilaso*, señala con justeza en su *Razón previa* cómo «no cabe hablar de una revalorización de Garcilaso: Garcilaso estuvo siempre presente en la literatura española». Bastantes años atrás, en 1930 exactamente, Miguel Herrero había escrito: «En la historia de las revoluciones literarias, nadie tan afortunado como Garcilaso. Lo primero que salta a la vista en el pensamiento del siglo XVII, es que Garcilaso es el último poeta español que ha ganado las cumbres de la inmortalidad. Todos los demás valores, incluso Lope, incluso Góngora, estaban sujetos a contradicción y a crítica; Garcilaso, en cambio, era cosa fallada, consagrada para todo el mundo» (en *Estimaciones literarias del siglo XVII*, págs. 61 y y 62). Y, en 1937, Guillermo Díaz-Plaja publica *Garcilaso de la Vega y la poesía española (1536-1936)*, antología en la que queda constancia del fervor inspirado por el poeta de la época de Carlos V.

Sí, constante y sin pausa es la actitud admirativa hacia el escritor toledano: versos de Boscán, elogios de Cervantes («las famosas obras del jamás alabado como se debe el poeta Garcilaso de la Vega»); de Saavedra Fajardo («Fué príncipe de la lírica, y con dulzura, gravedad y maravillosa pureza de voces, descubrió los sentimientos de la alma»); de Quevedo, quien lo considera un remedio contra extravíos culteranos («Mientras por preservar nuestros pegasos/ de mal olor de culta jerigonza,/ quemamos por pastillas Garcilasos»)... (Estas referencias y otras muchas, en M. Herrero, *Ob. cit.*, pág. 61 y ss). Así, en ininterrumpido cortejo, hasta los poetas de nuestro tiempo: Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Gerardo Diego, García Lorca (quien coloca al frente de una de las secciones de *Poeta en Nueva York*, como lema, este verso garcilasiano: «el ganado pace, el viento espira)...»

Reflejo fiel de tal hecho es esta *Antología* que Antonio Gallego Morell ha seleccionado y ordenado con acierto, acompañándola, además, de una *Razón* preliminar en la

que abundan las observaciones y sugestiones de interés. Los textos recogidos van agrupados en siete secciones diferentes según la lengua a que corresponden: textos en español, en latín, en italiano, en portugués, en francés, en catalán, y, finalmente, en inglés.

La lectura de todos estos textos —en verso la mayoría; de prosa unos pocos, incluídos por su valor poético o significativo— revela, ante todo, la continuidad de un *homenaje personal* tributado al poeta toledano a través de toda la lírica hispana. «En esa línea del homenaje personal —afirma Gallego Morell— sorprendemos a Garcilaso, primero, como guía de una generación de escritores que militan en el campo poético del petrarquismo; más tarde, como mentor lírico de unas generaciones que se suceden hasta alcanzar nuestro siglo. Y, dentro de esta línea del homenaje personal, está Garcilaso en las páginas de los cronistas del Emperador y en las de los biógrafos de San Francisco de Borja».

Y, además, y ello lo observa también G. M., el recuerdo del poeta se une a su ciudad natal, «y esta Antología es, a su vez, una Antología poética de *Toledo en la poesía española*». Hace ya tiempo, Gregorio Marañón había escrito bellas palabras a propósito de esta vinculación entre Garcilaso y Toledo: «De Toledo tenía el poeta, ante todo, la gravedad». «De Toledo tenía también el gran poeta el habla, limpia y rumorosa». «Mas, sobre todo, de Toledo le quedó a Garcilaso la visión de la ciudad inmortal, ceñida por el Tajo; y la de las riberas de éste, ya mansas en la Vega, ya prisioneras y rugientes entre los acantilados». Y comentaba, a propósito de un imperecedero verso garcilasiano: *¡Ilustre y clara pesadumbre!* «Nadie podrá definir lo que es Toledo como estas palabras, que salieron, esculpidas, del propio corazón del poeta. Como que sin saberlo se retrataba también a sí mismo; porque la vida de Garcilaso, toda ella, fué *ilustre y clara pesadumbre*». *(Elogio y nostalgia de Toledo,* págs. 141, 142, 143 y 146).

La atracción y el recuerdo de Garcilaso —ecos de sus versos, admiración hacia su personalidad humana— se proyectan con tal fuerza, que en la larga nómina de autores antologizados figuran muchas de las más próceres figuras de la lírica española. Ello lleva a G. M. a sostener que «esta Antología tiene el valor de haber descubierto una realidad que siempre deberán tener en cuenta los historiadores de la poesía española: al elaborar una *Antología poética en honor de Garcilaso* nos hemos encontrado con que hemos reunido, sencillamente, una Antología general de la poesía española a partir del Renacimiento». E insiste poco después: «...al reunir una Antología en honor del gran poeta toledano, se nos ofrece una Antología de la Lírica española que va desde los versos de su amigo Juan Boscán, hasta composiciones nacidas en los veladores del «Café Gijón», de Madrid, en el tercer cuarto del siglo XX». Acaso sea exagerada esta afirmación. (¿Cómo podríamos sostenerla si tenemos en cuenta que en la Antología faltan líricos como San Juan de la Cruz y Quevedo, por ejemplo?).

Al lado de este sentido de exaltación con que es recordada la figura del poeta, resaltan los versos de censura y ataque que le dirigieron algunos de sus contemporáneos —Castillejo, Aldana...—; además —hubiera sido interesante recordarlo—, en el siglo XVII, como ha observado Miguel Herrero, «la poesía de Garcilaso iba tomando a los ojos de los contemporáneos cierta pátina, que si por un lado favorecía su sabor proverbial como de Biblia, como de refranero, por otro lado despertaba ya ese inevitable sentimiento de desdén que inspira todo lo viejo». *(Estimaciones literarias...* pág. 71). Un ejemplo —entre otros varios recogidos por M. Herrero *(Ob. cit.*, págs. 71-74)— lo da el autor de *La vida es sueño* cuando escribe, en su comedia *Antes que todo es mi dama:* «Aunque hoy el dar un soneto / no está en uso; despertando / las ya dormidas memorias / de Boscán y Garcilaso».

A la interpretación de las actitudes adversas dedica Marañón las páginas prologales a este libro, escritas con la tersa, impar elegancia en él habitual. Especialísima sugestión poseen, para nuestro gusto, las palabras con que Marañón glosa el aspecto sentimental de la biografía de Garcilaso, sus venturas —y desventuras— de amor.

Este libro, cuya lectura se lleva a cabo de un tirón, es clara muestra de la continuidad garcilasiana a través del tiempo. A propósito de esta permanencia del poeta escribe bellamente Marañón: «El *habla limpia* que aprendió junto al Tajo, que balbucea todavía su rumor, maravilloso como un verso, al atardecer, entre las presas; el habla que Garcilaso enseñó a Carlos V, para que pensase en Emperador del Mundo —entonces el castellano era el verbo universal— perdura todavía, cuando tantas cosas que nos cuentan las grandes historias se han olvidado o se han hundido».—JOSÉ MONTERO PADILLA.

CASTAGNINO, Raúl H. — *Teoría del teatro.* — Buenos Aires.— Edit. Nova. — 1956.— 176 páginas.

R. H. C. viene realizando en los últimos años una serie de publicaciones de indudable interés didáctico. Así, sus libros *El análisis literario* (1953), *¿Qué es literatura?* (1954), y, ahora, esta *Teoría del Teatro* que reseñamos. Todos estos trabajos se caracterizan, esencialmente, por un afán de presentar lo que llamaríamos —con expresión muy empleada en la actualidad— «el estado de la cuestión» en la materia a que se refieren. En ellos podemos encontrar precisas síntesis de muchas de las teorías y doctrinas más autorizadas hoy sobre los temas de que se ocupan. Junto a esta primera cualidad, una indudable claridad expositiva de notorio valor docente los hace especialmente adecuados para los estudiantes universitarios, o para quien desee adquirir una información general en algunas de las cuestiones tratadas por C. La abundante, pulcra do-

cumentación con que este autor trabaja hace que sus libros sean de interés, además, para el «apurado» opositor (con el adjetivo que, para estos casos, solía emplear don Eugenio d'Ors), que, en lucha contra el tiempo, trata, ya que no de *formarse,* sí de *informarse* apresuradamente. En este último campo las publicaciones de C. pueden prestar, sin duda, útiles servicios.

Sobre el propósito que persigue en esta ocasión el autor de esta *Teoría del Teatro* nos informa él mismo en palabras introductorias: «El título de *Teoría del Teatro* elegido para este trabajo no debe dar lugar a la sospecha de que se lanza en sus páginas una interpretación más del arte dramático. Por el contrario, mi propósito ha tendido a armonizar interpretaciones diversas, vigentes en nuestro tiempo, para mostrar por dentro cuál es la concepción estética sustentadora del hecho teatral contemporáneo. Para ello he recorrido numerosas obras y opiniones de teorizantes, filósofos y realizadores del teatro actual, volcadas con la menor deformación posible, poniendo de mi parte únicamente el hilván vertebrador que dé coherencia y unidad a lo expuesto». El libro aparece construído, casi en su totalidad, sobre teorías actuales, ya que, como advierte el propio C. «no se trata de discutir teorías, sino de ir dibujando la concepción presente del hecho teatral».

La obra está divivida en dos partes: la primera, titulada *El hecho teatral,* de carácter teórico-filosófico, y la segunda, *Elementos del teatro,* donde los analiza, siempre partiendo de una base de pretensión filosófica. Como indica también el autor no se va a encontrar aquí referencias a los géneros literarios dramáticos, sino al teatro en general. «No se tratarán —con palabras del mismo— las cuestiones desde el ángulo literario, sino desde la integralidad estético-filosófica de la representación dramática, de sus elementos y formas de concurrencia». En el libro encontramos, pues, un enfrentarse directo con lo que Ortega y Gasset llamaba el «hecho radical, humano, que es el Teatro».

La síntesis del contenido de la primera parte del trabajo, desarrollada con arreglo a la concepción que Henry Gouhier —entre otros— denomina filosofía del teatro, la da C. al final de esa primera parte, en la que llega a las conclusiones siguientes:

1.ª El teatro es arte de síntesis.

2.ª Está situado en el centro de lo humano.

3.ª No depende de la literatura.

4.ª Es forma de expresión comunitaria.

5.ª En él se dan presente y presencia de seres, hechos y cosas.

6.ª En el movimiento finca el eje del juego teatral, que es manera convencional de ver.

7.ª En esa manera convencional de ver hay acuerdo tácito entre el espectador y

quienes sirven el espectáculo, por el cual acepta lo ilusorio como real en el marco de la ficción, sin olvidar que es ficción.

8.ª La diferencia entre la realidad-real y lo representado da la pauta del pricipio de teatralidad.

9.ª El hecho teatral está integrado cuando entre sus elementos constitutivos esenciales: texto, actor, público, hay participación y comunión, mutuo concurrir y corresponderse física y espiritualmente.

10.ª Ello ocurre si envuelve el todo una atmósfera de sugestión.

La segunda parte estudia, a lo largo de sus capítulos, los distintos elementos integradores del hecho teatral, concretamente, autor, obra, director escénico, actor, accesorios escénicos y, por último, público.

Al final del libro se recoge una escogida bibliografía —setenta y seis títulos— de trabajos de interés para el tema estudiado a través de estas páginas.

Esta obra, cuyo contenido hemos expuesto a grandes rasgos, nos parece, en su género, verdaderamente estimable, y, sin duda, su lectura será provechosa para cuantos se interesan por las cuestiones concernientes al arte teatral.—José Montero Padilla

CRÓNICA

DON CIRIACO PÉREZ BUSTAMANTE, PROCURADOR EN CORTES

Las Reales Academias han elegido Procurador en Cortes al académico de la Historia, Excmo. Sr. D. Ciriaco Pérez Bustamante.

Nos congratulamos de que esa designación haya recaído en el ilustre catedrático montañés, Rector Magnífico de nuestra Universidad Internacional, Director del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del C. S. de I. C. y miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo.

EL CURSO DE 1958 EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉNDEZ PELAYO

A las 8 de la tarde del día 1.º de agosto, tuvo lugar la solemne sesión de apertura de Curso en el Paraninfo de la Universidad Internacional. El Iltmo. Sr. Secretario General, Dr. Ynduráin Hernández, dió lectura a una documentada Memoria del Curso precedente y el Excelentísimo Sr. D. Modesto López Otero, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, leyó el discurso inaugural sobre *La arquitectura en la época de Carlos V*. El Rector Magnífico de la Universidad, que presidía el acto, declaró abierto el Curso de 1958.

A la misma hora y en el mismo lugar, se celebró la sesión de clausura el día 30 de agosto. El catedrático de la Universidad de Salamanca y Director del Curso para extranjeros, don Manuel García Blanco, dictó la lección final del Curso sobre el tema *La lengua española en la época de Carlos V*. Alumnos representantes de las distintas nacionalidades

—alemanes, canadienses, franceses, ingleses, italianos, japoneses, norteamericanos, suecos, etc.— expresaron la grata impresión que les había producido la perfecta organización de los cursos universitarios y la alta categoría científica de cuantos docentes les habían ilustrado con sus conferencias y lecciones.

La matrícula, tanto de los Cursos especiales como de los generales de las distintas Secciones de la Universidad, fué muy considerable.

FALLECIMIENTO DEL PROF. ALCÁZAR MOLINA

El día 19 de agosto, cuando se disponía a explicar una de sus lecciones de Historia en el Curso para extranjeros, falleció repentinamente el catedrático y Secretario General de la Universidad de Madrid y ex-Director General de Enseñanza Universitaria, D. Cayetano Alcázar Molina.

Descanse en paz el ilustre Profesor, que fué siempre un concurrente asiduo a la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

HOMENAJE AL POETA FERNÁNDEZ MORENO

El día 27 de agosto tuvieron lugar, en Bárcena de Cicero y Santoña, los actos de homenaje en recuerdo del gran poeta y prosista argentino, oriundo de la Montaña, B. Fernández Moreno.

En la casa de Bárcena de Cicero en que pasó algunos años de su infancia el autor de *La patria desconocida* se descubrió una placa, conmemorativa ofrecida por la Academia Argentina de Letras. Horas más tarde, se celebró un acto literario en el que intervinieron el catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, D. Ramón Otero Pedrayo, y el academico D. Gerardo Diego. Con un magistral estudio de este gran poeta montañés apareció en esa misma fecha el tomo L de la *Antología de Escritores y Artistas Montañeses*, en el que además se reproducen las bellísimas páginas que el gran escritor argentino dedicó a los pueblos de la Montaña en que transcurrió su infancia.

EL DR. SAIZ ANTOMIL, HIJO ADOPTIVO DE SOBA

El día 9 de setiembre tuvieron lugar en Veguilla de Soba los actos de homenaje al Dr. M. Angel Saiz Antomil, miembro del Centro de Estudios Montañeses y autor de interesantes monografías sobre las costumbres de aquel pintoresco valle de la Montaña. Al ser ofrecido el título de hijo adoptivo del mismo al Dr. Saiz Antomil, pronunciaron discursos el alcalde de Veguilla y el Sr. Maza Solano.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL EN LA BIBLIOTECA

El día 12 de agosto, el Excmo. Sr. D. Jesús Rubio García-Mina, Ministro de Educación Nacional, presidió los actos organizados por la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Su Director, después de expresar la más sentida bienvenida al Sr. Ministro, destacó la tarea que ha podido llevarse a cabo en el último año, gracias a la cooperación de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas y de las Corporaciones Provincial y Municipal santanderinas, y gracias también a buena parte del personal del Centro que, sin regatear esfuerzos ni horas de trabajo, contribuyó eficazmente a la realización de esta labor.

El Sr. Alcalde de Santander expresó la satisfaccion con que la Corporación municipal había recogido la propuesta del Sr. Director de la Biblioteca para que en ella figurasen las efigies de D. Enrique Sánchez Reyes y de D. José María de Cossío. Del primero leyó una carta, llena de modestia y gratitud por el homenaje que se le tributaba. El Sr. González-Mesones, después de exaltar la personalidad de los señores Cossío y Sánchez Reyes y de felicitar al actual Director de la Biblioteca y al personal de la misma por la ingente labor realizada durante el pasado año, reiteró al Ministro de Educación la firme voluntad de Santander y de toda la Montaña de cooperar con su Departamento en

la realización de cuantas obras contribuyan a elevar el nivel cultural de esta parte de España que es la Castilla marinera.

D. José Maria de Cossío agradeció en sentidas palabras el homenaje que se le tributaba, gratitud que iba desde el Sr. Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, a cuya iniativa se debía este doble homenaje, al ilustre escultor D. Sebastián Miranda y al Excmo. Ayuntamiento de Santander, y que ahora hacía extensiva al Sr. Ministro de Educación Nacional, que se había dignado presidir este acto.

Todos los asistentes abandonaron la Cátedra Menéndez Pelayo para trasladarse a la Sala de Revistas. En ella el Sr. Ministro descubrió el busto en bronce, obra del escultor D. Sebastián Miranda, colocado en una hornacina con la siguiente inscripción: Santander a José María de Cossío, en este lugar.

A continuación, en la Sala central de la Biblioteca, descubrió el Sr. Ministro el retrato de D. Enrique Sánchez Reyes, busto en piedra de Calatorao, esculpido por D. José Villalobos, con la siguiente leyenda: Santander a Enrique Sánchez Reyes, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, MCMXXXI-MCMLVII.

Conocieron después los asistentes las principales reformas llevadas a cabo en la Biblioteca de Menéndez Pelayo: los ficheros metálicos con cédulas mecanografiadas de tamaño internacional en que se contiene el doble catálogo —de autores y cronológico de ediciones— de los libros reunidos por Menéndez Pelayo; el mueble-vitrina colocado en el vestíbulo principal de la Biblioteca con las publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo; la nueva colocación de los fondos de las salas Norte y la moderna adaptación de los cubículos para investigadores; la nueva instalación para reunir la bibliografía sobre Menéndez Pelayo, etc., etc.

Por fin, inauguró el Sr. Ministro, en el nuevo edificio de la Casa de Cultura, las instalaciones de la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca, tanto la gran sala de depósito —en que se guardan más de 60.000 volúmenes de esta Sección — como la sala de lectura, ajustada

a las normas biblioteconómicas más recientes. Llamó la atención de los visitantes la sección de revistas y periódicos y la muy completa de Enciclopedias y diccionarios.

El Sr. Ministro, después de felicitar efusivamente al Sr. Director de la Biblioteca por la acertada labor llevada a cabo, visitó en la misma Casa de Cultura las nuevas instalaciones del *Museo Municipal de* Bellas Artes, expresando asimismo su complacencia por la magnífica obra realizada por el Excmo. Ayuntamiento, siguiendo las normas dictadas por el Sr. Director del Museo, D. José Simón Cabarga.

ACTIVIDADES DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

Durante el trimestre julio-setiembre de 1958, el *Centro Coordinador*, además de los servicios bibliotecarios de lectura, préstamo de libros, catalogación y clasificación, etc., etc., organizó los siguientes actos:

Exposición de pintura de Elisa Viota, en la «Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín», de Ramales de la Victoria (8 a 18 de julio).

Filatelia y música, conferencia de don Víctor Manuel Luna, en la «Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín», de Ramales de la Victoria (8 de julio).

Exposición del pintor Fuentes de Salamanca, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (días 17 al 27 de julio).

Exposición del pintor Pedro Sobrado, en la «Biblioteca José María de Pereda», de Torrelavega (días 19 a 30 de julio).

Los valores sentimentales en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez, y lectura de su libro inédito *Con pie de corazón*. Conferencia y recital por don Dionisio Gamallo Fierros, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (días 23 y 24 de julio).

Laverde y Ruiz, símbolo de la hermandad de las dos Asturias y Ga-

licia, conferencia de don Dionisio Gamallo Fierros, en la «Biblioteca José María de Pereda» de Torrelavega (día 26 de julio).

Presencia del mar en los poetas de Cantabria, por don Dionisio Gamallo Fierros, conferencia en la «Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza», de Castro Urdiales, (día 28 de julio).

Zorrilla de San Martín Alonso Trelles. Relaciones literarias entre los dos poetas hispano-uruguayos sobre Rubén Darío, conferencias por don Dionisio Gamallo Fierros, en la «Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín», de Ramales de la Victoria (días 29 y 30 de Julio).

Hojas de album, por don Antonio Fernández Cid, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 4 de agosto).

El artista y su perfil humano, por don Antonio Fernández Cid, en la «Biblioteca José María de Pereda», de Torrelavega (día 6 de agosto).

Hojas de album, por don Antonio Fernández Cid, en la «Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín», de Ramales de la Victoria (día 13 de agosto).

Manuel de Falla, conferencia de don Eduardo Rincón, en la «Casa Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 14 de agosto).

Exposición de fotografías en blanco, negro y agfacolor, por Bustamante Hurtado, en la «Biblioteca José María de Pereda», de Torrelavega (días 14 a 31 de agosto).

Problemas de la música actual, conferencia de don Eduardo Rincón, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 16 de agosto).

La música y el momento, conferencia de don Antonio Fernández Cid, en la «Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza», de Castro Urdiales (día 21 de agosto).

El mundo poético de Juan Ramón Jiménez, conferencia de don Manuel Muñoz Cortés, en la «Biblioteca José María de Pereda», de Torrelavega (día 27 de agosto).

El ensayo español contemporáneo, conferencia de don Manuel Muñoz Cortés, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 28 de agosto).

Razón vital de la lectura, conferencia de don Manuel Muñoz Cortés, en la «Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín», de Ramales de la Victoria, (día 29 de agosto).

El ensayo español contemporáneo, conferencia de don Manuel Muñoz Cortés, en la «Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza», de Castro Urdiales (día 30 de agosto).

Exposición de Fotografías de Campoó, del Marqués de Santa María del Villar en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 2 a 22 de setiembre).

Exposición del pintor Fuentes de Salamanca, en la «Biblioteca José María de Pereda», de Torrelavega (días 6 a 16 de setiembre).

El paisaje y la expresión, conferencia de don Manuel Arce, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 15 de setiembre).

Exposición de óleos, de Julio de Pablo, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (días 15 a 27 de setiembre).

Mercado común europeo, conferencia de don Manuel Rodríguez y Rodríguez, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 16 de setiembre).

Exposición de fotografías presentada por la Sección de Paisaje, Fotografía y Cine de la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (días 16 a 28 de setiembre).

Aprovechamiento industrial de la energía nuclear, conferencia de don Tomás Reyero Martínez, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 17 de setiembre).

Exposición filatélica organizada por la Sección correspondiente de la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 17 a 27 de setiembre).

La pintura y sus alrededores, conferencia de D. César J. Abín, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 18 de setiembre).

La poesía actual y sus lectores, por el Excmo. Sr. D. José María de Cossío, en la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 19 de setiembre).

Concierto de Isabelita Penagos acompañada al piano por Luis Navarro, en el Teatro Principal, y organizado por la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa (día 19 de setiembre).

Justas Literarias organizadas por la «Casa de Cultura Sánchez Díaz», de Reinosa. Actuó de mantenedor el Excmo. S. D. Luis Morales Oliver. El premio de poesía fué otorgado a D. Leopoldo Rodríguez Alcalde. El acto se celebró en el Teatro Principal en la noche del día 20 de setiembre.

Exposición de la pintora Josefina Millor Albisúa, en la Biblioteca «José María de Pereda», de Torrelavega (días 20 a 30 de setiembre).

OBRAS INGRESADAS EN LA BIBLIOTECA

(SECCIÓN DE FONDOS MODERNOS)

LITERATURA *(continuación).*

RICHTHOFEN, Erich von. *Estudios épicos medievales.* Con algunos trabajos inéditos. Madrid. Edit. Gredos. [1954]. 348 pás. 20,5 cms.

D'AMICO, Silvio. *Historia del Teatro Universal.* Traducción de J. R. Wilcock. Buenos Aires. Edit. Losada. [Grafs. G. Kraft. 1954-1956]. 4 vols. 26,5 cms. Contiene:

Vol. I. 1.ª parte. Grecia y Roma. 2.ª parte. Edad Media. 431 páginas. con grabs. intercals. + 3 láms. + 1 hoj.

Vol. II.— 3.ª parte. Europa desde el Renacimiento hasta el Romanticismo. 565 págs. con grabs. intercals. + 4 láms. + 1 hoj.

Vol. III.— 4.ª parte. El ochocientos. 501 págs. con grabs. intercalados + 4 láms. + 1 hoj.

Vol. IV.—5.ª parte. El teatro contemporáneo. Apéndice Teatro oriental. Traducción de Enrique Pezzoni. 519 págs. con grabs. intercalados + 4 láms.+ 1 hoj.

DUMEBNIL, René. *Historia del Teatro Lírico.* Traducción y apéndice de Rosendo Llates. Barcelona. Edit. Vergara. [Gráf. Salvá. 1957]. 332 págs. + 22 láms. 25 cms.

TIEGHEM, Paul van. *Historia de la Literatura Universal.* Estudio preliminar dedicado a las literaturas clásicas, orientales y medievales a cargo de Philippe van Thiegem. Traducción y ampliación por Rafael Tasis. Barcelona. M. Arimany. [Aleu y Domingo. 1953]. 611 págs. 24,5 cms.

LAVALETTE, Robert. *Historia de la Literatura Universal.* (Traducción del alemán por Manuel Tamayo). Barcelona. Edit. Destino [S. A. D. A. G. 1957]. 419 págs. con grabs. intercals. + 54 láminas, 25 cms.

QUENEAU, Raymond. *Histoire des Litteratures..*, sous la direction de ———— [París. Libr. Gallimard. Burges. Imp. Saint Catherin. 1956]. 2 vols. 18,5 cms.

MOELLER, Charles. *Literatura del siglo XX y cristianismo.* Madrid. Editorial Gredos. [T. Gráf. Jura. 1955]. 2 vols. 20,5 cms. Comprende: Vol. I.—El silencio de Dios. Vol. II. —La Fe en Jesucristo.

SÁTIRA *anónima del siglo XVIII.* Edición preparada por José Miranda y Pablo González Casanova. [Primera edición. México]. F. de Cultura Económica. [Gráf. Panam. 1953], 234 págs. 17,5 cms.

ERMATINGER, E. *Filosofía de la ciencia literaria.* Traducción de Carlos Silva. [Prólogo de E. Imaz]. México. Fondo de Cultura Económica. [Gráf. Panamericana. 1946]. XIX + 530 págs. + 1 hoj. 24 cms.

MORENO VILLA, José. *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá.* México. [Gráf. de la Edit. Jakez. 1951]. 280 páginas. + 1 hoj. 21,5 cms.

KAYSER, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria.* Traducción de M.ª D. Mouton y V. G.ª Yebra. Madrid. Edit. Gredos. [Gráf. Jura. 1954]. 708 págs. 20,5 cms.

ELIOT, T. S. *Funciones de la poesía y funciones de la crítica.* Traducción, prólogo y notas de Jaime Gil de Biedma. Barcelona. Edit. Seix y y Barral. Imp. 1955. 165 pág. + 1 hoj. 18 cms.

DÍAZ PLAJA, Guillermo. *Defensa de la crítica y otras notas.* Barcelona. Edit. Barna. [Gráf. Horta. 1953]. 195 págs. 20 cms.

TRILLING, Lienel. *Imágenes del Yo Romántico. Nueve ensayos de crítica literaria.* Traducción de E. L. Revol. Buenos Aires. Edit. Sur. [Gráfica Tucumán. 1956]. 202 págs. + 3 hojs. 20,5 cms.

MOUCHET, Carlos y Sigfrido A. Radaelli. *Los derechos del escritor y del artista.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráf. Aguirre]. 1953. 465 págs. + 1 hoj. 21 cms.

CURTIUS, Ernest Robert. *Literatura europea y Edad Media latina.* Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México. Fondo de Cultura Económica. [Gráf. Panamericana. 1955]. 2 volúmenes. 21,5 cms.

WILLIAMS, Stanley T. *La huella española en la literatura norteamericana.* Madrid. Editorial Gredos. [T. Gráfs. Jura. 1957]. 2 vols. 20,5 cms.

TORRES-RIOSECO, A. *Ensayos sobre literatura latinoamericana.* México. Edit. Tezontle. [Imp. Panamericana. 1953]. 207 págs. + 2 hojas. 22 cms.

MEIFORD, J. C. J. *La aportación británica a los estudios hispánicos e hispanoamericanos.* Traducción de Arturo del Hoyo. Barcelona. Editorial Barna. [Gráf. Marina. 1952]. 97 págs. + 7 láms. 21 cms.

BERTRAND, J. J. A. *Cervantes en el país de Fausto.* Barcelona. Edic. Cultura Hispánica. [Gráf. S. Aguirre. 1950]. 230 págs. 21. cms.

ASIN PALACIOS, Miguel. *Huellas del Islam. Sto. Tomás de Aquino, Turmeda, Pascual, S. Juan de la Cruz.* Madrid. Edit. Imp. Espasa-Calpe. 1941. 307 págs. + 1 hoj. 23 cms.

BEGUIN, Albert. *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa.* Traducción de Mario Monteforte Toledo. México. Fondo de Cultura Económica. [Gráf. Panamericana. 1954]. 500 págs. + 1 hoj. 22 cms.

BICHERMANN, Joseph. *D. Quijote y Fausto.* Los héroes y las obras. Prólogo de Félix García. Barcelona. Edit. Araluce. [Gráf. Núñez. 1932]. XXIX + 30-422 págs. 23,5 cms.

ARES MONTES, José. *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII.* Madrid. Edit. Gredos. [Gráf. Nebrija. 1956]. 493 págs. 20,5 cms.

FUCILLA, Joseph G. *Menéndez Pelayo y Víctor Hugo.* Northwestern University. 25,5 cms. Separata de *Hispania.* Volúmen XXXIX, n.º 3. September, 1956.

LITERATURA INGLESA

BRONTE, Emily. *Cumbres borrascosas.* (Traducción de Juan G. de Luaces). 4.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. A. Núñez. 1950]. 341 págs. + 1 hoj. 19 cms.

BYRON, Lord. *Poesías.* Bs. Aires. [Macland. 1953]. 110 págs.

O' CASEY, Sean. *Juno y el pavo real.* (Traducción de Floreal Mazia). Buenos Aires. Edit. Ariadna. [Imp. Abece. 1956]. 78 págs. + 1 hoja. 18 cms.

CONRAD, Joseph. *Freya, la de las siete islas.* (Traducción de R. Vázquez-Zamora). Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. Agustín Núñez. 1944]. 297 págs. + 2 hojs. 19 cms.

CHESTERTON, G. K. *El error de la máquina.* (Versión de María Antonia Oyuela de Grand. [Bs. Aires. Ed. La Isla. 1955]. 59 páginas. 19,5 cms.

CROCE, Benedetto. *Shakespeare.* (Traducción de Ricardo Baeza). Buenos Aires. Edit. Iman. [Gráf. Mercatali. 1944]. 206 págs. + 1 hoja. 21 cms.

CHESTERTON, G. K. *El Mago.* [Traducción de Elena Ivulich]. Bs. Aires. Edic. Losange. [Talleres Gráficos Torfano. 1956]. 79 págs. 20 cms.

CHRISTIE, Agatha. *Obras escogidas. Cinco cerditos. El asesinato de Rogelio Ackroyd. Diez Negritos. Un triste ciprés. Asesinatos en el Nilo.* Prólogo de Salvador Bordoy Luque. Madrid. Aguilar. [Ograma]. 1957. 1.290 págs. 17, cms.

DICKENS, Charles. *El Doctor Marigold.* (Traducción de Juan G. de Luaces). Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. Agustín Núñez. 1943]. 231 págs. + 1 hoj. 19 cms.

DICKENS, Charles. *Obras completas.* Traducción, ensayo biográfico y notas de José Méndez Herrera. Segunda edición. Madrid. Aguilar. [Sánchez Leal]. 1951. 6 vols. 19 cms.

FORRELLAD, Luisa. *Siempre en capilla.* 5.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. A. Núñez. 1954]. 282 págs. + 1 hoj. 19 cms.

HENRIQUES, Robert. *El Capitán Smith y compañía.* (Traducción y prólogo de Rafael Vázquez-Zamora). Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Agustín Núñez. 1948]. 212 págs. + 2 hojs. 19 cms.

HUXLEY, Aldous. *Music at Night and other essays.* Penguin Book. [Gráfica Britain. 1955]. 174 págs. 18 cms.

JONSON, Ben. *El Alquimista.* Traducción de J. R. Wilcock. Bs. Aires. Ed. La Reja. [Imp. Chile. 1954]. 121 págs. + 1 hoj. 20 cms.

KIPLING, Rudyard. *Obras escogidas.* Con un estudio preliminar de Bonamy Debres. [Madrid]. Aguilar. [Selec. Gráficas. 1956]. 127 págs. 19,5 cms.

MANSFIELD, Katherine. *En la Bahía.* (Versión de Leonardo Acevedo). 2.ª edición. Bs. Aires. Losada. [Americales. 1953]. 169 págs. + 1 hoj. 18 cms.

MAUGHAM, W. Somerset. *El Caballero del Salón. Historia de un viaje de Ranrun a Hiphong.* (Versión de José Romero de Tejada). [Barcelona]. J. Janes. [Tip. Miguza]. 1951. 262 págs. 20 cms.

PRIESTLEY, J. S. *The Art of the Dramatist.* Melbourne. Heinemann. [Kingswood. Windmill Press. 1957]. 91 págs. 23 cms.

READ, Herbert. *Forma y poesía moderna.* (Versión de Edgar Bayley). Bs. Aires. Ed. Nueva Visión. [Imp. López. 1956]. 79 págs. 20 cms.

THACKERAY, William. *Aventuras de Barry Lyndon.* (Traducción de Rafael Vázquez-Zamora). Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Agustín Núñez. 1943]. 290 págs. + 1 hoj. 19 cms.

YEAST, William Butler. *Teatro completo y otras obras.* Teatro. Poesía. Ensayo. Traducción de Amando Lázaro Ros. Prólogo de G. S. Fraser. [Madrid]. Aguilar. [Ograma]. (s. a). LVI + 1.381 págs. 19,5 cms.

LITERATURA ALEMANA

GOETHE, Johann W. *Obras completas.* Traducción, estudio preliminar, prólogo y notas de Rafael Cansinos Assens. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Rivadeneyra]. 1950. 3 vols. 2.ª edic. 18 cms.

HAMPE, Karl. *Das Hochmittelalter. Geschichte des Abendlandes von 900 bis 1.250.* Mit einem Nachwort von Gerd Tellenbach. 4.ª edición. Köln. Bönlau-Verlag. Münster. 1953. 452 págs. + 15 láms. 24,5 centímetros.

HESSE, Herman. *Tres momentos de una vida.* Traducción de Alberto Luis Bixio. Buenos Aires. Edit. Santiago Rueda. [Gráfs. Bartolomé. 1955]. 145 págs. + 1 hoj. 20 cms.

KAFKA, Franz. *Carta a su padre.* Versión de Eduardo Nohl. Ensayo sobre la lectura de Kafka, por Maurice Blanchot. Buenos Aires. [Gráfs. Cadel. 1955]. 88 págs. + 2 hojas. 18 cms.

KRAPPE, Alexander Haggerty. *The legend of Rodrick last of the visigoth kings and the armanarich cycle.* Heidelberg. Carl Winters Universitätsbuchhanlung. 1929. 64 págs. 23 cms.

ROMANFUEHRER. Der_____. Herausgegeben von Wilhelm Olbrich. Der Inhalt der Deutschen Romane und Novellen von Barock bis zum Naturalismus. Stuttgart. Anton Hiersemann. [1950-1951]. 2 vols. 22,5 cms.

ROMANFUEHRER. Der_____. Herausgegeben von Johannes Beer unter mi twirkung von Wilhelm Olbrich und Karl Weitzel. Der Inhalt der Deutsche Romane and Novellen der Gegenwart. Stuttgart. Hiersemann Verlag. [1952-1954]. 3 vols. 22,5 cms.

ROMANFUEHRER. Der_____.Herausgegeben von Johannes Beer unter mi twirkung von Wilhelm Olbrich und Karl Weitzel. Der Inhalt der Nordischen. Slawischen Ungarischen und Rumänischen

Romane und Novellen von den Anfängen bis zum Beginn des 20 Jarhrhunderts. Stuttgart. Anton Hiersemann. [1955-1957]. 3 volúmenes. 22,5 cms.

SCHNEIDER, Georgs. *Die Schlüssel Literatur*. Stuttgart. Hiersemann Verlags. [1951-1953]. 3 vols. 24,5 cms.

THIESS, Frank. *Engélica*. (Traducción de Jaime Bofill Ferro). Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. Alfa. 1943]. 164 págs. + 1 hoja. 19 centímetros.

WAGNER, Ricardo. *El anillo del Nibelungo*. Traducción y análisis de Ernesto de la Guardia. Buenos Aires. Edit. Ricordí. s. i. [1947]. 2 vols. 19 cms.

WENDT. Herbert. *Tras las huellas de Adán*. La novela de una ciencia. (Prólogo y notas de José Manuel Gómez-Tabanera. Traducción por Manuel María Salcedo). Barcelona. Edit. Nogués. [Gráf. Universidad. 1958]. 554 págs. con grabs. intercals. + 17 láms. + 8 hojas. 22 cms.

LITERATURA FRANCESA

TEATRO, *clásico francés*. Buenos Aires. Edit. El Ateneo. [Gráf. Bartolomé. 1951]. 1.019 págs. + 2 hojas. 19 cms.

AIME TOUCHARD, Pierre. *El Teatro y el espectador*. (Versión de Aurelio Maudet). Buenos Aires. Troquel [Kalifon. 1954]. 188 págs. + 1 hoja. 18 cms.

BALAIRON DE MELERO, María Pilar. *La mujer en la literatura francesa*. Madrid. [I. Gráf. Magerit. 1956]. 422 págs. 22 cms.

BATY, Gastón. *Dulcinea*. Traducción de Huberto Pérez de la Ossa. Madrid. Edit. Gredos. [Imp. Clásica Española]. 1944. 166 págs. + 1 hoja. 17 cms.

BAYLE, Georges. *Le Pompiste et le Chauffeur* París. [Lagny-sur-Marne. E. Gravin et fils. 1955]. 220 págs. 18,5 cms.

BEAUVOIR, Simone de. *Le sang des autres. Roman.* 40.ª edición. [Gráficas Chantenay. París. 1942]. 224 págs. + 1 hoja. 21 cms.

BEDIER, Joseph. *Littérature française.* Publiée sous la direction de_____ _____et Paul Hazar, Nouvelle édition refondue et augmentée sous la direction de Pierre Martino. París. Lib. Larousse. Imp. [1948-1949]. 2 vols. 30 cms.

CAMUS, Alberto. *Bodas.* Traducción de Jorge Zalamea. 2.ª edic. Buenos Aires. Edit. Sur. [Imp. López. 1957]. 99 págs. + 1 hoj. 21 cms.

CAMUS, Albert. *El Extranjero.* Traducción de Bonifacio del Carril. Prólogo de M.ª Angeles Soler. Madrid. Edic. Dic. [Gráf. Canales. 1958]. 184 págs. 19 cms.

CAMUS, Alberto *El mito de Sísifo. El hombre rebelde.* Traducción de Luis Echevarri. 2.ª edición. Buenos Aires. Edit. Losada. [Bartolomé. 1957]. 388 págs. 21 cms.

CESBRON, Gilbert. *Los santos van al infierno.* (Traducción de Tristán la Rosa). Barcelona. Edit. Destino. [A. Núñez. 1954]. 297. págs. + 1 hoja 19 cms.

CLAUDEL, Paul. *La cantate a trois vois, suivie de Sous le rempart d'Athenes et de traductions diverses.* 27.ª édition. [Dijon-Darantière. 1948], 176 págs. + 2 hojas. 18,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Paul Claudel interroge Le cantique des cantiques.* París. Edit. Gallimard. [Imp. Vogt-Schild Soleure. Suiza. 1948]. 532 páginas + 3 hojas. 21 cms.

CLAUDEL, Paul. *Contacts et Circonstances.* Quinzième éditión. [Tours. Arrault et Cie. 1947]. 268 págs. 18,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Corona. Benignitatis anni Dei.* 49.ª edition [Gráfs. L. Emmanuel. Grevin et fils. 1948]. 240 páginas + 2 hojs. 19,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *L'Evangile d'Isaïe.* [Imp. Floch. 1951]. 344 págs. 20,5 centímetros.

CLAUDEL, Paul. *Emmaüs.* 11.ª édition. [Imp. Floch. 1950]. 318 páginas 20,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Un poète regarde la croix.* 34.ª édition. [París. Imprenta Chantenay. 1947]. 303. págs. + 2 hojas. 18,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Pages de Prose.* Recueillies et presentees par André Blanchet. [Imp. Moderne. 1948]. 27.ª édition. 427 págs. + 2 hojas. 20,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Paul Claudel interroge L'Apocalipse.* 3.ª édition. [Gráficas F. Mayenne. 1952]. 381 págs. + 1 hoja. 21 cms.

CLAUDEL, Paul. Francis. Jammes-Gabriel Frizeau. Correspondance. 1897-1938. Avec des lettres de Jacques Rivière. Preface et notes par André Blanchet. [París]. Gallimard. [Mayenne-Floch. 1952]. 465 págs. 22,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Le livre de Christophe Colomb.* [Dijon.-Darantière. 1954] 31 ème édition. 247 págs. + 4 hojs. 18,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *Introduction au Livre de Ruth.* Texte integral de l'ouvrage de l'Abbe Tardix de Moidrey. [Bruges. Imp. Soc. St. Augustin. 1938]. 238 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

CLAUDEL, Paul. *El zapato de raso.* Traducción de Carlos Viola Soto. Buenos Aires. Edit. Sudamericana. [Imp. Argentina. 1955]. 369 páginas + 2 hojas. 18,5 cms.

CROCE, Benedetto. *Corneille. Con un ensayo sobre Racine.* Traducción de Francisco González Ríos. Buenos Aires. Edit. Iman. [Comp. Imprenta Argentina. 1946]. 127 págs. + 2 hojas 20,5 cms.

DAIX, Pierre. *Sept siècles de Roman.* París. Editeurs Français reunis. 1955. 484 págs. 18,5 cms.

DANINOS, Pierre. *Sonia.* (Traducción de J. Vidal Jové). [Barcelona. Editorial Samarán. Imp. 1956]. 625 págs. + 1 hoj. 19,5 cms.

ESPÍRITU. El ———— europeo. Presentación de Julián Marías. Madrid. Ed. Guadarrama. [Tip. Moderna. 1957] 330 págs. + 1 láminas. 20,5 cms.

GIONO, Jean. *Un de Baumugnes.* (s. l.). Bernard Grasset. [París-Bernard et Taupin. 1953]. 188 págs. 17 cms.

LAMOUREUX, Robert. *Papá, mamá, mi mujer y yo.* Versión de Miguel de Salabert. Madrid. Edit. Taurus. [Nuevas Gráfs. 1956.] 154 páginas. + 1 hoj. 19 cms.

LEGENDES. Les ———— du Romancero. Traduction et eclairissents de Marcel Carayon. París. Edit. Lanore. [Imp. Pacteau]. (s. a.). 125 páginas. + 1 hoj. 22 cms.

LOTI, Pierre. *Madame Chrysantheme.* (s. l.). Calmann-Lèvy [París-Brodard et Taupin. 1953]. 252 págs. + 1 hoj. 17 cms.

MAURIAC, François. *Therese Desqueyroux.* París. B. Grasset. [Toulouse-Imp. Regional. 1947]. 113.ª étition. 238 págs. + 1 hoj. 18,5 cms

MAURIAC, François. *El Desierto del amor.* [Versión de Ricardo Benedetti]. Bs. Aires. Siglo xx [Macland. 1954]. 191 págs. 18 cms.

MAURIAC, François. *Novelas escogidas. El beso al leproso. El río de fuego. Genitrix. El desierto del amor. Therèse Desqueyroux. Nido de víboras. El misterio Frontenac. El fin de la noche. Los ángeles negros. La Farisea.* Traducción de M. Bosch. F. Gutiérrez, J. Larraya, E. Peña y M. Ros. Prólogo de V. A. A. Madrid. Aguilar. [Gráfica Ograma. 1957]. 1.197 págs. 18,5 cms.

MAURIAC, François. *El pan vivo.* Un film de François Mauriac. (Traducción de Alberto Luis Bixio). Buenos Aires. Edit. Emecé. [Imp. López. 1955]. 132 págs. + 8 láms. + 2 hojs. 20,5 cms.

MAUROIS, André. *Climas.* [Traducción de Fernando Gutiérrez. Barcelona. Edit. Janés. Gráf. Miguza. 1956]. 240 págs. + 2 hojs. 17,5 cms.

MAUROIS, André. *Nuevas paradojas del Doctor O'Grady.* (Traducción de Rosa S. de Naveira). Barcelona. Edit. Janés. [Gráf. Castilla. 1951]. 130 págs. + 1 hoj. 19,5 cms.

MISTRAL, Frederi. *Obras escogidas.* Traducción y prólogo de José Miguel Velloso. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráf. Ograma. 1955]. 1.072 páginas. 18,5 cms.

NOEL MAYER, Roger. *Bajo las Araucarias.* (Versión española por Leopoldo Rodríguez Alcalde). Santander. [Hnos. Bedia. 1955]. 31 páginas. 17 cms.

PICÓN, Gaëtean. *Panorama de la Literatura francesa actual.* (Traducción de Juan Gich). Madrid. Edit. Guadarrama. [Gráfs. de Ediciones Castilla. 1958]. 516 págs. + 8 láms. 22 cms.

RAMUZ, C. F. *Derboranza.* Con xilografías de E. C. Ricart. (Traducción de Carlos Ventura). Barcelona. Edit. Juventud. [Gráfs. Sallent. 1947]. 234 págs. + 3 hojs. 19,5 cms.

RAUCAT, Thomas. *La honorable gira campestre.* (Traducción de Rosa Granés). Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Agustín Núñez. 1943]. 245 págs. + 1 hoj. 19 cms.

REYES, Alfonso. *Mallarmé entre nosotros.* [2.ª edic.] [México]. Edic. Tezontle. [Imp. Nuevo Mundo. 1955]. 94 págs. 18 cms.

RIQUER, Martín de. *Los cantares de gesta franceses...* Madrid. [Editorial Gredos. 1952]. 409 págs. 20,5 cms.

SIMONDE DE SISMONDI, J. C. L. *De la littérature du midi de l'Europe.* 2.ª edición. París. Treuttel et Würtz. 1819. 4 vols, 20,5 cms.

SOUBIRÁN, André. *Los hombres de blanco. Diario de un médico de aldea.* Barcelona. Luis de Caralt. [A. Núñez. 1956]. 2 vols. 20,5 cms. Vol. I. Tú serás médico. Vol. II.—La noche del baile.

SUPERVILLE, Jules. *Le jeune homme du dimanche et des autres jours.* 4 ème. édition. París. Gallimard. [Lagny-Grevin et f. 1955]. 185 págs. 18 cms.

VIGO, René. *Hombres de negro.* Barcelona. Edit. Luis Caralt. [Gráfs. Sepúlveda y Gráfs. Ságaro. 1956]. 3 vols. 20,5 cms. Vol. I.—Prestigios. Vol. II.—Claroscuros. Vol. III. – Demonios y ángeles.

LITERATURA ITALIANA

CROCE, Benedetto. *Ariosto.* (Traducción de Francisco González Ríos). Buenos Aires. Edit. Imán. [Comp. Imp. Argentina. 1946]. 128 páginas. + 2 hojs. 20,5 cms.

DELLEDDA, Grazia. *Obras escogidas.* Traducción y prólogo por José Miguel Velloso. 2.ª edición. [Madrid]. Aguilar. [S. Leal. 1956], 1.143 páginas. 19,5 cms.

FOSCOLO BENEDETTO, Luigi. *L'epopea di Roncisvalle*. Florencia. Edit. Sansoni. [Gráfs. Arte della Stampa. 1941]. 251 págs. + 2 hojs. 20,5 centímetros.

MONTOLIU, Manuel de. *San Bernardo, los trovadores y la «Divina Comedia»*. Madrid. [C. Bermejo. Imp. 1956]. 18 págs. 24,5 cms.

PAPINI, Giovanni. *Espía del Mundo*. [Madrid]. Escelicer. [1957]. 599 páginas. 19 cms.

PAPINI, Giovanni. *Los amantes de la sabiduría*. [1902-1918] Traducción de César Jofre Mansia. México. Edit. Latino Americana. [s. i.]. [1955]. 242 págs. + 3 hojs. 20 cms.

PAPINI, Giovanni. *Obras*, recopilación, prólogo y notas de José Miguel Velloso. [Madrid. Aguilar. Gráfs. Argüelles. 1957]. 4 vols. 19,5 centímetros.

PIRANDELLO, Luigi. *Obras escogidas*. Traducción y prólogo de Ildefonso Grande. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. A. Sánchez Leal. 1956]. 1.131 págs. 18,5 cms.

STARKIE, Walter. *Pirandello*. (Traducción de Carlos Alvarez-Peña). Barcelona. Edit. Juventud. [Sdad. Gral. de Publicaciones. 1946]. 232 págs. 18,5 cms.

LITERATURA ESPAÑOLA

ALONSO, Dámaso. y Carlos Bousoño. *Seis calas en la expresión literaria española*. Segunda edición aumentada y corregida. Madrid. Editorial Gredos. [A. G. Clavileño. 1956]. 359 págs. 20,5 cms.

AYALA, Francisco. *Histrionismo y representación*. Ejemplos y pretextos. Bs. Aires. Edit. Sudamericana. [J. Hays Bell. 1944]. 241 págs. + 2 hojs. 17 cms.

BAROJA, Ricardo. *Gente del 98*. Barcelona. Editorial Juventud. [Imprenta Plana. 1952]. 188 págs. + 1 hoj. 22,5 cms.

BLANCOLINI, Leónida, *Literatura española medieval*. Roma. Z. Signorelli, Edit. [A. G. Aldo Chica. 1955]. 434 págs. 20,5 cms.

CARBALLO CALERO, Ricardo. *Aportaciones a la literatura gallega contemporánea.* Madrid. Edit. Gredos. [Gráf. Valera. 1955]. 227 págs. 20,5 centímetros.

CASARES, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea.* Barcelona. Edit. G. Gili. [Imp. S. A. D. A. G. 1954]. LXXI + 1.124 págs. + 2 hojs. 23,5 centímetros.

CASTRO, Américo. *Hacia Cervantes.* Madrid. Taurus. [Gráfs. Pontenciano. 1957]. 350 págs. + 19 láms. 21 cms.

CHANSONNIER. *Le ———— espagnol d'Herbaray des Essarts (XV siècle).* Édition precedée d'une étude historique par Charles V. + 1 Aubrun. Burdeos. Feret et Fils. edit. 1951]. CXXII págs. + 1 hoja. facs. + 269 págs. + 3 hojs. 24,5 cms.

DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La vida española en el siglo XIX*, Madrid. Editorial A. Aguado. [Gráf. Castilla. 1952]. 270 págs. + 33 láms. 25 centímetros.

DÍAZ-PLAJA, Fernando. *El siglo XVII.* Madrid. Inst. Est. Políticos. [Gráficas Uguina. 1957]. 522 págs. 25,5 cms.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo. *Modernismo frente a noventa y ocho.* Madrid. Espasa-Calpe. S. A. 1951. 366 págs. 28 cms.

DÍAZ-PLAJA. Guillermo. *Introducción al estudio del romanticismo español.* 2.ª edic., corregida y aumentada. Madrid. Edit. Imp. Espasa-Calpe. 1942. 309 págs. 19,5 cms.

DIAZ-PLAJA, Guillermo. *Historia de la literatura española.* Francisco Monterde. *Historia de la literatura mexicana.* México. Edit. Porrúa. [Unión Gráfica. 1955]. 625 págs. 25 cms.

DICCIONARIO *de literatura española.* Madrid. R. de Occidente. [Estades, A. G. 1949]. 641 págs. 22,5 cms.

DOTOR, Angel. *Don Quijote y el Cid. El alma de Castilla.* Nueva edición. Prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya. Madrid. Edit. Nacional. [Mil. I. Gráfs. 1945]. 298 págs. + 1 hoj. 21,5 cms.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de. *Prosa española moderna y contemporánea.* Textos para ejercicios de lectura y comentario gramatical, seleccionados por ———. Cuarta edición. Madrid. C. S. de I. C. [Valencia-Edic. Guerra. 1955]. 295 págs. 24,5 cms.

GONZÁLEZ RUANO, César. *Siluetas de escritores contemporáneos.* Madrid. Edit. Nacional. [Imp. Sáez. 1949]. 156 págs. 25 cms.

GRASES, Pedro. *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid.* Caracas. [Impr. Bagon. 1954]. 273 págs. + 3 hojs. 21 cms.

HATZFELD, Helmut. *Estudios literarios sobre mística española.* Madrid. Edit. Gredos. [T. G. Jura. 1955]. 405 págs. 20,5 cms.

HISTORIA *General de las Literaturas Hispánicas.* Publicada bajo la dirección de Guillermo Díaz-Plaja. Con una introducción de Ramón Menéndez Pidal. Barcelona. Edit. Berna. [Gráfs. S. A. D. A. G. 1949-1956]. 5 vols. 26,5 cms. Contiene:

I.—Desde los orígenes hasta 1.400. LXXV + 778 págs. con láminas intercals. + 1 hoj.

II.—Pre-renacimiento y Renacimiento. 866 págs. con láms. intercaladas. + 1 hoj.

III.—Renacimiento y Barroco. 1.036 págs. con láms. intercals.

IV.—Siglos XVIII y XIX. 1.ª parte. XIX + 606 págs. con láms. intercaladas.

V. 2.ª parte. Siglos XVIII y XIX. 619 págs. + 16 láms.

HURTADO DE LA SERNA, Juan. *Historia de la literatura española*, por ——— y Angel González Palencia. 5.ª edición, corregida y aumentada. Madrid. Saeta. [Nuevas Gráfs]. 1943. XVI + 1.146 págs. 22,5 cms.

LOHMANN VILLENA, Guillermo. *Menéndez Pelayo y la Hispanidad.* Madrid. Edit. Rialp. [Gráfs. Edit. Castilla]. 1957. 221 págs. + 1 hoj. 19,5 centímetros.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco. *Introducción a la literatura medieval española.* Madrid. Edit. Gredos. [T. G. Cies. 1952]. 175 págs. 21 cms.

MAÑACH, Jorge. *Examen del Quijotismo.* Bs. Aires. Edit. Sudamericana. [J. Hays Bell. 1950]. 161 págs. + 2 hojs. 17 cms.

MARASSO, Arturo. *Estudio de literatura castellana.* Buenos Aires. Editorial Kapelusz. [Gráf. Doce. 1955]. 4 hojs. + 350 págs. 20,5 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *La mística española.* Edición y estudio preliminar de Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Edit. Aguado. [Imprenta Moderna, Valencia. 1956]. 419 págs, + 1 hoj. 18,5 cms.

MONTOLIU. Manuel de. *Cuatro etapas de la evolución de la literatura catalana moderna.* Madrid. [C. Bermejo, Imp. 1956]. 101 págs. 24,5 centímetros.

MONTOLIU, Manuel de. *El alma de España y sus reflejos en la literatura del siglo de oro.* Barcelona. Edit. Cervantes. [Gráf. Claras]. (s. a.). 752 págs. + 1 hoj. 21 cms.

OROMÍ, Miguel. Faustino G. Sánchez Marín. *Unamuno y un siglo. Agonías intelectuales.* Madrid. Edit. Pylsa. [Imp. Acati. 1957]. 191 págs. 19,5 cms.

PEERS, A. Allison. *Historia del movimiento romántico español.* [Versión del inglés por J. M.ª Gimeno]. Madrid. Edit. Gredos. [1954]. 2. volúmenes. 20,5 cms.

PÉREZ MINK, Domingo. *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX.* Madrid. Edit. Guadarrama. [Gráfs. Edic. Castilla. 1957]. 348 páginas. + 7 láms. + 2 hojs. 19,5 cm.

REYES, Alfonso. *Capítulo de literatura española.* [Segunda serie]. [México. El Colegio de México]. (s. i.). [1944]. 295 págs. 22,5 cms.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio. *Las fuentes del Romancero General.* [Madrid. 1.600]. Edición, notas e índices. Madrid. R. A. Española. [Valencia. Tip. Moderna]. 1957. 12 vols. 17,5 cms.

SAZ, Agustín del. *Novelistas españoles.* Barcelona. Bs. Aires. Argos. [Talleres G. Rex. 1952]. 57 págs. + 8 láms. 22, 5 cms.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. *Panorama de la literatura española contemporánea.* Madrid. Edit. Guadarrama. [Gráfs. Ediciones Castilla. 1956]. 815 págs. + 15 láms. + 8 hojs. 22 cms.

THOMAS, Henry. *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas.* Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero. Traducción de Esteban Pujol. Madrid. [Imp. Benzal]. 1952. 261 págs. + 1 hoj. 25 cms.

VALBUENA PRAT, Angel. *Historia de la Literatura Española.* 4.ª edición. Barcelona. Edit. G. Gili [Gráfs. Grijelmo. 1953]. 3 vols. 23 cms.

CANCIONERO. A. R. N y Kl. El ———— de... Aben Guzmán... Madrid. Imp. de E. Maestre. 1933. LII págs. + 7 hojs. + 464 págs. + 1 hoj. 23,5 cms.

POESIA

COLECCIÓN Adonais. Ediciones Rialp. Contiene:

Vol. XVIII. —Georges Gordon Byron *Poemas líricos.* Selección. traducción y prólogo de María Alfaro. [Gráfs. Arges]. 1 lámina + 136 págs. + 4 hojas.

Vol. XXI. —Pedro Pérez Clotet. *Soledad en vuelo.* Edit. Hispánica. [Gráfs. Uguina]. 71 págs. + 1 hoja.

Vol. XXVII. Concha Zardoya. *Pájaros del Nuevo Mundo.* [Gráficas Uguina]. 74 págs. + 3 hojas.

Vol. XXX. —Juan Ruiz Peña. *Libro de los recuerdos.* [Gráfs. Uguina]. Edic. Hispánica. 56 págs. + 4 hojas.

Vol. XXXVI. —Alberto de Serpa. *Poemas de Oporto.* [Gráfs. Uguina]. 78 págs. + 2 hojas.

Vol. XLI.—Concha Zardoya. *Dominio del llanto.* [Gráfs. Uguina]. 112 págs. + 1 hoja.

Vol. XLIII.—José María Souviron. *Señal de vida.* [Gráfs. Uguina]. 59 págs. + 2 hojas.

Vol. XLIX. —Guillermo Díaz-Plaja. *Vacaciones de Estío.* [Gráficas Uguina]. 59 págs. + 3 hojas.

Vol. LV. —Francisco José Mayans. *Estancias amorosas.* [Gráficas Uguina]. 57 págs. + 3 hojas.

Vol. LX.—Aurelio Valls. *La ruta de San Cristóbal en XV jornadas.* [Gráfs. Jordán]. 92 págs. + 3 hojas.

Vol. LXIV. —Juan Ruiz Peña. *Vida del poeta.* [Gráfs. Arges]. 87 páginas. + 4 hojas.

Vol. LXV.—Rupert Brocke. *Poemas.* Traducción, selecciones y prólogo de José Luis Cano. [Gráfs. Arges]. 65 págs. + 3 hojas.

Vol. LXVI.—Pablo García Baena. *Antiguo muchacho.* [Gráfs. Arges]. 86 págs. + 3 hojas.

Vol. LXVII. —Jean Moreas. *Poemas y estancias.* Versión y prólogo de Paulina Crusat. [Gráfs. Arges]. 80 págs. 3 hojas.

Vol. LXVIII.—Carlos Rodríguez Spiteri. *Las voces del ángel.* [Gráfica Arges]. 88 págs. + 3 hojs.

Vol. LXX.—Javier de Bengoechea. *Habitada claridad.* [Gráficas Arges]. 58 págs. + 3 hojas.

Vol. LXXII. Juan Gil-Albert. *Concertar es amor.* [Tip. Arges]. 79 págs. + 4 hojas.

Vol. LXXIII. —Carlos Drumond de Andrade. *Poemas.* Selección, versión y prólogo de Rafael Santos Torroella. 75 págs. + 3 hojas.

Vol. LXXV. —Kathleen Raine. *Poemas.* Selección, versión y prólogo de M. Manent. [Gráfs. Arges]. 75 páginas. + 3 hojas.

Vol. LXXVIII.—Lorenzo Gomis. *El caballo.* [Gráfs. Arges]. 68 páginas. + 3 hojas.

Vol. LXXIX. —Rafael de Balbin Lucas. *Días con Dios.* [Gráfs. Estades]. 105 págs. + 1 hoja

Vol. LXXX.—Rafael Santos Torroella. *Sombra infiel.* [Gráfs. Arges]. 56 págs. + 4 hojas.

Vol. LXXXI.—José Manuel Caballero. *Las adivinaciones.* [Gráficas Arges]. 62 págs. + 3 hojas.

Vol. LXXXII.—Alfonso Albalá. *Umbral de armonía.* [Gráfs. Arges]. 67 págs. + 2 hoja.

Vol. LXXXIV.—Paulina Crusat. *Antología de poetas catalanes contemporáneos.* [Gráfs. Arges]. 187 págs. + 2 hojas.

Vol. LXXXV.—Luis López Anglada, *La Vida conquistada.* [Gráficas Arges]. 84 págs. + 2 hojas.

Vol. LXXXVI. Manuel Arce. *Sombra de un amor.* [Gráfs. Arges]. 63 págs. + 1 hoja.

Vol. LXXXVII.—Ernestina de Champourcin. *Presencia a obscuras.* [Gráfs. Arges]. 84 págs. + 2 hojas.

Vol. LXXXVIII.—Julián Andugar. *La soledad y el encuentro.* [Gráficas. Arges]. 64 págs. + 3 hojas.

Vol. LXXXIX.—Miguel Torga. *Antología poética.* Selección, versión y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta. [Gráfs. Arges]. 91 págs. + 3 hojas.

Vol. XC.—Antonio Fernández Spencer. *Bajo la luz del día.* [Gráficas Arges]. 97 págs. + 3 hojas.

Vol. XCI.—Julián Herraiz. *Alfabeto celoso.* Prólogo de Gerardo Diego. [Gráfs. Arges]. 88 págs. + 3 hojas.

Vol. XCII.—Salvador Pérez Valiente. *Por tercera vez.* [Gráfs. Arges]. 77 págs. + 3 hojas.

Vol. XCIII.—Carlos Riba. *Elegías de Biervillo.* Versión y prólogo de Alfonso Costafreda. [Gráfs. Arges]. 68 págs. + 3 hojas.

Vol. XCIV.—Susana March. *La tristeza.* [Gráfs. Arges]. 72 páginas + 2 hojs.

Vol. XCV.—Jaime Ferrán. *Desde esta orilla.* [Gráfs. Arges]. 76 págs.

Vol. XCVI. Thomas Merton. *Veinte poemas.* Versión y prólogo de José María Valverde. [Gráfs. Arges]. 59 págs. + 3 hojs.

Vol. XCVII.—Jesús López Pacheco. *Dejad crecer este silencio.* [Gráficas Arges]. 99 págs. + 3 hojs.

Vol. XCVIII.—J. W. Goete. *Poesías.* Versión, prólogo y notas de Carmen Bravo-Villasante. [Gráfs. Arges]. 60 págs. + 3 hojs.

PUBLICACIONES
DE LA SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

BARRERA, Cayetano Alberto de la: *El Cachetero del Buscapié.* Prólogo del Excmo. señor D. Francisco Rodríguez Marín. Segunda edición. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1916. XI + 282 págs. 21 cms.

SCHEVILL, Rodolfo: *Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos.* Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1919. 32 págs. 17 cms.

RIVA-AGÜERO, José de la: *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él.* Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1921. 202 págs. 20 cms.

BÖHL DE FABER, Cecilia: *Epistolario de* «Fernán Caballero». Una colección de cartas inéditas de la novelista. Publicadas por Alberto López Argüello. Con prólogo y notas del mismo autor. Barcelona. Tip. de Sucesores de Juan Gili, Editores. 1922. XXVI + 239 págs. 19 cms.

BIBLIA: *El libro de Job.* Versión directa del hebreo e introducción crítica por don Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por don Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid. Edit. Voluntad. s. i. 1923. 216 págs. + 1 hoja. 19 cms.

HOMENAJE *a Don Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento,* organizado por la Sociedad Menéndez Pelayo con la cooperación de la Excma. Diputación Provincial. Santander. Imp. Provincial. 1926. 64 págs. + 1 hoja. 20 cms.

LISTA, Alberto: *Poesías inéditas.* Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid. Edt. Voluntad. s. i. 1927. 423 págs. 19 cms.

ARTIGAS, Miguel: *Menéndez y Pelayo.* Santander. Aldus, S. A. 1927, 310 págs. + 16 láminas. 17,5 cms.

HOMENAJE: *a Don Miguel Artigas.* Santander. Imp. Vda. de F. Fons. s. a. 2 vols. 25 cms.

ROMANCERO *popular de la Montaña.* Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. Santander. Talls. de la Librería Moderna, s. a. 2 volms. 22,5 cms.

Cossío, José María de: *La obra literaria de Pereda.* Su historia y su crítica. Santander. Imp. de J. Martínez. 1934. 408 págs. + 2 hojas. 18. cms.

OUTZEN, Gerda: *El dinamismo en la obra de Pereda.* Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander. Imp. de J. Martínez. 1935. 243 págs. + 2 hojas. 18 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Los grandes polígrafos españoles.* Santander. Aldus. S. A. 1944. 192 págs. 22 cms.

EPISTOLARIO *de Valera y Menéndez Pelayo.* 1877-1905. Con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Talls. Tip. de la Ed. Espasa-Calpe, S. A. 1946. 620 págs. 23 cms.

SOLANAY GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición.* Santander. Imp. Provincial. 1946. 22 págs. + 1 hoja. 18 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad santanderino en el Concilio de Trento.* Santander. Imp. Provincial. 1946. 222 págs. + 1 hoja. 17 cms.

COLOMA, Luis: *Epistolario.* Introducción y notas de Luis Fernández. S. J. Santander. Imp. Provincial. 1947. 4 + 14 págs. 14 cms.

PUBLICACIONES
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

EL ESCUDO. *de la ciudad de Santander.* Publicación hecha bajo el patrocinio y por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento. Santander. Lib. Nac. y Ext. Imp. de Vicente Oria. 1922. 204 págs. + 2 hojas. 23 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Las reales Atarazanas de Santander.* Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento Santander. Aldus, S. A. 64 págs. + 5 láms. + 1 mapa pleg. 21 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Guía de Santander.* Obra premiada en el Concurso Literario convocado por el Excmo. Ayuntamiento. Santander. Aldus, S. A. 1946. 285 págs. + 2 hojas plegs. + 28 láms. + 1 hoja. 20 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Biografía de una ciudad.* Santander, Aldus. S. A. 1954. 490 págs. + láms. I-XL + 1 hoja. 22 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Sidón ibera.* Segunda parte de *Biografía de una ciudad.* Santander. Aldus, S. A. 1956. 325 págs. + 28 láms. + 1 hoja. 22 cms.

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SANTANDER

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *Geografía botánica de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1953. 408 págs. con grabs. intercals. + 50 láms. + 4 hojas. 28 cms.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *La marina cántabra y Juan de la Cosa.* Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1954. 429 págs. + 48 láms. + 1 hoja. 24,5 cms.

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *El manzano en Santander. Sus variedades. Biología. Cuidados culturales. Recolección.* Santander. Imp. Provincial. 1954. 66 págs. con grabs. intercals. + láms. I-VIII + 1 lám. pleg. en color + 2 hojas. 24 cms.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: *El libro de Santillana.* Santander. Imp. Provincial. 1955. 409 págs. + 12 planos plegs. + 89 láms. 25 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

ORTIZ DE LA TORRE, Elías, Marqués de SALTILLO y Francisco y Fernando GONZÁLEZ CAMINO *La escultura funeraria de la Montaña.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1934. 220 págs. + 41 láms. 13 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los maestros canteros de Trasmiera.* Madrid. Tip. Huelves y Cía. 1935. 236 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los de Alvarado.* Madrid. Tip. Huelvas y Cía. 1935. 130 páginas. + 5 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

ARNÁIZ DE PAZ, Eloy: *El hogar solariego montañés.* Madrid. Nuevas Gráfs. 1935. 160 páginas. 25 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Catálogo del Archivo del antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1940. LX + 444 págs. 24,5 cms.

MARTÍNEZ GUITIÁN, Luis: *Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa.* Santander. Imp. Provincial. 1942. 120 págs. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Cudeyo, Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas.* Santander, Imp. Provincial. 1946. 172 págs. + 15 láms. + I-VII págs. + 2 hojas. 21,5 cms.

HERNÁNDEZ MORALES, Angel: *Julióbriga, ciudad romana en Cantabria.* Santander. Imprenta Vda. de F. Fons. 1947. 130 págs. con grabs. intercals. + 3 hojas. 21,5 cms.

LAMA Y RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la: *Animales silvestres útiles de la fauna montañesa.* Santander. Edit. Santabria. 1949. 326 págs. con 50 grabs. + 4 láms. 15 cms.

GARCÍA LOMAS, Adriano: *El lenguaje popular en las montañas de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1949. LXXXIX. + 339 págs. + 1 hoja. + 43 láms. 21 cms.

BARREDA, Fernando: *Comercio marítimo entre los Estados Unidos y Santander,* 1778. 1829. Santander. Edit. Cantabria. 1950. 99 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MUÑOZ, R. P. Fr. Honorio, O. P. *Un héroe dominico montañés en Filipinas.* Documentos inéditos del siglo XVII, preparados con introducción y notas. Santander. Edit. Santabria. 1951 XVIII + 138 págs. + 4 láms. 21 cms.

SOLANA Y G. CAMINO, Marcial: *La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa.* Santander. Edit. Cantabria. 1952. XVIII + 112 págs. + 28 láms. + 4 hojas. 21 cms.

DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII.* Madrid. Edit. Ares. 1952. 224 págs. + 5 láms. + 2 hojas 24,5 cms.

BUSTAMANTE, Fr. Pedro de: *Un apóstol dominico montañés en Tunkin. Fray Pedro de Bustamante: su apostolado y escritos. Documentos inéditos del siglo XVIII,* preparados con introducción y notas, por el R. P. Fr. Honorio Muñoz, O. P. Santander. Edit. Cantabria. 1954. XXI + 258 págs. + 4 láms. 21 cms.

LAMA Y R. ESCAJADILLO, Arturo de la: *Estudio ornitológico de la bahía de Santander.* Santander. Edit. Cantabria. 1955. 63 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada.* Santander. Talls. Editorial Cantabria. 1953-1957. 3 vols. 23 cms.

Vol. I: Alfoz de Lloredo-Iguña.

Vol. II: Lamasón-Rionansa.

Vol. III. Santander-Trasmiera.

ALTAMIRA. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Publicación cuatrimestral. Precio de suscripción al año: 70 pesetas.

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE LAS CUEVAS PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA

CARBALLO, Jesús: *El descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira*, por D. Marcelino S. de Sautuola. *Noticias históricas*. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CLII + 1 lám. + 32 págs. I-IV + 2 hojas. 18 cms.

Nuevas cuevas prehistóricas descubiertas en el Monte del Castillo de Puente Viesgo, provincia de Santander. *La caverna de Las Monedas y sus interesantes pinturas*. Santander. Imp. Provincial. 1953. 24 págs. + 1 hoja. + láms. I-LVII + 3 hojas. 22,5 cms,

ANDEREZ, Valeriano: *El cráneo prehistórico de Santián. Estudio antropológico hecho y presentado en nombre del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander al VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Santander. Edit. Cantabria. 1954. 48 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 25 cms.

CARBALLO, Jesús: *La grotte d' Altamira et les autres grottes a peintures de la province de Santander. Deuxième edition. Version française de Raimond Marcus. Publié par le Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Espagne)*. Santander. Talls. Artes Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 100 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *The cave of Altamira and other caves containing paintings in the province of Santander. Second edition. Published by Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Spain). Translated into English by J. M. Cogolludo*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 96 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 lams. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *La cueva de Altamira y otras cuevas con pinturas en la Provincia de Santander*. Tercera edición. Publicación del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 96 págs. con grabs. intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

GULLÓN, Ricardo: *Eduardo Vicente.* Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1955. 43 páginas., con grabs. intercals. + 2 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz,* de Reinosa.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Torrelavega y su partido.* Noticias históricas. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 47 págs. con grabs. intercals. + 4 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda,* de Torrelavega.

GILI GAYA, Samuel: *Sobre la Historia de las Ideas Estéticas en España,* de Menéndez Pelayo. Santander. Talls. Hnos. Bedia. 1956. 28 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz,* de Reinosa.

COBO BARQUERA, Juan José: *Salces o la vocación sin mancha.* Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 41 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz,* de Reinosa.

DIEGO, Gerardo: *Menéndez Pelayo en la Historia Literaria.* Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 49 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza,* de Castro Urdiales.

AGUILERA, P. César: *Perfil espiritual de Menéndez Pelayo.* Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 147 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda,* de Torrelavega.

GARCÍA VENERO, Maximiano: *En torno al espíritu montañés.* Santander. Talls. Gráficos. Hnos. Bedia. 1957. 45 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza,* de Castro Urdiales.

ANTOLOGÍA
DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ILTMO. SR. D. IGNACIO AGUILERA SANTIAGO

I. *Luis Barreda.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. LXXIV + 104 págs. + 1 hoja. 17 cms.

II. *Eusebio Sierra.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1949. XCVII. + 63 págs. + 2 hojas. 17 cms.

III. *Pedro Cossío y Celis.* Selección y estudio de José M.ª de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 103 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IV. *Leonardo Rucabado.* Selección y estudio de Javier G. Riancho. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XCI. + 64 págs. con 30 láms. 17 cms.

V. *José M.ª de Aguirre y Escalante.* Selección y estudio de Vicente de Pereda. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 140 págs. + 2 hojas 17 cms.

VI. *Alejandro Nieto.* Selección y estudio de Manuel González Hoyos. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXXXIX. + 80 págs. + 1 hoja. 17 cms.

VII. *Ramón de Solano y Polanco.* Selección y estudio de Ricardo Gullón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LVIII. + 129 págs. 17 cms.

VIII. *Juan Manuel Bedoya.* Selección y estudio de Ramón Otero Pedrayo. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXV. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IX. *Adolfo de Aguirre.* Selección y estudio de Francisco de Nárdiz. Imp. Librería Moderna. 1950. LXIII. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

X. *Enrique Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CXII. + 198 págs. 17 cms.

XI. *Víctor Fernández Llera.* Selección y estudio de Javier Cruzado. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCI. + 77 págs. 17 cms.

XII. *José Luis Hidalgo.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. 1950. XCIX. + 64 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIII. *Daniel Alegre.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1950. LXXI. + 2 hojas. + 90 págs. con 42 láminas. 1 hoja. 17 cms.

XIV. *Marcelino S. de Sautuola.* Selección y estudio de Jesús Carballo. Santander. 1950. CLVI. + 36 págs. + 3 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XV. *Bartolomé de Bustamante Herrera.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXX + 65 págs. con 10 láms. 17 cms.

XVI. *Rodrigo de Reinosa.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. 1950. CVIII. + 132 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVII. *José de Ciria y Escalante.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCIV. + 110 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVIII. *Ignacio García Camus.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXXV. 92 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIX. *Adolfo de la Fuente.* Selección y estudio de Felipe Fernández Gutiérrez Dosal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LIX. + 109. págs. 17 cms.

XX. *Rodrigo Gil de Hontañón.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CCLXXXVII. + 116 páginas con grabs. intercals. y con 47 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXI. *Angel Castanedo.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCVII. + 3 hojas. + 98 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXII. *Calixto F. Camporredondo.* Selección y estudio de María del Carmen Pellón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXVIII. + 1 hoja. + 88 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XXIII. *María Blanchard.* Selección y estudio de Juan José Cobo Barquera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCIV. + 50 págs. con 22 láms. + 2 hojas. 17 cms.

XXIV. *Gumersindo Laverde Ruiz.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXIX. + 173 págs. 17 cms.

XXV. *Bernardino de Escalante y del Hoyo.* Selección y estudio de Agustín Pérez de Regules. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXIX. + 117 páginas 17 cms.

XXVI. *Gregorio Lasaga Larreta.* Selección y estudio de Pablo del Río. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LVI. + 198 págs. 17 cms.

XXVII. *Angel de los Ríos.* Selección y estudio de Luis de Hoyos Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. XCII. + 125 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXVIII. *Vicente de Pereda.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXVII. + 157 págs. 17 cms.

XXIX. *Demetrio Duque y Merino.* Selección y estudio de Santiago Arenal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. CXIII. + 131 págs. + 1 hoja, 17 cms.

XXX. *Juan de Nates.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. CCLXI. + 108 págs. con 40 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXXI. *Benjamín Taborga.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXXXII. + 95 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXII. *Emilio Cortiguera.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXVII. + 109 págs. 17 cms.

XXXIII. *Fernando Fernández de Velasco.* Selección y estudio de Marcial Solana Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXIII. + 169 págs. 17 cms.

XXXIV. *Ignacio Zaldívar.* Selección y estudio de Manuel Arce y Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 93 páginas. 17 cms.

XXXV. *Fray Antonio de Guevara.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 238 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVI. *Francisco Díaz del Ribero.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CXI. + 37 págs. con 14 láminas. 17 cms.

XXXVII. *Fernando Velarde.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. XCIII. + 91 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVIII. *Alejandro Gargollo* y otros campaneros. Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera y Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954 CLI. + 93 págs. con 21 láminas. 17 cms.

XXXIX. *Ricardo Olarán.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. LXXXIII. + 109 págs. 17 cms.

XL. *Jesús de Monasterio.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CCLXX. + 77 págs. 17 cms.

XLI. *Manuel Salces Gutiérrez.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XIX. + 39 págs. con 16 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XLII. *Bartolomé y Gaspar de Solórzano.* Selección y estudio de Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 39 págs. con láminas. I-XXIII. + 1 hoja. 17 cms.

XLIII. *Rafael de Floranes.* Selección y estudio de Luis Redonet y López Dóriga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 128 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLIV. *Casimiro del Collado.* Selección y estudio de Salvador Pérez de Regules. Santander. Imp. La Moderna. 1956. CXXXVII. + 84 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLV. *Julián Fresnedo de la Calzada.* Selección y estudio de Alejandro Camiroaga de la Vega. Santander. Imp. La Moderna. 1956. LXXXVII. + 98 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XLVI. *Alfonso Ortiz de la Torre.* Selección y estudio de Salvador García. Santander. Imp. La Moderda. 1957. CVI. + 89 págs. 17 cms.

XLVII. *Marcelino Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta La Moderna. 1956. CCXXXIV. + 55 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLVIII. *José María de Pereda.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. La Moderna. 1957. CVII. + 213 págs. 17 cms.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España . . . . . 65 pesetas.

Extranjero . . . . 100 pesetas.

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo - Santander

SEÑORES SOCIOS:

Abarca, M.ª, Vda. de Urigüen.
Aguilera Maruri, Ceferino,
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso de Celis, José Luis.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio,
Alvarez Delgado, Juan.
Alvarez Ruiz, Cipriano.
Alvarez de Simón, Enrique.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales Cervantinos.
Anales de Lingüística. Mendoza (Agentina).
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Sto. Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arbor.
Arche Hermosa, Leopoldo.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas. Guernica.
Archivo y Biblioteca Municipales, Zaragoza,
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Hispalense.
Archivo Ibero Americano.
Archivo del Ministerio de la Gobernación.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum, Oviedo.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areitio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Aristigueta, Joaquín.
Artigas, Vda. de Miguel.
Artime, Rodrigo.
Atenas.
Ateneo de Madrid
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Azqueta, Restituto.
Bada Sánchez, Víctor
Bada Turanzas, Juan José.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barcelona, S. A. R. el Conde de.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando
Barrio, Ladislao del.
Bedia Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo.
Berástegui, Vicente
Berceo.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Ministerio del Aire.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Marina.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Obras Públicas.
Biblioteca del Archivo del Palocio Real.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial. y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitetura.
Biblioteca de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales, Madrid.

Biblioteca de la Escuela Especial de Peritos Industriales, Madrid.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca del Estado, Vitoria.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca de Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana (Cuba).
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio de Perelada.
Biblioteca del Palacio Real, Madrid.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular, Mahón.
Biblioteca Popular, Murcia.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular, (Escuela Industrial), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Avila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén.
Biblioteca Pública, La Coruña.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Lugo.
Biblioteca Pública, Mahón.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense.
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, El Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Palma del Río (Cordoba).
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Viteria.
Biblioteca del Seminario de Monte Corbán, Santander.
Biblioteca de la Sociedad Ecónomica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela.
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Biblioteca Hispana.
Biblos, Coimbra.
Bihler, Heinrich, München.
Blackwell Ltd. Oxford.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Colombiana, Bogotá
Boletín de la Academia Cubana, Habana.
Boletín de la Real Academia Gallega.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de la Dirección General de Archiovs y Bibliotecas.
Boletín de Filología, Montevideo.

Boletín Instituto Riva-Agüero, Lima.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.
Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, San Sebastián.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
Botín, Emilio.
Botín y S. Sautuola, Marcelino.
Botín Polanco, Jose.
Bringas Camino, Manuel.
Bolletin of British Publications of Latin América, Londres.
Bulletin Hispanique, Burdeos.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calderón Escalada, José.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Canal Palazuelos, Víctor.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Careaga de Lequerica, Pilar.
Carmelitas, Convento de Santander.
Carrancedo, Fidel, México.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Éduardo.
Casino de Madrid.
Castellanos, Manuel.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro Cultural Bilbaino
Centro de Estudios Históricos Militares, Lima.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Hijos de Santander, Barcelona.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cervera Vera, Luis.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros
Club de Regatas, Santander.
Colegio «Lasalle», Santander.
Colegio Notarial de Barcelona.
Colegio de San Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña.
Colegio de San Luis Gonzaga, S. J., Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo, Conde de Posadas.
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cordero Arronte, Bernardino.
Cortines Murube, Felipe.
Cos Pérez, José, Pbro.
Cossío, José María de.
Crisis.
Cristiandad.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cultura Bíblica.
Chacón y Calvo, José M.ª, Habana.
Darmouth College, Hanover (U. S. A.)
Díaz-Bustamante, Fernando.
Díaz-Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Díez Ceballos, Víctor.
Diez Ferreruela. Viuda de Benigno.
Dorao y Diez Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eijo y Garay, Leopoldo, Obispo de Madrid. Emerita
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Luis
Escalante, Pedro.
Escalante, Petronila.
Escofet y Soler.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Escuela Profesional de Comercio.
Estudios Americanos.
Estudios Franciscanos.
Ezquerra Abadía, Ramón
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Letras, Sala Española, Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Filología, Buenos Aires.
Fuente, Angel de la.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamallo Fierros, Dionisio.
Gamazo García de los Ríos, José María
Ganzo de Rueda, Fernando.
García, Félix, O. S. A.
García Alonso, Diego.
García-Becerra, Luisa, Viuda de Escalante.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, Ignacio.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.

García Sanchiz, Federico.
García Zalacain, Pedro.
Gil-Robles, José María.
Gili Gaya, Samuel.
Goiri, S. A.
Gómez Andalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gomez Ortiz, Juan.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis, Pbro.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Echegaray, Carlos.
González Palencia, Ramón.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Güell, Eusebio, Vizconde Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Fernando, O. P.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Gymnasium, Bosa (Colombia).
Helmantica.
Hermosa Fernández, Victoriano.
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Angel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis.
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispanic Society of América, New York.
Horma, Juan de.
Hubbell, John, New York.
Huidobro, Carlos.
Huidobro, Gabriel.
Ibáñez Gutiérrez, Aurelio.
Institución «Alfonso el Magnánimo».
Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto de España.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto de Estudios Giennenses.
Instituto Ibero-Americano, Hamburgo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Almería.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ausias March», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Balmes», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Maragall», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Menéndez Pelayo», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Milá y Fontanals», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Monserrat», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Verdaguer», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Unamuno», Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Burgos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cáceres.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cádiz.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cuenca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Gerona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huelva.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huesca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Las Palmas.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, León.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lérida.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Logroño.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lugo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Beatriz Galindo», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cervantes», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cardenal Cisneros», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Isabel la Católica», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Lope de Vega», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ramiro de Maeztu», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «San Isidro», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Málaga.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Murcia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Oviedo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Palma de Mallorca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Pamplona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Salamanca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Segovia.

Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino. Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Santa Cruz de Tenerife.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Soria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Tarragona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Vitoria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Investigaciones, Montevideo.
Jado, Angel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués de Saltillo.
Lastra, Rafael de la.
Letras, Lima.
Librería de Alvarez Vázquez.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
López Sierra, Miguel.
Lostal, Teresa.
Lumen, Habana.
Llano y Díaz de Quijano, Antonio, Buenos Aires.
Llorente Llorente, José Mariano.
Macho-Quevedo, José.
Martín-Sánchez Juliá, Fernando.
Martínez, Timoteo.
Martínez Bea, Lorenzo, SS. CC.
Martínez Gendra, Luis.
Martínez Montero, Julián.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mejía Sánchez, Ernesto. Granada (Nicaragua).
Menéndez Pidal, Ramón.
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph, San Francisco, U. S. A.
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelania Comillas.
Monsegú, Bernardo G., C. P.
Montero de la Puente, Lázaro.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico de la Alhambra, Granada.
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú.
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz Pombo, Francisco de,
Navarro Artiles, Francisco
Nijhoff, N. V. Martinus Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Nueva Revista de Filología Hispánica, Méjico.
Ocharan Aburto, Luis.
Odriozola, Antonio.
Odriozola Argos, Francisco.
Oliveros, Wenceslao C.
Olóriz, Juan.
Oroza González, Luis.
Ortega Torres, José S. D. B. Cartagena (Colombia).
Ortiz Jáuregui, Manuel.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Ortiz de la Torre, Santiago.
Otero, Amparo.
P. M. L. A., New York.
Palabra y el Hombre (La)
Pedro Gutiérrez de la Torre, Angel.
Pelayo, Marqués de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Pereda de la Reguera, Manuel.
Peredo Vallina, Adolfo.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Embid, Florentino.
Pérez Gómez, Antonio.
Pérez Herrera, Carlos.

Pérez del Molino, Eduardo.
Perficit.
Pirineos.
Porter, José.
Posada Curros, José G.
Prieto Polanco, José.
Príncipe de Viana.
Puente Candamo, José de la. Lima.
Pulgar, Pedro.
Quaderni Ibero-Americani, Torino.
Quijano, Gilberto, Conde de Torre Velarde.
Quijano, José Antonio, Conde de Las Forjas de Buelna.
Quijano, Viuda de Juan José.
Quijano, Miguel.
Quijano, Ramón.
Ranero, José, Pbro.
Razón y Fé.
Real y Alemán, Basilio. La Habana.
Real de la Riva, César.
Redonet y López Dóriga, Luis.
Religión y Cultura.
Renero, Vicente, Pbro.
Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Madrid.
Revista Cubana, La Habana.
Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile.
Revista de Dalectología.
Revista Española de Pedagogía.
Revista Española de Seguridad Social.
Revista de Estudios Extremeños.
Revista de Filología Española.
Revista Hispánica Moderna, New York.
Revista de Historia, La Laguna.
Revista de Indias.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista Internacional de Sociología.
Revista de Literatura.
Revista de Menorca.
Riancho, Aníbal.
Riancho Mazo, Javier.
Ribalaygua Mendicouague, Jesús.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez Fernández, José, Pbro.
Rodríguez González, Blas Antonio, Pbro.
Rodríguez Rodríguez, Manuel.
Rodríguez Spiteri,Carlos.
Roiz de la Parra, Gabriel.
Romero Raizábal, Ignacio.
Ronisch, Helmudo, Mainz (Alemania).
Royo, José.
Rubió y Balaguer, Jorge.
Ruigómez Bolívar, Alfredo.
Ruiz Zorrilla, Luis.
Sáinz-Pardo Toca, Manuel.
Sáinz Rodríguez, Pedro.
Sáiz Antomil, Miguel A.
Sáiz de Arce, Antonio, Caracas (Venezuela).
San Emeterio Cobo, Modesto, Pbro.
Sánchez, Fermín.
Sánchez Losada, Joaquín.
Sánchez Reyes, Enrique.
Sancho Sala, Esteban.
Santander, Obispo de.
Sefarad, Madrid.
Seminario de Arte Aragonés.
Serrano Castilla, Francisco.
Sierra, Antonio. Buenos Aires.
Simón Cabarga, José.
Sociedad Bilbaina.
Societé des Bollandistes, Bruxelles.
Solana, Marcial.
Solvay y Compañía.
Standard Eléctrica, S. A., Maliaño.
Suárez, Victoriano.
Talleres Tipográficos J. Martínez.
Tamayo, Juan Antonio.
Teira Herrero, Gabino.
Tena Ramírez, Felipe. México.
Teruel, Revista del I. E. T.
Toledo, Augusto, Barranquilla (Colombia)
Toral, Enrique.
Torres-Quevedo y del Hoyo, Luis.
Universidad, Zaragoza.
Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).
Universidades de EE. UU.
Brown University. Providence.
John Hopkins University. Baltimore.
Ohio State University. Columbus.
State of Iowa University. Iowa-City.
Yale University New Haven.
University of California, Berkeley.
University of California, Los Angeles.
University of Chicago.
University of Florida, Gainesville.
University of Indiana, Bloomington.
University of Kansas, Lawrence.
University of Michigan, Ann Arbor.
University of Minnesota, Minneapolis.
University of Missouri, Columbia.
University of North Carolina, Chapel Hill.
University Northwestern, Evanston.
University of Pennsylvania, Philadelphia.
University of Princenton, Princenton.
University of Puerto Rico.
University of Texas, Austin.
University of Toronto (Canadá).
Urigüen, José.
Usandizaga, Manuel.
Uzcudun, José.
Valle Cillero, Fernando, SS. CC.
Vallina Palacios, Antonio.
Vázquez Maza, Ignacio. Buenos Aires.
Vega, Francisco Arturo de la.
Vega, José de la
Vega Hazas, Francisco.
Velasco, Gonzalo.
Wellesley College, Wellesley. (U. S. A.)
Xalambrí, Arturo E., Montevideo.
Zamanillo, José Luis.
Zatarain Fernández, Guillermo.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

SUMARIO

MARCUS, Raymond: *Menéndez Pelayo traducido al francés.*—COSSÍO, José M.ª de: *Vuelta a Feijoo.* —AGUILERA, C.: *Valor historiográfico de los* Annales Ferdinandei.—SAN EMETERIO COBO, Modesto; *La patria de D. Juan de Espina.* – *Bibliografía.* – *Crónica.* — *Obras ingresadas en la Biblioteca.*

AÑO XXXIV 1958 NÚM. 4

SANTANDER

Depósito Legal
S. D. L. S. N.º 137.-1958

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXXIV—OCTUBRE-DICIEMBRE. 1958.—NÚM. 4

SUMARIO

MARCUS, Raymond: *Menéndez Pelayo tı aducido al francés.*—Cossío, José M.ª de: *Vuelta a Feijoo.* —AGUILERA, C.: *Valor historiográfico de los* Annales Ferdinandei.—SAN EMETERIO COBO, Modesto: *La patria de D. Juan de Espina.—Bibliografía. — Crónica. — Obras ingresadas en la Biblioteca.*

SANTANDER

MENÉNDEZ PELAYO TRADUCIDO AL FRANCÉS

Cada día venía a ser más favorable la corriente hispánica que debía proporcionar a don Marcelino Menéndez Pelayo una oportunidad de ver sus obras traducidas al francés.

En efecto, iban borrándose en la mente del público culto de nuestro país algunos prejuicios, cuya responsabilidad llevaba en parte el gran crítico Taine, después de afirmar, en la Introducción de su *Histoire de la littérature anglaise* (1863), que la literatura española había muerto a fines del siglo XVII. El estudio de dicha literatura, que casi se había abandonado en Francia, recibió el fuerte impulso de eruditos de tanta categoría como Alfred Morel-Fatio, Raymond Foulché-Delbosc, Ernest Mérimée o Ernest Martinenche, que, ora por la propia labor de investigación y divulgación, ora mediante la de sus amigos y discípulos, fomentaron un auténtico renacimiento del hispanismo francés [1], contemporáneo precisamente de las numerosas y abundantes publicaciones del preclaro santanderino.

Por otra parte, vivo todavía el ilustre polígrafo, ya se difundía su nombre por todos los rumbos de la rosa náutica. Hace falta, y es de extrañar que en la lista tan larga de trabajos que vieron la luz con motivo de su primer centenario no se encuentre, hace falta un volumen que recoja las opiniones y juicios que sobre don Marcelino se han expresado. Si en Francia no fué unánime la crítica en alabarle, conste por lo menos que su fama llegó hasta tal extremo que, en 1902, un tal Doctor Emile Duché le preguntó, para un estudio sobre la precocidad en el genio: «...à quel âge, sous quelles influences se sont révélées les premières manifestations de votre génie?» [2].

Sin embargo, cualquier francés deseoso de adquirir un libro cual-

quiera del gran polígrafo español traducido a su idioma, no lo hubiera encontrado. ¿No existían tales traducciones? Es lo que vamos a tratar de aclarar, con ayuda de documentos olvidados o inéditos.

Los Monjes de Silos. Recién expulsados de Francia, los benedictinos de Santo Domingo de Silos quisieron, no bien instalados en su nuevo monasterio, corresponder con don Marcelino que les había prestado muchos servicios, y emprender al mismo tiempo una tarea que, sin duda, les parecía útil y tal vez provechosa. Por eso le escribió el que muy pronto había de ser Abad de Silos, el P. Ildefonso Guépin: «...je n'ai point oublié nos conventions; j'ai écrit à Paris et chargé un ami de traiter avec un éditeur pour la traduction de votre bel ouvrage *Historia de los heterodoxos*. Je n'ai pas encore de réponse; mais je pars dans trois jours pour la France; je serai à Paris la semaine prochaine et j'espère conclure cette négociation. Je vous écrirai dès que j'aurai quelque chose de certain à vous annoncer. Nous avons déjà conmencé la traduction et j'espère qu'elle sera bonne» [3].

A pesar de tan optimista prólogo, el asunto no había adelantado mucho, al contrario, cuando, nueve meses después, escribía Dom Guépin: «...une affaire m'a fait manquer le rendez-vous que vous m'aviez donné pour nous entendre au sujet des reductions á faire à votre *Histoire des hétérodoxes* dans la traduction... Il serait urgent de terminer cette affaire, parce que j'ai en ce moment sous la main tous les moyens nécessaires pour faire vite et bien la traduction... Les réductions me paraissent indispensables, parce que vos 3 volumes in 8.° en feraient cinq de ceux que l'on imprime communément en France. Je vous prie donc de relire la lettre du R. P. Dom Pradié que je vous ai remise, d'examiner vous-même la question *et de nous envoyer un exemplaire de votre ouvrage avec l'indication des parties à traduire et de celles qui doivent être simplement analysées*. Il est bien entendu que traduction et analyse vous seraient soumises avant la publication» [4].

Es de suponer que don Marcelino no aceptó ninguna tala en su obra, puesto que al cabo de dos años tenemos este epílogo: «...les

démarches que j'ai faites pour trouver un éditeur n'ont pas abouti. On a été effrayé par ces 3 volumes énormes qui en valent 5 ordinaires, et nous avons renoncé à un travail que nous ne pourrions publier» [5].

No se desanimaron del todo los padres de Silos, aunque es preciso esperar veinte años antes de leer bajo la pluma de Dom Guépin, tratándose ahora de la *Historia de las Ideas Estéticas:* «Le P. René Vautier... a achevé la traduction d' une partie de votre histoire des idées esthétiques en Espagne, et j'espere que nous trouverons un éditeur à Paris pour imprimer ce travail» [6].

Tampoco llegó a concretarse este proyecto, y así fracasó la primera tentativa de traducir al francés una obra de don Marcelino.

No merece ningún comentario el proyecto de Contamine de Latour, que desea, según dice en 1888, traducir todas las obras de Menéndez Pelayo [7]. Más serio y más digno de examen es el conato de

Pierre-Henri Cazac [8]. Sucesivamente profesor de filosofía y director de varios Institutos de enseñanza media, Cazac, que deseaba publicar artículos sobre filósofos españoles contemporáneos, preguntó el 31 de octubre de 1891: «Je vous demanderai si avant tout article il ne vaudrait pas mieux se mettre à la traduction de votre discours (de réception à l'Académie des Sciences Morales et Politiques), qui, réuni à quelques autres de vos opuscules, pourraient aisément constituer le premier volume in-8 de notre future *Bibliothéque de philosophie espagnole contemporaine*».

Por su parte, don Marcelino, encantado, contestó: «Me parece muy bien elegida la casa de Alcan para tal publicación», e incluso hizo castillos en el aire: «Escribiré un prólogo especial para la edición francesa. Si el libro tiene algún éxito, puede formarse inmediatamente segunda serie...» [9]

Llegan a Santander las primeras cuartillas de: *San Isidoro*, *Ramón Lulio*, *Las vicisitudes del platonismo*, *Cristianismo y escepticismo*, y el maestro manifiesta su satisfacción: «¡Y qué excelente es la traducción de Vd! Muchas veces creo que me mejora el texto. Las notas son muy discretas y muy oportunas. Devuelvo a Vd. las cuartillas que me

ha enviado, con algunas observaciones que me parece necesario tener en cuenta» [10]. Las *observaciones* de don Marcelino, escritas al margen de las traducciones, son poquísimas, y de este tipo: «ojo: la Academia de Buenas Letras de Sevilla, fundada en 1742, no debe confundirse con la de Letras Humanas, que es la que presidió Forner, y de la cual fueron individuos Lista, Arjona, Blanco White y otros. Esta Academia no duró más que hasta 1807, pero ejerció grande influencia literaria» [11].

Lo malo fué que Alcan no quiso costear la edición, ni tampoco otras editoriales solicitadas por Cazac, ni siquiera el propio Menéndez Pelayo: «Creo lo mismo que Vd. que Alcan sería el editor preferible para el caso por la universal difusión que alcanzan sus libros. Pero ni a Alcan, ni a ningún otro librero estoy dispuesto a pagar ni un céntimo por el capricho de verme traducido al francés. No soy bastante rico para esto. Me convendría, como a cualquier otro, ver divulgados mis escritos en una lengua más conocida que la nuestra, pero no entra en mis planes el de costear yo una edición francesa, ni mucho menos el que cueste dinero al traductor. Aprecio con todo su valor los generosos y nobles propósitos de Vd., pero si no encontramos editor que publique el libro gratis, creo que debemos desistir de la empresa» [12].

Dos hipótesis. A cada uno le es lícito, según lo que piense de Menéndez Pelayo, juzgar natural o inmerecido el que se malograran las dos tentativas —la de los monjes y la de Cazac— que con tanto tesón y buena voluntad se hicieron. Permítasenos tan sólo evocar dos acontecimientos que tal vez sirvan para dilucidar los dos fracasos.

Recordando que la primera carta de Dom Guépin es de 1882, enseguida advertimos que el eminente benedictino se esforzó por introducir las obras de Menéndez Pelayo en Francia en la misma época en que Don Marcelino pronunciaba aquel brindis cuyas consecuencias nos revela una carta de Pécoul: «Votre fameux toast, qui a empêché le ministre de vous envoyer la croix de la Légion d'Honneur que j'avais demandée pour vous, a échauffé la bile de plusieurs» [13].

Y si nos acordamos de que la oferta de Cazac es de 1891, es obvio que no podía escoger peor momento, ya que, en 1890, J. M. Guardia había publicado un artículo de escarnio feroz contra Menéndez Pelayo y sus amigos, resumiendo de este modo la opinión que tenía sobre el ínclito santanderino: «C'est de l'eau bourbeuse qu'il faut passer au filtre». Y ¿qué zahería además en los proyectos de don Marcelino? «Ce n'est pas tout: une société de bibliophiles devrait se consacrer à la publication d'une bibliothèque de philosophie espagnole, et comme la plupart de ces philosophes sont théologiens il serait opportun de rétablir certaines congrégations religieuses qui s'acquitteraient de cette tâche délicate avec toutes garanties pour la foi orthodoxe».

Este artículo burlón, de mordaz ironía ¿dónde se podía leer? En la excelente e importantísima *Revue Philosophique* [14], dirigida por Théodule Ribot, que publicaba precisamente Alcan, en quien pensaron primero Cazac y Menéndez Pelayo para editar sus trabajos.

Dos ensayistas. Andando el tiempo, llega una carta en que la editorial Hachette le pide permiso a don Marcelino para publicar un extracto de sus obras [15]. Se trataba de incluirlo en la antología preparada por Edouard Rod, donde se encuentra efectivamente [16]. El trozo de Menéndez Pelayo viene en la sección española de la quinta parte, titulada: *Période contemporaine*, después de textos de Campoamor, Echegaray, Pereda, Pérez Galdós, la Pardo Bazán, Palacio Valdés y Clarín. A continuación de breve noticia biográfica, ocupa las páginas 790-793, y lo constituye un fragmento de un estudio sobre Henri Heine [17]. ¿Por qué este texto más que otro? Lo explica en parte el antólogo, cuando escribe en la introducción (pág. VIII) que quiso atenerse a las «*belles lettres*, et laisser en dehors du cadre, sauf exceptions indispensables, la littérature philosophique, historique et scientifique».

Tampoco olvidó a don Marcelino el benemérito hispanista Boris de Tannenberg, al publicar el libro de ensayos: *L'Espagne littéraire* [18]. Pero, aunque en las numerosas páginas que le dedica —enfocándole bajo tres aspectos: l'homme et l'écrivain, la science et la philosophie

espagnoles, la critique littéraire— hay muchísimas citas en francés, quedan un poco al lado del presente estudio, ya que no forman una antología.

Dos ensayos. Mentando de pasada la oferta, sin resultado concreto, hecha por Charles Barthez, en 1910, de traducir la *Historia de las Ideas Estéticas* [19], sólo queda por apuntar un a modo de homenaje póstumo.

En el París de 1941, es decir, en un ambiente muy especial, la casa de Plon publicó un volumen de la *Collection Occident-Etudes hispaniques*, que reunía, bajo la dirección del llorado Juan Estelrich, textos de autores todos vivos entonces, alemanes como el conde de Keyserling, españoles como Angel Valbuena Prat o Miguel Oliver Asín, franceses como Daniel Rops o Maurice Legendre, italianos como Farinelli y, única excepción, algunas páginas (págs. 256-267) agrupadas bajo el título siguiente: *Quelques pages de Menéndez Pelayo.* En la página 256, nota I, hay esta aclaración: «Nous traduisons ces quelques pages du grand maître espagnol, les quelles résument et éclairent si heureusement quelques aspects de la mission de l'Espagne au Moyen-Age». La traducción es muy buena, pero no se indica el nombre del traductor. Integran esta brevísima antología de don Marcelino extractos de *El siglo XIII y San Fernando* y del discurso académico de contestación al P. Mir sobre la Fe y la Ciencia.

Así vemos cómo fracasaron dos tentativas de cierta trascendencia, que trataron de dar a la imprenta importantes traducciones al francés de Menéndez Pelayo, quizá por verificarse en momentos muy poco oportunos; cómo posteriormente estimaron imprescindible dos literatos la presencia de don Marcelino, el uno en su antología, el otro en su colección de ensayos; cómo por fin, después de muerto el ínclito polígrafo, vienen traducidas algunas páginas suyas en un libro de colaboración internacional; no está mal que el libro lleve por título general: *La mission de l'Espagne.*

RAYMOND MARCUS

NOTAS

1 Cf. Ch. V. Aubrun: *Une décade décisive dans l'histoire de l'hispanisme français, 1894-1904, Les Langues modernes*, París, 1953, págs. 93-97.

2 Carta inédita del 20-11-1902, que se conserva, así como todas las cartas dirigidas a don Marcelino que citaremos más adelante, en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander.

3 Carta inédita del 30-4-1882.

4 Carta inédita del 16-1-1883.

5 Carta inédita del 22-4-1885.

6 Carta inédita del 26-5-1905.

7 Carta inédita del 15-1-1888.

8 Cf. Ferdinand Cavallera: *Un épisode peu connu des relations culturelles entre la France et l'Espagne á la fin du xixe siécle. D'aprés les lettres inédites de Menéndez Pelayo et de Pierre Henry Cazac. Bulletin de Littérature Ecclésiastique,* Toulouse, juillet-sept. 1953, págs. 159-177.

9 Carta del 16-11-1891. Las escasas cartas que quedan de Menéndez Pelayo a Cazac, lo mismo que los cuadernos con las traducciones hechas por Cazac, se hallan en la Biblioteca del Institut Catholique de Toulouse. Debo al R. P. Olphe Galliard las más sentidas gracias por haberme facilitado la libre consulta de estos manuscritos.

10 Carta del 24-1-1892.

11 Observación inédita, escrita al principio del ensayo sobre San Isidoro, para corregir una nota de Cazac.

12 Carta del 24-1-1892.

13 Carta del 29-5-1882.

14 J. M. Guardia: *L'histoire de la philosophie en Espagne, Revue Philosophique* París, 1890, págs. 471-490. Para conocer la reacción de Menéndez Pelayo, véase: *Epistolario de Morel-Fatio y Menéndez Pelayo,* prólogo y notas de E. Sánchez Reyes, Santander, 1953, pág. 127, y pág. 196 n. 168 y 170.

15 Carta inédita del 24-10-1898.

16 *Morceaux choisis des Littératures étrangères* par Edouard Rod, París, Hachette, 1899. El libro tuvo cuatro ediciones hasta 1914.

[17] Es el estudio recogido en el t. V. de *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria,* Santander, 1942, págs. 407-411.

[18] Boris de Tannenberg: *L'Espagne littéraire-Portraits d'hier et d'aujourd'hui-Premiére série,* París, Picard, 1903, 316 págs. Aparte de don Marcelino, el libro comprende estudios sobre Manuel Tamayo y Baus, José María de Pereda y doña Emilia Pardo Bazán.

[19] Carta inédita del 18-7-1910.

VUELTA A FEIJOO

Volver a Feijoo significa un descanso en el atrafagado discurrir de mi vida de estudioso, porque volver a tener entre las manos los libros de Feijoo, abandonarse curioso en su diversísima lección, penetrar en su prosa, tan clara y precisa que tan sólo puede ser reparada por la pedantería, es volver a un mundo equilibrado y deleitoso, hoy más digno de ser anhelado que nunca, es ponerse en contacto con un tesoro que de oculto parecía definitivamente ausente: *el buen sentido*. Se dirá que esta expresión no tiene rigor ni precisión dialéctica. Lo sé, y sé que no la necesita, porque se refiere al sentir y no al saber, y por ello es condición íntegramente humana y no específicamente intelectual. Feijoo no será nunca el sabio adusto, el especialista riguroso que nos intimida con su precisión, sino el amigo cordial, de amplitud intelectual ilimitada, de curiosidad inagotable, millonario de anécdotas, caudaloso de especies y noticias, hablador sempiterno, y siempre oportuno y ameno, al que recibimos jubilosos, como al más valioso animador de nuestra soledad. Pienso que de haber nacido dos o tres siglos antes, la forma que hubiera adoptado para sus enseñanzas hubiera sido el diálogo, como hicieran tantos espíritus del Renacimiento no distantes en carácter del suyo; pero es lo cierto que al emplear la forma de *ensayo*, o la de *carta*, sentimos que Feijoo nos habla, pero, conforme a la distinción de Unamuno, no nos habla como un libro, sino que consigue que sus libros nos hablen como personas.

Y como refrigerante atmósfera de su charla la envuelve siempre esa imprecisa condición de calificarla de *buen sentido*. El buen sentido nada tiene que ver con el sentido común. Este tiene parentesco, aun-

que no completa identidad, con el sentir general. Es como su alcaloide, concentración de lo más vulgar y aparentemente obvio de él. El buen sentido de Feijoo no era precisamente el sentir general de sus contemporáneos. Antes bien, contra él se esforzaba el benedictino en sus escritos. La parcela de supersticiones, rutinas, prejuicios y engaños era tan amplia que se atrevía a consideración de heredad. Tan era así, que en la portada del *Teatro crítico* se calificaban tales errores de *comunes,* y se advertía que la crítica habría de extenderse *a todo género de materias.* ¡Tan lejos estaba el propósito del benedicitino de ajustarse al sentir general!

El arma escogida por él para la descomunal empresa que se proponía acometer era el buen sentido. Éste podía resumirse en una sencilla fórmula: aplicar a la investigación, consideración, conocimiento o sentimiento de cada cosa, la facultad precisa de que para ello hemos sido dotados. En los primeros años del siglo XVIII, en los que Feijoo madura los planos de su monumental obra, todo andaba trastrocado entre nosotros. Los hechos y las cosas que eran materia de ver y experimentar, y constituían la de las ciencias físicas y naturales, se hacían objeto de mera especulación intelectual con total desprecio de su auténtica realidad física, y los ojos no veían ni la curiosidad trataba de comprobar. Un mero sentimiento tradicional apoyado en una rigurosa y vana dialéctica trataba de mantener una filosofía sin que a la inteligencia le fuera dado penetrar libre y agudamente en su arcano. Y como contraste, la poesía, en los últimos estertores del cultismo, se pretendía hacer con el ingenio, atributo de la inteligencia. Feijoo supo aplicar a cada materia el instrumento con que debía de ser tratada, y este alarde de buen sentido tuvo nota de escandaloso y hubo de ser calificado de temerario, y la actitud a que diera lugar, de crítica sistemática y perturbadora. Y no era extraño que así sucediera, porque Feijoo se adelantaba a adoptar la posición que había de ser característica de su siglo: la actitud crítica. Las dos mayores empresas que habían de consumarse en él entre nosotros están bajo este signo. Junto al esfuerzo gigantesco de Feijoo para deshacer errores comunes, el P. Flórez emprendía su obra de de-

puración, y combatía los errores históricos, y en el campo más peligroso el eclesiástico, en el que podría despertar mayores suspicacias y herir intereses morales y materiales más delicados.

Esta floración crítica necesitaba terreno propicio y clima adecuado para surgir tan vigorosa y fecunda. El antecedente, y no sólo por razones cronológicas, es preciso buscarle en los siglos anteriores, que fueron por dicha los más brillantes de nuestra historia intelectual. Un género literario, de tradición milenaria y nunca interrumpida, la sátira, venía ejerciendo función crítica desde el campo literario. Pero la sátira, de una parte atendía a los vicios sociales o literarios en los tipos más representativos de sus errores, y de otra el área de su actividad era más reducida y concreta de lo que la crítica, tal como se entendió en el siglo XVIII, comprendía. Claro es que siempre existió la controversia, que inevitablemente suponía una disconformidad y como frecuente instrumento una crítica. Pero ella surgía ante unas ideas o unos hechos determinados, y no era la crítica, la actitud forzosamente habitual del polemista. Ésta había de surgir de la posición de descontento ante el estado de la sociedad, o de la ciencia o de las artes. Y este no estar a gusto con la práctica o con el estado de estas actividades suponía el atribuirlas a error o falsa orientación en su conjunto, y no tan sólo en episodios más o menos significativos. Al crítico, como se ha dicho entre nosotros y acaso demasiadas veces en estos años, la vida y la cultura, su contemporánea, *no le gusta*, no satisface las necesidades de su espíritu y ha de enfrentarse con las realidades que le rodean. En el satírico los principios son iguales que los principios de los demás, e incluso de los del satirizado que falta a ellos y se hace merecedor de la sátira; en el crítico la disconformidad nace de los principios precisamente. Un Quevedo, por ejemplo, se enfrentará con la plebe inmensa que puebla las zahurdas de Plutón, pero todos están de acuerdo en su siglo en que el sastre no debe robar, ni el alguacil ser venal, ni el arbitrista estéril, ni la alcahueta maligna, ni la daifa engañadora. Un crítico tendría que oponerse al concepto acatado sobre el robo, o la maligni-

dad o la ignorancia. El satírico zahiere los vicios y excesos de un tipo determinado; el crítico se enfrenta con los errores comunes y recibidos por la mayoría como verdaderos.

Esta actitud crítica aunque tenga evidente parentesco con la satírica, no fué ciertamente característica de los siglos anteriores al que se ha llamado *de la ilustración*. Pero algún escritor produjeron que puede ser considerado como antecedente cierto y concreto de los críticos posteriores. Quiero fijarme en uno tan significativo como poco considerado, y que yo sepa nada considerado en el aspecto que aquí me interesa. Me refiero al dramaturgo y costumbrista del siglo XVII, Juan de Zabaleta, madrileño, clérigo, y feo y no bien humorado, si hemos de dar fe a los vejámenes que de él se hicieron en juntas y academias literarias. Es conocido como escritor costumbrista, y en ello han fundado los historiadores literarios su mayor crédito. *El día de fiesta*, libro de sabrosísimo costumbrismo satírico y moral, es su obra más conocida. Costumbrismo y sátira son géneros harto próximos, y aun cabría decir que el costumbrismo es un matiz tardío de lo satírico, con tan buen pie ingresado en nuestras letras, que no ha de ser olvidado en el siglo XVIII y ha de prevalecer sobre todos los géneros en el XIX hasta informar el arte narrativo por excelencia: la novela.

Pero no es para esto para lo que he traído a colación a don Juan de Zabaleta. Aparte otros de varia materia, como sus *Problemas morales*, es autor de un deleitosísimo libro, que me parece inverosímil que no conociera el P. Feijoo y hasta que no le tuviera en la memoria al rubricar su obra capital. Se titula el libro, *Errores celebrados*, y esta sola enunciación nos hace pensar en su carácter, parejo de el del benedictino gallego cuando anunciaba su propósito de enfrentarse con los *errores comunes*, que tanto monta como *celebrados*. Zabaleta narra al frente de cada uno de sus discursos, que como los de Feijoo pueden pasar por auténticos ensayos, una anécdota por lo general proveniente de las más clásicas y respetadas fuentes, y festejada y elogiada por los más conspicuos varones y por los humanistas más acatados. Frente a la

unanimidad de los elogios, Zabaleta hace su razonamiento con filosófica libertad, sin temer lo nuevo o lo peregrino, y aun peligroso, de su contradición y concluir con lo erróneo de tan recibida enseñanza y lo frágil e inconsistente de lo que tan celebrado venía siendo.

El riesgo de la posición crítica está en contradecir siempre sin distinguir si en el cúmulo de errores que rodean al crítico no habrá con apariencias de tales mucho acertado y verdadero. Zabaleta se da cuenta de tal escollo, y dedica uno de sus discursos a puntualizar el riesgo. Se vale de una anécdota *celebrada* de Diógenes el Cínico que no acertaría yo a narrar con mayor economía y precisión que lo hace Zabaleta. «Había un día concurrido —dice— mucha gente en el teatro de la ciudad de Atenas, a ver una fiesta que se hacía de admiración y entretenimiento. Acabose el espectáculo, y empezó a salir la gente con la angustia ordinaria que se causan unos a otros. Entonces Diógenes Cínico, oponiéndose al insuperable torrente del pueblo que salía, forcejaba por entrar dentro, diciendo a grandes voces: —Yo hago siempre lo que no hacen los otros. Quería dar a entender que el hombre cuerdo había de anda al revés de todos». Y añade Zabaleta, sin rehuir autoridades: «Refiérelo Diógenes Laercio, y son los que lo celebran otros innumerables». Las razones con que nuestro Zabaleta critica esta acción de Diógenes, y sobre todo su significación, son copiosas y convincentes, y pueden resumirse en una frase que emplea, en mi sentir felicísima: «Yo confieso —dice— que es infinito el número de los que yerran; pero también conozco que hacen número los que aciertan». El fin de la crítica nunca debe ser singularizarse. Si la razón está en minoría, desgracia será del tiempo y sus errores, pero sólo aquélla podrá justificarnos de remar contra corriente. Claro es que el crítico cree tenerla siempre, pero deben entrar en juego, y Zabaleta lo recuerda, las virtudes de humildad y de prudencia antes de lanzarse a la censura y discusión de lo muy recibido. Pero no sólo esta virtud ha de inspirar la crítica; el valor de la propia convicción debe superar el temor de ser tenido por extravagante. Otro error combate Zabaleta demostrativo de tal necesidad. Cuenta

que «Platón, filósofo de singular ingenio, conoció que iba errada la Gentilidad en adorar más que a un Dios; pero por huir del odio que causan las novedades, confesaba y veneraba en público todos los dioses que ella veneraba, y confesaba ciega. La razón que daba a sus confidentes para ello, era que los sabios no cabían en el mundo si no erraban como los otros». Y añade Zabaleta: «Cuéntalo San Teodoreto, celébranlo muchos, y a mí me hace horror pensarlo». La fidelidad a la propia convicción es condición inexcusable del crítico, y poco trabajo cuesta a nuestro autor probarlo en elocuente discurso, aunque menos que la evidente honestidad que defiende, del que quiero destacar la afirmación tan ingeniosa como verdadera de que necesita más difíciles reglas el disimulo que la exposición diáfana de la verdad, escollo peligrosísimo de la política.

Pero al recomendar Zabaleta reglas de prudencia, dentro de los límites de la lealtad al propio convencimiento, no desdeña los móviles que no pertenecen estrictamente al mundo de la inteligencia. El hombre no es sólo inteligencia, y la parte material no ajena a nuestras disposiciones y pensamientos merece respeto y atención. Con razón le indignaba un dicho atribuído a Plotino, el que al ser invitado por su discípulo Amodeo a que se dejase retratar para conservar un trasunto de su figura física, ya que sus *Ennéades* le dejaban de su pensamiento, contestó: —«No me basta la ofensa de traer a cuestas esta humanidad sino que tu quieres informar de ella a las generaciones futuras?». E indigna a Zabaleta que tal contestación mereciera gran elogio de Erasmo. Si en Plotino no obraba la soberbia, obraba la vanagloria, porque no podía ignorar el filósofo que gozaba entre todas las criaturas corporales la suma dignidad siendo hombre. Y tan humanamente siente Zabaleta de esta dignidad, que le indigna la respuesta de Anaxágoras cuando al comunicarle que su hijo había muerto, contestó friamente: —«Bien sabía yo que lo engendré mortal». No tenían razón los estoicos, protesta nuestro autor. Los afectos con que nuestro ánimo se mueve son naturales en el hombre. La lástima, el deseo, el temor, la alegría, la tristeza, no

son enfermedades que debe combatir el sabio. Nacen con nosotros y a lo largo de nuestra vida nos acompañan y limitan, y aunque sea cierto que a veces llegan a cegarnos, ni de esta ceguera debemos abominar si es por causa noble. La pasión por las nobles causas, es pasión y de las que intentaban domesticar y amatar los estoicos, y ella ha sido uno de los grandes motores en el avance moral de la humanidad. Y la pasión por la verdad, de todos.

El crítico no puede ser un simple analista, como el médico no puede ser un sencillo anatómico. Cierto que una y otra condición son indispensables en el crítico, pero la crítica arranca del conocimiento que tales precisos antecedentes nos proporcionan, y es cosa harto más compleja, y debe ser harto más cordial o más indignada que es una suerte de cordialidad. Lugar común es el de la crítica serena. Yo sé bien en el sentido que se propugna, pero me parece expresión peligrosa, pues en el concepto de serenidad se hace entrar el de impasibilidad, que en el más elevado aspecto es acendramiento de serenidad, y yo no querría nunca una crítica impasible.

Nada más lejos de Feijoo que usar de tal impasibilidad. Feijoo es un crítico combativo y apasionado, pudiéramos decir que un *crítico de urgencia* El estado de la vida y la cultura españolas en su tiempo lo requería y no vaciló en la actitud que debía tomar. Pudo llegar a perder la serenidad, pero nunca perdió la independencia. En frase que entusiasmaba a Menéndez Pelayo, un polemista del tipo de Feijoo, independiente y apasionado, aunque se le quiera encasillar en grupos que llegaron a amargarle la vida, fué «ciudadano libre de la República de las Letras, ni secuaz de Aristóteles, ni aliado de sus enemigos». Feijoo lograba enardecer a éstos y ello es prueba de la pasión que en su crítica alojaba, y esta pasión, que era pasión de la verdad, le haría detestar a Anaxágoras y los estoicos, porque no es que, por hombre, nada humano le fuera ajeno, sino que vehementemente procuraba lo humano sin consentir que se le escapara.

Me ha parecido conveniente sostener una posición extrema en la

defensa de la pasión crítica, nacida de un convencimiento honrado, acaso más por tranquilizar mi conciencia, que tantas veces me acusa de apasionado, que por justificar a Feijoo, que para nada necesita de justificación. Cierto que fué noblemente apasionada, por ejemplo, su defensa del Doctor Martínez, y que pasó de comedido su ataque contra Mañé, a quien Jorge Pitillas dice que llamó siempre *alimaña*, y no pecó de suave su encuentro con el P. Soto y Marne, el defensor del milagro de las flores de San Luis. Los mejores estuvieron a su lado en éste y en todos los casos de polémica, que fueron tan innumerables que la bibliografía de tales encuentros es apenas dominable. Y pensamos siempre que la discreta resolución del ilustrado despotismo de Fernando VI al prohibir los ataques a Feijoo tendió, más que a impedir la crítica del *Teatro*, a evitar que el carácter apasionado y vehemente del benedictino le embarcara en explicaciones prolijas, hurtando tiempo a la composición de su obra, que no necesitaba de estímulos polémicos para emplarse en la vehemente crítica de errores que era medula de su programa y de su estilo.

Feijoo tenía muy buenos argumentos para desentenderse de los críticos, pero fuerza es confesar que nunca les tuvo en cuenta llegada la ocasión. *Algunas advertencias a los autores de libros, y a los impugnadores o censores de ellos*, titula una de sus *Cartas*, y adoctrina sobre la conducta que debe seguirse con los críticos, que juzgan conforme a un criterio personal, que no hay motivo para tener en más que el del escritor. Suelen aconsejar que se corrija tal yerro, o se modifique tal o cual opinión, en este o el otro sentido. Agudamente reacciona Feijoo ante tales espontáneos colaboradores, sentando que son tantas las observaciones que se hacen a los escritos públicos, que de atender en sus deseos a los censores y al tener que corregir, no sólo lo notado por uno, sino lo censurado por todos, aparecería un nuevo libro sin apenas relación con el publicado.

Es esta página de Feijoo modelo magistral de ironía y buen juicio. «Doy por bueno, dice a su supuesto corresponsal, que tenga razón, «y

que por ello yo deba preferir al mío su dictamen. ¿Qué se seguirá de aquí? Lo que V. mrd. estaría muy lejos de pensar: que deberé borrar cuanto hasta ahora he escrito, sin reservar ni una línea... Es muy verosímil, y aun para mí absolutamente cierto, que no he escrito cosa que no desapruebe alguno... Si la razón con que V. mrd. pretende que yo borre lo que me reprueba es buena, como la misma hay de parte de los demás, deberé borrar cuanto he dado a la luz pública». No borró Feijoo, por fortuna, ni una línea de las que escribiera, pero luchó incansablemente con cuantos le salieron al paso, y trazas llevaba de convertirse el estadio de las buenas letras españolas en Campo de Agramante si la oportuna prohibición privilegiada no hubiera terminado, aunque no terminó del todo, con las polémicas. El carácter vehemente del benedictino se sobreponía a sus propias convicciones. Hasta tal punto estimaba este rasgo tan humano, que vencía a una convicción intelectual.

Lo mismo que de Luis Vives pudo decirse que fué el primer filósofo que discurrió sin sistema, de Feijoo, que expresamente mostró su admiración por él, puede afirmarse paralelamente que fué el primer crítico que ejerció su función sin atenerse a reglas. «El símil más justo (aunque no absolutamente perfecto) que en cuanto al uso de utilidad hallo para el arte de la retórica es el de la lógica o arte sumulística. Da éste reglas para razonar bien, como aquél para hablar bien. Pero del mismo modo que el que no tiene bastante entendimiento para discurrir bien, discurre defectuosamente por lo común, por más que haya estudiado las reglas sumulísticas, y el que le tiene discurre con acierto aunque las ignore; ni más ni menos, el que no tiene genio nunca es elocuente por más que haya estudiado el arte de la retórica, y lo es el que lo tiene aunque no haya puesto los ojos y los oídos en los preceptos del arte». Esta doctrina que hoy, pasado el romanticismo, nos parece normal, era entonces escandalosa, y el que se lanzara a practicarla se exponía a los dicterios de que Feijoo tanto supo. Y aun había de añadir reveladoramente: «Más vale un buen golpe de ojo del entendimiento

que muchos repasos a las reglas»; aforismo audacísimo que no fué para él mera teoría.

Este buen golpe de ojo del entendimiento es lo que hoy llamamos intuición, y la definición de Feijoo, evidentemente no sometida a reglas lógicas, es exacto fruto de experiencia. El repertorio de temas puestos en circulación por Feijoo toca el calificativo de inabarcable. El desembarazo con que discurre o informa sobre ellos es milagroso. No ha cuajado el dictado de *el erudito Feijoo*, aunque se le haya adjudicado frecuentemente y sobre todo en su tiempo. Lo fué, y mucho, pero sus aciertos los debió más a su buen golpe de ojo del entendimiento que a ciencia aprendida y digerida. Dos aspectos se han estudiado de él con profundidad: el médico, por Gregorió Marañón y el estético, por Santiago Montero Díaz. Los aciertos en el campo médico parecen debidos a su intuición, servida por el buen sentido que fué su constante compañero de peregrinación científica. Su agudeza para penetrar en el fenómeno estético le constituye en precursor. Así resumirá el citado profesor: «En un ambiente pobre, una concepción caudalosa. Frente a la Estética embrionaria de su tiempo, ideas y principios saturados de futuridad. Contra la esclavitud preceptiva, anticipo romántico de protesta». Tales cualidades, quiero añadir, son fruto de intuición y no de estudio: tienen mucho más de adivinación genial que de aplicación reflexiva. Fué erudito sin duda Feijoo, pero los elementos de su erudición pueden fácilmente desmontarse y mostrarse sin que al lado de los grandes humanistas y polígrafos que antes y después de él hemos conocido podamos asombrarnos demasiado. Por ello, sin que sea inadecuado el calificativo de erudito, es a todas luces poco significativo e insuficiente.

Se ha acusado la erudición de Feijoo de superficial, y sobre todo de extranjerizante. Ninguno de los dos reparos es admisible. Cierto es que muchos temas y noticias se los proporcionaron las publicaciones francesas, entonces más en boga, como *las Memoires de Trevoux*. Acaso sean estas especies las más pintorescas de cuantas utilizara Feijoo, y

por ello las más llamativas; pero en modo alguno son las más, ni las más importantes. No se ha intentado formar el catálogo de la biblioteca de Feijoo, el índice de los libros por él manejados y aprovechados para su gran construcción crítica. A la cultura propia de su tiempo español y de sus estudios monásticos, que hubo de ser tan sólida e importante como en cualquier maestro de su Orden, había que añadir toda la filosofía entonces moderna, a más de las muy variadas disciplinas científicas, tan descuidadas entre nosotros aquellos días, como las matemáticas, la astronomía o las ciencias naturales. Su erudición literaria fué más limitada, y su crítica en este terreno menos segura, aunque siempre audaz y ambiciosa.

Estas indicaciones nos dan idea de una de sus misiones cumplida puntualmente y casi siempre contra viento y marea, ni más ni menos como la han cumplido espíritus emparentados con el de Feijoo por la curiosidad y la estimación de la ciencia, que es impropio, en cuanto ciencia, llamarla española, pues no tiene patria. Su misión fué la de divulgar los conocimientos extranjeros, la progresión de las ciencias fuera del ámbito español, como enseñanza y como estímulo. Y lo mismo que a los más de estos divulgadores o introductores de novedades (que muchas veces no lo eran ya para el resto del mundo, como en el caso de Feijoo la filosofía cartesiana) le ha alcanzado la nota de extranjería, lanzada contra él por Menéndez Pelayo, nada menos, aunque noblemente rectificada en más detenido examen. Aun más injusta que su nota de superficialidad era esta de falta de españolismo. No creo que en este terreno fueran tan celosos los españoles cuando se publicaba el *Teatro crítico* como habían de serlo al final del siglo, y han seguido siendo hasta nuestros días, sin que tengamos hoy la justificación que en los finales del siglo XVIII y las primeras decenas del XIX proporcionaran nuestras guerras de independencia, contra Francia y contra muchos más. Labor patriótica es la de traer a nuestra lengua y a nuestra cultura los conocimientos útiles, y hasta los inútiles, nacidos en

otros países, y beneméritos de ellas deben ser los que aceptan tan poco agradecida tarea.

Feijoo había dedicado nada menos que dos discursos del *Teatro*, los que inequívocamente tituló *Glorias de España*, a exaltar los valores patrios, con conocimiento y bizarría dignísimos de encomio. No voy a analizar aquí de estas *glorias* las escogidas por el benedictino, y ello sería seguramente un buen índice de sus preferencias, y por ende nos proporcionaría rasgos nada despreciables de la fisonomía de su ingenio. Cualidades tan humanas, como la amistad y el afecto, influyeron en el inventario de las glorias escogidas, y ello nos muestra la condición humanísima de su carácter, pero no faltan las esenciales, y aun da noticias de muchas nuevas, y en el terreno literario denuncia los préstamos de nuestra dramática a la francesa, en algunos casos por primera vez. Pero donde el apasionamiento nacional le llevó hasta el error es en la defensa de Lucano frente a Virgilio, que degeneró en polémica. Vale la pena fijar en ella la atención.

Sostenía Feijoo la superioridad de Lucano sobre Virgilio, y cautamente se apoyaba en la opinión de dos autoridades literarias bien dignas de ser tenidas en cuenta: el poeta latino Estacio, y con un salto de siglos, el dramaturgo francés Corneille, o Cornelio como dice castellanizando castizamente el apellido. La general preferencia por Virgilio la atribuía a celoso prejuicio contra un español, sin caer en la cuenta de que su españolismo exaltado podría atraer sobre su juicio el mismo reproche. Pero esta circunstancia que no tiene otro valor que el de demostrar su patriotismo exaltado, es la que menos había de jugar en la polémica. Lo importante de ella es su declaración rotunda de preferir la historia a la ficción. La ficción tiene valor artístico y educativo en cuanto tiene calidad de historia. La enseñanza que puede deducirse del arte, y que para el criterio de su tiempo justificaba que se escribiera y publicara, es elemental y simple en la ficción, y siempre aleccionadora en la historia. El carácter fingido por Virgilio de Eneas, tan pronto cruel como piadoso, arrojado como tímido, es inferior al de César, imperturbable

ante la tormenta, en tanto Eneas pide al barquero, al anunciarse el temporal, que recale inmediatamente en algún puerto. Feijoo hace prodigios de ingenio para mostrar que ni simbólica ni patrióticamente tiene valor apreciable el poema virgiliano y que las ficciones son pueriles o descaminadas, en tanto la historia es guía segura para Lucano. «Cierto —dice sarcásticamente— que si esta inventiva es de algún valor, no hay oro en el mundo para pagar el *Orlando* de Ariosto». Esta preferencia o exclusivismo por lo verdadero es rasgo de la fisonomía de nuestro benedictino, que debe primar sobre todos los que pueden cooperar a dibujarla. Esta cualidad eminente que es causa de los más de sus aciertos les limita cuando de crítica artística o literaria trata, salvo en la de la música, sin duda por ser el arte que no maneja ideas ni puede exigírsele verdad ni exactitud en sus especies. De él supo bien cómo creaba un estado de espíritu y ejercía tal dominio sobre el ánimo humano que excedía «infinito a todas las demás artes y disponía el alma para la virtud». En la música no se oponía ficción a historia, ni verdad a error: su propia virtud sacaba a la música airosa de cualquier contradicción que se pareciera a la que podían suscitar la poesía y aun las artes plásticas. Nada pues estorbaba a su ingenio para llegar a decir de la música lo más alto y preciso que de ella y de su carácter se había dicho hasta entonces.

Su inteligencia rebuscadora de lo verdadero logra fundirse con lo más vagoroso e inconcreto de la belleza y del arte, y es la música la que le abre este nuevo mundo. Por ello al tratar teóricamente de la belleza acude a frecuentar regiones harto más inconcretas de las que le ofrecían las artes en que inevitablemente era el pensamiento uno de los elementos, y alcanza lo sumo de la agudeza explorando lo más ajeno a la dialéctica y al ingenio.

Ejemplo del estilo de pensar de Feijoo, y de los más eminentes, nos le da su discurso sobre Estética que tituló *El «no se qué»*. De todos los planos más o menos firmes en que podía asentar su doctrina, de todas las puertas que el afán por penetrar en la razón de la belleza ha-

bían abierto los filósofos, escoje para construir sus razonamientos el asiento vago y fluido de un misterio, y un muro de niebla como pórtico para penetrar en las razones de la belleza. *El «no se qué»* no disimula la condición misteriosa e impalpable de su entidad, antes bien, por ello mismo es diputado por el benedictino para arribar a fórmulas firmes a las que bastaría este origen para chocar con las conclusiones habituales de la filosofía de aquel y de todos los tiempos anteriores. *El «no se qué»* le parece al P. Feijoo algo constatado por la experiencia, pero cuya causa, origen o mecanismo se ignora. Puede consistir, y en tal cosa cree Feijoo que consiste, en tener los objetos «cierto género de proporción y congruencia con la potencia que los percibe». Esto no era ciertamente un hallazgo milagroso. La correspondencia de la proporción y la congruencia con la potencia que ha de recibir la impresión estética era poco más que lugar común en todos los tratadistas. Y tanto era así, que en formular las reglas a que debía obedecer tal proporción y armonía se habían empleado, y estas consecuencias eran las que defendían. Pero si el fenómeno estético consistiera sólo en esto, no habría por qué llamarle *no sé qué*. Lo agudo e inquietante de Feijoo es la observación de que la proporción y armonía que fijaban en reglas era desbordada constantemente por obras de arte insignes, y acaso, cuanto más insignes, más, y ello le da lugar para intuir que las reglas serán siempre insuficientes, porque las posibilidades de su variación es limitada, porque los hombres reglando inadvertidamente la inmensa amplitud de las ideas divinas por la estrechez de las suyas, han pensado reducir toda la hermosura a una combinación sola, o cuando más a un corto número de combinaciones, y en saliendo de ahí, todo es para ellos un misterioso *no sé qué*. Existen las reglas, pero las verdaderas no son las que caben en las previsiones de los hombres y sus doctrinas. Cuando frente a ellas se acierta, es que se ha obrado conforme a una regla superior, distinta de aquellas comunes que la Estética enseña. Proporción hay en aquella obra de arte, pero no es la que regularmente se estudia, sino otra más elevada a donde arribó por su valentía la sublime idea del ar-

tista. El arte tal como los filósofos o las reglas le explican es diminutísimo; conforme a la posibilidad del genio del artista es ilimitado. ¿No es esta la posición por la que Kant, cincuenta años después de escribirse este ensayo, se creía obligado a formular su crítica del juicio tras considerar insuficiente la de la razón?

Y tras la divagación desordenada de estas palabras, volvemos al punto de partida de ellas: hay un buen sentido, un juicio ajeno a reglas, indispensable para el crítico, tal como esta función la concibe Feijoo. En breve examen he considerado algunas cualidades de ella, que acaso sea útil recapitular. Y la primera, la desconformidad con el sentir general, condición implícita en toda crítica que merezca este nombre. Pero no la desconformidad sistemática, sino la racional y regida por la prudencia. Pudo parecer imprudente Feijoo en aquel ambiente viciado, pero lo imprudente era la ignorancia y la suficiencia de aquellos con quienes chocaba. El buen sentido, como he dicho, llegó a tener nota de escandaloso.

La lealtad a la propia convicción fué otra de las cualidades eminentes de su crítica. La anécdota de Platón, que horrorizaba a Zabaleta, hubiera indignado asímismo a Feijoo, que por defender su lealtad a su convencimiento afrontó las más deshechas borrascas.

Formulándoselo o no, nunca fué un crítico meramente intelectual. Profundamente humano, no se avergonzó jamás de las pasiones que podían matizar su pensamiento, aunque correspondieran al número de las que los estoicos aconsejaban eliminar como vicios del ánimo, y precisamente esta condición noblemente apasionada es la que le creó conflictos, polémicas y odios; y la que postula hoy nuestra más viva simpatía, como logró en su vida las más leales adhesiones. Feijoo conocía de sobra los inconvenientes de la polémica, y se prometió rehuirla, pero era superior a su voluntad ver maltratados o maltraídos sus pensamientos, e incidió en ella olvidando sus propios argumentos para eludirla.

Y sobre todo Feijoo, razonador irrestañable, no creyó nunca en la

eficacia absoluta de la razón. Puede decirse que fué un razonador y no un racionalista. Las más altas cumbres de su razonar las alcanza partiendo de donde acaba el argumento lógico. Ese *buen ojo del entendimiento*, que no es sino la intuición, y sobre todo ese *no sé qué*, que le hace pensar en más altas armonías y proporciones de las que puede facilitar la dialéctica, son rasgos tan expresivos de su crítica que nos hace pensar en los filósofos que con mayor rigor y exigencia la han ejercido después.

Cuanto llevo dicho sobre la crítica de Feijoo pudiera parecer excusado, por obvio. Pero no me pesa haberlo expuesto. Más sabidas que las peticiones de la oración no creo que haya nada; y nos complacemos en repetirlas y encarecerlas como si cada vez que rezamos dijéramos algo nuevo. Y algo nuevo decimos, pues lo aplicamos a distintas condiciones y vicisitudes de nuestra flaca naturaleza, y ello hace que la reiteración cotidiana de las mismas palabras no sólo no sea superflua, sino que se califique de necesaria.

Feijoo fué, como dije, un crítico sin reglas, pero no un crítico sin regla; no fué un preceptista, pero tampoco un desarreglado. La crítica se ejerce hoy, y seguramente se ha ejercido siempre, pues sobre esto no me consuela volver la vista hacia atrás hasta donde alcanza, por el común de los hombres, desarregladamente. Todo cae bajo su jurisdicción y todos se ejercitan en ella. No hay quien crea a su entendimiento desprovisto del buen golpe de ojo que propugnaba Feijoo. Pero el tino mental es cualidad de dificilísima posesión, y la intuición para merecer nombre de valiosa ha de asentarse sobre condiciones de erudición y de perspicuidad que sólo el estudio y el ejercicio de la mente proporciona. Lo mismo que la pintura requiere saber dibujar, y el arte literario saber escribir, el pensamiento exige saber pensar, y tener un estilo de pensamiento es más raro aún que tenerlo literario o artístico. Como esto es difícil que se dé, vemos cómo la crítica degenera en discusión necia y la discusión por necia en barullo. El mundo se siente afligido por mil razones de orden material y espiritual que no seré yo el que intente

discriminarlas, y menos en esta ocasión. Pero mayor confusión y malestar le aquejan, que por estas tristes condiciones inherentes a nuestra naturaleza y a la de los Estados, por la confusión de propuestas irresponsables, entre las que prevalece muchas veces la menos conveniente. El remedio estaría más en el obrar que en el anunciar arbitrismos. Pero no es mi papel el de crítico, y menos teniendo tan íntimamente en el recuerdo el ejemplo insigne de Feijoo.

Combate Zabaleta un error celebrado, referido por Juan Estobeo en su *Tesoro de las sentencias griegas*. Epicuro solía decir que como le diesen agua y pan amasado con leche, entraría en contienda con los más dichosos sobre cuál lo era más. «Este filósofo —protesta Zabaleta— hizo una estatua al vicio de la flojedad». Y aconseja el esforzarse sin que nos asalte nunca el abandono. «Los hombres no son como los montes de la tierra, que conservan siempre su tamaño; como los montes del agua del mar son los hombres, que ya son montes, ya son fosos». Toda una vida consagrada a la más noble crítica fué la de Feijoo, sin que se resintiera su entusiasmo y su fe en la propia eficacia. Noble ejemplo frente a nuestras vidas desmadejadas y flojas, que se exaltan hasta la locura o se abandonan hasta la indiferencia. Es necesario mantener la tensión, sostener el nivel con las cualidades que hemos considerado en el gran benedictino, sin que la crítica que universalmente se ejerce sin magisterio, al menos no nos lance a la violencia en los momentos exaltados, ni nos hunda cotidianamente en la murmuración irresponsable, estéril y baja.

JOSE MARIA DE COSSIO

VALOR HISTORIOGRÁFICO DE LOS ANNALES FERDINANDEI

La Sección de Fondos Modernos de esta Biblioteca, a la que antes que otra cosa, compete aumentar y tener al día los fondos bibliográficos que sobre al pasado de España reunió Menéndez Pelayo, se ha enriquecido recientemente con un ejemplar de la obra de Khevenhüller a que se refiere este trabajo. Es posiblemente ese ejemplar el único existente en una Biblioteca española y, sin duda, la obra del embajador vienés en las cortes de Felipe III y Felipe IV es fuente importante para el conocimiento de esos reinados. No hay que dudar que Menéndez Pelayo hubiera aprovechado una ocasión propicia para adquirir los siete infolios que hoy ilustran los anaqueles de esta Biblioteca.

Dedicamos estas líneas a una descripción y estudio detallados de la obra de Franz Cristophor Khevenhüller. Ciertamente su importancia lo merece. Por su valor historiográfico como obra representativa de una época y de una tendencia, lo mismo que por su extensión, verdaderamente fuera de lo ordinario, circunstancia que nos da idea de sus ambiciones como visión exhaustiva de un período histórico determinado. Dentro del panorama historiográfico del siglo, la obra de Khevenhüller se encuentra indiscutiblemente en el primer plano. Hay una obra que podría considerarse como su antípoda, y está claro que me refiero a la de Bogislao Felipe de Chemnitz, el historiador al servicio de la corte sueca. Estas dos obras, con la *Evangelisches Oesterreich*, de Bernhard Raupach, y, en otra escala, con la de Gualdo Priorato, *Historia delle guerre di Ferdinando II et III et dil Re Filippo IV di Spagna contro Gustavo ré di Suetia e Luigi XIII ré di Francia,* impresa en Venecia en 1640, puede decirse que forman la plana mayor en el frente historiográfico que podemos vislumbrar al intentar una visión del siglo XVII, hasta Westfalia. Sobre todo este panorama hemos de volver más adelante.

La composición de los Annales Ferdinandei

Franz Christophor Khevenhüller cesa en su actividad diplomática española el año 1629. Es la ocasión del viaje de María de Hungría a tierras centroeuropeas, en el cual Khevenhüller ejerce un papel de relevante importancia. Su vida de infatigable quehacer diplomático no concluye ahí, naturalmente. Durante cuatro años Khevenhüller ejerce el generalato de las fronteras de Windisch-Croacia. Esta es la época en la que los *Annales Ferdinandei* toman forma de gran historia. La primera impresión es la de Ratisbona y Viena. Pero de la historia editorial nos hemos de preocupar especialmente. Ahora es importante una consideración que nos abra camino hacia posteriores indagaciones.

Con intención he utilizado la frase «los *Annales Ferdinandei* toman forma de gran historia». Se trata, naturalmente, de contemplar de qué modo el enorme fárrago que hoy constituye el relato de Khevenhüller era algo virtualmente escrito ya en la correspondencia diplomática, en los protocolos de Embajada, en las mil noticias de agentes que Khevenhüller ha ido acumulando a lo largo de su nada breve función de embajador. Kurt Peball, en su estudio *Zur Quellenlage der «Annales Ferdinandei des Grafen Franz Cristophor Khevenhüller-Frankenburg* ha puesto acertadamente de relieve este aspecto. La obra monumental de Khevenhüller, con tantos y tantos acumulamientos de fárrago, no se explicaría sin esta reserva de archivo continuamente a mano. Khevenhüller ha echado mano ciertamente, para elaborar su historia, de fuentes impresas, y de ello queda constancia, como en su lugar veremos. Pero lo más valioso, justamente aquello que ahora puede tener para nosotros mayor valor y más probadas garantías, es lo que él utiliza de primera mano, como que es su propia historia de embajador imperial.

Esta condición excepcional en que se mueve Khevenhüller es ciertamente algo digno de que lo subrayemos aquí, como una clave para entender el sentido total de su historia. El eje que va de Viena a Madrid, sujeto por Olivares y Oñate decisivamente, ha sido manejado también, en nombre de la política continental de los Haubsburgos, por el emperador, desde Viena, y por Khevenhüller en España. Con mayor o menor felicidad en su eficacia, pero constituyendo el correlato del equipo español. Ahora bien, como obra escrita desde esa perspectiva, los *Annales Ferdinandei* también se matizan decisivamente. En su composición los datos más seguros son los que el mismo Khevenhüller vive, como protagonista con auténtica representación imperial. Es el punto de arranque. Sobre esa experiencia personal se monta luego el resto de la información europea, ciertamente jerarquizada por el punto de gravitación que es la Corte española desde su poderío hasta su ocaso, pero, al tiempo que jerarquizada, deformada también decisivamente a efectos de óptica historiográfica, a efectos de perspectiva. De ahí que en nuestro caminar hayamos tenido muy presente estas inevitables matizaciones que a la obra de Khevenhüller se le imponen, considerándola desde ahora, para tales efectos, sin vacilación ninguna, como escrita propiamente desde Madrid, aunque con preocupación vienesa.

Extensión cronológica

Los *Annales Ferdinandei* abarcan límites muy precisos, que incluso nos duelen, por no coincidir exactamente con las fechas topes que nos hubieran sido más gratas, dada la visión que del período contrarreformista se puede tener hoy. El primer volumen de los *Annales* inicia su caminar con el año de 1578. El último (en la edición de Leipzig) se cierra con el de 1637. En medio de esas dos fechas está encerrada, a efectos de real tránsito histórico, la mayor acrobacia de Europa como reorganización y ajuste a partir del impacto tremendo de la Reforma.

De ahí, naturalmente, el interés que la obra ofrece como compilación de inmensas ambiciones en momentos ciertamente claves. Khevenhüller, desde este punto de vista, tiene ya el interés manifiesto de resquicio abierto para que podamos intentar una visión de más hondura que la pura descripción de los sucesos. En un análisis fenomenológico del período narrado por Khevenhüller llegamos, sin dislocar la cronología, a unas plataformas valederas para la *interpretación* adecuada de esa etapa gravísima. Está claro, no obstante, que se prescinde aquí, para estas afirmaciones, de lo que sería la crítica de la obra misma a efectos de la parcialidad de datos o enjuiciamientos. En estos puntos vale casi más, en orden a la total composición del cuadro, lo que el historiador deja de subrayar, y aun de decir, que los mismos datos positivos muchas veces difícilmente tergiversables, dada la visión que ahora tenemos nosotros de ese siglo.

Al hacer mención del último año abarcado por los *Annales Ferdinandei*, hemos citado la fecha de 1637 según la edición de Leipzig, que es la utilizada en este estudio. Ello se ha hecho por contraposición con las ediciones incompletas. Me refiero a la impresión pimera de la obra lo cual nos remite a otro aspecto de la recopilación khevenhülleriana,

Historia editorial

La edición de Leipzig no fué conocida por Franz Cristophor Khevenhüller. Se inició en 1716 y concluyó en 1726. Khevenhüller, en cambio, conoció la de Regensburg y Viena de 1640 y que duró hasta el año 46. Khevenhüller, efectivamente, murió en Baden el 13 de junio de 1650.

Como se ve, la empresa editorial de sacar a luz la cantidad inmensa de papel escrito que amontonaba el infatigable historiador, era tarea que a las prensas de Viena como a las de Leipzig hacía gemir durante varios años. La de Leipzig dura diez años. Abarca doce partes, y en su

encuadernación arroja una totalidad de siete volúmenes de gran calado, por tamaño y paginación. La de Regensburg y Viena, en cambio, dura sólo seis años. Ahora bien, es una edición de menor alcance que la de Leipzig. Comienza naturalmente con la misma fecha, pero su tope no se cierra en 1637. Presupuesto lo natural de la fecha de arranque, pues empieza la obra con el nacimiento del emperador que da nombre a los *Annales*, la única discrepancia que merece anotarse es ésta. Pero cumple que se diga también aquí una palabra acerca del *Prodomus*.

Se trata de un infolio, impreso y publicado en Viena, en 1636. Su título reza así:

> *Annales Ferdinandei, oder jährliche Beschreibung Kaisers Ferdinandi II. Geburt, Auferziehung und bishero zu Krieg- und Friedenszeiten vollbrachten Thaten, geführten Kriege und vollzogener hochwichtiger Geschäfte, sammt kurzer Erzählung deren in der ganzen Welt von hochgedachter kais. Maj. Geburt an bis auf laufendes 1636 Jahr vorgeloffener Handlungen und denkwürdigen Geschichten, alles in drei Theil ausgetheilt, deren erster die Beschreibung von I. K. Maj. Geburt bis zur Antretung dero E. h. Regierung, der zweite von dannen bis zur Kaiserwahl, und der dritte von dort bis auf jetziges 1636 begreifet*

Dicho *prodromus* contiene una parte de la historia total, la que va concretamente desde 1578 hasta 1595. La edición siguiente abarca nueve tomos, de los cuales los cuatro primeros aparecieron en Regensburg entre los años de 1640 y 1641, y los cinco restantes en Viena, entre los años de 1642 y 1646. Por fin, llegamos a la más amplia de Leipzig, editada por M. G. Weidmann, en doce tomos (y en la utilización de la palabra *tomos* sería más correcto una sustitución por la de *partes*, aunque con ello nos apartemos de la nomenclatura de Czerwenka, cuyos datos, parcialmente al menos, utilizamos en esta breve relación de las vicisitudes editoriales). En este momento es oportuno, sin duda, que de la edición aquí utilizada, de Leipzig, hagamos una más amplia descripción.

Descripción externa de la obra

El primer tomo tiene una portadilla de entrada con el título que da nombre a la obra:

Franz Christoph Khevenhüllers
ANNALES FERDINANDEI

En la siguiente página frontal nos encontranos ya la rotulación completa:

Franz Christoph Khevenhüllers,

Des Ersten zu Aichelberg, Grafens zu Franckenburg, Freyherrns zu/Lands=Cron und Wernberg, Erb=Herrns zu Hoche=Nosterwitz und Carlsberg, Herrns/der Herrschaften, Camer und Cogl, Obristen Erb=Land=Stallmeisters in Kärnthen,/Rittern vom Orden des guldnen Bliesses, der Römisch Kayserl. Majest./Geheimbden Rats auch der regierenden Kayserin Maria/Obristen=Hoffmeisters Maria/Obristen=Hoffmeisters,

Annales Ferdinandei

oder

Wahrhaffte

Beschreibung,

Kaysers FERDINANDI

des Andern,

Mi'desten Gedächtniss, Geburth, Aufferziehung und bishero in Krieg und/Friedens=Zeiten vollbrachten Thaten, geführten Kriegen, und vollzogenen hochwich/tigen Geschäfften, samt kurzer Erzehlung deren in den gantzen Welt von hochstgedachter Kayserl/Majestât Geburthen bis auf derselben seeligsten Hintritt, das ist von Anfang/des 1578 bis auf das 1637. Jahr vorgelauffenen Handlungen und/denckwürdigen Geschichten.

In Zwölff Theilen
mit vielen Kupffern
Leipzig,
Verlegts Moritz Georg Weidmann, Sr. Königl. Majest. in Pohlen|und Churfürstl. Durchlaucht. zu Sachsen Buchhändler, 1721.

Siguen las dedicatorias, prólogos y las armas de Khevenhüller, ocupando en conjunto las veinticuatro páginas siguientes pasadas las cuales parece la nueva portada que da paso al primer volumen, o más exactamente, a la primera parte del tomo:

FRANZ CHRISTOPH KHEVENHÜLLERS, ETC.
ANNALIUM FERDINANDEORUM
ERSTER THEIL,

Darinnen damahls Ertz = Hertzog Ferdinands|hernach Römischen Kaysers des Andern dieses Rahmens Geburth,
wie auch
Alle denkwürdige Geschichte, Handlungen, Regierungen und |Successionen aller Christ=und vieler Heidnischen Potentaten |in gantzer bekannten Welt erzehlet,|Wie nicht weniger|Der meisten Oesterreichischen vornehmsten Ministern sonderbahre| erzeigte Dienste wahrhafftig von Anfang des 1578. bis zu End| des 1582. Jahr beschrieben werden.|Mit vielen etc... Leipzig etc.

Después de repetirse las armas de Khevenhüller y de cuatro páginas más de prólogos y dedicatoria, comienza el año de 1578 con un sumario que se repetirá en adelante, de modo sistemático, antes del comienzo de cada año nuevo. Este sumario suele ser breve, conciso y sumamente orientador para no perdernos después en las páginas interiores, densa, pesadamente escritas, e impresas sin especiales referencias que orienten al errante lector. A partir de este momento, podemos ya

adentrarnos en una descripción general que nos resultará más escueta, como un sumario del contenido de los varios tomos (la paginación va por columnas):

I Band

Erster Theil

1578 Jahr..... S. 1
1579 » ..... S. 69
1580 » ..... S. 129
1581 » ..... S. 187
1582 » ..... S. 221

Anderer Theil

1583 Jahr..... S. 285
1584 » ..... S. 319
1585 » ..... S. 367
1586 » ..... S. 445
1587 » ..... S. 521
Index, oder Register des Ersten und Anderer Theils..... S. 569

Dritter und Vierdter Theil

1588 Jahr..... S. 606
1589 » ..... S. 697
1590 » ..... S. 777
1591 » ..... S. 875
1592 » ..... S. 977

Vierdter Theil

1593 Jahr..... S. 1069
1594 » ..... S. 1197

1595 Jahr..... S. 1349
1596 » ..... S. 1497
1597 » ..... S. 1699
Index oder Register des Dritten und
Vierdten Theils ..... S. 1857

II Band

Fünffter und Sechster Theil

1598 Jahr..... S. 1867
1599 » ..... S. 2049
1600 » ..... S. 2197
1601 » ..... S. 2359
1602 » ..... S. 2493

Sechster Theil

1603 Jahr..... S. 2643
1604 » ..... S. 2779
1605 » ..... S. 2917
1606 » ..... S. 3027
1607 » ..... S. 3145
Index, oder Register des Fünfften und
Sechsten Theils..... S. 3231

III Band

Siebender und Achter Theil

1608 Jahr..... S. 1
1609 » ..... S. 158
1610 » ..... S. 266
1611 » ..... S. 340
1612 » ..... S. 436

Achter Theil

1613 Jahr..... S. 540
1614 » ..... S. 636
1615 » ..... S. 732
1616 » ..... S. 880
1617 » ..... S. 1016
Index der Siebenden und Achten Theils..... S. 1248

IV Band

Neunther Theil

1618 Jahr..... S. 1
1619 » ..... S. 286
1620 » ..... S. 803
1621 » ..... S. 1224
1622 » ..... S. 1593
Index der Neundten Theil..... S. 1849

V Band

Zehender Theil

1623 Jahr..... S. 1
1624 » ..... S. 364
1625 » ..... S. 688
1626 » ..... S. 1074
1627 » ..... S. 1380
Index der Zehnten Theils..... S. 1742

VI Band

Eilffter Theil

1628 Jahr..... S. 1

1629 Jhar..... S. 423
1630 » ..... S. 917
1631 » ..... S. 1473
Index des Eilfften Theils..... S. 2080

VII Band

Zwölffter und letzter Theil

1632 Jahr.....S. 1
1633 » .....S. 490
1634 » .....S. 1104
1635 » .....S. 1666
1636 » .....S. 1872
1637 » .....S. 2151
Index des Zwölfften Theils .....S. 2469

La paginación de los *Annales* no va totalmente consecutiva. Nos encontramos con embuchados inesperados, fuera de paginación, o en ocasiones el número de una página se repite varias veces, con indicaciones alusivas a esa repetición, ciertamente, pero haciendo totalmente inseguras las correlaciones. Por otra parte, el índice de años que aquí viene anotado no ha sido hecho en la obra de Khevenhüller, y en adelante nos será sumamente útil en orden a poder manejar, con las deficiencias de menor cuantía que ya se han apuntado, un plano de urgencia por lo menos a que referirnos a la hora de señalar fuentes concretas, etc., etc.

Características internas de los Annales

Ya ha saltado a la vista apenas se ha ido haciendo el recorrido de los años reseñados por nuestro historiador, que a partir de la época en que comienza la plena actividad diplomática de Khevenhülle, las noticias concretas, particularmente de orden político militar se multiplican,

las narraciones se alargan y el número de páginas dedicado a cada año, como consecuencia inevitable crece. Esto es también consecuencia de otra condición paralela, naturalmente: también Fernando va entrando más en juego, o la historia que a Fernando afecta. Pero indudablemente es decisiva la condición fundamental del mismo Khevenhüller, que tampoco se hubiera lanzado, seguramente, a la gigante empresa de recopilar los materiales archivísticos, y a ordenarlos y trabarlos en forma de historia, si un continuo manejo de esos mismos materiales y un continuo estar en la entraña misma de los asuntos de que en Europa se trataba no le hubiera dado una base excepcional para esta obra.

Todo esto es algo a que se ha de hacer alusión más particular cuando se trate de las concretas fuentes de Khevenhüller. Pero en esta ocasión convenía sin duda alguna subrayarlo. Este es un tema que nos lleva de la mano a la valoración de la fidelidad de la obra. Khevenhüller, indudablemente, transparenta con claridad grande cuándo habla de primera y cuándo de segunda mano. En una gran parte de los acontecimientos historiados él juega uno de los papeles de primera línea. Y cuando escribe su historia todo esto se manifiesta. Una buena parte de la narración total de seguro estaba ya materialmente acumulada cuando Khevenhüller dejó la Embajada española, y sólo faltaba la formal disposición para el redactado definitivo, intercaladas en su lugar correspondiente las noticias complementarias y diseñados los sumarios que son como el esqueleto del cuerpo total de cada año. Los enjuiciamientos de los sucesos, como veremos más adelante, no es cosa que tenga importancia mayor en Khevenhüller, si no es cuando se ponen en boca de personajes, o en el mismo retrato de su posición y de su ideología. Lo más valioso y lo verdaderamente caraterístico de esta obra, es la acumulación de datos concretos, el cúmulo increible de detalles, dados sobre todas las cosas, particularmente a partir del volumen cuarto, es decir, de la novena parte.

Pero esto, como es obvio, lleva a Khevenhüller al defecto típico, o típicamente peligroso, en obras como la que nos ocupa: el fárrago,

la sensación de indigesto que tiene todo aquí. Las narraciones tienen el interés que pueden ofrecer para el lector preocupado por algún punto concreto. En el relato no hay asomo ninguno de viveza o pintoresquismo, si no es lo que de por sí tienen hechos como los que lamentablemente tuvieron lugar a lo largo de las Guerras de Religión. Pero agilidad o animación puestas por el autor no hay de ninguna clase: los datos se encadenan hasta llegar a la construcción de párrafos increiblemente largos. La ilación es continua y monótona. La búsqueda de los nervios fundamentales es así seriamente fatigosa. Suele ser con frecuencia la marcha histórica de una obra, concebida nórdicamente, un tanto pesada para el lector meridional. En los *Annales Ferdinandei* esa circunstancia es llevada a un verdadero extremo. Hay que descontar, naturalmente, momentos aislados, que acaso tengan mayor valor como comprobación de lo que se viene diciendo. Pero en general es la carecterística ya apuntada lo que define a la obra como estilo de narración histórica.

Dentro de ese defecto, del que no se deben hacer tampoco aspavientos excesivos, una preocupación de seriedad y de fidelidad preside todo el trabajo. Quizá lo que más interés preste a esa prosa, lentísima y amontonada, sea la transcripción de los infinitos nombres de personajes concretos, con la adscripción de hechos muy concretos también, el frecuente tono de gacetilla (y sin duda Khevenhüller usó mucho material de gacetilla, las *noticias* o *Berichte* de entonces), incluyendo también expresiones concretas, y casi hasta diálogos en algún momento. Al llegar estas ocasiones, Khevenhüller no vacila en intercalar las expresiones (no sólo los nombres propios, que eso ya lo hace y cuidadosamente) en su lengua original. Esto, sin embargo, no es de ninguna manera algo que pueda ser calificado de frecuente. Más frecuente es, eso sí, la inclusión de textos enteros de Edictos, o Bulas, documentos en general que tengan algún valor histórico, y los intercalados son generalmente, como es obvio, latinos. En momentos oportunos, en el comienzo de los años, tras el Sumario, largas listas de perso-

najes forman algo así como un reparto teatral que anticipa las noticias posteriores con la actuación ya de cada personaje.

Desde un punto de vista editorial, naturalmente, las deficiencias que se han señalado ya, y otras que en su momento irán viéndose, quedan totalmente disculpadas ante lo grandioso del esfuerzo. Además, al margen de que a los tomos en general, lo mismo que a cada uno, les falte el índice que arriba hemos hecho por nuestra cuenta, el *Register* en cambio, significa una labor muy seria y extremadamente útil. Es una guía orientadora de primer orden, y generalmente muy completa, salvo alguna ocasional omisión que únicamente algunas veces he podido comprobar. Frecuentemente los tipos de letra varían. Es cosa que quizá pueda atribuirse a una preocupación tipográfica estrictamente acaso a eventuales deficiencias, por el exceso de tipos o matrices que en esta obra se debieron utilizar. En lo referente a la multitud de grabados que ilustran las páginas de los *Annales* muy poco hay que añadir. En primer lugar, aludir a su innegable calidad tipográfica, si bien en general no tienen dichas ilustraciones grandes pretensiones artísticas. Y, por otra parte, a su valor como dato gráfico de indudable valía histórica. Los grabados van inspirados en el relato con la aproximación posible a lo que debió ser la realidad; pero además, nos ambientan en lo referente a lo que entonces eran las ciudades, reflejando varios aspectos de la fisonomía urbana de diversas capitales europeas. Ni merma este valor un cierto, y demostrable por tanto, convencionalismo, si comparamos lo que en estos grabados se nos ofrece con otras descripciones de la época.

Su valor historiográfico

Es preciso que enmarquemos ahora a Khevenhüller considerado como historiador en su momento propio, para poder de esa suerte valorar el significado y las calidades de su obra. Naturalmente a Kheven-

hüller hemos de verlo ante todo como un diplomático que escribe de Historia. Una Historia además que trata justamente de las peripecias que él mismo ha vivido. Ni que decir tiene que esa Historia, con todo lo que de fidedigno puede tener, y tiene de hecho, por lo que se refiere al dato de primera mano, adolece inevitablemente de un partidismo. Khevenhüller no podía dejar de hacer la apología de su propio partido. La casa Habsburgo, a la que fielmente sirve, aun en medio de las dificultades por las que se le hizo pasar, es, en manos de Khevenhüller, el centro en que convergen las preocupaciones formales de un historiador que no podía, en modo alguno, prescindir de que hacía la historia de su señor natural y de un señor a cuya causa, aparte de la consagración hecha ya de por vida, seguía, en verdad, sirviendo. Khevenhüller es, además, un cortesano, y un cortesano que ha escalado cimas de consideración en la corte. Dos aspectos, pues, se nos abren con esta sola consideración. Uno de ellos la inevitable preocupación por ser del agrado de la regia e imperial majestad. La escalada en el mundo cortesano es preciso que la entendamos como una notable peripecia en que llegar a ser bienquisto del soberano tiene una importancia máxima. Ciertamente Khevenhüller no empezaba, cuando le llegó la hora de ser historiador, digámoslo más justamente, *el historiador* de la causa. Pero, de una parte, los hábitos inveterados de cortesano del siglo XVII, y de otra la inevitable necesidad de no incurrir entonces en una actitud que casi hubiera sido una felonía, con todas sus consecuencias, le obligaban a ser historiador parcial. El segundo aspecto que con dicha consideración se nos abre es, propiamente, la raíz y causa de todo lo afirmado. Me refiero a la significación del soberano para el hombre, para el cortesano particularmente, en la Europa de comienzos de la Edad Moderna. El soberano por la gracia de Dios significaba el sér inmoble en cuyo torno todo había de girar y cuyo poder, como que hundía sus raíces más allá de lo humano, resultaba intocable. De ahí por lo tanto que en ese sistema solar la única cosa importante era acercarse al centro y foco de todo, y girar además según una órbita bien acordada siempre. De todo

esto, naturalmente, se siguen una serie de consecuencias que son obvias y que no es preciso deducir aquí. Pero que en su propio origen matizan claramente la posición de un Khevenhüller, por ejemplo, y que consiguientemente habremos de tener otras veces presente para adecuadamente enjuiciarlo.

En este momento, sin embargo, es preciso que nos preocupemos de las otras figuras de historiadores de la época contrarreformista, y más en concreto de las Guerras de Religión, para, en el terreno ya de las comparaciones, poder perfilar mejor la silueta de Khevenhüller.

Merece la pena comenzar recordando que las figuras que aquí van a traerse no agotan, naturalmente, la producción historiográfica de la época, pero sí que son las cimas más destacadas, dentro de ella.

Bogislao Felipe de Chemnitz

Nos hallamos sin duda ante la figura que con Khevenhüller, y en escala menor, Raupach y Gualdo Priorato, comparte el mayorazgo en la historiografía de la época, particularmente si nos fijamos en el influjo ejercido en los historiadores posteriores. Bogislao Felipe de Chemnitz fue nieto del famoso teólogo Martín Chemnitz, o Kemnitz. Como su abuelo pasó de Francfort del Oder a Königsberg, y de los estudios astronómicos y matemáticos a la dirección de la Escuela Catedral de Königsberg y a la teología más tarde, colaborando asiduamente en Wittemberg con Melanchton, de una manera similar, en el terreno de la actividad bélica y diplomática, Bogislao Felipe es un personaje que aparece en el ejército de Holanda, que le encontramos después al servicio de las armas suecas, y que pasa por los estudios jurídicos, se centra en los historiográficos, es militar primero y consejero áulico al final, definitivamente adscrito a Suecia. Un vagabundeo internacional, caso no infrecuente en tales calendas, y entendamos lo de internacional en su sentido justo, caracteriza a ambos. También como su abuelo, Bogislao Felipe Chemnitz escribe con fecunda prodigalidad. Además, de encar-

go. En ese punto es mucho más extremado el caso que lo que pudo ser el de Khevenhüller.

Frieda Gallati ha estudiado la obra, la figura y las fuentes también del Chemnitz historiador. Es un estudio publicado en 1902 en Frauenfeld. Chemnitz nació en 1605 en Stettin, con una diferencia de fase considerable, cronológicamente hablando, respecto de Khevenhüller: Chemnitz ciertamente pertenece a una generación posterior. Sus primeras preocupaciones le llevan al estudio del Derecho. Luego las armas van a llenar sus mayores actividades. Hay un jalón notable, cronológicamente hablando, en su vida. En 1644 es nombrado historiador oficial de la reina Cristina de Suecia. Con todo lo dicho anteriormente se puede comprender qué clase de historia pudo salirle a Bogislao Felipe. La diferencia de fase que generacionalmente le separa de Khevenhüller, obliga a Chemnitz a moverse en una atmósfera de muy diversos enjuiciamientos, de muy diversa visión, respecto de lo que es la concepción básica de los sucesos, por parte del austriaco. No podían enjuiciar los sucesos de la guerra religiosa europea de manera idéntica dos hombres que llevan esa diferencia generacional; pero la más acentuada diferencia está en el total partidismo, de oficio, de Chemnitz. Efectivamente, éste escribe utilizando los archivos de la Corte sueca. Esto sería lo de menos, por lo referente a la paridad con que Khevenhüller lo había hecho también. Pero es que además en la obra del historiador protestante se transparenta la típica *obra de encargo*. No es preciso acentuar tampoco excesivamente este partidismo, pero no cabe duda que supera al de Khevenhüller, escrito en un clima y circunstancia similares, pero menos agudas.

Cuando Chemnitz llega a ser historiador oficial de la reina Cristina lleva ya concluídas un par de obras de importancia. La primera de ellas, de 1625, es la rotulada *Senatus Deorum*. La segunda tiene una motivación tentadora para preocuparnos aquí por el pensamiento político del momento: se titula *De ratione status in imperio nostro romano-germánico*, y fué impresa en Stettin, la patria del escritor, en 1640. El año 1644, como queda dicho, es designado historiador oficial del reino.

Entonces se consagra a su obra fundamental. Cuatro años más tarde puede empezarse a imprimir su trabajo, al que esperaban vicisitudes trágicas. Su tema queda plenamente enunciado en el título: *Der Königlich Schwedische in Deutschland geführte Krieg*. La impresión, en cuatro partes, está hecha en Stettin-Stockholm entre las fechas de 1648-1653. Pero no pudo publicar la obra completa. Un incendio en el castillo de Estocolmo lo impidió definitivamente. Se imprimieron las dos primeras partes. Del resto se salvó algo, pereciendo lo demás. A pesar de ese desgraciado suceso, la obra de Chemnitz es seguramente lo más destacado que la historiografía de la época puede presentar al lado de los *Annales* de Franz Christophor. Y particularmente desde el punto de vista de la influencia más tarde ejercida, en los historiadores siguientes. Sin duda, con lo dicho, paralelamente considerados Chemnitz y Khevenhüller, quedan ambos un tanto perfilados a efectos de enjuiciamiento desde el punto de vista que ahora nos interesa, del valor historiográfico de ambas obras. Bogislao Felipe de Chemnitz fué en 1675 elevado a la categoría de Consejero áulico. Murió en Hallstadt en 1678.

Bernhard Raupach

Mucha menor importancia tiene ahora para nosotros la figura de Bernhard Raupach. En primer lugar por su notable diferencia cronológica respecto de Chemnitz y Khevenhüller. Efectivamente Raupach nace a fines de siglo casi, en 1682. Las disposiciones con que pudo lanzarse a escribir su historia varían notablemente. Raupach tiene en este momento para nosotros el valor de haber sido uno de esos historiadores clásicos, de los cuales no se prescinde fácilmente, y que, por tanto, significan un prolongado influjo en los restantes historiadores.

Raupach era un pastor protestante hamburgués. Su obra fundamental es una historia del protestantismo en Austria. *Evangelisches*

Oesterreich es su título, y se terminó de imprimir después de muerto su autor. Abarca cuatro partes enteras y se comenzó a editar en 1732, en Hamburgo, donde se concluyó en 1747. Bernhard Raupach había muerto ya en 1745.

La figura de Raupach ha sido recientemente estudiada por Karl Eder. Se trata de un estudio publicado en 1949, en el cual precisamente se considera a Raupach como historiador del protestantismo. El estudio de Karl Eder, que no es de gran envergadura, trata para lo que a nuestro propósito se refiere, del valor historiográfico de la obra de Raupach, perfilándola en el sentido que llevamos dicho, a lo largo de once páginas de una obra escrita en colaboración con ocasión jubilar.

Gualdo Priorato

Aquí no nos vamos a entretener en detallar descripciones complementarias. Nos hallamos ante el autor de un par de obras importantes para el estudio de esta época. Una de ellas responde a la formal preocupación de las inquietudes guerreras del período. La otra es más bien una historia individual, de personaje. La primera es la *Historia delle guerre di Ferdinando II et III et dil Re Filibpo IV di Spagna contro Gustavo re di Suetia e Luigi XIII ré di Francia.* Venedig, 1640. La segunda está impresa en Viena, en 1672, en un tomo, y lleva el título *Historia di Ferdinando III, Imperatore.*

Naturalmente la mentalidad historiográfica y la realización completa de la obra es diversa, y, por completar el cuadro con un par de títulos que han tenido indudable valor como historias del período, he querido citarla aquí. Se la puede considerar como una de las fuentes fundamentales para estudiar la Guerra de los Treinta Años, habida cuenta de sus puntos de vista peculiares, y cobra un mayor valor, particularmente, si se utiliza en compañía de las otras fuentes reseñadas, con lo cual se logra un equilibrio de parcialidades sumamente estimable. También es autor Gualdo Priorato de una *Historia di Leopoldo Cesare*, en tres tomos, impresa en Viena entre los años 1670-1674.

El concepto de la historia

Reseñados los historiadores más destacados de la época que nos ocupa, es preciso que ahora, en orden justamente a la valoración historiográfica de Franz Christophor Khevenhüller, nos preocupamos de la circunstancia mental desde la que ellos podían contemplar la historia. Su momento cultural limitaba, o, mejor dicho, dibujaba ineludiblemente un concreto perfil del que prófugos de su tiempo hubiera sido muy difícil que se escaparan.

Los historiadores citados son únicamente los autores de obras fundamentales para la penetración en el período contrarreformista. Junto a ellos, en medio, antes y después, un verdadero enjambre de autores ensaya también el tema, desde ángulos variados: en unos es el estudio político, en otros las memorias o crónica de limitados acontecimientos, otros dramatizan los temas nacionales, en piezas con más relato que aliento poético... Hasta ahora hemos antologado y ahora es preciso seguir haciéndolo.

El momento histórico de Khevenhüller y sus restantes colegas es el gravísimo del tránsito del medievo a la Edad Moderna, plena ya y conformada. Se puede incluso decir que Khevenhüller, Chemnitz y nada digamos de Raupach, están dando ya la mano al pleno movimiento en que florecerá la Ilustración. Es algo que se nos manifestará en su ideología y que por eso tiene tantos positivos, y no subjetivos nuestros, a su favor. La filosofía medieval de la historia se apoya en los mismos fundamentos metafísicos que caracterizan a la cultura cristiana de los siglos medios. La visión que preside sus enjuiciamientos es la agustiniana, expuesta largamente también en Paulo Orosio. La visión providencialista que encuentra su origen en la profecía de Daniel, se prolonga a través de los siglos medios, y aun la encontraremos, algo tardíamente si se quiere, en Bossuet, bien metidos ya en la hora del

tránsito. La visión de las edades del mundo y la concepción del Imperio Romano, subsistente a través de los siglos, dió origen a la mentalidad que hizo posible la obra de Carlomagno. Esta concepción, basada en la *translatio*, en la visión del Imperio Romano como *senescens saeculum*, se sostiene en Otto von Freising, sirve de base a las reformas de Joaquín de Fiore y se transparenta en Dante Alighieri. La gestación, larga y difícil, de la edad moderna, es lo suficientemente larga y difícil como para que nos excusemos aquí de intentar síntesis gloriosas. Tres puntos de inmenso interés se nos destacan: uno de ellos es la aparición plena, o toma de posición, de la conciencia individual. Es un punto para ir perfilando aún, complejo y vario, pero suficientemente expresivo en ese puro enunciado. Otro es lo que llegará a un grado máximo en Westfalia, la fragmentación de la magna unidad en las nacionalidades. El tercer centro de interés ahora es ver cómo avanza, en los varios autores, lo que se hará atmósfera esencial en los días de la ilustración, y su visión de la filosofía de la Historia: la idea del progreso. En todo esto influyen multitud de motivos. Ahora no nos importa ver cuáles eran los orígenes de los hechos concretos. Descubiertos éstos, es mejor que sigamos adelante.

La historiografía europea manifiesta, llegado este momento, una progresiva adaptación a las posiciones avanzadas del pensamiento de época. En el ánimo del historiador va entrándose la atmósfera espiritual de sus días como un hálito impalpable, pero real. El panorama de los historiadores del siglo XVII especialmente lo acusa.

Seguramente el paso más avanzado en materia historiográfica lo da en esta hora europea Alemania. Al afirmarlo he pensado, como es obvio, en las figuras de Tschudi y Aventinius. Egidio Tschudi, el *padre de la historia suiza*, es ciertamente un historiador en quien lo legendario abunda; pero eso no es obstáculo para que la *Gallia Comata* y la *Schweiserchronik* signifiquen un avance muy grande respecto de lo que hasta su tiempo venía siendo la historia. Tanto él como Aventinius comparan y razonan, muestran en documentos la verdad de sus asertos

y se apoyan en fuentes positivas. Precisamente lo que después de las averiguaciones de Kopp quedó de la obra de Tschudi fué el valor de lo documental: ya antes había significado mucho, particularmente en manos de un Schiller, por ejemplo. En este momento tiene ya para nosotros el valor ejemplar de un notable avance respecto del estilo medieval de enhebrar los relatos.

También en Suecia brillan unas figuras de singular relieve. Anteceden al brillo mayor de la corte de Cristina, en la que vimos a Chemnitz, pero sin ellos no se hubiera llegado a esa segunda hora. Olavus Petri es figura de tan excepcional influjo en el momento de la Reforma que su perfil no queda dibujado subrayando tan sólo la faceta del historiador. Es comediógrafo y traductor, escribe de historia y su Discurso de 1528 (el tema fué la coronación del rey Gustavo) puede considerarse como una pieza perfecta, por las calidades de su prosa y su retórica. Pero Olavus Petri, en la *Crónica de Suecia*, da un paso nada menos que hacia la historiografía crítica. Este es el aspecto más importante ahora para nosotros. Como se ve el avance es homogéneo. En latín, pero con un marcado influjo de las corrientes humanísticas, escriben los dos hermanos Magnus. Y en notable progreso se nos muestra la figura de Juan Messenius. La *Scondia illustrata* no se imprimirá hasta 1700, pero de su mera existencia, del hecho de haberse escrito una tal obra, puede deducirse cuál era la situación espiritual de los intelectuales de la época. La *Scondia illustrata* acusa la presencia de los Archivos reales en su autor, cuando éste pasó a dirigirlos, en Estocolmo, después de haber dejado, tras sus disputas con Rudbeck, la Universidad de Uppsala, a la que se le había adscrito en 1609.

Mientras en Suecia se produce un florecimiento notable de las letras, y Uppsala se convierte en un centro afamado de potente vida intelectual, la vida checa sufre un fuerte descenso de nivel científico y literario, por motivos rigurosamente políticos, como es fácil de comprender. Una figura como la de Karol de Zerotin es natural que pueda servir para nosotros como un anticipo espléndido de lo que hubiera

sido una cultura nacional no truncada por las posteriores situaciones políticas. Zerotin fué hombre de gran cultura, viajó por casi toda Europa y su formación también tuvo horizontes universalistas. Lo mismo que Blahoslaw, Bartlomej Paprocky y otros, fué ante todo escritor político. La situación que Zerotin propugnaba, como ideal y políticamente estable, no se iba a hacer realidad. Él quiso una unión de los estados de Austria bajo el poder de los Habsburgos, pero sosteniendo la libertad religiosa, de manera que pudieran los protestantes mantenerse en su credo. El suceso de Biala Gora de 1620 (Montaña Blanca) iba a llevar a la nación checa por otros derroteros.

Más al este, en tierras húngaras, la continua zozobra bélica hace naufragar dramáticamente vidas como la de Miklós Zrinyi, escritor político de importancia nacional grande. No brilla sin embargo la preocupación por la pura historia. En Italia y Francia, sin embargo, podemos hallar esta preocupación y los nombres representativos son ya lo suficientemente expresivos por sí mismos, para que necesitemos más relato: Daniello Bartolo, Enrico Caterino, Guido Bentivoglio... En Francia basta recordar el *Discurso sobre la Historia Universal*, símbolo de una corriente y una situación, según las cuales Bossuet se nos convierte en un centro de interés grande. Pero antes que en él o, mejor, prescindiendo de él, hemos de fijarnos en otros puntos de interés; ese interés se apoya precisamente en su significado como posición espiritual, y esa viene dada justamente por la compresencia de la corriente providencialista-agustiniana. Ahora hemos de fijarnos en el *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* de 1566, cuyo autor es Jean Bodin.

Dilthey ha considerado a Bodin como *el gran teórico de la monarquia absoluta.* En realidad es preciso subrayar el aliento democrático que yacía en el concepto político de gobierno nacional por parte de Bodino. Bodin es un jurista cuyos esfuerzos van encaminados a lograr que el derecho y la política se conjuguen en orden a un mayor perfeccionamiento de la máquina estatal. Religiosamente, Bodin, no obstante haber creído conservarse dentro de lo católico, manifiesta una

religiosidad vaga, deísta. Para él el gobierno del mundo se consuma en el mundo: con sus propias leyes terrenales se puede buscar el mejor ajuste terrenal. Proviniendo de tal posición se puede imaginar que el libro, publicado ya en París, *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, ha de llevar latentes unos principios de filosofía de la historia. Es preciso buscar las leyes fundamentales del acontecer humano, y ver a este hombre actuando en su mundo, siendo centro de preocupaciones, y operando en función de esas leyes que presiden todo su desarrollo. Esto es algo que ya aparece plenamente en Maquiavelo. Bodin lo completa. Busca relaciones entre la naturaleza física y el modo de ser de los pueblos, y señala una idea más optimista que la decadente de los cuatro reinos universales, por más que aun no llegue a una plena idea del progreso, tal como luego avanzará en Bacon y llegará a plenitud en la Ilustración, en Turgot, en Condorcet, en Vico. Desde estos puntos de vista, merece la pena subrayar de qué modo, pese a su homogeneidad ideológica con la doctrina del providencialismo agustiniano de procedencia bíblica, Bossuet acusa claramente el impacto de la nueva y progresiva visión de la Historia como agudamente ha señalado Dilthey.

La mentalidad de historiador de Khevenhüller

Todo el fatigoso recorrido del apartado que llevamos por delante, ha sido montado en orden exclusivamente a poder ver, en su auténtica circunstancia espiritual, a Franz Christophor Khevenhüller. La rápida ojeada a los otros historiadores principales de las guerras de religión nos lo mostró en el aspecto más externo, como fuente de noticias, como fuente mediatizada, aunque más ligeramente que su antípoda Chemnitz, como diplomático con visión positiva de la historia, y, al tiempo, como rimero fidedigno en orden a la utilización de los datos concretos que nos proporciona. Esta vez era preciso añadir algo más hondo. De la contemplación de su enorme importancia historiográfica como fuente

de datos positivos —podemos ya desde ahora considerarle como el más importante historiador de la época— hemos de pasar ahora a la contemplación de su horizonte interior, en orden a un enjuiciamiento y valoración de su visión de la historia. Y en este terreno ya Khevenhüller no muestra tanta opulencia. De la impresión conjunta de su figura, de su pensamiento, de la prieta narración de sus historias, se obtiene una silueta bastante perfilada. A fin de cuentas la silueta del diplomático y cortesano de la monarquía habsburguesa, sin especial preocupación por una filosofía de los acontecimientos, y con mucha más por la fidelidad en el servicio a la causa. Aquí está justamente, no en que desmesure los hechos, la mediatización de Khevenhüller. No podemos olvidar nunca que en el dibujo total de un cuadro histórico, en orden a la visión exacta cuenta casi más lo que se deja de poner que lo que se pone. Y eso particularmente si se hace con inteligencia y metas claras.

Khevenhüller, efectivamente, es ante todo un hombre de vida práctica. Su afición literaria, su vida estudiantil en Italia y lo que pudo ser su formación de adolescente débil, casi enfermizo, ofrece notables recortes. No vemos a Khevenhüller dedicarse de modo serio y prolongado a tareas de estudio. Ni siquiera cuando en Italia el grupo estudiantil que le corteja podía ofrecerle las mejores ilusiones, por contagio y por ambiente incluso. Indudablemente no quiero decir con esto que en Khevenhüller falte totalmente una formación humanística. Pero únicamente brilla la literaria: nada de preocupaciones de caviloso, nada de reflexiones de especial trascendencia. Por eso los atisbos que en ese sentido aparecen en él son, ni más ni menos, que reflejo de lo ambiental, y es ese el motivo por el que a lo ambiental hemos dedicado tanto espacio.

En Khevenhüller, efectivamente, aparece la Historia como algo que se va haciendo conforme a unas leyes político-naturales y, por lo tanto, con marcada secularización de los principios rectores de ese devenir. Es algo que sucede en el mismo Bossuet. Ya no están continuamente presentes los motivos providenciales, como lo estuvieron en anteriores épocas historiográficas. No es que falten tampoco en absoluto. En Khe-

venhüller lo que se manifiesta es generalmente un notable equilibrio. En él lo religioso preside el restante cuadro del cosmos. Pero tampoco hace bascular exageradamente hacia esos valores su tono de historiador político. Lo que particularmente le gobierna es el convencimiento de que sirve a una causa religiosa al servir a la Casa Habsburgo, y así en un horizonte último ambos núcleos se confunden, superpuestos. Estas son sus características principales sobre el particular.

Desde otro punto de vista, en el Khevenhüller hombre, sí que aparece una visión que pudiéramos llamar *idea de progreso*. Estamos lejísimos, naturalmente, de la idea del progreso redondamente formulada más tarde por los filósofos de la Ilustración, pero es otro punto en el cual aparece el contagio de época. Sobre las lecturas de Khevenhüller no he podido rastrear más títulos que los que en otros momentos de este estudio ya aparecen. Se pueden considerar sus lecturas de tipo histórico como elementalmente guiadas por la preocupación informativa, utilitaria, para quien llevaba en proyecto nada menos que los *Annales Ferdinandei*. De otras diversas materias no me es lícito aquí afirmar nada, por carecer de datos.

En todo, pues, se nos transparenta el cortesano culto y fiel, abnegado y creyente, gustoso de perpetuar su memoria y la de los suyos, como cuidadoso también del nombre y la gloria familiares. Sobre ese hombre, producto refinado y hábil, pero un tanto elemental; culto, pero sin especiales sutilezas de caviloso; equilibrado y entusiasta, pero muy penetrado del ambiente cortesano y los prejuicios cortesanos y la mentalidad cortesana del Estado absoluto del XVII habsburgués; sobre ese espíritu decidido y amable, caballeroso y sencillo, se montó la tarea de una gran historia del siglo, un siglo casi entero, pero un siglo que, para el Khevenhüller analista, se llamó Fernando. Con estos trazos breves se nos muestra el perfil último, creo que suficientemente.

Utilización actual de los «Annales»

El historiador actual debe, pues, tener presentes ante todo las características internas de los *Annales Ferdinandei* para poderlos utilizar rectamente. Desde luego, de ellos no podrá prescindir. Pero conviene manejarlos con la proporcionada reserva, sobre todo en determinados momentos en que el peligro de un larvado partidismo puede acechar más.

Ante todo Khevenhüller es un espléndido reporter de los sucesos en que él personalmente vive un papel relevante. En muchos casos una prudente crítica nos dirá que podemos utilizar el dato sin temor ninguno. Otras veces temeremos la mediatización, más o menos consciente, generalmente menos.

En muchos momentos más convendrá sin duda utilizarlo conjuntamente con otras fuentes depuradas y serias. O partidistas, pero que en confronto con él se contrapesen. Es decir, que en definitiva, dado el modo sin modo con que las varias noticias están ensambladas en los *Annales*, paso a paso se hará necesario un prudente juicio crítico, ni más ni menos de lo que suele pasar con otros narradores que escriben en similares circunstancias.

C. Aguilera.

LA PATRIA DE DON JUAN DE ESPINA

En el estudio que don Emilio Cotarelo dedicó al enigmático caballaro, coleccionista y nigromante, muy sabedor de curiosidades y artificios, militar, poeta, clérigo y artista, que con la misma picaresca soltura tañía la vihuela, que redactaba descargos ante la magestad del rey Felipe, tiénese a Madrid como probable lugar del nacimiento de don Juan de Espina. [1]

En los archivos parroquiales de la villa de Ampuero consérvase, con cubiertas de madera revestidas de roja piel con hierros dorados, un libro de partidas de bautismo, que abarca las fechas de 1547 a 1577.

La repetición genealógica de los Espina, Espina-Velasco, con un acento de señorío inconfundible, a través de tantas partidas, nos hizo sospechar que fuera cierta la sugerencia de un ilustre amigo, del que hemos recibido incontables deferencias en nuestras modestas investigaciones.

Trátase, pues, de indentificar el lugar de nacimiento de don Juan de Espina Velasco, del que nos ha quedado jugosa mención en su cuasi paisano don Francisco de Quevedo y Villegas.

Los señores de Espina y Espina-Velasco de la villa de Ampuero, en la que se conserva aún su palacio-torre con portada y cerca heráldica, constituían uno de los solares más antiguos, junto a los Ungo-Velasco, los Careaga, los Marrón, los Pérez del Camino, los Cerviago, los Pieragullano, los Martínez de las Paredes, los Fernández-Helguero por

---

[1] *Don Juan de Espina. Noticias de este célebre y enigmático personaje.* Por don Emilio Cotarelo y Mori,.., Madrid. Tip. de la Rev. de Archivos. 1908, pág. 11.

su entronque con los Cereceda, los Alvear, y más tarde, por vínculos de matrimonio con los Noja Castillo, los Montoya Sierra Alta, Alvarado, Arenas, Marrón, etc.

Uno de los cargos de más prestigio en esta casa de los Espina-Velasco que reza por las partidas, fué el de veedor de su magestad en las villas de la costa.

Nos consta que el padre de don Juan de Espina, don Diego, fué veedor de Felipe II en la casa de Borgoña. Este dato y la coincidencia de nombres y apellidos nos hacen afirmar, sin pretensiones definitivas, que la partida de bautismo que a continuación transcribimos es la correspondiente a nuestro enigmático y cultísimo señor don Juan de Espina y Velasco, fallecido en Madrid en 1643:

> «A primero de agosto de mill e q [uinien] tos y [se] senta y «tres, yo R.º Sainz de Ungo batize a Jn. hijo de D [ie] gº. de «espina y de doña catalina su mujer; fueron sus padrinos Jn. «despina al [cai] de, abuelo de la d [ic] ha doña catalina, y ca«talina fernandez desp [in] a, su hija; y por ser verdad lo firmo «de mi nombre. Rº. de Ungo (rubricado). [1]

Fundados en esta partida de bautismo, podemos establecer el árbol genealógico de don Juan de Espina y Velasco a la vista de otras partidas halladas en el mismo libro:

1. Don Juan de Espina, alcaide y escribano de la Villa de Ampuero, casado con D.ª Toribia Velasco, bisabuelos por línea materna de D. Juan de Espina Velasco; padres de
2. Hortega de Espina Velasco, casado con Juana Fernández de Alvear, posibles padres de D.ª Catalina Fernández de Espina (o Espina Velasco), madre de D. Juan de Espina.

---

1 Del Libro I sin foliar, según la catalogación del doctor don Julián Escalante Solana, párroco de Ampuero, a cuyo celo se debe la conservación de este documento.

3. D. Diego de Espina, tío o primo de dicha D.ª Catalina Espina con la que estaba casado, padre de D. Juan de Espina.

Las relaciones de estas familias de Ampuero con la corte son manifiestas, e incluso la vinculación por parte del rey del beneficio en la catedral de Sevilla, que con el tiempo, después, es claro, de don Juan de Espina, recayó en un inquisidor de Sevilla y natural de Ampuero, apellidado Martínez de las Paredes. La trama de esta pequeña historia de noblezas y genealogías pudo ser el fundamento de aquella estancia del fatigado emperador, camino de Yuste, en la torre-palacio de los Espina.

Sería, sin duda, sumamente interesante rehacer la historia de la Montaña por este entronque de apellidos e intereses, según una estructura rigurosamente cronológica por generaciones y parentescos, ya que la catalogación albética de apellidos, ya existente, si bien nos ofrece un material utilísimo, carece de la fuerza expresiva que ha de ofrecernos la historia.

No sin razón histórica nuestros reyes escogieron sus secretarios y sus caballeros. Estos rincones de la Montaña lo fueron de la alta Rioja, cuna de Castilla. El río Asón, montes de Soba abajo, va marcando los manantiales de la nobleza española, desde los mercaderes de Medina y Espinosa hasta los capitanes de Rada, los veedores de Trasmiera y los hijosdalgo de Laredo. Y no es así de admirar que los secretos de Carlos V se guardaran entre las cautelosas piedras de Colindres y Ambrosero.

MODESTO SAN EMETERIO COBO

BIBLIOGRAFÍA

TOB, Sem: *Proverbios morales. Con un estudio valorativo de Eduardo González Lanuza y notas de Antonio Portnoy.*— Buenos Aires.— Sociedad Hebraica Argentina (Macland, S. R. L.— 1958).— 156 págs. + 2 hojas.— 18,5 cms.

Al trasplantar a nuestra lengua uno de los géneros de la literatura rabínica en la edad media —la poesía gnómica—, Sem Tob ibn Ardutiel b. Isaac logró no sólo la popularidad de su obra —presumible ante los cuatro manuscritos en que se nos ha conservado—, sino que además, y pese al marcado color oriental del poema, aclimató ese género por siglos en nuestra literatura.

Ni ha sido poco afortunada la obra del también autor del poema litúrgico *Widuy* y del debate *Ma'ase* en cuanto a ediciones y estudios. Como es sabido, Ticknor publicó por primera vez los *Proverbios morales* en el tomo IV de su *Historia de la Literatura Española* (transcribiendo las 626 coplas del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, pero apuntando ya la conveniencia de que se hiciese un cotejo del texto que ofrecía con el del manuscrito escurialense, lo que hizo Janer en el tomo LVII de la B. A. E.). En 1947, el profesor González Llubera, además de interesantísimas aportaciones de orden documental, añadió a las variantes de los textos citados las de otros dos: el de la librería de don Antonio Rodríguez-Moñino y el aljamiado de la Biblioteca Universitaria de Cambridge. No echaremos en olvido en este lugar las doctas y agudas páginas que dedicó Menéndez Pelayo, en su *Antología de poetas líricos castellanos* (Ed. Nac., tomo XVII, págs. 324-336) al *Sermón comunalmente rimado de glosas y moralmente sacado de filosofías.*

En la obra que ahora comentamos síguese el texto dado por don Florencio Janer, sin anotar las variantes del códice de la Biblioteca Nacional, lo que se explica por el carácter de divulgación de esta edición argentina, como las notas aclaratorias, muy atinadas en general, necesarias al lector lego, no sólo por la antigüedad del texto, sino porque el léxico del Rabí está lleno, como ya observó Menéndez Pelayo, de raros neologismos.

Rico en sugestiones, el estudio valorativo del escritor santanderino E. G. L. ofrece al lector las orientaciones necesarias para la inteligencia de un texto del siglo XIV. Rei-

tera G. L. el parangón entre el Arcipreste Juan Ruiz y el Rabí Sem Tob: clérigos ambos, jocundo el primero y pesimista resignado el segundo; rabelesiano anticipado aquél y moralista, de los que no acaban por hacer odiosa toda moral, éste; exuberante de léxico el de Alcalá y avaro de palabras el de Carrión. Muéstranos a éste el prologuista enrostrándose a los poderosos, con la altivez que presta, no la desesperación, sino la conciencia de la propia honestidad. Rastrea G. L. en el texto de Sem Tob conceptos metafísicos, si como tal estimables, mucho menos frecuentes desde luego que las normas de relación humana que, como moralista, nos da el Rabí. En una parábola que Menéndez Pelayo juzga sentenciosa sobre la vanidad de las ilusiones humanas, ve G. L. una nota erótica reveladora de que el poeta no estaba del todo ayuno en los placeres de la vida. Estos y tantos más comentarios —todos ellos escritos en el estilo elegante a que nos tiene acostumbrados el poeta y escritor montañés— forman el prólogo de esta bella edición de las sentencias *assaz comendables* de Sem Tob de Carrión.—IGNACIO AGUILERA.

SANZ, Carlos: *Primitivas relaciones de España con Asia y Oceanía. Los dos primeros libros impresos en Filipinas, más un tercero en discordia.*—Madrid, Librería General Victoriano Suárez (Grafs. Yagües, S. L.), 1958. + 528 páginas con grabs. intercalados + 16 láms. en 8 hojas, + 1 hoja. 26 cms.

Queremos dedicar a esta notable obra del benemérito investigador y bibliófilo C. S., un «juicio no profundo y detenido como el que nace de largo estudio y atenta comparación, sino breve, ligero y sin pretensiones, como trazado al correr de la pluma», y nacido «al contacto inspirador de las páginas del libro», conforme al criterio marcado por Menéndez Pelayo.

En la Introducción de esta importantísima obra nos dice su autor: «El estudio de un libro, el primero de todos los impresos en Filipinas, nos ha brindado ocasión de evocar algunos rasgos de la silueta de España, proyectada históricamente sobre pueblos y razas de todos los continentes», y añade que le mueve a tal empresa el «opaco menester que unos frailes se impusieron al trasladar a lenguas extrañas el texto de un libro religioso» buscando con ello la difusión de la verdadera fe y la conquista espiritual, no la codicia del oro.

El primer capítulo de esta obra, intitulado *Primitivas relaciones de España con China (Asia) y Oceanía*, contiene muy oportunas referencias de los autores que han hablado de esa parte de la tierra, así como de los viajeros que nos han dejado información literaria sobre esos países. Entre esos autores menciónase al montañés Bernardino de Escalante, que escribió el primer libro que en lengua castellana fue publicado sobre el reino de la China y cuyo título es *Discurso de la navegación que los portugueses hacen*

a los reinos y provincias de Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China. Va ilustrado este capítulo de la obra de C. S. con interesantísima información gráfica que ocupa las páginas 47 a 76, lo que nos pone de resalto el interés de la misma.

Los dos primeros libros impresos en las Islas Filipinas es el título del siguiente capítulo, en el que plantea y trata de dar por resuelto el problema de esclarecer cuál sea el primer libro estampado en Filipinas, que a su juicio no es otro que la *Doctrina Cristiana en letra y lengua china*, del que tuvo la suerte de descubrir una reproducción fotográfica al catalogar la famosa colección de libros filipinos del bibliófilo don Antonio Graiño, y cuyo original se conserva en la Biblioteca Vaticana.

En las páginas que siguen bajo el epígrafe *Antecedentes bibliográficos,* se extiende en pertinentes consideraciones sobre el debatidísimo tema de cuál haya sido el primer libro estampado en Filipinas y expone pareceres y opiniones de bibliófilos, bibliógrafos, historiadores y eruditos, tanto antiguos como modernos, que de ello han tratado, ilustrándolos con reproducciones de portadas, mapas, cartas marinas y documentos que dan especial realce y aumentan el interés de las descripciones y comentarios de carácter bibliográfico en los que este bibliógrafo es maestro peritísimo, como lo pone bien a las claras en la descripción bibliográfica y análisis del texto de la *Doctrina Cristiana en letra y lengua china,* cuyo paradero ha tenido la suerte de averiguar.

Siguen a esas páginas algunas noticias de marcado interés en las que se trata de los antecedentes históricos de la provincia del Santísimo Rosario, establecida con sede en la ciudad de Manila y cuyo objeto primordial era la conquista espiritual de China y la conversión de sus habitantes al Evangelio de Jesús; otras, referentes a los padres dominicos en Filipinas y en el Parian de los Sangleyes, todo lo cual sirve de preliminar adecuado para entrar en el tema sobre la fecha de impresión de la *Doctrina Cristiana en letra y lengua china,* que es conceptuada por este bibliófilo como anterior a la *Doctrina Cristiana en lengua tagala;* y sobre los autores de aquella publicación cuya portada dice así: *Doctrina Christiana en letra y lengua china, compuesta por los Padres Ministros de los sangleyes, de la Orden de Santo Domingo.* Reproducciones de diversas portadas de libros filipinos y españoles, a la vez que de algunos impresos en Méjico, ilustran el contenido de esas páginas.

A continuación, con el título general de *Bibliografía*, describe, por orden alfabético de autores, las obras impresas que ha consultado para la redacción de este estudio sobre tan apasionante tema de la imprenta filipina, en el que han intervenido bibliófilos y eruditos.

Un tercer libro en discordia es el título del último capítulo de esta obra, y en el cual trata del valioso descubrimiento histórico, hecho en la Biblioteca Nacional de Ma-

drid por el Padre Fang-Hao, sacerdote chino, catedrático de Historia de la Universidad de Taiwan, en Formosa, quien dió la noticia de haber hallado en la citada Biblioteca un libro impreso en Manila el año 1593, del cual nos da C. S. la descripción bibliográfica y otras particulares circunstancias.

En cuanto al problema de ordenación cronológica de esos tres libros, C. S. sienta la hipótesis siguiente:

1.° *Doctrina Cristiana en lengua y letra china*, estampada en el Parian de los Sangleyes por el chino Keng Yong.

2.° *Doctrina Cristiana en lengua española y tagala,* a que se refiere la licencia acordada por el gobernador don Gómez Pérez Dasmariñas en su escrito al rey Felipe II.

3.° *Tratado de la Verdad de Dios...*, por Fr. Juan Cobo, comenzado a grabar en Manila hacia el mes de marzo de 1593.

Esta hipótesis de C. S. queda pendiente de la solución definitiva que él confía ha de darnos el Padre Fang-Hao, descubridor del precioso libro al que nos hemos referido, o alguno de los muchos estudiosos filipinistas especializados en bibliografía extremo oriental, entre cuyos nombres se cuenta el de la distinguida investigadora Amelia Tudela, quien ya ha hecho interesantes estudios sobre Juan Cobo y la ciudad de Consuegra, lugar de nacimiento de ese famoso dominico.

Como final de esta obra se incluyen seis apéndices documentales de gran interés, así como las reproducciones facsimilares de la *Doctrina Christiana en letra y lengua chinas;* de la *Doctrina Christiana en lengua española y tagala* y del *Tratado del Verdadero Dios y de la Iglesia Católica.*

Consignemos con el mayor agrado el merecido elogio a que se ha hecho acreedor C. S. por esta nueva publicación, meritísima obra cuyo contenido queda reseñado, y con la cual acrecienta notablemente su producción bibliográfica de la que son excelentes manifestaciones *La fundación de Buenos Aires por el Adelantado D. Pedro de Mendoza y de Luján, hijo insigne de Guadix; Henry Harrysse (1829-1910), príncipe de los americanistas. Su vida. Su obra;* la publicación, con el título general de *Primera historia de China,* del *Discurso de la navegación que los Portugueses hazen a los Reinos y Provincias del Oriente...*, obra del beneficiado de la villa de Laredo don Bernardino de Escalante, publicada en Sevilla en 1577 y dada a las prensas en edición facsimil en este año de 1958 por C. S.; así como las *Nuevas Adiciones a la Biblioteca Americana Vetustísima.*—TOMÁS MAZA SOLANO.

ELORZA Y RADA, Francisco de: *Nobiliario del Valle de la Valdorba con los escudos de armas de sus palacios y casas nobles, y relación de la conquista de Itza en la Nueva España por el conde de Lizárraga,* por el doctor don _____, Abad de Barasoaín. Lo publica la Sociedad de Bibliófilos españoles. Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1958.— 344 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja, 25 cms.

La Sociedad de Bibliófilos españoles, que en su primera época dió a las prensas XLI volúmenes de particular interés histórico, y en la segunda aumentó ese valiosísimo caudal bibliográfico con otros XXX volúmenes, de no menor importancia literaria y científica, comienza su tercera época publicando, como primer volumen de ella, el *Nobiliario del Valle de la Valdorba con los escudos de armas de sus palacios y casas nobles, y relación de la conquista de Itza en la Nueva España por el conde de Lizárraga*, obra del doctor don F. de E. y R.

Había salido por primera vez en letras de molde esta obra en Pamplona, el año 1714, pero muy contados eran los ejemplares de ella de que se tenían noticias; por eso esta nueva publicación, que puede ser considerada de particular interés bibliográfico, independientemente de su valor histórico, viene a satisfacer los deseos de eruditos e historiadores.

El Barón de Cobos de Belchite, don Julio de Atienza, hace en las primeras páginas la *Presentación de esta nueva edición* del *Nobiliario del Valle de la Valdorba*, y da actualidad bibliográfica al nombre de su autor, cuya memoria y merecimientos revive, a la vez que ensalza el valor de la pequeña historia de cada pueblo o de cada valle, preferencia de espíritus cultos y de selección. Un palacio, una villa, el valle escondido, las viejas ermitas, el hospital para peregrinos y el nombre de su fundador, lo mismo que la casa blasonada, estampas del pasado que aun quedan en los pueblos dormidos, mueven la pluma del Barón de Cobos de Belchite, afanosa y anhelante de poner de resalto valores tradicionales que aun tienen palpitaciones de vida en rincones apartados.

El Valle de Orba, acaso primera cuna de Navarra entera, como él mismo afirma en esas páginas que sirven de presentación preliminar a esta nueva edición del *Nobiliario de la Valdorba,* encontró en don F. de E. y R. un defensor de los valores tradicionales cuando el rey Felipe V hizo público su real decreto sobre Valimentos del Reino de Navarra.

«Y cumplió tan acertadamente el Abad su cometido —nos dice don Julio de Atienza en esas páginas—, que aparte de presentar en la Cámara de Comptos Reales los escritos necesarios con las debidas certificaciones de los escudos de armas del Valle, decidió publicar un libro que perpetuase los derechos sostenidos, dedicándoselo gentilmente al Príncipe de Asturias, más tarde el único rey Luis español, que tan sólo durante unos

meses había de regir los destinos de nuestra patría. Y es este libro una constante prueba de gratitud que el Valle de Orba debe mantener con el Abad de Barasoaín».

Deleite de bibliófilo llama, muy acertadamente, don Julio de Atienza a esta obra de don F. de E. y R., pues apenas puede encontrarse algún ejemplar de ella en su primera edición; por eso, el marcadísimo interés que ofrece esta nueva impresión, hecha por la Sociedad de Bibliófilos españoles y prologada con criterio digno de elogio por tan erudito investigador como el Barón de Cobos de Belchite, quien nos da noticias del Abad, descendiente de noble familia oriunda de Legazpia, en Guipúzcoa, añade como complemento a la heráldica de ese Valle, muy valiosos datos tomados de la obra *Nobiliario del Reino de Navarra*, de don José María de Huarte y Jáuregui y don José de Rújula y Ochotorena, marqués de Ciadoncha, publicado en Madrid en 1923.

Plácemes muy sinceros y expresivos hemos de consignar como final de esta nota bibliográfica sobre tan interesante publicación, para la Sociedad de Bibliófilos españoles y para don Julio de Atienza, Barón de Cobos de Belchite, que ha puesto en ese *Nobiliario del Valle de la Valdorba*... unas páginas preliminares que le avaloran extraordinariamente en esta nueva edición.—T. M. S.

CROSBY, James O.: *The Text Tradition of the Memorial «Católica, Sacra, Real Magestad»*. Lawrence. University of Kansas Press. (1958) 5 hojas + 81 páginas, 22 centímetros.

Con las aseveraciones contenidas en el documentado libro del doctor Marañón sobre el Conde Duque de Olivares, la afirmación que tradicionalmente reputaba como causa de la prisión de Quevedo en San Marcos de León el encuentro en la mesa del rey Felipe IV del conocido *Memorial* en versos pareados, quedó, cuando menos, en tela de juicio. Ni en este libro del hispanista J. O. C. se vuelve sobre esa cuestión, ni siquiera se trata la también debatida de la paternidad de esa obra satírica, sino que más bien se continúa la última parte del artículo del profesor Blecua, publicado en 1954, en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

Fueron tantas las copias, imitaciones y réplicas que se hicieron del *Memorial* que se nos aparece éste como un caso bien expresivo de literatura tradicional escrita. Para esta edición que reseñamos maneja el señor C., además de las doce versiones manuscritas del *Memorial* ya consideradas por Blecua, otras siete, amén las ocho ediciones del discutido texto que reputa como principales, y a catalogar esas fuentes manuscritas e impresas está dedicado el primer capítulo del libro.

Dedícanse los dos siguientes a la filiación de esos textos, reuniéndolos, tras minu-

cioso análisis, en grupos, para en el capítulo cuarto llegar a la elección de texto, que en treinta y cuatro páginas se nos ofrece con puntual anotación de variantes.

El método de crítica textual, de que el señor C. no nos oculta la fuente, está realizado por el diligente hispanista con ejemplar minuciosidad. También queremos elogiar la cuidadísima impresión, que honra las Prensas de la Universidad de Kansas.—I. A.

MORENO GARBALLO, Natividad; *Catálogo de los documentos referentes a diversiones públicas conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid, Artes Gráficas Diana, (1957).—685 págs. + 2 hojas. 25,5 cms.

La silenciosa y constante pero necesaria y muy útil tarea de ir catalogando documentos, libros y folletos de Archivos y Bibliotecas, para que puedan ser utilizados en los estudios e investigaciones, es sin duda altamente digna de elogio y merecedora de particular estimación en todo momento, pues sin ella la realización de la obra literaria o científica exigiría múltiples afanes y desvelos en la búsqueda de los indispensables materiales, base y fundamento de ella, arduo trabajo que, con lamentable pérdida de tiempo cada investigador se vería obligado a llevar a cabo personalmente, y en el cual tantas veces tendría que enfrentarse con el fracaso helador que entumeciera su voluntad y el logro, por eso, de sus anhelos.

El *Catálogo de los documentos referentes a diversiones públicas, conservados en el Archivo Histórico Nacional,* publicado por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, y del que es autora N. M. G., quien ha llevado a feliz término la obra que, como ella misma dice, fue comenzada por su compañera María Victoria González Mateos (q. e. p. d.), pone a las manos de investigadores y estudiosos los documento de la Sección de Consejos Suprimidos, documentos procedentes del Consejo de Castilla y de los Ministerios de Estado, Gracia y Justicia, Fomento y Gobernación, organismos a los cuales les estuvieron encomendados los temas referentes a diversiones públicas, recreos y festejos públicos y teatros.

A esa documentación se le ha unido, como afirma en el prólogo de este *Catálogo* su autora, «un legajo de la Sección de Diversos, que, aunque de la misma materia y de la misma fecha, es de diferente procedencia..., colección particular adquirida recientemente por el Archivo Histórico Nacional, integrada en su mayoría por cartas de toreros, carteles, etcétera».

Corresponden los documentos reseñados en este *Catálogo*, a los siglos XVIII y XIX, excepto unos pocos que son del XVII.

En el interesante prólogo que lleva esta obra nos da su autora un curioso y muy apropiado resumen histórico, en el que se señalan disposiciones y reglamentos relativos

a teatros, inspección y vigilancia de los mismos, examen de comedias, formación de compañías, etcétera, etc, así como a las fiestas de toros y novillos, bailes de máscara públicos y particulares, y otras diversiones, de todo lo cual hacen mención los documentos de este *Catálogo*, que ascienden al número de 6.441

Van ordenadas las referencias a esta valiosa documentación en siete secciones: en la I, bajo el título general de *Teatro,* se contienen Asuntos generales; Censura y Asuntos varios; Expedientes de censura; registros e índices de las obras censuradas. La sección II se refiere a los papeles sobre Toros y novillos; la III, Bailes; IV, Conciertos; V, Conservatorios de Música y Declamación; VI, Circo, Volatines, etc. y VII, Festejos religiosos y cívicos.

A continuación del abundante número de referencias a los documentos de esas siete secciones del *Catálogo* siguen el Indice alfabético de obras; el de personas; el de Teatros, Sociedades culturales y de recreo en cada ciudad; el de lugares y el de las principales materias del *Catálogo*. La lectura o consulta de estos índices nos muestra de resalto la importancia de esta publicación y la extraordinaria utilidad que tiene para los investigadores de los temas referentes a diversiones públicas en las distintas provincias de España, durante los siglos XVIII y XIX principalmente.

Documentos de carácter administrativo en su origen, tienen hoy un marcado interés histórico de extraordinario relieve, pues en ellos viven a la hora de ahora costumbres y modalidades, nombres y ocurrencias del pasado que yacían ocultos en los empolvados legajos de donde los sacan de nuevo a la luz del día las manos doctas de archiveros y bibliotecarios, vigilantes guardianes del tesoro documental y bibliográfico, que nos legaron nuestros mayores.

Al consignar nuestra felicitación muy sincera a la autora de este *Catálogo* por la ardua y meritísima labor que ha llevado a cabo, con especial diligencia, felicitémonos también los investigadores y expresemos nuestra gratitud a la Dirección General de Archivos y Bibliotecas por la publicación de esta clase de obras que sirven de eficaces auxiliares y de obligada fuente de consulta para la investigación histórica y literaria.—TOMÁS MAZA SOLANO.

CRÓNICA

DON MARCIAL SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO

El día 15 de octubre falleció el miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo, don Marcial Solana y González Camino.

Había nacido el señor Solana en Santander el día 7 de octubre de 1880. Terminados en su ciudad natal los estudios de enseñanza primaria, cursó los de bachillerato en el Colegio de Orduña y los superiores en la Universidad de Deusto, graduándose en las Facultades de Filosofía y Letras (Sección de Filosofía) y Derecho y recibiéndose de doctor en ambas Facultades.

Su intervención en la vida pública puede decirse que se redujo a representar a la provincia de Santander en las Cortes de la Legislatura de 1916. Desde entonces, el señor Solana dedicó al estudio y la investigación todos sus afanes. Sin hipérbole puede decirse que fué don Marcial Solana el más asiduo lector de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Desde 1917 al de su muerte, es decir, durante más de cuarenta años, raro fué el día que el señor Solana faltó a la Biblioteca durante las cuatro o cinco horas de la mañana. En esta Casa puede decirse que escribió el Dr. Solana González Camino la casi totalidad de sus obras y en las páginas de este BOLETÍN dejó la huella de su constante y puntual investigación, desde su estudio sobre *don Fernando José de Velasco Ceballos y Fernández de Isla,* sus *Apostillas de Menéndez Pelayo a los Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás, por el M. R. P. F. Ceferino González*, sus trabajos sobre *Colaboración de Laverde en La Ciencia española de Menéndez Pelayo*, *Ideas de Quevedo en torno a la hidalguía, Menéndez Pelayo candidato a la dirección de la Academia Española*, ade-

más de numerosas notas bibliográficas y del anejo del BOLETÍN titulado *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición* (Santander, 1946).

Una buena parte de la investigación del Dr. Solana se dedicó al estudio de temas montañeses, y así publicó *Balmes y la Montaña* (Santander, 1949), *Notas sobre la vida política y militar de don Pedro Solana y Collado, coronel de Infantería* (1801-1868), (Santander, 1945), *Fernando Fernández de Velasco* (vol. XXXIII de la *Antología de Escritores y Artistas Montañeses,* 1953), etc., etc.

A temas filosóficos orientó don Marcial Solana y González Camino sus mayores afanes. En la *Revista de Filosofía* colaboró asiduamente con trabajos como *Las doctrinas estéticas de Balmes*, *El Padre Luis de Losada,* etc., etc. Entre otros trabajos, citaremos: *Fueron los españoles quienes elevaron la Filosofía escolástica a la perfección que alcanzó en el siglo XVI* (Madrid, 1955); *El tradicionalismo político español y la ciencia hispana* (Madrid, 1951); *Los grandes escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII: sus doctrinas filosóficas y su significación en la Historia de la Filosofía* (Madrid, 1928), su, en fin, laureada *Historia de la Filosofía española. Época del Renacimiento* (siglo XVI), obra en tres volúmenes, impresa en Madrid en los años 1940-1941.

Descanse en paz el docto investigador y buen amigo, de quien por mucho tiempo permanecerá el recuerdo en las salas de la Biblioteca santanderina.

DON VÍCTOR DE LA SERNA ESPINA

Las letras montañesas pusieron orla de luto la tarde del 25 de noviembre de 1958. En Madrid había fallecido don Víctor de la Serna Espina, montañés nacido en Valparaíso, donde incidentalmente residían sus padres. Ese título de montañés lo ostentaba don Víctor con orgullo de raza. En su árbol genealógico hay racimos de nombres montañeses

de prosapia; pero sobre todo, de la mejor estirpe literaria y artística. «A Víctor de la Serna —escribía en la ocasión un glosador de su vida— no acertamos a verle desgajado de aquel Santander de su *jus sanguinis* y de sus primeros años». Y en realidad, fué el nombre de la Montaña el que en sus labios y en los puntos de su pluma privilegiada tenía siempre trémolos de ternura, y puede asegurarse que sus mejores páginas, desde las *Viñetas* que a diario dibujaba con precisión y pasión de artista, en las columnas de *El Faro*, aquel periodiquito vespertino que él escribía y componía con el amor de un verdadero orfebre, hasta las estampas de su último *Viaje de España*, fueron las dedicadas a la tierra matricia. De ahí que en Víctor de la Serna viésemos los montañeses uno de los más esclarecidos representantes de la gran tradición literaria de nuestra región.

Había nacido en el año 1896. Muy niño aún, vino a España, al halda de su madre, que ya se iniciaba en el mundo de la poesía. Y aquellos años de infancia, en la ciudad que acababa de salir de la tremenda prueba de los fracasos económicos, derivados de la pérdida de nuestras provincias de Ultramar, formaron el mundo estético de Víctor, estética que habría de perfilarse más aún en su juventud, cuando vivió plenamente el ambiente santanderino.

La pluma de Víctor de la Serna se cortó con privilegios de gran artista desde sus primeras producciones periodísticas. Un biógrafo suyo ha acertado, con estas palabras, a definirla: «Dió con la fórmula perfecta de quien escribe para un gran público: la nota erudita y no pedante, que es la enseñanza, y la nota popular, que es la identificación con el lector. En una sola palabra: magisterio, elegante magisterio de conseguir que la cita latina no parezca empalagosa gracias al *A mandar*, que viene después».

Formado ya su hogar en Santander, marcha a Madrid, donde Manuel Aznar le incorpora a un equipo de extraordinarios escritores, y dirige, después, el diario *Informaciones*, y años más tarde, comienza sus colaboraciones en *A B C*, que le envía como *viajero por España*, que

en un brindis racial comienza por la famosa *ruta de los foramontanos*, como homenaje a su tierra.

En ocasión de ser nombrado *Periodista de honor*, el P. Félix García dijo de él: «Un artículo en sus manos se convierte en obra de arte mayor. A las cosas más efímeras y acostumbradas acierta a descubrirlas su punto de belleza y a conferirlas amenidad y gracia». Y más adelante: «Nadie como Víctor ha manejado —fuera del ámbito erudito — con más pericia la geografía y la historia... Él ha enseñado a los españoles, atenidos a no sé qué inveterados modos de apreciar sus propias cosas, a andar por las rutas de España y a ver lo que estaba desfigurado por prejuicios y rutinas».

Toda la prensa española dedicó a Víctor de la Serna artículos e informaciones sobre su vida y su arte, y es en esos artículos donde un día los eruditos tendrán que buscar los perfiles humanos de nuestro llorado amigo, porque los del gran artista que era, quedaron impresos por la gracia maravillosa de sus maravillosas improvisaciones.

Dios le haya dado la paz que merecía su constante laborar, como maestro de cronistas y escritor de raza.

ACTIVIDADES DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

Durante el trimestre octubre-diciembre de 1958, el Centro Coordinador, además de los servicios bibliotecarios de lecturas, préstamo de libros, catalogación y clasificación, etc., etc., organizó los siguientes actos:

Exposición de pintura de Josefina Millor Albisúa, en la «Biblioteca José M.ª de Pereda», de Torrelavega (4 al 14 de octubre).

Exposición de la pintora Josefina Millor Albisúa, en la «Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín», de Ramales de la Victoria (18 al 28 de octubre.)

Tutela del Patrimonio Artístico Provincial, conferencia de don Manuel Pereda de la Reguera, en la «Biblioteca José M.ª de Pereda», de Torrelavega (10 de octubre).

El hogar en España: antecedentes y *estado actual*, conferencia del Excmo. Sr. don Manuel Urbina Carrera, en la «Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza», de Castro Urdiales, (21 de noviembre).

Exposición de acuarelas, del pintor Ramón Muñoz Serra, en la «Biblioteca José M.ª de Pereda», de Torrelavega (1 al 10 de diciembre).

OBRAS INGRESADAS EN LA BIBLIOTECA

(SECCIÓN DE FONDOS MODERNOS)

LITERATURA *(continuación)*

Vol. XCIX. Carlos Salomón. *Región Luciente.* [Gráfs. Arges]. 76 páginas. + 3 hojs.

Vol. C.-CI. *Antología de Adonais.* Prólogo de Vicente Aleixandre. 2.ª edición, revisada y aumentada. [Gráfs. Arges]. 281 págs. + 4 hojas. 11 láms.

Vol. CII. Claudio Rodríguez. *Don de la ebriedad.* [Gráfs. Arges]. 63 págs. + 3 hojas.

Vol. CIII. Adolfo Casais Monteiro. *Antología.* Selección, versión y prólogo de Rafael Morales. [Gráfs. Arges]. 63 páginas. + 3 hojas.

Vol. CIV. Pino Ojeda. *Como el fruto en el árbol.* [Gráfs. Arges]. 82 páginas. + 3 hojas.

Vol. CV. Stefan Georges. *Peregrinajes.* Traducción de Alfonso Pinto y Jaime Balet. Prólogo de Alfonso Pinto. [Gráfs. Arges]. 55 págs. + 3 hojas.

Vol. CVI. Pilar Paz Pasamar. *Los buenos días.* [Gráfs. Arges]. 61 páginas + 3 hojas.

Vol. CVII. Jorge Vocos Lescano. *El alma hasta la superficie.* [Gráficas Arges]. 82 páginas. + 4 hojas.

Vol. CVIII. Edmond Vandercamme. *Arcilla de mi carne.* Seleccion, versión y prólogo de Dictinio de Castillo-Elejabeytia. [Gráfs. Arges]. 87 págs. + 3 hojas.

Vol. CIX. José Ramón Medina. *Como la vida.* [Grafs. Arges]. 91 páginas + 3 hojas.

Vol. CX. Elizabeth Barret Browning. *Sonetos del Portugues*. Versión y prólogo de Julieta Gómez Paz. [Gráfs. Arges]. 60 páginas + 3 hojas.

Vol. CXI. Manuel Arce. *Biografía de un desconocido. Poemas*. [Gráficas Arges]. 59 págs. + 3 hojas.

Vol. CXIV. José Antonio Muñoz Rojas. *Cantos a Rosa*. [Gráfs. Arges]. 61 págs. + 3 hojas.

Vol. CXV. José Angel Valente. *A modo de esperanza*. [Gráfs. Arges]. 67 págs. + 3 hojas.

Vol. CXVI. Carlos Murciano. *Viento en la carne*. [Gráfs. Arges]. 65 páginas. + 3 hojas.

Vol. CXVII. José Agustín Goytisolo. *El retorno*. [Gráfs. Arges]. 50 páginas + 3 hojas.

Vol. CXIX. Paul Claudel. *Cinco grandes odas*. Prólogo y versión de Enrique Badosa. [Gráfs. Arges]. 147 págs. + 3 hojas.

Vol. CXX. Dora Varona. *Hasta aquí otra vez*. [Gráfs. Arges]. 88 páginas. + 3 hojas.

Vol. CXXI. Manuel Alvarez Ortega. *Exilio*. [Gráfs. Arges]. 70 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXII. Julio Aumente. *El aire que no vuelve*. [Gráfs. Arges]. 72 páginas. + 3 hojas.

Vol. CXXIII. Ramón de Garciasol. *Tierras de España*. [Gráfs. Arges]. 58 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXIV. Dylan Thomas. *Poemas*. Selección, versión y prólogo de Esteban Pujals. [Gráfs. Arges]. 88 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXV. Julio Mariscal Montes. *Pasan hombres oscuros*. [Gráfs. Arges]. 46 páginas. + 3 hojas.

Vol. CXXVI. Javier de Bengoechea. *Hombre en forma de elegía*. [Gráficas Arges]. 52 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXVII. Paul Valery. *La serpiente y la parca joven*. Versión y prólogo de Juan Ortega Costa. [Gráfs. Arges]. 76 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXVIII. José Miguel Ibáñez Langlois. *Desde el cauce terreno.* [Gráfs. Arges]. 56 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXIX. María Beneyto. *Tierra viva.* [Gráfs. Argos]. 53 páginas. + 3 hojas.

Vol. CXXX. Angel González. *Espero mundo.* [Gráfs. Arges]. 62 páginas. + 3 hojas.

Vol. CXXXI. Enrique Badosa. *Mas allá del viento.* Prólogo de J. V. Foix. [Gráfs. Arges]. 53 págs. + 3 hojas.

Vol. CXXXII. Mija'il Nu'Auma. *El rumor de los párpados.* Versión de Leonor Martínez. Con la colaboración de Mohammad Sabbag. [Gráfs. Arges]. 89 págs. + 3 hojas.

AGUIRRE, Leopoldo. *Poemas del enfermo.* Valencia. Imp. Provincial. 1955. 102 págs. + 2 hojas. 19 cms.

ALARCOS LLORACH, E. *Investigaciones sobre el libro de Alexandre.* Madrid. [Edit. Jura]. (s. i.) 1948. 190 págs. + 2 hojas. 24,5 cms.

ALBERTI, Rafael. *Ora marítima, seguido de Baladas y Canciones del Paraná.* Buenos Aires. Edit. Losada. [Imp. López. 1953]. 164 páginas. + 1 hoja. 21 cms.

ALEIXANDRE, Vicente. *La destrucción o el amor.* Buenos, Aires. Edit. Losada. [T. G. Americales. 1954]. 138 págs. 18 cms.

ALONSO, Amado. *Materia y forma en poesía.* Madrid. Edit. Gredos. [H. de E. Minuesa. 1955]. 469 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

ALONSO, Amado. *Poetas españoles contemparáneos.* Madrid. Edit. Gredos. (s. a.) 446 págs. 21 cms.

ALONSO, Dámaso. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos.* 2.ª edición, corregida y aumentada. Madrid. Edit. Gredos. [Talleres Gráf. Jura. 1952]. 667 págs. + 3 hojas. 20,5 cms.

ALONSO, María Rosa. *Manuel Verdugo y su obra poética.* La Laguna de Tenerife. [Gráfs. J. Regulo]. 1955. 174 págs. + 3 láms. + 1 hoja, 22 cms. Instituto de Estudios Canarios.

ALONSO CANO, José María. *Ausencia.* Madrid. Insula. [Silverio Aguirre]. 1957. 92 págs. 22 cms.

ANÓNIMO. *Reliquias de la poesía épica española.* Publicada por R. Menéndez Pidal. Madrid. [Gráfs. Imp. Espasa-Calpe]. 1951. LXXVIII páginas + 1 hoja. + 292 págs. 29,5 cms.

ARGENSOLA, Lupercio L. *Rimas* de———— y Bartolomé Argensola. Edición, prólogo y notas por José Manuel Blecua. Zaragoza. C. S. de I. C. [*Heraldo de Aragón*]. 1950-51. 2 vols. 26 cm.

ARTECHE, Miguel. *Solitario, mira hacia la ausencia.* 1949-1952. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráfs. Valera]. 1953. 145 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

BLASCO, Ricardo. *Escritos sobre José Luis Hidalgo.* Santander. [Gráficas Bedia]. 1956. 83 págs. + 1 hoja. 17 cms.

BLOISE CAMPOY, Pascual. *Diccionario de la Rima.* Madrid. Edit. Aguilar. [Imp. Rollán]. 1946. CXXVI + 1.389 págs. 18 cms.

BOUSOÑO, Carlos. *La poesía de Vicente Aleixandre.* Madrid. Edit. Gredos. [T. Gráfs. Jura. 1956]. 422 págs. 20,5 cms.

BOUSOÑO, Carlos. *Teoría de la expresión poética.* 2.ª edición. Madrid. Edit. Gredos. [1956]. 354 págs. 20,5 cms.

BOUSOÑO, Carlos. *Noche del sentido.* Madrid. Insula. [Silverio Aguirre]. 1957. 117 págs. 21,5 cms.

CALATAYUD GARCÍA, Eleuterio. Hortensia Herrero de Calatayud. *La canción sentida.* Madrid. [Imp. Sáez]. 1957. 216 págs. + 3 hojas. 21,5 cms.

CANCIONERO *de Romances.* Impreso en Amberes sin año. Edición facsímil con una introducción por R. Menéndez Pidal. Madrid. [La Gráfica Comercial. 1945]. 51 págs. + 275 fols. 18 cms.

CANCIONERO... *de 1628.* Edición y estudio... por José Manuel Blecua. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1945. 664 págs. 25,5 cms.

CAPELLA, Miguel. *El poema del Cid. Gesta de una raza.* Madrid. Editorial Hernando. [Gráfs. Estanislao Maestre]. 1941. 94 págs. 19,5 cms.

CASANUEVA MAZO, Bernardo. *A la cena de los sentidos.* Santander. Editorial Imp. Bedia. 1957. 58 págs. + 1 hoja. 20 cms.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio. *La verdadera poesía castellana. Floresta de la antigua lírica popular.* Recogida y estudiada por ————. Madrid. Tip. Revista de Archivos, 1921-24. 5 vols. 19,5 cms.

CERNUDA, Luis. *Estudios sobre poesía española contemporánea.* Madrid. Edic. Guadarrama. [Gráfs. Edic. Castilla. 1957]. 234 págs. + 15 láms. 19 cms.

DIAZ-PLAJA, Guillermo. *Registro de horizontes. Poesía y meditación del viaje.* Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Airel. 1956]. 253 págs. + 16 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

DIEGO, Gerardo. *Paisaje en figuras.* Madrid. Edic. de los papeles de Son Armadans. [Gráfs. M. Alcover]. 1956. 104 págs. + 3 hojas. 19,5 cms.

DIEGO, Gerardo. *Égloga de Antonio Bienvenida.* Santander. [Gráfs. Hermanos Bedia. 1956]. 39 págs. + 1 hoja. 21 cms.

ESPINOSA, Aurelio M. *El romancero español. Sus orígenes y su historia en la literatura universal.* Madrid. Edit. V. Suárez, [Imp. Góngora]. 1931. 134 págs. + 1 hoja. 16,5 cms.

FERNANDEZ DE IXAR, Juan. *Cancionero de*————... Estudio y edición crítica de José María Azaceta. Madrid. C. S. de I. C. [Selec. Gráf]. 1956. 2 vols. 26 cms.

FLYS, Jaroslaw M. *El lenguaje de Federico García Lorca.* Madrid. Editorial Gredos. [Gráfs. Valera. 1955]. 243 págs. + 1 hoja. 20,5 cms.

GAOS, Vicente. *La poética de Campoamor.* Madrid. Edit. Gredos. [1955]. 157 págs. 20,5 cms.

GARCIA LORCA. Federico. *Obras completas.* Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Montaña]. 1955. LXXV + 1.824 págs. + 4 láms. 18 cms.

GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo. *Variaciones sobre la poesía.* Buenos Aires. Edit. Sudamericana [Gráfs. J. Hays Bell. 1943]. 176 págs. + 1 hoja. 17 cms.

GUARDIA, Alfredo de la. *García Lorca. Persona y creación.* 3.ª edición. Buenos Aires. Edit. Schapire. [Cesari. 1952]. 370 págs. + 1 hoja. 21 cms.

GUTIERREZ, F. *La poesía catalana contemporánea.* Selección y prólogo. [Barcelona]. J. Janés. [A. Núñez. 1947]. 697 págs. 20 cms.

GUTIERREZ, Fernando. *La poesía castellana. Los primitivos.* Selección y prólogo. [Barcelona]. J. Janés. [A. Núñez. 1950]. 687 págs. 20 cms.

HERRERA, Fernando. *Rimas inéditas.* Editadas por José Manuel Blecua. Madrid. C. S. de I. C. [Zaragoza. El *Heraldo de Aragón*]. 1948. 254 págs. 26 cms.

HIERRO, José. *Poesía del momento.* Madrid. Afrodisio Aguado. [1957]. 258 págs. 14 cms.

IGLESIAS RAMÍREZ, M. *Federico García Lorca. El poeta universal.* Barcelona. Edit. Dux. [Gráfs. Duplex] (s. a.) 266 págs. + 10 láms. 22 cms.

JIMENEZ, Juan Ramón. *Sonetos espirituales. 1914-1915.* Edición y prólogo de Ricardo Gullón. Madrid. Edit. Aguado. [Gráfs. Escelicer. 1957]. 201 págs. + 1 hoja. 18,5. cms.

JIMENEZ, Juan Ramón. *Diario del poeta y el mar.* Madrid. Afrod. Aguado. [Valencia. Tip. Moderna. 1957]. Segunda edic. 276 págs. 19,5 cms.

KRYNEN, Jean. *Le cantique spirituel de Saint Jean de la Croix.* Comenté et refondu au XVII siècle. Un regard sur l'histoire de l'exegese du Cantique de Jæn. Madrid. Imp. Rivadeneyra. 1948. 336 págs. + 157 fols. facsímil + 1 hoja.

LAGOS, Concha. *El corazón cansado.* Madrid. Agora. [Gráfs. Orbe. 1957]. 63 págs. 21,5 cms.

LAPESA, Rafael. *La obra literaria del Marqués de Santillana.* Madrid. Insula. [Gráfs. Aguirre Torre]. 1957. 347 págs. + 1 hoja. 23 cms.

LE GENTIL, Pierre. *La poesie lyrique espagnole et portugaise a la fin du Moyen Age.* Les formes. París. Plihon. Edit. [Imp. Les Nouvelles de Bretagne]. 1952. 505 págs. + 1 hoja. 25 cms.

LÓPEZ DE ZÁRATE, Francisco. *Obras varias.* Edición de José Simón Díaz. Madrid. [C. S. de I. C. Gráfs. Tejario]. 1947. 2 vols. 18 cms.

LUIS DE LEÓN, *Poesías de Fray* ————. Edición crítica por el P. Ángel C. Vega, O. S. A. Prólogo de don Ramón Menéndez Pidal.

Epílogo de don Dámaso Alonso. Madrid. S. A. E. T. A. [Gráficas Montaña]. 1955. XIX + 618 págs. + 1 hoj. + 25 págs. 21,5 cms.

LUIS DE LEÓN, Fray. *Poesías*. Bs. Aires. Edit. Losada. [T. Gráficos Fanetti. 1953]. 200 págs. + 3 hojs. 18 cms.

MADRIGAL, Miguel de. *Segunda parte del Romancero general y flor de diversa poesía*. Madrid. [Tip. Artística]. 1948. 2 vols. 25 cms.

MARTÍNEZ BAIGORRI, Angel. *Angel en el país del águila*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. [Gráfs. Valera]. 1954. 132 págs. + 1 hoj. 20,5 centímetros.

MENARD, René. *Reflexiones sobre la poesía*. Traducción de Raul Gustavo Aguirre. Buenos Aires. Edit. Alpe. [Imp. Calde]. 1955. 58 páginas. + 2 hojs. 18 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Reliquias de la poesía épica española*. Madrid. [Gráfs. Edit. Espasa-Calpe]. 1951. LXXVIII + 292 págs. 30 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1920). Diego Catalán y Alvaro Galmes (1950). *Cómo vive un romance*. Dos ensayos sobre tradicionalidad. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre Torre]. 1954. XI + 307 págs. + XI mapas. + 1 mapa plegado. 26 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Romanceros del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*. Madrid. Edit. Gredos. [Imp. Silverio Aguirre Torre]. 1957. 276 págs. 24,5 cms.

MIRO, Adrián. *Gonzalo Canto. Su vida, su teatro y su poesía*. Alcoy. Instituto Alcoyano de Cultura. [Papeleras Reunidas. 1957]. 42 págs. 21 centímetros.

MOLINA, Ricardo. *Elegía de Medina Zahara*. Madrid. Agora. [Gráfs. Orbe. 1957]. 78 págs. + 1 hoj. 17,5 cms.

MONTESINOS, Rafael. *La soledad y los días*. Madrid. Edit. Aguado. [Gráficas Escelicer. 1956]. 198 págs. + 1 hoj. 13 cms.

MORLA LINCH, Carlos. *En España con Federico García Lorca*. Página de un Diario íntimo. 1928-1936. Madrid. Aguilar. [Gráfs. Orbe]. 1957. 497 págs. + 8 láms. 21,5 cms.

MÚJICA, Juan. *Camino de esperanza.* [Bilbao. Edic. Acción Cultural. Imprenta Edit. Moderna. 1951]. 125 págs. 18 cms.

OROZCO DÍAZ, Emilio. *Góngora.* Barcelona. Edit. Labor. [Talleres Gráficos Ibero-Americanos. 1953]. 1 lám. + 339 págs. 17,5 cms.

OTERO, Blas de. *Pido la Paz y la Palabra. Poema.* Santander. [Gráficas Hnos. Bedia. 1955]. 82 págs. + 1 hoj. 20,5 cms.

PALAU DE NEMES, Graciela. *Vida y obras de Juan Ramón Jiménez.* Madrid. Edit. Gredos. [T. Gráfs. Jura. 1957]. 417 págs. 20,5 cms.

PANERO, Leopoldo. *Canto personal. Carta perdida a Pablo Neruda.* Introducción por Dionisio Ridruejo. 2.ª edición. Madrid. Cultura Hispánica. [Gráf. Valera]. 1956. 153 págs. + 1 hoj. 20,5 cms.

PAZ PASAMAR, Pilar. *Del abreviado mar.* Madrid. Edic. Agora. [Gráficas Orbe. 1957]. 76 págs. + 2 hojs. 17 cms.

PEERS, E. Allison. *San Juan de la Cruz, espíritu de llama.* Traducción de Eulalia Galvarriato. Madrid. C. S. de I. C. [T. Gráfs. Cies.] 1950. 179 págs. 24,5 cms.

PINTA LLORENTE, Miguel de la. *Estudios y polémicas sobre Fray Luis de León.* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Historia Moderna. [Gráf. Galo Sáez. 1956]. 257 págs. + 1 hoja. 22,5 cms.

POEMA. *El_____de Alfonso XI.* Edición de Yo Ten Cate. Madrid. C. S. de I. C. [C. Bermejo, Imp.] 1956. XLVI + 700 págs. 26 cms.

POESÍA *de hoy en España.* (Primera serie). Madrid. Dirección General Relac. Culturales. [Gráfs. Salera. 1950]. 120 págs. + 3 láminas. 24 centímetros.

POETAS *andaluces. Bernardo Martín del Rey. (Poeta de la Costa del Sol).* (s. l. - s. i. - s. a.). 4 hojas. 15,5 cms.

REIG, Carola. *El cantar de Sancho II y cerco de Zamora.* Madrid. [Imprenta S. Aguirre]. 1947. 405 págs. + 7 láms. 26 cms.

ROMERO DE JUSEU Y LERROUX, José *De ayer y de hoy. Abecedario poético.* Madrid. (s. i.). 1953. 46 hojas. 22 cms.

ROMO ARREGUI, Josefina. *Vida, poesía y estilo de D. Gaspar Núñez de Arce*. Madrid. C. S. de I. C. [S. Aguirre]. 1946. 277 págs. 25,5 cms.

RUIZ PEÑA, Juan. *La vida misma*. Madrid. Ínsula. 1956. 133 págs. + 1 lám. 23 cms.

SALINAS, Pedro. *La voz a ti debida. Poema*. 2.ª edición. Buenos Aires. Edit. Losada. [Imp. Americana. 1954]. 92 págs. 18 cms.

SALINAS, Pedro. *Poesías completas*. Presagios. Seguro Azar. Fábula y signo. La voz a ti debida. Razón de amor. Él, contemplado. Todo más claro. Confianza. Edición preparada y revisada por Juan Marichal. Madrid. Aguilar. [Gráfs. Icharopena. 1956]. 475 págs. 20 centímetros.

SEGURA COVARSI, E. *La canción petrarquista en la lírica española del siglo de Oro*. (Contribución al estudio de la métrica renacentista). Madrid. C. S. de I. C. [Gráfs. Orbe]. 1949. 383 págs. 25 cms.

SERRANO, Luciano. *Poema de Fernán González*. Por el R. P. ———, O. S. B. Abad de Silos. Madrid. [Gráfs. Sol]. 1945. 198 págs. 22 cms.

SOBRINO, José Antonio de, S. J. *Estudios sobre San Juan de la Cruz y nuevos textos de su obra*. Madrid. C. S. de I. C. [Gráfs. Tajario]. 1950. 265 págs. 25 cms.

VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*. Edición y estudio crítico de Joaquín de Entrambasaguas. Madrid. C. S. de I. C. (s. i.). 1951-54. 3 vols. 21 cms.

VENDRELL DE MILLAS, Francisca. *El Cancionero de Palacio*. Edición crítica con estudio preliminar y notas. Barcelona. C. S. de I. C. [Imp. Casa Provincial de Caridad]. 1945. 466 págs. 25,5 cms.

VIVANCO, Luis Felipe. *Introducción a la poesía española contemporánea*. Madrid. Edit. Guadarrama. [Gráfs. Edic. Castilla. 1957]. 662 páginas + 12 láms. + 3 hojs. 19 cms.

ZUBIRIA, Ramón. *La poesía de Antonio Machado*. Madrid. Gresca. [Clavileño. 1955]. 307 págs. 21,5 cms.

TEATRO

ARAUZ, Álvaro. *Notas sobre Lope de Vega y Calderón.* México. Edición Atlántico. [Mijares y Hno. Tip. 1951]. 79 págs. 17,5 cms.

BECQUER, Gustavo Adolfo. *Teatro de*————. Edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Juan Antonio Tamayo. [Madrid]. C. S. de I. C. (s. i). 1949. LXXXVII + 536 págs. 24 cms.

CASTRO, Guillén de. *Las mocedades del Cid.* Edición, estudio preliminar y notas de Isidoro Montiel. Madrid. Edic. Castilla. [Gráf. Ultra. 1948]. 206 págs. + 1 hoj. 12,5 cms.

CUBRÍA, Francisco. *Un hijo en la mano. Comedia.* [Santander. Edit. Imprenta Cantabria]. 1952. 143 págs. 14 cms.

ECHEGARAY, José. *Teatro escogido.* Prólogo de Amando Lázaro Ros. 2.ª edición. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Orbe. 1955]. 1.325 páginas. 18,5 cms.

FRUTOS CORTÉS, Eugenio. *Calderón de la Barca.* Barcelona. R. Janeiro. Edit. Labor. [T. Gráfs. Ibero Americano. 1949]. 1 lám. + 265 páginas. 17,5 cms.

GIMÉNEZ-ARNAU, José A. *Clase única.* Madrid. Edit. Alfil. (s. i.). [1956]. 78 págs. 15 cms.

GONZÁLEZ CLEMENT, Anselmo. *Andalucía en los Quintero.* [Madrid]. Escelicer. [1956]. 227 págs. 18,5 cms.

MADARIAGA, Salvador de. *El Toisón de Oro, y tres obras más. La Muerte de Carmen, Don Carlos y Mío Cid.* 2.ª edición. B. Aires. Edit. Subamericana. [Cía. Imp. Argentina. 1945]. 297 págs. 18,5 cms.

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás. *La cultura española en los últimos veinte años. El Teatro.* Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. [Gráficas Aguirre. 1949]. 56 págs. 20,5 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *La Celestina.* [Buenos Aires]. Espasa-Calpe. [1947]. 230 págs. 18 cms.

MONTESINOS, José F. *Estudios sobre Lope.* [1.ª edición. México]. El Colegio de México [Edit. Galatea. 1951]. 332 págs. 21,5 cms.

SAINZ PARDO TOCA, Manuel. *Manual del teatro de títeres.* Santander. [Aldus. S. A.]. 1956. 211 págs. 20 cms.

SALINAS, Pedro. *Teatro completo. La fuente del arcángel. La cabeza de medusa. La estratosfera. La bella durmiente. La isla del tesoro. El chantajista. El parecido. El precio. Ella y sus fuentes. Caín. Sobre seguro. Judit y el tirano. El director.* Prólogo de Juan Marichal. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Minerva. 1957]. 428 págs. 20 cms.

SASTRE, Alfonso. *Drama y Sociedad.* Madrid. Taurus. [Nuevas Gráficas. 1956]. 213 págs. 21 cms.

NOVELA

AGUSTÍ, Ignacio. *La ceniza fue árbol. Desiderio. Novela.* 2.ª edición. Barcelona. Edit. Planeta. (s. i.). [1957]. 558 págs. 21 cms.

AGUSTÍ, Ignacio. *El viudo Rius.* 6.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Agustín Núñez. 1949]. 311 págs. + 1 hoja. 19 cms.

AMADIS de Gaula. *Seleccao*, traduccao, argumento e prefacio de Rodrígues Lapa. 2.ª edición. Lisboa. [Gráfs. Lisbonense. 1941]. XVI + 87 págs. + 2 hojas. 19 cms.

ARBO, Sebastián Juan. *María Molinari.* Tercera edición. Barcelona. Edic. Destino. [A. Núñez. 1957]. 341 págs. 19 cms.

AYALA, Francisco. *Los usurpadores.* Buenos Aires. Edit. Sudamericana. [Gráfs. Linares. 1949]. 238 págs. + 2 hojas. 17,5 cms.

CAMPOS, Jorge. *Tiempo pasado.* [Santander. Hnos. Bedia. 1956]. 172 páginas 21,5 cms.

CASALDUERO, Joaquín. *Vida y obra de Galdós.* Madrid. Edit. Gredos. [T. G. Cíes. 1951]. 273 págs. 20,5 cms.

CASALDUERO, Joaquín. *Sentido y forma del Quijote.* (1605-1615). Madrid. Edit. Insula. [Gráfs. Arges. 1949]. 392 págs. + 2 hojas. 26 cms.

CASTILLO PUCHE, José Luis. *El vengador*. Novela. Barcelona. Edit. Planeta. [Imp. Pulcra. 1956]. 339 págs. 19,5 cms.

CASTILLO PUCHE, José Luis. *Memorias íntimas de Aviraneta o Manual del Conspirador*. Réplica a Baroja. Madrid. Bib. Nueva. [Gráfs. Clemares]. (s. a.). 494 págs. 20 cms.

CASTILLO PUCHE. José Luis. *Con la muerte al hombro*. Novela. Madrid. Biblioteca Nueva. [Gráfs. Clemares. 1954]. 363 págs. 20 cms.

CELA, Camilo José. *Viaje a la Alcarria*. 3.ª edición. Barcelona. Editorial Destino. [Gráfs. Agustín Núñez. 1954]. 224 págs. + 2 hojas. 19 centímetros.

CELA, Camilo José. *Mesa revuela*. Madrid. Edit. Taurus. [Imp. Factum. 1957]. 321 págs. 21,5 cms.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Texto y notas de Martín de Riquer. 3.ª edición. Barcelona. Edit. Juventud. [Clarasó. 1955]. 1.143 págs. + 3 hojas. 18,5 cms.

CRESPO REGUERO, Concepción. *Reportajes sentimentales*. Ensayos de novelas. Cádiz. Imp. Narváez. (s. a.) 26 págs. 17,5 cms.

CUBRIA, Francisco. *La nagulina*. Extraordinaria investigación en torno de un vocablo desconocido. Santander. Edit. Imp. Cantabria. 1950 97 págs. + 1 hoja. 15,5 cms.

CUBRÍA, Francisco. *Cuarto libro de Nardo el de Somonte*. Santander. [Gráfs. Bedia]. 1957. 232 págs. 17,5 cms.

CUBRÍA, Francisco. *El tesoro*. Novela. Santander. Edit. Imp. Cantabria. 1952. 253 págs. + 1 hoj. 21 cms.

CUBRÍA, Francisco. *Rita*. Novela. [Santander. Edit. Cantabria]. [1945]. 236 págs. + 2 hojs. 15,5 cms.

DELIBES, Miguel. *Siestas con Viento Sur*. Barcelona. Edit. Destino. [Taller Tip. Ariel. 1957]. 194 págs. 19,5 cms.

DELIBES, Miguel. *La sombra del ciprés es alargada*. 4.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Alfa. 1956]. 333 págs. + 1 hoj. 19 cms.

DURÁN, MUÑOZ. GARCÍA *Campero extremeño*. Prólogo-umbral por V. G.

García Camino. 2.ª edición. Cáceres. Pub. de la Bibliot. Pública de la Ciudad. [Imp. El Noticiero]. 1957. 93 págs. + 3 láms. 21 cms.

ESPINA, Concha. *Victoria en América.* Novela. [Madrid]. Edit. Nacional. [Diana]. 1944. 531 págs. + 1 hoj. 20 cms.

FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo. *Cuando voy a morir.* Barcelona. Edit. Destino. [A. Núñez. 1951]. 269 págs. + 1 hoj. 19 cms.

FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo. *Bienaventurados los que aman.* Novela. Barcelona. Edit. Planeta. [Gráfs. Pulcra. 1956]. 279 págs. 19 centímetros.

FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo. *Perdimos el paraíso.* Barcelona. Editorial Planeta. [Gráfs. Horta. 1955]. 252 págs. 19 cms.

FOXÁ, Agustín de. *Por la otra orilla.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráfs. Aguirre Torre]. 1955. 252 págs. 21,5 cms.

GALVARRIATO, Eulalia. *Cinco sombras.* 2.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. G. A. S. A. 1951]. 243 págs. + 1 hoj. 19 cms.

GIMÉNEZ-ARNAU, José Antonio. *El canto del gallo.* Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. A. Núñez. 1954]. 202 págs. + 1 hoj. 19 cms.

GIMÉNEZ-ARNAU, José Antonio. *Luna llena.* Barcelona. Edit. Destino [Gráfs. A. Núñez. 1953]. 226 págs. + 1 hoj. 19 cms.

GIMÉNEZ-ARNAU, J. A. *De pantalón largo.* 2.ª edición. Barcelona. Editorial Destino. [Gráf. Agustín Núñez. 1953]. 241 págs. + 1 hoj. 19 centímetros.

GIMÉNEZ-ARNAU, José Antonio. *El puente.* 2.ª edición. Madrid. Edit. Nacional. [Gráfs. Aragón]. 1956. 365 págs. + 2 hojs. 21,5 cms.

GIRONELLA, José María. *Un hombre.* Premio Eugenio Nadal. 1946. 2.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. A. Núñez. 1954]. 363 páginas. 19 cms.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *El camino invisible.* Novela. Madrid. Biblioteca Nueva. [El Adelantado de Segovia]. 1945. 436 págs. 19,5 cms.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *La Jarra de las Azucenas.* Novela. [Segunda edición]. Madrid. Biblioteca Nueva. [Imp. Clemares]. 1949. 310 páginas. 19,5 cms.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *La oración de la tarde*. Novela. (5.ª edición). Madrid. Biblioteca Nueva. [El Adelantado de Segovia]. 1944. 300 págs. 19 centímetros.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *Nido real de gavilanes*. Novela. Tercera edición. Madrid. Edit. Bibliot. Nueva. [E. Sánchez Leal. 1947]. 313 págs. 19,5 centímetros.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *Los naranjos de la Mezquita*. Segunda edición. Madrid. Biblioteca Nueva. [Imp. Orellana]. 1946. 406 págs. 19,5 centímetros.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *Luna de Sangre*. Novela-Crónica. Madrid. Biblioteca Nueva. [Imp. El Adelantado de Segovia]. 1942. 308 págs. 19,5 cms.

GONZÁLEZ-ANAYA, S. *Nido de cigüeñas*. Novela. (4.ª edición). Biblioteca Nueva. Madrid. [El Adelantado de Segovia]. 1943. 286 págs. 19,5 centímetros.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *El castillo de irás y no volverás*. Novela. [4.ª edición]. Madrid. Bibliot. Nueva. [El Adelantado de Segovia]. 1950. 265 págs. 19,5 cms.

GONZÁLEZ ANAYA, S. *Tierra de Señorío*. Novela. *El llavero de Anica. La Pimienta*. Esbozo de novela. Madrid. Biblioteca Nueva. [Gráf. Clemares]. (s. a.). 362 págs. 19,5 cms.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Del «Lazarillo» a Quevedo*. Madrid. C. S. de I. C. [Suc. S. de Ocaña]. 1946. 430 págs. 21 cms.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Versiones castellanas del Sendebar*. Prólogo y edición. Madrid. Granada. [C. S. de I. C. Imp. Vda. E. Maestre]. 1946. XXX + 318 págs. 20,5 cms.

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás. *6.000 novelas. Crítica moral y literaria. Estudio preliminar*. Madrid. Edic. Acción Católica. [T. Gráfs. Edic. Castilla]. 1952. XXIII + 171 págs. 24 cms.

HALCÓN, Manuel. *Los Dueños*. Novela. 2.ª edición. Barcelona. Edit. Planeta. [Pulcra. 1956]. 269 págs. + 1 hoj. 19,5 cms,

LAFORET, Carmen. *La isla y los demonios*. 3.ª edición. Barcelona. Editorial Destino. [Gráfs. Ariel. 1954]. 309 págs. + 1 hoj. 19 cms.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco. *El Abencerraje y la hermosa Jarifa.* Cuatro textos y su estudio. Madrid. [Gráfs. Clavileño]. 1957. 442 páginas. + 2 hojs. 18,5 cms.

MALDONADO DE GUEVARA. *Interpretación del Lazarillo de Tormes.* Madrid. Univ. de Madrid. [C. Bermejo, imp.] 1957. 68 págs. 20,5 cms.

MARCH, Susana. *Algo muere cada día.* Novela. Barcelona. Edit. Planeta. [Pulcra. 1955]. 257 págs. 19,5 cms.

MARTÍN DESCALZO, José Luis. *Fábulas con Dios al fondo.* Barcelona. Editorial Flors. [Gráfs. Delriu]. 1957. 131 págs. + 2 hojs. 19 cms.

MEDIO, Dolores. *Nosotros, los Rivero.* Premio Eugenio Nadal. 1952. 3.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. A. Núñez. 1953]. 344 páginas. + 1 hoj. 19 cms.

MIRÓ, Gabriel. *Niño y grande.* Bs. Aires. Losada. [Americale. 1953]. 130 págs. + 2 hojs. 18 cms.

MORENO BÁEZ, Enrique. *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache.* Madrid. C. S. de I. C. [Tip. Flo-Rez]. 1945. 189 págs. + 3 hojs. 24,5 centímetros.

PÉREZ GALDÓS, Benito. *Miau.* Edición, estudio preliminar y bibliografía, por Ricardo Gullón. Madrid. Edit. de la Universidad de Puerto Rico. [Gráfs. Clavileño]. (s. a.). 677 págs. + 8 láms. 20 cms.

PÉREZ VIDAL, José, *Galdós en Canarias.* (1843-1862). Las Palmas. Museo Canario. [Madrid. E. Giménez. 1952]. 146 págs. 20,5 cms.

PLA, José. *Un señor de Barcelona.* 2.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. A. Núñez. 1945]. 309 págs. + 15 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

PLA, José. *Vida de Manolo.* Barcelona. Ed. Destino [A. Núñez. 1947]. 251 págs. + 1 hoja. + 56 láms. 27,5 cms.

POMBO ANGULO, Manuel. *Sin patria.* Novela. 4.ª edición. Barcelona. Editorial Planeta [Pulcra. 1956]. 368 págs. 19,5 cms.

POMBO ANGULO, Manuel. *Sol sin sombra.* Novela. Barcelona. Edit. Planeta. [Pulcra. 1954]. 413 págs. 19,5 cms.

POMBO ANGULO, Manuel. *El agua amarga.* Novela. Barcelona. Edit. Planeta. [Aleu y Domingo. 1952]. 348 págs. 19,5 cms.

QUIROGA, Elena. *Viento del Norte.* 5.ª edición. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Alfa. 1956]. 325 págs. + 1 hoja. 19 cms.

RODRIGUEZ MOÑINO, Antonio *El primer manuscrito del Amadís de Gaula.* Noticia Bibliográfica. Seguida de nota paleográfica sobre el manuscrito del Amadís, por Agustín Millares Carlo. Y el lenguaje del Amadís, por Rafael Lapesa. Madrid. Imp. Silverio Aguirre Torre. 1957. 37 págs. 26 cms.

SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Cuentos viejos de la vieja España.* (Del siglo XIII al XVIII). Estudio preliminar... y notas de_____. Madrid. Aguilar [Gráfs. España]. 1949. 3.ª edición. 1.024 páginas 14 centímetros.

SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. *El Jarama.* Barcelona. Edit. Destino. [Gráficas Agustín Núñez. 1956]. 365 págs. + 1 hoja. 19 cms.

SÁNCHEZ MAZÁS, Rafael. *Las aguas de Arbeloa y otras cuestiones.* [Barcelona. Edit. Samarán Imp. 1956]. 412 págs. + 2 hojas. 19,5 cms.

SÁNCHEZ MAZÁS, Rafael. *La vida nueva de Pedrito de Andía.* Novela. [4.ª edición]. Barcelona. Edit. Planeta. [Pulcra. 1956]. 344 páginas. 19,5 cms.

SANTANDER, Carlos de. *Por salvar tu vida.* Barcelona. Edit. Imp. Bruguera. 1957. 122 págs. 15,5 cms.

SANTANDER, Carlos de. *El jugador.* Barcelona. Edit. Imp. Bruguera. 1957. 122 páginas. 15,5 cms.

SANTANDER, Carlos de. *Alma atormentada.* Barcelona. Edit. Imp. Bruguera. 1957. 122 págs. 15 cms.

SANTANDER, Carlos de. *Su gran victoria.* Barcelona. Edit. Imp. Bruguera. 1957. 122 págs. 15 cms.

SANTANDER, Carlos de. *Secreto de amor.* Barcelona. Edit. Imp. Bruguera. 1957. 122 págs. 15 cms.

SANTANDER, Carlos de. *La prisionera de Rutalnd.* Barcelona. Edit. Imprenta Bruguera. 1957. 122 págs. 15 cms.

SANTANDER, Carlos de. *La venda en los ojos.* Barcelona. Edit. Imp. Bruguera. 1957. 121 págs. 15 cms.

SOLER, Bartolomé. *Tamara.* Novela. Barcelona. Edit. Planeta. [Gráficas Condal. 1953]. 274 págs. 19,5 cms.

VEGA CARPIO, Félix Lope. *La Dorotea.* Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua. Madrid. Revista de Occidente. [Gráfs. Clavileño. 1955]. 625 págs. + 10 láms. 20 cms.

ZAMORA VICENTE, Alonso. *Las sonatas de Valle-Inclán.* Madrid. Editorial Gredos. [1955]. 194 págs. 20,5 cms.

ZUNZUNEGUI, Juan Antonio. *Chiripí.* (Historia bufo-sentimental de un jugador de foot-ball). (s. l.). [Edit. Samarán]. (s. i. s. a). 334 páginas. + 1 hoj. 19,5 cms.

ENSAYOS LITERARIOS

ALONSO, Dámaso. *Estudios y ensayos gongorinos.* Madrid. Edit. Gredos. [1955]. 617 págs. + 6 láms. 20,5 cms.

ALONSO, Dámaso. *Menéndez Pelayo, crítico literario.* Madrid. Editorial Gredos. [Gráfs. Clavileño. 1956]. 118 págs. 20,5 cms.

BECKER, Alfred W. *El hombre y su circunstancia en las obras de Gabriel Miró.* Madrid. Revista de Occidente. [Gráfs. Clavileño. 1958]. 194 págs. + 1 hoj. 18,5 cms.

CABAÑAS, Pablo. *El Mito de Orfeo en la literatura española.* Madrid. C. S. de I. C. [Edic. Ares]. 1948. 408 págs. 25 cms.

CARRASCO URGOITI, María Soledad. *El moro de Granada en la literatura.* (del siglo XV al XX). Madrid. Revista de Occidente. [Clavileño. 1956]. 499 págs. 19,5 cms.

CASALDUERO, Joaquín. *Forma y visión de* El diablo mundo, *de Espronceda.* Madrid. Edit. Ínsula. [Gráfs. Edit. Heraldo de Aragón]. 1951. 153 págs. + 3 hojs. 21,5 cms.

CASTELLET, José María. *La hora del lector.* Notas para una iniciación a la literatura narrativa de nuestros días. Barcelona. Edit. Imp. Seix y Barral. 1957. 161 págs. + 1 hoj. 18 cms.

CLAVERIA, Carlos. *Temas de Unamuno.* Madrid. Edit. Gredos. [Gráficas Orbe. 1953]. 156 págs. 20,5 cms.

CORREA CALDERÓN, E. *Costumbristas españoles.* Estudio preliminar y lección de textos. Madrid. Aguilar. [Blass. 1950-51]. 2 vols. 18 cms.

CHAO ESPINA, Enrique. *Pastor Díaz dentro del Romanticismo.* Premio de Don Enrique Montenegro López. [Madrid. Gráfs. Tejario]. C. S. de I. C. 1949. XV + 668 págs. 31 láms. 25,5 cms.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de. *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado.* Madrid. C. S. de I. C. (s. i.). 1943. 244 págs. 25,5 cms.

ESTUDIOS *dedicados a Menéndez Pidal.* Madrid. [Gráfs. Aguirre]. 1950. 6 vols. 25,5 cms.

FERNÁNDEZ MONTESINOS, José *Valera o la ficción libre. Ensayo de interpretación literaria.* Madrid. Edit. Gredos. [T. Gráfs. Jura. 1957]. 236 páginas. 20,5 cms.

FERNÁNDEZ MORENO, César. *Introducción a Fernández Moreno.* Buenos Aires. Emecé Edit. [Imp. Argentina. 1956]. 276 págs. + 11 láminas. 20,5 cms.

FERRATÉ, Juan. *Teoría del poema.* (Ensayos). Barcelona. Edit. Imp. Seix. y Barral. 1957. 134 págs. + 1 hoj. 18 cms.

GALINO CARRILLO, María Ángeles. *Tres hombres y un problema. Feijoo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna.* Madrid. [Gráficas Ibarra]. 1953. 424 págs. 22 cms.

GARCÍA LORCA, Francisco. *Ángel Ganivet. Su idea del hombre.* Buenos Aires. Edit. Losada. [Bartolomé Imp. 1952]. 298 págs. 20,5 cms.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Agustín. *Un costumbrista madrileño olvidado del siglo XVII.* Madrid. Inst. Est. Madrileños. [Valencia. Tip. Moderna]. 1956. 42 págs. 21,5 cms.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *Diario.* Estudio preliminar de Ángel del Río. Oviedo. [Gráfs. La Cruz]. 1953-1956. 3 vols. 25 cms.

KRYNEN, Jean. *L'esthetisme de Juan Valera.* Madrid. Imp. Rivadeneyra. 1946. 97 págs. + 1 hoj. 24 cms.

MANCINI GIANCARLO, Guido. *San Isidoro de Sevilla. Aspectos literarios.* Bogotá. [Imp. Nacional]. 1955. 131 págs. + 2 hojs. 20 cms.

MONTORO SANCHIS, Antonio. *¿Cómo es Azorín? Datos y opiniones para su biografía.* Madrid. Biblioteca Nueva. [Gráfs. Clamares]. 1953. 310 págs. + 1 lám. 19 cms.

OÑATE, María del Pilar. *El feminismo en la literatura española.* Madrid. Edit. Imp. Espasa-Calpe. 1938. 256 págs. 23 cms.

PEÑALVER SIMO, Patricio. *Modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos.* Prólogo de Jesús Arellano. Sevilla. [G. E. H. A]. 1953. 165 págs. 20,5 cms.

PÉREZ GALDÓS, Benito. *Madrid.* Con un ensayo a manera de prólogo por José Vidal. Madrid. Edit. Aguado. [Gráfs. Escelicer. 1957]. 253 páginas. + 1 hoj. 18,5 cms.

RAND, Marguerite C. *Castilla en Azorín.* Madrid. Revista de Occidente. [Gráfs. Clavileño. 1956]. XVIII + 775 págs. + 1 hoj. 23 cms.

REMOS, Juan J. *Ensayos literarios.* Madrid. [Gráfs. Arao Navarra]. 1957. 164 págs. + 3 hojs. 24,5 mcs.

RIVERS, Elías L. *Francisco de Aldana. El divino capitán.* Badajoz. Instituto de Servicio Cultural de la Bxcma. Diputación Provincial. 1955. 208 págs. + 7 láms. 25 cms.

SALINAS, Pedro. *Ensayos de literatura hispánica. Del* Cantar de Mío Cid *a García Lorca.* Edición y prólogo de Juan Marichal. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Montaña]. 1958. 404 págs. + 1 hoj. 20,5 centímetros.

SANJUAN, Pilar A. *El ensayo hispánico. Estudio y antología.* Madrid. Editorial Gredos. [Selec. Gráficas. 1954]. 412 págs. 20,5 cms.

TERESA DE JESÚS, Santa. *Obras completas.* Madrid. Edit. Plenitud. [Gráficas A. Aguado. 1948]. XXXI + 1.199 págs. + 3 hojs. 20 centímetros.

VARELA, José Luis. *Vida y obra literaria de Gregorio Romero Larrañaga.* Madrid. C. S. de I. C. [Industrias Gráfs.] 1948. 368 págs. 25 cms.

VILA SELMA, José. *Tres ensayos sobre la literatura y nuestra guerra.* Madrid. Edit. Nacional. 1956. 126 pags. 22 cms.

VIÑAS OLIVELLA, Celia. *Estampas de la vida de Cervantes.* Almería. [Editorial Gredos]. 1949. 174 págs. 22,5 cms.

ANTOLOGÍAS

ALONSO, Dámaso y José Manuel Blecua. *Antología de la poesia española. Poesía de tipo tradicional.* [Madrid. Edit. Gredos. T. Gráfs Jura 1956]. 263 págs. 19,5 cms.

ALONSO, Dámaso. *Antología.* Crítica, selección, prólogo y notas de Vicente Gaos. Madrid. Edit. Escelicer Imp. 1957. 334 págs. 19 cms.

ALEIXANDRE, Vicente. *Mis poemas mejores.* [Madrid. Edit. Gredos. Talleres Gráfs. Jura. 1956]. 206 págs. 20 cms.

ANTOLOGIA *de elogios de la lengua española.* Nota preliminar y selección de Germán Bleiberg. Madrid. Edit. Cultura Hispánica. [Imprenta S. Aguirre]. 1951. XV + 472 págs. + 1 hoj, 24,5 cms.

BLECUA, José Manuel *Floresta lírica española.* [Madrid. Edit. Gredos. A. Gráfs. Clavileño. 1957]. 604 págs. 20 cms.

CABRAL, Manuel del. *Antología tierra.* 1930-1949. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráfs. Escelicer. 1949]. 200 págs. 20,5 cms.

CALVO DE AGUILAR, Isabel. *Antología biográfica de escritoras españolas.* Madrid. Biblioteca Nueva. [Gráficas Clemares. 1954]. 891 páginas 22,5 cms.

CAMBA, Julio. *Mis páginas mejores.* [Madrid. Edit. Gredos. T. Gráficos Jura. 1956]. 153 págs. 20 cms.

CELA, Camilo José de. *Mis páginas preferidas.* [Madrid. Edit. Gredos. Talleres Gráfs. Jura. 1956]. 414 págs. 20 cms.

CELAYA, Gabriel. *Pequeña antología poética.* Santander. Edit. Imp. Bedia. 1957. 106 págs. + 1 hoj. 20,5 cms.

DÍAZ PLAJA, Guillermo. *El poema en prosa en España.* Estudio crítico y antología. Barcelona. Edit. G. Gili. [Imp. Juvenil]. 1956. 403 páginas. 24 cms.

FERNÁNDEZ FLOREZ, Wenceslao. *Antología del humorismo en la literatura universal...* precedida de un estudio. Barcelona. Edit. Labor. [Talleres Gráfs. Iberoamericanos]. 1957. XL + 1.240 págs 24 cms.

MISCELÁNEA

BAROJA, Pío. *El País Vasco.* Barcelona. Edit. Destino. [A. Núñez. 1953] 519 págs. 22 cms.

BOTÍN POLANCO, Antonio. *Manifiesto del humorismo.* Madrid. Revista de Occidente. [Galo Saez. 1951]. 90 págs. + 1 hoj. 18 cms.

CANTERA, Francisco. *La canción mozárabe.* Santander. [Gráfs. Bedia] 1957. 77 págs. + 1 hoj. 19,5 cms.

COLOMA, Rafael, *Los lirios de la Font Roja.* Alcoy. Instituto Alcoyano Cultural. [T. Gráfs. Papeleras Reunidas]. 1957. 55 págs. + 1 hoja.

DELGADO, Jaime. *Pregón de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.* Santander. [T. Tip. Guzmán. 1948]. 38 págs. 23 cms.

EPISTOLARIO. *Croce Vossler.* Prólogo de Gherardo Marone. Versión de Elsa Manassero. Buenos Aires. Edit. Kraft. Imp. [1956]. 320 páginás + 1 hoj. 20 cms.

FERNÁNDEZ FLOREZ, Wenceslao. *Mis páginas mejores.* [Madrid. Editorial Gredos. Talleres Gráfs.. Jura. 1956]. 275 págs. 20 cms.

GÓMEZ SANTOS, Mariano. *Crónica del Café Gijón.* Madrid. Biblioteca Nueva. [Gráfs. Clemares]. 1955. 198 págs. con grabs. intercalados 21 cms.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. *Mis mejores páginas literarias.* [Madrid. Edit. Gredos. T. Gráfs. Jura. 1957]. 246 págs. 20 cms.

GONZÁLEZ RUANO, César. *Las palabras quedan.* (Conversaciones). Madrid. Af. Aguado. [Valencia. Tip. Moderna. 1957]. 430 págs. + 13 láminas 25,5 cms.

HUIDOBRO, Vicente. *Poesía y prosa. Antología.* Madrid. Aguilar. [Gráficas Icharopena. 1957]. 547 págs. 20,5 cms.

JUAN MANUEL, Infante de España. *Libro de la Caza.* Prólogo, estudio, edición y notas de José María Castro Calvo. Barcelona. C. S. de I. C. A. Núñez]. 1947. 235 págs. 16 cms.

JUAN MANUEL, Infante de España. *Obras de don*_____. Edición preparada por José María Castro Calvo y Martín Riquer. Barcelona. C. S. de I. C. (s. i.). 1955. XII + 138 págs. 24,5 cms.

LAFORET, Carmen. *Mis páginas mejores.* [Madrid. Edit. Gredos. T. Gráficos Jura. 1956]. 258 págs. 20 cms.

LEYENDAS *y cuentos Bujebas de la Guinea española.* Transcripción, traducción y notas de Arcadio de Larrea Palacín y Carlos González Echegaray. Madrid. [Gráfs. Benzal. 1955]. 280 págs. + 1 hoja 24 cms.

LLOPIS, Jorge. *Las mil peores poesías de la lengua castellana*, con nociones de gramática histórica y preceptiva bastante literaria. Madrid. Taurus. [Nuevas Gráficas, S. A. 1957]. 252 págs. + 1 hoja 18 cms.

MARCH, Ausias. *Las obras de*_____. Traducidas por Jorge de Montemayor. Edición de F. Carreres de Calatayud. Madrid. [C. S. de I. C. Valencia Imp. Diana]. 1947. XIV págs. + 1 hoja. + 390 páginas. 18 cms.

MARTINEZ RUIZ, José. (Azorín, seud.) *Cavilar y contar.* 2.ª edición Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. A. Núñez. 1949]. 244 págs. + 1 hoja 19 cms.

MEDINA, Pedro de. *Obras de*_____. Edición y prólogo de Angel González Palencia. Madrid. C. S. de I. C. [Aldus]. 1954. LII + 544 páginas. 26,5 cms.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino. Leopoldo Alas (Clarín) *Epistolario.* Prólogo de G. Marañón. Notas de Adolfo Alas. Madrid. Edic. Escorial. [Gráfs. Yagües. 1943]. 234 págs. + 2 hojas. 25 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Mis páginas preferidas. Estudios linguísticos e históricos.* [Madrid]. Edit. Gredos. [T. Gráfs. Jura. 1957]. 326 páginas. + 1 hoja. 20 cms.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Mis páginas preferidas. Temas literarios.* [Madrid]. Edit. Gredos. [T. Gráfs. Jura. 1957]. 369 págs. 20 cms.

MISCELÁNEA. *Nebrija.* Tomo I. Madrid. [Imp. S. Aguirre. 1946]. 316 páginas. + 2 hojas. 24 cms.

NEVILLE, Edgar. *Mi España particular.* Madrid. Taurus. [Nuevas Gráficas. 1957]. 193 págs. + 1 hoja. 17,5 cms.

QUEVEDO. *Las zahurdas de Plutón. El sueño del infierno.* Edition critique et synoptique par Amedée Mas. Poitiers. Imp. Texier Reunies. (s. a.). 112 págs. + 1 hoja. pleg. 32 cms.

RIVERA CHEVREMONT, Evaristo. *Antología poética y la llama pensativa.* Madrid. Edit. Cultura Hispánica. [Gráfs. Marisal]. 1954. 288 páginas. + 2 hojs. 20,5 cms.

RÍO, Ángel del. *Antología general de la Literatura española.* Verso, prosa, teatro. Por———— y Amelia A. del Río. Madrid. Revista de Occidente. [Imp. Vda. de Galo Sáez. 1954]. 2 vols. 25 cms.

SEGURA, Juan. *Proceso de carta de amores y quexa y aviso contra amor.* Cartas en refranes de Blasco de Garay. Diálogo de mujeres por Cristóbal de Castillejo. Madrid. [Tip. Moderna]. 1956. 272 páginas. 25 cms.

LITERATURA PORTUGUESA

MICHAELIS DE VASCONCELLOS, Carolina. *Los orígenes da poesia peninsular.* Lisboa. J. Fernandes. [1931]. 78 págs. 20 cms.

ROMANCEIRO *portugues.* Coligido por J. Leite de Vasconcellos. Noticia preliminar de R. Menéndez Pidal. [Coimbra]. Por Ordem da Universidade. [Tip. Atlantida]. 1958. 1 vol. 26 cms.

LITERATURA LATINA

CASTRESANA, Ricardo. *Historia y política de la* Farsalia, *de Marco Anneo Lucano.* Madrid. Aguilar. [Gráfs. Orbe]. 1956. 287 págs. 21 cms.

CICERÓN, M. Tulio. *Discursos. Vol. X. Defensa de L. Murena. Defensa de P. Sila.* Texto revisado y traducido por Manuel Marín Peña. Barcelona. Edit. Alma Mater. [Imp. Casa Prov. de Caridad]. 1956. 166 págs. + 1 hoj. 22 cms.

LEO, Federico. *Literatura romana.* Traducción... por P. U. González de la Calle. Bogotá. [Ministerio de Educación Nacional]. 1950. 392 págs. 21 cms.

SALUSTIO CRISPO, C. *Catilina y Jugurta.* Texto y traducción por José Manuel Pabón. Barcelona. Edit. Alma Mater. [Gráfs. Rubí]. 1954. 2 vols. 22 cms.

TÁCITO, Cayo Cornelio. *Obras completas.* Traducción, introducción y notas. Obra publicada bajo la dirección de Vicente Blanco y García. 2.ª edición. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Halai]. 1957. 1.120 págs. 14 cms.

LITERATURA GRIEGA

ANÓNIMO. *Un texto árabe occidental de la Leyenda de Alejandro.* Edición, traducción y estudio preliminar de Emilio García Gómez. Madrid. [Imp. E. Maestre]. 1929. CLXIV + 108 págs. + 37 hojs.

EURÍPIDES. *Tragedias. Alcestes. Andromaca.* Texto revisado y traducido por Antonio Tovar. Barcelona. Edit. Alma Mater. [Gráfs. Catalana]. 1955. XLV + 162 págs. + 1 hoj. 22 cms.

LICOGRON. *Alejandra.* Texto revisado y traducido por Lorenzo Mascialino. Barcelona. Edit. Alma Mater. [Gráfs. Catalana]. 1956. LIV páginas. + 66 hojs. + 68-88 págs. + 1 hoj. 22 cms.

LÍRICOS griegos. *Elegiacos y yambógrafos arcaicos.* (Siglo VII-V a. C.) Texto y traducción de Francisco R. Adrados. Barcelona. Edit. Alma Mater. [Gráfs. Catalana]. 1956. XXXIII + 251 págs. + 1 hoj. 22 centímetros.

LISIAS. *Discursos.* I-XII. Texto revisado y traducido por Manuel Fernández Galiano. Barcelona. Edic. Alma Mater. [Gráfs. Catalana]. 257 págs. + 1 hoj. 22 cms.

LITERATURA RUSA

DOSTOIEVSKI, Fiodor M. *Obras completas.* Traducción directa del ruso, introducción, prólogo y notas y censos de personajes, por Rafael Cansinos Assens. Madrid. Aguilar. S. A. 1953. 2 vols. 18 cms.

LO GATTO, Ettore. *Historia de la literatura rusa.* Traducción, notas y biografía de E. P. de las Heras. Barcelona. Edit. Caralt. [Gráficas A. Núñez. 1952]. 411 págs. con grabs. intercals. + 37 láms. 28 centímetros.

MINZLOV, S. R. *La Gran Taiga Siberiana.* Traducción, prólogo y notas de Alexis Marcoff. Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. Clarasó. 1953]. 252 págs. + 1 hoj. 19 cms.

LITERATURA POLACA

DOBRACZYNSKI, Jan. *Cartas de Nicodemo.* Traducción de Ana María Rodon Klemensiewiccz. Barcelona. Edit. Herder. [Gráfs. Pulcra. 1957]. 480 págs. 20,5 cms.

REYMONT, Wlasislaw. Premio Nobel 1924. *Los Campesinos.* Otoño, Invierno. Primavera y Verano. Con un estudio preliminar de Fernando Girbal. 2.ª edición. [Madrid] Aguilar [Orbe. 1956]. 1.138 páginas. 19 cms.

LITERATURA SUECA

LAGERKVIST, Par. *Barrabás*. Traducción de María Aldao. Barcelona. Edhasa (s. i.). [1956]. 190 págs. 18,5 cms.

LAGERLOF, Selma. Premio Nobel. 1909. *Novelas escogidas*. Prólogo de Amando Lázaro Ros. [Madrid]. Aguilar. [Sánchez Leal. 1956]. 1.278 págs. + 1 lám. 19.5 cms.

LITERATURA NORUEGA

UNDSET, Sigrid. *Obras completas*. [Traducción de Manuel Bosch Barret], Barcelona. J. Janes. [Tip. Miguza]. 1956. 1.227 págs. + 2 hojas. 17,5 cms.

LITERATURA FINLANDESA

SILLANPAA, Frans Eemil. *Novelas escogidas*. Traducción de G. y L. Gossé. Prólogo de Cástulo Carrasco. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Orbe. 1956]. 1.256 págs. 18,5 cms.

LITERATURA INDIA

TAGORE, Rabindranath. *Obras escogidas*. Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez. Prólogo de Agustín Caballero Robredo. Madrid. Edit. Aguilar. [Gráfs. Ograma. 1955]. 1464 págs. 18,5 cms.

TAGORE, Rabindranath. *El náufrago*. Traducción de Alicia Molina y Vedia. Buenos Aires. Edit. Santiago Rueda. [Gráfs. Bartolomé. 1952]. 223 págs. + 1 hoj. 20 cms.

LITERATURA NORTEAMERICANA

BOURNE, Peter. *Los tambores del destino.* Traducción de María de la Luz Prieto. Barcelona. Edit. Planeta. [Gráfs. Condal. 1953]. 2.ª edición. 612 pág. 19 cms.

BROWN, John. *Panorama de la literatura norteamericana contemporánea.* Traducción de Eduardo Caballero Calderón. Madrid. Edic. Guadarrama. [Gráfs. Edic. Castilla. 1956]. 563 págs. + 6 hojs. 22 cms.

CALDWELL, Erskine. *El predicador viajero.* Traducción de Jorge Balza. Buenos Aires. Edit. La Reja. [Gráfs. Lume. 1956]. 163 págs. + 1 hoj. 20 cms.

DAVIS, Dorothy Salisbury. *El amable asesino.* Versión de Gabriela de Civiny. Bs. Aires. Hachette. [T. Gráfs. Didot. 1956]. 157 págs. 19,5 centímetros.

DISNEY, Dorothy Cameron. *Elegía por Arabella.* Traducción de Mario Calés. Buenos Aires. Edit. Lib. Hachett. [Gráfs. Didot. 1949]. 214 págs. 19 cms.

FALKNER, J. Meade. *El diamante.* Traducción de Rafael Vázquez-Zamora. Barcelona. Edit. Destino. [Gráfs. Emporium. 1953]. 259 págs. + 2 hojs. 19 cms.

FAULKNER, William. Obras escogidas. *Mientras agonizo. Pylon. Los invictos. El villorrio. Desciende. Moisés.* Prólogo de Agustín Caballero. Madrid. Aguilar. [Gráfs. Sánchez Leal. 1956]. XXXIV + 1.266 págs. 18,5 cms.

GAINES, Diana. *La esposa del doctor Logan.* Novela. Traducción de Enrique Juan 1.ª edición. Barcelona. Edit. Planeta. [Tip. Emporium. 1952]. 298 págs. 19 cms.

HOFFMAN, Frederick J. *La novela moderna en Norteamerica.* 1900-1950. Traducción y prólogo de José María Castellet. Barcelona. Editorial Seix y Barral. Imp. 1955. 241 págs. + 1 hoj. 18 cms.

JAMES, Henry. *El altar de los muertos. El árbol de la ciencia y cuatro entrevistas.* Traducción de María Antonia Oyuela. Buenos Aires. Edit. La Reja. [Imp. Chile. 1954]. 116 págs. + 2 hojs. 20 cms.

MOHRT, Michel. *La novela americana contemporánea.* [Madrid]. Escelicer. [1956]. 312 págs. 19 cms.

NEILL, Eugene O'. *Una luna para el bastardo.* Traducción de León Mirlas. Buenos Aires. Edit. Sudamericana. [Imp. Argentina. 1955]. 267 págs. + 4 láms. + 2 hojs. 18,5 cms.

NEILL, Eugene O'. *Dramas del mar y de la aventura.* Traducción de León Mirlas. Bs. Aires. Edit. Sudamericana. [Cía. Argentina. 1954-613 págs. + 1 una hoj. 18,5 cms.

LITERATURA HISPANOAMERICANA

ANTOLOGÍA. *Poetas modernistas hispanoamericanos.* ———. Introducción, selección y notas críticas y bibliográficas de Carlos García Prada. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [Gráfs. Valera. 1956]. 355 págs. + 1 hoj. 20,5 cms.

BUENO, Salvador. *Enrique Piñeyro y la crítica literaria.* La Habana. Instituto Nacional de Cultura. [Sdad. Colombista panamericana]. (s. a.) 90 págs. 22 cms.

CREMA, Eduardo. *Andrés Bello a través del romanticismo.* Caracas. [Gráficas Sitges. 1956]. 259 págs. 24 cms.

COESTER, Alfred. *Historia literaria de la América española.* Traducción de Rómulo Tovar. Madrid. Edit. Hernando. 1929. IX + 564 páginas. 21,5 cms.

GRASSES, Pedro. *En torno a la obra de Bello.* Caracas Tip. Vargas. (s. a.). 198 págs. 24 cms.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica.* México. [Gráfs. Panamericana. 1949]. 340 págs. + 2 hojs. 22 centímetros.

PUBLICACIONES
DE LA SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

BARRERA, Cayetano Alberto de la: *El Cachetero del Buscapié.* Prólogo del Excmo. señor D. Francisco Rodríguez Marín. Segunda edición. Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1916. XI + 282 págs. 21 cms.

SCHEVILL, Rodolfo: *Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos.* Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1919. 32 págs. 17 cms.

RIVA-AGÜERO, José de la: *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él.* Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1921. 202 págs. 20 cms.

BÖHL DE FABER, Cecilia: *Epistolario de* «Fernán Caballero». Una colección de cartas inéditas de la novelista. Publicadas por Alberto López Argüello. Con prólogo y notas del mismo autor. Barcelona. Tip. de Sucesores de Juan Gili, Editores. 1922. XXVI + 239 págs. 19 cms.

BIBLIA: *El libro de Job.* Versión directa del hebreo e introducción crítica por don Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por don Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid. Edit. Voluntad. s. i. 1923. 216 págs. + 1 hoja. 19 cms.

HOMENAJE *a Don Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento,* organizado por la Sociedad Menéndez Pelayo con la cooperación de la Excma. Diputación Provincial. Santander. Imp. Provincial. 1926. 64 págs. + 1 hoja. 20 cms.

LISTA, Alberto: *Poesías inéditas.* Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid. Edt. Voluntad. s. i. 1927. 423 págs. 19 cms.

ARTIGAS, Miguel: *Menéndez y Pelayo.* Santander. Aldus, S. A. 1927, 310 págs. + 16 láminas. 17,5 cms.

HOMENAJE: *a Don Miguel Artigas.* Santander. Imp. Vda. de F. Fons. s. a. 2 vols. 25 cms.

ROMANCERO *popular de la Montaña.* Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. Santander. Talls. de la Librería Moderna, s. a. 2 volms. 22,5 cms.

COSSÍO, José María de: *La obra literaria de Pereda.* Su historia y su crítica. Santander. Imp. de J. Martínez. 1934. 408 págs. + 2 hojas. 18. cms.

OUTZEN, Gerda: *El dinamismo en la obra de Pereda.* Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander. Imp. de J. Martínez. 1935. 243 págs. + 2 hojas. 18 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Los grandes polígrafos españoles.* Santander. Aldus. S. A. 1944. 192 págs. 22 cms.

EPISTOLARIO *de Valera y Menéndez Pelayo.* 1877-1905. Con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Talls. Tip. de la Ed. Espasa-Calpe, S. A. 1946. 620 págs. 23 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición.* Santander. Imp. Provincial. 1946. 22 págs. + 1 hoja. 18 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad santanderino en el Concilio de Trento.* Santander. Imp. Provincial. 1946. 222 págs. + 1 hoja. 17 cms.

COLOMA, Luis: *Epistolario.* Introducción y notas de Luis Fernández. S. J. Santander. Imp. Provincial. 1947. 4 + 14 págs. 14 cms.

PUBLICACIONES
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

EL ESCUDO. *de la ciudad de Santander.* Publicación hecha bajo el patrocinio y por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento. Santander. Lib. Nac. y Ext. Imp. de Vicente Oria. 1922. 204 págs. + 2 hojas. 23 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Las reales Atarazanas de Santander.* Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento Santander. Aldus, S. A. 64 págs. + 5 láms. + 1 mapa pleg. 21 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Guía de Santander.* Obra premiada en el Concurso Literario convocado por el Excmo. Ayuntamiento. Santander. Aldus, S. A. 1946. 285 págs. + 2 hojas plegs. + 28 láms. + 1 hoja. 20 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Biografía de una ciudad.* Santander, Aldus. S. A. 1954. 490 págs. + láms. I-XL + 1 hoja. 22 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Sidón ibera.* Segunda parte de *Biografía de una ciudad.* Santander. Aldus, S. A. 1956. 325 págs. + 28 láms. + 1 hoja. 22 cms.

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SANTANDER

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *Geografía botánica de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1953. 408 págs. con grabs. intercals. + 50 láms. + 4 hojas. 28 cms.

HALCÓSTEGOS BERETTA, Antonio: *La marina cántabra y Juan de la Cosa.* Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1954. 429 págs. + 48 láms. + 1 hoja. 24,5 cms.

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *El manzano en Santander. Sus variedades. Biología. Cuidados culturales. Recolección.* Santander. Imp. Provincial. 1954. 66 págs. con grabs. intercals. + láms. I-VIII + 1 lám. pleg. en color + 2 hojas. 24 cms.

FUENTE FERRARI, Enrique: *El libro de Santillana.* Santander. Imp. Provincial. 1955. 409 págs. + 12 planos plegs. + 89 láms. 25 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

ORTIZ DE LA TORRE, Elías, Marqués de SALTILLO y Francisco y Fernando GONZÁLEZ CAMINO *La escultura funeraria de la Montaña.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1934. 220 págs. + 41 láms. 13 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los maestros canteros de Trasmiera.* Madrid. Tip. Huelves y Cía. 1935. 236 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los de Alvarado.* Madrid. Tip. Huelvas y Cía. 1935. 130 páginas. + 5 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

ARNÁIZ DE PAZ, Eloy: *El hogar solariego montañés.* Madrid. Nuevas Gráfs. 1935. 160 páginas. 25 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Catálogo del Archivo del antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán.* Santander. Imp. Libr. Moderna. 1940. LX + 444 págs. 24,5 cms.

MARTÍNEZ GUITIÁN, Luis: *Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa.* Santander. Imp. Provincial. 1942. 120 págs. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Cudeyo, Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas.* Santander, Imp. Provincial. 1946. 172 págs. + 15 láms. + I-VII págs. + 2 hojas. 21,5 cms.

HERNÁNDEZ MORALES, Angel: *Julióbriga, ciudad romana en Cantabria.* Santander. Imprenta Vda. de F. Fons. 1947. 130 págs. con grabs. intercals. + 3 hojas. 21,5 cms.

LAMA Y RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la: *Animales silvestres útiles de la fauna montañesa.* Santander. Edit. Santabria. 1949. 326 págs. con 50 grabs. + 4 láms. 15 cms.

GARCÍA LOMAS, Adriano: *El lenguaje popular en las montañas de Santander.* Santander. Imp. Provincial. 1949. LXXXIX. + 339 págs. + 1 hoja. + 43 láms. 21 cms.

BARREDA, Fernando: *Comercio marítimo entre los Estados Unidos y Santander,* 1778. 1829. Santander. Edit. Cantabria. 1950. 99 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MUÑOZ, R. P. Fr. Honorio, O. P. *Un héroe dominico montañés en Filipinas.* Documentos inéditos del siglo XVII, preparados con introducción y notas. Santander. Edit. Santabria. 1951 XVIII + 138 págs. + 4 láms. 21 cms.

SOLANA Y G. CAMINO, Marcial: *La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa.* Santander. Edit. Cantabria. 1952. XVIII + 112 págs. + 28 láms. + 4 hojas. 21 cms.

DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII.* Madrid. Edit. Ares. 1952. 224 págs. + 5 láms. + 2 hojas 24,5 cms.

BUSTAMANTE, Fr. Pedro de: *Un apóstol dominico montañés en Tunkin. Fray Pedro de Bustamante: su apostolado y escritos. Documentos inéditos del siglo XVIII,* preparados con introducción y notas, por el R. P. Fr. Honorio Muñoz, O. P. Santander. Edit. Cantabria. 1954. XXI + 258 págs. + 4 láms. 21 cms.

LAMA Y R. ESCAJADILLO, Arturo de la: *Estudio ornitológico de la bahía de Santander.* Santander. Edit. Cantabria. 1955. 63 págs. con grabs. intercals. 21 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada.* Santander. Talls. Editorial Cantabria. 1953-1957. 3 vols. 23 cms.

Vol. I: Alfoz de Lloredo-Iguña.

Vol. II: Lamasón-Rionansa.

Vol. III. Santander-Trasmiera.

ALTAMIRA. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Publicación cuatrimestral. Precio de suscripción al año: 70 pesetas.

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE LAS CUEVAS PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA

CARBALLO, Jesús: *El descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira*, por D. Marcelino S. de Sautuola. *Noticias históricas*. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CLII + 1 lám. + 32 págs. I-IV + 2 hojas. 18 cms.

Nuevas cuevas prehistóricas descubiertas en el Monte del Castillo de Puente Viesgo, provincia de Santander. *La caverna de Las Monedas y sus interesantes pinturas*. Santander. Imp. Provincial. 1953. 24 págs. + 1 hoja. + láms. I-LVII + 3 hojas. 22,5 cms,

ANDEREZ, Valeriano: *El cráneo prehistórico de Santián. Estudio antropológico hecho y presentado en nombre del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander al VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Santander. Edit. Cantabria. 1954. 48 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 25 cms.

CARBALLO, Jesús: *La grotte d' Altamira et les autres grottes a peintures de la province de Santander. Deuxième edition. Version française de Raimond Marcus. Publié par le Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Espagne)*. Santander. Talls. Artes Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 100 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *The cave of Altamira and other caves containing paintings in the province of Santander. Second edition. Published by Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (Spain). Translated into English by J. M. Cogolludo*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 96 págs. con grabados intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 lams. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *La cueva de Altamira y otras cuevas con pinturas en la Provincia de Santander*. Tercera edición. Publicación del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 96 págs. con grabs. intercals. + 6 láms. en color. + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

GULLÓN, Ricardo: *Eduardo Vicente*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1955. 43 páginas., con grabs. intercals. + 2 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Torrelavega y su partido*. Noticias históricas. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 47 págs. con grabs. intercals. + 4 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda*, de Torrelavega.

GILI GAYA, Samuel: *Sobre la Historia de las Ideas Estéticas en España*, de Menéndez Pelayo. Santander. Talls. Hnos. Bedia. 1956. 28 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

COBO BARQUERA, Juan José: *Salces o la vocación sin mancha*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 41 págs. con grabs. intercals. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

DIEGO, Gerardo: *Menéndez Pelayo en la Historia Literaria*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 49 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

AGUILERA, P. César: *Perfil espiritual de Menéndez Pelayo*. Santander. Talls. Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 147 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda*, de Torrelavega.

GARCÍA VENERO, Maximiano: *En torno al espíritu montañés*. Santander. Talls. Gráficos. Hnos. Bedia. 1957. 45 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

ANTOLOGÍA
DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ILTMO. SR. D. IGNACIO AGUILERA SANTIAGO

I. *Luis Barreda.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. LXXIV + 104 págs. + 1 hoja. 17 cms.

II. *Eusebio Sierra.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1949. XCVII. + 63 págs. + 2 hojas. 17 cms.

III. *Pedro Cossío y Celis.* Selección y estudio de José M.ª de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 103 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IV. *Leonardo Rucabado.* Selección y estudio de Javier G. Riancho. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XCI. + 64 págs. con 30 láms. 17 cms.

V. *José M.ª de Aguirre y Escalante.* Selección y estudio de Vicente de Pereda. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII. + 140 págs. + 2 hojas 17 cms.

VI. *Alejandro Nieto.* Selección y estudio de Manuel González Hoyos. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXXXIX. + 80 págs. + 1 hoja. 17 cms.

VII. *Ramón de Solano y Polanco.* Selección y estudio de Ricardo Gullón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LVIII. + 129 págs. 17 cms.

VIII. *Juan Manuel Bedoya.* Selección y estudio de Ramón Otero Pedrayo. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXV. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IX. *Adolfo de Aguirre.* Selección y estudio de Francisco de Nárdiz. Imp. Librería Moderna. 1950. LXIII. + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

X. *Enrique Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CXII. + 198 págs. 17 cms.

XI. *Víctor Fernández Llera.* Selección y estudio de Javier Cruzado. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCI. + 77 págs. 17 cms.

XII. *José Luis Hidalgo.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. 1950. XCIX. + 64 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIII. *Daniel Alegre.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta Lib. Moderna. 1950. LXXI. + 2 hojas. + 90 págs. con 42 láminas; 1 hoja. 17 cms.

XIV. *Marcelino S. de Sautuola.* Selección y estudio de Jesús Carballo. Santander. 1950. CLVI. + 36 págs. + 3 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XV. *Bartolomé de Bustamante Herrera.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXX + 65 págs. con 10 láms. 17 cms.

XVI. *Rodrigo de Reinosa.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. 1950. CVIII. + 132 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVII. *José de Ciria y Escalante.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCIV. + 110 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVIII. *Ignacio García Camus.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXXV. 92 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIX. *Adolfo de la Fuente.* Selección y estudio de Felipe Fernández Gutiérrez Dosal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LIX. + 109. págs. 17 cms.

XX. *Rodrigo Gil de Hontañón.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CCLXXXVII. + 116 páginas con grabs. intercals. y con 47 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXI. *Angel Castanedo.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCVII. + 3 hojas. + 98 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXII. *Calixto F. Camporredondo.* Selección y estudio de María del Carmen Pellón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXXVIII. + 1 hoja. + 88 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XXIII. *María Blanchard.* Selección y estudio de Juan José Cobo Barquera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCIV. + 50 págs. con 22 láms. + 2 hojas. 17 cms.

XXIV. *Gumersindo Laverde Ruiz.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. LXIX. + 173 págs. 17 cms.

XXV. *Bernardino de Escalante y del Hoyo.* Selección y estudio de Agustín Pérez de Regules. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXIX. + 117 páginas 17 cms.

XXVI. *Gregorio Lasaga Larreta.* Selección y estudio de Pablo del Río. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LVI. + 198 págs. 17 cms.

XXVII. *Angel de los Ríos.* Selección y estudio de Luis de Hoyos Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. XCII. + 125 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXVIII. *Vicente de Pereda.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXVII. + 157 págs. 17 cms.

XXIX. *Demetrio Duque y Merino.* Selección y estudio de Santiago Arenal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. CXIII. + 131 págs. + 1 hoja, 17 cms.

XXX. *Juan de Nates.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. CCLXI. + 108 págs. con 40 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXXI. *Benjamín Taborga.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXXXII. + 95 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXII. *Emilio Cortiguera.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXVII. + 109 págs. 17 cms.

XXXIII. *Fernando Fernández de Velasco.* Selección y estudio de Marcial Solana Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXIII. + 169 págs. 17 cms.

XXXIV. *Ignacio Zaldívar.* Selección y estudio de Manuel Arce y Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 93 páginas. 17 cms.

XXXV. *Fray Antonio de Guevara.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV. + 238 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVI. *Francisco Díaz del Ribero.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CXI. + 37 págs. con 14 láminas. 17 cms.

XXXVII. *Fernando Velarde.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. XCIII. + 91 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXVIII. *Alejandro Gargollo* y otros campaneros. Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera y Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954 CLI. + 93 págs. con 21 láminas. 17 cms.

XXXIX. *Ricardo Olarán.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. LXXXIII. + 109 págs. 17 cms.

XL. *Jesús de Monasterio.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CCLXX. + 77 págs. 17 cms.

XLI. *Manuel Salces Gutiérrez.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XIX. + 39 págs. con 16 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XLII. *Bartolomé y Gaspar de Solórzano.* Selección y estudio de Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 39 págs. con láminas. I-XXIII. + 1 hoja. 17 cms.

XLIII. *Rafael de Floranes.* Selección y estudio de Luis Redonet y López Dóriga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX. + 128 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLIV. *Casimiro del Collado.* Selección y estudio de Salvador Pérez de Regules. Santander. Imp. La Moderna. 1956. CXXXVII. + 84 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLV. *Julián Fresnedo de la Calzada.* Selección y estudio de Alejandro Camiroaga de la Vega. Santander. Imp. La Moderna. 1956. LXXXVII. + 98 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XLVI. *Alfonso Ortiz de la Torre.* Selección y estudio de Salvador García. Santander. Imp. La Moderda. 1957. CVI. + 89 págs. 17 cms.

XLVII. *Marcelino Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imprenta La Moderna. 1956. CCXXXIV. + 55 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLVIII. *José María de Pereda.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. La Moderna. 1957. CVII. + 213 págs. 17 cms.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España . . . . . 65 pesetas.

Extranjero . . . . 100 pesetas.

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo - Santander

SEÑORES SOCIOS:

Abarca, M.ª, Vda. de Urigüen.
Aguilera Maruri, Ceferino,
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso de Celis, José Luis.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio,
Alvarez Delgado, Juan.
Alvarez Ruiz, Cipriano.
Alvarez de Simón, Enrique.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales Cervantinos.
Anales de Lingüística. Mendoza (Agentina).
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Sto. Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arbor.
Arche Hermosa, Leopoldo.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas. Guernica.
Archivo y Biblioteca Municipales, Zaragoza,
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Hispalense.
Archivo Ibero Americano.
Archivo del Ministerio de la Gobernación.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum, Oviedo.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areitio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Aristigueta, Joaquín.
Artigas, Vda. de Miguel.
Artime, Rodrigo.
Atenas.
Ateneo de Madrid
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Azqueta, Restituto.
Bada Sánchez, Víctor
Bada Turanzas, Juan José.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barcelona, S. A. R. el Conde de.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando
Barrio, Ladislao del.
Bedia Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo.
Berástegui, Vicente
Berceo.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Ministerio del Aire.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Marina.
Biblioteca del Archivo del Ministerio de Obras Públicas.
Biblioteca del Archivo del Palocio Real.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial. y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitetura.
Biblioteca de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales, Madrid.

Biblioteca de la Escuela Especial de Peritos Industriales, Madrid.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca del Estado, Vitoria.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca de Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana (Cuba).
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio de Perelada.
Biblioteca del Palacio Real, Madrid.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular, Mahón.
Bibioteca Popular, Murcia.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular, (Escuela Industrial), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Avila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén.
Biblioteca Pública, La Coruña.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Lugo.
Biblioteca Pública, Mahón.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense.
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, El Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Palma del Río (Cordoba).
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Viteria.
Biblioteca del Seminario de Monte Corbán, Santander.
Biblioteca de la Sociedad Ecónomica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela.
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Biblioteca Hispana.
Biblos, Coimbra.
Bihler, Heinrich, München.
Blackwell Ltd. Oxford.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Colombiana, Bogotá
Boletín de la Academia Cubana, Habana.
Boletín de la Real Academia Gallega.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de la Dirección General de Archiovs y Bibliotecas.
Boletín de Filología, Montevideo.

Boletín Instituto Riva-Agüero, Lima.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.
Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, San Sebastián.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad *Castellonense de* Cultura.
Botín, Emilio.
Botín y S. Sautuola, Marcelino.
Botín Polanco, Jose.
Bringas Camino, Manuel.
Bolletin of British Publications of Latin América, Londres.
Bulletin Hispanique, Burdeos.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calderón Escalada, José.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Canal Palazuelos, Víctor.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Careaga de Lequerica, Pilar.
Carmelitas, Convento de Santander.
Carrancedo, Fidel, México.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Éduardo.
Casino de Madrid.
Castellanos, Manuel.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro Cultural Bilbaino
Centro de Estudios Históricos Militares, Lima.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Hijos de Santander, Barcelona.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cervera Vera, Luis.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros
Club de Regatas, Santander.
Colegio «Lasalle», Santander.
Colegio Notarial de Barcelona.
Colegio de San Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña.
Colegio de San Luis Gonzaga, S. J., Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo, Conde de Posadas.
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cordero Arronte, Bernardino.
Cortines Murube, Felipe.
Cos Pérez, José, Pbro.
Cossío, José María de.
Crisis.
Cristiandad.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cultura Bíblica.
Chacón y Calvo, José M.ª, Habana.
Darmouth College, Hanover (U. S. A.)
Díaz-Bustamante, Fernando.
Díaz-Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Diez Ceballos, Víctor.
Díez Ferreruela. Viuda de Benigno.
Dorao y Díez Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eijo y Garay, Leopoldo, Obispo de Madrid. Emerita
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Luis
Escalante, Pedro.
Escalante, Petronila.
Escofet y Soler.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Escuela Profesional de Comercio.
Estudios Americanos.
Estudios Franciscanos.
Ezquerra Abadía, Ramón
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de *Barcelona*.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Letras, Sala Española, Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Filología, Buenos Aires.
Fuente, Angel de la.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamallo Fierros, Dionisio.
Gamazo García de los Ríos, José María
Ganzo de Rueda, Fernando.
García, Félix, O. S. A.
García Alonso, Diego.
García-Becerra, Luisa, Viuda de Escalante.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, Ignacio.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.

García Sanchiz, Federico.
García Zalacaín, Pedro.
Gil-Robles, José María.
Gili Gaya, Samuel.
Goiri, S. A.
Gómez Andalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gomez Ortiz, Juan.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis, Pbro.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Echegaray, Carlos.
González Palencia, Ramón.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Güell, Eusebio, Vizconde Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Fernando, O. P.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Gymnasium, Bosa (Colombia).
Helmantica.
Hermosa Fernández, Victoriano.
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Angel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis.
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispanic Society of América, New York.
Horma, Juan de.
Hubbell, John, New York.
Huidobro, Carlos.
Huidobro, Gabriel.
Ibáñez Gutiérrez, Aurelio.
Institución «Alfonso el Magnánimo».
Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto de España.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto de Estudios Giennenses.
Instituto Ibero-Americano, Hamburgo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Almería.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ausias March», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Balmes», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Maragall», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Menéndez Pelayo», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Milá y Fontanals», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Monserrat», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Verdaguer», Barcelona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Unamuno», Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Burgos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cáceres.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cádiz.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Cuenca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Gerona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huelva.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Huesca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Las Palmas.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, León.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lérida.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Logroño.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lugo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Beatriz Galindo», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cervantes», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Cardenal Cisneros», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Isabel la Católica», Madrid
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Lope de Vega», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ramiro de Maeztu», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «San Isidro», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Málaga.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Murcia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Oviedo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Palma de Mallorca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Pamplona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Salamanca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Segovia.

Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino. Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Sevilla.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Santa Cruz de Tenerife.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Soria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Tarragona.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Valencia.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Vitoria.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino, Zaragoza.
Instituto Nacional de Investigaciones, Montevideo.
Jado, Angel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués de Saltillo.
Lastra, Rafael de la.
Letras, Lima.
Librería de Alvarez Vázquez.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
López Sierra, Miguel.
Lostal, Teresa.
Lumen, Habana.
Llano y Díaz de Quijano, Antonio, Buenos Aires.
Llorente Llorente, José Mariano.
Macho-Quevedo, José.
Martín-Sánchez Juliá, Fernando.
Martínez, Timoteo.
Martínez Bea, Lorenzo, SS. CC.
Martínez Gendra, Luis.
Martínez Montero, Julián.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mejía Sánchez, Ernesto. Granada (Nicaragua).
Menéndez Pidal, Ramón.
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph, San Francisco, U. S. A.
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelania Comillas.
Monsegú, Bernardo G., C. P.
Montero de la Puente, Lázaro.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico de la Alhambra, Granada.
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú.
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz Pombo, Francisco de,
Navarro Artiles, Francisco
Nijhoff, N. V. Martinus Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Nueva Revista de Filología Hispánica, Méjico.
Ocharan Aburto, Luis.
Odriozola, Antonio.
Odriozola Argos, Francisco.
Oliveros, Wenceslao C.
Olóriz, Juan.
Oroza González, Luis.
Ortega Torres, José S. D. B. Cartagena (Colombia).
Ortiz Jáuregui, Manuel.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Ortiz de la Torre, Santiago.
Otero, Amparo.
P. M. L. A., New York.
Palabra y el Hombre (La)
Pedro Gutiérrez de la Torre, Angel.
Pelayo, Marqués de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Pereda de la Reguera, Manuel.
Peredo Vallina, Adolfo.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Embid, Florentino.
Pérez Gómez, Antonio.
Pérez Herrera, Carlos.

Pérez del Molino, Eduardo.
Perficit.
Pirineos.
Porter, José.
Posada Curros, José G.
Prieto Polanco, José.
Príncipe de Viana.
Puente Candamo, José de la. Lima.
Pulgar, Pedro.
Quaderni Ibero-Americani, Torino.
Quijano, Gilberto, Conde de Torre Velarde.
Quijano, José Antonio, Conde de Las Forjas de Buelna.
Quijano, Viuda de Juan José.
Quijano, Miguel.
Quijano, Ramón.
Ranero, José, Pbro.
Razón y Fé.
Real y Alemán, Basilio. La Habana.
Real de la Riva, César.
Redonet y López Dóriga, Luis.
Religión y Cultura.
Renero, Vicente, Pbro.
Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Madrid.
Revista Cubana, La Habana.
Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile.
Revista de Dalectología.
Revista Española de Pedagogía.
Revista Española de Seguridad Social.
Revista de Estudios Extremeños.
Revista de Filología Española.
Revista Hispánica Moderna, New York.
Revista de Historia, La Laguna.
Revista de Indias.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista Internacional de Sociología.
Revista de Literatura.
Revista de Menorca.
Riancho, Aníbal.
Riancho Mazo, Javier.
Ribalaygua Mendicouague, Jesús.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez Fernández, José, Pbro.
Rodríguez González, Blas Antonio, Pbro.
Rodríguez Rodríguez, Manuel.
Rodríguez Spiteri, Carlos.
Roiz de la Parra, Gabriel.
Romero Raizábal, Ignacio.
Ronisch, Helmudo, Mainz (Alemania).
Royo, José.
Rubió y Balaguer, Jorge.
Ruigómez Bolívar, Alfredo.
Ruiz Zorrilla, Luis.
Sáinz-Pardo Toca, Manuel.
Sáinz Rodríguez, Pedro.
Sáiz Antomil, Miguel A.
Sáiz de Arce, Antonio, Caracas (Venezuela).
San Emeterio Cobo, Modesto, Pbro.
Sánchez, Fermín.
Sánchez Losada, Joaquín.
Sánchez Reyes, Enrique.
Sancho Sala, Esteban.
Santander, Obispo de.
Sefarad, Madrid.
Seminario de Arte Aragonés.
Serrano Castilla, Francisco.
Sierra, Antonio. Buenos Aires.
Simón Cabarga, José.
Sociedad Bilbaína.
Societé des Bollandistes, Bruxelles.
Solana, Marcial.
Solvay y Compañía.
Standard Eléctrica, S. A., Maliaño.
Suárez, Victoriano.
Talleres Tipográficos J. Martínez.
Tamayo, Juan Antonio.
Teira Herrero, Gabino.
Tena Ramírez, Felipe. México.
Teruel, Revista del I. E. T.
Toledo, Augusto, Barranquilla (Colombia)
Toral, Enrique.
Torres-Quevedo y del Hoyo, Luis.
Universidad, Zaragoza.
Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).
Universidades de EE. UU.
Brown University. Providence.
John Hopkins University. Baltimore.
Ohio State University. Columbus.
State of Iowa University. Iowa City.
Yale University New Haven.
University of California, Berkeley.
University of California, Los Angeles.
University of Chicago.
University of Florida, Gainesville.
University of Indiana, Bloomington.
University of Kansas, Lawrence.
University of Michigan, Ann Arbor.
University of Minnesota, Minneapolis.
University of Missouri, Columbia.
University of North Carolina, Chapel Hill.
University Northwestern, Evanston.
University of Pennsylvania, Philadelphia.
University of Princenton, Princenton.
University of Puerto Rico.
University of Texas, Austin.
University of Toronto (Canadá).
Urigüen, José.
Usandizaga, Manuel.
Uzcudun, José.
Valle Cillero, Fernando, SS. CC.
Vallina Palacios, Antonio.
Vázquez Maza, Ignacio. Buenos Aires.
Vega, Francisco Arturo de la.
Vega, José de la
Vega Hazas, Francisco.
Velasco, Gonzalo.
Wellesley College, Wellesley. (U. S. A.)
Xalambrí, Arturo E., Montevideo.
Zamanillo, José Luis.
Zatarain Fernández, Guillermo.